



Pablo Bonavena y Mariano Millán [editores]

Los '68 latinoamericanos

Movimientos estudiantiles, política
y cultura en México, Brasil, Uruguay,
Chile, Argentina y Colombia

Pablo Bonavena | Juan Sebastián Califa | Diego Carrizo | Yann Cristal | Juan Ignacio González
| Rubén Kotler | Vania Markarian | Mariano Millán | José René Rivas Ontiveros
Francisco Rivera Tobar | Edwin Cruz Rodríguez | Gloria A. Tirado Villegas



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



CLACSO

LOS '68
LATINOAMERICANOS

Los '68 latinoamericanos: movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia / Mariano Millán ... [et al.] ; compilado por Pablo Augusto Bonavena; Mariano Millán. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-29-1740-5

1. Política. 2. Movimiento Estudiantil. I. Millán, Mariano II. Bonavena, Pablo Augusto, comp. III. Millán, Mariano, comp.

CDD 371.81

Otros descriptores asignados por la Biblioteca virtual de CLACSO:
Movimiento estudiantil / América Latina / Universidad / Años sesenta
Política / Cultura / Memoria / Violencia / Política Universitaria / Represión

COLECCIÓN IIGG-CLACSO

LOS '68 LATINOAMERICANOS

MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES,
POLÍTICA Y CULTURA EN MÉXICO,
BRASIL, URUGUAY, CHILE,
ARGENTINA Y COLOMBIA

Pablo Bonavena y Mariano Millán

[Editores]

Pablo Bonavena
Juan Sebastián Califa
Diego Carrizo
Yann Cristal
Juan Ignacio González
Rubén Kotler
Vania Markarian
Mariano Millán
José René Rivas Ontiveros
Francisco Rivera Tobar
Edwin Cruz Rodríguez
Gloria Tirado Villegas



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



CLACSO

Colección IGG-CLACSO

Director Dr. Martín Unzué

Coordinadora del centro de documentación e información Carolina De Volder

Comité editor Perla Aronson, Daniel Jones, Alejandro Kaufman, Paula Miguel, Luciano Nosetto, Facundo Solanas y Melina Vázquez

Coordinación técnica Sabrina González



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Pte. J.E. Uriburu 950, 6º piso - C1114AAB Ciudad de Buenos Aires, Argentina www.iigg.sociales.uba.ar



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Núcleo de diseño y producción web

Marcelo Giardino - Coordinador de Arte

Sebastián Higa - Coordinador de Programación Informática

Jimena Zazas - Asistente de Arte

CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>

Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

Diseño y diagramación Marcelo Garbarino

Imagen de tapa Collage con fotos, periódicos y afiches

Primera edición *Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia* (Buenos Aires, agosto de 2018)

ISBN 978-950-29-1740-5



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Prólogo.

Protagonismo político de, e interés científico por, los movimientos estudiantiles latinoamericanos.

Mariano Millán

| 009

Un análisis crítico de las interpretaciones sobre los movimientos estudiantiles de los '60.

Mariano Millán

| 023

Antecedentes, desarrollo y repercusiones del '68 mexicano.

José René Rivas Ontiveros

| 053

El ascenso de la izquierda a partir del '68 en la Universidad Autónoma de Puebla (México).

Gloria A. Tirado Villegas

| 079

El año breve. Los estudiantes brasileños en su 1968. <i>Juan Ignacio González</i>	105
Sobre viejas y nuevas izquierdas. Los jóvenes comunistas uruguayos y el movimiento estudiantil de 1968. <i>Vania Markarian</i>	143
El '68 chileno: orígenes universitarios del triunfo y la derrota popular. 1961-1983. <i>Francisco Rivera Tobar</i>	175
El '68 argentino. Luchas estudiantiles en los albores de un ascenso de masas. <i>Pablo Bonavena y Juan Sebastián Califa</i>	201
Entre la reforma universitaria y la revolución proletaria. El movimiento estudiantil en Colombia (1971). <i>Edwin Cruz Rodríguez</i>	233
¿Veinte años no es nada?: Memorias, vínculos y representaciones del '68 en el movimiento estudiantil de los '80. <i>Yann Cristal</i>	261
De los Tucumanazos a los Hijxs del Tucumanazo. 40 años de lucha en defensa del comedor estudiantil. <i>Rubén Kotler y Diego Carrizo</i>	285
Epílogo. Los estudiantes africanos durante 1968: las luchas en Sudáfrica, Senegal y Túnez <i>Pablo Bonavena</i>	315
Sobre los autores	353

PRÓLOGO

Protagonismo político de, e interés científico por,
los movimientos estudiantiles latinoamericanos

Mariano Millán*

Esta edición se realiza en el contexto del Centenario de la Reforma Universitaria cordobesa de 1918 y del cincuentenario de los hechos de 1968: el *Mayo Francés*, el *'68 uruguayo*, la *passéata dos cen mil* brasileña y la masacre de Tlatelolco. El año elegido constituye un ícono, donde el sentido común ha condensado toscamente la gran cantidad de movilizaciones estudiantiles inmediatamente anteriores y posteriores, como las ocurridas en Alemania Federal, Bélgica, Checoslovaquia, China, Corea, Egipto, España, Gran Bretaña, Estados Unidos, Italia, Japón, Polonia, la Unión Soviética y Yugoslavia. En nuestro continente, además de los casos mencionados, también hubo grandes luchas estu-

* Sociólogo, Magister en Investigación en Ciencias Sociales y Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Investigador de CONICET con asiento en el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Docente de la Carrera de Sociología de la UBA. Asistente de Investigación en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. Dictó seminarios en la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Luján y en la Universidad de la República, en Montevideo. Ha compilado cuatro libros y publicado más de 20 artículos arbitrados sobre movimientos estudiantiles, conflicto social y guerras. Desde 2006 integra la coordinación de las Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano.

diantiles en Argentina, Colombia y Chile, que aparecen en este volumen, y en Bolivia, Cuba, Nicaragua, Perú y Venezuela, que lamentablemente no cuentan con capítulos específicos en nuestro libro.

Se trata de un libro *verdaderamente* colectivo, porque reunimos investigaciones con perspectivas teóricas y metodológicas diversas, sobre varios de los ciclos de movilización estudiantil más trascendentes de seis países latinoamericanos hacia fines de los '60 y principios de los '70, procesos a los que llamamos "los '68". Compartimos artículos realizados con el marco conceptual del marxismo y otros escritos desde las teorías de la acción colectiva; investigaciones que utilizaron como fuente principal los testimonios orales y otras que privilegiaron el registro hemerográfico, escritos de una densidad descriptiva notable y reflexiones conceptuales originales. En todos los casos textos metódicamente contruidos, que brindan nueva información o nuevos enfoques sobre la política, la cultura y la universidad latinoamericana en los años '60 y '70.

DEL CENTRO A LA PERIFERIA.

LA TRAYECTORIA DEL OBJETO DE ESTUDIO

En las últimas dos décadas se incrementó notoria, pero desigualmente, el conocimiento acerca del pasado reciente de América Latina. Se realizaron grandes avances en la investigación sobre los procesos políticos y sociales de Argentina, Brasil, Chile, Colombia o México, los Estados de la región con sistemas científicos más extendidos, a través de numerosos estudios en profundidad sobre ciertos ciclos de confrontación, la circulación de ideas y prácticas políticas, la constitución de organizaciones armadas insurgentes y contrainsurgentes, el desarrollo de los movimientos obreros y campesinos, de las izquierdas, las luchas e identidades femeninas, etc.

Las investigaciones sobre el movimiento estudiantil, a pesar de compartir la tendencia acumulativa, en términos cuantitativos aún se encuentran a la zaga. Esta situación resulta curiosa, ya sea por la cincuentenaria tradición del movimiento estudiantil latinoamericano hacia fines de los '60, por el destacado protagonismo político y cultural de los estudiantes en aquellos años o por el significativo impacto sobre la teoría social de las categorías desarrolladas para analizar los movimientos estudiantiles.

Como hemos acotado, hacia aquellos años el movimiento estudiantil latinoamericano ostentaba una trayectoria de medio siglo desde la Reforma Universitaria de Córdoba, en 1918. Es cierto que por aquel entonces el movimiento estudiantil latinoamericano no estaba comenzando. Según Juan Oddone y Blanca París, contaba con antecedentes como el Congreso Internacional de Estudiantes en Montevideo diez

años antes (2010: 91-96) o procesos de lucha como los de Buenos Aires entre 1903 y 1905 que, tal cual señaló Pablo Buchbinder, culminaron en mutaciones institucionales similares a las establecidas después de la Reforma (2008: 43-55). Pero, como remarcó Juan Carlos Portantiero (1978), uno de los mayores legados del proceso reformista cordobés, y su emulación/propagación en otros puntos del continente, fue la relocalización de los estudiantes, y luego los universitarios, en una posición de mayor relevancia política en sus países, y su contribución a la reorganización de las izquierdas en el contexto posterior a la Revolución de Octubre.

Asimismo, reiterando nuestro desconcierto por la relativa desatención actual de las ciencias humanas sobre el movimiento estudiantil de los '60 y '70, recordamos que la acción política de los alumnos cautivó la curiosidad de los grandes centros del poder mundial y, en relación más o menos estrecha con ellos, del pensamiento social de aquel entonces. La redacción del "Plan Atcon" y los intentos de implementar políticas inspiradas en el célebre documento "La universidad latinoamericana. Clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en América Latina", así como la resistencia despertada en los alumnos de varios puntos del continente, constituyen una buena advertencia para mensurar y comprender la importancia otorgada por los EEUU al acontecer universitario y del movimiento estudiantil latinoamericano.

Entre los mayores intelectuales ligados a las élites gobernantes norteamericanas que se abocaron a la investigación sociológica sobre el movimiento estudiantil se destacaron Seymour Martin Lipset y Lewis Feuer. Según Hal Draper (2014), durante el conflicto de Berkeley, en 1964, el juicio experto del segundo de ellos fue invocado por las autoridades y la prensa para criticar las protestas estudiantiles.

Un año después, en 1965 una investigación erudita de Seymour Lipset consideraba la politizada tradición del reformismo universitario como una de las peculiaridades del estudiantado latinoamericano. En 1967 compiló: *Students politics*, donde incluyó artículos sobre los movimientos estudiantiles de numerosos países de América Latina, los EEUU y Europa y, en 1968, realizó un trabajo de consultoría, para el Defense Technical Information Center de la RAND Corporation, acerca del activismo de los estudiantes norteamericanos. Una de sus principales, y tranquilizadoras conclusiones para sus empleadores, rezaba:

Si los activistas estudiantiles estadounidenses cambian para atacar al mismo proceso electoral obstruyendo las campañas de los candidatos a quienes se oponen, puede que su principal contribución a la historia

política resulte ser el fortalecimiento de los candidatos que favorecen el orden, la reacción y una política exterior nacionalista. (1968: 44)

Por su parte, Lewis Feuer (1969; 1971) y Margaret Mead (1971) escribieron textos pioneros, donde las transformaciones en la cultura juvenil resultaban ser las variables clave para explicar el desarrollo de los movimientos estudiantiles. A pesar de las críticas que recibió su enfoque, tenía la virtud de recoger rasgos de la sociedad de posguerra, tal cual señaló Eric Hobsbawm cuando describió la ruptura generacional como un elemento distintivo de los '60, que había adoptado formas inéditas (2002).

La creciente presencia norteamericana y del catolicismo en el ámbito universitario y científico de América Latina se asentó en numerosas fundaciones que financiaron investigaciones, congresos, revistas y sistemas de becas para estudiantes y docentes, quienes viajaron a los EEUU para realizar trabajos académicos. Pasado medio siglo, es falso suponer que todos los colegas empleados por estas instituciones respondían a los intereses del imperialismo. Pero también, como puede leerse en las investigaciones compiladas por Benedetta Calandra y Marina Franco (2012), resulta innegable que la proliferación de oportunidades brindada por el gobierno norteamericano, la Iglesia Católica y las corporaciones transnacionales tenían, entre sus objetivos, acrecentar su influencia política sobre los estudiantes y las universidades del continente.

La URSS y los países socialistas también ensayaron, como demostró Germán Albuquerque (2011), aunque con menores recursos, esfuerzos analíticos y políticos para cobrar mayor peso en el mundo universitario e intelectual de Occidente, del Tercer Mundo y de América Latina. Desde mediados de los '50, en varios países las revistas teóricas de los partidos comunistas incrementaron sensiblemente sus artículos acerca de lo universitario, la ciencia, los intelectuales y el rol del movimiento estudiantil en la lucha de clases. No se trataba de un tema nuevo. La investigación de Natalia Bustelo (2015) resalta que en los '20 la estela del reformismo universitario había transitado muchas de estas problemáticas. La diferencia específica era que en los '60 las redes del reformismo se relacionaban con cuadros de partidos apoyados por una superpotencia. La trayectoria de intelectuales comunistas como Héctor Agosti en Argentina, Enrique Kirberg en Chile, Ramón Ramírez Gómez en México o José Luis Massera en Uruguay, por citar ejemplos conocidos, ilustra parte de esta política mundial del comunismo en la era de la coexistencia pacífica y el deshielo de jruschovista.

Desde los primeros años de la Guerra Fría el bloque soviético impulsó la creación de la Unión Internacional de Estudiantes y la realiza-

ción del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, de realización anual y en general, aunque no exclusivamente, en países socialistas. Pocos años después, para 1960 la URSS fundó la Universidad de la Amistad entre los Pueblos (UAP) Patrick Lumumba, donde estudiaron jóvenes de numerosos países del Tercer Mundo, graduándose para 1975 más de 4.000 estudiantes africanos, asiáticos y latinoamericanos. Vale recordar que la URSS conservaba parte del prestigio mundial ganado por la victoria sobre el nazifascismo. Asimismo, aunque las denuncias de los crímenes de Stalin en el XX Congreso del PCUS erosionaron algo del capital político soviético, los adelantos en la carrera espacial, con la puesta en órbita del Sputnik, el viaje de Laika y, posteriormente, la hazaña de Yuri Gagarin en 1961, revitalizaron el prestigio de la URSS, sobre todo entre los científicos e intelectuales del mundo.

También es cierto que los '50 y '60 fueron años de divisiones en el movimiento comunista mundial. Parte de las causas fueron las represiones soviéticas de las revueltas de Polonia y Hungría en 1956 y de Praga en 1968. Otras fueron las rupturas de la URSS con algunos países socialistas: primero con la Yugoslavia de Tito, y luego con la China de Mao tsé Tung, emergiendo una corriente ideológica de significativa influencia en las universidades occidentales, sobre todo durante la Revolución Cultural, entre 1966 y 1976. Al decir de Eric Hobsbawm: “Incluso en la respetable Francia, el maoísta de principios de los setenta que hacía más tarde una brillante carrera como funcionario estatal se convirtió en una figura familiar.” (2002: 302).

En el escenario latinoamericano, la Revolución Cubana contribuyó a la agudización de las contradicciones en la vida política universitaria del continente, donde emergieron numerosas agrupaciones que la reivindicaron y, por esa vía, creció la porción de estudiantes radicalizados de distintas expresiones de la izquierda. Según Pablo Buchbinder (2018) existió, al menos para el caso argentino, una heterogeneización de las perspectivas ideológicas y políticas del movimiento estudiantil. En este sentido hacemos propias las palabras de Hal Brands:

La radicalización interna, ya en el momento de la Revolución Cubana, hizo metástasis en el período siguiente. El espectro de la revolución, la influencia de corrientes como el *tercermundismo*, la Doctrina de Seguridad Nacional, la teoría de la dependencia, los efectos de la disputa Este-Oeste y la intervención exterior inflamaron las tensiones sociales y políticas preexistentes y empujaron las interacciones domésticas hacia el extremo. (2012: 282)

Lo que ocurría en las universidades tenía gran relevancia política

y social. Por ello, las potencias de la Guerra Fría buscaban incidir en ese terreno. Su intervención contribuyó, sin dudas, para el crecimiento exponencial de los debates intelectuales, científicos, artísticos y de las movilizaciones y confrontaciones.

También las ciencias sociales expresaron su interés por explicar estos acontecimientos y procesos. Por esta razón, volvemos a comentar nuestro asombro por el escaso interés actual de la sociología y la historia con este objeto de estudio porque, como señaló Mariano Millán (2011), con posterioridad al *mayo francés*, estas disciplinas respondieron al desafío analítico que representó el movimiento estudiantil con la emergencia de la noción de movimiento social. ¿No resulta paradójico que quienes usan esas categorías casi no aborden el objeto de estudio sobre cual se modelaron sus esquemas mentales?

Dentro del campo intelectual, Alain Touraine (1971) consideró la emergencia del movimiento estudiantil como un observable de la transformación operada en la sociedad, trazando un paralelo entre el antiguo rol de la fábrica y el nuevo papel de la universidad. Al mismo tiempo, sugirió un esquema de análisis donde la radicalización estudiantil dependía directamente del grado de dirigismo estatal y de rigidez institucional de las universidades, una hipótesis seguida muy productivamente por Sergio Zermeño (1978) para analizar el caso mexicano. Frente al planteo sociológico de Touraine, Gareth Stedman Jones (1970) remarcó que a pesar de la importancia de las luchas estudiantiles, la actuación del movimiento obrero seguía siendo central para la realización de grandes transformaciones sociales.

En el contexto latinoamericano la cuestión también revistió reflexiones desde diversos marcos teóricos, como las compiladas por el uruguayo Aldo Solari (1968) o el trabajo de especialistas no latinoamericanos como Robert Scott (1969). Por otra parte, el sociólogo argentino Jorge Graciarena (1971) caracterizó al movimiento estudiantil reformista de Argentina como un fenómeno de las clases medias. En un sentido similar, su colega chileno Manuel Antonio Garretón (2011) resaltaba en 1978 que la reforma universitaria de su país había sido un proceso fundamental para la movilidad social de las capas medias, aumentando los titulados y las plazas de docencia e investigación en las facultades. Finalmente el trabajo de Portantiero (1978), que recopila material documental, es precedido por una introducción teórica donde conceptualizó a los estudiantes como fuerza de trabajo en formación, explicando el auge de sus luchas en los '60 y '70 por las perspectivas críticas en el mercado laboral.

Estos esfuerzos por construir interpretaciones generales acerca del movimiento estudiantil fueron abandonados durante los '80 y buena parte de los '90. La cantidad de escritos y reflexiones se redujo sensiblemente, y abundaron las publicaciones de características predominan-

temente testimoniales. En Argentina existen los ejemplos de la excelente crónica de Hurtado (1988), los trabajos de Levenberg y Merolla (1988), Toer (1988), Ceballos (1995) y Romero (1998) que compilan documentos y entrevistas a protagonistas, un ejercicio que tiene su antecedente en los libros pioneros de Elena Poniatowska (1971) y Luisa Brignardello (1972). En esta misma tradición, en Chile se destaca la compilación de Luis Cifuentes Seves (1997), en México el volumen colectivo coordinado por Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara Niebla, Hermann Bellinghousen y Hugo Hiriart (1988) y en Uruguay los trabajos de Gonzalo Varela (2002), Jorge Landinelli (1989) y Hugo Cores (1997). En una de las pocas reflexiones globales sobre el movimiento estudiantil que fueron realizadas en los '80, José Joaquín Brunner afirmaba:

Hay quién podrá sugerir, como primera posibilidad, un más o menos rápido desaparecimiento del movimiento estudiantil. Personalmente pienso que esa posibilidad existe sólo en tanto se mantenga en discusión la figura del movimiento estudiantil propio de la tradición de Córdoba, o la de su epígono, el movimiento estudiantil de los '60. Hemos tratado de mostrar a lo largo de este trabajo que dicho movimiento estudiantil es incompatible con el nuevo escenario y que lo más probable es que se haya ido para no regresar. En fin, si movimiento estudiantil significa un fenómeno de masas juveniles relativamente homogéneas, que se identifican por oposiciones y alianzas relativamente estables, y que buscan incidir en la marcha de la institución universitaria para convertir a ésta en una partera de la modernidad, entonces diremos que ese movimiento estudiantil ha desaparecido y que no volverá. (1985: 19)

Puede notarse que el diagnóstico sobre la situación del movimiento estudiantil prácticamente impuso cierta desatención como objeto de investigación. Esta situación comenzó a revertirse, lenta pero persistentemente, para fines del siglo pasado y comienzos del presente.

LAS INVESTIGACIONES ACTUALES SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL LATINOAMERICANO

El presente libro se inscribe en los renovados esfuerzos que vienen realizándose desde fines del siglo pasado. En México, desde 1968 se han editado más de 50 títulos sobre la movilización estudiantil y su represión a manos del Estado. Fue abordada una enorme amplitud de hechos, con énfasis en diferentes variables, según las perspectivas analíticas. También allí se organizó el Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles, hoy dirigido por René Rivas Ontiveros, quien junto a Gloria Tirado Villegas y Ana María Sánchez Sáenz han coordinado la edición de dos volúmenes fundamentales: *Historia y memoria*

de los movimientos estudiantiles. A 45 años del 68. En aquel país también, desde 1999, Renate Marsiske compiló cinco volúmenes de los imprescindibles *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, libros que cuentan con gran cantidad y diversidad de estudios de caso en distintos momentos y lugares del continente.

En Argentina, Pablo Bonavena comenzó hace ya doce años la organización de las Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, donde se presentaron más de 150 ponencias, muchas de ellas primeros pasos para artículos en revistas científicas o capítulos de numerosos libros coordinados por Pablo Buchbinder, Juan Sebastián Califa y/o Mariano Millán. El segundo de ellos, por su parte, publicó *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Asimismo, las importantes revistas *Conflicto Social*, del Instituto Gino Germani, *Historia, Voces y Memoria*, del Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina y *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y la Izquierda, dedicaron sendos dossiers acerca del movimiento estudiantil.

En Brasil, Chile, Colombia y Uruguay, los otros casos nacionales de este volumen, durante los últimos años también se han publicado libros importantes sobre la historia universitaria y de los movimientos estudiantiles destacándose, entre otros, los trabajos de María Ribeiro do Valle y Rodrigo Patto Sá Motta; de Francisco Rivera Tobar, de Vania Markarian o de Mauricio Archila.

La novedad de este volumen consiste en una reunión, bastante representativa, de las investigaciones sobre movimientos estudiantiles latinoamericanos entre fines de los '60 y principios de los '70. Se abordarán temas conceptuales, como las explicaciones sobre este ciclo de protestas, y problemas empíricos de gran importancia, como la vigencia del ideario reformista, las formas violentas de confrontación, las transformaciones de la izquierda, el rol de los partidos políticos, las demandas específicamente universitarias en contextos de radicalización y las relaciones del movimiento estudiantil con otros actores sociales, como los obreros, los campesinos y las capas medias.

UN BREVE SUMARIO DE LOS '68 LATINOAMERICANOS

Nuestro libro consta de diez artículos y un epílogo. Ocho de ellos sobre los movimientos estudiantiles de varios países de América Latina entre fines de los años '60 y principios de los '70.¹ En casi todos los casos se

1 Todos los artículos han pasado por dos evaluaciones anónimas y por dos revisiones de los directores del volumen antes de integrarse en el mismo.

trata de los procesos más álgidos de movilización durante aquellas décadas. Algunos ocurridos durante el año calendario de 1968, otros en años inmediatamente posteriores. Por ello hemos titulado este volumen *Los '68 latinoamericanos*.

El primer trabajo compilado es un ensayo de interpretación teórica de Mariano Millán: “Un análisis crítico de las interpretaciones conceptuales sobre los movimientos estudiantiles de los '60”. Allí se cotejan las explicaciones globales de los ciclos de movilización estudiantil del período a la luz de los hallazgos en los estudios de caso de la última década.

Los siguientes capítulos son dos investigaciones sobre México. El de José René Rivas Ontiveros, “Antecedentes, desarrollo y repercusiones del '68 mexicano”, está dedicado a la reconstrucción de antecedentes de las movilizaciones del '68, los principales acontecimientos del ciclo de lucha y el impacto político y cultural del movimiento estudiantil sobre la sociedad mexicana. En el trabajo de Gloria Tirado Villegas, “El ascenso de la izquierda a partir del '68 en la Universidad Autónoma de Puebla (México)”, se muestran las transformaciones en la militancia estudiantil poblana desde el año axial de 1968, con el desplazamiento de las organizaciones conservadoras como el Frente Universitario Anticomunista (FUA), los cambios en la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Puebla y la elección de un rector perteneciente al Partido Comunista.

En el cuarto artículo, denominado “*El año breve*. Los estudiantes brasileños en su 1968”, de Juan Ignacio González, se reconstruyen las trayectorias de las agrupaciones y organismos del movimiento estudiantil de Brasil durante los '60 y se establecen elementos para caracterizar las luchas del '68. Por una parte, el creciente peso entre los alumnos de las corrientes marxistas y, dentro de las izquierdas, la ruptura de la dirección estadual de Guanabara con el Partido Comunista pro-soviético. Por otra, la fuerte impronta que tuvieron, para la Unión Nacional de Estudiantes y las agrupaciones, los reclamos de Reforma Universitaria y el lugar de la educación como un derecho de la población.

El trabajo de Vania Markarian: “Sobre viejas y nuevas izquierdas. Los jóvenes comunistas uruguayos y el movimiento estudiantil de 1968”, constituye un aporte fundamental en el análisis de la influencia del Partido Comunista en las movilizaciones estudiantiles uruguayas y notar, al mismo tiempo, como emergieron ideas, discursos y prácticas de la llamada “nueva izquierda” dentro de una organización de la “vieja izquierda”.

“El '68 chileno: orígenes universitarios del triunfo y la derrota popular. 1961-1983”, es una fundada intervención de Francisco Rivera

Tobar para comprender la dinámica del movimiento estudiantil durante la reforma universitaria de los '60 y la contra-reforma bajo la dictadura de Pinochet. Allí se exponen las complejas relaciones entre partidos y política estudiantil y la influencia de las agrupaciones de alumnos en la afirmación de dos modelos de sociedad: el socialismo y el neoliberalismo.

Pablo Bonavena y Juan Sebastián Califa contribuyen a la obra con "El '68 argentino. Luchas estudiantiles en los albores de un ascenso de masas". En esas páginas, la descripción de los enfrentamientos protagonizados por el movimiento estudiantil del país austral arroja tres elementos cardinales acerca de un ciclo de luchas universitarias de gran profundidad y duración: el peso decisivo de la tradición reformista en el cincuentenario de la Reforma; la recurrencia de la acción directa y el ejercicio de la violencia, y la alianza de los estudiantes con el movimiento obrero frente a la dictadura comandada por el general Juan Carlos Onganía.

En la investigación de Edwin Cruz Rodríguez, "Entre la reforma universitaria y la revolución proletaria. El movimiento estudiantil en Colombia (1971)", se repasan brevemente los antecedentes de las luchas universitarias de 1971, para luego adentrarse en la primera experiencia de movilizaciones estudiantiles de alcance nacional en Colombia. El autor resalta la conquista de varias demandas, en un proceso de reforma abortado por las autoridades frente a un movimiento estudiantil que recibió una represión sistemática y fue presa de la división en razón de las discusiones ideológicas de los tempranos '70.

Por su parte, en "¿Veinte años no es nada?: Memorias, vínculos y representaciones del '68 en el movimiento estudiantil de los '80", Yann Cristal analiza la relación entre el movimiento estudiantil de fines de los '80 y los hechos de 1968. El escrito resalta el contraste entre la actividad política de los alumnos en un contexto de radicalización y otro completamente distinto, durante las transiciones democráticas posteriores a las dictaduras cívico-militares que destruyeron al movimiento estudiantil aplicando una rigurosa política contrainsurgente. Según el autor, las distintas relaciones con el pasado, ya remoto, de los movimientos estudiantiles de los '80 están signadas por la orientación de las fuerzas que los conducen: Franja Morada en Argentina y el Partido Comunista en Uruguay.

El décimo capítulo: "De los Tucumanazos a los Hijxs del Tucumanazo. 40 años de lucha en la defensa del comedor estudiantil", de Rubén Kotler y Diego Carrizo, es una investigación sobre la lucha del movimiento estudiantil en la provincia argentina de Tucumán en defensa del Comedor Universitario, durante los '70, en el contexto de los Tucumanazos protagonizados por estudiantes y obreros. Sobre el final,

en un breve exordio, se describe la presencia de esta demanda en el proceso de lucha de 2013, que condujo a la reapertura de un comedor estudiantil en las facultades de Filosofía y Letras, Psicología y Odontología, así como la reivindicación de los activistas del siglo XXI de las movilizaciones de las décadas anteriores.

En epílogo de Pablo Bonavena, “Los estudiantes africanos durante 1968: las luchas en Sudáfrica, Senegal y Túnez”, se describen, por primera vez en castellano, las confrontaciones sociales en universidades de varios países del continente negro, con especial acento en tres casos, uno donde fue cuestionado el régimen del apartheid y, otros dos, donde los estudiantes y los trabajadores enfrentaron el persistente legado colonial francés.

Antes de concluir, deseo realizar algunos agradecimientos. En primer término a Carolina Mera y Martín Unzué, directores del Instituto de Investigaciones Gino Germani en 2017 y 2018, por su interés en este libro, y al Comité Editor, por su atenta lectura y sus correctas sugerencias para mejorar la obra. En segundo lugar, mi gratitud con Rubén Kotler, por alumbrar este proyecto; Juan Sebastián Califa, por las decenas de erratas encontradas; Pablo Bonavena, por el respaldo y las enseñanzas de siempre; y Mariana Candia, por convidarme una idea para la tapa.

BIBLIOGRAFÍA

- Albuquerque, G. (2011). *La trinchera letrada Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago: Ariadna.
- Álvarez Garín, R., Guevara Niebla, G., Bellinghausen, H. & Hiriart, H. (coord.) (1988). *Pensar el 68*. México DF: Cal y Arena.
- Atcon, R. (1961). Las universidades latinoamericanas. *ECO, Revista de la cultura de occidente*, VII, 1-169.
- Bustelo, N. (2015). *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)* (Tesis doctorado no publicada). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Brands, H. (2012). *Latin America's cold war*. Boston: Harvard.
- Brignardello, L. (1972). *El movimiento estudiantil argentino: corrientes ideológicas y opiniones de sus dirigentes*. Buenos Aires: Machi.
- Brunner, J. J. (1985). *El movimiento estudiantil ha muerto. Nacen los movimientos estudiantiles*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Buchbinder, P. (2008). *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Buchbinder, P. (2018). El movimiento estudiantil argentino: aportes para una visión global de su evolución en el siglo XX. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 12, s.n.p.
- Calandra, B. y Franco, M. (Eds.) (2012). *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Biblos.
- Cifuentes Seves, L. (ed.) (1997). *La reforma universitaria en Chile (1967-1973)*. Santiago: Universidad de Santiago.
- Ceballos, C. (1985). *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*. Buenos Aires: CEAL.
- Ciria, A. y Sanguinetti, H. (1987). *La Reforma Universitaria*. Buenos Aires: CEAL.
- Cores, H. (1997). *El 68 uruguayo: Los antecedentes, los hechos, los debates*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Draper, H. (2014). *La revuelta de Berkeley*. Buenos Aires: Razón y Revolución.
- Feuer, L. (1969). *Los movimientos estudiantiles. Las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el Tercer Mundo*. Buenos Aires: Paidós.
- Feuer, L. (1971). *El cuestionamiento estudiantil del establishment. En los países capitalistas y socialistas*. Buenos Aires: Paidós.
- Garretón, M. A. [1978] (2011). Universidad y política en los procesos de transformación en Chile 1967-1973. *Pensamiento Universitario*, 14, 71 – 90.
- Graciarena, J. (1971). Clases medias y movimiento estudiantil. El reformismo argentino: 1918-1966. *Revista Mexicana de Sociología*, 33(1), 61-100.
- Hobsbawm, E. (2002). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Hurtado, G. (1988). *Estudiantes: reforma y revolución*. Buenos Aires: Cartago.
- Jones, G. S. (1970). El sentido de la rebelión estudiantil. en A. Cockburn y R. Blackburn (comp.). *Poder estudiantil. Problemas, diagnósticos y actos* (pp. 29–66). Caracas: Nuevo Tiempo.
- Landinelli, J. (1989). *1968: La revuelta estudiantil*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias-Ediciones de la Banda Oriental.
- Levenberg, R. y Merolla, D. (1988). *Un solo grito. Crónica del movimiento estudiantil universitario de 1918 a 1988*. Buenos Aires: FUBA.
- Lipset, S. (1968). *American student activism*. Santa Mónica: DTIC/RAND Corp.
- Lipset, S. (comp.) (1967). *Student politics*. New York: Basic Books
- Lipset, S. (1964). *Estudiantes universitarios y política en el tercer mundo*. Montevideo: Alfa.

- Mead, M. (1971). *Cultura y compromiso. Ensayo sobre la ruptura generacional*. Buenos Aires: Granica.
- Millán, M. (2011). Las formulaciones sobre acción colectiva y movimientos sociales como elementos teóricos para la investigación del movimiento estudiantil argentino de los '60 y '70. *Conflicto Social*, 5, 10 – 34.
- Oddone, J. y París de Oddone, B. (2010). *Historia de la Universidad de la República. Tomo II. La Universidad del militarismo a la crisis 1885 – 1958*. Montevideo: UDELAR.
- Poniatowska, E. (1971). *La noche de Tlatelolco*. México: ERA.
- Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Rivas Ontiveros, J. R.; Sánchez Sáenz, A. M. y Tirado Villegas, G. (Coords.) (2017). *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68*, 2 vols. México: UNAM/Gernika.
- Romero, R. y Torres, A. (1998). *La lucha continúa. El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Scott, R. (1969). Student Political Activism in Latin America. En S. Lipset y P. Altbach (Comps.), *Students in Revolt* (pp. 403–431). Boston: Houghton Mifflin Compañy.
- Solari, A. (Comp.) (1968). *Estudiantes y política en América Latina*. Caracas: Monte Ávila.
- Sommier, I. (2009). *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Toer, M. (Coord.) (1988) *El movimiento estudiantil: de Perón a Alfonsín*. Buenos Aires: CEAL.
- Touraine, A. (1971). *La sociedad post industrial*. Barcelona: Ariel.
- Varela, G. (2002). *El movimiento estudiantil de 1968: El IAVA, una capitulación personal*. Montevideo: Trilce.
- Zermeño, S. (1978). *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. México: Siglo XXI.

Mariano Millán*

Capítulo 1

UN ANÁLISIS CRÍTICO DE LAS INTERPRETACIONES CONCEPTUALES SOBRE LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES DE LOS '60

INTRODUCCIÓN

Actualmente en las ciencias sociales y la historia existe una influyente y heterogénea tendencia que analiza las revueltas juveniles y estudiantiles de los años sesenta como una oleada global. La simultaneidad de manifestaciones anti-autoritarias, munidas de algunas ideas radicales (Nieto, 1971; Feuer, 1969), junto al carácter disruptivo de las ideas y prácticas predominantes en numerosos ámbitos de la vida social en comparación con las imperantes en los primeros lustros de la posgue-

* Sociólogo, Magister en Investigación en Ciencias Sociales y Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Investigador de CONICET con asiento en el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Docente de la Carrera de Sociología de la UBA. Asistente de Investigación en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. Dictó seminarios en la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Luján y en la Universidad de la República, en Montevideo. Ha compilado cuatro libros y publicado más de 20 artículos arbitrados sobre movimientos estudiantiles, conflicto social y guerras. Desde 2006 integra la coordinación de las Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano.

rra, constituyen elementos gravitantes para pensar en aquellos acontecimientos como una oleada global. La periodización de este enfoque predominante coincide con la contenida en muchos escritos de los '60 y '70, y con el de autores como Eric Hobsbawm, que plantearon perspectivas análogas hace más de veinte años (2002: 290/345). Aquí repasamos las distintas teorizaciones y sopesamos sus virtudes y debilidades en función de los hallazgos de los estudios de caso. Para ello tomamos las teorizaciones más salientes y analizamos sus principales variables explicativas: las tesis generacionales, económicas, demográficas, culturales, políticas y multidimensionales; para finalmente hablar de los problemas y cuestiones abiertas.

LAS TESIS GENERACIONALES

El protagonismo juvenil en las revueltas de los sesenta inspiró a muchos contemporáneos para pensar este fenómeno como parte de una ruptura generacional de posguerra, aunque algunos autores intentaron rastrear el conflicto más allá de aquella era (Feuer, 1969; Moskvichov, 1979). La destacada antropóloga Margaret Mead construyó una tipología relaciones generacionales en las culturas: el modelo post-figurativo, el co-figurativo y el pre-figurativo (1971).

En las sociedades *post-figurativas*, existía una preeminencia de las generaciones mayores y los jóvenes, fundamentalmente, repetían las pautas culturales de sus ancestros. Se trataba de colectividades tradicionalistas con débiles tendencias al cambio. Desde el advenimiento de la modernidad occidental se articuló un nuevo modelo, llamado *co-figurativo*, donde la primacía cultural recae sobre los pares generacionales. Esta forma transicional, relativamente escasa, se articuló en ámbitos como las vanguardias en el arte o las ciencias.

Hacia los '60, según Mead, la "revolución tecnológica" produjo transformaciones sin precedentes en la relación de los humanos con su entorno material. Debido a su socialización los miembros más antiguos de la sociedad estaban incapacitados para manejarse en la nueva realidad y requerían el concurso de los jóvenes, que habían crecido con las nuevas tecnologías y/o las habían creado. En este escenario emergió una nueva modalidad de relaciones intergeneracionales, la cultura pre-figurativa, donde los ancestros deben aprender de sus descendientes.

A pesar de estas transformaciones, los puestos clave en la dirección de las sociedades estaban en manos de las generaciones mayores, sin permitir a los jóvenes una participación acorde a su nuevo rol en la vida colectiva. Las revueltas juveniles y estudiantiles serían la puesta en evidencia de esta asincronía entre el desarrollo social y las instituciones políticas.

Dentro de la sociología hubo destacados esfuerzos por comprender

participación juvenil. En estrecha relación con las elites norteamericanas, Seymour Lipset produjo numerosos artículos y libros, que arrojaron una observación más compleja del activismo político en los campus, marcando las diferencias internas en los grupos de edad, en términos de lo que Karl Manheim denominó “unidades generacionales”. Constató que las amplias mayorías no se estaban movilizandando. Asimismo, resaltó la correlación entre *situación familiar*, que comprendía el medio socioeconómico, las tradiciones político-ideológicas y la situación habitacional de los estudiantes, con el *tipo de militancia*. De esta manera, encontró que los estudiantes de izquierdas y liberales eran más activos que los de derechas, al tiempo que generalmente provenían de las capas medias y altas, de padres profesionales, científicos o artistas, generalmente judíos o ateos, de posiciones liberales o progresistas y, en muchos casos, los alumnos vivían solos en la ciudad donde estudiaban. (Lipset, 1972).

Para el caso alemán, Norbert Elías produjo un sugerente texto (entre fines de los '70 y principios de los '80), donde afirmaba que la violencia revolucionaria en la República Federal era resultado de una ruptura generacional en la “comunidad nacional”, donde los jóvenes buscaron tomar distancia radical con el pasado nazi (2010). Al igual que Margaret Mead, consideró que el bloqueo generacional en las instituciones, comandadas por hombres mayores de sesenta años, constituía una de las causas de la voluntad revolucionaria de los jóvenes. Otros análisis remarcaron las redes internacionales de muchachos norteamericanos y alemanes (Klimke, 2011). Sin embargo, esas tesis son objeto de controversia porque subestiman las contradicciones propias de la República Federal, sobre todo las que se agudizaron a causa del ejercicio del autoritarismo (Brown, 2013).

A pesar de las similitudes, las diferencias eran pronunciadas. Mientras Margaret Mead ensayó un modelo global a partir de cuestiones tecnológicas, Norbert Elías reflexionó en torno a la herencia político-cultural alemana posterior al nazismo. A pesar de las relativizaciones de Lipset, la brecha generacional constituyó un fenómeno tangible en cualquier análisis de la historia global, incluso los centrados en las transformaciones económicas:

¿Cómo era posible que los chicos y las chicas que crecieron en una época de pleno empleo entendiesen la experiencia de los años treinta, o viceversa, que una generación mayor entendiese a una juventud para la que un empleo no era un puerto seguro después de la tempestad, sino algo que pudiera conseguirse en cualquier momento (...) Esta versión del abismo generacional no se circunscribía a los países industrializados, pues el drástico declive del campesinado produjo brechas similares entre las generaciones rurales y ex rurales, manuales y mecanizadas. (Hobsbawm, 2002: 330/1)

Actualmente numerosos estudios sobre los sesenta a nivel global destacan la experiencia de una revolución cultural (Marwick, 2011), o la irrupción de una cultura juvenil característica (Hall y Jefferson, 2014; Feixa y Nofe, 2012) a través de la noción de *estilo*, que permite comprender el ocio y la subcultura juvenil. Sin embargo, la preocupación inicial de: "...«leer» el estilo [para] proporcionar un método para generar mapas de la conciencia de clase de la juventud como un todo complejo y contextualizado." (Murdock, G. y McGron, R., 2014: 309) se fue difuminando. En Argentina, los trabajos sobre el tema muestran la ausencia de la problemática clasista (Pujol, 2003; Manzano, 2009).

Como puede verse, la marca generacional está presente desde perspectivas de análisis tecnológicas, políticas, económicas y/o culturales. La pregunta relevante, allende de que los estudiantes "eran jóvenes" es: ¿Qué relación tiene la idea de ruptura generacional con los movimientos estudiantiles? Las investigaciones sobre el movimiento estudiantil de las provincias argentinas no sugieren una ruptura generacional respecto del ámbito tecnológico. Asimismo, la fuerte presencia del reformismo universitario y la creciente importancia del socialcristianismo indican que tampoco observamos una fractura con las tradiciones políticas anteriores; mientras que las transformaciones económicas del desarrollismo y de la dictadura de Onganía parecen haber nutrido de aliados potenciales a los estudiantes, pero de ninguna manera situaron a los alumnos como grupo de edad en situaciones incomparables respecto de sus progenitores (Millán, 2013). Algo similar puede encontrarse en los estudios sobre los casos de Brasil (Millán, 2012; Poerner, 1978; Mancebo, 1999; Valle, 1999), Colombia (Acevedo Tarazona y Villabona Ardilla, 2015; Acevedo Tarazona, 2009; Achila, 2012; Celis Opsina, s/f; Pardo y Urrego, 2003), Chile (Glyzer, 1968; Rivera Tobar, 2016; Millán, 2013b), México (Poniatowska, 1971; Volpi, 1998; Zermeño, 1978) o Uruguay (Markarian, 2012).

La excepción al respecto la constituye el caso peruano, donde el crecimiento del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso se encuentra íntimamente relacionado con las transformaciones en la estructura agraria y la llegada de ex campesinos a las aulas universitarias:

Este radicalismo era parte de una segunda oleada de masificación que experimentó la universidad pública. A diferencia del primer proceso impulsado mayoritariamente por clases medias urbanas y provincianas, esta vez fueron los hijos de campesinos pobres y con mayor rai-gambre popular y que accedían a la universidad. (Comisión para la Verdad y la Reconciliación, 2003: 612/3)

En cuanto a la cultura juvenil, parece bastante notorio que existen

elementos característicos en Buenos Aires, Ciudad de México, Lima, Montevideo, Río de Janeiro, San Pablo y Santiago. Sin embargo, los contenidos no pueden asimilarse en una única categoría. Veamos el ejemplo de la música latinoamericana: la bossa nova, el rock nacional, la nueva canción chilena, los Saikos peruanos o cantores como Viglietti y Zitarrosa no reconocen grandes afinidades melódicas, tampoco podemos decir que todas aquellas expresiones fueran “estrictamente juveniles” y, menos que menos, relacionar necesariamente sus contenidos con las prácticas políticas de quiénes los escuchaban.

Si nos permitimos acotar la noción a subculturas con un léxico propio y representaciones bastante nítidas de la sociedad global, la noción puede hacerse operativa y englobar desde el fenómeno de los “jóvenes rojos”, retratado por Nicolás Linch (1990) para el caso de la Universidad Mayor de San Marcos, hasta los hallazgos de Vania Markarian (2012) que demuestran la existencia de una amplia cultura juvenil crítica en Montevideo, con exponentes en las artes dramáticas, literarias y musicales, pasando por los “grupúsculos” mexicanos de la base radical joven descriptos por Sergio Zermeño (1978). Sin embargo, recordemos que las nociones sobre cultura juvenil surgieron en Gran Bretaña para explicar porque allí no se produjo una revuelta estudiantil. Desde este ángulo, la conexión entre movimiento estudiantil y culturas juveniles no resulta transparente.

En tal sentido, otra línea prometedora para abordar el vínculo entre culturas juveniles y movimiento estudiantil es la sociología de los movimientos sociales, una perspectiva analítica fundada para analizar los ciclos de protesta de fines de los sesenta. Desde este enfoque podemos comprender los ámbitos de sociabilidad juvenil, comedores, albergues estudiantiles, etc. que fueron escenario de reuniones, conversaciones, debates y toda una gama de actividades inscritas en la construcción de los movimientos sociales, donde se negocian y renegocian los objetivos, medios e identidad del movimiento (Melucci, 1994: 158). Asimismo, desde la perspectiva de la movilización de recursos, algo del *maelstrom* cultural de los sesenta puede entenderse como organizaciones de apoyo o redes de sociabilidad donde se comparten significados e ideas (Kriesi, 1999).

Al presente no contamos con hallazgos que muestren taxativamente la conexión entre los significados constituidos en las culturas juveniles y las prácticas políticas del movimiento estudiantil. La mayor parte de los intentos se contentaron con relacionar un “clima de época” laxamente definido a partir de “ideas circulantes” como la “liberación o dependencia”, la “revolución”, etc., con algunas afirmaciones de grupos estudiantiles. Sin embargo el escrutinio sistemático de las acciones no arroja las mismas correlaciones. En Argentina, por ejemplo, las tesis

del primer estilo llevan veinte años abonando la idea de una crisis del reformismo y un ascenso del peronismo en el seno de un movimiento estudiantil que se radicalizaba (Barletta, 2001; Sigal, 1993). Frente a ello, las más recientes reconstrucciones de los acontecimientos revalorizaron el rol de la militancia reformista y encontraron que la influencia del peronismo fue acotada, tanto por su escasa presencia orgánica en los conflictos, como por no presentar rasgos ideológicos particulares en un proceso de radicalización comenzado a fines de los '50 (Califa, 2014; Bonavena, 2006; Millán, 2013).¹

LAS TESIS ECONÓMICAS

Otra de las explicaciones que emergió por aquellos años buscaba las raíces económicas de la revuelta estudiantil. Por estos caminos transitaron muchos de quiénes fungieron una “explicación marxista”. Desde los partidos comunistas, hasta los maoístas y trotskistas, existía un consenso generalizado: la decadencia del capitalismo tardío obstaculizaba las aspiraciones científicas, intelectuales y materiales de los universitarios. En nuestro continente, el escrito que ganó mayor influencia entre las izquierdas de las últimas décadas fue el de Juan Carlos Portantiero, quien tomando ideas difundidas años antes (Rosanda, Cini y Berlinguer, 1973) casi repetía una tesis muy recitada:

La contradicción (...) en la universidad latinoamericana, que contribuye a modificar la figura social del estudiante y su comportamiento político (...) es la que deriva de los desajustes entre la creciente masificación de la enseñanza superior (...) y las dificultades que enfrenta el sistema para dar a los estudiantes, una vez egresados, una vía de ascenso social.

Esta contradicción (...) cuestiona desde sus raíces la imagen pequeño-burguesa de la universidad (...) y (...) socava las bases de la percepción del estudiante como sujeto privilegiado en relación con el resto de la juventud.

El descontento estudiantil (...) no es producto de una moda generacional (...) sino un resultado de la contradicción entre oferta y demanda universitaria; entre las oportunidades de educación superior y los requerimientos de un sistema económico que ofrece escasas perspectivas al trabajo calificado.

Esta crisis toca los fundamentos del sistema, porque no tiene solución dentro de sus límites... (1978: 14/5).

1 Manzano (2009b) también consideró que el comienzo del proceso de radicalización estudiantil debe ubicarse en la segunda mitad de los '50. La diferencia entre esta autora y los otros citados se encuentra en su tesis doctoral (2009), donde resalta el rol del peronismo.

Desde este punto de vista el problema central radica en la estructura económica, que no demanda suficientes puestos de fuerza de trabajo calificada.² A pesar de semejantes afirmaciones, Portantiero no brinda datos empíricos, ni referencias a estudios previos para demostrar su punto de vista. Asimismo, la tesis del autor puede ser cuestionada desde un punto de vista factual: después de la crisis del petróleo de 1973 ¿Hubo más o menos revueltas estudiantiles que en la segunda mitad en los '60?

Los eventos de 1968 también impactaron en los partidos comunistas. Desde aquel momento se criticó solapadamente la caracterización histórica del estudiante como pequeñoburgués, observando su procedencia de clase. Pasaron a primer plano los señalamientos acerca de la creciente relevancia económica de las funciones cumplidas por los profesionales, los científicos, los intelectuales y los técnicos, llegando a deslizarse la idea de que la Universidad se encontraba transitando de la superestructura político-ideológica hacia la estructura económica. En un análisis economicista, que desatendía las movilizaciones por la ampliación de las plazas en los estudios superiores, estas razones explicaban la masificación de las facultades. Como dijera el secretario general del PCE Santiago Carrillo (1968), la situación estudiantil ya no era una posición de privilegio, sino una función en la reproducción del capital. El mismísimo Roger Garaudy (1968) desistía de considerar la “procedencia de clase” y planteaba la necesidad de observar el rol social de los estudiantes y universitarios como fuerza de trabajo en formación. Para el mencionado Carrillo, la conclusión era que el bloque revolucionario en Europa Occidental, y en los países de mayor desarrollo relativo, estaría constituido por “las fuerzas del trabajo y la cultura”, es decir la clase obrera y los estudiantes, dejando atrás la vieja fórmula de la alianza obrero-campesina.³

Por fuera la tradición marxista, Bourdieu apuntaba hacia el mismo tipo de razones para explicar el auge del movimiento estudiantil y afirmaba que la devaluación de los títulos escolares impedía el acceso a posiciones sociales de privilegio para quienes portaban un diploma académico:

2 Curiosamente, esta parece ser la situación actual en los EEUU ¿ puede esperarse una revuelta universitaria en Norteamérica durante los próximos años? (Kolata, 2016)

3 No era la primera vez que, a nivel internacional, la izquierda consideraba otra alianza estratégica diferente que la obrero-campesina. A principios del siglo XX la acelerada urbanización alemana y el creciente peso demográfico de las capas medias sentaron condiciones para una polémica en el seno de la II Internacional y en el desarrollo del Sozialdemokratische Partei Deutschlands (Albamonte y Maiello, 2017: 93).

El crecimiento de la población escolarizada y la devaluación correlativa de los títulos académicos (...) afectaron al conjunto de una clase de edad, constituida de ese modo como generación social relativamente unificada por esa experiencia común, y determinaron un *desfase estructural* entre las aspiraciones estatutarias –inscritas en posiciones y títulos que, en el anterior estado del sistema, ofrecían realmente las oportunidades correspondientes– y las posibilidades realmente aseguradas, en el momento que se está considerando, por esos títulos y esas posiciones. (Bourdieu, 2008: 211/2)

Como podemos observar, tanto Portantiero como Bourdieu suponen que los estudiantes *conocen* el cuello de botella estructural donde se encuentran y reaccionan mucho antes de concluir sus estudios, que sería el momento donde se manifestarían las dificultades. Para ambos autores subyace la noción de frustración respecto de las aspiraciones: los actores sociales tienen nuevas expectativas que el sistema social no puede satisfacer (Gurr, 1970: 50/1). Se trata de uno de los lugares más transitados, y criticados, de la sociología política:

...las llamadas revoluciones de expectativas crecientes que tienen lugar en el mundo en desarrollo. Lo que sucede es que el nivel de la educación y el aprendizaje de nuevas técnicas, junto con la entrada en contacto con las pautas de consumo de Occidente, pueden crear aspiraciones de mayores medios educativos, de mejora del empleo y de niveles superiores que los sistemas económico y político no pueden satisfacer. (Dowse y Huges, 1975: 509/10)

Un primer cuestionamiento para ambos planteos se basa en las características de la situación económica global. Como destacó Isabelle Sommier, el problema de las plazas laborales no revistió la misma gravedad en la sociedad de pleno empleo de fines de los sesenta que hacia los '80, aunque para ese momento no se registraron grandes movimientos estudiantiles (2008: 40/1). La segunda controversia sobre estas tesis radica en el desinterés por lo estudiantil, por la socialización política y las experiencias que lleva a cabo un grupo social concreto, en instituciones específicas. Aun cuando se acepta la existencia de un cuello de botella ¿cómo se traslada una crisis estructural a la acción colectiva? Para responder la pregunta se requiere estudiar la experiencia política, los reclamos, la articulación de las agrupaciones, las ideologías, las alianzas, etc. Los estudios de casos en América Latina muestran que los movimientos estudiantiles tomaron impulso a partir de cuestiones universitarias:

- En Argentina: Laica versus Libre durante 1958; el presupuesto en 1964, la intervención en 1966, los comedores estudiantiles en 1969-

72; el ingreso irrestricto en 1970 – 1972 (Califa y Seia, 2017); la transformación de la Universidad en una herramienta de la liberación nacional en 1973 y la lucha antirrepresiva desde 1971 en adelante.

- En Brasil las cartas de Paraná y Bahía demuestran que la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) pugnaba por una reforma universitaria, durante 1964 el movimiento estudiantil se organizó alrededor de la defensa de la universidad contra la intervención del gobierno militar y desde 1967 en defensa del comedor universitario, lo que desató la represión. La respuesta del movimiento estudiantil articuló los hechos de masas de 1968 en varias ciudades, con epicentro en Río de Janeiro.

- En Chile, durante la reforma universitaria comenzada a mediados de los sesenta y destruida por el régimen impuesto tras el golpe de Estado de Pinochet, los alumnos demostraron su compromiso con la permanencia en las universidades y la transformación de las mismas (Cifuentes Seves, 1997).

- En Colombia el movimiento por la reforma de 1971 tampoco revela caracteres contrarios a la institución.

- En México, el movimiento de 1968 fue la respuesta al accionar represivo del gobierno y del PRI, que suprimieron la sentida autonomía universitaria con la ocupación militar de la UNAM.

- En Perú pueden encontrarse los casos más ambivalentes. En gran medida porque Sendero Luminoso, a diferencia de otros grupos estudiantiles, sí atacó las estructuras universitarias, haciendo destrozos de instalaciones, expulsando masivamente profesores, intimidando autoridades, etc. Pero también se introdujo en las instituciones, dirigió casas de estudios y/o partes de ellas dedicadas al bienestar estudiantil y a los concursos docentes, y trabajó fuertemente en el ámbito de la formación con la introducción de los manuales de marxismo leninismo (Comisión para la Verdad y la Reconciliación, 2003b; De Gregori, 1990)

- En Uruguay el ciclo de la reforma universitaria comenzó en 1958 con la Ley Orgánica de la Universidad de la República y concitó una significativa parte de la militancia estudiantil. Desde 1968 la lucha antirrepresiva y la defensa de la Universidad de las sucesivas invasiones militares también demuestra que los estudiantes intentaban proteger la institución y no destruirla (Oddone y París de Oddone, 2010).

Si los títulos se encuentran devaluados ¿por qué luchar dentro de la universidad? ¿Por qué reformar las universidades? ¿Por qué pugnar por ingresar? En tal sentido, las observaciones de Edgar Morin presentan una visión más realista, donde el movimiento estudiantil articuló distintas fracciones de alumnos:

Los revolucionarios identifican el saber que se les provee con (...) el oficio del experto-burócrata al servicio de los poderes, y quieren escapar

a la máquina que hará de ellos pequeños técnicos del “factor humano”, pedantes de cuestionarios. Los otros descubren rápidamente que en sociología no hay más salidas que las que el azar, la suerte y el patrocinio de una autoridad pueden procurar. (...)

El rechazo de una carrera de unos, la preocupación por una carrera de otros, lejos de anularse entre sí, van a constituir los dos polos de una electrólisis. (Morin, 2009: 10)

Por otra parte, las mencionadas posiciones de los partidos comunistas que caracterizaban a los estudiantes como fuerza de trabajo calificada en formación fueron criticadas por Gareth Stedman Jones, quien señalaba que se ignoraba la realidad específica de la vida estudiantil y sus determinaciones como *categoría social*, como “...conjuntos de agentes cuyo papel social principal consiste en el funcionamiento de los aparatos de Estado y de la ideología.” (Poulantzas, 1973: 112/3).

La crítica resulta exagerada por dos motivos. En primer término porque las revistas teóricas del comunismo realizaron significativos esfuerzos por conceptualizar lo específico de la posición estudiantil y universitaria en un contexto social cambiante. En segundo lugar porque los comunistas ocuparon lugares importantes en la conducción de centros estudiantiles y federaciones, siendo habitualmente criticados por la izquierda radical por su cercanía a posiciones académico-corporativas o gremiales (Zermeño, 1978; Markarian, 2012; Rivera Tobar, 2016; Califa, 2016). No obstante, las palabras de Gareth Stedman Jones contienen un núcleo de verdad respecto de las tesis de Portantiero y Bourdieu, las cuales no permiten capturar las diferentes formas que asumieron los movimientos estudiantiles en los distintos países. Para ello habrá que observar otras tesis.

LAS TESIS DEMOGRÁFICAS

El crecimiento de la población universitaria en Occidente fue uno de los fenómenos demográficos más significativos de la posguerra, sobre todo para los países ya industrializados. Como bien destacó Eric Hobsbawm: “Entre 1960 y 1980 (...) lo típico fue que el número de estudiantes se triplicase o cuadruplicase, menos en los casos que se multiplicó por cuatro o cinco, como en la Alemania Federal, Irlanda y Grecia; entre cinco y siete, como en Finlandia, Suecia, Islandia e Italia; y de siete a nueve veces, como en España y Noruega.” (2002: 298/9)

La ampliación de las matrículas universitarias fue una política consciente durante los años '50 y parte de los '60, en el eje programático que parecía unir desarrollo y educación superior en el contexto de la Guerra Fría. Como decía Gareth Stedman Jones “... las sociedades industriales adelantadas tienen necesidad imperativa de grandes can-

tidades de cuadros profesionales y técnicos muy preparados” (1970: 36/7) para potenciar tres funciones: la producción (administradores, ingenieros, arquitectos); el consumo (managers, publicistas) y el consenso (organizadores de relaciones públicas y especialistas en comunicación, etc.).

En varias ciudades del mundo los estudiantes incrementaron su peso demográfico y los campus constituyeron un nuevo espacio de importancia en la dinámica de la contienda política en urbes tan diversas como Ayacucho, Bogotá, Brasilia o San Pablo. Estas ideas contienen un supuesto de correlación entre concentración, homogeneidad y toma de conciencia, presente ya en el *Manifiesto Comunista*. En nuestro caso permite comprender la conformación de espacios de sociabilidad estudiantil fundamentales para la constitución de los movimientos y observar su impacto en la estructura social.

En América Latina, el crecimiento de la tasa de escolarización universitaria fue significativo:

Cuadro 1: Evolución de las tasas brutas de escolarización universitaria en América Latina, 1950 – 1980

País	Etapa			
	1950	1960	1970	1980
Argentina	5,2	11,3	14,2	21,2
Bolivia	2	3,9	10	12,8
Brasil	1	1,6	5,3	16,8
Colombia	1	1,8	4,7	10,6
Costa Rica	2	4,8	10,6	20
Cuba	4,2	3,2	3,7	27,6
Chile	1,7	4,1	9,4	11,4
Ecuador	1,5	2,5	7,9	26,7
El Salvador	0,6	1,1	3,3	11,6
Guatemala	0,8	1,6	3,4	3,7
Haití	0,3	0,5	0,7	0,7
Honduras	0,6	1	2,3	8,3
México	1,5	2,6	6,1	11,8
Nicaragua	0,6	1,2	5,7	13,8
Panamá	2,2	4,6	7,2	23,4
Paraguay	1,4	2,4	4,3	10,1
Perú	2,4	3,7	11,1	17,9
Rep. Dominicana	1,1	1,3	6,5	15
Uruguay	6	7,8	10	15,5
Venezuela	1,7	4,3	11,6	23,4
Media de la región	1,89	3,265	6,9	15,115

Elaboración propia en base a datos de CEPAL (1992) “El desarrollo de la educación superior”, p. 56. Disponible en: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/25613/18Desarrollo%20y%20educacionT2cap8.pdf>

Como podemos notar, la media regional de la tasa de escolarización universitaria reconoció un incremento superlativo durante estas tres décadas. Al mismo tiempo, en ciertas localidades como Ayacucho estas tendencias llegaron a situaciones extremas:

De constituir el 1,60% de la población (...) en 1961, los universitarios pasaron a ser el 9,8% en 1972. (...) Si tomamos en cuenta solo la población mayor de 15 años, los universitarios constituían el 3,1% en 1961, el 18% en 1972. (...) Si adicionamos a los profesores y empleados de la universidad, el porcentaje crece un par de puntos más.

Si consideramos, además, a los estudiantes secundarios, las cifras se vuelven desmesuradas. Norman Gall (...) estimaba que los estudiantes secundarios y universitarios representaban la cuarta parte de la población total... (De Gregori, 2010: 50/1)

Sin embargo, a medida que crecía la cantidad de estudiantes, sus magnitudes no necesariamente se ajustaban a los propósitos iniciales y, cuando comenzaron los conflictos, se discutieron reformas universitarias desde las altas esferas de gobiernos conservadores o militares. En muchos casos, estas iniciativas se encontraban en diálogo más o menos estrecho con el llamado "Informe Atcon", un documento de UNESCO acerca de las universidades latinoamericanas, redactado por el consultor Rudolf Atcon (1961).

En el caso de Argentina, por ejemplo, después del *Mayo Francés* comenzó un debate interno en la dictadura acerca de la estructura universitaria, señalándose varios problemas e iniciativas: masificación, intentos de "racionalización", "regionalización" de las casas de estudios, etc. (Mendonça, 2014). A partir de 1976 el nuevo gobierno de facto se propuso "redimensionar", es decir achicar, el sistema universitario (Seia, 2016). En Brasil la dictadura militar llevó a cabo parte de la reclamada reforma universitaria después de las revueltas de 1968, combinando modernización y represión (Motta, 2014). En Uruguay la "Ley Sanguinetti" de 1972 buscó una reorientación del sistema educativo, dando prioridad a criterios de seguridad nacional. En el ámbito universitario, estableció elecciones obligatorias, bajo el supuesto de una mayoría silenciosa, contraria a la autonomía y las posiciones de la izquierda. Sin embargo:

...las listas que apoyaban la autonomía y convalidaban a las autoridades alcanzaron un altísimo porcentaje de sufragios. (...) Estas elecciones fueron también causa determinante de la intervención porque demostraron con la precisión de las cifras la unidad de los universitarios en la defensa de los principios democráticos y de la Ley Orgánica. El rector evaluó que habían sido «un pronunciamiento de trascendencia social... contra el fascismo»... (Oddone y París de Oddone, 2010: 173).

En el Chile de Pinochet, la clausura de la reforma universitaria se vio acompañada por una significativa purga de los planteles: "...en los primeros meses del régimen militar y durante 1974, se marginó a 25% del personal docente, a un 10% de personal no académico, y entre un 15% y un 18% de los estudiantes..." (García Monje, Isla Madariaga y Toro Blanco, 2006: 23)

Como podemos notar, la idea de que el aumento del peso demográfico de los estudiantes redundó en un creciente peso político, no es patrimonio exclusivo de los analistas y científicos sociales. Sin embargo, puede ser cuestionada por varios motivos.

Desde un punto de vista cuantitativo, el cuadro n°1 arroja una primera conclusión: no hay una relación unívoca entre crecimiento de la tasa de escolarización universitaria y desarrollo de movimientos estudiantiles de gran influencia. México es el mejor ejemplo, pues el incremento de su tasa es menor al de la media regional y, sin embargo, la influencia social y política del movimiento del '68 fue determinante. Algo similar puede decirse acerca de Brasil. Inversamente, el descolante crecimiento de los contingentes estudiantiles de Costa Rica, Cuba o Ecuador no implicó movimientos sectoriales tan importantes.

El *Informe final* de la CVR del Perú agrega otro elemento cuantitativo de interés: la relación entre crecimiento de la población estudiantil y decrecimiento presupuestario:

El gasto social en las universidades también disminuyó; hubo un decrecimiento proporcionalmente al aumento de la matrícula universitaria. Se estima que en 1960 el sistema universitario recibía en promedio el 6% del Presupuesto General de la República. Para 1970, este porcentaje bajó al 3,4% y, en 1980, apenas llegó al 1,9%. (...) La inversión por alumno de universidades públicas –según datos deducidos de la ANR (2001)– pasó de aproximadamente 400 dólares en 1960 a menos de 100 dólares en el 2000. (Comisión para la Verdad y la Reconciliación, 2003: p. 608)

En el caso argentino, Pablo Buchbinder afirmó que: "Entre 1960 y 1972 la matrícula universitaria nacional pasó de ciento cincuenta y nueve mil a trescientos treinta y tres mil estudiantes. Las instituciones tuvieron notables dificultades para absorber este crecimiento ya que no aumentaron en proporción similar sus recursos presupuestarios." (2005: 194). A pesar de estas informaciones dispersas, no existe una investigación de la evolución presupuestaria de cada uno de los países que nos permita compararla con una tipología de los movimientos estudiantiles y explicar metódicamente la incidencia de estas variables. Sin embargo, con estos elementos difícilmente contaríamos con elementos suficientes para imputar causalidad a las características ideo-

lógicas y organizativas de los movimientos estudiantiles. Para ello deberemos remitirnos a otras tesis.

LAS TESIS CULTURALES

Como ya fue mencionado, existen numerosos escritos que intentaron comprender las revueltas juveniles de los sesenta en íntima relación con transformaciones en los consumos culturales o la influencia de ciertas corrientes intelectuales. En las lecturas globales sobre los sesenta, como las de Eric Hobsbawm o Tony Judt (2006), encontramos explicaciones que recorren este vector. En ambos casos, se relaciona estrechamente cultura juvenil y consumo de masas, prestando especial atención a la música y la indumentaria. En algunos casos fue señalado el giro populista:

...de los gustos de la juventud de clase media y alta en Occidente, que tuvo incluso algunos paralelismos en el tercer mundo [...] puede tener algo que ver con el fervor revolucionario que en política e ideología mostraron los estudiantes de clase media unos años más tarde. (...) puede decirse que el estilo populista era una forma de rechazar los valores de la generación de los padres o, más bien, un lenguaje con el que los jóvenes tanteaban nuevas formas de relacionarse con el mundo para el que las normas y los valores de sus mayores parecía que no eran válidos. (Hobsbawm, 2002: 333)

Como puede asumirse, se supone una sintonía y cierta tensión, entre consumo, ideología y política. Respecto de las prácticas sexuales, existen varios contrapuntos. Tony Judt relativiza ciertas ideas:

En realidad la «revolución sexual» de la década de 1960 no constituyó más que un espejismo para la inmensa mayoría (...) Según muestran las encuestas de la época, ni siquiera la vida sexual de los estudiantes era muy diferente de la de generaciones anteriores. El estilo sexualmente liberado de los años sesenta se solía comparar con el de los años cincuenta, descrito (de forma un tanto inexacta) como un periodo de rectitud moral y rígidas limitaciones emocionales. Pero si se compara con el de la década de 1920, o con el fin de siglo europeo, o con los bajos fondos de París, los «acelerados años sesenta» fueron en realidad bastante insulsos. (2006: 530)

Por otra parte, incontables escritos comentan la influencia del marxismo y de las disputas ideológicas del comunismo sobre la intelectualidad occidental después de la *Primavera de Praga* y la ruptura chino-soviética. Tony Judt señaló la influencia de la filosofía estructuralista, como una matriz mental que buscó explicaciones globales y, en

cierta medida, mecánicas. Otros subrayaron la importancia de ciertas condiciones culturales. Según Perry Anderson (1970), la tradición empirista británica había configurado una *cultura represiva* que impedía una visión de conjunto de los fenómenos, donde se notaba la carencia de una sociología de las islas y, también, la conformación de movimientos confrontativos, como el de los estudiantes de otros países.

En América Latina hubo numerosos intentos por relacionar lo que ocurría en las universidades con el acontecer intelectual. En México, la reflexión acerca de la influencia de los hechos del '68 sobre los intelectuales (Volpi, 1998) tuvo una sólida base de conocimientos sobre el movimiento estudiantil en obras que realizaron observaciones sistemáticas, como cronologías y recopilaciones documentales de enorme rigor, como los de Sergio Zermeño (1978) y Ramón Ramírez [1969] (2008).

Para el caso Argentino, los pasos en la formación de un campo de investigación fueron inversos: desde la "historia intelectual" se transitó hacia la investigación sobre el movimiento estudiantil. Los trabajos de Silvia Sigal (1993) y Beatriz Sarlo (2003) plantearon ideas sugerentes sobre historia intelectual y, aunque carecían de datos fiables sobre el movimiento estudiantil, no se guardaron de asignarle trayectorias en base a recuerdos personales y/o documentos aislados que indicaban una radicalización con enorme peso de "lo intelectual", donde "lo universitario" cedía terreno ante "lo político". Poco después la obra de Claudio Suasnábar (2005), mucho mejor fundamentada, resaltó la politización del mundo académico y su influencia sobre el acontecer político universitario (Suasnábar, 2005).

Sin embargo, las investigaciones de Bonavena, Califa y Millán mostraron una imagen más compleja del movimiento estudiantil argentino, donde la relación entre las acciones de los alumnos y las lecturas intelectuales fue menos transparente. Asimismo, en muchos casos constataron la importancia de los conflictos propios de la Universidad: titulaciones, presupuesto, ingreso irrestricto, comedores estudiantiles, planes de estudio, cátedras filtro, cuestiones represivas, etc. La dinámica entre lo académico – corporativo y lo político resulta ser fundamental y no existe un abandono de las cuestiones propiamente universitarias.

Algo similar puede decirse del movimiento estudiantil mexicano y brasileño, que experimentaron significativas retracciones después de la respuesta represiva y de importantes reformas de las universidades a principios de los '70, a pesar de que las modas intelectuales y de consumo no se habían transformado en la misma medida.

En un examen atento de ciertas tesis culturalistas acerca del surgimiento y desarrollo del movimiento estudiantil de los '60 y '70, observamos la falta de atención prestada a la polaridad presentada por

Alain Touraine (1971) entre los movimientos de carácter más bien culturales y aquellos decididamente politizados. Estas disonancias en las perspectivas generales de análisis dificultan el intercambio sociológico.

Por ejemplo Tony Judt reconoce las diferencias cualitativas de los movimientos de Francia, Italia y Alemania. Para el primero asigna rasgos más culturales que políticos, mientras Touraine señala justamente lo inverso, a causa de la existencia de un poder político concentrado y un sistema institucional rígido (1971: 128). Judt caracteriza al movimiento italiano como obrerista, de importantes nexos con el proletariado. En Alemania Federal, siguiendo las directrices teóricas de Michel Wieviorka (1986), nuestro autor señala que germinó un movimiento más violento, desligado de la clase obrera y otros sectores sociales. Cuando cruzamos estas ideas con los hallazgos de Isabelle Sommier, esta polaridad entre inserción social y violencia resulta problemática, pues en Italia durante: "... el período 1969 – 1980, 597 organizaciones reivindicaron atentados (484 de izquierda y 113 de derecha)." (Sommier, 2008: 67).

En este sentido, las tesis culturales todavía contienen serios problemas para relacionar las ideas circulantes y los modos concretos que adoptó la acción estudiantil. En Buenos Aires, Ciudad de México, Córdoba o Río de Janeiro circularon mayor cantidad y variedad de textos marxistas, discusiones con el estructuralismo, con la teoría de la violencia de Fanon, etc. que en Ayacucho y muy probablemente menos que en La Habana. Sin embargo, en aquella ciudad del Perú surgió el movimiento estudiantil más violento del continente y en la capital cubana no hallamos un movimiento estudiantil peculiarmente radicalizado que marcara la agenda educativa de la revolución. Para comprender este tipo de cuestiones, resulta necesario analizar tesis que hagan mayor hincapié en la importancia de los procesos políticos.

LAS TESIS POLÍTICAS

Dentro de este conjunto de proposiciones, casi seguramente los escritos de Alain Touraine sobre el *Mayo Francés* han dejado la huella de mayor calado en la teoría social.⁴ Según este autor, la crisis de mayo

4 Tiene dos libros de gran repercusión. Escrito casi a la par de los hechos: Touraine, A. [1968] (1970). *El movimiento de mayo o el comunismo utópico*. Buenos Aires: Siglo; y el ya mencionado Touraine, A. [1969] (1971). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel. Una de las mejores investigaciones sobre el movimiento estudiantil mexicano del '68 se llevó adelante siguiendo sus lineamientos conceptuales (Zermeño, 1978).

evidenciaba el proceso de nacimiento de una nueva sociedad donde la información se convertía en el elemento fundamental para orientar el desarrollo. La revuelta era un grito contra la tecnocracia de la *sociedad programada*, donde los antagonismos de la sociedad industrial habían perdido centralidad (aunque seguían existiendo), y la nueva contradicción principal enfrentaba a planificadores y productores de información. La Universidad pasaba a ocupar, entonces, el lugar social de la fábrica en la era precedente y los estudiantes el del proletariado.

Estas tesis recibieron importantes críticas. Desde el marxismo, Gareth Stedman Jones señalaba que la idea era bastante apresurada, pues Touraine no aportaba ningún conjunto de datos que demostraran semejante transformación social, al tiempo que recordaba:

...los estudiantes, al revés de los trabajadores, no constituyen una clase. El estado de la clase obrera es permanente –es un estado perpetuo. Por otra parte, una de las características sociales más importantes de los estudiantes es que su estado es siempre pasajero. Además, su destino social está en los grupos profesionales o, si no, en la misma clase tecnográfica administrativa. No es por accidente que los grupos de estudiantes más cercanos a las fuerzas de producción según el juicio de Touraine –de la ciencia aplicada, ingenieros– están habitualmente entre los menos militantes. (1970: 33)

Desde la sociología, Michel Crozier también criticaba cierto mecanicismo del razonamiento de Touraine:

Conscientes de estas dificultades, ciertos defensores más refinados de la revolución de mayo, como Alain Touraine, procuraron salir del atolladero trasponiendo al futuro esta imagen de la revolución heredada del pasado. Admitiendo que los estudiantes no son portadores de una revolución proletaria rechazada por los obreros, los consideran como protagonistas del nuevo drama de la lucha de clases entre proletarios y tecnócratas del saber, la cual constituirá el resorte profundo de la sociedad postindustrial, como la que tuvo lugar entre capitalistas y proletarios lo fue de la sociedad industrial.

[...]¿Qué motivo hay para que las divisiones del porvenir reproduzcan los mecanismos del pasado? Las fisuras del mundo capitalista no produjeron las fisuras sociales y religiosas de la época feudal. Si la clave de la sociedad posindustrial es la posesión del saber, son previsibles mecanismos de alianza y oposición distintos de los que Marx formuló en el esquema de la lucha de clases. (1970: 135/6)

Otra crítica, fue realizada por Mariano Millán, quien señaló las enormes dificultades de comprender lo que ocurría en América Latina hacia la segunda mitad de los '60 con un instrumental conceptual que

supone la mutación del capitalismo en una sociedad de la información (Millán, 2011).

A pesar de estos señalamientos, los escritos de Alain Touraine presentan conceptos de análisis que remiten a la interactividad entre los colectivos estudiantiles y su entorno político. Estas herramientas permiten observar las diferencias entre las formas concretas que adoptan los movimientos, de acuerdo a los desafíos que enfrentan. Las variables de las que depende la forma que adquiera el movimiento estudiantil son:

- El lugar social de la Universidad: si es *arcaica* o *moderna*. Mientras más modernas y adaptadas se encuentren las casas de estudios, tendrá mayor relevancia social lo que allí ocurra.

- La forma del ejercicio del poder en la sociedad. Si es *liberal*, el movimiento adoptará formas culturales; si resulta ser *dirigista*, las protestas asumirán características políticas.

- La forma de ejercicio de la autoridad universitaria. Si es *flexible*, los movimientos estudiantiles tomarán formas moderadas y pugnarán por reformar las instituciones. Cuando el ejercicio de la autoridad universitaria sea *rígido*, los reclamos no encontrarán canales de expresión y los estudiantes se radicalizarán.

A su vez, es importante notar también que según los criterios de Alain Touraine no todo movimiento estudiantil es un movimiento social, pues deben contar con elementos de *oposición* (contra qué o quién), *identidad* (quiénes somos) y *totalidad* (qué tipo de sociedad proponemos).

Allende que Touraine estimó de manera incorrecta la situación francesa, su esquema tiene una gran potencia analítica, porque las investigaciones demostraron el gran peso de la interacción entre alumnos, gobierno y autoridades para comprender la conformación de los movimientos estudiantiles de la época y su radicalización o integración.

Si observamos el caso chileno, podremos notar que el movimiento estudiantil no tuvo la impronta callejera y violenta de los cercanos Argentina o Perú. Las causas se encuentran en la representativa estructura de partidos de Chile, que incluía y tramitaba las demandas sociales en el parlamento (Glyzer, 1968), así como la flexibilidad de las autoridades, que establecieron mecanismos de discusión e intercambios dentro de las instituciones (Rivera Tobar, 2016; Millán, 2013b).

En la vecina Argentina, la represión frontal y difusa de los primeros años de la dictadura de Onganía (Califa y Millán, 2016; Califa y Millán, 2016b) y la rigidez institucional de las autoridades universitarias galvanizaron la oposición estudiantil y las calles se convirtieron en el espacio de la disputa universitaria, reforzando con ello el papel de los estudiantes en la contienda política general. Con el advenimiento de

cambios institucionales, de menor autoritarismo y rigidez, el movimiento estudiantil fue perdiendo parte de su impronta callejera (Millán, 2013).

En México y Perú la represión inicial con verdaderos hechos brutales, ya desde fines de julio de 1968 en el primer caso, y en mayo de 1969 en el segundo, mostraron el autoritarismo del régimen en ambos países. En el caso sudamericano, además, se combinó la rigidez del gobierno de Velazco Alvarado sobre las universidades y escuelas secundarias, donde multó a los estudiantes que reprobaran materias, intentando eliminar miles de vacantes. La Universidad, factor clave de modernización en el Perú, resultó ser un espacio central para una radicalización de largo plazo, que se prolongó hasta bien entrados los años '90 (De Gregori, 2010). En México, el propio régimen del PRI adoptó serias transformaciones durante el gobierno de Echeverría para incorporar a varias fracciones descontentas a fines de los sesenta, entre ellas el respeto por la autonomía y la financiación de ambiciosos proyectos de modernización (Zermeño, 1978).

En Brasil desde 1969 una peculiar combinación de autoritarismo y reformas, es decir de dirigismo y flexibilidad institucional, permitió a la dictadura militar superar la crisis universitaria (Pato Motta, 2014). En Colombia las concesiones al movimiento de 1971 permitieron calmar las aguas, establecer mecanismos de co-gobierno y autonomía universitaria que pronto, cuando los vientos políticos cambiaron, fueron anulados sin desatar una nueva oleada de protestas similar al momento cuando se habían instaurado (Acevedo Tarazona y Villabona Ardilla, 2015).

Sin embargo, los conceptos de Alain Touraine tienen un límite analítico infranqueable: el terrorismo de Estado. En el caso argentino, por ejemplo, durante la llamada “Misión Ivanissevich”, desde agosto de 1974, encontramos el dirigismo estatal y la rigidez institucional en su máximo nivel. Sin embargo, el movimiento estudiantil no pudo hacer frente a la ofensiva más que durante las primeras semanas. Como muestran Juan Califa y Mariano Millán (2016 y 2016b), el terror abrió una brecha en las grietas del movimiento estudiantil y el Estado desarticuló un movimiento de larga trayectoria en pocos meses.

Al mismo tiempo, la propuesta del sociólogo francés tampoco parece contener especial tratamiento a los cambios generacionales y a la circulación internacional de ideas y prácticas políticas. Para ello será necesario adentrarse en las tesis multidimensionales.

LAS TESIS MULTIDIMENSIONALES

El trabajo de Gareth Stedman Jones tenía por objetivo combatir dos tesis explicativas muy difundidas acerca de las movilizaciones estu-

diantiles en los '60, las de Alain Touraine y las que consideraba, exageradamente, que portaban los partidos comunistas y cierta ortodoxia marxista quienes caracterizaban a los estudiantes como parte de la clase media:⁵ "... hoy a los estudiantes, ya sea en Occidente u Oriente, no hay que identificarlos ni con la clase capitalista ni con la obrera. Son un *grupo social distinto*, que ha producido formas de lucha distintas." Para concluir que: "Las dos tesis tratadas se apoyan en un determinismo económico unilateral para poder definir a los estudiantes como grupo, descuidando su posición mucho más compleja en las estructuras sociales industriales y sus sistemas político-culturales." (Stedman Jones, 1970: 35).

La explicación que propuso el autor británico requería considerar una mayor cantidad de variables. Los movimientos estudiantiles de los sesenta constituían un fenómeno sobredeterminado (Althusser, 2004) por las mutaciones sociológicas del trabajo intelectual, una inversión política de los valores sociales y una aceleración del intervalo generacional.

Las transformaciones colectivas de la tarea intelectual, contenían la contradicción entre su cada vez mayor masificación y las exigencias específicas de ese tipo de tarea: innovación, creatividad, imaginación, etc. Características que requerían del sentido crítico de los estudiantes y los universitarios, pero que chocaban frontalmente con la disciplina de la burocracia universitaria y del capital. Es notable que también un liberal, como Michel Crozier (1970), avalaba esta hipótesis: en el *Mayo Francés* había estallado una sociedad bloqueada por una estructura burocrática que impedía la innovación pero, al mismo tiempo, tenía una necesidad vital de ella.

Por otra parte, según Stedman Jones para fines de los sesenta estaba en curso una inversión política de los valores en relación a la primera generación de la Guerra Fría, y la violencia se había relocalizado entre los medios disponibles para un movimiento social. Llama la atención una observación tan temprana de la creciente importancia de una forma de acción en el movimiento estudiantil europeo que luego, por los italianos, se llamaría "estrategia de la tensión":

...en la era de la "coexistencia pacífica". El ojo de la tormenta de las cuestiones internacionales se trasladó dramáticamente. El nuevo conflicto era entre el imperialismo euroamericano y los pueblos pobres y de color de Asia, África y América Latina, que luchaban por la liberación nacional contra sus opresores metropolitanos."(1970: 46)

5 Esta lectura sobre el caso argentino puede verse en: Graciarena, 1971; y Garretón, [1978] 2011.

“Esa izquierda descubrió entonces la verdad de su sociedad. La democracia “pluralista” liberal que había sido tan celebrada por los apolo-gistas patrióticos durante la Guerra Fría se reveló entonces el *juggernaut* militar responsable de muerte y destrucción indecibles en Vietnam. (...) De manera que a la generación de estudiantes de la década de 1960 repentinamente se le hizo evidente que la violencia podía tener un objeto liberador. (...) hubo una ola de huelgas, ocupaciones pacíficas y moti-nes: expresiones de la convicción de que tales formas de protesta obli-gaban a las autoridades autoritarias del capitalismo adelantado a revelarse como lo que eran, y mostrar así la naturaleza verdadera de la “tolerancia represiva”. (1970: 47).

Como podemos observar, esta nueva generación estaba en condi-ciones de cuestionar violentamente al Estado gracias a una circulación de significados sobre la guerra en el Tercer Mundo que desnudaban la brutalidad de las potencias “democráticas”. Es una idea también dis-cutible, porque se ignoran las referencias sobre el impacto de los es-fuerzos bélicos del Imperio de los Windsor en Malasia o en Kenia durante los '50, lo cual significa que no necesariamente son “los he-chos”, sino las lecturas que hacen los estudiantes.

A su vez, esta no era la situación de América Latina. Aquí los es-tudiantes no enfrentaban poderes estatales que eludían la represión, sino todo lo contrario. Inclusive gobiernos formalmente democráticos, como los encabezados por el Frente Nacional en Colombia, el PRI me-xicano o el del Partido Colorado en Uruguay, intervinieron militar-mente en la vida universitaria. El movimiento estudiantil no tenía una “fachada democrática” que derribar y, por ello, la relación con la vio-lencia, aun bajo las influencias intelectuales de las “guerras del Tercer Mundo”, era constitutiva de la interacción entre el movimiento estu-diantil, las autoridades universitarias y el gobierno.

Los conceptos de Gareth Stedman Jones parecen un eco perdido. En las ciencias sociales el vínculo entre los movimientos de los sesenta y la violencia política fue soslayado en pos de analizar las cuestiones culturales, la vida intelectual, el ocio o las prácticas sexuales. Recién con el cambio de siglo fue retomado con fuerza el vínculo entre el ima-ginario guerrero, derivado de las luchas por la liberación nacional y so-cial del tercer mundo, y los movimientos estudiantiles de los sesenta (Sommier, 2008). En tal sentido, la violencia no puede entenderse como un desvío del movimiento social, o un “anti-movimiento social” como pensara Wieviorka (1986), sino como un elemento estructurante. La di-ferencia entre América Latina y Europa consiste en la forma de esa sim-biosis: si en el viejo mundo ocurrió desde la ideología revolucionaria y el internacionalismo, en el nuevo fue a través de la práctica cotidiana.

Por último, Stedman Jones recuerda la importancia de la acelera-

ción cultural del intervalo generacional en la era de la revolución científico-tecnológica (1970: 47). Aunque estas ideas ya fueron analizadas, nos interesa aquí señalar un contrapunto. Josep Fontana, en su erudito *En defensa del Imperio...*, afirma exactamente lo contrario:

Se trataba (...) de una secuencia de acontecimientos que culminaba la evolución de una década de cambios (...) cuyos orígenes habría que buscar, sobre todo, en una sensación global de frustración (...). La segunda guerra mundial se había hecho en nombre de la democracia, la liberación de los pueblos y las mejoras sociales ligadas al estado de Bienestar. Pero al cabo de veinte años el panorama distaba de responder a las expectativas de nuevas generaciones (...): la crisis económica de los países subdesarrollados y de los de la Europa del Este, la guerra de Vietnam (...), el fracaso de los intentos de transformación social en América Latina y las dificultades de la lucha por la integración racial en los Estados Unidos. Mientras en Europa Occidental se extendía la (...) la evidencia de que el sistema que se había instalado (...) después de la guerra, incluso cuando se presentaba como una socialdemocracia, no estaba hecho para llevar a cabo las viejas promesas de transformación, sino para frenar las acciones que pretendiesen ir más allá... (2013: 373/4)

De estas palabras se desprende una continuidad en las tradiciones, ideas y valores de la política desde la Segunda Guerra Mundial. Efectivamente, las investigaciones sobre lo acontecido en Japón (Sommier, 2008: 34/7; Dowsey et al., 2015), o en China durante la Revolución Cultural (McFarquhar y Schoenhals, 2009), muestran la fortaleza de los viejos contenidos ideológicos en manos de los jóvenes de los sesenta. Valga en tal sentido el recuerdo de Enzo Traverso:

Yo tenía dieciséis años cuando, en 1973, adherí a una organización política «revolucionaria»; estaba por lo tanto entre los ultimísimos representantes de la “última generación de octubre”, una generación que vivió los años '70 bajo el signo de la militancia política. En mi condición de jovencísimo militante, yo había heredado un conjunto de categorías políticas y un léxico –partido, masas, táctica, estrategia, insurrección, relaciones de fuerzas, etc. – que se remontaba a la guerra civil europea. A falta de una milicia a nuestra disposición, manifestábamos con cascos y encuadrados por una guardia de aspecto militar. Nuestras canciones tenían estribillos guerreros, lanzando llamados a las armas y anunciando a veces la “guerra civil”, como en el himno de *Potere operaio*. No creo que pueda reducirse el sentido de nuestro compromiso a este gusto por el enfrentamiento violento, o incluso a esta dimensión militar, pero es verdad que existió y sería falso negarlo. (Traverso, 2009: 26)

En todo caso, la discusión sobre las transformaciones de la iz-

quierda merece un desarrollo propio, como parte de los problemas abiertos.

PROBLEMAS Y CUESTIONES ABIERTAS

En este ensayo recorrimos numerosas perspectivas de análisis y las co-tejamos con los hallazgos de los estudios de caso para los países latinoamericanos. De nuestro ejercicio resulta evidente que varios núcleos temáticos representan las vulnerabilidades críticas de las grandes generalizaciones sobre las revueltas estudiantiles de los sesenta:

- Existen dificultades a la hora de periodizar el ciclo internacional: ¿cuándo comenzó? ¿En América Latina fue antes o después de la Revolución Cubana? Al mismo tiempo, los circuitos transnacionales de contenidos ideológicos, militantes y perspectivas de acción tienen importancia para EEUU y Europa Occidental, pero no parece ser la misma en nuestro continente.

- Es habitual que se encuentran soslayadas las diferencias entre los casos nacionales que componen conjuntos de países, como los europeos o los latinoamericanos.

- No existe una síntesis conceptual para las diferentes relaciones estudiantiles con la clase obrera.

- La vinculación entre movimiento estudiantil y violencia política recién está comenzando a ser planteada de manera sistemática.

- La investigación sobre la relación entre movimientos estudiantiles y respuestas represivas todavía se encuentra en sus fases iniciales. En Argentina parece más promisorio, pero carecemos de estudios en otros países y de trabajos comparativos.

- Existen escasos trabajos que sistematicen las relaciones entre movimientos estudiantiles y partidos políticos. La idea de los movimientos “al margen” de los partidos parece haber eclipsado la necesidad de analizar con rigor esos vínculos entre las formas de la política institucional y los estudiantes.

- Contamos con elementos para el comienzo de una discusión científica respecto de la relación entre movimientos estudiantiles e izquierda política, donde se incluya la cuestión del rol de los partidos comunistas y la emergencia de la “nueva izquierda”. Tradicionalmente, los analistas ligados a la *New Left Review*, como Gareth Stedman Jones, consideraron que los partidos comunistas eran más un obstáculo que una herramienta para la movilización social. Immanuel Wallerstein (1989) fue más allá, y sostuvo que además se opusieron a los movimientos surgidos en los sesenta.

Autores que analizaron las revueltas de 1968 en América Latina (México, Montevideo y Río de Janeiro), llegaron a conclusiones opuestas, destacando el rol de los comunistas en la construcción de estos

movimientos y señalando que, a pesar de su moderación, los partidos comunistas contenían fuerzas democráticas clave para estas revueltas (Gould, 2009). Los mencionados estudios de Pablo Bonavena, Juan Califa y Mariano Millán coinciden en señalar la importancia del comunismo en el movimiento estudiantil argentino. Al mismo tiempo, el artículo de Vania Markarian en este mismo volumen demuestra que el comunismo uruguayo no era ajeno a los cambios en los valores políticos y culturales de los sesenta usualmente etiquetados como la “nueva izquierda”. Mientras que Francisco Rivera Tobar (2016) demostró que la incidencia de estos grupos radicalizados en la política universitaria chilena era más bien marginal.

Como vemos, esta tópica muestra las diferencias entre América Latina y Europa, pero también con los EEUU, donde varios de los movimientos de la “nueva izquierda”, como el SDS, remarcaban su distancia con el marxismo.

- Lamentablemente, la relación entre las cuestiones de género y el movimiento estudiantil apenas recibió atención parcial, y solamente para el caso mexicano (Tirado Villegas, 2004; Pech y Romero, 2013).

- Con la excepción de las contribuciones de María Eugenia Jung (2015) y Juan Luis Besoky (2017) casi no existen trabajos sobre la militancia de derechas en el movimiento estudiantil.

- Por último, existe una ausencia significativa de indagaciones sistemáticas de las relaciones entre movimiento estudiantil, autoridades universitarias y proyectos y/o procesos de reforma, así como tampoco contamos con trabajos comparativos en tal sentido, que ilustrarían con mayor claridad los programas de ruptura o transformación institucional que desarrollaron los movimientos estudiantiles.

Podemos decir, finalmente, que los estudios de caso del presente siglo nos informaron de una enorme cantidad de aspectos poco conocidos u olvidados de estos movimientos estudiantiles. Al mismo tiempo, el cotejo de estos nuevos conocimientos con las viejas generalizaciones, ya fueran provenientes de la cultura militante o de las cátedras universitarias, sacudió cómodas certezas. Si este ensayo sirvió para una lectura crítica de las explicaciones de las generaciones anteriores, será una contribución para una conceptualización más precisa en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Albamonte, E. y Maiello, M. (2017). *Estrategia socialista y arte militar*. Buenos Aires: CEIP/IPS.
- Acevedo Tarazona, A. y Villabona Ardilla, J. (2015). El cogobierno en la Universidad de Antioquia, 1970-1973: Una victoria del movimiento estudiantil y profesoral. *Historia y Espacio*, 44, 145 – 196.

- Acevedo Tarazona, A. (2009). La Marcha de los estudiantes: 1964. Un hito en la historia del movimiento estudiantil colombiano. *RHEC*, 12, 155 – 173.
- Althouser, L. [1965] (2004). Contradicción y sobredeterminación. En *La revolución teórica de Marx* (pp. 71 – 97). México: Siglo XXI.
- Anderson, P. (1969). Componentes de la cultura nacional. En A. Cockburn y R. Blackburn (Comps.). *Poder Estudiantil. Problemas, diagnóstico y acción* (pp. 261-247). Caracas: Tiempo Nuevo.
- Archila, M. (2012). El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica. *OSAL*, 31, 71 – 103.
- Atcon, R. (1961). Las universidades latinoamericanas. *ECO, Revista de la cultura de occidente*, VII, 1-169.
- Barletta, A. (2001). Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1969-1973). *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 6, 275-286.
- Besoky, J. L. (2017). La gestión del ministro Ivanissevich y la derecha peronista: los 100 días de Ottalagano. *Folia*, 29, 145-174.
- Bonavena, P. (2006). El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata. 1966-1973. *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, 3, 169-191
- Bourdieu, P. [1984] (2008). *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Brown, T. (2013). *West Germany and the Global Sixties. The Antiauthoritarian Revolt, 1962–1978*. New York: Cambridge.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Califa, J. (2016). A la universidad con banderas reformistas. Los comunistas y la reconquista de la Universidad de Buenos Aires, 1968-1972". *e-l@tina*, 14, 1 – 17.
- Califa, J. (2014) *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943 – 1966*. Buenos Aires: Eudeba.
- Califa, J. y Millán, M. (2016) El movimiento estudiantil como objetivo de la represión. Un estudio del caso de la UBA entre 1966 y 1976. *PolHis*, 16, 259 – 295.
- Califa, J. y Millán, M. (2016b). La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976. *Hib, Revista de Historia Iberoamericana*, 9, 10 – 38.
- Califa, J. y Seia, G. (2017). La ampliación del sistema universitario argentino durante la "Revolución Argentina". Un estudio de sus causas a través del caso de la Universidad de Buenos Aires (1969-1973). *A Contracorriente*, 1 (15), 36 – 59.
- Carrillo, S. (1968). La lucha por el socialismo hoy. *Estudios*, 47, 117-131.
- Celis Ospina, J.C. (s/f). Los orígenes de la contestación universitaria

- en Medellín entre 1957 y 1968. *Revista electrónica de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 1, 2 – 14.
- Cifuentes Seves, L. (ed.) (1997). *La reforma universitaria en Chile (1967 – 1973)*. Santiago: Universidad de Santiago.
- Comisión para la Verdad y la Reconciliación (2003) *Informe final*. Tomo III. Lima.
- Comisión para la Verdad y la Reconciliación (2003b) *Informe final*. Tomo V. Lima.
- Crozier, M. (1970). *La sociedad bloqueada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- De Gregori, C. [1990] (2010). *El surgimiento de Sendero Luminoso. Aya-cucho 1969 – 1979*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Degregori, C. (1990). La revolución de los manuales: la expansión del marxismo leninismo en las ciencias sociales y la génesis de Sendero Luminoso. *Revista Peruana de Ciencias Sociales*, 3, 103-124.
- Dowse, R. y Hughes, J. (1975) *Sociología política*. Madrid: Alianza.
- Dowsey, S. et al. [1968] (2015) *Zengakuren. Los estudiantes revolucionarios del Japón*. Barcelona: Descontrol.
- Elías, N. (2010). El terrorismo en la república federal alemana: expresión de un conflicto social intergeneracional. En *Los alemanes* (pp. 240-306). Buenos Aires: Trilce.
- Feixa, C. y Nofe, J. (2012). Culturas juveniles. *Sociopedia.isa*. Recuperado de: <http://www.sagepub.net/isa/resources/pdf/Youth%20Cultures%20-%20Spanish.pdf>
- Feuer, L. (1969). *El cuestionamiento estudiantil del establishment en los países capitalistas y socialistas*. Buenos Aires: Paidós.
- Fontana, J. (2013). *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Garaudy, Roger (1968). La revuelta y la revolución. *Estudios*, 47, 132-139.
- García Monje, D., Isla Madariaga, J. y Toro Blanco, P. (2006). *Los muchachos de antes. Historias de la FECH 1973 – 1988*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Garretón, Manuel Antonio [1978] (2011). Universidad y política en los procesos de transformación en Chile 1967-1973. *Pensamiento Universitario*, 14, 71 – 90.
- Glyzer, M. (1968) Las actitudes y actividades políticas de los estudiantes de la Universidad de Chile. En A. Solari (Ed.). *Estudiantes y política en América Latina* (pp. 273 – 335). Caracas: Monte Ávila.
- Gould, J. (2009). Solidarity under Siege: The Latin American Left, 1968. *American Historical Review*, 114, 348 – 375.
- Graciarena, J. (1971). Clases medias y movimiento estudiantil. El Reformismo Argentino: 1918-1966. *Revista Mexicana de Sociología*, nº 33, 61 – 100.

- Gurr, T. (1970). *Why the man rebel?*. Princeton: Princeton University Press.
- Hall, S. y Jefferson, T. (eds.) [1975] (2014). *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Judt, Tony (2006). *Posguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Madrid: Taurus.
- Jung, M. (2015). El Movimiento pro Universidad del Norte de Salto. Del reclamo localista a la ofensiva de las derechas (1968-1973). *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*, 7, 391-426.
- Klimke, M. (2011). *The Other Alliance. Student protest in West Germany and the United States in the global sixties*. New Jersey: Princeton.
- Kriesi, H. (1999). La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político. En D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 221 – 267). Madrid: ITSMO.
- Kolata, G. (14 de julio de 2016). So Many Research Scientists, So Few Openings as Professors. *New York Times*. Recuperado de http://www.nytimes.com/2016/07/14/upshot/so-many-research-scientists-so-few-openings-as-professors.html?_r=0
- Linch, N. (1990). *Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta*. Lima: El Zorro de Abajo.
- Lipset, S. (1972). Juventud y Política. *Revista Española de la Opinión Pública*, 29, 7-62.
- Mancebo, D. (1999). Universidad del Estado de Río de Janeiro: resistencia estudiantil y reacción universitaria (1950-1978). En R. Marsiske. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. Tomo I. México D. F.: UNAM.
- Manzano, V. (2009). *The making of youth in Argentina: culture, politics, and sexuality 1955 – 1975*. Bloomington: Indiana University.
- Manzano, V. (2009b). Las batallas de los 'laicos': movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre - octubre de 1958. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 31, 123-150.
- Markarian, V. (2012). *El 68 uruguayo El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Marwick, A. (2011). *The sixties. Cultural Revolution in Britain, France, Italy and the United States, 1958-1974*. London: Bloomsbury Reader.
- McFarquhar, R. y Schoenhals, M. (2009). *La revolución cultural china*. Barcelona: Crítica.

- Mead, M. (1971). *Cultura y Compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Buenos Aires: Granica Editor.
- Melucci, Alberto (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta*, 69, 153 - 180.
- Mendonca, Mariana (2014). La creación de nuevas universidades nacionales en la década de los años setenta. Continuidades y rupturas del plan Taquini en el marco de la coyuntura política nacional (1966-1973). *Perfiles Educativos*, 150, 171-187.
- Millán, M. (2013). *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la "Revolución Argentina" (1966-1973)* (Tesis de doctorado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Millán, M. (2013b). Estudiantes y política en Argentina y Chile (1966 - 1973). *Izquierdas*, 16, 31 - 54.
- Millán, M. (2012). Movimiento estudiantil y procesos políticos en Argentina y Brasil (1964-1973). *Século XXI*, 2, 73-112.
- Millán, M. (2011). Las formulaciones sobre acción colectiva y movimientos sociales como elementos teóricos para la investigación del movimiento estudiantil argentino de los '60 y '70. *Conflicto Social*, 5, 10 - 34.
- Morin, E. [1968] (2009). La comuna estudiantil. En E. Morin, C. Lefort y C. Castoriadis. *Mayo del 68: la brecha* (pp. 9 - 25). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Moskvichov, L. (Comp.) (1979) *La sociedad y la sucesión de las generaciones*. Moscú: Progreso.
- Motta, R. (2014). *As universidades e o regime militar: cultura política brasileira e modernização autoritaria*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Murdock, G. y McGron, R. (2014). Conciencia de clase y conciencia de generación. En S. Hall y T. Jefferson (Eds.). *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra* (pp. 293 - 314). Madrid: Traficantes de sueños.
- Nieto, A. (1971). *La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos*. Barcelona: Ariel
- Oddone, J. y París de Oddone, B. (2010). *La Universidad de la República. Desde la crisis a la intervención 1958 - 1973*. Montevideo: UDELAR.
- Pardo, M. y Urrego, M. (julio, 2003). El movimiento estudiantil de 1971 en Colombia. *Primer Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades de América y Europa*. Universidad de Córdoba, Argentina.
- Pech, A. y Romero, O. (2013). El olvido de las mujeres asesinadas en el movimiento estudiantil de 1968 en México. *VitaBrevis*, 3, 125- 144.

- Poerner, A. (1979). *O poder jovem. História da participação políticas dos estudantes brasileiros*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Poniatowska, E. (1971). *La noche de Tlatelolco*. México: Era.
- Pujol, S. (2003). Rebeldes y modernos: una cultura de los jóvenes. En D. James (Ed.). *Nueva Historia Argentina*. Tomo IX (pp. 281 – 328). Buenos Aires: Sudamericana.
- Portantiero, J.C. (1978). *Estudiantes y Política en América Latina 1918-1938. El proceso de la Reforma Universitaria*. México: Siglo Veintiuno.
- Poulantzas, N. (1973). Las clases sociales. En F. Fernández, et al. *Las clases sociales en América Latina* (pp. 96 – 126). México: Siglo XXI.
- Ramírez, R. [1969] (2008). *El movimiento estudiantil de México (julio – diciembre de 1968)*. México: ERA
- Rivera Tobar, F. (2016). Ampliar las miradas. Las experiencias de reforma universitaria en las Universidades de Chile, Católica y Técnica del Estado. Chile 1967/1973. En T. Ireland Cortés y F. Rivera Tobar (Eds.). *La UTE vive. Memorias y testimonios de la reforma universitaria en la Universidad Técnica del Estado 1961/1973* (pp. 29-53). Santiago de Chile: USACH.
- Rosanda, R., Cini, M. y Berlinger, L. [1970] (1973). Tesis sobre la enseñanza. En Marx, K. et al., *Juventud, estudiantes y proceso revolucionario* (pp. 148 – 170). Buenos Aires: Ediciones de la Larga Marcha.
- Sarlo, B. (2003). *La batalla de las ideas*. Buenos Aires: Emecé.
- Seia, G. (2016). *La Universidad de Buenos Aires (UBA) entre la “Misión Ivanissevich” y la última dictadura (1974-1983). Represión, “reordenamiento” y reconfiguraciones de la vida estudiantil* (Tesis de Maestría en Historia Contemporánea no publicada). UNGS, Polvorines.
- Sigal, S. (1993). *Intelectuales y poder en Argentina. Los sesenta*. Buenos Aires: PuntoSur.
- Sommier, I. (2008). *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Stedman Jones, G. (1970). El sentido de la rebelión estudiantil. En A. Cockburn y R. Blackburn (comps.) *Poder Estudiantil. Problemas, diagnóstico y acción* (pp. 29 – 66). Caracas: Tiempo Nuevo.
- Suásnabar, C. (2005). *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955 – 1976)*. Buenos Aires: FLACSO – Manantial.
- Tirado Villegas, G. (2004). *La otra historia: voces de mujeres del 68, Puebla*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial
- Touraine, A. [1968] (1970). *El movimiento de mayo o el comunismo utópico*. Buenos Aires: Signos.

- Touraine, A. [1969] (1971). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel.
- Traverso, E. (2009). *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires: Prometeo.
- Valle, M. (1999). *1968 O diálogo é a violência. Movimento estudantil e ditadura militar no Brasil*. Campinas: Editora da Unicamp.
- Volpi, J. (1998). *La imaginación al poder. Una historia intelectual de 1968*. México: Era.
- Wallerstein, I. (1989) 1968. The great rehearsal. En G. Arrighi, T. Hopkins e I. Wallerstein, *Antisistemic movements* (pp. 97-115). London: Verso.
- Wieviorka, M. (1986). "Violence politique et terrorisme". *Sociologie du travail*, 28, 443-457.
- Zermeño, S. (1978). *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. México: Siglo XXI.

José René Rivas Ontiveros*

Capítulo 2

ANTECEDENTES, DESARROLLO Y REPERCUSIONES DEL '68 MEXICANO

*“A partir del 26 de julio, todo cambió...
Yo no soy el mismo; todos somos otros.
Hay un México antes del Movimiento
Estudiantil y otro después de 1968.
Tlatelolco es la escisión entre los dos
Méxicos”.*
Luis González de Alba

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo está dividido en tres partes que coinciden con el título: los antecedentes históricos, el desarrollo y las repercusiones sociopolíticas y culturales que el '68 mexicano ha tenido durante el último medio siglo en México. Para su elaboración no solamente haré uso de algunas de las múltiples fuentes bibliohemerográficas y documentales que se han publicado sobre la temática, sino también de mi propia experiencia, esto es, de lo que en mi carácter de integrante de esa generación, de estudiante y representante de la Preparatoria No. 3 de la UNAM ante el Consejo Nacional de Huelga vi y escuché a lo largo de los 134 días que duró la protesta: entre el 26 de julio y el 6 de diciembre.

* Doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor e investigador de Tiempo Completo en la misma institución. Autor y coautor de más de 25 libros. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SIN) y Coordinador del Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles (SENAMEST).

Para muchos miembros de esa generación, el '68 ha sido uno de los años más terriblemente difíciles de nuestras vidas, por la gran cantidad de muertos, heridos, encarcelados, desaparecidos, perseguidos y frustrados que éste dejó. Pero también, y aunque sea una paradoja, fue uno de los años más bellos e inolvidables para quienes entonces estuvimos en el mero corazón de la protesta, la que quíerose o no impactó profundamente a nuestras vidas.

LOS ANTECEDENTES

Antes de que tuviese lugar el '68 mexicano, México era un país muy diferente. Había una supuesta estabilidad económica, política y social lograda a toda costa, empañada sólo por ocasionales y efímeras expresiones de protesta que pronto eran apagadas por la vía de la negociación o la represión.

El contexto socio económico y político de México

En el aspecto económico, el concepto de crisis aún no era tan común entre los mexicanos, pues se vivían los tiempos del *Estado benefactor*. En efecto, desde las postrimerías de los años treinta se instrumentó en México el modelo de sustitución de importaciones y poco tiempo después el célebre y exitoso *Desarrollo Estabilizador*, que tantas glorias le anotó a los regímenes políticos de los presidentes Adolfo Ruíz Cortines hasta Gustavo Díaz Ordaz.

Como consecuencia de ello, México entró de lleno en un sólido proceso de modernización capitalista que trajo consigo un incipiente y sostenido proceso de industrialización, el cual vino aparejado de un significativo proceso de urbanización. Gracias a todo esto, en los años sesenta el país registró una tasa de crecimiento anual que fluctuó entre un 6 y un 7.5 % (Cabral, 1985: 6).

Estos resultados dieron pauta para que la coalición gobernante, que entonces se autodenominaba con el pomposo nombre de la "*Familia revolucionaria*", porque había emanado de una revolución ya institucionalizada, propalara, en cuanto foro nacional e internacional le era posible, las glorias del llamado "*Milagro mexicano*". Aunque de lo que nunca hablaba es que ese crecimiento no era producto de las bondades del gobierno y su partido, sino del esfuerzo y sacrificio de los obreros, campesinos, técnicos e intelectuales mexicanos (Valle, 2008: 27).

Simultáneamente, se vivía una estabilidad política lograda gracias a una exitosa y audaz combinación de formas democráticas y prácticas políticas excesivamente autoritarias, con el apoyo de un consenso modernizador que hacía las veces de opinión pública (Loeza, 1993:21).

Desde la Constitución de 1917, en México había quedado plenamente establecido "un régimen democrático, pluralista y representativo

en el marco de una república federal. No obstante, estas definiciones formales resultaban extrañas a una realidad dominada por la centralización del poder y el fuerte corporativismo. Pese a los ordenamientos constitucionales, el régimen político mexicano se ajustaba más al modelo autoritario del pluralismo limitado y de no participación propuesto por J. J. Linz para el análisis de la España franquista, que al de las democracias occidentales, referencia inicial del régimen” (Loaeza, 1993:21).

Para su funcionamiento, el sistema político mexicano se apoyaba en el acomodo de los diferentes factores reales y formales del poder, dentro de los cuales destacaba en primerísimo lugar la figura presidencial, complementado por el adecuado manejo del partido de Estado y el corporativismo (Rivas, 2007: 96-97).

En efecto, teniendo como punto de referencia al sistema presidencialista norteamericano, en 1824 adoptó dicho modelo, el cual fue ratificado en la Constitución de 1917 subsistiendo en buena parte hasta el momento (Carpizo, 2003: 42-43). Aunque desde 1824 y por lo menos hasta la década de los treinta del siglo XX con las características propias de los caudillos presidenciales que tanto abundaron entonces en México.

Sin embargo, a partir del régimen del general Lázaro Cárdenas (1934-1940) el sistema presidencial de los caudillos quedó definitivamente superado de hecho y de derecho. Desde entonces el ejercicio presidencial mexicano tendría nuevas modalidades. Así, por ejemplo, para Daniel Cosío Villegas, el presidencialismo sería concebido como una especie de “monarquía absoluta sexenal y hereditaria en línea transversal”(Cosío,1979:31), mientras que para Juan Felipe Leal, es “una dictadura constitucional [...] que otorga al presidente de la república facultades casi omnímodas, para legislar [...] transformándolo en árbitro supremo del país” (Leal, 1974: 177).

La otra pieza fundamental del régimen de aquella época era el Partido de Estado, creado en 1929, por una especie de decreto presidencial y al cual en un principio se le llamó Partido Nacional Revolucionario; una década después Partido de la Revolución Mexicana y desde 1946 hasta la fecha, Partido Revolucionario Institucional (Jiménez, 2005: 109-126 y 148-150).

Reivindicando los principios básicos de la Revolución mexicana plasmados en la Constitución de 1917, desde 1929 y por lo menos hasta mediados de los años ochenta, este partido, nunca tuvo una sola derrota electoral –por lo menos oficialmente reconocida- en lo concerniente a la elección de senadores, gobernadores de los estados, presidentes de la República y alcaldes de municipios considerados económica y políticamente importantes.

Además del PRI, el sistema de partidos en México estaba integrado por otras tres organizaciones políticas oficialmente reconocidas. Uno era el Partido Acción Nacional (PAN), fundado en 1939, el cual no obstante ser realmente opositor y el agrupamiento partidario más representativo de las tendencias conservadoras del país, hasta finales de los años sesenta no tuvo una presencia electoral significativa (Jiménez, 2005: 127-139).

Los otros dos partidos eran el Popular Socialista (PPS) (Jiménez, 2005: 159-162) y el Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) (Jiménez, 2005: 177-178), fundados en 1948 y 1954, respectivamente, los cuales sólo cumplían la función de partidos “comparsa” o “satélites” del régimen. Por lo demás, ninguno de estos tres agrupamientos representaba un peligro real para el régimen priista, puesto que no eran electoralmente competitivos.

Pero aun y con este sistema de partidos tan acotado, el régimen priista difundía la imagen de que en México se vivía un verdadero régimen democrático, un equilibrio del poder de pesos, contrapesos y auténticos canales de expresión dentro del que se podían manifestar todas las tendencias políticas e ideológicas existentes en la sociedad mexicana de la época. En esta lógica, el PRI representaba al nacionalismo revolucionario [que no era de izquierda ni de derecha] el PAN a la derecha, el PARM el centro y el PPS a la izquierda.

Muy al margen del sistema oficial de partidos, había otras organizaciones políticas, tales como el Partido Comunista Mexicano (PCM) y el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), ambos de izquierda y la Unión Nacional Sinarquista (UNS) de ultraderecha.

Simultáneamente a la existencia de ese deslegitimado sistema de partidos, la coalición gobernante mantenía un fuerte control corporativo sobre las *charrificadas* organizaciones obreras, campesinas y populares. Igualmente, desde 1929, el Estado y la Iglesia católica habían suscrito un pacto de no agresión y de “convivencia pacífica”, por el cual después de la Guerra Cristera (1926-1929), ambos poderes nunca más volvieron a enfrentarse violentamente. Una estrategia más o menos similar fue la que el Estado practicó con las organizaciones empresariales surgidas en el transcurso del siglo. Concomitantemente, había una fuerte censura gubernamental y autocensura de los propios directores en los medios de comunicación masiva, impresos y electrónicos.

En síntesis, si bien es cierto que antes del '68 mexicano había un significativo crecimiento económico, lo es también que había un acentuado autoritarismo que el régimen priista imponía a través de la corrupción y la represión de toda expresión opositora al proyecto político e ideológico que enarbolaba la coalición gobernante. El país era propiedad de un partido prácticamente único.

La emergencia estudiantil antisistémica previa al '68

El movimiento estudiantil de 1968 en México ha sido la protesta social más importante y trascendente que este sector ha registrado en toda su historia. Sin embargo, tal y como sucede con todo tipo de movimientos sociales de cualesquier época y parte del mundo, dicha movilización no surgió de la noche a la mañana ni tampoco por generación espontánea, sino que por lo menos hay dos acontecimientos sociopolíticos que influyeron significativamente en su proceso de gestación, como en el desarrollo posterior.

El primero de éstos fue la insurgencia sindical independiente que tuvo lugar en México entre los años 1958-1959, protagonizada por una serie de organizaciones sindicales al servicio del Estado, dentro de las cuales destacaron los trabajadores ferrocarrileros. Y aunque en términos generales esta emergencia fue severamente aplastada por la represión, sacó a la palestra las graves fisuras del sistema político mexicano que hasta entonces parecía estar económica, política y socialmente sólido y estable (Rivas, 2007: 119-128).

El otro fue un hecho internacional: el triunfo de la Revolución Cubana. En efecto, el primero de enero de 1959 un grupo de revolucionarios cubanos encabezados por Fidel Castro, entraron victoriosos a la Habana, luego de haber derrocado la dictadura del general Fulgencio Batista. De inmediato, el gobierno revolucionario comenzó a realizar una serie de cambios y dos años después Cuba fue declarado el primer país socialista en América, pese encontrarse a 90 millas de distancia de la nación capitalista más poderosa y agresiva de la tierra: los Estados Unidos de Norteamérica; situación que trajo consigo una virulenta reacción del gobierno de este país en contra de la Revolución Cubana. (Rivas, 2007:379-389).

Ambos acontecimientos impactaron profundamente al movimiento estudiantil mexicano. Fue a partir de este momento cuando en el seno de un oficializado y tibio movimiento estudiantil se comenzó a observar una irreversible transformación política e ideológica que pronto se vio reflejada en el discurso y la práctica cotidiana de sus diferentes integrantes. De esta manera, de las consignas que tradicionalmente se habían venido enarbolado a lo largo del siglo y que por lo general se suscribían al ámbito meramente reivindicatorio o economicista del sector, el nuevo sujeto estudiantil empezó a enarbolar nuevos paradigmas relacionados con la reforma universitaria y la democratización de sus respectivos centros de estudio y del país. Paralelamente, comenzó a solidarizarse con cuanto movimiento social de carácter libertario y democratizador surgía en México y el mundo.

Igualmente, y a diferencia de los activistas estudiantiles de los años anteriores, que por lo general desarrollaban sus protestas al inte-

rior de los recintos escolares, respetando siempre los linderos políticos e ideológicos de la Revolución Mexicana, los nuevos sujetos estudiantiles se fueron alejando de esa tradición. En su lugar, ideológicamente empezaron a identificarse con alguna de las múltiples facetas, tanto de la vieja como de la nueva izquierda.

De esta forma y ante la inexistencia de una verdadera organización política partidaria de la izquierda, lo suficientemente amplia, consolidada y legitimada en el seno de la sociedad mexicana de la época, el emergente movimiento estudiantil vino a cumplir *de facto* con ese papel aún sin pretenderlo. Por eso, desde finales de la década del cincuenta, y ante todo de los años sesenta, no hubo movimiento social independiente en el país, urbano o rural, que no haya contado con la activa e inmediata solidaridad del movimiento estudiantil (Rivas, 2007: 30).

Esta situación no fue una simple casualidad, a ello coadyuvó significativamente el papel que en esta época jugaba el PCM el cual desde julio de 1961, en el IV Pleno de su Comité Central (Rivas, 2007:279) resolvió impulsar la creación de una organización nacional de estudiantes que hiciera contrapeso a la para ese momento cada vez más oficializada Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM) que había sido creada en 1939 (CJM, 1964: 21-27). De esta manera, el resultado del acuerdo de los comunistas se empezó a materializar desde mayo de 1963 cuando más de 200 dirigentes estudiantiles de todo el país se reunieron en la ciudad de Morelia, Michoacán y emitieron el histórico documento “La declaración de Morelia”, que a partir de entonces sirvió de eje regulador de una gran cantidad de movilizaciones que se llevaron a cabo en México en los años sesenta. Finalmente, la resolución de 1961 por parte de los comunistas se vio finiquitada en 1966, con la fundación de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) (Oikión, 2017: 105-133).

Así, además de la realización de una serie de movilizaciones con demandas propias del sector (Puebla en 1961, Morelia en 1963, las Escuelas Normales Rurales en 1965, la UNAM en 1966, las escuelas de agricultura y el IPN en 1967), el nuevo sujeto estudiantil tuvo una activa participación en muchas otras protestas, en veces sólo solidariamente y otras, incluso, a la vanguardia de las mismas. Algunas de éstas, fueron entre otras, las de Guerrero en 1960, Puebla en 1964, el movimiento Médico en 1964 y 1965, Morelia en 1966 y Sonora en 1967 (De la Garza et al, 1986: 17-36).

Simultáneamente, los estudiantes mexicanos también realizaron reiteradas acciones callejeras como por ejemplo, en apoyo a la Revolución Cubana; para exigir el cese de la guerra de Vietnam o para rechazar la intervención militar de los marines norteamericanos en la República Dominicana, durante la primavera de 1965.

Aunque es importante destacar que desde 1956, cuando por primera vez el gobierno utilizó al ejército para tomar por asalto y clausurar definitivamente un internado para estudiantes de escasos recursos que desde los años cuarenta existía en el Instituto Politécnico Nacional, la actitud represiva del régimen nunca cesó. Muy por el contrario, se recrudeció significativamente a lo largo de la década de los sesenta. Así, fueron acalladas múltiples manifestaciones estudiantiles habidas tanto en la capital mexicana como en la periferia. Y por esto mismo, muy bien puede decirse que si bien la Ciudad de México fue el epicentro y principal ámbito de operaciones del '68 mexicano, lo es también que en gran medida éste fue el resultado de la suma de un alto número de agravios y protestas estudiantiles frustradas y reprimidas en diferentes entidades federativas por parte de un régimen de naturaleza históricamente represiva, autoritaria y corrupta.

Pero, más allá de la política instrumentada en contra de los movimientos sociales independientes, desde los albores de la década de los sesenta la emergencia estudiantil protagonizada por las diferentes tendencias de la izquierda ya se había venido consolidando, - cualitativa y cuantitativamente, en diferentes ámbitos del país. De tal manera que para finales de dicha década, pero antes de 1968, las diferentes tendencias de la izquierda ya encabezaban un significativo número de sociedades de alumnos en la UNAM, el IPN y otras instituciones educativas de la capital mexicana. Igualmente, el PCM mantenía el control prácticamente absoluto de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) que aglutinaba a los estudiantes de 27 de las 29 Escuelas Normales Rurales que entonces había en el país. También lo tenía de la CNED (Díaz, 2017: 84-104). En el mismo tenor, registraba una importante presencia en diversas federaciones de estudiantes universitarios, técnicos, agropecuarios y normalistas del interior de la nación.

Asimismo, en las principales instituciones de educación superior del país, ya abundaban los grupos y grupúsculos ideológicamente identificados con alguna de las múltiples facetas tanto de la izquierda tradicional, como de la nueva izquierda, dentro de las que, obviamente, se ubicaban el PCM, el PPS, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), los espartaquistas, trostkystas, castristas, guevaristas, maoístas, pro chinos, yugoeslavos, foquistas, demócrata cristianos, marxistas-leninistas, etcétera (Rivas, 2007: 167-284).

En resumen, va a ser precisamente en un contexto de importante crecimiento económico, proceso de urbanización y ascenso de las clases medias urbanas, en el que se crearon las condiciones objetivas y subjetivas para la protesta sesentaiochera, al grado que únicamente bastó una pequeña chispa para incendiar toda la pradera.

EL DESARROLLO Y VICISITUDES DEL '68 MEXICANO

La última semana de julio de 1968 se inició en la capital de la república mexicana uno de los tres movimientos estudiantiles más emblemáticos de todos los que ese año hubo en 52 países del orbe. Los otros dos fueron la “Revolución de Mayo” en Francia y la “Primavera de Praga” (Kurlansky, 2004: 17).

Y vino el remolino y nos alewantó

El movimiento fue motivado por un hecho que parecía intrascendente: Los violentos enfrentamientos que los días 22 y 23 de julio protagonizaron grupos porriles conocidos como *Los Araños* y *Los Ciudadelos* de dos planteles de bachillerato (una escuela particular adherida a la UNAM y otra perteneciente al IPN) (Valverde, 2011: 18-19). Estos hechos fueron el pretexto para que dos días después los granaderos penetraran a las instalaciones de la Vocacional No. 5 del IPN y arremetieran indistintamente en contra de estudiantes y maestros, hombres o mujeres del plantel.

Dada la gravedad de los hechos la oficialista Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) se vio obligada a protestar la tarde del 26 julio realizando una marcha-mitin en las instalaciones del Casco de Santo Tomás del propio IPN. Esa misma tarde, miembros de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), en el Hemiciclo a Juárez que se encuentra en la Alameda Central de la Ciudad de México, también convocaron a otro mitin para conmemorar el décimo quinto aniversario del asalto al Cuartel de Moncada, hito fundacional de la Revolución Cubana (Valverde, 2011: 19-21).

Empero, contingentes politécnicos inconformes con lo limado de su protesta se desprendieron de aquélla y se unificaron con los miembros de la CNED. Unidos ambos contingentes decidieron marchar hacia el Zócalo de la Ciudad de México, donde se encuentra ubicado el Palacio Nacional. Sin embargo, mucho antes de que éstos llegaran a su destino fueron violentamente reprimidos y dispersados por la policía, dejando decenas de heridos.

Poco más tarde, en el viejo barrio universitario que entonces se encontraba en el centro de la ciudad la misma policía que esa tarde había agredido y dispersado a los politécnicos y cenedistas se enfrentó con estudiantes de las preparatorias 2 y 3 de la UNAM. Esto es, ese mismo día y quizá sin quererlo ni pensarlo, el gobierno cometió su primer gran error: unificar indirectamente a los estudiantes universitarios y politécnicos

El bazukazo y sus consecuencias

Cuatro días después del 26 de julio el gobierno cometió otro de los ma-

yores equívocos del '68 mexicano. En la madrugada del 30 de julio, mandó al ejército a tomar por asalto varios recintos escolares de la UNAM y el IPN; entre ellos el del viejo colegio de San Ildefonso, uno de los edificios más antiguos y emblemáticos de la UNAM, utilizando una bazooka con la que hizo trizas una histórica puerta colonial de madera, a fin de ingresar al recinto y detener a los estudiantes que se encontraban adentro (Pérez, 2007: 34-36).

Es importante destacar que cuando en cualesquier movimiento social en ciernes el gobierno utiliza la fuerza pública en contra de sus protagonistas, pueden generarse dos posibles reacciones: o se le acalla definitivamente o se coadyuva a extender y radicalizar la protesta.

En el caso del '68 mexicano, fue el bazukazo, más que otra cosa, un acto a todas luces contraproducente, ya que en vez de apagar el fuego como posiblemente se quería, coadyuvó a extenderlo a todos los centros de educación superior de carácter público de la zona conurbada de la capital mexicana que aún no se habían sumado a la protesta.

Un hecho que vino a fortalecer aún más al movimiento en gestación fue la actitud asumida por el ingeniero Javier Barros Sierra, rector de la UNAM, quien no solamente condenó la violación de la autonomía universitaria izando la bandera nacional a media asta en la explanada central de la Rectoría universitaria, sino que también encabezó la que *de facto* fue la primera gran marcha multitudinaria del '68 mexicano en la que participaron alrededor de 100 mil estudiantes y maestros de la UNAM, IPN y otras instituciones educativas del Valle de México (Rivas, 2007: 525). Por lo visto, los autores intelectuales del allanamiento militar a la Preparatoria o fueron extremadamente torpes por no prever una reacción de esta naturaleza o, bien, conscientes de ello lo que en verdad buscaban era que se radicalizara la protesta con no se sabe qué fin.

Por tal situación, es comprensible el por qué a pesar de la gran heterogeneidad en el pensamiento de los movilizados, al haber estudiantes de todas las ramas del conocimiento universal, en un tiempo demasiado corto, la primera semana del mes de agosto, el movimiento conformó su órgano de dirección política, el Consejo Nacional de Huelga (CNH),¹ "su principio de identidad o alianza interior; un dis-

1 Este órgano integrado horizontalmente se conformó por tres delegados de 77 escuelas en huelga. La inmensa mayoría de carácter público y de la Ciudad de México. Poco después sólo fueron dos representantes por escuela. En éste participaban delegados de casi todas las corrientes de izquierda que entonces había en México y hasta priistas y demócrata cristianos.

curso y un planteamiento de los términos del conflicto, de una altísima coherencia”(Zermeño, 1978: 26).

Con la concreción de estos elementos, quedaba perfectamente claro que el adversario común de los estudiantes sería todo el régimen político encabezado por el binomio presidente de la República—PRI, y la bandera un listado de seis peticiones eminentemente políticas, tales como:

- 1) Libertad a todos los presos políticos;
- 2) Destitución de los jefes de la policía capitalina, ejecutores de las acciones represivas;
- 3) Desaparición del cuerpo de granaderos, corporación utilizada permanentemente para intimidar y reprimir las protestas sociales;
- 4) La derogación del artículo 145 y 145 bis del Código Penal —precepto que establecía el delito de disolución social— instrumento aprobado durante la Segunda Guerra Mundial que atentaba contra el derecho de reunión y asociación;
- 5) Indemnización a las familias de los muertos y heridos a consecuencia de las agresiones de la fuerza pública, y
- 6) Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de la policía, granaderos y ejército. (Rivas, 2007: 526-527).

Este pliego petitorio debería de resolverse en un dialogo público en el que estuviesen presentes no solamente las dos partes, sino los medios de comunicación masiva para que dieran fe pública de ello.

Al respecto de estas demandas, hay que señalar que por lo menos las cuatro primeras ya eran muy añejas, puesto que desde mediados de la década de los cincuenta habían venido siendo reivindicadas por diferentes movimientos sociales y partidos políticos de izquierda. No eran pues demandas que favorecieran o perjudicaran exclusivamente al sector estudiantil, sino a la ciudadanía en general.

Por lo demás, estas demandas no tenían un carácter subversivo o revolucionario, puesto que no querían cambiar nada, sino que el verdadero objetivo de las mismas era el restablecimiento de la legalidad y el respeto a las libertades democráticas en un país donde eran violadas sistemáticamente por el propio poder público.

En este sentido, la bandera del '68 mexicano se asemejó en mucho a la enarbolada por otros movimientos estudiantiles que en esa misma época tenían lugar en países en donde existían regímenes autoritarios o dictaduras militares, como era el caso de Sudamérica. Y por lo mismo, también se diferenciaba de otras protestas juveniles que durante el mismo periodo se llevaron a cabo en países altamente indus-

trializados, en donde el tema de las libertades democráticas ya no era tan prioritario como en los primeros.

Para los primeros días de agosto de 1968, la protesta ya era un verdadero movimiento social, toda vez que estaban perfectamente ubicados los tres elementos básicos que según Alberto Melucci se requieren para conformarlo, a saber: *conflicto* material o simbólico, *solidaridad* y *transgresión* (Melucci, 1999: 49-66).

De las aulas a la calle

Fue entonces cuando los estudiantes abandonaron las aulas y organizados en cientos de brigadas, como nunca antes se había visto en México, salieron a la calle en busca del pueblo, a manifestarle sus consignas y utopías libertarias y democratizadoras. En menos de una semana, los estudiantes se apropiaron prácticamente de cuanto espacio público les fue posible, gracias a lo cual pudieron contrarrestar la intensa y agresiva manipulación que los medios de comunicación desataron en su contra.

Con la misma finalidad, decenas de brigadistas partieron a diferentes partes de la república, así como a países de América Latina. Era la primera ocasión en toda la historia nacional en la que un movimiento juvenil, por la vía de los hechos, exhibía y hacía la crítica más abierta y desgarradora en contra de los medios de comunicación masiva, con la excepción de algunos medios impresos, trataban de ocultar, manipular y distorsionar la verdadera esencia de la protesta. Simultáneamente a las brigadas los estudiantes movilizados efectuaron majestuosas y apoteóticas manifestaciones.

Con la conformación del CNH, la socialización del pliego petitorio y la intensa actividad de las brigadas políticas, desde la primera quincena del mes de agosto el movimiento estudiantil se vio cualitativa y cuantitativamente fortalecido y en significativo crecimiento. De tal forma que, fueron los de agosto, los días de esplendor del '68 mexicano. Con cierta razón, fue la etapa en la que se llegó a pensar que la victoria de la protesta juvenil mexicana ya estaba a la vuelta de la esquina.

Muy por el contrario al sentir de los estudiantes movilizados, agosto fue la etapa durante la cual el gobierno mexicano prácticamente se inmovilizó. Ahora parecía una inofensiva oveja acorralada. Sin embargo, esta inexplicable actitud no iba a durar mucho tiempo, ya que el régimen priísta sólo esperaba el momento más propicio para regresar a su estado natural, a su condición histórica de lobo feroz y sanguinario; a su carácter autoritario, intolerante y represivo en contra de todo tipo de opositores, como tradicionalmente lo había sido siempre en la etapa posrevolucionaria. Esto es, desde que en 1915 la coalición gobernante se adueñó totalmente del poder político tras derrotar mi-

litarmente a los ejércitos revolucionarios de Francisco Villa y Emiliano Zapata.

En esta tesitura, el momento tan largamente esperado por el régimen le llegó el 27 de agosto cuando el CNH, después de una manifestación realizada ese día, tomó la determinación de dejar en el Zócalo de la Ciudad de México una guardia permanente de varios miles de estudiantes, para presionar al gobierno a darle respuesta al pliego petitorio a través del diálogo público. Este acuerdo se vio significativamente agravado luego de que uno de los oradores, Sócrates Amado Campos Lemus (Veledíaz, 2017: 134-135), a *mutuo* propio puesto que no había ningún acuerdo del CNH, aprovechando la euforia de una multitud exageradamente triunfalista –y por su propia naturaleza, acrítica e incapaz de razonar– logró el acuerdo de exigir que el diálogo público se realizara la mañana del primero de septiembre, precisamente en ese lugar y con la presencia física del presidente Gustavo Díaz Ordaz. Exactamente el mismo día y hora en que el presidente de la República, en el recinto de la Cámara de Diputados, debería de iniciar la lectura de su Cuarto Informe de gobierno.

Pocas horas después de haberse concretado el acuerdo del CNH, el ejército desalojó violentamente a la guardia estudiantil que se había quedado en el Zócalo. A partir de este momento el gobierno mexicano inició una fuerte y despiadada ofensiva política y militar en contra del movimiento, que pocas semanas después desembocaría en la masacre de Tlatelolco. Aunque si bien es cierto que ese 27 de agosto fue el punto cúlmine del '68 mexicano y cuando el movimiento mostró su mayor identidad, su más alta consistencia y su coherencia leviatánica (Zermeno, 1978: 127), lo es también que ese día fue el principio de su desarticulación y su paulatino desmoronamiento del que ya no pudo reponerse durante los días restantes, cuando ondeaban las banderas de huelga en los recintos escolares.

Septiembre Negro y el camino que condujo a Tlatelolco

Desde la madrugada del 28 de agosto el gobierno volvió a sacar al ejército de sus cuarteles y a militarizar la capital mexicana. Igualmente, las cárceles de la ciudad comenzaron llenarse de estudiantes brigadistas. Complementariamente, el primero de septiembre, durante su Informe Gustavo Díaz Ordaz, avaló implícitamente la represión en contra del movimiento y para la cual ya no solamente se utilizaron los cuerpos represivos oficiales, sino también se le dio manga ancha al grupo paramilitar "*Los Halcones*" creado desde el mes de marzo de 1968 por el coronel Manuel Díaz Escobar (Veledíaz, 2017:128). Con el mismo fin se reactivaron a los grupos porriles en las escuelas, así como

al ultraderechista Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO).²

Tanto a los cuerpos represivos oficiales como a los paramilitares se le permitió que llevaran a cabo todo tipo de fechorías a nombre de los estudiantes, tal y como fue quemar camiones y trolebuses, saquear establecimientos comerciales, etcétera. Asimismo, dichos grupos fueron utilizados para realizar actos terroristas como el ametrallamiento de escuelas a deshoras de la noche, agredir a los estudiantes que se encontraban en los piquetes de huelga de los planteles, saquear locales y cubículos estudiantiles, etcétera.

En este contexto represivo, una de las acciones más desesperadas y radicales del gobierno antes de Tlatelolco, dirigidas a terminar de una vez con la movilización estudiantil, fue la toma militar de la Ciudad Universitaria la noche del 18 de septiembre, con el objetivo de aprehender en masa al CNH. Este organismo sesionaba todas las noches en el auditorio de la Facultad de Medicina (Veledíaz, 2017:137) y, desde su formación a principios de agosto, se había convertido en un fuerte dolor de cabeza para el gobierno, dada la imposibilidad de infiltrarlo, corromperlo o amenazarlo, como había sucedido con diversos movimientos estudiantiles anteriores.

El operativo contra el CNH fue cuidadosamente preparado por los mejores estrategias del ejército mexicano. Sin embargo, resultó un rotundo fracaso al no aprehender absolutamente a ninguno de los integrantes del CNH. Pero independientemente de ese fracaso, la toma militar del recinto escolar dejó un saldo aproximado de 1.500 integrantes de la comunidad universitaria detenidos. Asimismo, algunos de los miembros del régimen emprendieron una intensa campaña de ataques en contra del rector Barros Sierra, a quien prácticamente se le culpó de ser el autor intelectual de todo lo que estaba pasando en esos momentos en México. Por otra parte, la noche del 23 de septiembre, el ejército se apoderó violentamente de las instalaciones del Casco de Santo Tomás del IPN tras vencer la resistencia estudiantil de varias horas. Este día hubo algunos estudiantes politécnicos muertos (De León, 1988: 54).

Para finales de septiembre la torpeza política gubernamental quedaba completamente evidenciada luego de todo un mes de sistemáticos intentos para aniquilar al movimiento estudiantil. En este tiempo,

2 En el lenguaje estudiantil mexicano los porros son grupos de choque que actúan al interior de los recintos escolares y en los que participan jóvenes mercenarios a cambio de dinero u otro tipo de prebendas. Por lo general están al servicio del gobierno y/o las autoridades escolares. Algunos de ellos son estudiantes de las mismas escuelas, otros en cambio son reclutados entre los bajos fondos del lumpen.

todas las acciones del régimen para acabar con el movimiento habían resultado prácticamente inútiles: la campaña mediática en contra de los estudiantes por la supuesta profanación de la Catedral Metropolitana durante el mitin del 27 de agosto; la ceremonia de desagravio a la bandera del 28 de agosto; la aprehensión y consignación de brigadistas; los ataques terroristas a los planteles en las noches; la amenaza presidencial del primero de septiembre; los secuestros y agresiones físicas de estudiantes; la presión gubernamental al rector para que llamara a los universitarios a la “normalidad”; la utilización de grupos porriles, ultraderechistas y paramilitares contra los huelguistas; la toma policíaco-militar de las escuelas universitarias y politécnicas; el acoso al ingeniero Barros Sierra para que legitimara la intervención militar de la Ciudad Universitaria; la represión selectiva en contra de estudiantes, profesores e intelectuales que apoyaban al movimiento como fue el caso del filósofo Eli de Gortari y el periodista Manuel Marcué Pardiñas; etcétera.³

Pero independientemente de todos estos fracasos del régimen, desde finales de agosto ya nada ni nadie pudo parar la escalada represiva gubernamental: ni la histórica *Marcha del Silencio* que llevaron a cabo los estudiantes el 13 de septiembre y que todo mundo alabó por la cordura y disciplina con que se realizó, ni tampoco la gran cantidad de manifestaciones nacionales e internacionales en apoyo a los estudiantes mexicanos.

El 2 de octubre en Tlatelolco

Ubicada en una zona relativamente céntrica de la Ciudad de México, Tlatelolco era, y lo sigue siendo, una unidad habitacional con características arquitectónicas *sui generis*, donde se combinan lo prehispánico de sus ruinas, la iglesia y la excárcel de Santiago Tlatelolco, con las modernas construcciones que entonces ocupaba la Secretaría de Relaciones Exteriores, los edificios de departamentos y centros deportivos. La unidad había sido construida en los albores de los '60, durante el sexenio del presidente Adolfo López Mateos. La habitaban familias de clases medias, los hijos del desarrollismo económico mexicano de los '40 a los '70, entre los que se encontraban empleados públicos, profesionistas liberales y fracciones de la pequeña y mediana burguesía que mantenían ingresos seguros y suficientes para cubrir las necesi-

3 Eli de Gortari era un reconocido profesor e investigador de la UNAM; mientras que Marcué Pardiñas, entre mayo de 1960 y diciembre de 1967 había dirigido la revista *Política*, una importante publicación de izquierda que en su momento se había opuesto a la candidatura presidencial de Gustavo Díaz Ordaz.

dades más elementales. Empero, al finalizar los años sesenta, y cuando la crisis empezaba a hacer sus primeros estragos en el seno de las capas medias, los habitantes de Tlatelolco fueron unos de los núcleos pioneros en donde se palpó la ruptura del auge y la austeridad.

Por las características socioculturales de los habitantes, se entiende el apoyo incondicional de éstos al movimiento estudiantil. Máxime que, a un lado de la Plaza de las Tres Culturas, se encontraba la Vocacional 7 del IPN, sin lugar a dudas, la escuela políticamente más activa del '68 mexicano y la más agredida por la fuerza pública. Por eso el CNH optó porque fuera aquí ese encuentro.

El mitin del 2 de octubre fue acordado pocos días antes, durante un acto relámpago que tuvo lugar en ese mismo lugar cuando aún la UNAM y el Casco se encontraban ocupados por el ejército. Sería la primera concentración pública convocada por el CNH fuera de los recintos escolares desde el 13 de septiembre, cuando se efectuó la *Manifestación del Silencio*. Asimismo, estaba programada para realizarse dos semanas antes de los Juegos Olímpicos en México y, por eso, el país debería de estar totalmente en paz.

Ante tal situación, el gobierno no tenía más que dos opciones para acabar con el conflicto: a) Se sensibilizaba y negociaba con el CNH, superando el principio de autoridad que tanto permeaba en la política mexicana de la época o b) Se arriesgaba a radicalizar las acciones represivas para fulminar de una vez por todas al movimiento. Finalmente optó por esta última.

A la fecha existen numerosas evidencias que hacen ver que las medidas gubernamentales represivas del 2 de octubre en contra del movimiento, estaban muy bien planeadas con el propósito de no fallar. Ya que otro fracaso más como los habidos durante septiembre podría ser políticamente catastrófico para el régimen. En tal sentido, se puede afirmar con absoluta seguridad que la decisión política de Gustavo Díaz Ordaz para enfrentar militarmente al conflicto estudiantil se dio en términos de "solución definitiva", "acabar de una vez con los revoltosos", o cualquier otra expresión semejante (Álvarez, 1998: 92).

Tendiente a concretar su propósito el gobierno, primeramente hizo creer al CNH que estaba dispuesto a negociar el conflicto. Para hacer más creíble su engaño nombró a dos representantes, Jorge de la Vega Domínguez y Andrés Caso Lombardo, para que establecieran contacto con los estudiantes antes del mitin. Comunicada esa determinación al rector Barros Sierra, la noche del primero de octubre, éste a su vez comisionó a uno de sus funcionarios para que buscaran a algunos de los dirigentes estudiantiles de la UNAM a fin de informarles la determinación presidencial.

Esa misma noche el CNH nombró a Gilberto Guevara Niebla, Luis

González de Alba y Anselmo Muñoz como sus representantes para que la mañana del 2 de octubre se entrevistaran con los representantes del gobierno. Aunque la delegación estudiantil debería de limitarse única y exclusivamente a plantear cuáles eran las condiciones previas para solucionar el conflicto a través del diálogo público: La desocupación inmediata de todos los planteles ocupados por el ejército; la libertad de todos los detenidos en el desarrollo del movimiento; y el cese absoluto de la represión (Álvarez, 1998: 92).

La mañana del 2 de octubre, en la casa del rector Barros Sierra, tuvo lugar la entrevista, en la cual los estudiantes plantearon las tres condiciones previas al diálogo. Y aunque los representantes gubernamentales manifestaron que no tenían instrucciones para decidir sobre dichos puntos, prometieron consultarlo. Pese a las limitantes para llegar a acuerdos, ambas partes determinaron establecer de inmediato un "diálogo de hechos y no de palabras". Así, tanto el gobierno como el CNH dejaron ver a la otra parte su buena voluntad de resolver el conflicto. Se volverían a reunir al día siguiente en la Casa del Lago del Bosque de Chapultepec (Álvarez, 1998: 85).

El mismo 2 de octubre, entre las 9 y 14:30 horas, en el auditorio de la Escuela Superior de Físico Matemáticas del Politécnico, el CNH sesionó con la finalidad de hacer los preparativos del mitin que esa tarde se efectuaría en Tlatelolco. Uno de los acuerdos fue suspender una marcha que estaba planeada después del mitin y que partiría de Tlatelolco al Casco de Santo Tomás, el cual desde la madrugada del 24 de septiembre estaba ocupado por el ejército. Este acuerdo se adoptó tras observarse un amplio despliegue militar en los alrededores del Casco y en la ruta que seguiría la manifestación. Aunque también era la primera acción concreta estudiantil en el "diálogo de hechos" acordado esa mañana por las partes (Álvarez, 1998: 85). De esta manera pues, el mitin de esa tarde parecía que se realizaría en un ambiente aparentemente distendido por la supuesta voluntad gubernamental de resolver el conflicto a través de la negociación.

Desde las 16 horas del 2 de octubre, los estudiantes y gente del pueblo comenzaron a concentrarse en Tlatelolco. Aunque también fueron llegando una gran cantidad de sujetos vestidos de civil, con aspecto sospecho, quienes se fueron infiltrando entre la multitud. Otros más se apostaron en las entradas, escaleras y pasillos del edificio Chihuahua, donde estaba instalada la tribuna del mitin y algunos de los integrantes del CNH. Más tarde todos ellos se identificaron por un guante o pañuelo blanco enrollado en la mano izquierda.

A las 17:30 horas, momento de iniciación del mitin, según una versión había entre 10 mil y 15 mil personas. Simultáneamente al desarrollo del acto, dos helicópteros del ejército sobrevolaban ininterrumpida-

mente la Plaza. Durante los primeros 40 minutos y pese a lo tenso del ambiente, el mitin se desarrolló sin incidentes. Sin embargo, a las 18:10 horas, justo en el momento que hablaba el estudiante David Vega Becerra, delegado al CNH por el Politécnico (Vega, 2016:13-20), desde uno de los helicópteros salieron luces de bengala que surcaron lentamente el cielo y después cayeron al suelo en dirección al edificio de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Esta fue la señal para el ataque.

Inmediatamente después se escucharon los primeros disparos que realizaron los integrantes del llamado *Batallón Olimpia*, conformado por integrantes del Estado Mayor Presidencial que se encontraban arriba del edificio Chihuahua e inmiscuidos entre la multitud. Cuando esto pasó el propio David Vega, con el micrófono en la mano, pedía a la multitud que no corriera, que sólo “se trataba de una provocación con balas de salva” (Vega, 2016:16). Por otra parte, desde diferentes edificios aledaños a la Plaza de las Tres Culturas, así como de la Secretaría de Relaciones Exteriores, francotiradores dispararon en contra del ejército y la multitud dejando en la explanada de la Plaza decenas de muertos y heridos. El ejército, aparentemente confundido y provocado por el *Batallón Olimpia*, también disparó en contra de la multitud inermes.

Mientras en los medios estudiantiles se habló de decenas de muertos, heridos y desaparecidos, desde la Secretaría de la Defensa Nacional se apresuró a declarar que el número de muertos sólo era de 29, de los cuales 23 ya estaban plenamente identificados y únicamente los seis restantes permanecían en el anonimato en las planchas del servicio Médico Forense. Para el gobierno mexicano ésta sería “su verdad histórica” (Novedades, 1968).

Así, desde la misma noche del 2 de octubre el gobierno pretendió deslindarse de su genocidio luego de que el secretario de la Defensa Nacional, el general Marcelino García Barragán, argumentó que si bien el ejército intervino en Tlatelolco, tal medida se debió a una petición hecha por la policía a fin de sofocar un supuesto tiroteo que se estaba llevando a cabo entre dos grupos estudiantiles antagónicos que se encontraban en la Plaza de las Tres Culturas. Posteriormente, el mismo militar cambió esa versión y aseguró que un grupo de francotiradores profesionales había disparado sobre las fuerzas militares que se limitaron a intervenir para guardar el orden.

La versión oficialista sobre la masacre de Tlatelolco se reduce a afirmar que el ejército únicamente montaba guardia en el lugar de los hechos cuando fue agredido por francotiradores (El Día, 1968). Y aunque efectivamente, los hechos pudieron haberse dado de dicha manera, lo cierto es que los francotiradores también eran elementos del ejército que premeditadamente dispararon en contra de éste con la finalidad

de desencadenar la balacera, por lo que una vez iniciadas las acciones, al cerrar el círculo, los mismos militares se dispararon entre sí, teniendo a la multitud como un colchón intermedio. Esta hipótesis se ve por demás reforzada por los siguientes elementos:

- Porque todos los periodistas y estudiantes que esa tarde se encontraban en el tercer piso del edificio Chihuahua coinciden en señalar que fue del helicóptero militar desde donde se ametralló tanto a la multitud como a las tropas.

- Porque los mismos testigos mencionan que, en cuanto el Batallón Olimpia asaltó la tribuna y aprehendió a los miembros del CNH, inmediatamente hizo fuego sobre la gente que estaba en el mitin y el ejército.

- Porque todos los heridos de bala entre los militares, incluyendo al general José Hernández Toledo que dirigió la operación, presentaban lesiones causadas con proyectiles de alto poder, utilizadas únicamente por el ejército mexicano. Lo que implica que entre los propios militares se dispararon como consecuencia de la confusión de los diversos grupos agresores.

- Porque no pocos testigos presenciales han señalado que durante esa tarde fueron los militares los primeros en disparar sus armas o, bien, que lo hicieron simultáneamente con francotiradores apostados en diferentes edificios, una vez que las luces de bengala aparecieron en el cielo arrojadas desde el helicóptero que volaba por arriba de la concentración (Martí, 1978).

La represión prácticamente fulminó al movimiento: desarticuló al CNH original, inmovilizó a las brigadas y ahuyentó a las bases estudiantiles de los planteles y por ende de las asambleas. En otras palabras, apagó la rebeldía.

Por lo demás, hay que manifestar que no obstante haber transcurrido ya casi medio siglo de la masacre, hasta la fecha no ha sido posible precisar el número exacto de muertos que hubo el 2 de octubre en Tlatelolco. Aunque si hay varias versiones de cifras al respecto. Así, para un corresponsal del diario norteamericano *The New York Times*, que estuvo presente esa tarde: “el total de víctimas probablemente estaba muy cerca de las 200, a las que había que sumar cientos de heridos”. Por su parte, el periódico inglés *The Guardian*, de tendencia conservadora, luego de haber hecho una exhaustiva investigación, aseguró que el número de caídos ese día fue de 325 (Paz, 1970: 251). Igualmente se dijo que, con la salvedad de unos cuantos cadáveres que se entregaron a sus familiares, muchos otros, durante la misma noche de la masacre, fueron incinerados en hornos crematorios o arrojados al mar para alimento de los tiburones, desde aviones militares.

El fin de la protesta

Pero aunque ya muy debilitada, la protesta no concluyó el 2 de octubre, sino el 4 de diciembre, cuando la huelga fue formalmente levantada y, dos días después, el CNH quedó formalmente disuelto. De tal manera, entre el 26 de julio y el 6 de diciembre de 1968 transcurrieron 133 días. Por eso muy bien puede decirse que de todas las revueltas estudiantiles que ese año hubo en el mundo, la de México no sólo fue las más sangrientas, sino también la de más larga duración.

LAS REPERCUSIONES SOCIOPOLÍTICAS DEL '68 MEXICANO

El movimiento estudiantil de 1968 en México terminó sin haber conseguido la solución de ninguna de las seis demandas de su pliego. Lejos de aquello, el número de presos políticos aumentaron considerablemente; los jefes policiacos siguieron en sus cargos; el cuerpo de granaderos no se disolvió y por el contrario el régimen conformó grupos represivos de carácter paramilitar; tampoco se derogó el delito de disolución social sino hasta dos años después; no se indemnizó a los familiares de los muertos y heridos por la represión; ni mucho menos se deslindaron responsabilidades en contra de ninguna autoridad, se les aplaudió y hasta premió con ascensos y otras cuestiones.

Por eso mismo, si hubiera que evaluar a la movilización estudiantil mexicana por la respuesta que tuvo de los puntos de su pliego petitorio y por la forma en que el gobierno lo trató, acosándolo y reprimiéndolo, se podrá decir que la del '68 mexicano fue una protesta rotundamente fracasada y derrotada.

Sin embargo, si se le observa por el lado de los efectos políticos y culturales que provocó a mediano y largo plazo, dicha protesta constituyó una contundente victoria para los movilizados, ya que si bien es cierto que el 2 de octubre el régimen logró su objetivo más inmediato, desarticular o al menos minar la protesta antes de que se inauguraran los Juegos Olímpicos en México, lo es también que no pudo impedir el surgimiento "de una etapa de transición a una nueva cultura política [que a partir de entonces] asumiría como centralidad la cuestión de la democracia como modo de vida del país" (López, 1993: 173). En esta perspectiva, y aunque parezca paradójico, el derrotado fue el viejo régimen priísta el cual a partir de Tlatelolco quedaría todavía más deslegitimado de lo que antes estaba.

La nueva cultura política

La nueva cultura política se daría totalmente fuera de los controles corporativos del gobierno y su partido y desde un principio se encaminó directamente a cercenar al silencio, al conformismo, la despoli-

tización y atomización que autoritariamente habían sido auspiciadas e impuestas durante décadas en todos los ámbitos de la sociedad mexicana. Sería una cultura radicalmente diferente que empezaría a desarrollarse dentro de los múltiples parámetros discursivos de la izquierda mexicana de tendencia pro-soviética, nacionalista revolucionaria, maoísta, trostkysta, castro-guevarista, etcétera.

Durante esta nueva fase que se extendió hasta finales de la década del ochenta, el que por años había sido un inofensivo e indiferente sujeto estudiantil que se “portaba bien” porque aún creía en las “benevolencias” del régimen priísta y del discurso de la Revolución mexicana, pero que sin embargo empezó a politizarse a finales de la década de los cincuenta, indignándose contra la feroz represión a la insurgencia sindical ferrocarrilera; que leía las revistas *Política* de Manuel Marcué Pardiñas y *Siempre!*, el diario *El Día* y el suplemento *La Cultura en México*; que bailó *rock and roll*, cantó las canciones de *Los Beatles* y los covers de los cantantes y grupos mexicanos; que apoyó incondicionalmente a la Revolución cubana; que se solidarizó con todos los movimientos sociales; que recurrentemente condenó las reiteradas atrocidades del imperialismo norteamericano; que protestó contra la guerra de Vietnam; que lloró las muertes de Patricio Lumumba, del Che Guevara, de Martín Luther King y Camilo Torres; que protagonizó el '68 mexicano y que fue reprimido en Tlatelolco, era paulatinamente desplazado por nuevos actores sociales y políticos que ya habían tomado conciencia de su propia realidad y problemática y que ahora lucharían ellos mismos por resolverla en los diferentes campos de acción en donde tradicionalmente se ha manifestado la izquierda: los partidos políticos, la guerrilla, las organizaciones y movimientos sociales, la universidad y el periodismo (Rivas, 2007: 766).

Auge y florecimiento de la izquierda mexicana

Después del '68 mexicano diversos grupos privilegiaron la vía de la democratización y la búsqueda del poder por medio de las organizaciones y los partidos políticos de izquierda. En este nuevo contexto, el PCM, pese haber sido severamente el agrupamiento más golpeado durante el '68, a partir de la década de los setenta, se vio cualitativa y cuantitativamente fortalecido con nuevos militantes que engrosaron a sus filas y propiciaron su crecimiento. Asimismo, otros sesentaiocheros de tendencia leninista, trostkysta, nacionalista revolucionaria, maoísta, etcétera, optaron por la fundación de nuevos referentes partidarios. Así surgieron, entre otros, los partidos Socialista de los Trabajadores (PST), que años más tarde se transformó en el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), Mexicano de los Trabajadores (PMT) liderado por el ingeniero Heberto Castillo y Revolu-

cionario de los Trabajadores (PRT) de tendencia trostkysta. Más tarde, todas estas organizaciones fueron desapareciendo paulatinamente para unificarse con otras. El resultado de esa serie de fusiones y disfunciones, consensos y disensos en el seno de la izquierda mexicana de los setenta hasta la fecha, lo constituyeron en su momento los partidos Socialista Unificado de México (PSUM), Mexicano Socialista (PMS), de la Revolución Democrática (PRD) (Semo, 1993: 127-142) y actualmente el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA).

Muy contrariamente a la opción política y electoral, después de Tlatelolco también se fortaleció la tesis que afirmaba que para lograr el cambio que México requería necesariamente debería pasarse por la total destrucción del Estado mexicano comprobadamente autoritario y represivo. Desde entonces, un significativo número de jóvenes influidos por las tendencias guerrilleras desarrolladas luego de la Revolución cubana y las guerrillas de América Latina, consideraron que la vía pacífica y de masas ya se había agotado totalmente y entonces optaron por las armas y la clandestinidad. De esta manera, durante la primera mitad de la década de los setenta aparecieron alrededor de una treintena de grupos guerrilleros (Bellingeri, 1993: 49-73) que paulatinamente fueron aniquilados a través de una intensa ofensiva policiaco-militar conocida en México como la *guerra sucia*, que dejó un saldo aproximado de mil guerrilleros y otro número nunca precisado de policías y militares muertos, así como cerca de medio millar de desaparecidos (Semo, 1993: 136).

Después de 1968 y más particularmente desde los albores de los setenta, además de las tradicionales acciones estudiantiles que se siguieron suscitando en diferentes partes de la república, también hicieron su aparición las primeras movilizaciones obreras independientes tras un largo reflujó generado por la brutal represión con que a finales de la década de los cincuenta se habían acallado otros movimientos del mismo sector. En el nuevo contexto apareció la insurgencia independiente de los trabajadores electricistas, el sindicalismo universitario de nuevo tipo, etcétera.

Fue también cuando a partir de entonces los habitantes de los barrios y colonias populares de diversas ciudades constituyeron el movimiento urbano popular; una inédita forma de organización social cuya finalidad inicial sería meramente reivindicativa, esto es, la creación o mejora de los servicios urbanos más elementales que requiere una comunidad (vivienda, agua, luz, escuelas, pavimentación, seguridad, transporte, etcétera). Sin embargo, a medida en que esta formación social se fue ramificando y consolidando en distintas partes del país, se convirtió en un rico vivero que dotaría a las organizaciones políticas de izquierda de una buena parte de su base social.

La nueva cultura política también penetraría profundamente en los centros de educación media y superior; esto es, precisamente en los ámbitos en donde se gestó y desarrolló el '68 mexicano. De tal manera que, los estudiantes regresaron a las aulas, se encontraron con una universidad muy distinta a la que habían dejado antes de que la protesta se iniciara; ya había quedado totalmente divorciada del Estado.

En lo sucesivo había una comunidad universitaria muy politizada y dispuesta a cuestionarlo todo: a los maestros, autoridades, contenidos y formas de estudio, etcétera. En esta perspectiva, surgieron movimientos reformistas que pugnaron por la implantación del cogobierno y el autogobierno en las escuelas; se reformaron los planes, programas y métodos de estudio; se crearon nuevas carreras; se impulsaron significativamente a las ciencias sociales; se institucionalizó el estudio del marxismo, desde el bachillerato hasta el posgrado, y, se creó la universidad abierta.

Por otro lado, el '68 mexicano tuvo un profundo impacto en el cambio experimentado por los medios de comunicación masiva y más particularmente los de carácter impreso. Así, simultáneamente a la proliferación de una prensa marginal que durante mucho tiempo fue prácticamente el único medio de expresión de las múltiples organizaciones sociales y políticas de la izquierda mexicana que aparecieron después de la protesta, también las grandes publicaciones comerciales, luego de haber estado completamente supeditadas al régimen y cerradas a toda expresión crítica por la censura y autocensura, comenzaron a abrir sus páginas a otras expresiones tanto de izquierda como de derecha. Asimismo, desde mediados de los '70 surgieron nuevas tribunas periodísticas de amplia circulación nacional identificadas con la nueva cultura política pos '68 y de izquierda, que poco a poco irían desplazando a los antiguos impresos marginales, convirtiéndose de hecho en los principales voceros de dichas expresiones (Semo, 193: 129).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Después del '68 mexicano quedó claramente establecido el marcado interés del régimen priísta por minimizar a toda costa los efectos concretos de éste y más específicamente del número de muertos en Tlatelolco. Pero independientemente de que hayan sido 29 o 325, lo cierto es que en Tlatelolco hubo una matanza brutal y despiadada, un genocidio a toda una Generación. Una acción primitiva en la que el régimen inexplicablemente optó por devorar a sus propios jóvenes aún a sabiendas de que estaba cavando su propia tumba, de la misma manera en que el dictador Porfirio Díaz la había cavado cuando en 1906 y 1907, respectivamente, reprimió las huelgas obreras de Cananea y Río Blanco, antecedentes más inmediatos de la Revolución mexicana.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, J. (1980). Algún día una lámpara votiva. En C. Monsiváis (Comp.), *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México* (pp. 296-298) México: Era.
- Álvarez, R. (1998). *La estela de Tlatelolco: una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*. México: Grijalbo.
- Bellingeri, M. (1993). La imposibilidad del odio: La guerrilla y el movimiento estudiantil en México, 1960-1974. En I. Semo (coord.) *La transición interrumpida. México 1978-1988*. (pp. 49-73). México, Nueva Imagen/Universidad Iberoamericana.
- Cabral, R. (1985). Industrialización y política económica. *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, selección de Rolando Cordera, *Trimestre Económico*, 39, 67-100.
- Carpizo, J. (2003). *El presidencialismo mexicano*. México: Siglo XXI.
- CJM (1964). *25 años CJM*. México.
- Cosío Villegas, D. (1972). *El sistema político mexicano*. México: Joaquín Mortiz.
- De la Garza, E., Ejea, L., Macías, L. (1986). *El otro movimiento estudiantil*. México: Extemporáneos.
- De León, I. (1988). *La noche de Santo Tomás*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- Díaz, E. (2017). *La organización y el movimiento normalista rural en México, 1968-1974*. (Tesis de Maestría en Historia). Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- La tropa fue recibida a balazos por francotiradores, dijo García Barragán. (3 de octubre de 1968. *El Día*, p. 1).
- No tengo las manos manchadas de sangre: Gustavo Díaz Ordaz. (5 de abril de 1977. *Excelsior*, p. 13/4).
- Jiménez, C. (2004). *Política a la mexicana (Políticos y partidos)*. México: FUNDA.
- Kurlansky, M. (2004). *1968 el año que conmocionó al mundo*. Madrid: Ediciones Destino
- Leal, J. F. (1974). *La burguesía y el Estado mexicano*. México: El Caballito.
- Loeza, S. (1993). México, 1968: Los orígenes de la transición. En I. Semo (coord.), *La transición interrumpida. México 1968-1988*. (pp. 15-47). México: Nueva Imagen/Universidad Iberoamericana.
- López, P. (1993). 1988: la crisis de lo político. En I. Semo (coord.), *La transición interrumpida. México 1968-1988*. (pp. 173-190). México: Nueva Imagen/Universidad Iberoamericana.
- Martí, F. (27 de septiembre de 1978). Tlatelolco diez octubres después X: La noche más triste de la historia. *Interviú*, p.16.

- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- El ejército mantiene la tranquilidad y se informa oficialmente de 29 muertos. (3 de octubre de 1968. *Novedades*, pp. 1-13).
- Oikión, V. (2017). La Central Nacional de Estudiantes Democráticos, una historia de militancia juvenil. En J. R. Rivas Ontiveros, A. M. Sánchez Sáenz y Tirado Villegas, G. (coords.). *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68*, vol. 2. (pp. 105-133). México: UNAM/Gernika.
- Paz, O. (1970). *Posdata*. México: Siglo XXI.
- Pérez, F. (2007). *El principio. 1968-1988: años de rebeldía*. México: Itaca
- Pérez, J.E. (2007). *Las luchas estudiantiles en México, 1901-1980* (Prólogo de J. René Rivas Ontiveros). México: Secretaría de Prensa y Propaganda del STUNAM.
- Poniatowska, E. (1971). *La noche de Tlatelolco*. México: Era.
- Ramírez, R. (1969). *El movimiento estudiantil de México, julio-diciembre de 1968*, 2 Tomos. México: Era.
- Rivas, J.R. (1994). 25 años de vicisitudes de la prensa mexicana, de Díaz Ordaz hasta Salinas. *UNAM Aragón*, 2, 49-66.
- (2007). *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*. México: Miguel Ángel Porrúa/UNAM.
- Rivas Ontiveros, J. R.; Sánchez Sáenz, A. M. y Tirado Villegas, G. (2017). (Coords.). *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68*, 2 vols. México: UNAM/Gernika.
- Santamaría, J. (1982). Transición controlada y dificultades de consolidación: ejemplo español. En J. Santamaría (comp.). *Transición a la democracia en el sur de Europa y América Latina* (pp. 371-417). Madrid: CIS.
- Sartori, G. (1980). *Partidos y sistemas de partidos*, 1. Madrid: Alianza Universidad.
- Semo, E. (1993). La izquierda Vis-A-Vis. En I. Semo (coord.) *La transición interrumpida. México 1978-1988* (pp. 127-142). México: Nueva Imagen/Universidad Iberoamericana.
- Semo, I. (1993). Democracia de élites versus democracia societal: los paradigmas de la pre transición mexicana. En I. Semo (coord.) *La transición interrumpida. México 1978-1988* (pp. 191-228). México: Nueva Imagen/Universidad Iberoamericana.
- Valverde, J.A. (2011). *Las voces que no callaron*. México: Instituto Politécnico Nacional
- Valle, E. (2008). *El año de la rebelión por la democracia*. México: Océano.
- Vega, J.D. (2016). *Una voz desde la masacre*. Tlaxcala: Edición de Autor.

- Veledíaz, J. (2017). *Jinetes de Tlatelolco*. México: Ediciones Proceso.
- Zermeño, S. (1978). *México: una democracia utópica: el movimiento estudiantil del 68*. México: Siglo XXI.

Gloria Arminda Tirado Villegas*

Capítulo 3

EL ASCENSO DE LA IZQUIERDA A PARTIR DEL '68 EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA (MÉXICO)

INTRODUCCIÓN

Lo ocurrido en los años posteriores al 68 no podría entenderse sin considerar dos características esenciales de la ciudad de Puebla: era una sociedad donde la presencia de la Iglesia católica ocupaba un lugar central; su arraigo social y cultural provenía desde la fundación del Arzobispado de Puebla, que controlaba una gran región.

Sin remontarnos al pasado, los antecedentes mediatos del movimiento estudiantil de 1968 en Puebla surgen en 1961 con lo que se

* Doctora en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Docente e investigadora en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México. Docente en la Lic. en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), en la Maestría en Historia y en el Doctorado de Historia del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II. Pertenece al Cuerpo Académico Consolidado “Estudios Históricos” de la FFyL. Autora de varias publicaciones, entre sus libros más recientes se destacan *El movimiento estudiantil de 1961. En la memoria histórica de la Universidad Autónoma de Puebla y Volver a los diecisiete... Testimonios de las estudiantes que participaron en movimientos estudiantiles de la Universidad Autónoma de Puebla*. Es integrante del Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles (SENAMEST).

llamó el movimiento de Reforma Universitaria, cuyo objetivo fue lograr una Universidad laica y con autonomía real, es decir, que el Consejo de Honor, designado por el gobernador, desapareciera y el nombramiento del rector fuera una decisión de los catedráticos y estudiantes universitarios. Ese Consejo de Honor estaba formado por los doctores Gil Jiménez, Gonzalo Bautista y Carlos Zaragoza; por el ingeniero Joaquín Ancona, la química María Marina Senties Lavalle y los abogados José Antonio Pérez Rivero y Nicolás Vázquez. Salvo el ingeniero Joaquín Ancona los demás integrantes de este Consejo eran miembros de los Caballeros de Colón.¹

El movimiento de 1961 duró dos años y se resolvió hasta el mes de febrero de 1963 con la elección del doctor Manuel Lara y Parra como rector. Durante ese tiempo la Iglesia y el Frente Universitario Anticomunista lucharon bajo la consigna ¡Cristianismo Sí, Comunismo No! contra los estudiantes liberales, quienes se agrupaban y gritaban ¡Cuba sí, yanquis no! por su simpatía con la revolución cubana y en contra de la intervención militar de los Estados Unidos de América.²

Lo esbozado nos traslada a ese ambiente donde, a pesar de que el conflicto se resolvía con las reformas a la Ley Orgánica de la Universidad, las diferencias ideológicas se mantuvieron, se avivaron en 1968 y se radicalizaron en los setenta. En 1961 los fúas llamaban comunistas a quienes eran liberales y después combatieron a los comunistas, que numéricamente crecieron. La violencia discursiva desatada llevó a varios enfrentamientos físicos y a asesinatos.

El desarrollo de este ensayo se ha dividido en tres acápites: el primero presenta el escenario del movimiento estudiantil de 1968 en Puebla; el segundo describe el ascenso y la lucha de las fuerzas democráticas, y el tercero presenta los inicios del proyecto de Universidad Democrática, Crítica y Popular. El sustento documental corresponde al Archivo Histórico de la Universidad, a la consulta de periódicos locales y a algunas entrevistas a militantes de izquierda y activistas participantes en esos años.

1 Los Caballeros de Colón son una sociedad de beneficios fraternales católica masculina, cuyos principios son la caridad, la unidad, la fraternidad y el patriotismo. La sociedad se ha distinguido por desarrollar y apoyar proyectos orientados al fortalecimiento de la fe católica en el mundo, apoyando la labor misionera del papa, los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas.

2 Sobre este movimiento se han escrito algunos libros y varios artículos. Ver Yáñez (1996) y Tirado Villegas (2012).

EL ESCENARIO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968 EN PUEBLA

Durante varios años la ciudad de Puebla mantuvo un bajo crecimiento poblacional, en comparación con otras ciudades del país. En 1960 en el municipio de Puebla vivían 305 469 habitantes y en 1970 pasó a tener 513 237, según los censos de población (Melé, 1994: 60). Además la Universidad Autónoma de Puebla era la única institución de educación superior en la región y a ella asistían tanto estudiantes poblanos como del sureste del país y de Centroamérica. En el edificio central, conocido como Carolino, laboraban catorce escuelas, salvo Medicina, que desde 1965 ocupaba otro edificio.

En enero de 1968 ingresaron aproximadamente once mil alumnos. Las autoridades universitarias declararon que las instalaciones eran insuficientes para recibirlos y esperaban con vehemencia la futura edificación de Ciudad Universitaria. Con estas referencias podemos afirmar también que lo que ocurría en la Universidad ocurría en el corazón de la ciudad, porque el edificio Carolino está situado a una calle del zócalo y del Palacio del Ayuntamiento.

Por ser la única institución de educación superior en el estado, a ella asistían estudiantes de diferentes niveles económicos, muchos provenían de escuelas privadas católicas y algunos del Instituto Mexicano Madero (hoy Universidad Madero, de filiación metodista). La gran mayoría había estudiado secundaria o bachillerato en las escuelas públicas, lo cual marcaba diferencias en su mentalidad.

Los estudiantes de la Universidad estaban representados por el Directorio Estudiantil Poblano, órgano formado con un representante de cada escuela. Las elecciones que se dieron a mediados de 1968 llegaron a la confrontación física violenta y tuvieron un saldo trágico, la muerte de un estudiante. Los periódicos abundaron en este asunto:

La renovación del Directorio Estudiantil Poblano que, por elecciones, debió efectuarse ayer según lo previsto, no se realizó por diversos actos de violencia que se registraron en edificios educativos y en la vía pública y los cuales, hasta poco después de la medianoche, habían arrojado un saldo trágico de un estudiante muerto, Marco Aurelio Aparicio...³

Esto ocurrió el 11 de julio, pocos días antes de que iniciara el movimiento en la capital del país. Uno y otro grupo culparon al contrincante del *zafarrancho*, como le llamaron las notas. Disputaban las elecciones dos grandes grupos: quienes habían apoyado al ex-rector

3 (11 de julio de 1968). Condena la violencia el gobernador. Un estudiante muerto. *El Sol de Puebla*, p. 1.

Garibay se agrupaban con los hermanos Santillana, Ernesto era oficial mayor del Departamento Escolar, y Arturo era líder reconocido y atraía a estudiantes de preparatoria, principalmente, y, por el otro lado, un colectivo integrado por miembros de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, conocidos como los demos. A pesar de que quienes dispararon fueron de los Santillana, insistían en culpar a *los demos*, aunque ellos no hubieran estado presentes ese día. “Entre los principales agitadores extremistas se encuentran los siguientes: Joel Arriaga, Miguel Ángel Burgos, Jorge Fernández *El Zarco*, Manuel Fernández *El kilo*, Raúl Méndez Morales *La Salerosa*, Víctor Manuel Pintos Pérez, Román Salazar *El Chanatón* y algunos otros...”⁴

De forma sucinta se aclara el porqué del encono contra la CNED: fundada en 1963, era la gran organización opositora a las organizaciones oficialistas; en 1967 había logrado derrotar a la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, FENET. Como una emergencia se organizó la Conferencia de Morelia, que culminó con la promulgación de la Declaración de Morelia, documento de contenido democrático y texto rector de las ideas que regían el proceso de organización del nuevo movimiento estudiantil nacional (Martínez, 2011: 179). Además en febrero de 1968 se convocó a una marcha estudiantil por la Ruta de la Libertad, del 3 al 9 de febrero de 1968; se trataba de una marcha por la ruta de la Independencia. La marcha inició en Dolores, Hidalgo, Guanajuato, y en un lugar cercano al Valle de Santiago fue disuelta por el ejército y no logró llegar a Morelia.

Joel Arriaga Navarro era delegado en el Comité Ejecutivo Nacional. La dirección de la CNED en la UAP recaía en Alfredo Romero Palma y en Miguel Ángel Burgos, ambos estudiantes de Economía. Además varios estudiantes de la Preparatoria Diurna, entre ellos Alejandro Gallardo, Edmundo Perroni, Adolfo Pérez Espinosa, José Luis Meléndez (de la Preparatoria Nocturna Benito Juárez), pertenecían a los democráticos.⁵

Responsabilizar a Joel Arriaga Navarro sin que él participara en esos hechos era parte del infundio anticomunista; los fúas sabían que además de participar en la CNED era integrante de la Juventud Comunista, de hecho fue fundador en 1961 de su primera célula, según Ambrosio Guzmán, su amigo entrañable cuando ambos estudiaban Arquitectura:

4 (14 de julio de 1968). El yo acuso del Presidente de la Preparatoria diurna. *El Sol de Puebla*, pp. 1, 3.

5 Lamentablemente no se cuenta con un registro de los integrantes de la CNED.

Ya estaba fundado el Partido Comunista y también ya empezaban a organizar la Juventud [Comunista]. En la primera Juventud el primero que ingresó fue Joel y al poco tiempo yo también ingresé ahí. De los demás del Poli creo que ninguno más, solamente Joel [Arriaga Navarro] y yo entramos ahí. Y bueno, ahí ya nos topamos con los jóvenes que venían de los masones, de la liga de los masones, que son quienes fundaron la Juventud: Enrique Cabrera, Zito Vera, Arturo Guzmán, Alfonso Yáñez y varios más.⁶

Una balacera se inició desde la azotea del edificio de la 5 oriente 211. Se afirmó que los Santillana le dispararon a un grupo de jóvenes que caminaba sobre la 5 Oriente y resultó muerto el estudiante Marco Aurelio Aparicio como consecuencia de un balazo, al parecer calibre 22. Hubo más de quince heridos.⁷ El juez primero de la Defensa Social Armando Romero Marroquín dictó órdenes de aprehensión a diez personas del grupo de los Santillana.⁸ Las averiguaciones continuaron y se llegó a aprehender a 61 estudiantes, según informaba un amparo, quienes negaron su responsabilidad en los hechos.⁹ *La Opinión, diario de la mañana*, cabeceó la noticia en primera plana: “Los hermanos Santillana hicieron una carnicería”. Se afirmaba que en la madrugada del 11 de julio la casa de la 5 Oriente 211 se encontraba sitiada por cerca de mil estudiantes.¹⁰

De los 61 detenidos salieron la mitad por falta de pruebas. 32 continuaron en la cárcel prontamente; días después salieron 19 estudiantes más y el resto abandonó la cárcel el 3 de septiembre, al resolverse el amparo a su favor (Ortega, 2008: 46). Aunque se desconoce en qué momento fueron saliendo los jóvenes, la prensa no lo precisó para congraciarse con un sector de la población que pedía la libertad de los jóvenes, especialmente los padres de familia.

El asunto de los enfrentamientos fue analizado por la Comisión de Honor y Justicia del Consejo Universitario, que entregaría los in-

6 Guzmán Álvarez, A. (2017), Entrevista realizada por Gloria A. Tirado Villegas, Puebla, Pue., 7 de agosto.

7 (11 de julio de 1968). Hoy: 1. Juventud estudiosa, 2. Su responsabilidad, 3. Alto al fuego. *La Opinión*, p. 1 (12 de julio de 1968). Marco Aurelio Aparicio, un hijo y estudiante ejemplar. *El Heraldo de México*, p. 1 Marco Aurelio Aparicio, de 17 años de edad, estudiaba el primero de Preparatoria en la UAP.

8 (14 de julio de 1968). Ordenan la aprehensión. Víctimas del zafarrancho. *La Opinión*, p. 1.

9 (11 de julio de 1968). Los hermanos Santillana hicieron una carnicería. *La Opinión*, p. 1.

10 (13 de julio de 1968). Solicitan al presidente haga justicia. *El Heraldo en Puebla*, p.1.

formes e iría a la agencia del Ministerio Público y del juzgado que tenía a su cargo las investigaciones para dar a conocer su fallo. Por otra parte, se llevarían a cabo las elecciones del Directorio Estudiantil Poblano, que se realizarían cuando el Consejo Universitario estableciera la nueva fecha. Mientras tanto todo volvió a la normalidad.

La estrecha relación de los demos con estudiantes de instituciones de educación superior del país contribuyó a que se difundiera la información de los hechos ocurridos en la Ciudad de México y en los días de agosto iniciaron las primeras manifestaciones de apoyo. El militante del PC, entonces estudiante de la escuela de Economía, Luis Ortega Morales dice que fue el 30 de agosto: "Impulsados por la CNED, la Juventud Comunista y el grupo democrático, así como las mesas directivas de Economía y de Filosofía y Letras, el 30 de agosto estallaron la huelga en apoyo a las demandas nacionales, incorporándose así plenamente al movimiento."¹¹ El 4 de septiembre se realiza el primer mitin de solidaridad en el zócalo, fue pacífico y sin roces con la policía; ahí, desde lo alto de un balcón del restaurante Granada, convertido en tribuna, hablaron representantes de varias escuelas y una maestra a nombre de los padres de familia.¹²

Con eso inició en Puebla la huelga solidaria con los estudiantes de la Ciudad de México; pocos días después casi todas las escuelas entraron en huelga. El movimiento estudiantil cobró mayor fuerza en los siguientes meses.

Mientras tanto, en la Ciudad de México, en recintos del Instituto Politécnico Nacional el 8 de agosto quedó formalizado el Consejo Nacional de Huelga (CNH) con 270 integrantes. José René Rivas Ontiveros, en su investigación sobre *La izquierda estudiantil...*, realiza una revisión puntual de la formación del CNH, que quedó integrado por seis comisiones:

1. Relaciones con la Provincia; 2. Brigadas; 3. Propaganda; 4. Finanzas; 5. Información; y 6. Asuntos jurídicos. Estas comisiones estarían integradas por dos representantes de la UNAM, dos del Politécnico, uno de Chapingo y otro de la Escuela Nacional de Maestros. Desde luego, el número de representaciones creció en la medida en que creció el número de escuelas en huelga, y Rivas señala a dos delegados de la UAP: Miguel Ángel Burgos y José Luis Victoria, y es en la sesión que ocurre el 8 de agosto en el Auditorio de Física y Matemáticas del IPN, cuando finalmente queda formalizada la creación del CNH. (Rivas, 2007: 606/617)

¹¹ *Ibidem.*

¹² (5 de septiembre de 1968). Mitin estudiantil ayer en el Zócalo. *El Sol de Puebla*, p. 3.

Jaime Valverde agrega a esta comisión de delegados al CNH por Puebla a Rosa María Barrientos Granda (Valverde, 2011: snp), una de las pocas mujeres que participaban hasta ese momento. Durante ese año identificamos sólo a tres consejeras alumnas en el Consejo Universitario de la UAP: dos de Ciencias Químicas, Gloria de la Peña y Lucía Garza Falla (titular y suplente, respectivamente), quienes ganaron el 5 de agosto, y a Rosa María Barrientos, quien fue la primera consejera de Filosofía y Letras. Rosa María Barrientos contendió contra la planilla encabezada por Alfredo Figueroa y desempeñó un papel importante en las brigadas estudiantiles, en información y enlace con el CNH; formó la brigada femenina de “las Rosas”, porque en ella participaban varias jóvenes con ese nombre.

Poco se ha investigado el papel importante que tuvo en el CNH la Comisión de Relaciones con la Provincia, de ahí el valor del testimonio de Jesús Vargas Valdés sobre una reunión de representantes de las escuelas del Politécnico el 31 de julio, que coordinaba Raúl Álvarez Garín, de la Escuela de Físico Matemáticas. La reunión terminó en la madrugada y “al final Raúl Álvarez nos pidió a César Tirado, de la ESI-QUIE, y a mí, que acudiéramos a la Ciudad Universitaria a invitar a los de las sociedades de alumnos para participar en una manifestación conjunta ese mismo día...” (Vargas, 2008: 123). Después se desprendería otra actividad más cuando César Tirado, poblano, se traslada a la UAP y se vincula, en su función de enlace, con los diferentes líderes estudiantiles de Puebla. Esto ocurre en los primeros días de agosto (Valverde, 2011: p. 71).

Es importante aquilatar la relación de los estudiantes del Politécnico y de la UNAM con la provincia. En Puebla había abierto sus puertas tiempo atrás la Vocacional 16. Así como llegaban enlaces de la Ciudad México, los estudiantes poblanos iban a la capital a informarse. Organizados, catedráticos y estudiantes participaron en todas las manifestaciones en México y en Puebla; utilizaban los camiones de las escuelas de Derecho, de Economía y a veces autobuses foráneos. En la manifestación del 13 de septiembre, la Marcha del Silencio, la delegación de Puebla fue numerosa. Jaime Ornelas Delgado, profesor de Economía, recuerda aquella participación:

Una anécdota del ‘68, que jamás olvidé, es cuando un grupo de estudiantes y profesores nos trasladamos a la Ciudad de México para participar en aquella manifestación masiva del silencio; nos fuimos en un camión destartado. Salimos del Museo de Antropología e Historia. No era tan numeroso el contingente de Puebla pero desplegamos nuestra manta de Universidad Autónoma de Puebla, a los lados la gente que veía la manifestación cuando descubrían que iba a pasar el contingente

de Puebla lanzaban porras y aplausos, principalmente a los poblanos porque el Presidente Díaz Ordaz era poblano y había sido vicerrector de la Universidad Autónoma de Puebla. La manta decía "Díaz Ordaz, hijo indigno de Puebla". (Ornelas, 2000: 272).

La gente les aplaudía y echaban porras, sobre todo porque el presidente Gustavo Díaz Ordaz había egresado en 1937 del Colegio del Estado, como se llamaba entonces la UAP.

Por otra parte el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), otra organización derechista que tenía cierta presencia en la UNAM, mantenía una estrecha relación con el FUA de jóvenes poblanos. Con motivo de "un acto de desagravio al lábaro patrio", el 8 de septiembre al mediodía en la plaza de toros México se congregaron cerca de 10 mil personas.

La marcha se inició frente al atrio de la basílica de Guadalupe y terminó en la mencionada plaza, lugar donde varios oradores usaron el techo de un camión como tribuna para repudiar lo sucedido el 27 de agosto en el Zócalo. Dicha marcha estuvo formada por estudiantes universitarios y del Politécnico; obreros venidos de Chalco, Toluca, Puebla y Tizapán, de maestros, de grupos de Boys Scouts, miembros del MURO y de la Coalición de Organizaciones para la Defensa de los Valores Nacionales.¹³

En diferentes momentos, la reacción de la Iglesia católica en Puebla llegó a extremos. El arzobispo Octaviano Márquez y Toriz, cuya designación como arzobispo de Puebla la recibió desde el 3 de febrero de 1951, no dejaba de arremeter contra los comunistas en sus homilias y orientaciones a los feligreses.

En este ambiente no resultan extraños los lamentables hechos ocurridos el 14 de septiembre en la población de San Miguel Canoa, Puebla. Los sucesos fueron relatados también por los sobrevivientes, que eran trabajadores de la UAP. Sin detenernos más en la crónica de ese día retomamos lo expuesto en el acta del Consejo Universitario, citado a sesión extraordinaria del 17 de septiembre de 1968, donde se consigna la siguiente narración:

...un grupo de empleados se trasladó a la población de San Miguel Canoa con el objeto de escalar la Malintzi, cuando de pronto fueron sorprendidos por la lluvia, solicitaron refugio en la iglesia y se los negaron, una persona les dio alojamiento en su casa. Cuando estaban

13 (9 de septiembre de 1968). Concentración popular en desagravio a la bandera. *Novedades*, p. 14.

acostados escucharon voces a través del altoparlante, momentos después escucharon balazos y de pronto llegó hasta la casa en donde estaban un grupo de desconocidos que exigían a los caseros les entregaran a las personas. El dueño de la casa trataba de impedir que entraran pero una muchedumbre lo hizo y fueron atados y heridos. Resultaron asesinados los señores Jesús Carrillo Sánchez, encargado de la Biblioteca José María Lafragua, y Ramón Gutiérrez Calvario, intendente; cuatro heridos de los intendentes Miguel Flores Cruz, Roberto Rojano Aguirre y Julián González Báez.¹⁴

Además fallecieron Lucas García, el vecino que los hospedó, y Odilón, su hermano. Los acontecimientos de Canoa causaron mucha indignación; mostraban hasta dónde podía llegar una población confundida: se creyó que un banderín de la UAP era una bandera rojinegra, y que la bandera rojinegra era la del Partido Comunista. Mucha gente apoyaba al movimiento estudiantil y estos hechos provocaron una notable reacción de rechazo a la Iglesia; varios intelectuales reprobaron lo ocurrido con intensas declaraciones.

En los periódicos murales fijados por los estudiantes en la fachada del edificio Carolino se informaba profusamente sobre los acontecimientos y se invitaba al pueblo a participar en una manifestación del 20 de septiembre. La nota del periódico decía:

En diversos carteles exigen que las autoridades apresen y abran proceso a los principales incitadores del pueblo San Miguel Canoa, quienes lincharon en forma salvaje a dos empleados de la UAP y a dos personas más por confundirlos con "estudiantes que andaban agitando". Algunas personas relacionadas con el asunto y conocedoras del problema de San Miguel señalan al párroco del lugar, Enrique Meza, y a Pánfilo, Aurelio y David Zepeda, además de Sebastián Manzano, Santiago y Ascensión Arce, como los principales instigadores del pueblo para linchar a los empleados.¹⁵

Cuando el 18 de septiembre el ejército ocupó la UNAM y fueron detenidos cien universitarios en la explanada de Rectoría, que aún cercados por la tropa cantaron el Himno Nacional, la Universidad Autónoma de Puebla, como institución, tomó una decisión unánime: irse a la huelga. En su sesión extraordinaria del 19 de septiembre el Consejo Universitario acuerda exigir el respeto absoluto a las libertades consagradas en la Constitución y específicamente las que contienen los ar-

14 ASCU, ABUAP, Libro 1968. Sesión extraordinaria del 17 de septiembre de 1968.

15 (20 de septiembre de 1968). Manifestación de Protesta Estudiantil por el linchamiento de dos mozos de la Universidad. *El Heraldo de México en Puebla*, p. 1.

títulos 7, 9 y 129 de la Carta Magna, decisión que fue aprobada por mayoría de votos.

En Puebla los recintos universitarios habían sido tomados por los huelguistas y servían para el acopio de víveres que mucha gente llevaba; ahí pintaban mantas y del Salón de Proyecciones salían brigadas informativas. Este proceso concientizó a muchos jóvenes que hasta ese momento carecían de una posición ideológica. Algunos vasos comunicantes fueron efectivos: las lecturas; empezaron a circular libros, revistas y periódicos. Que las y los estudiantes fueran a los mercados, a las plazas públicas, dentro y fuera de la ciudad de Puebla, contribuyó a que elaboraran de un discurso convincente ante la población que, desinformada, creía las noticias que daba Jacobo Zabłudowski en su noticiero informativo *24 horas*. La información que en la radio y en la mayoría de los periódicos se difundía la versión de que era la Unión Soviética la que estaba detrás de todo. ¡Eran los comunistas!

Lo dicho hasta aquí lleva a comprender que el ascenso de la izquierda se fue dando en la medida en que los jóvenes se fueron identificando con la lucha por las libertades democráticas, en la protesta, en la defensa de los presos políticos, y en la defensa de la autonomía.

EL ASCENSO Y LUCHA DE LAS FUERZAS DEMOCRÁTICAS

Hasta ahora se han mencionado los términos izquierda y fuerzas democráticas porque difícilmente pueden separarse, aunque podemos definir quiénes eran los militantes de partidos de izquierda. Fuerzas democráticas es un concepto más amplio, al finalizar diciembre de 1968 y levantar la huelga esas “fuerzas” compartían las mismas demandas: liberación de los presos políticos, libertades democráticas, defensa de la autonomía universitaria. La brutal represión del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas dejó momentáneamente preocupados a los brigadistas poblanos, quienes retomaron las actividades a los pocos días.

Lo ocurrido el 2 de octubre cimbró conciencias y las aprehensiones enrarecieron el ambiente, provocaron coraje, impotencia, temor y confusión en muchos estudiantes. En Puebla el 4 de octubre fueron detenidos en distintos lugares Joel Arriaga Navarro, Federico López Huerta, Luis Ortega Morales, Jorge Fernández *El Zarco*. El arquitecto Joel Arriaga Navarro fue aprehendido cerca de su casa cuando se dirigía a dar clases a la Normal Superior; de inmediato fue trasladado a una casa de seguridad, días después lo trasladaron al Campo Militar No. 1 y luego pasó a Lecumberri, de donde salió en 1971.¹⁶ Su viuda,

16 Años más tarde dos hechos más marcaron la violencia que alcanzaría a elementos de una universidad que transitaba hacia la segunda Reforma Universitaria: los asesi-

Judith García Barrera, afirma que pasó preso tres años y cincuenta días. Joel no salió al extranjero, como otros presos, Joel regresó a Puebla. Los otros detenidos fueron llevados a la cárcel municipal San Juan de Dios y salieron unos días después.

Insisto, Joel no asistió al mitin del 2 de octubre. Meses antes fue invitado a una reunión internacional de las Juventudes Comunistas en Sofía, Bulgaria. Partió el 20 de julio y regresó el 22 de agosto, a su regreso retomó sus cátedras en la Normal Superior y en la preparatoria de la Universidad, además de sus actividades académicas, reanudó las obras de construcción que tenía a su cargo. Por todo ello no asistió aquel día. Sus amigos cercanos lo describen callado, de bajo perfil, y muy influyente entre los jóvenes. Joel fue el único de Puebla en la cárcel de Lecumberri.

Varios estudiosos coinciden en que fue en el transcurso de ese año que la Juventud Comunista y la CNED, junto con otros grupos, lograron convertirse en los principales impulsores del movimiento estudiantil en Puebla. La apertura de una nueva preparatoria fue una cuestión importante para unir a todos esos grupos y arribar con fuerza al ascenso de la izquierda en la Universidad Autónoma de Puebla.¹⁷

A la lucha por el reconocimiento de la nueva preparatoria se unieron estudiantes y profesores de varias generaciones y escuelas. Numerosas manifestaciones, mítines y volanteo en otras preparatorias, incluidas las privadas, como en distintos puntos de la ciudad, lograban eco en la sociedad.¹⁸

El proyecto de creación de la preparatoria, llamada posteriormente Preparatoria Popular Emiliano Zapata, avanzó paralelamente a la creación de estas escuelas preparatorias en la ciudad de México. Un comité formado exprofeso canalizó esta demanda estudiantil. Los

natos del arquitecto Joel Arriaga Navarro, el 20 de julio de 1972, cuando era director de la Preparatoria Nocturna Benito Juárez y el de Enrique Cabrera Barroso, jefe de Extensión Universitaria, asesinado al llegar a su casa el 20 de diciembre de 1972.

17 Véase un análisis amplio de Ortega (2008). Quiroz (2006) propone una visión completa de este periodo analizándolo desde otro ángulo, el de las luchas sociales fuera de la universidad, y coincide en reconocer el ascenso de la izquierda en la UAP.

18 Era natural que mientras la preparatoria no fuese reconocida no contara con un recinto donde trabajar. Los jóvenes recibían sus clases en salones de la Escuela de Economía, a veces; otras en los de Ciencias Químicas, pero siempre en lugares improvisados. Las clases iniciaron con 617 estudiantes inscritos, distribuidos en once grupos y atendidos por 88 maestros. La mayoría de los maestros eran pasantes de licenciatura, sólo algunos contaban con ella. Los maestros laboraron durante dos años sin recibir salario. Vallejo Romero, V. y Ramírez Ramírez, E. (2001). Escuela preparatoria popular Emiliano Zapata. *Tiempo universitario. Gaceta histórica de la Universidad*, 11. Recuperado de: www.archivohistorico.buap.mx/tiempo/2002/11/index.html

padres de familia organizados apoyaron con vigas y ladrillos, que improvisadamente servían de pupitres y sillas, y encabezaron las manifestaciones, reuniones y propaganda a favor de la preparatoria. Esta demanda se volvió el epicentro de actividad de los comités de lucha, muchos de sus integrantes daban clases en esta escuela. La planta docente se formó de catedráticos con licenciatura, como estudiantes de últimos semestres. En reuniones de activistas y líderes reconocidos se decidían manifestaciones, marchas, el plan del otro día. Las reuniones generales con padres de familia se realizaban en el Salón de Proyecciones. Como principal acción de coincidencia, en 1969, era el reconocimiento de la preparatoria nueva, el cual se logró el 12 de febrero de 1971: los consejeros aprobaron la propuesta de crear la Preparatoria Popular “Emiliano Zapata”; su primer coordinador fue Alfonso Vélez Pliego, quien desempeñó el cargo de 1971 a 1974.¹⁹

El segundo momento importante fue destituir a la Junta Administrativa, que representaba a la institución, y nombrar un rector. Con este propósito se reformó la Ley Orgánica de la Universidad y el 10 de junio de 1972 el químico Sergio Flores Suarez fue designado rector interino de la UAP. Flores Suarez era militante del Partido Comunista, lo cual causó malestar en los grupos conservadores dentro y fuera de la universidad. El ambiente anticomunista que se generó fue evidente en mensajes claros contra los simpatizantes de la izquierda. El Frente Universitario Anticomunista se mostró intransigente en sus informes, manifestaciones, mítines y actividades en contra de las fuerzas democráticas, que ganaban presencia dentro de la Universidad. Esta presencia fue confirmada en un comunicado de los grupos Juventud Nueva, Náhuatl y otros de carácter derechista, que se dicen representantes de cinco escuelas de la Universidad y exigen la desaparición de los comités de lucha de la Universidad y el desconocimiento de las autoridades universitarias (Yáñez, 1988: 109/10).

En la sesión del Consejo Universitario del 22 de junio de 1972 se nombra una comisión de auscultación para nombrar un rector definitivo. El ingeniero Luis Rivera Terrazas propuso que la comisión la integraran tres personas, un maestro, un empleado y un alumno; la propuesta fue aceptada por mayoría de votos. Al solicitar permiso el químico Sergio Flores Suárez como director de la Escuela de Ciencias Químicas, se propuso a una directora interina, cuyo nombramiento recayó en la química farmacobióloga María de Lourdes Mendoza. Asimismo, se nombró como director interino de la Preparatoria Nocturna al arquitecto Joel Arriaga Navarro, su nombramiento terminaría en

19 Señalado así en el órgano informativo antes citado. Alfonso Vélez Pliego falleció el 26 de julio de 2006.

septiembre. Como director interino de la Preparatoria Diurna se nombró a Pedro Guevara González, quien fungiría hasta el 30 de septiembre.²⁰

El Sol de Puebla, especialmente, publicaba notas contra los comunistas y desplegados de distintas organizaciones fantasmas que aparecían de la noche a la mañana, como este desplegado firmado por la Coalición de Derechos Cívicos, del que se extrae el siguiente fragmento:

Denunciamos que esto sucede desde que el pseudo-profesionista Luis Rivera Terrazas sentó sus reales en la Universidad de Puebla, siendo incomprensible que goce de libertad para hacer con la ciudadanía lo que se le venga en gana, ya, personalmente o ya con agentes que ha ido cambiando a conveniencia, como ejemplos tenemos a Nicandro Juárez, los Barrientos, Carbajal, Marco Antonio Rojas para concluir con su último de todos, pues en sus años de universitario se distinguió por revoltoso, compañero del presidiario Enrique Cabrera y distinguido alumno de Luis Rivera Terrazas (y que de la noche a la mañana resultó distinguido cursillista, honorable miembro del Movimiento Familiar Cristiano y piadoso católico) a quienes dirige y aconseja en maniobras comunes, que parecen diferentes pero llegan al mismo fin el “CAOS”.²¹

El ingeniero Luis Rivera Terrazas era constantemente señalado; había impulsado la Facultad de Física y era miembro del Comité Estatal del Partido Comunista. Por otra parte, los nombramientos que hizo Sergio Flores Suárez como rector definitivo molestaron a la derecha porque entre ellos, además de Joel Arriaga, estaba Enrique Cabrera Barroso, quien había sido apresado con motivo del movimiento estudiantil de 1961 y nuevamente en 1966.

El rector de la Universidad Autónoma de Puebla, químico Sergio Flores, nombró ayer nuevo secretario general de la institución al licenciado Vicente Villegas, en sustitución del licenciado Enrique Salazar, quien renunció. Asimismo, ratificó sus cargos al jefe de la Librería Universitaria, Joel Arriaga; al jefe de Servicios Sociales y Extensión Universitaria, Enrique Cabrera, y al Oficial Mayor, doctor Ernesto Cruz Quintas.²²

20 Sesión extraordinaria del 22 de junio de 1972, Consejo Universitario, Actas 1971-1972, pp. 113, 119 y 120. Se anexa el acta firmada por jefes de grupo de la Preparatoria Diurna donde desconocen al ingeniero Antonio Pérez Díaz como director.

21 (2 de mayo de 1972). Desplegado, dirigido a la Opinión pública. *El Sol de Puebla*, p. 3.
22 (13 de junio de 1972). Designaron nuevo secretario general de la UAP. *El Sol de Puebla*, pp. 1, 3.

Pero el *Sol de Puebla* informaba que:

Se presentó la Federación Estudiantil Universitaria, que entregó en esta redacción un escrito en el que da a conocer que los alumnos de las Escuelas de Ciudad Universitaria se lanzaron ayer a la huelga, “como última forma posible de protesta contra el pandillerismo existente en la Universidad”. En el escrito señalan que el químico Sergio Flores no puede ser Rector de la UAP porque: “el grupo terracista se ha apoderado una vez más del Consejo Universitario usando para ello las presiones físicas y las ilegalidades que le han caracterizado.

Señalan que por tales motivos han tomado las siguientes resoluciones: Desconocimiento del pseudo rector Sergio Flores.

Desconocimiento de todas las resoluciones tomadas por el consejo acá-falo.

Repudio total al grupo de Sergio Flores y Rivera Terrazas por los atentados contra los consejeros universitarios y director de Ciudad Universitaria y contra el verdadero rector:

Desconocimiento de los directores de las Escuelas Preparatorias diurna y nocturna, Joel Arriaga y Pedro Guevara.²³

Estas respuestas eran muestra de lo que seguiría con el grupo formado en Ciudad Universitaria. El 20 de julio fue asesinado Joel Arriaga Navarro cuando se trasladaba con su esposa rumbo a su casa.

Tres impactos de arma de fuego, de 9 que le fueron disparados, costaron la vida del arquitecto Joel Arriaga Navarro... La autopsia reveló que fueron tres los disparos que costaron la vida al arquitecto Joel Arriaga Navarro, uno que le penetró en la parte superior del oído izquierdo y salió seis centímetros arriba. El segundo orificio fue localizado en el omóplato, con salida también a aproximadamente cinco centímetros y un orificio en el brazo izquierdo.²⁴

Al otro día los noticieros locales y la prensa dieron a conocer la noticia. Un asesinato nunca esclarecido del que se vertieron dos hipótesis. En la revista *Siempre!* aparecieron artículos analizando este crimen, uno de ellos firmado por Alberto Domingo decía:

El cadáver de Joel Arriaga, símbolo de martirio, es ya una tajante advertencia: “Perecerán en ellas los que enciendan hogueras”. Si no se atiende a tiempo el aviso, la sangre crecerá sobre la sangre. Y esto no es alar-

23 (28 de junio de 1972). La FEU desconoce al rector de la UAP y se lanza a la huelga. *El Sol de Puebla*, pp. 1-3.

24 (22 de junio de 1972). Asesinan al director de la prepa nocturna. *El Sol de Puebla*, pp. 1-3.

mismo hueco, sino escueto realismo. Que quienes tienen en su mano, pues, el clarificar los hechos consternantes, no olviden la muerte de Joel. Porque los mexicanos no vamos a olvidarlo. (Domingo, 2001: 21)

El Consejo Universitario, reunido el 27 de julio, abordó como único punto “el asesinato de Joel Arriaga Navarro”. Se acordó publicar un documento de circulación nacional reprobando los actos del asesinato del arquitecto y pugnar porque se esclareciera; culpa no sólo a los asesinos materiales sino a los intelectuales y también a las personas que han llevado a cabo la campaña fascista en contra de la Universidad Autónoma de Puebla.

Una larga manifestación acompañó a Joel Arriaga hasta el Panteón Jardín; miles de universitarios marcharon para exigir al gobernador el esclarecimiento del asesinato. Esta demanda volcó a los comités de lucha en un movimiento que terminó fundiéndose con el de Reforma Universitaria. Lejos de que la escalada represiva intimidara a los universitarios, avanzaron hacia la nueva propuesta. Unos meses después, el 20 de diciembre, Enrique Cabrera Barroso también fue asesinado a las puertas de su casa.

En una entrevista reciente Judith García Barrera, viuda de Arriaga, relató lo que el asesinato de Joel significó para ella, además de su duelo por la pérdida: agobio de periodistas, versiones manipuladas de la policía que manejaban como móvil un posible delito pasional. Ella una y otra vez declaró ante las autoridades pero hasta la fecha no hubo ningún esclarecimiento. Joel y Judith sabían que su casa siempre estaba vigilada; sabían que les interceptaban el teléfono, se cuidaban de eso. Ella se dedicaba a la casa, y ese día un presentimiento la llevó a buscar a Joel; además Argelia, su hija mayor, se encontraba enferma.²⁵

También el asesinato de Enrique Cabrera fue un mensaje contra quienes participaban en el movimiento. Las manifestaciones que se gestaron fueron numerosas, recorrían largas calles, con consignas exigían justicia y pedían la salida del gobernador Gustavo Bautista O’Farril. Así empezó 1973.

HACIA EL PROYECTO DE UNIVERSIDAD DEMOCRÁTICA, CRÍTICA Y POPULAR

Para situarnos en ese ambiente tan polarizado cabe aclarar que la Universidad jamás acusó al arzobispo de Puebla, sin embargo en *El Sol de Puebla* se publicó un desplegado del que se extraen unos párrafos:

25 García Barrera, J. (2017), Entrevista realizada por Gloria A. Tirado. Puebla, Pue., 4 de agosto, transcripción Carolina Zenteno.

Involucrar en actos delictuosos a un Arzobispo Católico que goza de respeto y estimación general, sorprenderá siempre a una sociedad que espiritualmente lo reconoce como guía.

¡Qué burdo y que fácil resulta calumniar a alguien que, dejando todos los atractivos que esta vida y este mundo puede ofrecer, ha dedicado alma, inteligencia y corazón al servicio sincero, abnegado y doloroso de Dios, de la Patria y de los hombres!

Cuarenta años de vida, predicando con la palabra, siempre ante millares de testigos en todos los rincones del Estado de Puebla: la Justicia, la Paz, el Orden, la Tranquilidad en las conciencias y en las familias, el Amor a los enfermos y a los que sufren, la ayuda a los pobres y a los necesitados, reprobando la violencia, los odios y rencores...[...] El Consejo Diocesano del Apostolado Seglar, en representación de millares de católicos militantes, profundamente indignado por la pérfida calumnia en la que se trata de involucrar en reprochable crimen a nuestro Dignísimo Pastor, Padre y Maestro, el Excelentísimo Monseñor don OCTAVIANO MARQUEZ Y TORIZ, PROTESTA PUBLICA Y ENERGICAMENTE por esta ruin maniobra.²⁶

Era notable la rispidez de las declaraciones firmadas por el Consejo Diocesano del Apostolado Seglar y otras organizaciones más, con las que incitaban a los católicos a manifestarse en contra de la Universidad dirigida por los comunistas.

Al mismo tiempo que se exigía el esclarecimiento de los asesinatos se luchaba por la entrega del subsidio a la Universidad y por el reconocimiento de las preparatorias. En esa búsqueda el químico Sergio Flores y los maestros comprometidos con la reforma buscaron docentes formados en otras instituciones para que viniesen a la Universidad a dar clases. En el informe del rector correspondiente a 1975 podemos conocer los avances de la institución en su periodo de trabajo:

Antes de 1972 los planes y programas de estudio de las carreras de la Universidad Autónoma de Puebla eran totalmente obsoletos. La reacción enseñoreada en la Universidad había hecho todo cuanto le era posible por acabar con lo que había de cultural y científico dentro de la Institución.

La destrucción de la Escuela de Ciencias Físico Matemáticas y la expulsión en masa de profesores y alumnos de esa Escuela, de la Escuela de Ciencias Químicas y de las Preparatorias Diurna y Nocturna "Benito Juárez", son los ejemplos más significativos.

Durante el periodo de 1972 a 1974 se han reivindicado todos los logros del movimiento de Reforma Universitaria y los han enriquecido. Dos aspectos de este proceso cabe señalar: [primero] la actualización cien-

26 (26 de julio de 1972). (Desplegado) Enérgica protesta. *El Sol de Puebla*, p. 1.

tífica y técnica de los planes y programas de estudio, la implantación de nuevos sistemas de evaluación. Segundo, cambiar la filosofía universitaria.²⁷

En efecto, las reformas a los planes y programas de estudio fueron aplicadas, también en las preparatorias incorporadas. Era imprescindible lograr la profesionalización de la enseñanza y con ello aumentar la cantidad de profesores de tiempo completo. Del informe del rector Sergio Flores se extraen los siguientes datos:

Profesores de medio tiempo y tiempo completo eran 129 en 1972 y pasaron a ser 264 a fines de 1974. Igualmente el número de escuelas había crecido, en junio de 1972 existían en la UAP 12 carreras y especialidades universitarias, y en el momento actual son 30 las carreras y especialidades universitarias y la universidad se ha visto enriquecida con instituciones tan importantes como: El Hospital Universitario, la Escuela Popular de Artes, la Escuela de Veterinaria y Zootecnia, el Centro de Cálculo "Joel Arriaga Navarro". Se han creado las carreras de Matemáticas, Computación Electrónica, Ing. Topográfico, nuevas preparatorias de carácter regional y en la Ciudad. Por otra parte, se han creado importantes departamentos: Información y Relaciones; Publicaciones; Personal, Extensión Universitaria y Servicio Social, Microfilmación.²⁸

Desde 1972 todos estos avances recibían una respuesta violenta de los grupos conservadores, donde además de los fúas estaba el Consejo Coordinador Empresarial y el gobernador Gonzalo Bautista O'Farril.

Ante la presión ejercida para esclarecer los crímenes, el presidente de la república, Luis Echeverría Álvarez, envió exprofeso una comisión investigadora encabezada por el secretario de Gobernación Mario Moya Palencia.

En su primera sesión el Consejo Universitario abordó el asesinato de Enrique Cabrera Barroso. En el ambiente prevalecía la preocupación por lo ocurrido y por lo que vendría después. En aquel cónclave se oficializó la cesión del Hospital Civil como hospital escuela de la Universidad.²⁹ Las tensiones continuaron y se dieron enfrentamientos entre porros: el 17 de enero un grupo de quince pandilleros armados se presentó en las instalaciones de la Preparatoria Diurna Benito Juárez, amagaron a estudiantes y profesores que se encontraban allí. Ese

27 Archivo Histórico Universitario. Informe de Rector 1972-1974. Caja 1, Fondo UAP, Subsección Informes de rector, Núm. Exp. 11, Núm. De Caja 11. Informe del Ingeniero Sergio Flores Suárez, 28 de febrero de 1975.

28 Informe..., *Idem.*, p. 13.

29 Sesión 10 de enero de 1973. Actas 1973-1974, Consejo Universitario, UAP, pp. 7-17.

mismo día, en la tarde, otro grupo atacó la escuela de Administración de Empresas y hubo cuatro estudiantes lesionados. El 24 de enero un grupo de fúas atacó la Escuela de Derecho y resultó muerto de un balazo en la frente el estudiante Josaphat Tenorio Pacheco.

La violencia contra los universitarios era preocupante y voces democráticas autorizadas dieron su apoyo y aparecieron en diferentes medios, una de ellas era la del ingeniero Heberto Castillo:

Mientras los asesinatos de los maestros Arriaga y Cabrera no se esclarecen, el gobernador Bautista, recientemente confirmado, se colude con el grupo financiero de Puebla y el clero más oscurantista del estado; la prensa informa que desde patrullas policíacas se ametralla a las escuelas. El estudiante Josaphat Tenorio muere de un balazo en la frente y la tensión crece. (Domingo, 2001: 95).³⁰

Las relaciones con el gobierno estatal se tensaron aún más. La situación llegó a su momento más difícil cuando el 1 de mayo de 1973 murieron los estudiantes Ignacio Enrique González Romano, Víctor Manuel Medina Cuevas, Alfonso Calderón Moreno y Norberto Sánchez Lara, y fueron heridas algunas personas más. Varios francotiradores apostados en las azoteas de los edificios vecinos al Carolino dispararon a los universitarios con armas de alto poder. Una fotografía mostró al agente apodado *Chisín* disparando desde una torre de la Catedral. Aunque los hechos fueron relatados en los periódicos, el gobernador acusó como responsables de ellos a los comités de lucha de la UAP y a los agitadores del Partido Comunista Mexicano.

El Consejo Universitario, en sesión celebrada el 4 de mayo, acordó declarar a Gonzalo Bautista O'Farril "hijo indigno de la institución" y solicitar públicamente su destitución.³¹

En su informe rendido en 1975, el químico Sergio Flores recordó el episodio del primero de mayo:

Ese ataque ha revestido todas las formas, desde el terrorismo bestial, que cobró las vidas de dos de los mejores de nuestros compañeros, hasta la solapada acción de los seudorevolucionarios que, desde adentro, pretenden minar el movimiento de Reforma Universitaria y entregar la Universidad a la reacción. De todas esas pruebas la Autonomía Universitaria ha salido reforzada y es necesario señalar aquí la importancia teórica del documento aprobado por el Consejo Universitario en

30 Josaphat Tenorio había sido acribillado en la escuela de Derecho, de Ciudad Universitaria. Se acusó a uno de los FUAS de haber disparado.

31 Sesión 3 de mayo de 1973. Actas 1973-1974, Consejo Universitario, UAP, pp. 33-42.

la histórica sesión del 3 de mayo de 1973, después del salvaje ataque realizado por Bautista O' Farril contra la institución.³²

La mayoría de las universidades públicas del país se solidarizaron de inmediato con la UAP y acordaron un paro nacional para el 8 de mayo. Mientras tanto el 3 de mayo se realizó en Puebla una manifestación impresionante, alrededor de 20 mil personas formaron el cortejo fúnebre al Panteón Francés. Lo que siguió fue una enorme movilización para destituir al gobernador Bautista. Como escribió Alfonso Vélez Pliego:

La burguesía poblana obtiene del gobierno del estado dos concesiones importantes: la primera de ellas es la aprehensión del secretario general de la Central Campesina Independiente, Ramón Danzós Palomino, el 23 de julio de 1973. El dirigente comunista permanece encarcelado por más de un año en la cárcel municipal de Atlixco. La segunda se refiere al reconocimiento de los estudios de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, cuya función auspició la burguesía poblana. (Vélez Pliego, 1978: 80).

El ingeniero Terrazas, quien trabajaba el 1 de mayo en el Observatorio de Tonantzintla, se enteró al mediodía de lo ocurrido. Muchos años después, en una entrevista que dio a Florencia Correas, del Centro de Estudios Universitarios, explicó con estas frases lo ocurrido:

El Dr. Moreno Valle, gobernador del Estado de Puebla, al ser eliminado el grupo político conocido como "La Salerosa",³³ solicitó al Congreso del Estado una licencia y en su lugar se nombró interinamente a Gonzalo Bautista O'Farril. Sergio Flores había asumido la Rectoría de la Universidad en junio de 1972. Y claro, las relaciones con el gobernador interino, después de haber sido expulsado Martín Carbajal Caro y su gente, cada vez fueron más tensas. (Correas, 1989:30).

Desmadejando lo ocurrido el 1 de mayo debemos ver las distintas versiones: la prensa culpó a los estudiantes de prender fuego a una patrulla de policía y de haber sido los provocadores de la represión. El diario *Novedades* reprodujo imágenes donde los jóvenes quemaban el vehículo pero ninguna imagen de quienes habían disparado desde la

32 Archivo Histórico Universitario. Informe de Rector 1972-1974. *ob. cit.*, pp. 43-44.

33 Se le llamaba el grupo de *la Salerosa*, porque a Raúl Méndez Morales, le decían alias *la salerosa*, y varios integrantes del grupo que dirigía como él mismo eran fisicoculturistas, y a él le gustaba bailar con mucho salero, modismo que en México significa "gracia de una persona en el modo de hablar, de moverse o de comportarse".

torre de la catedral y los edificios circundantes. De lo ocurrido se culpó a los comunistas y se señaló al ingeniero Luis Rivera Terrazas como actor intelectual de los sucesos, a pesar de que ese día estaba trabajando en el Observatorio de Tonantzintla, Puebla. Se trataba de otro acto de provocación que merecía el repudio de la comunidad universitaria. El periódico *El Sol de Puebla* cabeceó así su primera plana: “Balacera entre estudiantes y policías”:

Era una tranquila mañana de “Día del Trabajo”. El centro de la ciudad estaba atestado de visitantes y poblanos, que acompañados de la esposa o el amigo tomaban un refresco en los portales o caminaban por el Zócalo. De repente se escucharon varios disparos y sobre la avenida Maximino Ávila Camacho las llamas de “algo”; la gente corrió y empezaron a aparecer varias camionetas “Combi” de la policía. Ese “algo” resultó ser una camioneta de la policía y los visitantes perdieron toda la tranquilidad de su paseo. Minutos después, se escucharon otros disparos y presas de pánico colectivo muchas personas empezaron a llorar. La policía había lanzado granadas lacrimógenas.³⁴

Por supuesto que no era una mañana tranquila. Como en todo el país, en Puebla se conmemoraba el Día del Trabajo. Las organizaciones oficialistas desfilaban portando mantas con loas al gobierno y lemas oficialistas, y al final de la columna marchaban las organizaciones independientes, que cuestionaban a las autoridades por la represión y los asesinatos ocurridos en 1972. No se trataba entonces de un enfrentamiento “accidental” de estudiantes contra elementos de la policía; era absurdo manejarlo así: el choque con la policía sucedió en la calle, pero la trayectoria de las balas que alcanzaron a los tres jóvenes que estaban en la azotea del edificio indicaba que habían sido disparadas desde lugares más altos. Aunque la explicación oficial era forzada, se insistía en ella:

Tres muertos y doce lesionados graves, entre ellos cuatro policías uniformados, es el saldo del enfrentamiento ocurrido ayer a las 11:40 de la mañana, entre un grupo estudiantil que se parapetó en las azoteas del edificio carolino de la UAP, en el templo de La Compañía, y el hotel Colonial, contra elementos de la policía que habían recibido la orden de acordonar la Universidad.³⁵

Conviene precisar que los parapetados en las azoteas del Carolino lanzaban bombas molotov y piedras, en tanto que los francotiradores

34 (2 de mayo de 1973). Balacera entre estudiantes. *El Sol de Puebla*, p. 1.

35 *Ibidem*.

realizaban disparos con armas de alto poder, desde la torre de la Catedral, del edificio de Samborn's. El 4 de mayo fueron sepultados los estudiantes; una manifestación multitudinaria acompañó los féretros cubiertos con mantos rojos hasta el Panteón Francés. Al frente iban las autoridades de la Universidad. La prensa narró pormenores de lo que se cantó durante el trayecto, los lemas y consignas contra el gobernador, la exigencia de justicia: "Exigimos cese la escalada represiva en contra de las universidades democráticas, cese a la represión en el Estado de Guerrero". Asimismo pedían cooperación económica a los transeúntes y coreaban "Únete pueblo", "Únete pueblo".³⁶

El gobierno ordenó vigilancia extrema ese día, como apareció en el diario *El Sol de Puebla*: "Hasta la tarde de ayer, el ambiente era de aparente calma. Sin embargo las fuerzas del orden permanecen acuarteladas y listas para intervenir en caso de alteración de la seguridad y tranquilidad pública".³⁷

Ante estos hechos el presidente de la República ordenó la intervención de agentes especiales:

El Primer Mandatario del país, al tener inmediato conocimiento del lamentable enfrentamiento entre policías y estudiantes, ordenó a Gobernación destacara agentes federales a Puebla, para investigar los orígenes del conflicto y delimitar responsabilidades. La investigación abarca al grupo estudiantil de la Universidad que aseguró haber sido provocado y agredido, a organizaciones de índole diversa y a funcionarios policiacos del actual régimen administrativo gubernamental estatal. Agentes especiales federales de seguridad y de investigaciones políticas y sociales llevan las averiguaciones en el más absoluto secreto y hermetismo y el reporte general del mismo se dará directamente al Presidente de la República, se indicó.³⁸

En los días siguientes prevalecía en la Universidad un ambiente de indignación, luto y sigilo. Los universitarios se reunían en el edificio Carolino para conocer los siguientes pasos a seguir. En el Salón de Proyecciones había reuniones a las que acudían padres y madres de familia, así como organizaciones que daban su apoyo, miembros de la Central Campesina Independiente, de las universidades de Nuevo León, de la UNAM, comités de lucha de la UAP, elementos del Frente Obrero Campesino Estudiantil Popular, del Movimiento Revolucionaria-

36 (4 de mayo de 1973). Ayer fueron inhumados los 4 estudiantes. *El Sol de Puebla*, pp. 1, 3.

37 (4 de mayo de 1973), Ayer Hubo vigilancia. *El Sol de Puebla*, p. 3.

38 (4 de mayo de 1973). Agentes especiales realizan Hermética y secreta averiguación. *El Sol de Puebla*, pp. 1, 3.

rio del Magisterio. Más aún, estudiantes de otras instituciones del interior del país acordaron solidarizarse estallando una huelga, entre estas la Universidad Autónoma de Guerrero.

En su respuesta Gonzalo Bautista O'Farril trató de defenderse de lo que había ocurrido, sin embargo en ella evidenciaba su personalidad autoritaria:

Como gobernador del estado, estoy obligado a mantener el orden público, por lo que la policía tiene órdenes de *tirar a matar* en contra de secuestradores y quienes se enfrenten a balazos con la policía. Durante mi campaña política para ocupar el cargo, se me pidió un cuerpo de seguridad a la altura de esta capital, por lo que se han invertido más de tres millones de pesos en adquisición de patrullas y equipo especial para disolver y enfrentar a grupos que alteren el orden en la ciudad... además de que todo el cuerpo practica diariamente el tiro. Las armas que se compraron no son para andarlas luciendo, son para mantener el orden en la Ciudad, y si quieren medir sus fuerzas, que las midan.³⁹

Aunque negó haber ordenado la participación de francotiradores, cayó en contradicciones, y las nutridas manifestaciones exigiendo la destitución de Gonzalo Bautista O'Farril tuvieron eco. Su renuncia ante el Congreso del Estado provocó declaraciones a su favor y en su contra. El Congreso local designó el 9 de mayo a Guillermo Morales Blumenkron como gobernador interino del Estado.

El ingeniero Rivera Terrazas recordaba que cuando Guillermo Morales Blumenkron, dueño de la vieja estación de radio XEHR, fue nombrado gobernador interino “protestó ante el Congreso del Estado a las doce del día y una hora después estaba comiendo con nosotros en el reservado del restaurante” (Correas, 1989: 32).

Los jóvenes celebraron con dos mítines la renuncia del doctor Gonzalo Bautista O'Farril, uno de ellos, rapidísimo, frente al Palacio Municipal y otro afuera del edificio Carolino, donde además hubo una asamblea de comités de lucha el día 9 por la mañana.⁴⁰

En junio de 1973 abrió sus puertas la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, con los estudiantes y profesores fúas. De esta manera se detenían las pugnas ideológicas entre los dos grupos contrarios, y en la UAP se impulsaba un proyecto de reforma universitaria denominado “Universidad, democrática, crítica y popular”. El ascenso de la izquierda ya era un hecho.

39 Citado textualmente en “Sesión extraordinaria del 3 de mayo de 1973”, en *Consejo Universitario, Actas 1973-1974*, p. 41.

40 (10 de mayo de 1973). Celebración estudiantil. Dos mítines y asamblea de los Comités de Lucha. *El Sol de Puebla*, pp. 1, 5.

CONCLUSIONES

El ascenso de la izquierda fue producto de la activa concientización de los estudiantes durante el año axial de 1968. Es claro que al terminar el movimiento estudiantil tomaron fuerza los comités de lucha; integrantes de la CNED lograron un consenso con la creación de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata. Los ataques de la derecha, del gobierno y de la Iglesia católica habían cohesionado aún más la protesta mientras continuaba la demanda de entrega de subsidio a las nuevas autoridades universitarias y el reconocimiento de la preparatoria popular.

En las elecciones al Consejo Universitario entre 1969 y 1970 las corrientes de izquierda fueron ganando espacios que les permitieron proponer la reforma a la Ley Orgánica de la Universidad y nombrar un rector interino, cargo que recayó en el químico Sergio Flores Suárez, miembro del Partido Comunista. Los ataques contra las autoridades, consejeros y algunos militantes no se hicieron esperar. Los enfrentamientos alcanzaron mayor intensidad hasta que en 1972 ocurrieron los asesinatos de Joel Arriaga Navarro y Enrique Cabrera Barroso. De estos hechos y de los acontecimientos del 1 de mayo de 1973 se responsabilizó al gobernador Gonzalo Bautista O'Farril, aunque una hipótesis señale a la ultraderecha. La separación de los fúas de la UAP con la fundación de otra universidad, la UPAEP, evitó enfrentamientos de estas corrientes de la Universidad. La propuesta de "Universidad democrática, crítica y popular" dio frutos: impulsó el proceso de profesionalización de los catedráticos, la apertura de otras carreras y el inicio y consolidación de la investigación.

FUENTES CONSULTADAS

Archivo Histórico Universitario (ASCU). Informe de Rector 1972-1974. Caja 1, Fondo UAP, Subsección Informes de rector, Núm. Exp. 11, Núm. de Caja 11. Informe del Ingeniero Sergio Flores Suárez, 28 de febrero de 1975.

ASCU, ABUAP, Libro 1968. Sesión extraordinaria del 17 de septiembre de 1968.

Sesión extraordinaria del 22 de junio de 1972. Consejo Universitario, Actas 1971-1972, pp. 113, 119 y 120.

Sesión del 10 de enero de 1973. Actas 1973-1974, Consejo Universitario, UAP, pp. 7-17.

Sesión 3 de mayo de 1973. Actas 1973-1974, Consejo Universitario, UAP, pp. 33-42.

BIBLIOGRAFÍA

- Correas, V. F. (1989). *Luis Rivera Terrazas. Recuento. Entrevista de Florencia Correa Vázquez*. Puebla: Centro de Estudios Universitarios, Centro de Investigaciones Jurídico Políticas de la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales, UAP.
- Domingo, A. (2001). *Sucesos universitarios, (1970-1980) en la revista Siempre!* Puebla: Gobierno del Estado de Puebla/BUAP/Cuadernos del Archivo Histórico Universitario.
- Martínez, A. (2011). *El 68. Conspiración comunista*. México: UNAM.
- Melé, P. (1994). *Puebla: urbanización y políticas urbanas*. México: BUAP-Instituto de Ciencias.
- Ornelas, J. (2000). La manifestación del silencio. En G. Tirado. *Vientos de la democracia, Puebla, 1968* (pp. 270-273). Puebla: Dirección General de Fomento editorial, BUAP.
- Ortega, L. (2008) El movimiento estudiantil poblano en 1968 y sus enseñanzas. En E. Agüera (coord.), *El 68 en Puebla. Memoria y Encuentros* (pp. 59-73). Puebla: BUAP, Dirección de Fomento Editorial, Programa de Estudios Universitarios Comparados.
- Quiroz, A. (2006). *Las luchas políticas en Puebla, 1961-1981*. Puebla: Fomento Editorial de la BUAP.
- Rivas O. J. R. (2007). *La izquierda estudiantil en la UNAM, Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México: UNAM, Miguel Ángel Porrúa.
- Tirado V., G. (2012) *El movimiento estudiantil de 1961. En la memoria histórica de la Universidad Autónoma de Puebla*. México: BUAP, Dirección de Fomento Editorial.
- Valverde, J.A. (2011). *Las voces que no callaron*. México: Instituto Politécnico Nacional
- Vargas, V., J. (2008). *La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*, Chihuahua, México: Nueva Viscaya Editores.
- Vallejo Romero, V. y Ramírez Ramírez, E. (2001). Escuela preparatoria popular Emiliano Zapata. *Tiempo universitario. Gaceta histórica de la Universidad*, 11. Recuperado de: <http://www.archivohistorico.buap.mx/tiempo/2002/11/index.html>
- Vélez Pliego, A. (1978). La sucesión rectoral, las lecciones de la historia y las tareas actuales del movimiento universitario democrático. En *Crítica. Revista de la Universidad Autónoma de Puebla*, 1. Recuperado de <http://siclapuebla.blogspot.com.ar/2010/12/la-sucesion-rectoral-las-lecciones-de.html>
- Yáñez D., A. (1988). *UAP, Reforma y violencia*. Puebla: Editorial UAP.
- Yáñez D., A. (1996). La manipulación de la fe: Fúas contra carolinos en la universidad poblana. México: Imagen Pública y Corporativa.

HEMEROGRAFÍA

El Sol de Puebla

La Opinión

El Heraldo de México

El Heraldo en Puebla

Novedades

ENTREVISTAS

Guzmán Álvarez, A. (2017), entrevista realizada por Gloria A. Tirado Villegas.

García Barrera, J. (2017), entrevista realizada por Gloria A. Tirado Villegas.

Juan Ignacio González*

Capítulo 4

EL AÑO BREVE. LOS ESTUDIANTES BRASILEÑOS EN SU 1968

*“Se me ocurrió que no podía actuar
porque me faltaban los sentimientos,
la ansiedad y la esperanza,
los miedos correspondientes
a la expectativa de lo que iba a hacer”
Juan Carlos Onetti, La vida breve*

INTRODUCCIÓN

En Brasil, el 1 de abril de 1964 se concretó un Golpe de estado contra la democracia y comenzó una dictadura civil-militar. La misma ofreció para las Universidades y sus estudiantes intolerancia y represión, con la clausura y prohibición de los órganos representativos e intervenciones sobre las Facultades con mayor actividad política. La persistencia de las demandas estudiantiles y la estrechez del régimen alcanzaron, finalmente un punto crítico. El 28 de marzo de 1968 la Policía Militar

* Doutorando em História, Instituto de História, Universidade Federal Fluminense (UFF), Brasil. Bolsista do Programa de Alianças para Educação e a Capacitação/ Organização de Estados Americanos/ Grupo Coimbra de Universidades Brasileiras (PAEC-OEA-GCUB).

[El presente capítulo contiene pasajes en portugués. Para mejorar la comprensión, siempre que se exponen testimonios orales en lengua lusa, se ofrece una traducción al español en nota al pie. No se estipula lo mismo para las escasas y breves citas textuales de bibliografía de ciencias sociales y humanas, cuyas transparencias son notorias para el público interesado en estas materias]

irrupió en el Comedor estudiantil *Calabouço*, en la ciudad de Rio de Janeiro, con el propósito de desmovilizar a los estudiantes que se encontraban organizando una protesta. Los jóvenes decidieron resistir dentro del edificio y la Policía ingresó con la fuerza de las armas. En ese hecho murió el estudiante Edson Luis de Lima Souto y comenzó un enfrentamiento con las fuerzas dictatoriales que transformaría el escenario durante aquel año.

El objeto de este escrito será abordar a los sujetos que protagonizaron los hechos, respecto a sus fortalezas y a sus antagonistas, e indagar sobre cómo es que los estudiantes se dieron una identidad que les permitió tomar a su cargo la política durante ese intenso período.

DEMOCRACIA Y DICTADURA. EL ESCENARIO Y SUS PROTAGONISTAS

El Golpe de Estado del 1° de abril 1964 se consigna como el quiebre en la historia brasileña del siglo XX. Desde aquella fecha, se implantó en Brasil una dictadura civil-militar.¹ En ella, la conspiración y los conflictos llevaban meses calculando sus objetivos. Horas después de con-

1 Un debate historiográfico se mantiene vigente en Brasil en torno al carácter de la dictadura. Según la nominación alrededor de los términos utilizados en los trabajos académicos, algunos investigadores llaman a la dictadura que se inicia en 1964 de: dictadura militar (Napolitano, 2014; Fico, 2014; Müller, 2016), o dictadura civil-militar (Reis, 2006). Seguiremos a este último autor a lo largo del trabajo, quien identifica, entre los sectores civiles implicados en la preparación y apoyo inicial al Golpe, a líderes políticos, empresarios, banqueros, religiosos, medios de comunicación masivos e instituciones. En este sentido consideramos que: “O processo que levou à ditadura não foi um processo que apenas mobilizou os militares, ao contrário, foi um processo que articulou ativamente setores civis consideráveis, justificando-se, a partir daí, chamar-se a ditadura de ditadura civil-militar, e não mais de ditadura militar, porque esse último nome acaba encobriendo, e fazendo esquecer, os civis que participaram do processo”. (Reis, 2006). Entre los valiosos aportes a este actual debate, reconocemos a los militares como principales protagonistas, aunque buena parte de los civiles que planearon el Golpe fueron sus beneficiarios y sus financistas. Los primeros, por lo tanto, siguieron su proyecto según la Doctrina de Seguridad Nacional y estuvieron al comando de las decisiones sobre los funcionarios que llevarían adelante los planes del régimen. Sin embargo, consideramos que las resistencias que se elaboraron, desde una muy variada gama de propuestas, bajo el denominador común ‘contra la dictadura’, implicaba el rechazo a “*um projeto político, econômico e social*” (Müller, 2016: 19). En este sentido, la participación, protagónica y decisiva de los militares con el apoyo de los sectores regresivos de la sociedad civil, eliminó: a). el Estado de derecho, que regía desde la Constitución de 1946; b). un régimen democrático, a pesar de sus persistentes limitaciones por la marginalidad de los analfabetos, el control estatal de los sindicatos y la represión oscilante a los movimientos populares; y c). una reapropiación de los trabajadores sobre la cultura nacional-estatal, desde el ‘*trabalhismo*’ y asociado a otras fuerzas de izquierda. (Reis, 2014). Con ello, quienes estuvieron al frente de las suce-

cretado el Golpe, la dictadura ya anotó sus primeras víctimas entre los estudiantes. Éstos se constituirían en sujetos protagónicos de la lucha contra la dictadura.² Debido a la intensidad de los acontecimientos, durante 1968 alcanzaron su cenit y, también, su ocaso.

sivas etapas que se siguieron al Golpe, no sólo se propusieron llevar adelante un plan de anulación de 'la amenaza roja', con tácticas de cerco, persecución, muerte y desaparición de opositores políticos. Fundamentalmente, desplegaron un proyecto de vigilancia y disciplinamiento social, que permitió imponer metas de política económica, de gran impacto social, que no hubiese alcanzado su éxito sin el uso, intenso y extenso, del aparato del Estado con fines represivos. Con esta posición, procuramos, además, reducir una diferencia entre los sujetos, y su participación en el hecho del Golpe y durante el período posterior. Optamos, por tanto, por el uso del término 'dictadura civil-militar', y a este nos remitimos cuando utilicemos simplemente 'dictadura', para el espacio temporal que sucedió al Golpe del 1 de abril de 1964 y se extendió hasta el 15 de enero de 1985.

2 La larga duración de la dictadura brasileña ofrece un corpus bibliográfico sobre el período muy rico. Además de la producción en torno a fechas conmemorativas, existe un gran cantidad de trabajos sobre el todo el período, algunos de sus aspectos y las discusiones más o menos activas de otros actores de las sociedad. A veces, además, se registran estudios específicos dependiendo de los diferentes períodos y los sujetos involucrados (v.gr.: las relaciones entre la dictadura y la institución universitaria, investigadas por Motta, 2014). Una lectura imprescindible para acceder al período desde testimonios de estudiantes que participaron de la principal resistencia a la dictadura, en especial desde 1966, es el texto *1968, a paixão de uma utopia* (Reis, 1988). La propuesta del autor es que esta oposición se encuadra en un movimiento de revuelta generacional, con ecos en el Mayo francés, la Primavera de Praga y la Matanza de Tlatelolco. Al momento de centrar la atención alrededor del año 1968, resulta de referencia el trabajo *1968 O diálogo e a violência* (Valle, 1999) en el que se hace énfasis sobre los acontecimientos del período a partir de los registros de la prensa, sobre la tensión entre los estudiantes y la dictadura reflejada según el prisma de los medios de comunicación con mayor alcance. Además, se cuenta con bibliografía específica sobre la historia del movimiento estudiantil brasileño (Poerner, 1979), sobre la dictadura y los estudiantes (Martins, 1987), sobre la dictadura y los estudiantes desde el año 1969 (Müller, 2016); narraciones de los propios estudiantes (Dirceu e Palmeira, 1998); sobre organizaciones integradas por los estudiantes (Lima e Arantes, 1984); sobre el papel de las izquierdas en el período (Gorender, 2014; Reis, 1990; Ridenti, 1993); y sobre el contexto dictatorial, (Moniz Bandeira, 1983; Reis et al., 1991; Reis, 2014; Reis et al., 2014; Ferreira e Castro Gomes, 2014).

Posiblemente haya una concentración de producciones alrededor del eje Rio de Janeiro-São Paulo, donde se produce una pretensión de generalidad entre los acontecimientos a lo largo y ancho del país. Sin embargo, estos últimos años se han desarrollado producciones originales que rescatan experiencias regionales, algunas de contenido propiamente académico (Silva, 1989; Maia, 2008) y otras bajo patrocinio de las *Comissões de Verdade* (Zachariadhes, 2015).

A pesar que este escrito tendrá como foco lo ocurrido, principalmente, en Rio de Janeiro no proponemos que las particularidades de esta ciudad sean representativas del movimiento estudiantil como un todo en el país. Sin embargo, algunos núcleos urbanos pueden tener vínculos con las propuestas que aquí se relatan.

El objeto de este escrito será acceder a los hechos que produjeron los estudiantes brasileños, en especial, en torno a uno de sus núcleos más activos y al particular año de 1968. A partir de un recorrido por los antecedentes, procuramos dar cuenta de la relevancia de este ciclo para los sujetos que nos convocan. La exposición alcanzada por los estudiantes en los breves meses de 1968 alberga un proceso de construcción política con intensos debates en su interior. Nos retrotraemos, concisamente, a la descripción del tiempo en donde se originaron.

Democracia

En la antesala del Golpe, y desde el aspecto *institucional*, en las elecciones presidenciales de 1960 resultaron electos el candidato a presidente de la boleta de la *União Democrática Nacional* (UDN), Janio Quadros y el candidato a vicepresidente de la boleta del *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB), João Goulart.³ Quadros provenía del *Partido Demócrata Cristiano*, y se había convertido en el candidato de la derecha liberal para las elecciones presidenciales. Goulart, por otro lado, se había desempeñado como Ministro de Trabajo, entre 1953 y 1954, bajo el gobierno constitucional de Getúlio Vargas (1951-1954), y como vicepresidente durante el período inmediato anterior; en la presidencia del Juscelino Kubitschek (1956-1961). Asumieron sus funciones en enero de 1961 y, alegando motivos personales, Quadros renunció a la presidencia en agosto del mismo año, durante una coincidente gira de Goulart por China. Esta maniobra provocó una crisis política. La base electoral de la UDN temía, con la asunción de Goulart al cargo, el regreso de las políticas favorables a los trabajadores que habían derrotado en las urnas. Ante la resistencia de figuras políticas, algunos altos mandos de las Fuerzas Armadas y la población movilizada, se llevaron adelante intensas negociaciones para evitar la ruptura del orden constitucional. Se llegó a una solución de compromiso: Goulart asumiría la presidencia bajo un régimen parlamentarista creado para la ocasión.

Durante su mandato como Presidente en ejercicio, João Goulart propuso llevar adelante una serie de reformas, en gran parte impulsadas por los trabajadores. Éstas fueron llamadas *Reformas de Base* y estaban agrupadas como un conjunto de propuestas que debían transformarse en leyes. El propósito era mejorar las condiciones de vida de la mayoría pauperizada de la población. Entre ellas, la *regulación de alquileres urbanos* y la *reforma agraria*, medidas por las cuales los trabajadores urbanos y rurales podrían recuperarse frente a los sa-

3 El sistema electoral entonces vigente permitía votar las boletas por separado.

larios de subsistencia y al latifundio. En un contexto de alta politización, las reformas se proponían como alternativa para resolver la tensión entre el subdesarrollo y la modernización del capitalismo brasileño. Existía aún otro modelo, alternativo, pero se encontraba vedado por las fuerzas conservadoras. Este último mostraba su originalidad, y su promesa, en Cuba, Vietnam y China.

La *educación superior* mantenía la fisonomía impresa de la época colonial. Por ello, convivían en ella una multiplicidad de facultades y escuelas, algunas de carácter público, otras privadas y confesionales. El esfuerzo por establecer un modelo organizador comenzó en la década de 1930, con la unificación de cursos existentes alrededor de una institución que los nuclease. Bajo esta modalidad fueron creadas las primeras universidades: São Paulo (1934), Porto Alegre (1943), y de Brasil (1937), en Rio de Janeiro. Esta última fue organizada a partir de la antigua estructura de la *Universidade de Rio de Janeiro*, sobre la cual “o governo pretendia implantar em todo o país um padrão nacional de ensino superior e estabelecer um sistema destinado à qualidade desse ensino” (Araújo, 2007: 57). La articulación de la mayoría de las nuevas universidades, creadas a partir de la reunión de antiguos cursos, concluyó su trayectoria en la década de 1950. Desde entonces, dependientes de las autoridades de la República, se incorporaron al sistema como Universidades Federales.

En lo que refiere a los *estudiantes brasileños*, su primera organización fue creada en 1938: la *União Nacional de Estudantes* (UNE). Nació como propuesta para ejecutar estrategias colectivas gremiales y, fundamentalmente, políticas (Fávero, 2009). La dirección de la UNE era elegida en congresos convocados para tal fin. La composición de los electores provenía de delegados electos de las *Uniões Estaduais de Estudantes* (UEE). Éstos, a su vez, habían sido elegidos en los *Centros Académicos* (CA), que funcionaban en cada facultad.

A pesar de haber receptado los ecos de la Reforma Universitaria de 1918, el modelo no había permeado aún para los estudiantes brasileños. La necesaria Reforma comenzó a ser una reivindicación desde el propio movimiento estudiantil a partir de 1960, que la consideraba clave en la modernización de la enseñanza y de las instituciones. Las cátedras vitalicias, el arcaísmo en los currículos y la insuficiente estructura física para atender una demanda creciente eran factores que se marcaban como falencias. A esto se agregaban la escasez de plazas para alumnos en las aulas universitarias, incluso para aquellos que habían aprobado los cursos preparatorios: los *excedentes*. Los cambios tenían el tono de una época, donde eran cuestionados al mismo tiempo las condiciones materiales y los propósitos de la educación en un país desigual. No resultaban ajenas las preocupaciones de los estudiantes

universitarios de Brasil por el impacto del conocimiento en el bienestar inmediato de la población.⁴

Sobre *otros protagonistas* del período, que darían cuenta de las trayectorias de ideas y acciones de los estudiantes en esta geografía, nos detendremos en una de las instituciones de referencia para el desarrollo de los debates posteriores: el *Partido Comunista do Brasil* (PCB).⁵

El PCB hacia finales de los años '40 fue ilegalizado por el gobierno del Presidente Dutra al momento de presentar candidaturas en las elecciones (Gorender, 2014), y “nunca recobró gran fuerza electoral, aunque mantuvo un significativo enraizamiento en sectores profesionales, estudiantiles y aun militares” (Di Tella, 2013: 187). En una estrategia por salvar el bloqueo legal y ante la posibilidad de presentarse en las próximas elecciones, en 1961, el PCB cambió su nombre para ajustarse a las normativas: *Partido Comunista Brasileiro* (PCB). Enraizaba su nombre a la nacionalidad para alejar las acusaciones de su dependencia foránea y mantenía, incluso, intocadas las siglas. El recurso fue rechazado por las autoridades judiciales bajo argumentos espurios. No sólo fueron impedidos de participar en las elecciones sino que, además, atropellaron los mandatos de aquellos que ya habían sido electos y se encontraban en ejercicio de sus cargos en jurisdicciones estatales y municipales (Reis, 2007).

Finalmente, el PCB, como uno de sus efectos más duraderos, sufrió una ruptura con pérdida de militantes, que se reagruparon bajo la denominación de *Partido Comunista do Brasil* (PCdoB). Éstos, disputaron su legitimidad y legado desde 1962. Durante aquellos años en que se discutía la ortodoxia del PCB, su afinidad al PC de la Unión Soviética y su posicionamiento frente al PC de China, otro factor profundizaría las grietas: la Revolución cubana.⁶ Si bien estos conflictos no

4 Esta preocupación se plasmó en los primeros documentos elaborados por los estudiantes en la década de 1960, como la Declaración de Bahía de la UNE, en 1961, donde se proponía: “b) abrir a universidade ao povo, por meio da criação nas faculdades de cursos acessíveis a todos, utilizar os diretórios acadêmicos como organizadores (ou as próprias faculdades) de cursos de alfabetização de adultos (ao alcance de qualquer faculdade), de cursos de mestre-de-obras nas escolas de Engenharia, cursos para líderes sindicais nas faculdades de Direito. Promove-los não só nos prédios das escolas, como em favelas, circunvizinhas das fábricas e bairros operários. Na América Latina essas iniciativas recebem a denominação de universidades populares”. (Fávero, 2009: 139).

5 “O PCB foi criado em março de 1922 com o nome de Partido Comunista, Seção Brasileira da Internacional Comunista, passando pouco depois a ser chamado de Partido Comunista do Brasil e só vindo adotar a denominação Partido Comunista Brasileiro em 1961”. (Pandolfi, 1995: 23)

6 “Las generaciones educadas en el período de vigencia de la Constitución de 1946

tuvieron repercusión en el espacio de las izquierdas hasta la ruptura de 1962, alcanzaron toda su dimensión sobre las prácticas de los militantes una vez concretado el Golpe (Sader, 1991: 173).⁷

Los *grandes postulados* que atravesaban al PCB y a las izquierdas en la década de 1960, siguiendo el trabajo señero de Daniel Reis (1989), eran: la *inevitabilidad* de la revolución social; la misión *ineludible* en esta tarea del proletariado; y lo *indispensable* del partido de vanguardia para llevarla adelante. Sobre el Partido confluían las deudas de la militancia por su formación; lo encomiable de sus tareas; el recurso de autoridad, que funcionaba para imponer decisiones; y la compleja relación entre la composición social real de sus militantes y sus horizontes de expectativas.

Por otro lado, los *conflictos* que involucraron al PCB se radicaban en los debates sobre el *reformismo*.⁸ Estas disputas tensionaron las tradiciones de la estructura partidaria y las nuevas camadas de militantes que proponían papeles más activos para los cambios (Gorender, 2014; Reis, 1989; Ridenti, 1993). Desde entonces, el PCB: “sofria a concorrência crescente de forças políticas à sua esquerda (...) a partir do início dos anos 60 constituíram-se diversos partidos e organizações desafiando o virtual monopólio do PCB à esquerda da cena política nacional” (Reis, 2007: 97/8). Debido a su incidencia sobre el medio estudiantil, detallamos a dos de estas organizaciones: la *Organização Revolucionária Marxista-Política Operária* (Orm-Polop), creada en 1961; y la *Ação Popular* (AP), que nucleó inicialmente a los católicos radicalizados, desde 1962.⁹

no habían enfrentado, en la época de su formación, ningún trauma claro hasta la irrupción del Golpe de 1964. Y sólo encontraron un polo catalizador para su antiimperialismo con la Revolución Cubana de 1959” (Ridenti, 2010: 390).

7 Este razonamiento nos sugiere una reflexión sobre las apropiaciones inmediatas de los hechos ocurridos en otras latitudes, al mismo tiempo que pone en duda la pertenencia a movimientos, de similares características, a gran escala.

8 El *reformismo*, en este contexto, refiere a la conquista del poder del Estado por medio de elecciones y alianzas con la burguesía nacional. La revolución brasileira, según la lectura del PCB del período, se conquistaría por medios pacíficos, con la presión de las masas y bajo un gobierno nacionalista y democrático (Reis, 2007).

9 En elaboraciones más contemporáneas se identifica a estas organizaciones como parte de lo que en Brasil se conoce como ‘*nova esquerda*’. Son así definidas aquellas “organizações e partidos políticos clandestinos que surgiram no país em oposição e como alternativa ao Partido Comunista Brasileiro (PCB) e que se propunham dirigir as lutas sociais e políticas do povo brasileiro, encaminhado-as no sentido da liquidação da exploração social, da dominação do capital internacional e da construção de uma sociedade socialista” (Reis e Sá, 1985: 7).

La *Polop*, como sería conocida debido a su periódico *Política Operária*, fue fundada en un congreso convocado durante febrero de 1961. Su composición originaria alcanzaba a intelectuales del medio universitario y la prensa gráfica. El primer punto de disputa con el PCB era sobre el carácter de la revolución brasileña. Según su lectura, debido a que la economía del país se encontraba plenamente inserta dentro de un modo de producción capitalista, debería emprenderse un camino directo hacia una revolución socialista: “a revolução brasileira só poderá ser socialista” (Reis y Sá, 1985: 103). Otro tema de conflicto era sobre su propuesta del PCB de una alianza de clases para alcanzar las conquistas sociales de su programa por etapas. Para la *Polop* el sujeto político de la revolución era el proletariado. Por ello promovía un ‘Frente de Trabajadores de la ciudad y del campo’, y restaba toda expectativa a los sectores de la burguesía que pudiesen acompañar las *Reformas de Base*, de Goulart. La crítica de la *Polop* se posicionaba contra el carácter gradual de la revolución, propiciada por el PCB-el reformismo; y, al mismo tiempo, contra la propuesta del *trabalhismo* en el gobierno de Goulart, que contaba para sus planes la alianza con una burguesía nacional-las Reformas. Entre las tareas que se atribuyeron, a los fines de desplazar a la influencia burguesa que habría recaído sobre el PCB, propusieron constituirse como un partido revolucionario para liderar a la clase trabajadora en las luchas por el fin de la explotación.

La *Polop* fue una de las primeras organizaciones en valorizar y rescatar para el debate de las izquierdas a la Revolución cubana. Sin embargo, la propuesta para la revolución socialista en Brasil pasaba por una insurrección obrera que se hiciera con el poder, y otorgaba, a la guerrilla, tareas de preparación en los centros fabriles (Badaró, 2007).

Además, desarrolló el original planteo de la dependencia en América Latina. Sobre este punto, su tesis sostenía que “não viam alternativa de crescimento para os países subdesenvolvidos dentro do capitalismo, sistema que nos países ‘dependentes’ só poderia ser mantido pela força bruta de ditaduras” (Ridenti, 1993: 33).

Aunque desde sus planteos fundacionales bregaba por la incorporación de obreros, su presencia en este medio fue siempre reducida. Sin embargo,

Em relação ao movimento estudantil, a inserção da organização foi mais orgânica [...] muito dos militantes foram recrutados no meio estudantil. A *Polop* chegou possuir um assento na diretoria geral da UNE e a ser maioria em alguns centros acadêmicos. Mas a UNE e o movimento universitário de uma forma geral eram, nos primeiros anos após o golpe (refeitos do impacto inicial da repressão) áreas dominadas pela militância da AP. (Badaró, 2007; Ridenti y Reis, 2007: 206)

Siguiendo las elaboraciones propias de la organización, y al momento de referirse a los estudiantes, declaraban:

Cabe à vanguarda comunista ao mesmo tempo atrair as camadas proletarizadas da pequena burguesia e combater as concepções próprias que ela traz de sua classe. O movimento estudantil, que tem uma grande tradição de luta na América Latina, pode servir grandemente à revolução dos trabalhadores na medida em que faz de sua luta pela liberdade de organização uma luta intransigente contra o regime, sem conciliação e integrado na frente dos trabalhadores. (Reis y Sá, 1985: 109)

Del mismo modo que la Revolución cubana sacudió las estructuras del Partido Comunista Brasileiro (PCB), otro trayecto, en igual sentido, afectó a la Iglesia católica. Ésta había diseñado a la organización *Juventude Universitaria Católica* (JUC) para incidir en las universidades. Desde sus filas, sin embargo, los estudiantes fueron los más ávidos receptores de la renovación propuesta por el Concilio Vaticano II (1962-1965).

Ya en los comienzos de la década de 1960, la JUC tendría sus primeras diferencias con la jerarquía de la Iglesia debido a su posición respecto a las *Reformas de Base*. En el trabajo impulsado por la *Ação Católica* (AC), los estudiantes colaboraban en los barrios más pauperizados del país y recibían las influencias ideológicas renovadoras del humanismo cristiano.¹⁰ Por ello, en contacto con los problemas sociales, comenzaron a comprometerse políticamente, abarcando los debates sobre los acontecimientos del mundo, de América Latina y su inmediato cotidiano. Su propio crecimiento político se definió por causa de las tensiones, cada vez más frecuentes, con las autoridades religiosas. No faltaron ocasiones para demostrarse en las antípodas. Un ejemplo de ello fue la posición favorable de la JUC en relación a la educación pública, durante las discusiones sobre la necesidad de una *Reforma Universitaria*, confrontando el aval de una profundización de la enseñanza privada, patrocinado por la jerarquía eclesiástica.

La amplia red de contactos, facilitada por la pertenencia a la JUC, distribuidos por el territorio de Brasil alcanzó gran influencia sobre los estudiantes. La JUC conquistó la dirección de la *União Nacional*

10 Dentro de la corriente progresista, en el interior de la Iglesia católica, bajo influjo de las innovaciones impulsadas por el papado de Juan XXIII, en 1958, resultó de referencia el obispo Helder Câmara. Otros religiosos colaboraron activamente con la JUC, con la importante participación de los padres de la Orden dominicana (Betto, 2006: 386). También resultó de relevancia el periódico *Brasil Urgente*, dirigido por el padre Carlos Josaphant desde 1963, que trazó un hilo de singular presencia para la difusión de ideas de esa corriente y de tribuna de las organizaciones estudiantiles.

dos Estudantes (UNE) en 1961, en alianza con los alumnos encuadrados en el PCB. Esta coalición resultó irritante para las máximas autoridades de la Iglesia Católica. Casi como un prólogo del nuevo rumbo ideológico, finalmente en 1962, se produjo la anunciada ruptura y el grupo de jóvenes se enroló bajo una nueva agrupación: *Ação Popular* (AP). En este contexto, la AP, montada sobre la estructura organizacional de la JUC, permitió nuclear a estudiantes politizados en ferviente proceso de incorporación de renovadas perspectivas. Ello les permitió tomar rápidamente la vanguardia del movimiento estudiantil, con sus posiciones revolucionarias. (Moraes, 2011: 75). El programa de la *Reforma Universitaria*, parte de la campaña de reivindicaciones de la UNE desde 1961, cobró nuevos bríos y se insertó dentro del amplio plan de Reformas propuesto por el gobierno de Goulart.

En el mismo sentido que lo planteado por la *Polop*, también contrastaba la AP con los planteos del PCB sobre el carácter de la revolución. El Partido, al momento de la elaboración de un nuevo programa político, en 1958, aceptaba la existencia de un desarrollo capitalista en Brasil, con un incipiente mercado interno, con industria pesada y con un relativo aumento del proletariado industrial. (Reis, 2007). Sin embargo, el PCB aún sostenía que el subdesarrollo agrario, origen de la crisis de desarrollo, podía ser resuelto con la introducción del modo de producción capitalista en el campo. La tesis del feudalismo en América Latina recibió críticas desde distintas perspectivas, aún antes de la concreción del Golpe. Por un lado, de parte de quienes pensaban que la revolución se conquistaría luego de la inclusión de un ambicioso programa de reformas sucesivas implementado en un corto período, y cuyos efectos transformarían toda la estructura social. (Prado, 2000). También por aquellos que sostenían la tesis de una inmediata revolución socialista, como los intelectuales que influyeron sobre la *Polop*. (Frank, 2005). No había lugar para el 'mito del feudalismo', fuera del Partido. "O Brasil, em seu conjunto, por mais feudais que suas características possam parecer, deve sua formação e sua natureza atual à expansão e ao desenvolvimento de um único sistema mercantil-capitalista que alcança [...] o mundo inteiro, inclusive o próprio Brasil." (Frank, 2005: 58).

Sin embargo, con la implantación del Golpe, el antagonista de la AP y la *Polop* dejó de ser el PCB y sus propuestas. Reconfigurado el contexto, también se trastocaron los objetivos y las estrategias para alcanzarlos.

En lo que refiere estrictamente a los estudiantes, según la propuesta de la AP:

O movimento estudantil tem-se fundado gradualmente na linha de

aliança com as classes populares e da remoção de obstáculos à criação de uma consciência revolucionária na intelectualidade. O próprio fato da radicalização de suas perspectivas é útil para demonstrar a possibilidade de avanços na condução das organizações estudantis como órgãos de pressão e agitação política. (Reis y Sá, 1985: 46)

Una de las acciones de mayor impacto llevada a cabo por la UNE, bajo hegemonía de la AP, fue la realización de la ‘Greve do 1/3’, durante el primer semestre de 1962. Esta huelga nacional se propuso conquistar la inclusión de estudiantes, en un tercio, dentro del gobierno de las universidades. La finalidad, siguiendo la nueva orientación de la UNE, era democratizar las instituciones. Según la AP, el fin de la educación elitista y la proximidad con las necesidades del pueblo brasileño eran aspectos urgentes de la transformación de la estructura social. Si bien los objetivos de la huelga no fueron alcanzados, la realización de la misma consolidó el ascendente de la AP entre los estudiantes. Además, los estimuló para expandir su incidencia, como militantes de la AP, entre los trabajadores urbanos y rurales.

Las diferentes organizaciones que participaban del movimiento estudiantil buscaron establecer alianzas con otros grupos e instituciones favorables a las Reformas. Por ello, llevaron adelante, en diferentes puntos del territorio, emprendimientos culturales que trabajaron críticamente sobre la temática del desarrollo y el imperialismo, fortaleciendo las ideas de las *Reformas de Base* (Toledo, 2014: 70).

Para completar el cuadro de las organizaciones estudiantiles que receptaron críticamente los debates de la época, mencionamos a los jóvenes enrolados en el PCB. Éstos, a partir de 1964, hicieron evidentes sus disputas con las autoridades hasta concretar su ruptura, desde 1966, con la creación de un partido dentro del Partido: las *Dissidências* (del Partido Comunista). Con independencia de las estructuras partidarias, adquirieron un marcado perfil contestatario. Alcanzarían relevancia nacional debido al ejercicio de nuevas prácticas dentro del medio estudiantil y a sus posicionamientos contra la dictadura.

Dictadura

Antes de la concreción del Golpe, y según el calendario electoral, 1965 era el año en el cual se producirían elecciones presidenciales. El avance de las demandas populares amenazaba el *statu quo* económico, político y social. Las fuerzas que se oponían y deseaban otros caminos económicos para la República elaboraron acciones ideológicas con apoyo de instituciones ligadas a capitales norteamericanos (Bandeira, 1983: 65). Paradójicamente, en el mismo año de 1965, la dictadura intervino definitivamente el sistema de democracia representativa extinguiendo

a los partidos políticos, hasta entonces legales. Modeló, a su interés, un sistema bipartidario, con un partido del régimen, *Aliança Renovadora Nacional* (ARENA), y un partido que reuniese a una oposición moderada, *Movimento Democrático Brasileiro* (MDB). Esta arquitectura dio por tierra con las expectativas de un pronto retorno democrático, aún para algunos sectores civiles que apoyaron el Golpe.

Como ya fue mencionado, el campo de las izquierdas había sido dominado por la presencia del PCB. Éste gozó de una posición hegemónica, también en la discusión interna, hasta el quiebre de 1962. De igual modo, el movimiento estudiantil brasileño se identificaba con la organización que conducía sus destinos a nivel nacional, la UNE. Desde 1960, los estudiantes de la AP tenían amplia mayoría en la misma. Con el Golpe y la ilegalización de la UNE se produjo una dispersión de las fuerzas estudiantiles. La pretensión de representación del conjunto se tornó compleja debido, en parte, a las medidas represivas y a los intensos debates que atravesaban a los alumnos.

Antes del Golpe, la UNE propuso en su programa la necesaria Reforma, que aproximara la universidad a las necesidades de la población: la *universidade crítica*. Este modelo se implementó con relativo éxito en la *Universidade de Brasilia* (UnB), bajo la coordinación del Prof. Darcy Ribeiro. Fue cancelado por las fuerzas conservadoras de la dictadura que percibían en aquellos programas, estrechamente vinculados a las problemáticas estructurales de Brasil, una amenaza para el orden constituido.

El Golpe fue el límite para las acciones planeadas por la UNE. En el momento de su concreción la organización de los estudiantes fue blanco de la represión, como por ejemplo el incendio intencional de su sede nacional, en Rio de Janeiro, el mismo 1° de abril (Fávero, 2009: 67). A continuación la dictadura pretendió poner a las entidades representativas de los estudiantes bajo su control. Para ello, elaboró un instrumento legal con la finalidad de reemplazar estas entidades por otras que quedasen bajo la órbita del Ministerio de Educación. Conocida como *Lei Suplicy* (Lei nº 4.464), por el ministro de Educación que la impulsó, desde el 9 de noviembre de 1964, los Centros académicos y las Uniones, serían reemplazados por los denominados Directorios, bajo la órbita de dicho Ministerio. Si bien otorgaba representación estudiantil y establecía la obligatoriedad del voto para la elección de los Directorios, anuló cualquier posibilidad de manifestación política o medida colectiva. Ante esta legislación, que ponía en la clandestinidad a la UNE como órgano representativo de los estudiantes, se dio un debate en el interior de las organizaciones. Mientras algunas eran favorables a la participación bajo esta nueva figura, a la par de mantener instituciones paralelas; otras sostuvieron la posición, que se tornó ma-

yoritaria, del *boicot* y la anulación de los votos en las elecciones obligatorias. Esta decisión, sin embargo, dejó el camino liberado para que las fuerzas regresivas se hicieran de los Centros Académicos oficiales, donde dispusieron de recursos materiales para llevar adelante su gestión.

Debe considerarse que, superada la etapa inicial, el *boicot* a los órganos representativos ‘autorizados’ volvió poco efectiva la ilegalización. El motivo de este vacío en la representación que impulsó la ley de la dictadura se debió a la estructura de la UNE. Hegemonizada por la AP, aún poseía estrechos contactos con sectores de la Iglesia Católica, que les facilitaron su funcionamiento y circulación. Debido a ello, mantuvieron en funciones, más o menos regulares, sus actividades (realización regular de congresos, debates y elección de autoridades).

El grupo de los estudiantes era “objetivamente o mais ativo no frente de massas, o que mais mobilizava, o que de forma mais direta e clara contestava a ditadura” (Lima y Arantes, 1984: 65). En este sentido, ya en los meses previos al Golpe, se constataba un proceso de vertiginosa politización de los estudiantes. Esto se debió, en parte, al trabajo de la UNE. Sin embargo, también antes del 1 de abril de 1964, la AP retiró parte de sus militantes universitarios para el desempeño de tareas revolucionarias en las fábricas y en el campo, dejando en un segundo plano el trabajo en las universidades. Esta decisión programática restó fuerzas y militantes con experiencia al movimiento estudiantil. Era en este último donde se había originado la AP y donde tenía su principal punto de apoyo. Por causa de esta decisión, la dirección del movimiento se encontró más frágil para enfrentar a la dictadura desde su etapa inicial.

Contrariando las expectativas, la decisión de aproximarse a los trabajadores no tenía asidero en lo cotidiano. Una evidencia de ello fue que la recomposición de la AP, en su resistencia contra la dictadura, sólo habría sido alcanzada siete meses después del Golpe y desde el frente de los estudiantes (Lima y Arantes, 1984). La particularidad de la AP, en el medio estudiantil, se debe a dos factores: presidió la *União Nacional de Estudantes* (UNE) durante todo el período de auge de las movilizaciones masivas; y consolidó, además, los cambios ideológicos en su interior y respecto a sus diferencias con las otras organizaciones.¹¹

11 La AP continuaría aproximando posiciones con el *marxismo leninismo*, desde julio de 1965, para finalizar su recorrido, en 1973, con su incorporación al *Partido Comunista do Brasil* (PCdoB), relacionado con el PC chino. En relación a su propuesta, la dictadura debía ser confrontada desde la *guerra popular prolongada* y daba contenido a la práctica de sus orígenes, decidida en julio de 1968: la inserción en la producción, al lado de obreros y campesinos.

La dispersión de fuerzas de la AP, previa al Golpe, provocó una disminución de su presencia entre los estudiantes, una vez concretado. Cobijados por otras organizaciones, encontraron eco a sus demandas por la transformación de la universidad, en propuestas concretas sobre su realidad inmediata (Dirceu y Palmeira, 1998: 136). En este sentido, otras corrientes tomaron por cuenta propia posiciones de vanguardia, ganando así espacios de legitimidad para los estudiantes. La reorganización de los estudiantes se produjo, desde entonces, bajo nuevos liderazgos, con una trayectoria de militancia estudiantil, más que partidaria, y con un carácter marcadamente local, en torno a los grandes centros urbanos.

En este sentido, las reivindicaciones gremiales para el conjunto de los estudiantes comenzaron a ser expuestas y, en algunas ocasiones, resueltas por el trabajo sostenido de las *Dissidências*. Hacia finales de 1965, los estudiantes del PCB concretaron una marcha por el centro de la ciudad de Rio de Janeiro, con independencia de las directivas del Partido. Recién en noviembre de 1966, después de haber contrariado por segunda vez al PCB en el apoyo a elecciones parlamentarias bajo la dictadura, se produjo la ruptura y conformación de una nueva agrupación, la *Dissidência* (del PCB del Estado de Guanabara).¹² Debe destacarse que desde sus primeras tensiones con el PCB fueron conformando un perfil propio, que les otorgó ascendencia sobre los estudiantes. La DI-GB alcanzaría, desde entonces, un “amplio domínio no movimento universitário do principal centro político do país” (Martins, 1987: 192).¹³

Las transformaciones producidas en el campo de las izquierdas, finalmente, tuvieron su resonancia en el movimiento estudiantil. En el congreso clandestino de la UNE, en julio de 1967, fueron marginados de la dirección los estudiantes del PCB, y la AP solo mantuvo la presidencia en alianza con las *Dissidências* y la *Polop*. Este dato es de relevancia para contextualizar las disputas entre los estudiantes y las fuerzas dictatoriales en las principales ciudades de Brasil. Ya serían vistas con recelo aquellas posiciones conciliatorias con el *reformismo*, y el camino hacia los cambios necesarios confluirían hacia un enfrentamiento directo con la dictadura. Para ese entonces, la corriente es-

12 La *Dissidência* del PCB del Estado de Guanabara, comprendía sólo la extensión de la antigua ciudad capital de la República. Bajo esta denominación también se constata la creación en 1966 de la *Dissidência* de Rio de Janeiro (con base en Niterói, ciudad capital del Estado de Rio de Janeiro), y en 1967, las *Dissidências* de Rio Grande do Sul y San Pablo.

13 En abril de 1969, durante su III *Conferência*, la DI-GB se definió como “organização comunista empenhada na guerra revolucionária” (Reis e Sá: 1985, 340).

tudiantil concluyó que “o PCB havia perdido o bonde da história: empenhada em corpo e alma na luta contra a ditadura, não o considerava mais um instrumento adequado para realizar a tão almejada ‘revolução brasileira’.” (Pandolfi, 1995: 10).

Como cierre del período, quedaban desactualizadas las producciones sobre el *modo feudal de la economía brasileña*, o sobre una *economía capitalista dependiente* que sacaba grandes márgenes de ganancia con el latifundio y los bajos salarios de una industria incipiente. El planteo sobre si era aún posible mantener la propuesta de alcanzar la *democracia en alianza con la burguesía nacional*, en una primera etapa, para luego alcanzar el socialismo; se enfrentaba a las propuestas de la confrontación directa para derrotar a la dictadura y avanzar a un gobierno socialista. Así, siguiendo a Ridenti (1993) el debate entre los proyectos sería sobre: el *abandono* del ‘etapismo’, la revolución nacional y, luego, la revolución socialista; el *reemplazo* del PCB como organizador de la revolución, ante una pléyade de noveles organizaciones; y la *resolución*, al interior de cada grupo, sobre las infinitas combinaciones de la deflagración de la cercana lucha armada.

Consolidada la dictadura, en 1966 tuvo gran impacto en la opinión pública la violencia de las fuerzas represivas al momento de la invasión de una reunión de estudiantes en la *Universidade Federal de Rio de Janeiro* (UFRJ). La *Massacre da Praia Vermelha*, del 23 de septiembre de 1966, puso en evidencia la virulencia con la cual estaban dispuestos los golpistas a desplegar sus planes. Hasta entonces, los reclamos estudiantiles no habían tenido repercusión en el contexto de la sociedad brasileña.

Las decisiones y discusiones de los líderes estudiantiles, que se desarrollaron luego de este avance represivo, condujeron hacia una mayor actividad. La misma, sin embargo, repercutió en una menor organización para oponerse a la dictadura. Por ello, desde septiembre de 1966 “o movimento estudantil não assumiu mais caráter nacional, embora tivesse continuado” (Sanfelice, 1986: 114). A partir de entonces, cobraron una destacada relevancia las acciones desarrolladas en los grandes centros urbanos, donde la población estudiantil alcanzaba carácter masivo.

Quedó postergada la reivindicación de la *Reforma Universitaria*, como consigna principal de los estudiantes previa al Golpe; y ahora se discutiría sobre el modo de llevar adelante la resistencia y propiciar la derrota de la dictadura. Desde 1966 se patentizó que para las fuerzas represivas no sería suficiente acallar las organizaciones estudiantiles. Ahora, la represión se emprendería directamente con violencia sobre los cuerpos de los estudiantes.

Asimismo, entre las agrupaciones comenzó a debatirse una cues-

ción programática: si valía la pena confrontar directamente a la dictadura y al imperialismo, siguiendo el camino de una *'luta geral'*, propuesta por la *Ação Popular*; o si correspondía a los trabajadores liderar la revolución y, por lo tanto, los estudiantes debían continuar las protestas propias del espacio universitario hasta que madurasen las condiciones revolucionarias en la sociedad, manteniendo una *'luta específica'*. Esta última era la posición de la *Dissidência* y de los militantes de la *Polop*.

Como ya fue mencionado, entre las medidas adoptadas por los órganos representativos de los estudiantes, había resultado mayoritaria la posición de *boicot* frente a la *Lei Suplicy*. Uno de los Centros Académicos donde se tomó la posición de *boicot* y formación de un órgano paralelo fue en el 'Cándido de Oliveira' (CACO), de la Facultad de Derecho de la UFRJ, uno de los más influyentes del país (Silva, 2009). Recordemos que hasta 1960 la ciudad de Rio de Janeiro fue la capital de la República, cuando se produjo su traslado a Brasilia. De allí, la relevancia de esta ciudad como centro político y cultural, que se mantuvo vigente e incidió sobre la formación política de los estudiantes. Los futuros militantes de la *Dissidência* receptaron no sólo los debates dentro del propio PCB, a través de la prensa oficial, sino que accedieron, además, a las ideas promovidas por la AP. Hasta el Golpe, la UNE mantuvo su sede nacional en el barrio de Flamengo, de Rio de Janeiro, y se valió de la prensa oficial de la UME (União Metropolitana dos Estudantes), que funcionaba en el mismo edificio, para difundir el pensamiento político de la AP. La originalidad de las ideas y la clara exposición de las elaboraciones de la *Polop*, también desde las páginas del periódico *Política Operaria*, marcó a muchos de los militantes estudiantiles del PCB. Por ello, no en pocas ocasiones, se encontrarían tomando decisiones en el mismo sentido, los estudiantes de la *Dissidência* con sus pares de la *Polop*.

Evaluada críticamente por los estudiantes, la postura del Centro Académico paralelo fue debatida y rectificada en las elecciones del CACO, de 1966. Los militantes de la *Dissidência* se alzaron con la conducción del centro oficial y el acceso a los medios materiales para el trabajo gremial durante 1967. Esta decisión, finalmente, acompañó al gran activismo estudiantil que se constataba con posterioridad al Golpe.

También para finales de 1966, los estudiantes de la *Dissidência* alcanzaron la presidencia de la UME, el órgano estadual de los estudiantes del Estado de Guanabara. La fructífera gestión de la *Dissidência* en este distrito (DI-GB), durante 1967, materializó al interior de la UME. Allí, entre otras acciones, recuperó e hizo circular de manera clandestina la prensa oficial de los estudiantes cariocas: *O Metropolitano*. Ade-

más, se involucró para la defensa del restaurante estudiantil *Cala-bouço*.

La DI-GB, por medio de su decisión de participar activamente de las reivindicaciones gremiales y con un estilo propio de militancia, se granjeó un lugar de privilegio entre los estudiantes. Se ubicó en el primer plano del movimiento estudiantil carioca, debido a la conquista del CACO y la UME. Estas representaciones oficiales se sumaban a los apoyos entre las bases estudiantiles, que se incorporaron a los debates desde las modalidades implementadas por la DI-GB: los grupos de estudio y las asambleas por curso.

El prestigio ganado durante 1967 fortaleció a la DI-GB para un nuevo período frente la UME durante 1968. Fue en este tiempo donde, también, se dio la creciente politización de los estudiantes en la extensión de Brasil. Los liderazgos se consideraron suficientemente maduros como para plantarse frente a las autoridades partidarias e impulsar una nueva agrupación. Sus propuestas para la política estudiantil encontraron buena recepción a medida que el conjunto de los alumnos alcanzaba una mayor calidad en los debates. Los estudiantes se identificaron con sus conducciones y debido a ello fue posible llevar adelante las acciones de masas, de gran impacto durante 1968. La DI-GB, hegemónica en la UME, condujo las acciones de los estudiantes cariocas. La relevancia alcanzada, reflejada en la prensa gráfica de la época, les permitió, incluso, disputar la representación del conjunto del movimiento estudiantil.

Desde el congreso clandestino de la UNE, en julio de 1967, las alianzas dentro de las organizaciones se reacomodaron, manteniéndose al frente la AP, aunque realizando concesiones a las *Dissidências* y a la *Polop*. La orientación de los estudiantes organizados tomaba entonces un cariz con posiciones más revolucionarias. La competencia por una propuesta de vanguardia en el campo de las izquierdas, que nació a las sombras del PCB, se agudizó con la dictadura. Se tornó, además, tendencia hegemónica de las organizaciones estudiantiles durante aquel 1968.

Los estudiantes ganaron las calles ante la creciente represión, desde septiembre de 1966. Además de la propia crisis universitaria, la dictadura tenía la pretensión de transformar a las instituciones de educación superior en herramientas de auxilio al capitalismo desarrollista, para el diseño de nuevas tecnologías de producción. Uno de los puntos más altos de esta disputa se dio durante 1967, con la intromisión de la *Agencia para o Desenvolvimento Internacional dos Estados Unidos de Norte-América* (USAID). La propuesta de la dictadura era la implementación de dispositivos modernizantes, como la departamentalización, la dedicación exclusiva de los profesores y el fin de las cátedras vitali-

cias (Motta, 2014). Viejas demandas de los estudiantes fueron combinadas con la distribución arbitraria de recursos, más acordes a los requerimientos de eficiencia del capital. También se disponía la creación de la figura de las *fundaciones*. Bajo esta denominación se daría espacio a las nuevas universidades privadas, que serían sostenidas con fondos de empresas multinacionales.

El enfrentamiento sin salida aparente con la dictadura inclinó la balanza a favor de posiciones más radicalizadas. Las protestas por motivos gremiales confluyeron, ante el incremento de la represión, con las proclamas antidictatoriales. Demandas por mejora en las condiciones de enseñanza transitaron al lado del rechazo a la intervención del imperialismo en las universidades y la modernización al servicio del capital.

1968

Resultaría inevitable, para la prensa en búsqueda de titulares y de la dictadura como propaganda negativa contra los estudiantes, realizar un paralelismo con los hechos que se daban, principalmente, en Europa. Sin embargo, allá se libraba una doble batalla: contra la sociedad alienante que proponía el capitalismo de bienestar y las rigideces del socialismo ‘realmente existente’ para pensar una sociedad socialista, con nuevos parámetros.¹⁴ En Brasil, mientras tanto, se enarbolaron consignas contra la dictadura, el imperialismo y el reformismo. América Latina se encontraba bajo el faro de la Revolución cubana y el futuro sería conquistado para el ‘hombre nuevo’.

“O estudo, hoje, é dificultado por razões políticas. Não há verbas e a reforma universitária que querem fazer é em função dos interesses das grandes empresas capitalistas [...] No plano internacional, a posição da UNE deve ser a de integrar principalmente na luta antiimperialista dos movimentos estudantis da Ásia, África. Achamos justa, no entanto, a luta dos estudantes europeus [...] [*no Brasil*] a turma vai às ruas quando precisa, para lutar por suas exigências no plano educacional e suas posições políticas [...] o que há –quer a gente queira ou não– é uma luta de classes. Não é de moços contra velhos, mas de oprimidos contra opressores. E os estudantes querem lutar junto com o povo por sua libertação. Travassos, Luis. Presidente da União Nacional dos Estudantes (UNE), 1968 [julho 1968] (Reis y Moraes, 1988: 98).¹⁵

14 “Chegamos a essa expansão e a esse limite: os jovens franceses acenderam o pavio da uma explosão irreversível: a do sentimento de alienação dentro de um sistema que oferece tudo, menos a primeira coisa que Marx ressaltou como valor supremo: a realização de todas as possibilidades da personalidade humana” (Fuentes, 2008: 42).

15 [El estudio, hoy, es dificultado por razones políticas. No hay presupuesto y la re-

Aún entre los estudiosos de los acontecimientos se enuncia que 1968 “a rigor, foi curto, durou um semestre” (Reis 1999: 70). Sin embargo, también se destaca, en los mismos análisis, que sobre este período confluyó un rico proceso de debate de ideas dentro de la izquierda brasileña. Durante el mismo se tensionaron las tradiciones y se incorporaron las influencias de otras latitudes, en un esfuerzo por elaborar nuevas lecturas de la realidad.

Durante 1968, además, Río de Janeiro se convirtió en el escenario principal (Ridenti, 1999: 57) y los estudiantes ocuparon el centro del palco (Reis, 1999: 65). A pesar de ello, no quedaron centros urbanos con población de estudiantes universitarios sin ser alcanzados por protestas, manifestaciones, ocupaciones y marchas. Una mirada sobre los acontecimientos en esta ciudad, lejos de invisibilizar lo ocurrido en cada una de las protestas a lo largo del país por medio de una generalización, se propone evidenciar las tensiones, los errores y los aciertos de los estudiantes. Éstos, con programas más definidos de reivindicaciones gremiales desde 1966, se volcaron en su medio para, finalmente, rescatar la acción directa de las manos de los “profesionales de la revolución” (Prieto, 1968: 24).

Havia três grandes forças de esquerda revolucionária organizadas no movimento estudantil universitário depois de 1964. Havia a Ação Popular, que sobrevive ao golpe e se mantém, aliás, melhor do que o PCB, porque aparecia antes do golpe como alternativa ao PC pela esquerda. A Ação Popular, embora congregasse segmentos moderados, de modo geral, sua direção estava empolgada com perspectivas de esquerda revolucionária. [...] tinha o PCB, cuja direção fica profundamente abalada, [...] vai aparecer uma jovem guarda, que vai vertebrar as várias Dissidências. E, finalmente, [...] a Organização Revolucionária Marxista - Política Operária. A POLOP era pequena, porém tinha uma vertebração teórica muito importante e vai desempenhar um papel interessante na constituição das Dissidências, ajudando-as a se conectarem.¹⁶

forma universitaria que quieren hacer es en función de los intereses de las grandes empresas capitalistas (..) En el plano internacional, la posición de la UNE debe ser la de integrarse principalmente en la lucha antiimperialista de los movimientos estudiantiles de Asia, África. Encontramos justa, sin embargo, la lucha de los estudiantes europeos [en Brasil] el conjunto va a las calles cuando precisa, para luchar por sus exigencias en el plano educacional y por sus posiciones políticas. Lo que hay –quiera la gente reconocer o no- es una lucha de clases. No es de jóvenes contra viejos, sino de oprimidos contra opresores. Y los estudiantes quieren luchar junto con el pueblo por su liberación] [Traducción propia].

16 Entrevista a Daniel Reis, presidente de la *União Metropolitana dos Estudantes* (1966-1967). [Había tres grandes fuerzas de izquierda revolucionaria organizadas en

Siguiendo la crónica, la movilización estudiantil de 1968 se inició a mediados de enero con las protestas de los:

Estudantes do restaurante Calabouço, que se manifestam por meio de uma pequena passeata, reivindicando melhoria de condições de higiene e funcionamento do mesmo, sendo reprimidos a tiros pela polícia no centro do Rio de Janeiro. (Valle, 1999: 38).¹⁷

El restaurante *Calabouço* era un comedor que cobijaba a estudiantes de bajos ingresos, en el centro de la ciudad, gestionado por sus propios asistentes. Allí, además, la UME tenía su sede, junto a una clínica de atención primaria de salud para los que frecuentaban el lugar y el espacio donde se elaboraba el diario oficial de la organización: *O Metropolitano*.¹⁸ Ya entonces, *Calabouço* era una referencia para los estudiantes y, debido a ello, fue cerrado por la dictadura. Esto ocasionó el inicio de una larga lucha, que amalgamó en torno de una nueva organización para llevar adelante las propuestas políticas, el *Frente Unida dos Estudantes do Calabouço* (FUEC). “Pensamos então ser necessário um organismo político, representativo, mas oficioso, e que pudesse, por isso mesmo, ser mais ágil na condução da luta pelos nossos interesses. Nasceu então a FUEC, eleita pela ampla maioria dos comensais.” (Reis, y Moraes, 1988: 159).¹⁹

Desde la FUEC surgieron nuevos líderes, formas de trabajo y modos de enfrentamiento. Por ello, para evaluar su aporte al movimiento estudiantil carioca destacamos que,

el movimiento estudiantil universitario después de 1964. Estaba la *Ação Popular*, que sobrevive al golpe y se mantiene como alternativa al PC a su izquierda. La *Ação Popular*, a pesar que reuniese a segmentos moderados, de modo general, su dirección estaba comprometida con perspectivas de izquierda revolucionaria (..) existía el PCB, cuya dirección queda profundamente debilitada, (..) va a aparecer una joven guardia, que a a vertebrar las diferentes *Dissidências*. Y, finalmente, (..) la *Organização Revolucionária Marxista- Política Operária*. La POLOP era pequeña, sin embargo tenía una articulación teórica muy importante e va a desempeñar un papel interesante en la constitución de las *Dissidências*, ayudándolas a conectarse.] [Traducción propia].

17 [Estudiantes del restaurante Calabouço, que se manifiestan por medio de una pequeña marcha, reivindicando mejoras en las condiciones de higiene y funcionamiento del mismo, siendo reprimidos a tiros por la policía en el centro de Rio de Janeiro] [Traducción propia].

18 Diario oficial de la *União Metropolitana dos Estudantes*, fundado durante la gestión de 1953-1954 (Penteado, 2012). No fue sino hasta 1966, bajo gestión de la UNE por parte de la DI-GB, donde se modificó su estructura y comenzó a producirse con orientación hacia el movimiento estudiantil, difundiendo material propio de las temáticas que los involucraban. Su cierre se produjo como consecuencia de la aplicación del Ato Institucional nro. 5 (AI-5), que forzó a la UME a la clandestinidad.

19 [Pensamos entonces que era necesario un organismo político, representativo, pero

[Calabouço] foi um movimento fundamental, decisivo mesmo. Tinha uma dinâmica à parte, não era secundarista nem universitário [...] teve grandes momentos, a partir de 1966, quando a UME começou dar força a este movimento, traze-lo para junto do movimento universitário, ajudar no estabelecimento de contatos com a imprensa. O movimento de Calabouço começou porque destruíram o restaurante. (Reis y Moraes, 1988: 106).²⁰

Acho que o Calabouço desempenhou um papel decisivo [...] se destacou pela combatividade. Inclusive muitas vezes levaríamos a acusação –infundada- de provocadores. Ora, apenas éramos rigorosos na questão da auto defesa, estávamos bem organizados para isto e por isso desempenhamos, sempre, o papel principal nos enfrentamentos com a policia [...] colocaria em primeiro plano a experiência de organização que tivemos, combinando formas legais com formas semi-legais, luta e negociação, defesa de reivindicações específicas e agitação política. (Reis y Moraes, 1988: 165).²¹

Precisamente en el *Calabouço*, el 28 de marzo de 1968, los estudiantes se organizaron para realizar una nueva protesta por las malas condiciones en que se encontraba el restaurante. La policía avanzó sobre los estudiantes e irrumpió en el local abriendo fuego. En el lugar, resultó muerto el estudiante Edson Luis. Este hecho tuvo un gran impacto en la sociedad, mediado, también, por la cobertura en la prensa gráfica. A partir de este hecho luctuoso se inició una onda de repudio de carácter nacional.

práctico, y que pudiese, por eso mismo, ser más ágil en la conducción de la lucha por nuestros intereses. Nació entonces la FUEC, electa por la amplia mayoría de los comensales] [Traducción propia].

20 [Fue un movimiento fundamental, decisivo. Tenía una gran dinámica propia, no era de los secundarios ni universitario [...] tuvo grandes momentos, a partir de 1966, cuando la UME comenzó a ofrecer fuerza a este movimiento, traerlo para el conjunto del movimiento universitario, ayudar en el establecimiento de contactos con la prensa. El movimiento de Calabouço comenzó porque destruyeron el comedor] [Traducción propia].

21 [Creo que Calabouço desempeñó un papel decisivo [...] se destacó por la combatividad. Inclusive muchas veces llevaríamos la acusación –infundada- de provocadores. Bien, sólo éramos estrictos en el tema de la auto defensa, estábamos bien organizados para eso y por ello desempeñamos, siempre, el papel principal en los enfrentamientos con la policía [...] colocaría en primer plano la experiencia de organización que tuvimos, combinando formas legales con semi-legales, lucha y negociación, defensa de reivindicaciones específicas y agitación política] [Traducción propia].

Se sucedieron episodios rituales, como la procesión que trasladó el cuerpo de Edson Luis hasta su lugar de entierro, el 29 de marzo. La multitud acompañó el cortejo con escenas de dramatismo. Luego sobrevinieron, nuevamente, la protesta y la represión a los actos estudiantiles contra el aniversario del Golpe, el 1 de abril; y la violencia sobre los asistentes a la Misa del séptimo día, por Edson Luis, el 4 de abril. Nada parecía contener la furia represiva, ni siquiera los sacerdotes que intentaban mediar con sus cuerpos entre los asistentes y las cargas de la caballería.

Contrapesando las falencias de los partidos políticos y los sindicatos, durante el período tuvieron su protagonismo los medios gráficos de comunicación. Utilizando grandes fotografías en sus tapas, algunos de ellos hicieron editoriales tomando una posición favorable a los estudiantes. De ese modo, ensayaron alguna resistencia contra las reglamentaciones de la dictadura sobre la difusión de noticias (Valle, 1999). El relieve de los hechos narrados alcanzó la fibra de sus lectores.

La clase media, de donde procedían mayormente los estudiantes, estaba dispuesta a tolerar a la dictadura. La promesa de reversión del rumbo económico declinante de los últimos años de democracia parecía suficiente. Sin embargo, la anulación de las elecciones en 1965, el aumento de la represión, la restricción de los derechos políticos, a la protesta; y el cercenamiento de las expresiones culturales afectaron su posición inicial. A esto debe agregarse la extinción, por decreto dictatorial, de los partidos políticos; el fantasmal funcionamiento del Poder Legislativo; y la censura moral -a las artes, a la prensa y a los comportamientos. Desde esta perspectiva se ensayaron justificaciones para otorgar un lugar destacado a los estudiantes. Posiblemente: “as decepções se potencializaram em revolta quando a violência policial radicalizou e fez do Movimento Estudantil (ME) um canal de expressão libertário” (Reis y Moraes, 1988: 119). Aunque también, la clausura de un proyecto político construyó un imaginario donde el movimiento de los estudiantes “poderia substituir às chamadas classes fundamentais na reativação do movimento popular no Brasil” (Araújo, 2012).

Las grandes marchas de 1968 tuvieron lecturas diferentes por parte de las organizaciones de izquierda, en lo referente al apoyo de la población y a las posibilidades de enfrentamiento real con la dictadura. De igual manera, los estudiantes elaboraron diferentes estrategias para abordar los planes de sus acciones. Se tensionó el campo de la política estudiantil en el escenario de Rio de Janeiro.

Acho que 1968 representa uma inflexão em si mesmo. Do ponto de vista prático, representou um amadurecimento do movimento, tem uma marca nítida. E isto começa a se verificar desde janeiro, quando há um

consejo da UNE, e duas tendências de enfrentam. Uma, que queria centrar a luta diretamente contra a ditadura militar, a outra à qual eu pertencia, queria que a luta fosse contra a política educacional do governo. A divergência exprimia duas concepções do movimento estudantil que vinham evoluindo desde 1966. (Reis y Moraes, 1988: 102).²²

A nossa política no Rio de Janeiro tendia a puxar mobilizações e enfrentamentos com o regime. Já a UME tinha uma visão, por um lado mais pessimista quanto ao potencial do movimento e por outro a Dissidência, que hegemonizava a entidade, secundarizava o papel do ME [movimento estudantil] na luta contra a ditadura. (Reis y Moraes, 1988: 122).²³

Las posiciones que proponían *luta gral* y *luta específica* tendrían una breve unidad durante 1968. Los estudiantes maduraron la idea que la democratización en la universidad no sería alcanzada en tanto persistiese la dictadura. Con gran predicamento y en la dirección de la influyente *União Metropolitana dos Estudantes* (UME), se encontraba la *Dissidência* (DI-GB). Durante el período, y a pesar de continuar vigente su estrategia de *luta específica*, decidieron aprovechar el alto grado de visibilidad pública a fin de exponer sus propuestas. Estaban convencidos que podrían lograr la adhesión de la población a sus demandas, al tiempo que crecía el descontento y se estimulaba a la lucha de otros sujetos.

Debieron aprender en el asfalto, y sobre la marcha de los acontecimientos, a modificar sus reivindicaciones, y desarrollar nuevas estrategias para disputar la calle a la dictadura. El enfrentamiento, ya no sólo discursivo, comenzó a ganar voluntades para las posiciones más radicalizadas de los estudiantes. Parte importante de este viraje se produjo como respuesta a la implementación de armas de fuego, por las fuerzas ‘del orden’, para reprimir las manifestaciones desde

22 [Creo que 1968 representa una inflexión en sí mismo. Del punto de vista práctico, representó una madurez del movimiento, tiene una marca nítida. Y esto comienza a verificarse desde enero, cuando se produjo un congreso de la UNE, y dos tendencias se enfrentan. Una, que quería centrar la lucha directamente contra la dictadura militar; la otra a la cual yo pertenecía, quería que la lucha fuese contra la política educacional del gobierno. A divergencia exprimía dos concepciones del movimiento estudantil que venían evolucionando desde 1966] [Traducción propia].

23 [Nuestra política en Río de Janeiro tendía a promover movilizaciones y enfrentamientos con el régimen. La UME tenía una visión, por un lado más pesimista en cuanto al potencial del movimiento y por otro la *Dissidência*, que hegemonizaba la entidad, otorgaba un segundo plano al papel del ME [movimiento estudantil] en la lucha contra la dictadura] [Traducción propia].

1968. Parte, también, se produjo debido al ejercicio calculado de la violencia según las fuerzas de los propios estudiantes.

Para el día 19 de junio, los estudiantes de la UME organizaron una ocupación del predio del Ministerio de Educación. El objetivo era lograr que el Ministro atendiera a sus reclamos por más recursos para la Universidad. Ante un nuevo desplante, decidieron ocupar el espacio.

Dessa vez montamos uma barricada na avenida, uma alteração radical na nossa tática de luta. Desde 66, costumávamos avançar pela contramão no meio do trânsito, uma descoberta da própria massa. Assim o deslocamento da polícia ficava impedido pelo engarrafamento total [...] naquela quarta-feira nos plantamos aí, no meio da avenida mais importante do centro do Rio de Janeiro, defendendo com paus e pedras nossas posições atrás das barricadas [...] a polícia chegou logo, disposta dar porrada. Era aquela polícia terrível, que marchava com passo de ganso exibindo bombas, cassetetes e uns escudos enormes. Quando chegaram a uns cinquenta metros, o Marquinhos se levantou e disse: 'E agora, Vladimir, o que a gente faz?' Eu respondi: 'Pau neles'. E pela primeira vez partimos para cima da polícia. Jogamos pedras, avançamos batendo. Os soldados saíram correndo, com os estudantes atrás. Quando tomamos conta da [rua] Uruguaiana eles decidiram mandar os cavalos. Continuamos com as pedras e conseguimos derrubar muitos animais com nossas rolhas e bolas de gude espalhadas pelo chão. Há uma foto muito significativa desse momento: um menino –secundarista, imagino– sorrindo em cima de um cavalo, com um capacete da PM na cabeça. (Palmeira y Dirceu, 1988: 103/4).²⁴

24 [En esa ocasión armamos una barricada en la avenida, una alteración radical en nuestra táctica de lucha. Desde 1966, acostumbrábamos avanzar a contramano en medio del tránsito, un descubrimiento de la propia masa. Así el despliegue de la policía quedaba impedido por el embotellamiento total [...] en aquel miércoles nos plantamos ahí, en el medio de la avenida más importante del centro de Rio de Janeiro, defendiendo con palos y piedras nuestras posiciones detrás de las barricadas [...] a policía llegó entonces, dispuesta a dar golpes. Y aquella policía era terrible, que marchaba con 'paso de ganso' exhibiendo bombas, palos e unos escudos enormes. Cuando llegaron a unos cincuenta metros, *Marquinhos* se levantó y dijo: 'Y ahora, Vladimir', que hacemos?' Yo respondí: 'A ellos!'. Y por primera vez nos fuimos encima de la policía. Tiramos piedras, avanzamos golpeando. Los soldados salieron corriendo, con los estudiantes persiguiéndolos. Cuando ocupamos la [calle] *Uruguaiana* ellos decidieron mandar los caballos. Continuamos con las piedras y logramos derriba a muchos animales con nuestra bolas de grasa desparramadas por el suelo. Existe una foto muy significativa de ese momento. Un niño –estudiante secundario, imagino– sonriendo encima de un caballo, con un casco de la PM [policía militar] en la cabeza. [Traducción propia].

Escolhemos o momento de usar a violência, numa hora correta, capaz de ampliar, com base num movimento de massa concreto, com base reivindicatória, com a presença e a simpatia da população. A sexta feira sangrenta é um exemplo disso. Não se trato de uma insurreição, longe disso, mas um enfrentamento urbano. A população do Rio enfrentou a polícia. (Reis y Moraes, 1988: 112/3).²⁵

Luego de aquel primer episodio, donde los estudiantes avanzaron sobre las fuerzas de la dictadura, en la inmediata jornada del 21 de junio se produjo la *Sexta-feira sangrenta*. Esta batalla dejó un registro de decenas de heridos, centenares de presos y veintiocho muertos, “quase todos trabalhadores do centro da cidade que participaram das lutas de rua” (Martins, 1987: 141). Los sucesos dieron cuenta de un apoyo espontáneo, aunque esporádico de los trabajadores.

En lo que refiere a la participación de la clase media, luego de la muerte de Edson Luis se conformó una comisión integrada por políticos, académicos, religiosos y artistas. Ésta intentó mediar en la escalada de violencia desatada por la dictadura y encaró una instancia de diálogo con las autoridades *de facto* en julio de 1968. Sin embargo, los estudiantes “eram os únicos a ter peso de massa e eram bem mais radicais” (Reis y Moraes, 1988: 104).

A pesar que durante algunas horas tomaban el control de las calles céntricas, carecían de una delimitación espacial o geográfica que les sirviera de retaguardia, al estilo de una “implantación social y territorial” (González, 2006: 73). Las facultades y sus zonas aledañas eran, sin embargo, los puntos de reunión. Muchas veces, además, las discusiones entre los dirigentes se llevaban adelante en la infinidad de bares esparcidos por la ciudad. Esto les permitía disponer de los horarios de las convocatorias y de caminos alternos al momento en que hubiera que concluir las. En las calles fue, entonces, donde los estudiantes amalgamaron una identidad activa de oposición.²⁶ Se trabaron en lucha y enfrentaron al régimen en confrontación abierta. A pesar de la

25 [Escogimos el momento de usar la violencia, en un momento preciso, capaz de ampliar, con base en un movimiento de masa concreto, con base reivindicatoria, con la presencia y la simpatía de la población. El ‘viernes sangriento’ es un ejemplo de eso. No se trató de una insurrección, lejos de eso, sino de un enfrentamiento urbano. La población de Rio enfrentó a la policía] [Traducción propia].

26 “Saliéndose del los carriles institucionales e instalándose en el escenario urbano, recuperando así la calle como territorio social de disputa. Una vez conquistada, esta territorialidad [...] delimitada comúnmente por barricadas, [sirvieron] tanto como elemento de defensa cuanto como elemento de cohesión y de fuerza moral”. (Bona-vena, et. al., 1998: 66/7).

soledad y la desigualdad de herramientas para la contienda, la calle se convirtió en un espacio sin tregua.²⁷

Apenas reprimir o movimento estudantil não bastava à ditadura. O passo seguintes do governo seria empreender uma ampla reforma do ensino secundários e superior imitando o modelo americano. Surge então uma sigla fantasmagórica que levantou secundaristas e universitários: o Acordo Mec-Usaid [...] Para o estudante comum, a luta contra a reforma do Mec-Usaid tornou visível a tese da esquerda que apontava para uma luta necessariamente articulada contra a ditadura brasileira e contra o imperialismo americano [...] Por aí se deu a inevitável politização do movimento estudantil, pois a derrubada da ditadura militar era o objetivo a ser alcançado para impedir a privatização e americanização da Universidade. (Araújo, 2012).²⁸

Não discordávamos de travar a luta contra a ditadura, nem de prestar solidariedade ao povo de Vietnã, mas tínhamos um outro entendimento de como isto deveria ser feito [não dava certo, neste contexto, se você ia] numa manifestação contra o aumento do preço dos tickets dos restaurantes universitários e puxava palavras e ordem contra a guerra ou contra a ditadura. Isto refletia uma concepção equivocada, que não acumulava forças, não politizava aos estudantes. (Reis y Moraes, 1988: 134).²⁹

27 “Os estudantes apresentavam-se no campo de combate com sacos plásticos cheios d’água, pedras, paus, gelo, garrafas, vasos de flores, tampas de latrina, carimbos, cinzeiros, cadeiras, tijolos, bolas de gude, cortiça e umas pobre barricadas. Já a polícia usava fuzis, revólveres, baionetas, sabres, pistolas 45, cargas de cavalaria, bombas e granadas de gás lacrimogêneo” (Reis, 1999: 71).

28 [Sólo reprimir al movimiento estudiantil no era suficiente para la dictadura. El paso siguiente del gobierno sería emprender una amplia reforma de la enseñanza secundaria y superior imitando el modelo norteamericano. Surge entonces una sigla fantasmagórica que alertó a los estudiantes secundarios y universitarios: el Acuerdo Mec-Usaid [...] Para el estudiante común, la lucha contra la reforma del Mec-Usaid tornó visible la tesis de la izquierda que apuntaba para una lucha necesariamente articulada contra la dictadura brasileña e contra el imperialismo norteamericano [...] Por allí se dio la inevitable politización del movimiento estudiantil, pues la derrota de la dictadura era el objetivo a ser alcanzado para impedir la privatización y la adaptación al padrón norteamericano de la Universidad] [Traducción propia].

29 [No nos oponíamos a trabar la lucha contra la dictadura, ni de manifestar solidaridad al pueblo de Vietnam] pero teníamos otra comprensión de cómo esto debería ser hecho [no resultaba exitoso, en este contexto, si uno iba] a una manifestación contra el aumento del precio d los tiques de los restaurantes universitarios e exclamaba consignas contra la guerra o contra la dictadura. Eso reflejaba una concepción equivocada, que no acumulaba fuerzas, no politizaba a los estudiantes] [Traducción propia].

Para este período, las batallas callejeras dieron espacio al debate sobre si existían las condiciones para enfrentar masivamente a la dictadura. Además, los estudiantes, que protagonizaron ese año, concluyeron que: el *reformismo*, que deseaba profundizar el capitalismo y sus condiciones para luego avanzar hacia una revolución socialista; y la *democracia liberal*, que sólo amalgamaba sus posiciones frente al comunismo sin remordimientos de recurrir a una dictadura transitoria a fin de remover ‘el desorden populista’, no ofrecían perspectiva de futuro alguna.

La gestión de la DI-GB impulsó no sólo un cambio de temas sobre los cuales iba a reivindicar la UME con los estudiantes, además modificó las modalidades en que realizaba este trabajo en cada Facultad:

A luta por mais verbas nos permitiu ampla discussão sobre a situação do ensino na universidade [...] a luta por mais verbas nos levou às salas de aula, a discutir turma por turma. E também nos permitia formular as seguintes perguntas: a gente quer verba para quê? Que universidade a gente quer? (Reis y Moraes, 1988: 103).³⁰

La nueva política gremial aproximó a los líderes estudiantiles con los estudiantes que se incorporaban a las discusiones y debates. En este sentido la UME se consolidó, en 1968, como una “*entidade de massa*” (Reis y Moraes, 1988: 103). Por su convocatoria al momento de llevar sus propuestas a las calles. Pero también por la concreción del trabajo mancomunado con sentido de trascendencia. “Na quinta feira, 20 de junho, forçamos pela primeira vez, os professores a discutirem com a gente as questões da universidade. A estrutura universitária naquela época era muito rígida, você tinha que abrir as portas como o movimento de massas.” (Reis y Moraes, 1988: 109).³¹

Desde entonces, la aspereza de los choques entre estudiantes y fuerzas represivas, ganaron las calles. Los enfrentamientos sólo fueron suspendidos con la *Passeata dos Cem Mil*, marcha organizada por los estudiantes, que ocupó pacíficamente las calles de Rio de Janeiro el 26 de junio de 1968.

30 [La lucha por más presupuesto nos permitió amplia discusión sobre la situación de la enseñanza en la universidad [...] la lucha por más presupuesto nos llevó a las aulas, a discutir curso por curso. Y también nos permitía formular las siguientes preguntas: queremos más presupuesto para qué? Qué universidad queremos?] [Traducción propia].

31 [El jueves, 20 de junio, forzamos por primera vez, a los profesores a discutir con nosotros los problemas de la universidad. La estructura universitaria en aquella época era muy rígida, tenías que abrir las puertas con el movimiento de masas] [Traducción propia].

Lembro muito nitidamente da véspera [...] quando as lideranças estudantis se reuniram com os chamados setores da classe média que iriam se juntar a nós na passeata do dia seguinte (professores, artistas, intelectuais, pais, etc. e tal). Em meio à tensão –discutia-se se iria ser liberada ou não-, a euforia pela certeza que fazíamos história e que uma multidão de outro seres que não estudantes estavam conosco. Fantasia de poder? Certamente, de uma geração que aos 18, 20 anos, se sentia no comando do seu país. (Zappa y Soto, 2008: 146).³²

Una estrecha relación se forjó entre los líderes y el grueso de los estudiantes. El papel de quienes condujeron las acciones, la participación de contingentes antes no imaginados y el impacto que produjeron los acontecimientos conforman una sola unidad para 1968.

Nós procurávamos ajudar, é claro, mas quem decidia era a massa. Quantas vezes, quantos dias, entrávamos nas salas de aula para chamar aos estudantes para fazer alguma coisa e ninguém se mexia, ninguém saía do lugar?. Convocávamos uma assembleia. Vazia. Mas chegou um dia em que convocamos de novo. Encheu. E a gente não sabia muito bem por quê. (Zappa y Soto, 2008: 157).³³

Quem exprime o movimento estudantil são suas lideranças, eleitas em processos democráticos, abertos. Ora, os grandes líderes do movimento estudantil, a pesar de seus compromissos políticos, de sua filiação partidária, não eram exatamente do aparelho desses partidos. Eram muito mais líderes estudantis. (Reis y Moraes, 1988: 136/7).³⁴

32 [Recuerdo muy nítidamente de la víspera [...] cuando los líderes estudiantiles se reunieron con los llamados sectores de la clase media que se juntarían a nosotros en la marcha del día siguiente (profesores, artistas, intelectuales, religiosos, etc.). En medio de la tensión –se discutía si iba a ser liberada o no [por las fuerzas de la dictadura]-, la euforia por la certeza que hacíamos historia y que una multitud de otras personas, ajenas a los estudiantes, estaban con nosotros. Fantasía de poder? Seguramente, de una generación que a los 18, 20 años, se sentía en la conducción de su país] [Traducción propia].

33 [Nosotros intentábamos ayudar, es claro, pero quien decidía era la masa. Cuantas veces, cuantos días, entrábamos en las aulas para llamar a los estudiantes para hacer alguna cosa e nadie se involucraba, nadie salía de su lugar? Convocábamos a una asamblea. Vacía. Pero llegó un día en que convocamos de nuevo. Se llenó. Y nosotros no sabíamos muy bien por qué] [Traducción propia].

34 [Quien exprime al movimiento estudiantil son sus líderes, electos en procesos democráticos, abiertos. Ahora, los grandes líderes del movimiento estudiantil, a pesar de sus compromisos políticos, de su filiación partidaria, no eran exactamente del aparato de esos partidos. Eran mucho más líderes estudiantiles] [Traducción propia].

Creio que a extrema felicidade das lideranças do ME [movimento estudantil] no período foi que não tentaram se opor ao movimento em função de suas análises e discursos prévios, mas cavalgaram na maré e tomara a frente. Quando o movimento avança, muita coisa é superada na prática ou torna-se secundária. (Reis y Moraes, 1988:131).³⁵

En este sentido se observan los productos finales de un trabajo realizado con constancia. La UME consiguió articular a su alrededor a un movimiento contestatario en ascenso. El trabajo previo, que permitió consolidar líneas de acción, se encuentra entre los pliegues de la historia.

A UME, gestão 66, 67, nos deu grande apoio naquele início. Permitiu, com sua constante presença, uma melhor articulação de nossa luta com as dos demais estudantes. (Reis y Moraes, 1988: 158).³⁶

Quando você consulta nos jornais da época não há vestígio do trabalho de base que a gente fazia, isso nunca foi notícia [...] o trabalho de base não aparece em canto nenhum, mas se ele as passeatas seriam impen-sáveis. Apesar desta política de base, apoiada nas reivindicações imediatas dos estudantes, tínhamos ainda uma retórica radical. No fundo, ainda se considerava que o movimento estudantil podia ser a vanguarda, ainda que transitória, do movimento social. (Reis y Moraes, 1988: 111).³⁷

En septiembre la dictadura también recurrió a las fuerzas parapoliciales con la finalidad de mal predisponer a la opinión pública contra los estudiantes. El *Comando de Caça aos Comunistas* se arrogó la fuerza para interferir en una disputa entre estudiantes. Desató una batalla campal y provocó la muerte de otro estudiante, en San Pablo. A

35 [Creo que la extrema felicidad de los líderes del ME [movimiento estudantil] en el período fue que no intentaron oponerse al movimiento en función de sus análisis y discursos previos, sino que cabalgaron en la marea y se pusieron al frente. Cuando el movimiento avanza, muchas cosas son superadas en la práctica o se vuelven secundarias] [Traducción propia].

36 [La UME, gestión 66, 67, nos dio gran apoyo en aquel comienzo. Permitió, con su constante presencia, una mejor articulación de nuestra lucha con las de los demás estudiantes] [Traducción propia].

37 [Cuando consultas en los periódicos de la época no hay vestigio del trabajo de base que hacíamos, eso nunca fue noticia [...] el trabajo de base no aparece en ningún rincón, pero sin él las marchas serían impensables. A pesar de esta política de base, apoyada en las reivindicaciones inmediatas de los estudiantes, teníamos todavía una retórica radical. En el fondo, aún se consideraba que el movimiento estudantil podía ser la vanguardia, aunque sea transitoria, del movimiento social] [Traducción propia].

mediados del mismo mes, el congreso de la UNE para elecciones de autoridades fue organizado en una ubicación lejos de las grandes ciudades, *Ibiúna*. Sin embargo, fue detectado, intervino el Ejército y apresó a sus asistentes, incluyendo a los líderes estudiantiles. Lesionadas sus estructuras, el cerco fue cerrado, finalmente, en diciembre del mismo año, cuando la dictadura clausuró toda posibilidad de protestas masivas con la declaración del *Ato Institucional Nro. 5 (AI-5)*.

No Brasil, depois da famosa Passeata dos Cem Mil, realizada aqui no Rio de Janeiro e que tentamos replicar nas diversas capitais do país, o ano terminou com a decretação do Ato Institucional n. 5. A partir daí, as prisões, as mortes e as torturas, iniciadas em 1964, aumentaram. A radicalização do regime, para muitos de nós, justificava a continuidade da nossa luta.³⁸

A partir de entonces, se alcanza el punto más alto de la represión política, que comienza la cuenta incremental desde la censura, la caducidad de los mandatos de legisladores, y la persecución con cárcel a los opositores. El punto crítico podría ubicarse en la suspensión de la garantía de *habeas corpus* y la instalación de la tortura como política de Estado, incurriendo en desapariciones forzadas y asesinatos.

Además, aunque en sentido inverso, las capacidades de los militantes -en cantidad, diversidad y recursos disponibles- llegaron al límite. La reposición de sujetos activos formados en ideas y prácticas desde las vanguardias estudiantiles parecía haberse agotado. Esto se debía no sólo a la fuerte represión, sino también a las dinámicas cíclicas, las políticas científicas y presupuestarias, para la clase media en las universidades de la dictadura, que socavaron las bases estudiantiles. Las izquierdas, incluidas las vanguardias de los estudiantes, se sumergieron en la clandestinidad produciendo la necesidad de desarrollar otras formas de lucha y organización (Müller, 2016).

38 Pandolfi, Dulce. Depoimento à Comissão Estadual da Verdade do Rio de Janeiro, em: Boletim OPLOP nº 117, Universidade Federal Fluminense, 27/5/13, [<http://www.oplop.uff.br/boletim/boletim-oplop-117>] [En Brasil, luego de la famosa Marcha de los Cien Mil, realizada aquí en Rio de Janeiro y que intentamos replicar en las diversas capitales del país, el año terminó con el decreto del Ato Institucional n. 5. A partir de entonces, las prisiones, las muertes, y las torturas, iniciada en 1964, aumentaron. La radicalización del régimen, para muchos de nosotros, justificaba la continuidad de nuestra lucha] [Traducción propia].

CONCLUSIÓN

El tiempo puede resultar escaso cuando está inflamado de vértigo. Sin embargo, a pesar de ser un año breve, 1968 no fue transitorio ni efímero. Por el contrario, se eternizó con intensidad en la memoria de quienes lo vivieron y en el recuerdo de quienes lo escuchan en relatos. Tampoco fue fugaz, ya que quedaron marcados en los cuerpos de los estudiantes que iniciaron otros caminos. Algunos, con resistencia subrepticia en las universidades. Otros asumieron el enfrentamiento armado, la muerte o el exilio. Pero sin lugar a dudas si hay algo que no fue es frágil. Durante ese año se condensaron las disputas que se fraguaron desde las diferentes corrientes de la izquierda. Las mismas, se personificaron en los estudiantes que desafiaron con descaro a las fuerzas de la dictadura. Revelaron, de esta manera, como una neta dictadura militar a la ruptura maquillada del orden constitucional.

En este particular año, un hecho trágico ente las filas de los estudiantes afloró en una lucha fragorosa. El escenario ya había sido preparado por las profundas transformaciones que se sucedieron en el continente próximo, al interior de los partidos, en las vanguardias de la izquierda, en las políticas hacia la universidad, en la composición y la calidad de los debates de la ideas, y en la politización creciente de los estudiantes frente a un panorama cada vez más adverso. El Golpe de Estado aceleró el tiempo de los cambios y profundizó las posiciones. Desde entonces, los estudiantes se conformaron como un sujeto con capacidad para interferir en el espacio público con sus reivindicaciones, sus proclamas y sus proyectos. Disputarían la legitimidad del ejercicio del poder al interior de los claustros, pero fundamentalmente en las calles.

No sólo en la piel de quienes lideraron las acciones, sino también en los estudiantes movilizados, encontramos un reverso perfecto al personaje de Onetti, aquel que convocamos en el epígrafe inicial. Actuaron, porque sus sentimientos, la ansiedad y la esperanza, daban saldo positivo en el balance. Sopesaron sus temores y se lanzaron a conquistar aquello que, consideraban, les correspondía.

El año de 1968, por ello, no sólo fue el período de los estudiantes brasileños por el protagonismo que alcanzaron en la confrontación con la dictadura. Fue propio, porque se edificaron a sí mismos, se dieron una identidad con la cual se consolidaron como sujetos políticos. Reivindicaron un pasado de luchas y lo enriquecieron con nuevas lecturas de la realidad. Confluyeron hacia formas originales de trabajo y debatieron hermanados, bajo sentidas diferencias. Aprendieron de los errores, se nutrieron de sus raíces y se dieron un breve e intenso presente. Aún hoy, resuena. Fue entonces, 1968, el año de los estudiantes brasileños. Para indicar el camino que será.

CRONOLOGÍA DE LOS ESTUDIANTES BRASILEÑOS EN SU 1968

Enero

15. Marcha de los estudiantes del restaurante Calabouço en Rio de Janeiro

Febrero

15. Marcha de excedentes en Río de Janeiro
23. Marcha de excedentes en São Paulo

Marzo

21. Protestas por los excedentes, estudiantes ocupan rectoría de la Universidade de São Paulo (USP)
28. Policía invade el restaurante Calabouço y mata al estudiante Edson Luis de Lima Souto.
29. Entierro de Edson Luis. Multitudes acompañan el féretro por la ciudad y se producen marchas de solidaridad en todo el país.
30. Continúan las protestas por la muerte de Edson Luis en otras ciudades y la policía mata a otro estudiante Ivo Vieira, en Goiana.

Abril

1. Estudiantes protestan en todo el país ante un nuevo aniversario del Golpe de Estado.
2. Marchas y paros en las universidades del país contra la represión.
4. Misa del Séptimo Día por la muerte de Edson Luis en Río de Janeiro. La Policía ataca con sables a estudiantes y sacerdotes que asistían al oficio. De la misma manera, son reprimidas otras misas en el país.

Mayo

7. Actos relámpago de los estudiantes contra la fuerzas dictatoriales en Rio de Janeiro.
12. Paro general en la Universidade Federal de Paraná (UFP). Manifestaciones estudiantiles contra el pago de matrículas violentamente reprimidas por la policía.

Junio

4. Paro general por 48 hs. en la Universidade Federal de Rio de Janeiro (UFRJ).
12. Concentración de estudiantes el edificio del Ministerio de Educación y Cultura MEC. Solicitan más fondos y protestan contra la política educacional del gobierno en Rio de Janeiro.
18. Paro general en la Universidade Federal de Bahía UFBA.
19. Nuevas marchas contra la política educacional del Gobierno en Rio de Janeiro y São Paulo.

20. Concentración estudiantil en la rectoría de la UFRJ, sede de Praia Vermelha. Cercada por la policía que apresó y humilló a 400 estudiantes, con repercusión negativa en la opinión pública de todo el país.
 21. Estudiantes se concentran en el centro de Río de Janeiro para protestar por la represión del día anterior y, con transeúntes, se enfrentan a la policía. Por la gravedad de los hechos, este día sería recordado como Viernes Sangriento.
- La policía invade el campus de la Universidade de Brasília (UnB)
26. Marcha de los Cien Mil en Río de Janeiro. Organizada por los estudiantes, copan las calles de la ciudad para protestar contra la represión de la dictadura.

Julio

2. Reunión entre el presidente de facto, Gral. Costa e Silva y la Comisión de los Cien Mil, para tender líneas de diálogo con la dictadura.
4. Marcha pacífica con cincuenta mil personas en Río de Janeiro.
18. Estudiantes de Río de Janeiro y São Paulo se manifiestan en solidaridad con la huelgas de trabajadores en Osasco, São Paulo.

Agosto

9. Marchas de estudiantes violentamente reprimidas en Río de Janeiro
29. Policía invade el campus de la UnB, en Brasilia. Varios heridos graves.
30. Asamblea de estudiantes en la UFRJ, en Río de Janeiro, atacada a tiros por la policía.

Septiembre

29. Invasión del campus de la Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG)

Octubre

3. Conflicto entre estudiantes de filosofía de la USP y el grupo paramilitar Comando de Caza a los Comunistas (CCC) culmina con un estudiante muerto, José Guimarães, en São Paulo. *Guerra da Maria Antônia*.
6. Marchas estudiantiles en Río de Janeiro y São Paulo protestan por el estudiante muerto. Son violentamente reprimidas por la policía.
12. La policía cerca el XXX Congreso de la UNE, en Ibiúna. Apresa cerca de 700 estudiantes y a toda la dirección nacional del movimiento en São Paulo.

14. 15. 16. Manifestaciones estudiantiles en todo el país por las detenciones en Ibiúna.
22. Día Nacional de Lucha contra la represión al XXX Congreso de la UNE. Represión policial en una manifestación en la Facultad de Ciencias Médicas en Río de Janeiro. Un estudiante muerto y siete heridos de bala.

Diciembre

13. Declaración del Acto Institucional Nro.5 (AI-5). La dictadura suspende las garantías individuales consagradas en la Constitución Nacional. Emite un Acto complementario y decreta el receso del Congreso Nacional.

1969

Febrero

- Declaración del Decreto Ley nro. 477, que otorga amplios poderes policiales para interferir en la vida de las universidades.

[Elaboración propia en base a: Reis, D. e Moraes, P. (1988). *1968. A paixão de uma utopia*. Rio de Janeiro: Espaço e Tempo; y Valle, M. (1999) *1968 O diálogo é a violência. Movimento estudantil e ditadura militar no Brasil*. Campinas: Editora da Unicamp.]

BIBLIOGRAFÍA

- Araujo, M. (2007). *Memórias estudantis. Da fundação da UNE até nossos dias*. Rio de Janeiro: Fundação Roberto Marinho.
- Araújo, U. (2012). 1968: O movimento estudantil na Bahia. Um testemunho. *Perspectiva Histórica*, 3, 85-96.
- Badaró, M. (2007). Em busca da revolução socialista: a trajetória da Polop (1961-1967). En M. Ridenti y D. Reis (Orgs.). *História do marxismo no Brasil. Vol. 5. Partidos e organizações dos anos 1920 aos 1960*. (pp. 197-225). Campinas: Editora da Unicamp.
- Bandeira, M. (1983). *O governo de João Goulart: as lutas sociais no Brasil: 1961-1964*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Betto, F. (2006). *Batismo de sangue. Guerrilha e morte de Carlos Marighella*. Rio de Janeiro: Rocco.
- Bonavena, P. et al. (1998). *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina (1966-1976)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Di Tella, T. (2013). *Historia de los partidos políticos en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Dirceu, J. y Palmeira, V. (1998). *Abaixo a ditadura*. Rio de Janeiro: Espaço e Tempo/Garamond.

- Fávero, M. (2009). *A UNE em tempos de autoritarismo*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- Ferreira, J. y Castro Gomes, A. (2014). *1964. O golpe que derrubou um presidente, pos fim ao regime democrático e instituiu a ditadura no Brasil*. Rio de Janeiro: Civilização brasileira.
- Fico, C. (2014). *O golpe de 1964. Momentos decisivos*. Rio de Janeiro: Fundação Getulio Vargas.
- Fico, C. e Araujo, M. (orgs.). (2009). *1968. 40 anos depois. História e memória*. Rio de Janeiro: 7Letras.
- Frank, A. (2005). "A agricultura brasileira. Capitalismo e mito do feudalismo". Em J. Stedile (Org.) *A questão agrária no Brasil. O debate na esquerda. 1960-1980* (pp 35-100). São Paulo: Expressão popular.
- Fuentes, C. (2008). *Em 68. Paris, Praga e México*. Rio de Janeiro: Rocco.
- González, H. (2006). *Los asaltantes del cielo. Política y emancipación*. Buenos Aires: Gorla.
- Gorender, J. (2014). *Combate nas trevas*. São Paulo: Edit. Fundação Perseu Abramo.
- Lima, H. e Arantes, A. (1984). *História da Ação Popular. Da JUC ao PCdB*. São Paulo: Editora Alfa Omega.
- Maia, E. (2008). *Memórias de luta: Ritos políticos do movimento estudantil universitário (Fortaleza, 1962-1969)*. Fortaleza: Edições UFC.
- Martins, J. (1987). *Movimento estudantil e ditadura militar, 1964-1968*. Campinas: Papirus.
- Moraes, D. (2011). *A esquerda e o golpe de 64*. São Paulo: Expressão Popular.
- Motta, R. (2014). *As universidades e o regime militar: cultura política brasileira e modernização autoritaria*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Müller, A. (2016). *O Movimento Estudantil na resistência à Ditadura Militar (1969-1979)*. Rio de Janeiro: Garamond.
- Napolitano, M. (2014). *1964: História do regime militar brasileiro*. São Paulo: Contexto.
- Onetti, J. [1950] (2007). *La vida breve*. Buenos Aires: Punto de lectura.
- Pandolfi, D. (1995). *Camaradas e companheiros. História e memória do PCB*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.
- Penteado, E. (2012) 'Bossa nova' ou 'Samba moderno'. (Dissertação de mestrado). Instituto de Historia, Universidades Federal de Río de Janeiro, Buenos Aires.
- Poerner, A. (1979). *O poder jovem. História da participação políticas dos estudantes brasileiros*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Prieto, R. (1968). Hombres nuevos para un mundo nuevo. En R. Prieto, R. Davy, J. Rety, J. Gale, D. Trevisan, C. Davison, S. Nihilno, H.

- Jerome, C. Negro, D. Demma, P. Novelli, D. Cohn-Bendit. *La insurgencia estudiantil en el mundo* (pp. 9-27). Buenos Aires: Ediciones Anarquía.
- Reis, D. (1989). *A revolução faltou ao encontro. Os comunistas no Brasil*. São Paulo: Brasiliense.
- Reis D. (1999). 1968, o curto ano de todos os desejos. En: M. Vieira, y M. Garcia (Orgs.), *Rebeldes e contestadores: 1968 –Brasil/ França/ Alemanha* (Pp.61-71). São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Reis, D. (octubre, 2006). Ditadura militar e revolução socialista no Brasil. En *VI Semana Acadêmica de História. América Latina: ditaduras militares e experiências socialistas*, Universidade Federal Fluminense, Niterói, Brasil. Recuperado de periodicos.unesc.net/historia/article/viewFile/213/213.
- Reis, D. (2007). Entre reforma e revolução. A trajetória do Partido Comunista no Brasil entre 1943 e 1964. Em M. Ridenti y D. Reis (Orgs.). *História do marxismo no Brasil. Vol. 5. Partidos e organizações dos anos 1920 aos 1960* (pp.73-108). Campinas: Editora da Unicamp.
- Reis, D. (2014). *Ditadura e democracia no Brasil: do golpe de 1964 à Constituição de 1988*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Reis, D. e Sá, J. (1985). *Imagens da Revolução. Documentos políticos das organizações clandestinas de esquerda dos anos 1961-1971*. Rio de Janeiro: Marco Zero.
- Reis, D. e Moraes, P. (1988). *1968. A paixão de uma utopia*. Rio de Janeiro: Espaço e Tempo,.
- Reis, D. et al. (Orgs.) (2014). *A ditadura que mudou o Brasil. 50 anos do golpe de 1964*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Ridenti, M. (1993). *O fantasma da revolução brasileira*. São Paulo: Unesp.
- Ridenti, M. (1999). Breve recapitulação de 1968 no Brasil. En M. Vieira y M. Garcia (Orgs.). *Rebeldes e contestadores: 1968 –Brasil/ França/ Alemanha* (pp.55-60). São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Ridenti, M. (2007). Ação Popular. Cristianismo e marxismo. Em M. Ridenti y D. Reis (Orgs.). *História do marxismo no Brasil. Vol. 5. Partidos e organizações dos anos 1920 aos 1960* (pp.227-302). Campinas: Editora da Unicamp.
- Ridenti, M. (2010) Artistas e intelectuales brasileños en las décadas de 1960 y 1970: cultura y revolución. En C. Altamirado (Ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Vol. II (Ed). Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX*. (pp. 372-394). Uruguay: Katz.
- Sader, E. (1991). Cuba no Brasil. Influências da Revolução cubana na esquerda brasileira. En D. Reis, E. Sader, E. De Moraes, J. De Moraes, M. Zaidán, R. Santos. (orgs.), *História do marxismo no Brasil* (pp. 157-183). Rio de Janeiro: Paz e terra.

- Sanfelice, J. (1986). *Movimento estudantil: a UNE na resistência ao Golpe de 64*. São Paulo: Cortez, Autores associados.
- Silva, I. (2009). *Os Filhos Rebeldes de um Velho Camarada. A Dissidência Comunista da Guanabara (1964-1969)*. (Tesis de Maestría em Historia Social). Programa de Pós Graduação em História (PPGH), UFF, Rio de Janeiro.
- Silva, J. (1989). *Estudantes e política. Estudo de um movimento (RN 1960-1969)*. São Paulo: Cortez.
- Toledo, C. (org.) (2014). *1964. Visões críticas do golpe. Democracia e reformas no populismo*. Campinas: Unicamp.
- Valle, M. (1999). *1968 O diálogo é a violência. Movimento estudantil e ditadura militar no Brasil*. Campinas: Editora da Unicamp.
- Wright, P. (2005). Contribuição ao aprofundamento da análise das relações de produção na agricultura brasileira. En J. Stedile (Org.). *A questão agrária no Brasil. O debate na esquerda. 1960-1980* (pp 107-126). São Paulo: Expressão popular.
- Zachariadhes, G. (org.) (2015). *1964. 50 anos depois. A ditadura em debate*. Aracaju: EDISE.
- Zappa, R. e Soto, E. (2008). *1968. Eles só queriam mudar o mundo*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

ENTREVISTAS

- Pandolfi, D. (27/5/13). Depoimento à Comissão Estadual da Verdade do Rio de Janeiro, em: Boletim OPLOP nro. 117, Universidade Federal Fluminense, [<http://www.oplop.uff.br/boletim/boletim-oplop-117>] (Fecha de consulta: 06/02/2017)
- Reis, D. (05/07/2005). Presidente de la *União Metropolitana dos Estudantes* (1966-1967). Entrevista realizada por Angélica Müller y Ana Paula Goulart. Rio de Janeiro. Transcripción y edición por Juliana Franklin. Revisión por Ana Paula Goulart e Itamar de Assis Jr. "Projeto Memória do Movimento Estudantil".

Vania Markarian*

Capítulo 5

SOBRE VIEJAS Y NUEVAS IZQUIERDAS LOS JÓVENES COMUNISTAS URUGUAYOS Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968¹

INTRODUCCIÓN

A mediados de 1968, cuando las revueltas estudiantiles más tumultuosas y masivas de la historia uruguaya estaban alcanzando su cenit, era ya evidente su conmovedor impacto en la interna de la izquierda. Una

* Doctora en Historia Latinoamericana por Columbia University y Licenciada en Ciencias Históricas por la Universidad de la República (UdelaR). Es directora del área de Investigación Histórica del Archivo General de la UdelaR e integra el Sistema Nacional de Investigadores del Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay. Ha enseñado e investigado en la UdelaR, en la Universidad de General Sarmiento (Argentina), la New York University, la Columbia University, la City University of New York y la Princeton University (EEUU). Ha publicado numerosos libros y artículos sobre el pasado reciente de Uruguay y América Latina, entre los que se destacan *Idos y recién llegados: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*.

¹ Este trabajo apareció originalmente en *Secuencia* 81 (2011). Agradezco a los editores de la revista el permiso para volver a publicarlo en esta ocasión. Forma parte de la investigación realizada para el libro *El 68 uruguayo: El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2012).

serie de textos que circuló en junio de ese año entre militantes de la tradicional y prestigiosa Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) permite acercarse a ese momento. Después de elogiar la “agitación callejera” desplegada “espontáneamente” (primero por la rebaja del boleto y luego en respuesta a la represión gubernamental) por jóvenes inspirados en el ejemplo francés, se denunciaba a quienes intentaban frenar las movilizaciones alargando las asambleas, evitando el “enfrentamiento directo” y dispersándose en las manifestaciones “relámpago”. Contra esos sectores, que invocaban la necesidad de resguardar la autonomía universitaria y prevenir un golpe de Estado, estos documentos llamaban a “defender la libertades ejerciéndolas” y explicaban que la protección “en abstracto” de las “libertades públicas” no era “de por si un objetivo revolucionario”. En los hechos, decían, “ya estamos en un régimen de dictadura” y “no se trata de volver a la vieja democracia burguesa” sino de “forjarnos para instaurar...una nueva democracia: la de las clases hasta hoy explotadas.” Sostenían asimismo que la “lucha armada” era el “único camino de liberación” y que hacía falta “prepararse en la práctica” mediante la “combatividad” de efecto “polarizador”, “propagandístico” y “didáctico”. Recurrían, por último, a palabras de Fidel Castro para refutar las acusaciones de “aventureros”, “pequeño burgueses” y “provocadores”, e impugnar la “política de diálogo y coexistencia pacífica con los explotadores” de “otros” en la FEUU.²

¿Qué escisiones y cambios en las relaciones de fuerza en el campo de la izquierda expresaban esos escritos juveniles de retórica tan marcadamente dialógica? Comencemos por revelar que los contrincantes nunca nombrados de forma explícita pero insistentemente aludidos en esos y otros textos similares de la época eran los comunistas, con quienes los autores mantenían amplias divergencias ideológicas y políticas. También éstos solían presentar sus argumentos mediante la construcción de un adversario anónimo que sin mucho esfuerzo podía identificarse con los grupos que, cada vez con más fuerza a medida que avanzaban los años sesenta, venían disputando “desde la izquierda” con su estrategia y poder de convencimiento, especialmente entre las nuevas generaciones. Los protagonistas de esas polémicas recuerdan que algunas veces se resolvieron en términos físicos, es decir a golpes de puño o destrozando los carteles y materiales de propaganda de los grupos rivales. Pero parecería que, en general, se dirimieron en largos debates y quedaron plasmadas en farragosos documentos como los re-

2 Ver expediente “Disidentes de FEUU” (Carpeta 3224), en Uruguay, Ministerio del Interior, Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, Montevideo (en adelante ADNII).

cién citados, que afianzaron la duradera imagen de un quiebre tajante entre esa “nueva izquierda” que irrumpió en la escena pública en el lustro anterior al golpe de Estado de 1973 y la izquierda “vieja” o “tradicional” representada fundamentalmente por los comunistas.

Las páginas que siguen tratan de mostrar esas controversias como parte del proceso de radicalización política que experimentó el conjunto de la izquierda uruguaya en esa etapa. Además de las discusiones sobre los requerimientos de la lucha y las “vías de la revolución”, se explora el impacto de algunas ideas y prácticas de circulación global sobre el significado de “ser joven” en la conformación de identidades políticas a nivel local, un aspecto que se ha estudiado menos. Este doble carril de análisis parte de la idea de que el grueso de la generación que ingresó a la actividad política en esos años en América Latina estuvo marcado por una visión heroica de la militancia que integraba, muchas veces de forma problemática y en combinaciones diversas, las nuevas pautas culturales provenientes de Europa y Estados Unidos.

En el caso que nos ocupa, un examen atento de los jóvenes vinculados al Partido Comunista Uruguayo (PCU) resulta especialmente interesante para acercarse a esas articulaciones entre militancia de izquierda, violencia política y cultura juvenil. En primer lugar porque se trataba del sector más importante de la izquierda vernácula en términos cuantitativos, tanto en lo electoral como en participación política y sindical. En segundo lugar porque este partido mantuvo una relación original con la violencia política que lo diferenció tanto de los grupos que preconizaron o practicaron la lucha armada, como de otros partidos comunistas del continente que objetaron más radicalmente las experiencias guerrilleras de la época. En tercer lugar porque los comunistas uruguayos tuvieron una actitud de relativa apertura frente a diversas manifestaciones de la cultura de popular y de masas, incluyendo las que iban ganando a los jóvenes en muchas partes del mundo. Veamos, entonces, desde esos tres rasgos distintivos, cómo se posicionaron los jóvenes comunistas ante los desafíos planteados por las movilizaciones estudiantiles de 1968, con el objetivo de repensar algunas categorías que se vienen utilizando para analizar la década larga de los sesenta en el subcontinente, especialmente las de “nueva izquierda” e “izquierda revolucionaria”, sobre las que se vuelve al final del texto.

LUCHAS Y DEBATES DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

En varios aspectos, el ciclo de protestas iniciado en mayo de 1968 por los estudiantes de secundaria (y rápidamente secundado por los universitarios) fue similar a los suscitados en años anteriores. Al menos desde las luchas por el cogobierno de la Universidad de la República en 1958, las movilizaciones estudiantiles en Uruguay se habían carac-

terizado por cierto nivel de enfrentamiento con las fuerzas represivas y por vincularse con los sindicatos para dar alcance nacional a sus demandas. Pero las de 1968 trajeron también grandes novedades, fundamentalmente porque la situación del país había cambiado mucho. En la década pasada, la crisis económica se había vuelto evidente para amplios sectores sociales con un acentuado descenso del salario real y la instalación de la inflación estructural.

Más recientemente, en diciembre de 1967, el gobierno había dado un notorio giro autoritario y conservador con la asunción de Jorge Pacheco Areco luego de la inesperada muerte del presidente Óscar Gestido. La profundización del rumbo de liberalización económica y el combate contra las crecientes fuerzas de oposición fueron las marcas de su mandato desde el arranque. A pocos días de asumir, clausuró dos órganos de prensa y disolvió varios partidos y grupos de izquierda que, en otro signo de los tiempos que corrían, habían adherido al llamado a la lucha armada recién realizado por la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) desde La Habana. En los meses siguientes, como nunca antes en la historia nacional, el Poder Ejecutivo dispuso de modo sistemático de Medidas Prontas de Seguridad, una forma limitada del estado de sitio prevista en la Constitución que posibilitó la suspensión de los derechos de huelga, reunión y expresión, la reglamentación de la actividad sindical, la militarización de los funcionarios públicos y la paralización de la actividad en la enseñanza.

La escalada autoritaria no logró detener el clima de movilización. Durante la mayor parte de 1968, hubo decenas de paros y miles de personas manifestaron casi a diario por las calles de Montevideo y algunas ciudades del interior contra la política económica y las medidas represivas del gobierno. Los estudiantes tuvieron un papel central en esas jornadas de protesta. Su poder de convocatoria, la originalidad de sus métodos, la predilección por prácticas violentas como pedreas, incendios de vehículos y barricadas, y la voluntad de confrontar con las fuerzas represivas, cada vez más y mejor equipadas, marcaron el tono de las movilizaciones de ese año.

Como sugiere el documento que abre este trabajo, estos acontecimientos dieron carnadura a las viejas discusiones de la izquierda sobre las "vías de la revolución" a nivel nacional y tuvieron consecuencias concretas sobre los aspectos organizativos de todas las fuerzas sociales y políticas. En el ámbito estudiantil, emergieron nuevas opciones comprometidas con las tácticas confrontacionales, mientras perdían influencia los comunistas, hasta entonces preponderantes en las instancias gremiales en base a una tradición de movilización gradual y controlada. La Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay (CESU), que reunía agrupaciones liceales vinculadas a las Unión

de Juventudes Comunistas (UJC, sector juvenil del PCU), dejó de dirigir las protestas. En la dirección de la FEUU pasaron a dominar los sectores recientemente unidos por su incitación a la ya mencionada “combatividad” de los estudiantes movilizados.³ Las polémicas que signaron esos desplazamientos internos aludían a las tácticas de lucha como parte de una discusión más profunda sobre la caracterización precisa del momento político que se estaba viviendo y el lugar del movimiento estudiantil en el proceso revolucionario.

En medio de precisiones ideológicas y puntualizaciones teóricas muchas veces ininteligibles para los propios protagonistas, algunos de estos debates replicaron las divergencias contemporáneas entre los partidos marxista-leninistas y otras tendencias de la izquierda en diversas partes del mundo que restaban importancia a la clase obrera para resaltar la acción de otros sectores sociales. En Estados Unidos y Europa, por ejemplo, las diferentes vertientes de la llamada “nueva izquierda” debatieron la cuestión de la “agencia” en la promoción del cambio social poniendo en entredicho el papel del movimiento obrero, al que veían como un agente conservador en la sociedad de posguerra. Así, fueron surgiendo respuestas que asignaban el papel principal alternativamente a los afro-americanos, los pobres, los pueblos del Tercer Mundo, los universitarios, los jóvenes estudiantes y diversas alianzas entre esos actores.

Estos debates se hicieron sentir, con sus particularidades, en la izquierda uruguaya, enfrentada entonces a las novedosas acciones estudiantiles vernáculas que desafiaban la capacidad de control social del gobierno. Los dirigentes del PCU, a tono con otros líderes comunistas del mundo, rechazaron la “sociología burguesa”, generalmente ejemplificada en el filósofo alemán Herbert Marcuse, por ser el “basamento” del “ultraizquierdismo que reniega del proletariado” y “desdibuja el carácter de las alianzas de clase”, según expresó en agosto de 1968 el dirigente de la UJC José Pedro Massera.⁴ Dos meses más tarde, la revista teórica del partido, *Estudios*, editó un número sobre la “insurgencia juvenil”. Junto a crónicas y análisis de los acontecimientos nacionales, aparecían artículos del Secretario General del Partido Comunista Español, Santiago Carrillo, el filósofo comunista francés Roger Garaudy y el académico soviético Igor Kon, todos ellos en refutación de los intentos de relativizar la posición marxista clásica sobre la lucha de clases como motor de la historia. En la introducción, Rodney Arismendi, Secretario General del PCU, reafirmaba su vieja preocupación por el papel de las “capas medias avanzadas de la intelectualidad”, especial-

3 Por CESU, ver Landinelli (1989: 31/2). Por FEUU, ver Markarian, Jung y Wschebor (2008: 102).

mente los universitarios y los estudiantes, en el proceso revolucionario, asunto sobre el que contaba con varios trabajos desde los años cincuenta. En relación a las experiencias recientes, decía Arismendi, el problema principal era “distinguir antes que nada el espíritu revolucionario que estremece a la muchachada estudiantil para –hombro a hombro y brazo a brazo con ellos– elevar la protesta a conciencia teórica, la insurgencia a praxis revolucionaria, la revuelta a revolución.”⁵

De acuerdo a este esquema, la inquietud de los estudiantes sólo adquiriría sentido al encuadrarse en organizaciones que “acumularan fuerzas” para integrarse a la lucha revolucionaria liderada por la clase obrera.⁶ Lo expresó con claridad Walter Sanseviero, Secretario General de la UJC desde 1965 hasta su muerte en 1971: no se podía sustituir “la necesaria acción de masas por la acción grupuscular” ni abandonar “la preocupación por el encuadramiento de decenas de miles de estudiantes enfrentando la política gubernamental por la esperanza puesta en la actividad de un grupo selecto”. En otras palabras, el movimiento estudiantil debía entenderse como “una fuerza social de la revolución, directamente aliada de la clase obrera” y no como “un grupo operativo en el marco del movimiento popular”.⁷

Al plantear en estos términos el tema de la “vanguardia” del proceso revolucionario, los comunistas hacían algo más que rendir pleitesía a su ortodoxia ideológica: estaban también reafirmando en su liderazgo del movimiento obrero que, a diferencia de lo sucedido a nivel estudiantil, no fue desbancado en esta etapa. A pesar del crecimiento indiscutido de los grupos más confrontacionales, el PCU mantuvo su poder en varias ramas importantes de la actividad sindical y en los organismos de decisión de la Convención Nacional de Trabajadores, la central única recientemente creada luego de un largo proceso de debate y acuerdos entre las diferentes tendencias. Al contar también con una fuerte presencia en los barrios populares de Montevideo, los comunistas pudieron desplegar una estrategia combinada de amplio alcance social y extensión territorial, una posibilidad que parecía remota para casi todos los demás grupos de izquierda y de la que ellos hacían gala para acreditar su carácter de “partido de vanguardia” de la clase obrera.

4 Massera, J. P. (2 agosto de 1968). Al señor A.O. *Marcha*, pp. 2-3.

5 Arismendi, R. (1968). Sobre la insurgencia juvenil. *Estudios*, 47, 112-116, p. 115. Sobre el papel de las capas medias, especialmente los estudiantes, y críticas a otras posturas, incluyendo las de Garaudy y Marcuse, ver: Massera (1972).

6 Había también espacio para posiciones que, sin apartarse del credo básico, trasladaban una comprensión más sofisticada del asunto. Ver por ejemplo Fló, J. (1968) La Universidad agredida responde junto con todo el pueblo. *Estudios*, 48, 41-48.

7 Sanseviero (1969: 22), citado en Landinelli (1989: 98).

Estas discusiones eran inseparables del tema de las “vías de la revolución”. Como bien ha señalado Gerardo Leibner, las posiciones de los comunistas uruguayos sobre estos asuntos fueron cambiando en el decenio largo que empezó con la Revolución Cubana y terminó con los golpes de Estado de los setenta en el Cono Sur, pero estuvieron siempre en pugna con las de quienes pregonaban la urgencia y necesidad de la lucha armada en América Latina.⁸ En líneas generales, los comunistas mantuvieron una defensa férrea del “camino menos doloroso al socialismo” que, de acuerdo con las “tradiciones democráticas del pueblo uruguayo”, podría materializar en un frente político la alianza del proletariado y el campesinado con las capas medias, paso central para cumplir con la primera etapa, “agraria antiimperialista”, de la revolución en Uruguay (concepción coincidente con la mayor parte del movimiento comunista internacional).⁹ Para defender esta postura solían traer a cuento el conocido consejo del Che Guevara en su visita a Uruguay en 1961 acerca de preservar la democracia y evitar cualquier recurso “innecesario” a la lucha armada.¹⁰ Cabe recordar aquí que el PCU era el único partido comunista del continente que nunca había sido ilegalizado y ostentaba una larga tradición de lucha electoral, parlamentaria y sindical.

Pero esto no debe oscurecer los cambios y matices de su trayectoria. Leibner señala un punto de inflexión importante en 1964 cuando, en el entorno del golpe de Estado en Brasil, los máximos dirigentes empezaron a pensar en sus posibles repercusiones regionales y en la conveniencia de crear un aparato armado para hacerles frente. Ubica por ese entonces una efectiva labor de preparación de los militantes para ejercer algunas formas de “violencia revolucionaria” diferentes de las luchas solidarias que imponía e “internacionalismo proletario” y de las usuales tareas de “autodefensa”. En ese momento, en un ambiente ya marcado por la crisis social y económica, los jóvenes comunistas uruguayos se foguearon en la calle mediante acciones contra blancos simbólicos como diversas empresas norteamericanas.¹¹ Fue en esa misma época que Arismendi, insinuó que había que estar dispuesto a “pasar rápidamente de una a otra forma de lucha”, según los requerimientos de cada momento.¹²

8 Ver Leibner (2006).

9 Ver por ejemplo Massera (1972: 37-43). Este mismo esquema argumentó el impulso a la fundación de la coalición de izquierda Frente Amplio en 1971.

10 Ver discurso de Ernesto Guevara (noviembre de 1967). No hay revolución sin sacrificio. *Cuadernos de Marcha*, 7, 49-57.

11 Ver Leibner (2006).

12 Arismendi, R. (julio-agosto de 1964). Anotaciones acerca de la táctica del movimiento obrero y popular. *Estudios*, 30, 1-8, p. 7, y Arismendi, R. (1972). Conversación

El Secretario General del PCU volvió sobre estos temas en extenso en su *Lenin, la revolución y América Latina*, el libro que escribió entre enero de 1968 y enero de 1970 mientras observaba la radicalización de la situación política nacional y continental. Al aplicar una cita del líder ruso a cada una de las situaciones y problemas escrutados, estas largas páginas buscaban reapropiarse de una tradición en disputa dentro de la izquierda y reafirmar el carácter revolucionario de una línea que muchos tildaban de “reformista” por su persistente adhesión a la lucha legal y las tradiciones negociadoras del sistema político uruguayo. Arismendi, que había dado un golpe de timón a la dirección del PCU en 1955 y a quien muchos en la izquierda uruguaya y latinoamericana consideraban un referente del movimiento comunista internacional, perseguía un delicado balance entre argumentos ideológicos y análisis político.¹³ Partía de las definiciones soviéticas de principios de los sesenta acerca de la viabilidad de un “tránsito pacífico al socialismo” y se permitía apuntar las particularidades de la región, especialmente a causa de la influencia directa del imperialismo estadounidense, el desarrollo “deforme” del capitalismo y las expectativas abiertas por Cuba. También se distanciaba de las posiciones de muchos de sus camaradas en otras partes del mundo al sostener sin reservas que la “vía revolucionaria fundamental” era la armada, sin dejar de advertir la importancia de recurrir a los métodos más apropiados en cada lugar y en cada circunstancia (lo cual explica su oposición a definiciones taxativas por las armas, como la tomada por la OLAS en 1967). Esto lo llevaba a detallar las implicancias de inclinarse por la “guerra de guerrillas”, el “foco revolucionario” o las “operaciones armadas de finalidad insurreccional”, entre otras opciones, desgranando una retahíla de consejos sobre su exacta pertinencia y oportunidad.¹⁴

Estas precisiones abrían el camino para la moderación de su razonamiento al detenerse en el caso uruguayo. Enfatizaba entonces la definición de la coyuntura política como de “acumulación de fuerzas” y no como “crisis revolucionaria” o momento de “asalto al poder”. Tal conclusión tomaba en cuenta tanto las “condiciones objetivas” del proceso revolucionario, incluyendo las “posibilidades” todavía abiertas de la “democracia burguesa”, como sus “condiciones subjetivas”, es decir

con los jóvenes. En *Insurgencia Juvenil: ¿Revolución o revolución?* (pp. 204-14). Montevideo: EPU.

¹³ Sobre el papel de Arismendi ver Silva (2009: 113-7).

¹⁴ Ver Arismendi (1970: 263-70; 309; 338). Con respecto a la OLAS, es ya famosa la anécdota de Arismendi que se paró pero no aplaudió cuando los delegados ovacionaron las resoluciones a favor de la lucha armada en el continente. Por un breve relato de las diferencias de la delegación uruguaya, ver por ejemplo Rey Tristán (2006: 115-22).

la necesidad de seguir ganando las “simpatías del pueblo” para pasar posteriormente a “más grandes batallas revolucionarias” lideradas, claro estaba, por la clase obrera y su “partido de vanguardia”, el PCU. Se trataba, por el momento, de continuar practicando formas de protesta “graduadas” y “escalonadas” detrás de un “programa propositivo”, evitando el “heroísmo de una minoría que ofrende su sangre al margen del gran río de las decisiones populares” (Arismendi, 1970: 331/8).

En contraste con los trabajos que citamos anteriormente, este libro no apuntaba a definir el papel exacto del estudiantado en esos procesos sino a alertar sobre las consecuencias de llevar la lucha a un terreno donde las fuerzas represivas tendrían todas las de ganar, dando por tierra con la mentada “acumulación de fuerzas”.¹⁵ En otras muchas ocasiones los comunistas criticaron abiertamente a los “aventureros” (una expresión de la juventud “pequeñoburguesa” radicalizada que mezclaba “impaciencia, subjetivismo e infantilismo”¹⁶) y volvieron a recurrir a Lenin para advertir contra la tesis de que la “sensación política” podía sustituir la “educación política revolucionaria de las masas”.¹⁷ Parecería, incluso, que las agitaciones estudiantiles de 1968 los llevaron a redoblar sus advertencias sobre el peligro de que los sectores movilizados “a la violencia respondan con la violencia”, en palabras del dirigente José Luis Massera, y derivaron en una actitud más contenida (prudente o cobarde, según quien la enjuiciase) frente a cualquier forma de enfrentamiento directo con las fuerzas represivas.¹⁸

Con posterioridad, se ha llegado a sugerir que la propia construcción de un aparato armado tuvo como principal objetivo evitar que los jóvenes radicalizados en las luchas callejeras se decidieran a tomar las armas.¹⁹ Esta manera de pensar las incursiones de los comunistas uruguayos en la violencia política como gestos o maniobras al interior de la izquierda nacional, latinoamericana y aun mundial se ha extendido

15 Este argumento se aplicó también a los Tupamaros. Ver por ejemplo el documento de Arismendi al congreso partidario de diciembre de 1970 (Arismendi, 1979: 22-33).

16 Ver por ejemplo el trabajo de 1965 Arismendi, R. (1972). Conversación con los estudiantes. En *Insurgencia Juvenil: ¿Revolución o revolución?* (pp. 124-127). Montevideo: EPU.

17 Arismendi, R. (1968). Sobre la insurgencia juvenil. *Estudios*, 47, 112-116.

18 Intervención del Massera en la Asamblea General, 14 de agosto de 1968, citado en Aldrighi (2001: 94).

19 Ver Pérez (1996: 27-8; 32-5). Por el testimonio de un ex integrante de base de ese “aparato armado”, ver Bucheli, G. y Jaime Y. (2007). Entrevista a Ricardo Calzada. En *Cuadernos de la Historia Reciente, 1968-1985*. Tomo 2 (pp. 65-78). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. Por más sobre este tema, ver Varela (2002).

20 El PCU, dijo Arismendi en 1972, “asumió las obligaciones que la solidaridad im-

a otros episodios como el apoyo a la misión del Che en Bolivia a pesar de las fuertes discrepancias que se tenía con el proyecto.²⁰ Parece claro, efectivamente, que todas estas decisiones y opiniones estuvieron enmarcadas en los debates contemporáneos sobre el lugar de la violencia en la promoción del cambio social. A partir de 1968, las referencias a estos asuntos se volvieron más concretas y cercanas, con frecuentes menciones a las experiencias recientes en las calles de Montevideo. En ese marco, los dirigentes del PCU solían refutar las acusaciones de “timidez” y “blandura” que venían de otras tiendas en la izquierda puntualizando que los tres jóvenes asesinados en las manifestaciones estudiantiles de ese año, empezando por Líber Arce en agosto, estaban afiliados a la UJC.

¿Cómo explicar esta aparente paradoja? ¿Cómo interpretar el hecho de que los tres muertos del movimiento estudiantil de 1968 provinieran de una organización que advertía con insistencia sobre la necesidad de evitar la confrontación? La mayor parte de las respuestas han apuntado a la interna de la izquierda. Se ha dicho, por ejemplo, que los comunistas participaron de esas manifestaciones como forma de mantener su influencia y asegurar la unidad del estudiantado, a pesar de haber votado en su contra en las asambleas gremiales.²¹ En un sentido similar, resultan elocuentes las explicaciones atribuidas a Arismendi por un diplomático estadounidense establecido en Moscú:

... con fuertes reparos el PC [Partido Comunista] mandó a sus jóvenes cuadros a las barricadas de la Universidad de Montevideo en 1968, aunque el partido sabía que la táctica era errada. Esto fue necesario, argumenta Arismendi, para demostrar a los estudiantes que los comunistas no se achican frente a una pelea. La acción también sirvió para “neutralizar” a los “izquierdistas” que tratan de liderar el movimiento de masas, de acuerdo a Arismendi. Pero el costo fue grande: 3 estudiantes comunistas asesinados y 27 heridos.²²

Sin negar este tipo de explicación, me gustaría volver a ubicar la presencia combativa de los jóvenes comunistas en los enfrentamientos de 1968 en el marco del proceso general de radicalización de muchos de sus coetáneos. ¿Qué pasó con la UJC en ese contexto? Como se señaló al comienzo, tanto a nivel de secundaria como de la Universidad

pone incluso ante revolucionarios equivocados” (Arismendi, 1979: 136). Ver también Varela (2002: 137).

21 (21 de agosto de 1998). 1968: La pasión por el poder (4). *Brecha*, p. 8.

22 U.S., Department of State, “Amembassy Moscow to State Department”, 15 de junio de 1970, National Archives and Records Administration, College Park, MD.

23 (13 de diciembre de 1969). 6000 nuevos afiliados durante 1969!! *UJOTACE*, p. 3;

sus posiciones perdieron hacia mediados de ese año peso en las organizaciones gremiales. Esto indicaría que se estaba pagando el precio de oponerse a las tácticas más confrontacionales y tratar de frenar algunos aspectos de las acciones estudiantiles. Pero la UJC siguió creciendo en esos sectores, especialmente en medio de las jornadas más violentas de 1968 (según cifras oficiales, entre 1965 y 1969 la membresía se multiplicó por cuatro, con 6.000 nuevos afiliados en 1968).²³

De hecho, los dos jóvenes asesinados por la policía en setiembre de ese año se habían afiliado sólo un mes antes en inmediata reacción ante la muerte de su compañero Líber Arce.²⁴ Esto sugiere que el acercamiento a la UJC fue una continuación de sus recientes experiencias como militantes estudiantiles y que las actitudes de los comunistas ganaban prestigio en algunos sectores movilizados. Pierde fuerza así la idea de que la combatividad de los jóvenes comunistas derivó sólo de una decisión política tomada por la dirección del PCU y la UJC para dirimir la interna de la izquierda. Parecería más acertado decir que la línea partidaria también acusó el influjo de las inquietudes y expectativas de los miembros más recientes que venían fogueándose en las luchas callejeras, las mismas que llevaron a muchos de sus coetáneos a incursionar en otras formas de compromiso político más abiertamente confrontacional. Quizás el resto de la explicación de la “paradoja” de que los tres muertos fueran miembros de una organización que trataba de frenar el choque con las fuerzas represivas puede buscarse en su superioridad numérica y sentido de la disciplina en algunas de esas manifestaciones. Pero parece evidente que la mayor parte de esos jóvenes estaba en la calle antes de afiliarse a la UJC y no la desecharon como un lugar apropiado para seguir desarrollando su fuerte compromiso militante.

Este proceso fue similar al que determinó el crecimiento de las opciones más confrontacionales a partir de núcleos organizativos muy pequeños y en base a lecturas e influencias ideológicas muy diversas. En 1968 surgió el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) en secundaria; se fundó el grupo Resistencia Obrero Estudiantil (ROE) a partir de la ilegalización de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) a fines de 1967; y comenzaron a gestarse los Grupos de Acción Unificadora (GAU) con orígenes en los católicos de izquierda del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), ilegalizado en esa misma fecha. También el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), la

(15 de agosto de 1970) 607.000 jóvenes uruguayos de 15 a 29 años. *UJOTACE*, p. 8.

24 Ver discurso de Arimendi, R. (3 de octubre de 1969). *El Popular*, s.n.p. y carta de: Amigos y compañeros de Susana Pintos (25 de octubre de 1968). *Marcha*, p. 4.

25 Se había aludido antes a los franceses en MLN-T, Documento 3, mayo de 1968,

organización armada más importante del país, creció en ese entonces a partir de un aparato mínimo. De hecho, los Tupamaros fueron tomados por sorpresa por las movilizaciones estudiantiles, a las que analizaron desde su particular perspectiva foquista, es decir desde la creencia en la capacidad de pequeños núcleos comprometidos para desencadenar procesos revolucionarios. En octubre de 1968 apareció su primer documento relativo a los estudiantes uruguayos.²⁵ Sostenía que los contingentes de “independientes y anarcos” de la Universidad y de secundaria, integrados por “unos 300 tipos seguros”, habían logrado revitalizar la voluntad de lucha en el país y estaban dispuestos a pasar a otras formas de acción: actuaban como “punta de lanza” frente a las “acciones chaucha” propuestas por “la burocracia bolche y el MAPU”.²⁶

Esa cifra seguramente englobaba a los diversos grupos, facciones y corrientes que se habían formado en años anteriores debatiendo la experiencia cubana, los magros resultados electorales de la izquierda uruguayaya (especialmente en el seno del Partido Socialista) y los avatares del “acuerdo de *Época*” desde su adhesión al llamado de la OLAS hasta la ilegalización de sus adherentes en diciembre de 1967 en uno de los primeros actos del gobierno de Pacheco (al que varios de ellos, a diferencia de los comunistas, definían como una dictadura “legal” o “constitucional”).²⁷ Muchos debían ya saber de la existencia de sectores definidos por la acción directa y la lucha armada desde alrededor de un lustro atrás.²⁸ Pero el catalizador de una simpatía hasta entonces más o menos doctrinaria parece haber sido la emergencia pública de los Tupamaros con el secuestro del director del organismo estatal de energía eléctrica en agosto de 1968. A partir de ese momento comenzó a crecer la fama y el poder de convocatoria de la guerrilla urbana. El

citado en INDAL (1973: 51).

26 Ver Costa, O. (1971). “Los Tupamaros y el movimiento estudiantil”. En *Los tupamaros* (pp. 125-6). México: Era. Este documento, parece el mismo que, según la prensa, le fuera incautado a Julio Marenales en octubre. Hay algunas diferencias, sin embargo, entre las citas aparecidas entonces y las versiones luego disponibles en libros. Ver por ejemplo (18 de octubre de 1968). *El País*, s.n.p.

27 Se refiere como “acuerdo de *Época*” al documento firmado por la FAU, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el MRO, el MAPU y el Partido Socialista, grupos que apoyaban el llamado de la OLAS a la lucha armada y que en diciembre de 1967 reabrieron ese diario como espacio de coordinación. Luego de cinco ediciones fue clausurado (y sus firmantes ilegalizados) por el recién instalado gobierno de Pacheco. Por más información, ver Rey Tristán (2006: 108-22).

28 Ver Rey Tristán (2006: 127-131; 387-404); Landinelli (1989: 95-8) y Varela (2002: 124).

29 Ver Costa, O. (1971). “Los Tupamaros y el movimiento estudiantil”. En *Los tupa-*

texto de octubre del MLN-T refería a esa actitud con petulancia: “Mucha gente, consciente o inconscientemente, está esperando que la Organización salga a la calle a dar la línea”.²⁹

En ámbitos estudiantiles, luego del cierre de locales educativos a fines de setiembre por parte del gobierno, los sectores ya radicalizados debatieron cómo continuar sus recientes experiencias de agitación callejera. Por esa fecha, el periódico *Barricada* del FER llamaba a luchar en “la calle... hoy con piedras mañana con fusiles”.³⁰ Según Gonzalo Varela, acciones como un corte de tránsito realizado por integrantes de ese grupo en el barrio de Pocitos a fines de setiembre buscaban generar un “hecho político” para trascender el “verbalismo” que criticaban en vastos sectores de la izquierda.³¹ Los Tupamaros tenían una postura parecida (“Las palabras nos separan, los hechos nos unen”) y sólo unos pocos días después de esa acción callejera el documento antes referido la citó como ejemplo de lo que había que hacer. Así se fueron acercando las posiciones y estrechando los círculos. Todo indica que a la vuelta a clases en octubre, muchos militantes del FER ya participaban en estructuras de apoyo a los Tupamaros, un proceso que se intensificó en los meses siguientes.³² Más allá de los números, que son debatibles, es notorio que la presencia de los estudiantes en el MLN-T fue determinante en los años venideros.³³

Lo que me interesa enfatizar ahora es que el crecimiento exponencial de esa y otras opciones por la lucha armada y la acción directa hacia fines de 1968, al igual que el de los comunistas, fue la consecuencia y no la causa primordial de la radicalización juvenil en las movilizaciones iniciadas en mayo de ese año.³⁴ Parece claro que hubo una relación directa entre la extensión de las prácticas violentas y la proliferación de instancias de enfrentamiento con la policía, lo cual fue redundando en importantes modificaciones en las estructuras, mecanismos de participación y balances internos de los sectores que

maros (pp. 125-6). México: Era.

30 Ver “Un proceso, una vanguardia” y “Acerca de normas de conducta revolucionaria” en un número sin fecha de *Barricada* en el expediente “Barricada, órgano del FER” (Carpeta 3), en ADNII.

31 Varela (2002: 84-6; 118-125).

32 Ver por ejemplo *Ibid.*, pp. 110 y 141-2; Rey Tristán (2006: 392; 400) y Aldrichi (2001: 116; 130-1).

33 Ver por ejemplo los datos de diversos autores y fuentes presentados en Rey Tristán (2006: 128-31). Varela, por su parte, reconoce pero relativiza el impacto de los estudiantes en el MLN-T (Varela, 1988: 85-94).

34 Donatella Della Porta (1995) describe relaciones similares entre movimientos sociales y grupos armados.

35 Silva (2006) y (2009).

impulsaron los aspectos más radicales de las movilizaciones, que ya tenían lenguajes políticos disponibles para articular las protestas. Resulta evidente la influencia de esos procesos en el surgimiento de la constelación más o menos inorgánica de los grupos confrontacionales que luego convergieron bajo las denominaciones de “corriente” o “tendencia”. A pesar de las ambigüedades y tensiones de la línea del PCU, esos procesos determinaron también cambios importantes en las formas de definir el significado y los requerimientos de la militancia entre los comunistas, ayudando a explicar su gran crecimiento en esta etapa, especialmente entre los jóvenes, a pesar de perder peso relativo en las instancias de coordinación gremial.

MÍSTICAS MILITANTES Y CULTURAS JUVENILES

Una breve caracterización de las grandes épicas o “místicas de la izquierda”, como las ha llamado Marisa Silva, permitirá entender mejor los puntos de contacto y de divergencia entre esas diversas opciones que se planteaban ante la militancia juvenil de la época, en conexión pero (he aquí lo interesante) no siempre en exacta coincidencia con las polémicas ideológicas y políticas.³⁵ La figura de Ernesto Che Guevara, asesinado en octubre de 1967 en Bolivia, es un buen punto de arranque en tanto los diversos grupos lo adoptaron como emblema de la causa revolucionaria y le imprimieron sus matices diferenciales. Los ejemplos abundan pero comencemos por referir a la respuesta suscitada por un editorial del respetado semanario *Marcha* en junio de 1968 donde Carlos Quijano citaba al entonces influyente Marcuse para decir que los movimientos estudiantiles del mundo estaban integrados por jóvenes “desesperados” ante las escasas oportunidades económicas, sociales y culturales que se les ofrecían en sus respectivos países. También sostenía que estos movimientos no miraban a Moscú, sino a China y a Cuba: “Marx, pero ante todo Mao. Y también Fidel y el Che, cuya muerte heroica le otorga un resplandor sin par.” El Che, seguía, “es el héroe y es la aventura y la vida y la muerte gloriosas, pero sobre todo la prefigura del ‘hombre nuevo’. La imagen de los desesperados cuando ‘sólo los desesperados pueden devolvernos la esperanza’.”³⁶

Unos pocos números después, un “Joven Comunista” envió una carta al semanario en la que, además de rechazar la incidencia del líder chino y reivindicar el ejemplo soviético, se inspiraba en el Che para contradecir a Quijano (y a Marcuse): “Somos revolucionarios, no des-

36 Quijano, C. (10 de mayo de 1968). La imagen de los desesperados. *Marcha*, p. 5.

37 Joven Comunista (7 de junio de 1968). La imagen de los revolucionarios. *Marcha*,

esperados.”³⁷ Aunque Quijano de modo alguno reducía esos movimientos a una simple manifestación etaria, sino que sumaba esa explicación como una dimensión más del análisis, el “Joven Comunista” hacía honor a la línea partidaria al rechazar tajantemente la “concepción generacional” (sintomáticamente asociada a la pérdida de masculinidad):

...¿tenemos los jóvenes un mensaje particular? Contesto a la inversa de MARCHA que no. ¿No tener un mensaje particular como generación es no tener un mensaje? También contesto que no. Tenemos... un mensaje universal y de pueblos. No tenemos “que oponer un mensaje a otro”, “al de la generación anterior”. ...En esta época..., la del proletariado, no es posible la subsistencia del “mensaje generacional”. Se dirá: qué afirmación poco “joven”. Al contrario: generacionarnos es castrar-nos nuestra calidad para con fuerza juvenil llegar a la esencia del drama. ...el problema de la juventud no es si se siente representada y con capacidad creativa en su generación, sino...en el conjunto del movimiento. Esto..., más allá de generaciones, es lo que define a un movimiento joven, y uno de los factores que define a un movimiento revolucionario. Valga si es necesario la afirmación de Arismendi... “somos revolucionarios y no pensamos...quedar para semilla”. Más allá de la magnitud personal o de un grupo de dirigentes, es la definición de todo un partido. Eso no es de desesperados ¡y ésa también era la guía que aprendimos del Che! ¡Viviente o asesinado!³⁸

La extensa misiva mencionaba otras dos veces a Guevara, siempre como inspiración para la entrega militante, pero sin detenerse en sus enseñanzas sobre el contenido y las vías de la revolución. Como explicó Arismendi: “nos parece más importante que empezar a pasar por el cernidor cada frase de Guevara, comprender el valor de su holocausto...y el que tengamos en nuestras filas miles y miles de combatientes tan dispuestos a dar su sangre por la revolución como ha hecho este héroe de América Latina” (Arismendi, 1972: 213). En boca de los sectores más confrontacionales, en cambio, el argentino era siempre presentado como fuente de enseñanzas concretas sobre la práctica revolucionaria, aun por parte de quienes se acercaban críticamente a su legado.³⁹

Al margen de esas disquisiciones, que podían extenderse a Fidel Castro, Cuba y sus ramificaciones en el continente, el atractivo del Che

pp. 2-3.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Ver por ejemplo Gutiérrez, C. M. (11 de octubre de 1968). Las tareas del Che. *Marcha*, p. 24.

⁴⁰ C. M. Gutiérrez, “Las tareas del Che”, *Marcha*, 11 de octubre de 1968, p. 24, Mon-

para muchos jóvenes movilizados se anclaba en una trayectoria personal con la que identificarse, desde sus orígenes sociales hasta su final heroico. Como ha señalado Diana Sorensen, la imagen de Guevara era una “la mezcla de asombroso individualismo y estilo personal no convencional con el deseo de integración colectiva”, lo cual era sin duda atractivo para quienes emergían a la vida pública en ese momento (Sorensen, 2007: 24). Muchos jóvenes escritores, artistas e intelectuales uruguayos se sintieron interpelados o atraídos por esa visión de Guevara como inspirado “por los relámpagos alternados de furia épica y desesperación”, en palabras de Carlos María Gutiérrez.⁴⁰ Los comunistas, en cambio, trataban de romper las cadenas de sentidos que hacían del Che un paradigma del arrojo y el espíritu de aventura como valores básicos de la militancia revolucionaria. Como dice Silva, frente a quienes veneraban “la aureola de la opción de la lucha armada como camino de entrega total”, ellos proponían una “épica de la entrega diaria y sacrificada de la militancia legal” (Silva, 2006: s.n.p.). La tarea no era fácil, dadas la personalidad y posturas del personaje en cuestión, y muchas veces terminaron recurriendo a otras figuras para priorizar las tareas de construcción partidaria. Se acentuaban así la disciplina y la convicción ideológica en lugar del coraje y la temeridad que solían atribuirse a Guevara y extenderse como principales atributos de un buen militante.⁴¹

Los discursos y escritos de la dirigencia comunista reforzaban la importancia de atender las más rutinarias tareas de organización, educación y finanzas como centrales para el futuro revolucionario de Uruguay y el mundo. Existía, otra vez en palabras de Silva, una “concepción productivista” que determinaba la planificación y evaluación del trabajo para luego destacar el logro de metas como una suerte de heroísmo cotidiano que poco tenía que ver con las explosiones de violencia y los actos de intemperancia ocurridos en muchas manifestaciones callejeras de 1968.⁴² A tono con esa concepción, la evaluación política solía acompañarse de cifras y medidas probatorias de la “penetración en las masas”. Al aquilatar el saldo del “gran combate” de 1968, por ejemplo, Arismendi concluyó: “Nuestro Partido, que en los

tevideo. Ver también Muso, J. (11 de octubre de 1968). El principio de una opción. *Marcha*, p. 31 y las declaraciones de Peri Rossi, C. y Nosigilia, J. (27 diciembre de 1968). El tiempo de los jóvenes. *Marcha*, pp. 29-30.

41 Uno de los ejemplos recurrentes de Arismendi fue el dirigente comunista búlgaro perseguido por los nazis, Georgi Dimitrov: “¡Era un revolucionario profesional! ¡Era un hombre del Partido!”. Ver discurso del 23 de junio de 1972 (Arismendi, 1979: 87).

42 Silva (2006) y ver también su libro (2009).

43 Ya en enero de 1969, por ejemplo, el Comando Susana Pintos del MLN-T tomó

últimos años había multiplicado por diez el número de sus militantes, vio ingresar durante 1968 once mil nuevos miembros al Partido y a la UJC. Nuestro diario amplió su tirada. Nuestras audiciones radiales aumentaron su autoridad, nuestra revista teórica es hoy la de mayor tirada en el país.” (Arismendi, 1984: 239). Gonzalo Varela señala que esta concepción, que se tradujo en “un aparato y un pensamiento muy estructurados”, fue uno de los atractivos de la UJC para muchos jóvenes con intereses políticos que “no compartían el ideario radical” y buscaban un espacio de militancia (Varela, 2002: 136).

Pero, al mismo tiempo, los jóvenes comunistas participaban de la agitación callejera e incluso incurrierán en algunos actos que podríamos llamar “destemplados”. En sus apelaciones al Che evitaban mencionar su espíritu de aventura pero enfatizaban su disposición a emprender las tareas más arriesgadas y a sacrificarse por sus convicciones. Su imagen y su nombre, tan presentes en sus volantes y publicaciones como en los de los grupos más confrontacionales, evocaban un trasfondo compartido que empezaba invocando el componente moral del “hombre nuevo” postulado por Guevara y terminaba afirmando su heroísmo y capacidad de entrega. Las violentas jornadas de 1968 reforzaron este último aspecto de la militancia comunista. Si bien es cierto que, en consonancia con la línea del partido, los jóvenes de la UJC cumplieron un papel moderador en las protestas y los enfrentamientos con las fuerzas represivas, también abrazaron la posibilidad, ahora cierta, de atravesar experiencias extremas, incluyendo la muerte. Esta versión heroica de la lucha marcaba un sentimiento de distinción con respecto al resto de la sociedad, que no estaba dispuesta a tales sacrificios, y los aproximaba a la prédica de los grupos del ala más radical.

Los asesinatos de los estudiantes comunistas Líber Arce, Susana Pintos y Hugo de los Santos en movilizaciones realizadas entre agosto y setiembre de 1968 fueron claves en ese sentido. Además de ser homenajeados como pruebas de la voluntad represiva del gobierno, fueron inmediatamente erigidos en ejemplo de la disposición de los jóvenes a darlo todo por la causa militante, una causa que trascendía ampliamente los reclamos estudiantiles hacia la promoción de cambios sociales radicales. Con la obvia salvedad del énfasis partidario, esta exégesis revolucionaria acercó a los comunistas con los grupos armados y de acción directa que también tomaron los nombres de los tres “mártires estudiantiles” para sus brigadas y operativos.⁴³ Quizás

una emisora radial. También los nombres de L. Arce y H. de los Santos fueron usados por los Tupamaros. (Rey Tristán, 2006: 179-183; Aldrighi, 2001: 133-4). Algo similar plantea Diego Sempol cuando refiere a la “construcción social de Arce como revolu-

esto contribuya a explicar la relativa fluidez entre esos grupos, es decir la ocasional movilidad de las adhesiones y los pasajes de uno a otro, con ejemplos de militantes que empezaron en la UJC y terminaron en el FER y algunos otros que hicieron el camino inverso, entre otros muchos tránsitos que se dieron en esos años.⁴⁴

El punto de quiebre en este fondo común de épica militante estaba en la disposición a tomar las armas por la causa revolucionaria que, como vimos, no solía plantearse como un exigencia apremiante en los discursos y documentos oficiales del PCU en 1968. Sin embargo, a partir de ese año empezó a sugerirse este requerimiento, o al menos una atracción por esta posibilidad, en expresiones culturales y artísticas relacionadas con los sectores juveniles. Estas expresiones contradijeron a veces los esfuerzos por disputar ciertas interpretaciones de la figura de Guevara y construyeron una épica de la lucha armada que se aproximaba a la de quienes efectivamente se embarcaron en proyectos guerrilleros.⁴⁵ Las referencias más o menos directas a las armas en manifestaciones artísticas eran frecuentes en la época. Basta recordar algunas letras del cantautor Daniel Viglietti (1968), quizás un paradigma de esta posición entre los músicos, quien en plenas jornadas de violencia estudiantil cantaba: “Por brazo, un fusil; / por luz, la mirada. / Y junto a la idea / una bala asomada.” A los efectos del presente análisis, resulta interesante señalar que en el campo comunista coexistieron, desde 1968, las alabanzas de Alfredo Zitarrosa (1972) “al compañero que lucha sin pistola en la cintura” con llamados más o menos velados a tomar las armas en productos culturales marcados por las nuevas pautas juveniles.

Un ejemplo interesante fue la participación del grupo de danza dirigido por la joven coreógrafa Mary Minneti en una actividad organizada por el Movimiento de Trabajadores de la Cultura del Frente Izquierda de Liberación (FIDEL), integrado por los comunistas y sus aliados, bajo el título de “La noche de Vietnam”. Las fotografías del es-

cionario” (Sempol, 2004: 170).

44 Resulta difícil documentar estas trayectorias personales por la escasez de testimonios y también porque a veces involucraron serias disputas entre los grupos afectados. Además de los jóvenes comunistas que primero pasaron al MRO y luego fundaron el FER, Varela refiere a Luis Latrónica, quien militó en la UJC, ingresó luego al movimiento Tupamaro y fue asesinado en Argentina en 1974 (Varela, 2002, 60; 136). También algunos documentos de la DNII refieren a tránsitos de doble sentido entre el FER y la UJC del IAVA en el expediente “Barricada, órgano del FER” (Carpeta 3404), en ADNII. Por algunas anécdotas al respecto, ver <http://generacion68.mundoforo.com>

45 Por más sobre este tema ver Markarian (2010).

46 Ver fotogramas 0022-01_08-01FPEP y 0022-01_08-02FPEP, Fondo Privado *El Popular*, Centro Municipal de Fotografía, Montevideo.

pectáculo provienen del archivo del diario oficial del PCU *El Popular* de 1968.⁴⁶ Muestran a varios jóvenes bailarines vestidos con camisas de lona, pantalones de jean y cinturones de cuero. La ropa no permite distinguir a los hombres de las mujeres, pero los peinados y maquillajes enfatizan las diferencias de género a la moda de la época: cejas delineadas para ellas y largas patillas para ellos. Los atuendos “unisex”, como se comenzó a decir entonces, y los detalles del arreglo personal expresaban claramente la asunción de las marcas de una identidad generacional que se extendía por el mundo, al tiempo que aludían vagamente a la indumentaria de algunos movimientos guerrilleros del Tercer Mundo.⁴⁷ Los fotogramas sugieren una coreografía de movimientos adustos y enérgicos, culminando en una pose guerrera, rodillas en el piso, puños derechos en alto, que evoca imágenes de propaganda de los países socialistas. El título de la obra, Ballet Guerrillero, no deja dudas sobre la intención de representar de forma estilizada el recurso a la violencia revolucionaria, en principio en sentido solidario con las luchas vietnamitas pero sin que pudiera dejarse de advertir su resonancia local.

Esa relación entre apelaciones a la violencia revolucionaria y prácticas e ideas de claro contenido generacional era relativamente común en la época, pero se la suele asociar a ambientes y personajes ajenos a los comunistas. Pensemos de nuevo en la obra de Viglietti, en su pose, su indumentaria y su guitarra casi empuñada como un arma en la foto de tapa del disco *Canción del hombre nuevo*, también de 1968, donde aparecían los versos antes citados. Viglietti, que rozaba en ese momento los treinta años, había sido uno de los primeros defensores locales de los Beatles desde una posición de izquierda. En 1966, Zitarrosa, que era apenas mayor, se declaraba ajeno a “esta turbulenta generación” y veía en el grupo británico sólo “un fenómeno sociológico”.⁴⁸ Viglietti, en cambio, los percibía como “una alegría constante, una inyección de vida, de confianza en las cosas”. Restaba importancia a que fueran “capitalistas” y “multimillonarios”, para integrarlos a “una lucha que cada día deseo más tenaz, una lucha contra los prejuicios y los moldes, contra las cosas establecidas. En ese sentido han sido revolucionarios.”⁴⁹

47 La relación entre definiciones de género y violencia política requiere aún más análisis en contrapunto con las ideas de Victoria Langland (2008) acerca del contenido sexual que se asignaba a la militancia de las mujeres, especialmente las jóvenes, en los años sesenta en Brasil.

48 Zitarrosa, A. (14 de enero de 1966). Gatos coloquiales. *Marcha*, p. 9.

49 (2 de diciembre de 1966). A propósito de los Beatles opina Daniel Viglietti. *Época*, p. 17.

50 Por más sobre este tema ver Markarian (2010b).

51 Ver expediente “Detenidos en actos no autorizados y por fijación de murales con

Antes de 1968, esa forma de relacionar compromiso político y manifestaciones innovadoras en el terreno cultural se reducía a algunos círculos juveniles con intereses intelectuales. Quizás el ejemplo paradigmático de esa actitud fue la revista *Los Huevos del Plata (HDP)*, editada entre 1965 y 1969 por jóvenes escritores y poetas que participaron del movimiento de protesta de los años sesenta sin un compromiso estable con ninguna organización política. Como analizo en otra parte de mi trabajo, la fundación, las transformaciones y el abrupto cierre de *HDP* mostraron que algunas ideas y prácticas de circulación global sobre el significado de ser joven incidían de modo decisivo en la construcción de identidades políticas a nivel local. En un principio, esto se tradujo en la elaboración de un discurso mucho más “performático” que “ideológico” para dirimir posiciones políticas, un rechazo a ciertas tradiciones nacionales, un apartamiento del credo latinoamericanista de muchos intelectuales de entonces en favor de una identificación de corte generacional y una concepción general de la cultura y el arte mucho más abierta a sus expresiones masivas, especialmente las provenientes del mundo anglosajón. A todo esto se sumó, por último, una modalidad original de resolver el dilema entre la palabra y la acción, que a tantos acorraló en la época, optando por abandonar la escritura a favor de otras formas expresivas signadas por una actitud de experimentación constante.⁵⁰

En los años inmediatamente posteriores, al menos un par de los llamados “hachepientos” (Horacio Buscaglia y Clemente Padín, fundador de la revista) se integraron de modo estable a los ámbitos de expresión cultural promovidos por los comunistas y llegaron a tener un espacio relativamente importante en *El Popular*. Padín mantuvo una columna sobre poesía visual y otras manifestaciones artísticas de vanguardia. Buscaglia editó *La Morsa*, la página de música juvenil, y participó activamente de *Magazine*, el suplemento de los domingos. Esas publicaciones fueron parte de la renovación del diario a fines de los sesenta con el objetivo de adaptarlo a la sostenida voluntad de crecimiento de una organización que ya podía considerarse de masas. Las páginas del suplemento dominical de *El Popular* acercaban a sus lectores recetas de cocina, consejos sobre la educación de los hijos, reseñas de películas y también unas carillas específicamente dedicadas a las expresiones de la cultura juvenil que se venía imponiendo en el mundo. En relación a estas últimas, se solía asumir una posición defensiva para presentarlas como “auténticas” en su contexto de producción y representativas de las inquietudes grandes sectores de la juventud en Europa y Estados Unidos, al tiempo que se reconocía el

motivo de la conferencia de Punta del Este” (Carpeta 2218), en ADNII.

debilitamiento de su potencial subversivo a partir de su circulación en el mercado y su adopción acrítica en otras realidades.

La apertura hacia las pautas culturales de las nuevas generaciones era evidente también en la frecuente celebración, desde comienzos de los sesenta, de bailes y peñas donde se incluían los ritmos de moda (de manera creciente la llamada “música beat”) y se lograba atraer a sectores juveniles todavía poco politizados. En ese sentido, resultan interesantes las declaraciones de varios jóvenes detenidos en 1967 por hacer pintadas de la UJC en protesta por la Conferencia de Presidentes de la OEA en Punta del Este. Al ser interrogados por los motivos de su colaboración en esas actividades, varios dijeron que su relación con esa organización se originaba en bailes y otras actividades recreativas donde habían sido invitados a participar de algunas tareas más militantes.⁵¹ Esa estrategia de reclutamiento llevó a que miembros de otros grupos de izquierda ironizaran sobre la consigna “Afiliate y lucha”, que se comenzó a usar a comienzos de 1969, cambiándola por “Afiliate y baila” sin que los comunistas dudaran de su acierto.⁵²

Por un lado, esa mofa apuntaba a denunciar que la UJC incorporaba a todos quienes quisieran afiliarse, sin exigir una preparación previa ni un compromiso militante comprobado, con la idea de que la formación y el entrenamiento se producirían adentro de la organización.⁵³ Desde la perspectiva de grupos que en muchos casos restringían el ingreso por razones de seguridad y en otros simplemente actuaban como sectas, se trataba de una prueba fehaciente de debilidad ideológica. El crecimiento de los Tupamaros en el movimiento estudiantil se dio, como ya se dijo, entre jóvenes radicalizados que se habían ido acercando a las posiciones y formas de acción de las agrupaciones más confrontacionales. A partir de esas ideas y experiencias, se generaron los contactos personales que permitieron la integración a la organización. Muchos fueron primero colaboradores de las estructuras de apoyo y pasaron luego al aparato armado propiamente dicho. Según varios analistas, este proceso fue más común y más temprano en secundaria, donde las organizaciones “tradicionales” eran más débiles, que en la Universidad, donde éstas mantuvieron cierta capacidad de canalizar las inquietudes estudiantiles.⁵⁴ La gran diferencia con los comunistas, en todo caso, no radicaba en la formación ideológica de los

52 Por defensa de esa consigna por parte de ex militantes comunistas, ver Leibner (2007).

53 Por esta concepción, ver Altesor (1967) y Sanseviero (1967). La juventud en las primeras filas. *Estudios*, 42, 109-111.

54 Ver por ejemplo Rey Tristán (2006: 397-404).

55 *Ibíd.*, p. 111.

56 Por algunos enfoques todavía parciales sobre estos temas, ver Sapriza (2006), Ruiz

nuevos integrantes, que muchas veces no pasaba de un barniz de consignas y nociones generales, sino en la dificultad para llegar a personas que no demostraran un interés previo por ciertas formas de lucha, lo cual era lógico por tratarse de una organización clandestina. Sin embargo, Gonzalo Varela describe instancias de este tipo en torno a los grupos radicales que alimentaron el crecimiento del MLN-T a partir de 1968: “personas que sin militar estrictamente...frecuentaban el ambiente [del FER] por su atractivo social. Intercambiaban ideas, tenían allí amigos (no necesariamente coincidentes con su pensamiento), iban al café con éstos, etcétera.” (Varela, 2002: 104).

Es posible entonces apuntar más razones para el sarcasmo de esos grupos frente a los modos de reclutamiento de los comunistas. Varela sugiere que el “horror” de los “radicales” ante la realización de “bailes sabatinos” en los locales de la UJC tenía que ver con cierto “puritanismo” imperante en esos círculos.⁵⁵ Es importante aclarar que este “puritanismo” no provenía de un conservadurismo de las costumbres mayor al de otros grupos juveniles como la UJC. Aunque el tema requiere más análisis, los materiales disponibles permiten afirmar que todos esos sectores tenían una visión bastante abierta en relación al contexto todavía represivo de la época y con los necesarios ajustes de acuerdo a variables sociales y culturales que exceden ampliamente los propósitos de estas páginas. No parece haberse reflexionado demasiado en esos ámbitos acerca de la influencia de la distensión de las costumbres en las estructuras de dominación ni debatido sobre los textos en boga al respecto (ni siquiera Marcuse, que tuvo cierta circulación en relación a otros asuntos). Sus posiciones y comportamientos parecían derivar de un ambiente general de mayor plasticidad y apertura al cuestionamiento de la moral tradicional que todavía imperaba.⁵⁶

En ese sentido, parece posible afirmar que el “puritanismo” atribuido a los sectores radicales no remitía a esos asuntos sino a una particular “moral militante” que se engarzaba con sus principios doctrinarios. Ahí estaba el punto de quiebre con los comunistas. Según Varela, esa moral era “austera”, “contraria a las concesiones sentimentales y a los valores liberales y legales”, incluyendo la “formalidad académica” y la “vida profesional y familiar convencional”, así como “desconfiada frente a las diversiones propiamente juveniles”. Como se señaló anteriormente, éstas eran parte integral de las estrategias de crecimiento de la UJC prácticamente desde su fundación en 1955 en

y Paris (1998), Leibner (2007), Varela (2002: 110-1) y Anónimo (1970).

57 Según Leibner, esta actitud puede remontarse hasta fines de los años treinta, cuando la política de “frentes populares” y la solidaridad con la República Española

el marco de los esfuerzos del PCU por combatir el fuerte anticomunismo de la Guerra Fría. Al mismo tiempo, esa apertura frente las diferentes formas de la cultura popular, incluyendo sus aspectos más “convencionales” y “sentimentales”, reflejaba la variedad social y cultural de sus integrantes en un momento de rápido crecimiento.⁵⁷ Parece claro que esa diversidad es una buena pista para comprender porqué no hubo entre los comunistas un esfuerzo similar al de los Tupamaros y otros grupos “radicales” por inculcar entre sus cuadros ciertos estándares idealizados de “moral proletaria”, admitiendo en cambio cierta distensión en los gustos y prácticas culturales y hasta una apertura hacia patrones de consumo que parecían apetecibles ante sectores importantes de su militancia.⁵⁸

A MODO DE CONCLUSIÓN: 1968 Y LA EMERGENCIA DE UNA “NUEVA IZQUIERDA”

Para terminar, me gustaría relacionar los procesos colectivos de radicalización política antes referidos con la constitución de lo que gran parte de la bibliografía sobre estos temas para otras regiones y países llama “nueva izquierda” o “izquierda revolucionaria” en oposición a la “izquierda tradicional”, principalmente los partidos socialistas y comunistas. Para empezar, quiero decir que mi interés por estos asuntos tiene mucho que ver con la abundante literatura sobre el caso estadounidense donde se analiza con éxito la relación entre disidencia política y rebelión cultural en el surgimiento de la llamada “nueva izquierda”, en un intento de enfatizar el sentido político de una década que había quedado reducida a una moda y un fenómeno del mercado.⁵⁹ En América Latina, en cambio, la expresión se ha usado casi siempre en relación a los grupos que promovieron o practicaron la lucha armada y la acción directa, aquellos que demostraban, en palabras de Greg Grandin, “a will to act” y que también suelen aglomerarse bajo el apelativo de “izquierda revolucionaria” (Grandin, 2004: 15).⁶⁰ Esta tendencia ha

convirtieron al PCU en un ámbito de encuentro entre distintas clases sociales urbanas. Este autor relaciona el carácter policlasista del PCU con su apertura hacia las manifestaciones de la “cultura plebeya”. Ver Leibner (2005). También se detiene en las posibles implicancias de clase de las diferencias en las “ideologías sociales” de comunistas y “radicales”. Ver Leibner (2007). El argumento es seductor, pero no cuento aún con datos que permitan extenderlo a los procesos que analizo en este artículo.

58 Por “moral proletaria”, ver Rey Tristán (2006: 400) y Aldrighi (2001: 132-4).

59 Ver Young (2002).

60 Por este uso del apelativo “izquierda revolucionaria” en el caso uruguayo, ver por ejemplo Rey Tristán (2006: 15; 382).

61 Ver Varon (2004).

62 Ver Suri (2003: 81-130).

ido, en nuestra región, en desmedro de la consideración de los aspectos culturales, en sentido amplio, implicados en los movimientos de protesta.

En un artículo reciente, Eric Zolov (2008) propone un uso más inclusivo de la expresión “nueva izquierda” para abarcar tanto “la búsqueda de una autodisciplina estricta evidente en la mirada de movimientos revolucionarios plagados de fraccionalismo que emergieron en el hemisferio” como “la igualmente abundante mirada de prácticas culturales que se abstuvieron de una autodisciplina estrecha, pero no así de la búsqueda de una estética revolucionaria” (73). Las páginas anteriores tratan de pensar lo sucedido en Uruguay desde esa perspectiva inclusiva creo que por primera vez en la producción historiográfica local, planteando un enfoque de 1968 que permita dialogar con la bibliografía más reciente sobre estos temas en otras partes del mundo.

En cambio, en relación a la asimilación de “nueva izquierda” a “izquierda revolucionaria” para excluir a muchas de las corrientes marxistas clásicas, principalmente los partidos comunistas, la literatura sobre el caso estadounidense ofrece pocos recursos para pensar los acontecimientos uruguayos y latinoamericanos. Esto admite una explicación histórica. Los grupos de protesta surgidos en los campus universitarios de Estados Unidos recurrieron en primera instancia a un lenguaje liberal que permitió su crecimiento en un medio social y político reticente al marxismo y a cualquier apelación socialista que pudiera sugerir la inspiración en el modelo soviético. A esto se fueron sumando diversas tradiciones religiosas que practicaban la solidaridad y reivindicaban una renovación de las relaciones humanas y, aun con más fuerza, un elemento importante de resistencia cultural en sentido amplio, que tenía antecedentes en los beatniks de los cincuenta, por ejemplo. Sólo en una segunda etapa, ya bastante avanzada la década, penetraron en esos grupos mayormente estudiantiles otras tradiciones de izquierda y se extendió una actitud más variada y radicalmente abierta al mundo, con una gran preocupación por explicar las múltiples contradicciones sociales de raza, género, edad y, ahora también, clase.

Las diversas combinaciones de ideologías, tradiciones culturales e influencias directas de algunos prominentes intelectuales como C. Wright Mills y Herbert Marcuse, fueron produciendo una colección de grupos, coaliciones y movimientos en torno a reclamos más o menos específicos y relativamente articulados entre sí como la guerra de Vietnam, el racismo y la sociedad de consumo, que acercaban a los sectores de preocupación más claramente política con diferentes expresiones de protesta contracultural. No hay en la rica literatura sobre todos estos temas demasiados esfuerzos por explicar las opciones por la violencia revolucionaria que se dieron en ese contexto, qui-

zás porque fueron pocas y su represión relativamente fácil. Jeremy Varon ha realizado el más completo e interesante intento de ubicar al grupo conocido como Weather Underground en esa familia de protesta que puede rastrearse, al menos, hasta el grupo más importante de la revuelta estudiantil de los sesenta, Students for a Democratic Society.⁶¹

Las diferencias sociales, políticas, económicas y culturales entre los varios casos nacionales y regionales son muchas y quizás demasiado evidentes para intentar reseñarlas aquí. Sin embargo, parece también claro que se extendió en esa época por el mundo un “lenguaje de disenso” (como lo llama Jeremi Suri⁶²) y un espíritu de revuelta que sirvió para canalizar las frustraciones de las nuevas generaciones ante las restricciones concretas que les imponían sus medios sociales específicos. Este autor ha hecho seguramente el esfuerzo más sistemático para mostrar a nivel global el aumento de expectativas que se produjo entre los jóvenes de los sesenta y su frustración con los movimientos autoritarios de fines de la década. Su explicación se ubica en el nivel de la política internacional, es decir de las tratativas entre las elites de los países dominantes, más específicamente la política de “contención” acordada entre las grandes potencias como modo de evitar disrupciones internas. Un enfoque de este tipo, que explica en un solo movimiento lo sucedido en China, Estados Unidos, Francia, Alemania, Checoslovaquia y la Unión Soviética, tiene la gran virtud de mostrar grandes similitudes en el activismo estudiantil alrededor del planeta. Esta perspectiva permite reafirmar que, si bien los conflictos surgieron siempre a partir de problemáticas locales más o menos comparables, fueron pronto percibidos por sus protagonistas como parte de un movimiento transnacional en base a lenguajes de difusión global que articularon el disenso y fundamentaron la rebelión muchas veces violenta en las calles de Wuhan, Berkeley, París, Berlín, Praga y Moscú. Parte de las percepciones compartidas tenía que ver con el agotamiento de las anteriores formas y discursos de protesta, fundamentalmente por parte de los partidos comunistas pro-soviéticos.⁶³

Algo similar ocurrió en las calles de México o de Montevideo. Entre los rasgos comunes a esas experiencias, se puede mencionar, también en América Latina, la ampliación y extensión de los estudios superiores como generadoras de un ambiente favorable al disenso juvenil. Había, por primera vez, un gran contingente de jóvenes todavía no integrados plenamente al mercado de trabajo y con inciertas expectativas de futuro en sociedades que empezaban a registrar los signos

63 Ver *Ibid.*, especialmente 164-212.

64 Ver *Ibid.*, especialmente 88-94. También Norbert Elias (2010) señala la frustración provocada por las dificultades de inserción social de los jóvenes alemanes que acce-

claros de agotamiento de un modelo de desarrollo hasta entonces relativamente exitoso. Por algo el tema de la reforma educativa fue un eje clave del debate público tanto en los países ricos como en los pobres.⁶⁴ En Uruguay, esas discusiones y protestas se articularon con un gran movimiento de resistencia a las medidas del gobierno de Pacheco tendientes a trasladar a los sectores asalariados los costos de la crisis y a desarmar las instancias de resolución de los conflictos que habían funcionado en años anteriores. Sobre esas bases, la mentada “unidad obrero-estudiantil” fue patente durante 1968 en reiteradas ocasiones, acercando posiciones y modalidades de protesta. En el caso de los estudiantes, sus demandas combinaron un lenguaje radical a favor del cambio revolucionario, de fuerte influencia marxista e inspiración antiimperialista y pro-cubana, con apelaciones a la disidencia que provenían de Europa y Estados Unidos y lograban expresar el descontento con las formas de movilización dominantes hasta entonces. Esta mezcla, característica de 1968, atravesó en el caso uruguayo las fronteras entre el PCU y los grupos que competían por la izquierda con su poder de convencimiento entre los jóvenes.

Por un lado, las discusiones sobre la vanguardia revolucionaria y el papel exacto del proletariado en los procesos de cambio social (con incursiones en la falta de democracia interna y las deficiencias en los países donde imperaba el “socialismo real”) dividieron campos y fueron objeto de enconados enfrentamientos. Por otro lado, sin embargo, no hay forma de entender las movilizaciones más importantes en América Latina en 1968 sin el papel activo de los comunistas. Como sostiene Jeffrey Gould al analizar las protestas de 1968 en Brasil, México y Uruguay, “sugerir que [los comunistas] bloquearon o se opusieron a esos movimientos es evidentemente equivocado”. Y tampoco sería acertado suponer “que los valores esenciales de la ‘izquierda tradicional’ fueron tirados con el agua del baño del vanguardismo y el autoritarismo” (Gould, 2009: 374).

Esto permite contrastar la tesis general de Suri sobre las implicancias locales de la política de contención entre las grandes potencias. Mirado desde la perspectiva del gobierno, el caso uruguayo confirma que el desafío planteado por los movimientos de protesta de los sesenta agudizó la necesidad de buscar fuentes de autoridad fuera de la esfera doméstica.⁶⁵ Al igual que en muchos otros países latinoamericanos,

dieron por primera vez a altos niveles de escolarización en los años sesenta, entre los cuales cobró importancia la opción por la violencia.

65 Ver Suri (2003: 212).

66 Ver Gilman, (2003) y Gleijeses (2002).

esto significó un recrudescimiento de las lógicas de amigo-enemigo de la Guerra Fría, una polarización de campos y un estrechamiento de las relaciones con todos aquellos que reforzaran la capacidad represiva del Estado, incluyendo las alianzas regionales y el recurso creciente al respaldo estadounidense. También las políticas y los sistemas de alianzas al interior de los movimientos que buscaban cambios sociales radicales tuvieron importantes dimensiones regionales y globales, tal como han demostrado análisis tan diferentes como el de Claudia Gilman sobre las redes de intelectuales y el de Piero Gleijeses sobre la presencia cubana en África.⁶⁶

Pero estas nuevas articulaciones de las relaciones internacionales no deben llevarnos a aceptar los apelativos de “nueva izquierda” e “izquierda revolucionaria” como categorías transparentes para analizar la transformación de las izquierdas del “sur global” (para usar otra expresión en boga). En ese preciso sentido, este trabajo buscó mostrar los matices de las posiciones de los comunistas uruguayos, especialmente los del aparato juvenil, que nunca dejaron de ser pro-soviéticos y adherir a la tesis de la “convivencia pacífica” sin que eso los volviera inmunes a los acontecimientos latinoamericanos ni los mantuviera ajenos a los enfrentamientos de 1968 en su país. Esta forma de entender los procesos de radicalización política de fines de los sesenta supone, al menos en Uruguay, reconocer en primer lugar la ausencia de un corte tajante entre las varias tradiciones de izquierda, como el que marcó el desarrollo de una “nueva izquierda” en Europa y Estados Unidos en esa década, luego del hiato determinado por el furioso anticomunismo de la primera etapa de la Guerra Fría. En segundo lugar, parece importante desconfiar de los excluyentes lenguajes de época y mantener una cierta sensibilidad ante las diversas y parcialmente imbricadas acepciones de “revolucionario”, de modo de incluir a quienes no adoptaron la lucha armada pero de todos modos participaron en muchas jornadas violentas de protesta. En tercer lugar, vale la pena dirigir una atención especial a las diferentes formas de incorporar las ideas de circulación global sobre el significado de “ser joven”, desde el culto al cuerpo en acción hasta la música “beat”, pasando por una relativa distensión de las costumbres, todas ellas concurrentes a la formación de identidades políticas a nivel local. Esperamos que las polémicas ideológicas, construcciones épicas e inclinaciones culturales expuestas en estas páginas empiecen a probar la productividad analítica de estas precauciones.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

Archivos

ADNII Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, Ministerio del Interior, Uruguay.

CMDF Centro Municipal de Fotografía, Montevideo (Fondo Privado *El Popular*).

NARA National Archives and Records Administration, College Park, MD.

Periódicos

Cuadernos de Marcha, Montevideo, 1967.

El País, 1968, Montevideo.

El Popular, Montevideo, 1969.

Época, Montevideo, 1966.

Estudios, Montevideo, 1968.

Marcha, Montevideo, 1966 - 1968.

UJOTACE, Montevideo, 1969 - 1970.

BIBLIOGRAFÍA

Aldrighi, C. (2001). *La izquierda armada: Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo: Trilce.

Altesor, A. (1967). *¿Cuáles son las tareas de los secretarios de organización?*, Montevideo: Ediciones de la Convención Nacional de Organización del PC.

Anónimo (1970). *Sexo y amor en el Uruguay*. Montevideo: Editorial Alfa.

Arismendi, R. (1970). *Lenin, la revolución y América Latina*. Montevideo: EPU.

Arismendi, R. (1972). *Insurgencia Juvenil: ¿Revuelta o revolución?* Montevideo: EPU.

Arismendi, R. (1979). *Uruguay y América Latina en los años 70*. México: Ediciones de Cultura Popular.

Arismendi, R. (1984). *Vigencia del marxismo-leninismo*. México: Grijalbo.

Bucheli, G. y Jaime Y. (2007). Entrevista a Ricardo Calzada. En *Cuadernos de la Historia Reciente, 1968-1985*. Tomo 2 (pp. 65-78). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Cores, H. (1997). *El 68 uruguayo: Los antecedentes, los hechos, los debates*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Costa, O. (1971). *Los tupamaros*. México: Era.

- Della Porta, D. (1995). *Social Movements, Political Violence, and the State: A Comparative Analysis of Italy and Germany*. New York: Cambridge University Press.
- Elías, N. (2010). El terrorismo en la república federal alemana: expresión de un conflicto social intergeneracional. En *Los alemanes* (pp. 240-306). Buenos Aires: Trilce.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil: Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gleijeses, P. (2002). *Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Gould, J. (2009). Solidarity under Siege: The Latin American Left, 1968. *American Historical Review*, 114, 348 – 375.
- Grandin, G. (2004). *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*. Chicago: University of Chicago Press.
- INDAL (Ed.) (1973). *Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros): Documentación propia* Caracas: INDAL.
- Landinelli, J. (1989) *1968: La revuelta estudiantil*, Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias-Ediciones de la Banda Oriental.
- Langland, V. (2008) Birth Control Pills and Molotov Cocktails: Reading Sex and Revolution in 1968 Brazil. En G. Joseph y D. Spenser (editores), *In From the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War* (pp. 308-349). Durham y Londres: Duke University Press.
- Leibner, G. (2005). *Nosotras* (Uruguay, 1945-1953): *Las contradicciones de una revista femenina comunista y sus significados sociales*. Manuscrito inédito.
- Leibner, G. (2006). *Perspectivas revolucionarias y los desafíos desde la izquierda*. Manuscrito inédito.
- Leibner, G. (2007). Las ideologías sociales de los revolucionarios uruguayos de los '60. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, s/n, s.n.p. Recuperado de <http://nuevomundo.revues.org//index11682.html>.
- Markarian, V. (2010). 'Ese héroe es el joven comunista': Violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 21, 7-31.
- Markarian, V. (2010b). *Los Huevos del Plata: Un desafío al campo intelectual uruguayo de fines de los sesenta*. En Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos (Universidad de Chile) y Fundación Heinrich Böell (Eds.), *Recordar para pensar: La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina* (pp. 132-142). Santiago de Chile: LOM, 2010.
- Markarian, V., Jung, M. E. y Wschebor, I. (2008). *1968: La insurgencia estudiantil*. Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República.

- Massera, J. L. (1972). A manera de presentación. En R. Arismendi. *Insurgencia Juvenil: ¿Revolución o revolución?* (pp. 7-66). Montevideo: EPU.
- Milstein, D. (junio de 2004). Interacciones entre Estado y música popular bajo autoritarismo en Uruguay y Brasil. En *V Congresso Latinoamericano da Associação Internacional para o Estudo da Música Popular*. Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro/Universidade Cândido Mendes/Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Río de Janeiro, Brasil.
- Pérez, J. (1996). *El ocaso y la esperanza: Memorias políticas de medio siglo*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Rey Tristán, E. (2006). *A la vuelta de la esquina: La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Ruiz, E. y Paris, J. (1998). Ser militante en los sesenta. En J. P. Barrán, G. Caetano y T. Porzecanski (Eds.). *Historias de la vida privada en el Uruguay III: Individuo y soledades, 1920-1990* (pp. 266-298). Montevideo: Taurus.
- Sanseviero, W. (1969). *Juventud, lucha constante*. Montevideo: UJC.
- Sapriza, G. (setiembre de 2006). Feminismo y revolución: Sobre el 'infeliz matrimonio', indagatoria sobre feminismos e izquierdas. *Encuentro de la Red Temática de Género*. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Sempol, D. (2004). Los 'mártires' de ayer, los 'muertos' de hoy: El movimiento estudiantil y el 14 de agosto, 1968-2001. En A. Marchesi, V. Markarian, Á. Rico y J. Yaffé (Eds.). *El presente de la dictadura: Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay* (pp. 169-183). Montevideo: Trilce.
- Silva, M. (2006) El Partido comunista Uruguayo: Algunos elementos sobre su vida interna. Manuscrito inédito.
- Silva, M. (2006). Prácticas, símbolos y representaciones de los comunistas uruguayos. Manuscrito inédito.
- Silva, M. (2009). *Aquellos comunistas, 1955-1973*. Montevideo: Taurus.
- Sorensen, D. (2007). *A Turbulent Decade Remembered: Scenes from the Latin American Sixties*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Suri, J. (2003). *Power and Protest: Global Revolution and the Rise of Détente*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Varela, G. (1988). *De la república liberal al Estado militar: Crisis política en Uruguay, 1968-1973*. Montevideo: Nuevo Mundo.
- Varela, G. (2002). *El movimiento estudiantil de 1968: El IAVA, una capitulación personal*. Montevideo: Trilce.
- Varon, J. (2004). *Bringing the War Home: The Weather Underground, the Red Army Faction, and Revolutionary Violence in the Sixties and Seventies*. Berkeley y Los Angeles, CA: University of California Press.

- Viglietti, D. (1968) Canción del hombre nuevo [canción]. En *Canciones para el hombre nuevo*. Montevideo: Orfeo.
- Young, M. B. (2002). Foreword. En P. Braunstein y M. Doyle (Eds.), *Imagine Nation: The American Counterculture of the 1960s and 1970s* (pp. 1-4). Nueva York: Routledge.
- Zitarrosa, A. (1972). Diez décimas de autocrítica [canción]. En *A los compañeros*, Montevideo: Cantares del Mundo.
- Zolov, E. (2008). Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America. *A contracorriente*, 5, 47-73. Recuperado de <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/585>.

Francisco Rivera Tobar*

Capítulo 6

EL '68 CHILENO: ORÍGENES UNIVERSITARIOS DEL TRIUNFO Y LA DERROTA POPULAR 1961-1983

IMPACTOS POLÍTICOS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD REFORMADA

El artículo tiene por objetivo indagar en el impacto social y político de las reformas universitarias ocurridas en Chile durante la década de 1960 y sus proyecciones hasta la de 1980. En lo específico, se busca analizar a los movimientos estudiantiles como agentes dinamizadores del cambio social. Para esto, hemos escogido los casos de dos universidades -de diferente naturaleza- que pueden ser consideradas referentes de los paradigmas en disputa en la segunda mitad del siglo XX, pues sus procesos de Reforma estimularon el desarrollo de prácticas

* Bachiller, Profesor de Estado en Historia y Ciencias Sociales, Licenciado en Educación y Magister© en Historia de América Latina por la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Ha publicado diversos libros y artículos especializados en temas vinculados con la Historia Social del siglo XIX y con la Historia política contemporánea de América Latina. Actualmente trabaja en la División de Políticas Sociales del Ministerio de Desarrollo Social (Chile).

políticas vinculadas con el fortalecimiento de la administración de la Unidad Popular, encabezada por el socialista Salvador Allende, y a la generación de dirigentes que se constituyeron en el soporte civil a la Dictadura Militar, dirigida por el general Augusto Pinochet. Nos referimos a la Universidad Técnica del Estado (UTE) y a la Pontificia Universidad Católica de Chile (UC).

La UC fue fundada en 1888, con el objetivo de integrar la doctrina cristiana en la formación de profesionales, enfatizando en el desarrollo de las profesiones liberales. Por su parte, la Universidad Técnica del Estado fue creada en 1947, y tuvo un carácter diferente a la primera institución, pues en su origen fue concebida como el plantel encargado de formar cuadros técnicos de nivel superior para proveer a las industrias nacionales, en expansión tras la implementación del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones adoptado a fines de la década de 1930. La singularidad respecto de la UC, radica entonces - además que en la mayor cercanía temporal entre su creación y el proceso a analizar- en su vocación técnica. Este aspecto le otorgó una importante vinculación con el programa de gobierno de la Unidad Popular (UP), y su objetivo de ganar la 'batalla por la producción' una vez realizadas las primeras nacionalizaciones de recursos naturales e industrias, pues la UTE era la institución destinada a formar los mandos medios orientados destinados a la industria.

Entre quienes han analizado la Reforma Universitaria en Chile, no existe consenso respecto del hito que inauguró este proceso histórico. Mientras algunos sostienen que fue en la Universidad Católica de Valparaíso, en el año 1967, otros señalan que fue el mismo año, pero en la Católica de Santiago con la ocupación de estudiantes a la casa central de dicha universidad, y existen también quienes plantean que se inició en la Universidad Técnica del Estado en 1961, con la toma de la sede de Copiapó. Entendiendo que este proceso, como todo proceso histórico, constituyó el resultado de una paulatina acumulación de experiencias del movimiento estudiantil, hemos optado por 1961 en tanto nos permite describirlo mejor, y 1983 como fecha de cierre, al ser el año en que el movimiento gremialista, formado durante el proceso de reforma en la UC, tomó expresión de partido político.¹

Respecto de la estructura, la primera parte del artículo se orienta al análisis de las experiencias reformistas, describiendo sus tensiones y el progresivo avance que en los procesos de Reforma -así como en el conjunto de la sociedad chilena- tuvieron las ideas socialistas, las que

1 Para el análisis de las Reformas Universitarias en la UC de Valparaíso, en la U. de Concepción y en la Universidad de Chile; recomendamos el estudio de Huneus (1988).

alcanzaron su mayor expresión de masas en las elecciones presidenciales de 1970 donde resultó electo mediante el sufragio universal el militante socialista Salvador Allende Gossens, en cuyo gobierno se inauguró la ‘vía chilena’ al socialismo, basada en la ejecución de profundas medidas democratizadoras que sentaran las bases para el tránsito no violento y democrático hacia una sociedad socialista. El éxito electoral de este programa era expresión de la acumulación de fuerzas de las ideas socialistas, que en la UTE habían tenido su punto de expansión en 1968 -dos años antes del triunfo de la UP- donde mediante la votación de estudiantes y académicos resultó electo Enrique Kirberg Baltiansky, militante comunista que fue el encargado de conducir el proceso de Reforma Universitaria en la institución.² El año '68 constituye también un hito importante en el proceso de reforma de la UC, pues ese año -en paralelo al triunfo comunista en la rectoría de la UTE- el gremialismo ganó presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, plataforma desde la que proyectó su discurso anti reformista. En este sentido, 1968 constituyó un hito, un año clave en el proceso que analizamos, en tanto condensó las tensiones sociales del período. El triunfo de comunistas y gremialistas significó una síntesis, a la vez que un punto de inflexión en los proyectos de sociedad en disputa, dando cuenta que las experiencias reformistas en las universidades deben ser comprendidas de manera singular al ser diversas en sus contenidos y -como en los casos que aquí estudiamos- dicotómicas en sus consecuencias sociales. Lo interesante es rescatar estas particularidades, a pesar del contexto general marcado por las demandas de transformación de las viejas estructuras sociales, que superaron ampliamente a la sociedad chilena, haciéndose extensivas a los movimientos sociales de occidente, todos los cuales tuvieron en los jóvenes y, en lo que puede denominarse, la ‘cultura juvenil’ un denominador común.

Sin duda que otro ‘punto de corte’ en el proceso que analizamos lo constituye el golpe de Estado ejecutado por las Fuerzas Armadas el 11 de septiembre de 1973, que puso fin a las administraciones de Kirberg y Allende abriendo un nuevo ciclo político e histórico, dominado por quienes habían sido opositores al gobierno de la UP. Como señalamos, en el espacio universitario esta oposición se expresó en el movimiento gremialista, que tuvo la particularidad de refundar a la derecha tradicional mediante la modernización de sus prácticas y un sentido político ofensivo, volcado a la conquista de las conciencias, lo

2 Para profundizar respecto de la figura de Enrique Kirberg, recomendamos la obra de nuestra autoría (2016), titulada Kirberg: Escritos Escogidos.

que significaba una ruptura con el histórico accionar reactivo frente a las transformaciones sociales de la derecha tradicional. En síntesis, este segundo apartado da cuenta del fracaso del 'proyecto popular' a partir de golpe del 1973, caracterizando el ascenso de las ideas gremialistas -que tuvieron una posición de minoría social en primera etapa (1961-1973)- y que tras la intervención militar pasaron a ser hegemónicas, siendo uno de los principales soportes político-ideológicos y, sus militantes, la expresión técnico-civil de la dictadura. En términos orgánicos, este movimiento alcanzó su mayor expresión con la creación del Partido Unión Demócrata Independiente en 1983, acontecimiento con el que se cierra nuestro estudio.

ORÍGENES UNIVERSITARIOS DEL TRIUNFO POPULAR

Las demandas por la democratización constituyeron un aspecto común y fundamental en la modernización universitaria. Ellas tuvieron un doble sentido democratizador: interno y externo. En el proceso interno, cobró relevancia la dimensión orientada hacia la transformación de las estructuras institucionales y académicas, con el fin ampliar la participación de actores de las respectivas comunidades en la toma de decisiones.

En cuanto a la modernización externa, cabe destacar que en la segunda mitad de la década de los sesenta, la demanda por acceder a la educación superior se había fortalecido considerablemente, situación que puso de manifiesto las deficiencias de infraestructura, recursos financieros y humanos de las universidades para incorporar a los nuevos estudiantes.³ En 1967 el periódico del Partido Comunista, *El Siglo*, daba cuenta de estas demandas, advirtiendo que

...miles de jóvenes quedarán este año, como en los anteriores, fuera de la Universidad [...]. La Universidad, por la escasez de fondos, orienta a los alumnos a las carreras más baratas, muchas veces contra las necesidades del desarrollo técnico y social del país.⁴

Cabe destacar que la democratización en el ingreso fue entendida como una forma de estrechar los lazos con la realidad social. En este contexto se encuentra el desarrollo del Movimiento Universidad para Todos (MUPT), conformado por fuerzas de izquierda y progresistas, con el objetivo de aunar las demandas por mayor acceso a las univer-

3 Para estudiar cuantitativamente los cambios producidos en las universidades, ver: Auth, , Bravo, Hidalgo y Joannon (s/f).

4 Editorial (25 de febrero de 1967). Movimiento Universidad Para Todos. *El Siglo*, pp. 4-5.

sidades. En lo específico, el Movimiento tuvo como objetivo generar la mayor incorporación de mujeres e hijos de obreros y campesinos a las carreras universitarias. En la UTE, el MUPT “obtuvo éxitos rotundos desde un comienzo”,⁵ estimulando al gobierno a entregar a dicha Universidad “un aporte adicional que posibilitara la matrícula de varios cientos de estudiantes”.⁶ En la Universidad Técnica del Estado, se desarrollaron además procesos que enfatizaron en la incorporación de trabajadores y miembros de los sectores populares. En sus aulas se realizaron múltiples sesiones entre universitarios y secundarios, tendientes a encontrar la forma de dar mayores oportunidades en el ingreso a la enseñanza universitaria. Tras una de estas jornadas, los organizadores destacaron el amplio interés por participar de las discusiones:

Jóvenes y muchachos colmaron el local, en una jornada que define claramente la preocupación de la juventud chilena por el problema del ingreso a la Universidad, y su decisión de participar activamente en la lucha que les permitirá ampliar las posibilidades de estudio para ellos y sus compañeros.⁷

Se trataba de organizar a los estudiantes que postulaban a la Universidad, a fin de conseguir una ampliación de las matrículas. Los objetivos del Movimiento se relacionaron directamente con el trasfondo más importante de la reforma: la integración de la Universidad a las necesidades del país, a su progreso y desarrollo; y la incorporación de la juventud como agente activo en el proyecto de apertura de las universidades a los requerimientos de los nuevos proyectos de sociedad. El MUPT organizó escuelas destinadas a preparar a los secundarios para que rindieran la Prueba de Aptitud Académica (PAA), -mecanismo creado en 1966 con el fin de habilitar las postulaciones a la educación universitaria- a las que asistieron más de tres mil personas, e incluso reunió a los apoderados de los jóvenes para que se enteraran de la causa y la apoyaran junto a sus hijos.⁸ Paulatinamente, el Movimiento

5 Editorial (1968). El MUPT en la UTE. Revista Aurora, 16, p. 8.

6 Ídem.

7 Editorial (9 de enero de 1967). Enseñanza Universitaria. El Siglo, pp. 5-7.

8 En estas escuelas de preparación para la PAA, (que desde 1966 constituía el mecanismo de selección universitaria) eran los mismos estudiantes de la Universidad quienes hacían de profesores: una escuela de alumnos, formados por otros alumnos, era el lema de los 48 cursos, totalmente gratuitos, que incluso se impartían los días sábado y domingo. Estos universitarios sacrificaban horas de descanso, dando cuenta de “su alta responsabilidad para contribuir al desarrollo del país y para luchar contra los que se oponen a su progreso”. Editorial (9 de enero de 1967). Enseñanza Universitaria. El Siglo, pp. 5-7.

comenzó a incorporar a otros sectores estudiantiles. En 1967 se incorporó el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, fortaleciéndose con esta medida la relación entre las demandas y las conexiones interuniversitarias de los reformistas:

Día a día crece con mayor intensidad el Movimiento Universidad para Todos. A los estudiantes técnicos, a los estudiantes industriales y secundarios se sumaron en el día de ayer los alumnos del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Las dos asambleas simultáneas realizadas ayer en la Universidad de Chile y en la UTE, constituyen una valiente respuesta de la juventud y una clara posición de lucha ante la incapacidad del Gobierno para solucionar el grave problema de la educación superior.⁹

En la Universidad Técnica del Estado, la falta de presupuesto fue un problema especialmente importante para garantizar el ingreso de estudiantes de sectores populares. En este sentido, las demandas vinculadas a la democratización en el acceso y permanencia de los nuevos integrantes de las universidades implicaron desarrollar una estrategia vinculada no sólo a una lucha por mayor presupuesto, sino también por impulsar un cambio radical en la percepción social respecto de las instituciones universitarias, lo que, entre otras áreas, tuvo impacto en el reforzamiento de las funciones de extensión, particularmente en lo que concierne a la artístico-cultural.

Dicho tipo de extensión, es definida como la acción de presentar a un determinado público una creación: como puede ser un concierto, una exposición plástica, una obra teatral, un ciclo de cine, una conferencia en temas de cultura general, u otras formas similares (Donoso, 2001: 179). En estos casos, lo que se 'extiende' no es necesariamente el fruto de un trabajo de investigación o reflexión académica previa, sino la exhibición e interpretación de la creación artística o cultural. Esta estrategia constituyó un instrumento y plataforma para proyectar las creaciones universitarias, a la vez que abrió un espacio de reflexión relativo a la función de la institución universitaria en la sociedad, configurándose como una instancia de contacto con las necesidades y demandas sociales.

Cabe destacar que la vinculación de las universidades con la comunidad nacional no fue algo exclusivo del período reformista. Por el contrario, las labores de extensión universitaria tuvieron diversos antecedentes, destacando "el inicio de las emisiones de los canales de televisión de las universidades católicas de Santiago y Valparaíso en

9 Editorial (25 de marzo de 1967). Universidad Para Todos. El Siglo, p. 6.

1959, y de la Universidad de Chile al año siguiente.”¹⁰ Sin embargo, durante los procesos de reforma se desarrolló un elemento distintivo respecto del período anterior. Verificándose el paso desde una concepción basada en la función ‘iluminadora’ de la universidad, relacionada con la idea de difundir en los sectores populares valores ‘civilizatorios’ -que predominó durante la década de 1950-, a una concepción de la extensión universitaria -iniciada en la segunda mitad de los sesenta- vinculada con la presencia y desarrollo de “nuevas ideas orientadas a lograr la integración social de los grupos más desfavorecidos” (Ruiz, 2013: 25), que fue sustentada por fuertes organizaciones estudiantiles con una larga tradición de luchas políticas y gremiales. Por estas razones, consideramos a la extensión universitaria como uno de los pilares de los procesos de reforma universitaria, específicamente en lo que a democratización externa se refiere, dejando de ser concebida como un complemento, y pasando a definirse como el principal canal de acción en la sociedad.

En suma, durante el período reformista fue abandonada la concepción de la extensión como la relación unilateral de transmisión de conocimientos, pasando a comprenderla como “una relación recíproca, en que universidad y sociedad se retroalimentan y constituyen mutuamente, siendo vasos comunicantes interdependientes” (Ruiz, 2013: 25). La ejecución de actividades tuvo un énfasis extrauniversitario, constituyéndose en el pilar de los cambios sociales, y estimulando en los estudiantes universitarios la idea de estar cumpliendo, mediante la inserción activa en los procesos sociales, una misión y labor revolucionaria.

En la práctica, durante los procesos de Reforma la extensión tuvo una doble función. Por un lado, consistió en un mecanismo para analizar críticamente y transformar la sociedad, expresado en las frecuentes menciones a “conceptos como ‘conciencia crítica’, ‘comunicación dialéctica’, ‘procesos revolucionarios y de emancipación’, ‘transformación social’, ‘dominación-explotación-marginación’” (Donoso, 2001: 184). En este reforzamiento de las actividades de extensión universitaria proliferaron las ferias, congresos, escuelas de temporada, muestras de cine, conjuntos artísticos, coros, orquestas de cámara, ballets folclóricos y circos estudiantiles, se profesionalizaron compañías de teatro universitario y surgieron conjuntos musicales, entre otras expresiones. Éstos artistas y grupos se dirigieron en nombre de las uni-

10 Para el caso de la UTE el Canal de Televisión se encontraba en una fase final de implementación, quedando el proyecto truncado con la intervención militar de 1973. Para más antecedentes ver: Kirberg (1981) y Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle, y Vicuña (2001).

versidades a diversas regiones, comunas y poblaciones, engrosando y retroalimentando las funciones de extensión diversas expresiones culturales de la época, destacando especialmente el caso de la Nueva Canción Chilena cuyas composiciones, a pesar de que tuvieron sus raíces musicales en el folklore, se caracterizaron:

...por un marcado compromiso político con el destino de las clases populares, con su condición presente y su proyección futura conforme al proyecto de la izquierda, cuyas campañas y manifestaciones animaron a los cantantes y conjuntos del movimiento. Como aseverara Víctor Jara, la Nueva Canción portaba un 'ímpetu revolucionario'. Así, la campaña [presidencial] de 1970 representó para ellos un desafío de envergadura, y realizaron un intenso trabajo de apoyo al candidato de la Unidad Popular (Donoso, 2001: 232).

Junto con esto, en los procesos reformistas se produjo una activa incorporación de nuevos grupos sociales a las universidades, destacando la incorporación de trabajadores a los planteles. En 1968, en la Universidad Católica se creó -a partir de la iniciativa de estudiantes y egresados de la Escuela de Educación, y con el apoyo del rector Fernando Castillo Velasco- el Departamento Universitario Obrero y Campesino (DUOC), a fin de "proveer de oportunidades a todos los chilenos en cuanto al ingreso al sistema educacional" (Leyton, 1984: 3.). El DUOC fue concebido como un "puente entre la Universidad Católica y el mundo del trabajo",¹¹ al mismo tiempo que como "base de sustentación social de la universidad y de la proyección de ésta en la sociedad".¹² Este Departamento -mediante la labor de la Unidad de Instrucción Comunitaria- desarrolló cursos en las poblaciones a través de convenios con organizaciones de base, tales como: centros de madres, juveniles, sindicatos y asociaciones gremiales; poniendo especial énfasis en las mujeres y dirigentes poblacionales, configurándose como una expresión de la doctrina social cristiana, y plataforma política para el proyecto de 'Revolución en Libertad' encabezado por el presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970). Un año más tarde, esta experiencia de educación de adultos fue replicada en la Universidad Técnica del Estado a través del convenio, celebrado en 1969, entre la Universidad y la Central Única de Trabajadores (CUT). El convenio CUT-UTE consideraba entre sus puntos centrales la organización y realización por parte de la Universidad Técnica del Estado y "de común acuerdo

11 DUOC (s/f). "Proyecto e Informe sobre las actividades del Departamento Universitario Obrero Campesino": Universidad Católica de Chile, p. 4.

12 *Ibid.*, p. 5.

con los Central Única, cursos que permitan [...] la adquisición progresiva, por parte de los trabajadores de una profesión, en todos los grados, niveles y ramos que la universidad posea”.¹³ El DUOC y el Convenio CUT-UTE, reforzaron las medidas orientadas hacia la educación de los trabajadores, con objeto de modificar hábitos y desarrollar competencias técnicas que los preparan en la toma de decisiones, reforzando una labor que ya hacían otras instituciones de carácter estatal, como la Corporación de Reforma Agraria, el Instituto de Desarrollo Agropecuario y el Instituto Nacional de Capacitación Profesional.

Cabe destacar que, además de sus labores de formación académica, los estudiantes universitarios desarrollaron trabajos de temporada (especialmente de invierno y verano), que constituyeron un enriquecedor contacto con los sectores populares, bases sociales de los gobiernos de Frei y Allende. La participación de los jóvenes en áreas más amplias que la propia realidad universitaria, dio cuenta del anhelo por construir una sociedad nueva, que supusiera el reemplazo de los valores tradicionales, por aquellos centrados en la solidaridad y el compañerismo. En esta concepción, la universidad debía ser el instrumento, a la vez que el escenario de dichos cambios, simbiosis que se produjo en el contacto ‘físico’ entre los estudiantes y la sociedad. Ejemplo de esto fue el desarrollo de diversas jornadas de trabajos voluntarios, a través de los cuales se vincularon con la comunidad y con los centros productivos, orientando la extensión “hacia el proletariado urbano y campesino, [que] debía contribuir a la transformación revolucionaria de las estructuras económicas, sociales y políticas y debía ayudar a que los hombres se librasen de toda forma de dependencia y alienación” (Krebs, 1983: 9).

En 1967 Miguel Ángel Solar, Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), sintetizó estas ideas planteando que el valor del trabajo pasaba por el encuentro con los sectores populares,

...con el campesino, con el pescador y el minero. Con el hombre olvidado por la vieja sociedad y que hoy día rompe su silencio, preparándose a invadir las estructuras sociales, cambiando las formas de producción, los sistemas económicos, la distribución del poder, los mecanismos de relación social, el arte y la cultura, y para ello exige su acceso rápido a la tierra, a la habitación, a la salud y a la educación (Solar, 1967).

13 Universidad Técnica del Estado (1969), “Convenio CUT-UTE”, 28 de abril de 1969.

Dicha experiencia formativa provocó un fuerte impacto ideológico dentro de los planteles analizados. Por la extracción social de sus alumnos -mayoritariamente representantes de la elite- el contacto de la UC con los sectores populares se volvió más significativo que en el caso de la UTE, mucho más heterogénea socialmente. Esto ayuda a explicar que en la U. Católica, la principal preocupación de la Democracia Cristiana Universitaria fuera la denominada 'extensión social', cuyo objetivo radicaba en "mostrar al estudiante acomodado de la universidad, cuál era el país real, llevarlo al campo, a las poblaciones, a las provincias" (Solar, 1967). Hasta la primera mitad de los sesenta esta fue la principal preocupación de la FEUC, destacándose su organización en los trabajos de verano de 1960 con ocasión del terremoto, con epicentro en el sur de Chile, y que por su intensidad e impactos ha sido considerado el más grande de la historia.

En este sentido, las actividades eran una forma de vincularse con el proyecto político de la Democracia Cristiana (DC), que sin duda interpretaba a los estudiantes, quienes se concebían como parte de un movimiento nacional mucho más amplio; vinculado al mundo poblacional, al sindical, a la reforma agraria y a las diversas transformaciones que operaban en el país desde una concepción de la función universitaria como misión social. Las actividades de extensión eran la instancia de demostrar a los hijos de la elite la gran distancia que los separaba del 'Chile real', y sus condiciones de marginalidad económica y social propias de todo país subdesarrollado. Junto con los postulados de la Democracia Cristiana Universitaria (DCU), en la concepción de las actividades de extensión, tuvo importante influencia la experiencia de los dirigentes de la FEUC en la Acción Católica Universitaria (AUC), que constituyó su primera instancia de aprendizaje humano, de contacto con la realidad social, a la vez que lugar de convivencia con alumnos de otras universidades, de otras tendencias políticas y realidades sociales, que ampliaron y enriquecieron sus horizontes.

Esta invitación de los estudiantes a estrechar el vínculo con la población de los lugares a los que llegaban, se mantuvo durante el proceso de Reforma, siendo extensiva al conjunto de planteles e intensificando el mensaje de incorporarse al torrente de las transformaciones sociales. Ejemplo de esto es la convocatoria de la FEUT a los trabajos voluntarios de 1971, instancia presentada como un espacio para que:

...nuestras manos estudiantiles estrechen las callosas manos de los campesinos, que nuestro sentir se refleje en el espejo cristalino de los ojos infantiles, que nuestra piel conozca del aire, el mar, el sol de nuestros campos, que nuestras venas estén plenas de la satisfacción con el

deber cumplido, que nuestro corazón y el del pueblo palpiten al unísono.¹⁴

Era un llamado a conocer Chile y aprehender de la realidad en que vivía la mayor parte de la población, una invitación a tomar conciencia de las diferencias materiales entre las diversas clases sociales, a volcar la institución universitaria hacia la transformación de la sociedad. El carácter de los trabajos voluntarios se fue modificando en función de las transformaciones del contexto político-social. Particularmente en la UTE, los años de Allende abrieron una nueva fase, derivada de la promoción por parte del gobierno de la Unidad Popular a la movilización voluntaria de todos aquellos jóvenes que quisieran participar del proceso de transformaciones estructurales, que tuvo expresión orgánica en el movimiento de 'Voluntarios por la Patria'. Así, las 'nuevas universidades' derivadas de los procesos reformistas, se concibieron como entidades mucho más complejas que hasta entonces.

En la UTE, la dinámica de la Reforma Universitaria y de las transformaciones estructurales impulsadas por la UP exigió un compromiso mayor. Durante el gobierno de Frei Montalva ya se había avanzado en el mejoramiento de las condiciones de vida de los grupos más desposeídos de la sociedad, con Allende se trataba de pasar a la siguiente fase: consolidar los avances y engastarlos con el programa transformador de la Unidad Popular, especialmente con el desafío de aumentar la producción tras la estatización de empresas estratégicas.

En la práctica, esto significó que los jóvenes se vincularan con los procesos productivos y con los obreros industriales. En los trabajos voluntarios participaban varios cientos de estudiantes cada año, generalmente se desarrollaban en los meses estivales, y se ejecutaban en espacios industriales, tales como minas de cobre, carbón, salitre o en labores productivas desarrolladas en el espacio agrícola. Las empresas o los vecinos de algún poblado, según fuera el caso, les proporcionaban alimentación y alojamiento, estableciendo interacciones, ya sea con quienes trabajaban de forma permanente en las faenas, o con los residentes locales, convirtiéndose los lugares en nuevos espacios culturales y de socialización para los voluntarios. La mayoría de los estudiantes que participaban de estas actividades iban a ser, en el corto plazo, profesionales, preferentemente ingenieros que desarrollarían labores como mandos medios. En este sentido, dentro de los procesos productivos, tendían que interactuar con los obreros en una relación asimétrica, pues ordenarían a los trabajadores las labores a cumplir. Sin

14 FEUT (enero de 1971). Trabajos Voluntarios. Brecha, p. 2.

embargo, la relación igualitaria que se establecía durante el desarrollo de los trabajos voluntarios les permitía adentrarse en las formas de vida, intereses y motivaciones de sus futuros subalternos, comprendiéndolos mejor (Rivera, F., 2012: 210). En su discurso de apertura del Año Académico 1971, el rector Enrique Kirberg definió como una de las tareas prioritarias para la Universidad Técnica radicaba en la necesidad de estrechar las relaciones de la Universidad con los procesos productivos, lo que fue definido como una prioridad en el marco de los desafíos que significaba el gobierno de Allende y que se expresó en 'Estudiar y Construir Patria Nueva', lema central de la semana de apertura del Año Académico. En su discurso, el rector recalcó este desafío, señalando que:

Necesitamos mejorar nuestra universidad para hacer frente al desafío que se ha planteado el pueblo de Chile al darse un Gobierno Popular, al decidirse a caminar hacia el socialismo. Esto significa, aumento de la producción, manejo de nuestra propia economía, nacionalización de nuestras riquezas básicas, más educación, más cultura. La Universidad Técnica no sólo no estará al margen de este proceso, sino que, respondiendo al sentimiento mayoritario del pueblo y de nuestra comunidad, se compromete, por su propia definición, con el proceso revolucionario en marcha. (Kirberg, 1971: 14)

En consecuencia, el compromiso que debían establecer los estudiantes una vez conscientes de la realidad social que rodeaba a la Universidad era no sólo con ellos mismos y sus familiares, sino también con su casa de estudios y, principalmente, con el medio social. Durante los primeros años del gobierno de Allende y con la reforma en marcha, la UTE fue definida como una universidad popular:

No sólo por la extracción social de la mayoría de sus estudiantes -hijos de trabajadores o de familias modestas- sino también por su definición frente a los grandes problemas contemporáneos y esta definición carece de ambigüedades, puesto que [...] ubica a la Corporación al servicio de las fuerzas sociales del país. La Reforma ha elegido resueltamente este camino; camino de lucha; camino de esclarecimiento crítico y de organización, camino que mira siempre hacia el futuro de nuestro pueblo. (Kirberg, 1971: 14)

En noviembre del año '71 el Comandante cubano Fidel Castro Ruz, de gira en Chile, visitó la Universidad Técnica del Estado. En dicho lugar realizó una charla ampliada con los estudiantes y las diversas fuerzas políticas de la universidad, donde se encontraban las fuerzas de izquierda encarnadas por las juventudes socialistas y las co-

munistas, la Izquierda Cristiana y el centro político, representados por el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Democracia Cristiana, además de la derecha, del Partido Nacional. Todos se dieron cita en la explanada de la Casa Central de la UTE. En el encuentro, se dialogó sobre diversos temas contingentes y programáticos: las disputas de la izquierda con la oposición 'fascista', el rol de los cristianos en el contexto de cambios estructurales, la particularidad del caso chileno, sus diferencias con el cubano, y la importancia de los trabajos voluntarios en la consolidación del proceso revolucionario; sólo por nombrar algunas de las cuestiones desarrolladas por Fidel Castro y los estudiantes. En la actividad, Castro puso en relieve la importancia política de los trabajos voluntarios, pues junto con mejorar las condiciones materiales de la población, permitían la alianza estratégica entre la clase obrera y los estudiantes en el proceso revolucionario. Más aún, facilitaba la alianza entre el proletariado y la clase media, e incluso con la élite, pues los estudiantes suelen provenir de estos últimos dos grupos sociales.

En suma, pueden distinguirse al menos tres dimensiones del trabajo voluntario: la social, la económica y la política. La comunidad universitaria de la Universidad Técnica se demostró consciente de estos impactos, tanto así que al momento del Golpe de Estado la Secretaría Nacional Académica de la UTE había comenzado los estudios a fin de institucionalizar el trabajo voluntario mediante su integración en el currículum de las carreras, combinando equilibradamente el estudio y el trabajo. Mientras, el Gobierno de la Unidad Popular consideraba vincular a los estudiantes, una vez egresados, a los distintos ministerios, con el fin de consolidar los avances en la producción. Ninguno de estos proyectos pudieron desarrollarse, la respuesta de la clase dominante demostró que este proceso revolucionario era reversible. Tras el golpe de Estado, serían otros actores -incubados en el mismo período histórico- los que conducirían el tránsito hacia una nueva sociedad.

LAS UNIVERSIDADES COMO ESPACIOS DE POLITIZACIÓN Y POLARIZACIÓN POLÍTICA

Como hemos señalado, el proceso de politización y polarización política de las universidades fue creciendo en intensidad desde mediados de la década de 1960 hasta el golpe de Estado del '73. Para el caso de la Universidad Católica, entre los grupos reformistas existía coincidencia en impulsar las reformas sociales que orientaba la Iglesia Católica. Así, la corriente reformista asumió una postura de adhesión a las transformaciones impulsadas por el gobierno de Frei. Esto les costó a las fuerzas progresistas la permanente y radicalizada crítica del movi-

miento gremialista, que por las coincidencias ideológicas entre el gobierno de la Democracia Cristiana y los estudiantes, acusaba que en la Universidad Católica se estaba experimentando un proceso de politización que atentaba contra el *ethos* universitario. Esta crítica se agravó, además, porque desde 1959 la Democracia Cristiana Universitaria conducía a la Federación de Estudiantes de la UC.

Para agilizar la implementación de la Reforma, hacia fines de junio de 1967, los dirigentes de la UC realizaron un plebiscito, en el marco de la campaña para elegir a la Federación, que fue definida como *nuevos hombres para una nueva Universidad*. A partir de la pregunta: ¿queremos el cambio de la máxima autoridad? si/no, los estudiantes pretendían denunciar lo que consideraban la crisis integral de la U. Católica, derivada de su carácter 'clasista', 'sectario' y 'monárquico'; citando la experiencia de los estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba en 1918, se denunció la condición de la institución como una 'torre de marfil', que debía desmoronarse. El primer paso en este proceso, sería la salida del rector Alfonso Silva Santiago.

En consecuencia, el objetivo de la consulta era dar a conocer a la máxima autoridad la impopularidad y deslegitimación de su gestión, y de esa forma provocar su renuncia. El 81% de los estudiantes contestó a favor del cambio de autoridad, resultado que entregaba a la Federación un piso político para remover representativamente al rector, pero que, en la práctica, se reveló como insuficiente para conseguirlo. Agotados los mecanismos democráticos, los estudiantes emprendieron la ruptura con la institucionalidad y ocuparon la Casa Central. La acción se convirtió en un símbolo de los 'nuevos tiempos', al fortalecer la subjetividad de los estudiantes que impulsaban los procesos de reforma en otras universidades.

El plebiscito desarrollado en la institución de educación superior más conservadora del país -al igual que para el caso cordobés-, tuvo entonces diversos significados políticos, pero ante todo, sirvió de catalizador para una fase de radicalización de las disputas entre las fuerzas pro y anti reformistas. Entre estas últimas destacó el mencionado movimiento gremial, conformado el año 1966 en la Escuela de Derecho de la UC, que consolidó su existencia y amplió su influencia en la Universidad coadyuvado precisamente por el proceso de reforma. El movimiento gremial fracasó en su llamado a la abstención del plebiscito referido a la continuidad del rector, pero los resultados le permitieron agudizar y dar mayor difusión a sus tesis de politización de la Federación de Estudiantes. Más aún, la toma de la Casa Central potenció al movimiento gremialista, expandiendo su influencia inicial desde la Escuela de Derecho a las de Agronomía y Economía, carreras con Centros de Alumnos que se declaraban 'no politizados'. Por tanto, el

movimiento gremialista es consecuencia de la reforma, al ser reactivo en sus orígenes y constituirse a partir de un conjunto de ideas opositoras a los principios reformistas. Debe destacarse además de su condición de promotor de un potente discurso de despolitización de las organizaciones estudiantiles, su acento marcadamente mesiánico, que los hizo concebirse como los llamados a ‘salvar’ a la universidad de la política en general, y del marxismo en particular.

Para las fuerzas reformistas los ‘nuevos hombres’ que demandaba el proceso en curso, debían configurar una ‘universidad de avanzada’, vale decir, al servicio de las transformaciones sociales. Lo que en la lectura política de los gremialistas significaba estar ‘al servicio de los procesos revolucionarios’. Frente a estas premisas, el movimiento gremial presentó su ‘a-politicismo’, como encarnación de los ‘verdaderos’ valores universitarios, situándose a contrapelo del proceso histórico que atravesaba a la sociedad chilena, y configurándose como un pensamiento alternativo, antes que como una ideología. Todo esto, en el marco de una derecha política cruzada por una profunda crisis interna, marcada por la disolución de los partidos Liberal y Conservador, y por la configuración en 1966 del Partido Nacional, situación que la volvió precaria en su organización política. En esta situación de recomposición, las juventudes de esa derecha en crisis, al no considerarse adecuadamente representados por los partidos tradicionales, se incorporaron al gremialismo, fundando el movimiento junto a otros sectores también de derecha, pero independientes, miembros de la sociedad tradicional que expresaban una tendencia histórica en el movimiento chileno de derecha: la no-militancia (Garretón, 1985: 20). En este sentido, desde sus inicios el movimiento gremial fue considerado un movimiento de derecha pero no necesariamente vinculado en su primera etapa a los partidos de la derecha tradicional, siendo sus vínculos orgánicos con los partidos notoriamente más débiles que los existentes entre los partidos de centro e izquierda y sus facciones universitarias.

Para el movimiento gremialista la ‘universidad comprometida’ significaba el compromiso con un determinado proyecto político de transformación de la sociedad, lo que suponía su progresiva politización en el proceso reformista. En este sentido, presentó una férrea oposición a las tesis del cogobierno, en tanto ponían en riesgo la autonomía de la universidad, que debía ser garantizada en las instituciones intermedias entre la sociedad y el Estado. En esta línea, los estudiantes gremialistas de la carrera de Derecho criticaron que la Convención de la FEUC aprobara la incorporación de ese organismo: “al proceso revolucionario que vive el país señalando como eventuales caminos de acción, su colaboración en la reforma agraria, y en otros procesos

notoriamente vinculados con una ideología política, también muy determinada y notoriamente excedida del ámbito estrictamente universitario".¹⁵

La FEUC reaccionó a las acusaciones de instrumentalización política del movimiento estudiantil, afirmando que el movimiento gremial se ocultaba bajo "un gremialismo falso, defendiendo una ideología conservadora",¹⁶ contrario al proceso de transformaciones en desarrollo y con un carácter de 'apolítico' también falso, pues sus planteamientos en contra del proceso reformista eran profundamente políticos. Por otra parte, para el movimiento gremial, el cuestionamiento al carácter católico de la universidad era inaceptable, puesto que para ellos, la UC sólo en su pertenencia a la iglesia tenía "su más profunda razón de ser",¹⁷ rechazando las convenciones generales de estudiantes, que a su juicio pretendían "sustraer a las universidades católicas de la dependencia de la jerarquía de la iglesia eclesiástica, jerarquía a quien está entregada la tuición de la revelación cristiana",¹⁸ lo que significaba el absoluto rechazo de los principios y orientación de la reforma.

A medida que avanzaban los procesos de reformas y el gobierno de la Unidad Popular, las universidades analizadas fueron perfilándose políticamente. En la Universidad Católica el Movimiento Gremialista lograba ser un fuerte contendor político a las ideas reformistas, destacando la presencia de una fuerza política de derecha con capacidad de disputar posiciones de poder en la institucionalidad universitaria, y disputarle el proyecto de transformación a las fuerzas progresistas. Mientras el caso de la Universidad Técnica del Estado fue distinto, si bien en ella se expresaron distintas corrientes políticas, hubo un pluralismo ideológico más restringido, puesto que la derecha y la izquierda extra UP no tuvieron expresión significativa, a la vez que los sectores de centro representados por demócratacristianos y radicales orientaron sus acciones a la generación de consenso con la izquierda socialista-comunista, siendo minoritarios los grupos que apostaron a la ruptura mediante la intransigencia o radicalización de posiciones ideológicas.

15 Lo mismo ocurrió con motivo de la incorporación de la Facultad de Teología "el funcionamiento de la FEUC está de tal manera politizado, que resulta imposible evitar el alinearse. Sea en el bando que actualmente controla la FEUC, ligado a una ideología política muy determinada, sea en la oposición a él". Centro de Alumnos de Derecho, (1967).

16 Frente Gremial (1967).

17 Ídem.

18 Ídem.

En esta escena, en la UTE las fuerzas de la Unidad Popular encontraron un terreno más llano que en la U. Católica para impulsar sus plataformas programáticas. Entre 1965 y hasta 1973 el Partido Comunista se impuso sucesivamente en la Presidencia de la Federación de Estudiantes y, desde el '68 consiguió el Rectorado y dos reelecciones de Enrique Kirberg. Las respuestas a esta tendencia pueden encontrarse al menos en las siguientes explicaciones históricas: por un lado, el carácter y vocación de la UTE desde sus orígenes, como escuela de Artes y Oficios y el proyecto –encabezado principalmente por el Partido Radical- de dotar de instrucción a los sectores populares, esto la distingue de las funciones y grupos sociales a las que estaba consagrada la Universidad Católica. Por otra parte, el proyecto de la Unidad Popular debe ser un elemento a considerar, pues tras la nacionalización del cobre, el gobierno de Allende se propuso aumentar la producción, ‘batalla’ que tenía como uno de sus adversarios principales el éxodo de profesionales extranjeros altamente calificados. Para ello, se apeló a la capacidad de los profesionales chilenos formados en la U. Técnica, quienes proveyeron su fuerza de trabajo principalmente en áreas relacionadas a la producción cuprífera y de minerales no metálicos, a través de trabajos voluntarios u ocupando cargos de dirección de los procesos productivos. Por lo tanto, la estrecha relación entre autoridades, académicos y estudiantes de la UTE con la Unidad Popular es consecuencia del proyecto de desarrollo nacional levantado por esta última, que despertó la ‘vocación’ de la Universidad. Esto es decisivo para explicar por qué sectores de centro e izquierda consensuaron en el marco de una discusión democrática, así como también contribuye a comprender la agresividad con que se expresó el gobierno surgido del golpe de Estado sobre dicho plantel de estudios.

A partir de lo expuesto, constituiría un error analizar el proceso de Reforma Universitaria como si fuera sólo el resultado de las acciones de partidos políticos, puesto que el movimiento universitario desarrollado en Chile reunió toda la gama de tendencias presentes en la época, lo que le otorga un carácter profundamente político, pero que a la vez lo sitúa por encima de las estructuras partidarias. En este sentido, para Fernando Castillo Velasco -ex rector de la UC- es preciso reconocer en el movimiento estudiantil un profundo “sentido revolucionario, social y políticamente proyectado” (Castillo, 1997: 140), debiendo ser concebido y analizado como:

un movimiento juvenil, ligado por vínculos generacionales, animado por un espíritu revolucionario que se inscribe en el proceso que vive nuestro país y toda América Latina, pero que concretamente incide en la Universidad como tal y busca una reforma de la Universidad en bien de ella (1997: 140).

En suma, para el caso chileno la relación entre actividad política y movimiento estudiantil era tan intensa como en el resto de América Latina o parte del mundo occidental. Sus resultados también fueron mediados por estos contextos internacionales y por las viejas estructuras internas que horadaron y que, al mismo tiempo, ayudan a explicar su abrupto fin.

ORÍGENES UNIVERSITARIOS DE LA DERROTA POPULAR

El examen de los procesos reformistas seleccionados, permite establecer comparaciones entre las experiencias universitarias. Este ejercicio da cuenta que en el proceso global priman las semejanzas. En primer lugar el reclamo por la modernización de las universidades, de cual se derivan las demandas por la democratización interna y externa de los planteles. Por tanto, las estrategias de modernización llevaron implícito el acercamiento de la universidad a la realidad social, lo que se verificó mediante el desarrollo y redefinición de las actividades de extensión universitaria. Sin embargo, las estrategias para lograr estos objetivos generales comunes variaron entre las universidades.

Un segundo aspecto a destacar, lo constituye que en las instituciones analizadas, fueron los estudiantes y académicos quienes las dinamizaron y ajustaron a las transformaciones sociales. Se debe destacar que los académicos reformistas fueron primordialmente jóvenes que transmitieron a las nuevas generaciones su experiencia política acumulada en las décadas anteriores a la vez que, desde sus cargos directivos, institucionalizaron los procesos de reforma. Del mismo modo, si bien este proceso de ruptura con las viejas estructuras universitarias estuvo iniciado por actos de violencia, una vez institucionalizados los procesos reformistas, los hechos de fuerza fueron muy esporádicos, primando en los planteles la discusión intensa, pero libre y en los marcos del respeto a la democracia. Ejemplo de esto es que la fase de institucionalización haya culminado con la aprobación de nuevos Estatutos Orgánicos. Así, en los dos casos analizados, fue la presión de los grupos internos la que estimuló el desarrollo de la reforma, que vino 'desde adentro' a disputarle cuotas de poder a las antiguas estructuras institucionales.

En tercer lugar, existieron elementos de subjetividad o 'significancia social' atribuidos a las movilizaciones estudiantiles. En este sentido, debido al carácter profundamente tradicionalista y conservador de sus autoridades, en la Universidad Católica la apertura de espacios de participación cobró mayor significación que en una universidad en formación y con un marcado sello de integración de actores sociales hasta entonces marginados como la Universidad Técnica del Estado, puesto que en la U. Católica la modernización y la reforma de sus estructuras

eran equivalentes a 'rehacerlo todo' y no a profundizar aspectos ya existentes, como en la U. Técnica. Las demandas por la participación interna en los planteles se fundamentaron en la concepción de éstos como espacios desde los que se podía cooptar y redefinir las funciones de las universidades en la sociedad, superando ampliamente -a través de la extensión universitaria- el espacio académico. Mediante estas estrategias se buscó poner fin al anacronismo que reflejaban los planteles universitarios respecto de la sociedad chilena y de los procesos sociales internacionales.

A medida que avanzaba la reforma, con la modernización de las estructuras internas de las casas de estudio y la institucionalización de sus principios, en la década de 1970 comenzó a preponderar en los planteles la adhesión o distanciamiento del proyecto de sociedad encarnado por la Unidad Popular. Esto hace referencia a los grupos que condujeron las experiencias reformistas, a su correlación de fuerzas y a sus relaciones con los gobiernos de Frei y Allende. Por tanto, el proceso de reforma universitaria constituyó también una experiencia de politización de los actores involucrados, que condicionó sus relaciones. Así, los grupos que condujeron los procesos en cada una de las universidades, fueron cambiando o profundizando sus plataformas políticas según fuera la correlación de fuerzas, pero siempre los procesos de reforma fueron procesos de disputa política. Eso sí, estos campos de disputa ideológica fueron distintos, presentándose más homogéneamente en la Universidad Técnica del Estado, donde los proyectos impulsados por las fuerzas de la Unidad Popular encontraron un espacio de recepción mayor que en la Universidad Católica, debido al predominio de la izquierda, que disputó la conducción programática del proceso de reforma principalmente con el centro radical y demócratacristiano, siendo muy escasa la expresión de la derecha. En este sentido, se reprodujo 'hacia la izquierda' la relación que en la Universidad Católica se daba 'hacia la derecha', donde el movimiento gremialista representó las posiciones contrarias a la reforma universitaria, disputándole la conducción política a la Democracia Cristiana y logrando cooptar los avances de la reforma mediante su triunfo en las elecciones de Federación de 1968, a sólo dos años de conformarse el gremialismo y por un estrecho margen, lo que da cuenta del equilibrio de fuerzas.

Estas diferencias entre los grupos que condujeron las transformaciones estimulan la reflexión sobre la relatividad de las posiciones políticas, en tanto se vuelven progresistas o conservadoras en función de sus relaciones con las otras fuerzas. Un buen ejemplo de esto es la Democracia Cristiana, que en la UTE se consolidó como una fuerza de centro, mientras que en la U. Católica encarnó posiciones progresistas. Por otra parte, las características y diferencias políticas en los énfasis

de implementación de la reformas, estuvieron condicionadas al desarrollo histórico de cada una de las universidades, dando cuenta del conjunto de proyectos de transformación de la sociedad que cruzaban el espectro político de la época.

En síntesis, la Reforma Universitaria avanzó por tres rieles: a) la reorganización administrativa y la democratización en el acceso; b) el vínculo de las universidades y sus estudiantes con la sociedad, y c) la relación de las comunidades universitarias con los proyectos de transformación social. Los esfuerzos por mayor democratización de los planteles, como un elemento orientado hacia la consecución de proyectos de sociedad centrados en el anhelo de justicia social, fueron truncados a partir del Golpe de Estado de 1973, hito que además se produjo cuando las comunidades universitarias se encontraban en una etapa de evaluación integral.

El proceso modernizador que constituyeron estos procesos de reforma analizados, puso además en evidencia que en los planteles universitarios se sintetizaron las profundas contradicciones que la sociedad contenía. Esto último fue más evidente una vez cancelada la democracia mediante el empleo de la fuerza. Un día después del golpe de Estado, la mañana del 12 de septiembre, la Casa central de la UTE fue atacada con artillería de guerra, a pesar que en su interior se encontraba el rector Kirberg acompañado de estudiantes y académicos, y de inmediato se nombró como rector al coronel del Ejército Eugenio Reyes Tastets. Este militar fue el encargado de iniciar el proceso de 'depuración' que afectó a estudiantes, académicos y funcionarios partidarios de la Unidad Popular y, más adelante, a aquellos proclives a las reformas. Cabe señalar que el régimen presentó el nombramiento de rectores-Delegados que gozaron de amplias facultades como una estrategia para corregir lo que definieron como la 'instrumentalización política' que había afectado a las universidades. Estas autoridades eran las encargadas de cumplir dos objetivos prioritarios: devolver a la Universidad los 'verdaderos' valores universitarios, por ello su presencia debía extenderse todo el tiempo que fuera necesario "para que, extirpado el virus, renazca una vida universitaria sana y auténtica" (Leigh, 1975: 19), a la vez que implementar aspectos centrales de la Doctrina de Seguridad Nacional, vinculando la figura de los rectores con la acción de "no entregarle al enemigo lugares claves en [la] lucha ideológica y de poder" (Leigh, 1975: 19). Esto explica que en la UTE, además de los despidos, las exoneraciones y las ejecuciones, se hayan cerrado carreras y modificado mallas curriculares que se evaluaban proclives a las ideas marxistas.

En 1981, una vez adoptado el modelo neoliberal, las autoridades consagraron a las universidades estatales al autofinanciamiento y les

arrebataron su carácter nacional mediante el cierre de sus sedes regionales, que fueron reconvertidas en precarias universidades locales. A la Universidad Técnica del Estado le cambiaron el nombre y suprimieron su vocación, queriendo eliminar un *ethos* que enfrentaba a la nueva sociedad en construcción, la ‘nueva’ Universidad de Santiago de Chile fue la institución fundada para los tiempos del neoliberalismo. De este modo, la concepción de las universidades fue modificada, ajustando sus atribuciones a las exigencias del mercado, lo que significaba impulsar un nuevo proceso de transformaciones sociales, “pero de un signo radicalmente contrario y que apuntaba a un nuevo modelo universitario” (Garretón, 1979: 44), alejado ya de las capas medias y de la incorporación de actores sociales hasta entonces excluidos. Sin embargo este proceso de ‘contrarreforma’ tardó algunos años en madurar.

Al momento del golpe de Estado, los militares chilenos no contaban con un proyecto económico y social a implementar. En este sentido, los primeros años de dictadura enfatizaron en el uso de la fuerza para desactivar a las organizaciones de la clase obrera y de representación popular, que sólo en el discurso alcanzaba una dimensión ‘refundacional’ pero que, en la interna de la Junta de Gobierno, enfrentaba a concepciones cercanas al desarrollismo, proclives a un Estado protagonista en la resolución de los problemas económicos, con nacionalistas, gremialistas y neoliberales. Estos dos últimos grupos lograron persuadir al régimen de implementar una transformación integral al sistema económico y social. Los ideólogos civiles del régimen tenían algo en común: habían estructurado sus ideas durante el período de Reforma Universitaria al alero del movimiento gremialista mientras desarrollaban sus estudios de pregrado en las escuelas de Economía y Derecho de la UC. Importantes miembros del equipo económico de Augusto Pinochet fueron dirigentes estudiantiles, destacando las figura de Miguel Kast y Sergio de Castro, entre otros ‘Chicago Boys’, nombre con el que se que conoció al grupo de economistas del régimen y que provenía del origen de sus posgrados, realizados en la Universidad de Chicago producto de un convenio firmado entre ambas instituciones educativas. Si los gremialistas de la Escuela de Economía de la Católica implementaron las medidas económicas neoliberales, los provenientes de la Escuela de Derecho se convirtieron en los ideólogos políticos del régimen. En especial Jaime Guzmán Errázuriz, profesor de la casa de estudios y líder de esta derecha moderna y de nuevo tipo que constituyó el Movimiento Gremialista.

La experiencia de la reforma había generado en el gremialismo un hábito de conquista de masas, configurándola como una derecha ofensiva, que reaccionó frente a la arremetida de las posiciones de centro católico en su universidad y de la popularización de las ideas socialis-

tas en la sociedad, “Guzmán fue un político de gran inteligencia, con enorme capacidad para reclutar a jóvenes e influir en el régimen” (Huneeus, 2016: 319), constituyéndose en su principal consejero civil, desarrollando trabajos en diversas áreas e instituciones: la Secretaría General de Gobierno, desde donde colaboró en tareas de propaganda y difusión; fue asesor directo de Pinochet, escribió sus principales discursos y participó de la Comisión de Estudios de la Nueva Constitución, donde se sancionó la Carta Fundamental que comenzó a regir en 1980 y que significó que, una vez fuera los militares del poder, quedara como herencia la consagración de un sistema democrático ‘protegido’ y tutelado por las Fuerzas Armadas, junto con una serie de enclaves autoritarios y la privatización de áreas económicas y sociales estratégicas, que antes de la intervención militar eran concebidas desde la lógica del desarrollo colectivo y parte de los derechos sociales garantizados. Sin lugar a dudas, la Comisión que prepararía la nueva Constitución fue una de las áreas centrales donde el gremialismo tuvo influencia. Las otras fueron la Secretaría General de Gobierno y la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN).

A través de la Dirección de Organizaciones Sociales –dependiente de la Secretaría General de Gobierno– la dictadura estimuló el vínculo directo con las organizaciones de base a partir de tres secretarías: de la mujer, de los gremios y de la Juventud. La experiencia de ir a la sociedad en busca de adhesiones la habían conseguido durante el proceso de reforma y los gremialistas cobraron gran relevancia en la conducción de la Secretaría Nacional de la Juventud, dirigida por ex Presidentes de la FEUC. Este grupo social, sería el encargado de construir y proyectar el ‘Nuevo Chile’, derivado de la revolución capitalista-modernizadora que impulsaba el régimen.¹⁹ Por su parte, la ODEPLAN bajo el liderazgo de Miguel Kast se transformó en el organismo que coordinó a las regiones e impulsó la promoción de cuadros políticos gremialistas a través de la designación de autoridades locales y del copiamiento de espacios administrativos. Todos estos procesos y estrategias coadyuvaron a que en 1983 el gremialismo se consolidara como expresión intelectual política-orgánica, con la fundación de su partido: la Unión Demócrata Independiente.

REFLEXIONES FINALES

La primera reflexión que creemos pertinente desarrollar consiste en que el proceso de la reforma universitaria chilena constituyó un espacio de formación política para una generación de jóvenes que tuvieron

19 Para profundizar en esta caracterización recomendamos el texto de Moulian (1992).

activa participación en los destinos del país, fuera para avanzar hacia la consecución de una mayor justicia social o para impulsar un modelo de desarrollo que consolidara las desigualdades sociales. En el fondo, lo que se expresó en el período estudiado y en los casos escogidos, fue la confrontación de dos 'tipos de revolución', triunfando la revolución capitalista-neoliberal sustentada por militares y tecnócratas, el nuevo el bloque en el poder.

Por otra parte, podemos afirmar que el proceso de reforma universitaria inauguró una nueva forma de concebir la universidad y hacer extensión universitaria, dotándola de un sentido político. Esto tuvo expresión en la izquierda, que fortaleció su histórico trabajo de masas, pero especialmente en la derecha, que se modernizó y se hizo competitiva sobre la base de ir a 'ganar conciencias'.

Por último, cabe una reflexión respecto del objetivo de este libro: Mayo del '68 significó para Occidente el punto más alto de la crítica a la sociedad tradicional y al rol que las universidades cumplían en la sociedad. En Francia y en Chile, en Europa y en América, lo que dio vida a las reformas universitarias fue la evidente disociación entre universidad y sociedad. La denunciada 'torre de marfil' fue la que medio siglo después de Córdoba entró (nuevamente) en crisis terminal y, parece ser, que para el caso chileno estos ciclos de activación estudiantil ocurren cada cuarenta años, en la década de 1920, en los sesenta y en los 2000. En consecuencia, los jóvenes estudiantes constituyen un actor social colectivo que recurrentemente denuncia el anacronismo de un sistema universitario que se 'queda atrás' de la sociedad, e impulsa sus ajustes con las transformaciones sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Auth, J., Bravo, G., Hidalgo, P., y Joannon, F. (s/f) *Antecedentes estructurales de las universidades chilenas*. Tomo V. Santiago: Ediciones Sur/Biblioteca del Movimiento Estudiantil.
- Castillo, F (1997). *Los Tiempos que hacen el presente: Historia de un rectorado, 1967-1973*. Santiago de Chile: Editorial LOM / Universidad Arcis.
- Correa, S.; Figueroa, C.; Jocelyn-Holt, A.; Rolle, C. y Vicuña, M. (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Sudamericana.
- Donoso, P. (2001). Breve Historia y sentido de la extensión universitaria. *Calidad en la Educación*, 15, 177-188.
- Garretón, M. (1985). *La Reforma en la Universidad Católica de Chile*. Santiago: Ediciones Sur, Ediciones Sur-Biblioteca del Movimiento Estudiantil Tomo 2, 1ª edición.
- Garretón, M (1979). *Universidad y política en los procesos de transformación y reversión en Chile, 1967-1977*. Santiago: FLACSO - Chile.

- Huneus, C. (1988). *La Reforma Universitaria, veinte años después*. Santiago de Chile: Corporación de Promoción Universitaria.
- Huneus, C. (2016). *El régimen de Pinochet*. Santiago de Chile: Editorial Taurus.
- Krebs, R (1983). *La extensión universitaria a través de la historia*. Santiago: Cuadernos del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas.
- Kirberg, E. (1981). *Los Nuevos Profesionales. Educación Universitaria de Trabajadores. Chile: UTE, 1968-1973*. Guadalajara: Ediciones Universidad de Guadalajara.
- Kirberg, E (1971). "Estudiar y Construir para la Patria Nueva. Discurso de apertura del año académico 1971". *Revista de la Universidad Técnica del Estado*, 5, 5-18
- Leyton, M (1984). *La experiencia chilena: La reforma educacional 1965-1970*. Santiago: Ministerio de Educación.
- Moulian, T. (1992). *El Gobierno Militar: Modernización y Revolución*. Santiago: Documento de Trabajo FLACSO-Chile.
- Rivera, F. (2012). Conocer Chile y Construir la Patria Nueva: Los Trabajos Voluntarios en la Universidad Técnica del Estado. Chile 1964-1973. *La Cañada. Revista Pensamiento Filosófico Chileno*, 3, 201-225.
- Ruiz, J. (en prensa). *La Extensión en la Universidad de Chile. Una mirada histórica. 1905-2009*. Santiago: Vicerrectoría de Extensión Académica, Universidad de Chile.

Fuentes hemerográficas

- Aurora* (1968), Núm. 16, año V.
- Brecha* (1971), enero.
- El Siglo* (1967), 9 de enero.
- El Siglo* (1967), 25 de febrero.
- El Siglo* (1967), 25 de marzo.

Otras fuentes primarias

- Universidad Técnica del Estado (1969), "Convenio CUT-UTE", 28 de abril de 1969.
- Declaración del Centro de Alumnos de Derecho con motivo de la incorporación de la Facultad de Teología a FEUC. (Centro de Alumnos de Derecho, 1967)
- Departamento Universitario Obrero Campesino (s/f). "Proyecto e Informe sobre las actividades del Departamento Universitario Obrero Campesino": Universidad Católica de Chile, p. 4.

Frente Gremial (1967), "Declaración de principios".

Solar, Miguel Ángel (1967). *Discurso de despedida de los trabajos voluntarios de verano*, 1967.

Pablo Bonavena* y Juan Sebastián Califa**

Capítulo 7

EL '68 ARGENTINO. LUCHAS ESTUDIANTILES EN LOS ALBORES DE UN ASCENSO DE MASAS

INTRODUCCIÓN

En este artículo se dará cuenta de la diversidad de acciones de protesta que desplegó el movimiento estudiantil universitario argentino durante

* Licenciado en Sociología y Profesor de Enseñanza Media y Superior en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y de la Carrera de Sociología de la UBA, donde además se desempeña como investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani, en el área de Conflicto Social. Ha publicado más de 30 artículos arbitrados sobre movimientos estudiantiles en Argentina. Desde 2006 integra la coordinación de las Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano.

** Licenciado en Sociología por Universidad de Buenos Aires (UBA), Magister en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural por el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Docente de la Carrera de Sociología de la UBA e investigador del CONICET con sede en el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Ha publicado más de 20 artículos arbitrados sobre movimientos estudiantiles en Argentina y el libro *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Desde 2006 integra la coordinación de las Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano.

1968. El acento estará puesto en las regiones donde, en un momento u otro, la conflictividad asumió mayores bríos. El trabajo llama la atención acerca de la pervivencia del reformismo como fuerza política universitaria, pese a que muchas corrientes estudiantiles le habían decretado la muerte, prejuicio que la literatura sobre este período recogió. En ese sentido, se advierte acerca de la centralidad de la conmemoración del medio siglo de la Reforma Universitaria, cuyo homenaje se constituyó en un hito de lucha a partir del que los estudiantes opositores recuperaron la iniciativa frente a la dictadura iniciada a mediados de 1966. Para tal fin, además de relevar la literatura específica, apelaremos al análisis de la base de datos construida por uno de los autores, la que en ocasiones será ampliada por otras fuentes surgidas del trabajo que el otro de los autores de este texto viene realizando respecto a un caso particular.¹

EL GOLPE DE ESTADO DE 1966

El año 1966 fue particularmente difícil para aquellos que participaban de la vida política y gremial universitaria desde una identidad forjada a partir de la Reforma Universitaria de 1918, promotora del cogobierno estudiantil y la autonomía en las casas de altos estudios e impulsora de la politización del alumnado por medio de los centros de estudiantes y sus luchas. El 28 de junio, la autoproclamada “Revolución Argentina”, encabezada por el general Juan Carlos Onganía, derrocó al gobierno de Arturo Illia. La dictadura contó con un generalizado aval social, político y gremial. Este apoyo contrastó con el rechazo que generó en el ámbito de la educación superior.

En la articulación de la fuerza golpista tuvo una gran importancia la “cuestión comunista”. Este tema, recurrente en la “agenda” de la burguesía, cobró una enorme presencia durante 1965 y los meses que antecedieron la asonada militar. Incluso, el pretérito enfrentamiento dentro de las Fuerzas Armadas entre “Colorados” y “Azules”, durante 1962, sumaba, entre otros temas, una controversia acerca del peronismo como promotor o freno del comunismo (Ollier, 2005: 25). En efecto, uno de los argumentos que blandían los sectores que en poco tiempo integrarían la “Revolución Argentina” refería a la pasividad de Illia para terminar con la “infiltración comunista” que, juzgaban, era

1 La base de datos elaborada por Pablo Bonavena reconstruye día a día las luchas del movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976. El modo de registro no aclara, en general, de qué periódico se extrae cada información (el relevamiento incluyó más de veinte diarios argentinos). Puede consultarse la base en el área de Conflicto Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA. Cuando no se cite otra fuente, nos referimos expresamente a ésta.

especialmente fuerte en el ámbito universitario (Tcach y Rodríguez, 2011: 137).² Onganía fue uno de los que denunció desde la Secretaría de Guerra la expansión del comunismo en toda América del Sur, diagnóstico que colisionaba con el del presidente.³ Cuando llegó la dictadura, no sorprendió pues la evaluación del sistema universitario como un territorio “típico de la infiltración, la cuna del comunismo, el lugar de propagación de todo tipo de doctrinas disolventes y el foco del desorden” (Bozza, 2010).

Para entonces, este análisis era propalado desde muchos medios de comunicación, pero varios partidos políticos coincidían con tal diagnóstico, junto con la Iglesia Católica, los sectores neoperonistas, Augusto Timoteo Vandor y gran parte de los sindicatos de la Confederación General del Trabajo (CGT), además de la porción del peronismo alineada directamente con Juan Domingo Perón e Isabel Martínez. Por ejemplo, el diputado nacional de este sector, Carlos Cattonaro denunciaba la “infiltración comunista” que invadía y pervertía las universidades, al tiempo que colocaba la autonomía universitaria como uno de los factores que facilitaba su propagación; argüía, en ese sentido, que no era factible la existencia de “un Estado dentro del Estado” (Tcach y Rodríguez, 2011: 140). Isaías Nougués, colega suyo, siguiendo esta línea de razonamiento durante la interpelación parlamentaria del ministro del interior Juan Palmero del 11 de agosto de 1965, promovida por un proyecto que incluía preguntas acerca de la “tarea perturbadora” que protagonizaban organizaciones de “orientación marxista” en la “universidad argentina y otros establecimientos de enseñanza del país”, se manifestó en la misma dirección: “las universidades son verdaderos reductos comunistas” (Gutman, 2003: 260). Estas posturas, de manera sistemática, vinculaban la supremacía reformista con la penetración comunista.⁴

Todas estas miradas, obviamente, ponían en alerta a los sectores reformistas. Por eso el golpe, entre varias causas para su repudio, se entrelazó con la defensa del principio de la autonomía universitaria, pues la amenaza de una intervención crecía con la presencia de la flamante dictadura. Dentro del mundo universitario, no obstante, hubo fracciones que apoyaron al onганиato. Renombrado es el caso del decano de la Facultad de Derecho de la UBA, Marco Aurelio Risolía, ascendido por la dictadura a su acólita Corte Suprema de Justicia. Entre estos apoyos se encontraron también varios grupos peronistas, con

2 Véase sobre el tema Taroncher (2012).

3 Véase al respecto, el Massa, P. (29 de septiembre de 1965). Discrepancia entre el gobierno y las fuerzas armadas respecto del comunismo. *Diario ABC* de España, p. 59.

4 Los conflictos precedentes al golpe fueron analizados en Califa (2014).

poca inserción en el alumnado, que hicieron públicas sus expectativas en el nuevo gobierno, buscando reagruparse para integrar la alianza dictatorial. El golpe asimismo logró adhesiones entre los sectores católicos y nacionalistas, muchos de los cuales, tras su alejamiento del peronismo con el golpe de Estado de 1955, estaban retornando a sus filas. Todos ellos, en general, consideraban que Onganía era nacionalista, ultra católico, con pasado peronista y, tal vez, un “*nuevo Perón*” (Licastro, 2009: 53). Recordemos que, a diferencia de los grupos peronistas, el catolicismo tenía inserción en varias universidades. El Integralismo de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), que se volcó al apoyo al golpe, constituía su máxima expresión.

Este mapa de alineamientos aisló al reformismo estudiantil y docente. Sin embargo, esta relación de fuerzas se plasmaba más nítidamente en la sociedad en general que en la universidad en particular, ya que en esta última los apoyos reunidos por quienes se pronunciaban contra el golpe resultaban muy significativos. Tempranamente en la UBA, por ejemplo, el Consejo Superior se declaró contra el golpe de Estado. En ese sentido, en la universidad el panorama estaba abierto. Mientras que algunos veían inevitable una pronta intervención, entre los que se anotaban los militantes juveniles, otros pensaban que podía evitarse o, al menos, posponerse hasta quitarle intensidad.

La historia dio la razón a los primeros. Si bien la militancia universitaria opositora comprendía una pequeña minoría, el sistema de educación superior argentino contabilizaba un cuarto de millón de personas –mayoritariamente en las universidades públicas y un tercio en la UBA (Cano, 1980: 123)–, desde la óptica gubernamental resultaba necesario frenar esta amenaza.⁵ El Decreto-Ley 16.912, del 29 de julio de 1966, propició así la intervención de las universidades nacionales. Su epicentro estuvo en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), durante la llamada “Noche de los Bastones Largos”, quedando detenidos alrededor de ciento cincuenta estudiantes y docentes (Díaz de Guijarro et al.,: 234).⁶ En este contexto, renunciaron en disconformidad la mayoría de las autoridades universitarias, con la excepción de las del Sur, Cuyo y Nordeste, las casas de estudios más pequeñas y recientes.

Frente a ello, el joven reformismo profundizó una sostenida oposición que motorizó grandes movilizaciones y álgidos enfrentamientos. La Federación Universitaria Argentina (FUA), dirigida por el Partido

5 Según otro investigador, la Argentina ocupaba el “... duodécimo rango entre 121 naciones, poseyendo proporcionalmente más estudiantes que estados altamente industrializados como Francia, Suecia o Alemania Federal.” (Waldann, 1986: 237).

6 Un análisis más general en Morero, Eidelman, y Lichtman (1996).

Comunista (PC), se convirtió en la principal promotora de esta resistencia que conllevó su proscripción por parte del oficialismo, junto a la de los centros. En septiembre, en el marco de estas luchas, fue asesinado el estudiante cordobés Santiago Pampillón. Pese a que la bronca generada por este crimen suministró nuevo aire a las protestas, para octubre la situación les era muy desfavorable a los jóvenes movilizados. De este modo, el balance del año arrojó un saldo negativo respecto a la capacidad de defensa del sistema reformista de organización universitaria. La autonomía y el cogobierno no serían devueltos. La dictadura, represión mediante, logró quebrar la resistencia estudiantil.

No obstante, lo que desde un prisma puede ser contemplado como una derrota, juzgado desde el punto de vista de la acumulación de experiencias y fuerza moral para la lucha, como se verá, amerita un examen alternativo. Esta nueva generación de estudiantes comenzó a forjar en aquellas jornadas de combate frontal diferentes repertorios de acción, como el “arte” de la lucha callejera para sortear los obstáculos represivos. Así, el movimiento estudiantil opositor fue derrotado, pero no vencido.

En lo inmediato, durante el año 1967, aunque hubo situaciones excepcionales, la dictadura impuso su criterio, menguando la lucha estudiantil. Por su parte, el cuerpo docente continuó siendo “purgado” por el gobierno, colocándose personal afín a la dictadura.⁷ Mientras tanto, tuvo lugar la reconfiguración de muchas organizaciones estudiantiles. Particularmente relevante, dado el peso que ostentaban entre el alumnado, resultó la escisión juvenil que experimentó el PC. Los disidentes se llevaron casi toda su militancia universitaria y, con ello, la FUA y las decenas de centros que dirigía el comunismo pasaron a sus manos. Poco tiempo después, los escindidos dieron vida al Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) alineado con el flamante Partido Comunista Revolucionario (PCR).

EL ‘68 ARGENTINO

El escenario de parálisis relativa en que se encontraba el movimiento estudiantil opositor comenzaría a cambiar durante 1968. En los dos primeros meses del año, el estudiantado inició un restringido ciclo de movilización luchando contra los sistemas de ingresos y otras medidas limitativas en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), de Tucumán (UNT), de Rosario (UNL), Tecnológica Nacional Regional Buenos Aires (UTN), de Santa Fe (UNL), de Salta (UNT), UNC y UBA. También ocupó un lugar relevante la cuestión de las privatizaciones de los co-

7 Para un balance de las acciones estudiantiles de este año, véase Bonavena y Millán (2017).

medores universitarios y el incremento de sus precios, especialmente en Santa Fe, Córdoba, Rosario, Tucumán, Corrientes y Chaco (UNNE), ciudades donde los estudiantes foráneos dependían de este servicio para su supervivencia. Los problemas edilicios también generaron protestas estudiantiles, como ocurrió en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de la Provincia de Buenos Aires (Mar del Plata), con el respaldo de la CGT local. Se destacó, asimismo, el apoyo estudiantil en Tucumán y Salta a la lucha de los trabajadores afectados por una reforma profunda de la industria azucarera. No obstante, el arraigo en la base estudiantil de estas protestas no expresaba todavía un cambio sustancial de tendencia.

Esta situación comenzó a revertirse en marzo cuando la dictadura impulsó los nuevos estatutos que regirían la vida de las universidades nacionales. A mediados de este mes, se efectuó en Córdoba la reunión del Consejo de Rectores. En el encuentro, el Secretario de Educación y Cultura José Astigueta anunció que pronto se aprobarían los nuevos estatutos presentados en septiembre del año anterior.⁸ El rector de la UBA en esos días manifestó a la prensa: "Luego de todo un año dedicado a lograr un orden que permita y facilite la meditación, llegó el momento para que la Universidad haga cuestión de sí misma."⁹ Frente a ello, el estudiantado respondió con un paro, medida que alcanzó consistencia en la UBA y en la UNLP. Las agrupaciones estudiantiles opositoras localizaban la iniciativa dictatorial como contraria a los postulados reformistas. Motivadas por este ataque, pergeñaron un gran frente de resistencia, que involucraba a los tres claustros y aliados externos.

El estatuto porteño aprobado el 1 de abril fue el primer paso de esta nueva ofensiva. En sus páginas presentaba a la Universidad como una institución de derecho público, que gozaba de autonomía académica y autarquía financiera y administrativa. No obstante, se aclaraba que estas prerrogativas no podían interferir en el ejercicio de las atribuciones y deberes que competen al Estado nacional en lo relativo al mantenimiento del orden público y del imperio de la legislación común. Se establecía como fin de esa casa preparar profesionales y técnicos en número y calidad teniendo en cuenta las necesidades de la nación, con la formación docente y profesional consiguiente en procura del perfeccionamiento y orientación de los graduados. El estatuto aclaraba en su séptimo artículo que se permitía el estudio de los conflictos sociales en forma científica, pero prohibía tajantemente

8 (21 de marzo de 1968). Universidades. Recuento de problemas. *Confirmado*, 18.

9 (2 al 8 de abril de 1968). Universidad: Su hora más coherente. *Primera Plana*, 40-43, 40.

“toda actividad que asuma forma de militancia, agitación, propaganda, proselitismo o adoctrinamiento de carácter político”. En lo relativo a la organización de la Universidad preveía la estructura tradicional compuesta por Asamblea Universitaria, Consejo Superior, Rector, Decanos de Facultades y Consejos Académicos. En el nivel de estos consejos, aplicando los lineamientos de la ley universitaria sancionada en 1967, autorizaba la participación de un estudiante con voz, pero sin voto, delegado que podría sumarse a las comisiones de trabajo, pero cuya presencia no generaría quórum.

El artículo noventa condenaba a los alumnos que no aprobaran por lo menos una materia por año a perder su condición de tales. Las quejas de los decanos por la cantidad de asistentes en sus facultades se hacían sentir, presionando para limitar la matrícula universitaria. El titular de Ciencias Económicas de la UBA, Luis Bernardo Mey, alertaba: “A este ritmo habría que tomar cien nuevos profesores por año; en una década tendremos 70 mil alumnos y mil quinientos profesores.” Muchos estudiantes le criticaban estar reduciendo la matrícula con el curso de ingreso. Iguales cuestionamientos recibía su par de Medicina Andrés Santos. Un dirigente del centro local lo acusaba de tener un “plan siniestro” para “reducir la población estudiantil a 300 alumnos”, mediante cupos máximos por materias. En Ingeniería, en simultáneo, se había estipulado una nueva resolución que no permitía a los que cursaran abandonar asignaturas de los tres primeros años. Aquellos que no lo consiguieran, sólo podrían aspirar a títulos intermedios.

Situaciones similares se replicaban en el resto de las casas de altos estudios del país. En la Facultad de Arquitectura cordobesa y en la de Ingeniería rosarina una resolución dispuso la pérdida de la regularidad para aquellos estudiantes que no rindieran al menos una materia en el curso del año lectivo. Estas medidas promovieron varias protestas estudiantiles, que se enlazaron con la crisis que iban generando los resultados adversos de los exámenes de ingreso, especialmente en Tucumán y Córdoba. A tales cuestiones ligadas al “limitacionismo”, término con que los estudiantes designaban las trabas que se oponían a su libre ingreso a la educación superior, se sumaban otras atinentes a las condiciones de cursada, tanto en lo que respectaba a la falta de profesores idóneos como en lo relativo a la represión cotidiana. Otra situación controvertida se desató ante el intento de reformar los planes de estudio en Tucumán y Salta, medidas que también los estudiantes calificaban como “limitativas”.

Mientras tanto, el 11 de abril, día del cincuentenario de su fundación, la FUA emitió una declaración donde dejó inaugurado “el año de la Reforma Universitaria”. Esta federación llamó al estudiantado y a las organizaciones populares para constituir un “Comité Nacional de

Homenaje de la Reforma” junto con “Comités Regionales” en todo el país, con el fin de amplificar y difundir “el sentir y la vocación luchadora del estudiantado, vigente ayer y siempre”. Puso como punto de llegada de la iniciativa un paro para el 14 de junio, pues el día siguiente, aniversario del cincuenta aniversario de la Reforma, caía sábado. Varios centros de estudiantes, agrupaciones reformistas y la Federación Universitaria del Norte (FUN) avalaron la propuesta que, con el correr de los días, ganaría adhesiones.

El 23 de abril, una resolución de la UBA dispuso finalmente que quienes no contaran con al menos una materia aprobada desde marzo de 1967 perderían automáticamente la condición de alumnos.¹⁰ La retroactividad con que se pretendía aplicar el artículo noventa de la ley universitaria vigente exasperó los ánimos estudiantiles. Mientras tanto, la Federación Universitaria de La Plata (FULP) decretó una huelga el 30 de abril por 24 horas en repudio de dicha ley y en defensa del régimen de estudios vigente.

Las primeras manifestaciones públicas en Buenos Aires –actos relámpagos– tuvieron lugar el 9 de mayo tras una frustrada entrevista con el rector Raúl Devoto, en la que los jóvenes opositores, movilizados por la FUA, retomaron sus críticas a las normas de promoción y regularidad.¹¹ Una semana más tarde, unos ciento cincuenta estudiantes se reunieron en el salón de actos de la Facultad de Filosofía y Letras porteña. Su pedido de ser recibidos por el decano Juan Albino Herrera, vinculado al peronismo, no fue escuchado. Por el contrario, éste convocó a la policía para echarlos, provocando, tras ser detenidos quince manifestantes, una masiva inasistencia al día siguiente. El 29 de mayo la FUA se congregó frente al rectorado “para reclamar contra las limitaciones que establece el actual estatuto de la alta enseñanza”. La táctica estudiantil consistió en concentraciones de pequeños grupos en los ingresos de las facultades de Filosofía y Letras, Ciencias Económicas, Ciencias Exactas y Naturales y el propio rectorado. Llegando la noche, en la esquina de Castelli y Bartolomé Mitre, doscientos cincuenta estudiantes arrojaron volantes contra el estatuto y vivaron la Reforma Universitaria. Se disolvieron ante la presencia policial, dirigiéndose un grupo a Plaza Once, donde la policía volvió a atacarlos. Más tarde, se reagruparon en Córdoba y Pueyrredón, una zona céntrica de Buenos Aires rodeada de facultades, levantando barricadas e intercambiando bombas molotov con gases policiales. Los enfrenta-

10 (mayo-junio de 1968). Art. 90 Importante triunfo parcial. *Vocero de la FUA*, p. 2.

11 Par reconstruir esta lucha tomamos también la nota (mayo-junio de 1968). Argentina: las luchas recrudecen. *Vocero de la FUA*, p. 5 (Archivo del Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional, caja 18).

mientos culminaron con ocho estudiantes detenidos. Al día siguiente se repitieron los incidentes en Arquitectura, tras una ocupación de seccientos estudiantes. Los gases policiales invadieron también Ciencias Económicas. Personas no identificadas con cachiporras se sumaron a la represión contra los jóvenes que protestaban por el estatuto. Estos adujeron a la prensa presente “son de la Policía”. Esta fuerza finalmente detuvo a veintiséis estudiantes, entre ellos Jorge Rocha, presidente de la FUA.¹² En lo atinente al reclamo contra la “brutal limitación” que había motorizado la protesta, desde esta federación se sostuvo que si bien se mantuvo el polémico artículo, el rectorado debió anunciar “un trato benévolo” con los afectados: se considerarían las solicitudes de readmisión y no se perderían las materias aprobadas.¹³

Las manifestaciones de mayo no fueron hechos aislados de lucha social, sino, más bien, un indicador de la recuperación de la iniciativa política por parte del estudiantado en todo el país.¹⁴ Esta nueva atmósfera fue acompañada por un renacer del protagonismo sindical opositor, tal cual quedó expresado con la aparición de la CGT de los Argentinos (CGTA) liderada por el gráfico bonaerense Raimundo Ongaro y con un destacado protagonismo del lucifuerista cordobés Agustín Tosco. El surgimiento de esta nueva central marcó la ruptura de la *pax romana* en el mundo laboral (Romero, 1994: 328). La CGTA postulaba una mayor confrontación con la dictadura, desafiando tanto a la posteriormente llamada Nueva Corriente de Opinión (Construcción, Luz y Fuerza, vitivinícolas, entre otros) identificada con el “participacionismo” obsecuente del gobierno como a la tibieza de la CGT mayoritaria “dialoguista” capitaneada por Vandor (Dawyd; 2011). La nueva central propició formas de participación gremial menos jerárquicas y una gran apertura a los estudiantes (Gordillo, 2007: 345 y ss.).

Muchos grupos estudiantiles participaron de los actos por el Primero de Mayo auspiciados por la CGTA en La Matanza (Provincia de Buenos Aires), Rosario y Tucumán, concretándose así una primera convergencia entre esta central y el movimiento estudiantil en la lucha de masas. Estas acciones conllevaron duros choques con las fuerzas

12 Este último episodio es narrado a partir de la (11 al 17 de junio de 1968). Argentina 1968: el poder estudiantil. *Primera Plana*, 53-56, 53 y ss.

13 Además de la nota anteriormente citada del periódico *fui*sta puede verse en este mismo (mayo-junio de 1968). Contra la dictadura y su política nacional y universitaria. *Vocero de la FUA*, pp. 1-2 (Archivo del Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional, caja 18).

14 En relación a lo sucedido en otras ciudades del país con el movimiento estudiantil durante este mismo período véase: para Córdoba Ferrero (2009); para esta ciudad junto a Chaco, Corrientes y Tucumán, Millán (2013); para Santa Fe Vega (2015). Un relato más general con algún detalle se encuentra en Brignardello (1972).

policiales, arrojando detenidos, especialmente en Tucumán. En paralelo, Ongaro anunció en Córdoba la formación de distintas comisiones de trabajo, entre las que sobresalía la de Relaciones Obrero/Estudiantiles.

La prensa de la CGTA hace observable el acercamiento con los universitarios. En su primer número, a comienzos de mayo de 1968, les expresaban: “[...] queremos verlos junto a nosotros [...] La C.G.T. de los argentinos no les ofrece halagos ni complacencias, les ofrece una militancia concreta junto a sus hermanos trabajadores.”¹⁵ El cuarto número afirmaría: “La destrucción de la universidad, el éxodo de los profesores, el cierre de las aulas para los sectores más humildes, no hubieran sido posibles si un movimiento estudiantil organizado hubiera tenido el apoyo de un movimiento obrero organizado”¹⁶ Ese entrelazamiento que buscó le valdría el apodo peyorativo de “CGT de los estudiantes” por parte sus rivales.

Las agrupaciones estudiantiles peronistas resultaron las más beneficiadas por esta relación sindical, aunque esto no redundó en una mayor inserción entre el alumnado.¹⁷ Estos grupos, a diferencia de la izquierda no peronista, ocuparon un lugar orgánico en la nueva central. El brazo universitario del Partido Revolucionario de los Trabajadores “La Verdad” señalaba en un volante fechado el 3 de junio que una concentración de cincuenta personas, entre las que se encontraba la dirección de la FUA, que quiso hacerse escuchar en las puertas de la sede porteña de la CGTA, fue objeto de saludos provocadores de los militantes del Frente de Estudiantes Nacionales (FEN), que a diferencia de estos otros entraban al local sin problemas.¹⁸ A pesar de ello,

15 (1 de mayo de 1978). 1° de mayo: mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino. *CGT. Órgano Oficial de la Confederación General de Trabajo*, p. 1.

16 (23 de mayo de 1968). Las calles son del pueblo. *CGT. Órgano Oficial de la Confederación General de Trabajo*, p. 1.

17 Una declaración firmada por grupos peronistas de todo el país mostraba el apoyo en la UBA de FANDEP, MND (Derecho), CEA (Derecho), LAN (Filosofía y Letras), ALUL (Filosofía y Letras y Ciencias Exactas y Naturales), UNEFYL (Filosofía y Letras), FEN, FA (Filosofía y Letras), EA (Filosofía y Letras), MHR (Filosofía y Letras), FAN (Filosofía y Letras), LIGA HUMANISTA (Ciencias Exactas y Naturales, Ingeniería y Ciencias Económicas, adheridas a UNE), CAENI (Ingeniería), TUPAU (Arquitectura), MUN (Arquitectura), RR (Ciencias Económicas), ARCE (Ciencias Económicas), MUN (Ciencias Económicas), VUMM (Ciencias Exactas y Naturales). “El Movimiento Estudiantil Nacional y popular y revolucionario frente a la intervención y la dictadura junto a la C.G.T. de los Argentinos”, 11 de agosto de 1968, Rosario (CEDINCI).

18 “Idilio prestado: Ongaro rechazó los amores de la FUA, UPE de Farmacia y TERS”, firmado por UAP (Filosofía y Letras), FELNA FAA (Ciencias Exactas y Naturales), A.R.E.A.vanzada (Ciencias Económicas y Derecho) (Archivo del Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional, caja 18).

como veremos, el avance de la conflictividad social obligaría a la central gremial a acercarse a la izquierda no peronista, más afianzada en el conjunto del alumnado.

Volviendo a la cuestión de la conmemoración del Cincuenta Aniversario de la Reforma Universitaria, encontramos la repercusión más entusiasta del llamamiento en Tucumán, con el auspicio de la FUN. La organización del Comité Regional de Homenaje comenzó con la participación de graduados, centros de estudiantes universitarios y secundarios, agrupaciones reformistas, profesores, la CGT Regional, trabajadores del azúcar nucleados en la FOTIA y varios sindicatos. En las reuniones preparatorias se destacó la necesidad de unir a todos los sectores de la población y se fijó como objetivo pugnar por una “Universidad científica, democrática y abierta al pueblo”. El comité quedó definitivamente conformado el 17 de mayo en el local de la FOTIA, sumándose los centros de estudiantes de la UNT y de la UTN local.

En Rosario se constituyó el Comité de Homenaje.¹⁹ Esté debutó el 15 de mayo con un primer acto en un aula de la UNL, donde concurren profesores, estudiantes, dirigentes políticos, ex legisladores y miembros del Partido Reformista Franja Morada (PRFM). La segunda acción programada había estipulado una conferencia a cargo de Illia organizada por Franja Morada (FM) en la Facultad de Derecho (UNL). La actividad, convocada para el 19 de mayo, fue prohibida por la policía; entonces, junto a unos cincuenta alumnos se dirigió al local del Centro de Estudiantes Reformista donde se improvisó un diálogo entre los asistentes. Unos cien estudiantes, además, efectuaron el 30 de mayo una pequeña y breve manifestación dentro de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre vitoreando la autonomía y la Reforma. En el transcurso de la jornada, se desarrolló otro acto estudiantil conmemorativo, con la concurrencia de profesores, estudiantes, dirigentes políticos y ex legisladores.

Como se observa, poco a poco se fue articulando una fuerza en torno al aniversario de la Reforma Universitaria. Frente a ello, la respuesta de la dictadura proyectó el reforzamiento de los dispositivos de seguridad en algunas casas de estudio y la detención de varios dirigentes estudiantiles, entre ellos el presidente de la FUA Rocha. Este hecho consolidó la idea de amalgamar la acción estudiantil con la lucha laboral. En tal dirección se conformó la “Comisión de Familiares de Estudiantes Presos” a principios de junio. Su documento fundacional exigía “la inmediata libertad de todos los detenidos y el cese de la brutal intromisión policial en la Universidad”. La comisión fue inmedia-

19 La Universidad Nacional de Rosario (UNR) santafecina se creó a fines de 1968, desprendiéndose de la Universidad Nacional del Litoral.

tamente recibida por Ongaro, que expresó la solidaridad de la CGTA con el reclamo. El gremialista propuso que en cada actividad estudiantil hubiera una delegación de apoyo obrera y viceversa.²⁰

El 3 de junio se concretó un masivo paro en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), convocado por el centro de estudiantes, para repudiar la detención del presidente de la FUA y demás militantes. El grueso de las agrupaciones estudiantiles de esta casa acompañó la demanda esgrimida por sus compañeros de Filosofía y Letras y advirtieron que, de no retirarse la policía en los edificios universitarios, se realizarían medidas de fuerza hasta llegar al paro total de actividades. Este pronunciamiento fue respaldado con actos relámpago en las inmediaciones de varias facultades. En la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales también hubo un paro estudiantil buscando el mismo fin, con un gran ausentismo. En la misma jornada, la “Comisión de Familiares de Estudiantes Presos” y una delegación de la FUA fue recibida en el local de la Federación Gráfica. En el encuentro, los dirigentes estudiantiles se comprometieron a apoyar una medida de protesta obrera programada para el 28 de junio; la CGTA, por su parte, brindó sostén a las medidas de lucha de la FUA resueltas para los días 6 y 14 de junio.

En este contexto, el proceso de movilización en torno a la Reforma dio un salto en la primera semana de junio. En una conferencia de prensa efectuada en el Hotel Savoy de Rosario, el 3 de junio también, se presentó públicamente la “Comisión Popular de Homenaje a la Reforma”. En ella, el dirigente socialista Guillermo Estévez Boero anunció otro acto para el día 14 en el Teatro Olimpo, además de un homenaje al diputado Jorge Raúl Rodríguez (1891-1929) frente a su tumba, figura clave para el desarrollo de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Mientras tanto, se efectuó en el Sindicato de Sanidad de La Plata el primer acto programado por la Comisión de Homenaje a la Reforma, integrada por los tres claustros de la UNLP.

El 5 de junio un nutrido grupo de estudiantes de las Facultades de Ingeniería y Arquitectura cordobesas efectuaron actos callejeros sorpresivos por el centro de la ciudad, junto a trabajadores de SMATA, para apoyar a los obreros de la Empresa Kaiser, que se encontraban en conflicto. La policía reprimió a los manifestantes, quedando tres de ellos heridos. La violencia despertó gran indignación y el repudio de estos acontecimientos ocupó el centro de la escena. No obstante quedar ocasionalmente en segundo plano tras estos hechos, la temática de la Reforma se iba instalando en la provincia mediterránea a partir de la profusa propaganda que distribuían los reformistas.

20 (6 de junio de 1968). Junio: movilización popular. *CGT*. Órgano Oficial de la Confederación General de Trabajo, pp. 1 y 3.

En Tucumán, el Comité Regional de Homenaje a la Reforma condenó la detención de los miembros de la FUA y la represión a los estudiantes en distintos lugares del país. Asimismo, llamó a alumnos y docentes a respaldar los principios reformistas y anunció una charla sobre la temática con Silvio Frondizi. La FUN censuró la detención del presidente de la FUA, explicó que esa medida procuraba “frenar una ola de descontento popular” e intentaba “descabezar al movimiento estudiantil con motivo de las Jornadas de Homenaje Combativo a la Reforma”. El centro de estudiantes de la Regional Buenos Aires de la UTN opinó que la represión revelaba “el fracaso que en todos los niveles manifiesta la intervención en las universidades argentinas y es la única vía para imponer el mentado orden y jerarquizar a la Universidad Argentina”.

En La Plata, durante la misma jornada, se concretó una mesa redonda sobre la Reforma en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP). Las autoridades de esa casa prohibieron la actividad. Indignado, el profesor titular de Procedimientos Civiles Augusto Mario Morello dimitió. Los organizadores, entonces, trasladaron la charla al Sindicato de la Sanidad, fuertemente custodiado por la caballería y la infantería. Otra mesa redonda programada en el mismo día en la Facultad de Ciencias Exactas, por similar motivo, migró a la Biblioteca Euforión. Las medidas tomadas por las autoridades de la UNLP tendientes a neutralizar la movilización en torno a la Reforma, como se observa, multiplicaban la resistencia.

La jornada del 6 de junio fue abierta por la FUA con un comunicado sosteniendo, ante la detención de varios de sus dirigentes, que “si de ese modo se quiere frenar la consciente disposición de lucha del estudiantado, la idea es sumamente ingenua, pues los estudiantes seguirán junto al pueblo hasta lograr una Universidad mejor en un país liberado”. Además, se confirmó el paro estudiantil nacional del 14 de junio en homenaje a la Reforma.

En esa fecha se efectuó en Tucumán una conferencia, programada por los centros de Ingeniería y Bioquímica, sobre el tema “Crisis universitaria y pequeña burguesía” a cargo de Ernesto Laclau, iniciándose así un ciclo de charlas denominado “Universidad y Reforma”.²¹ Ante

21 Ernesto Laclau militaba en el pequeño Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) dirigido por Alberto Ramos. Esta organización tenía como peculiaridad reivindicar al peronismo y a su vez identificarse con la Reforma Universitaria. Según su interpretación, la Reforma poseía un contenido inicialmente nacional que había sido tergiversado, el cual ellos bregaban por recuperar. Laclau, no obstante, en breve rompió con el partido, siguiendo este derrotero muchos tucumanos y la mayoría de la vieja guardia universitaria. Ante esta sangría, el partido se relanzó con la Agrupación Universitaria Nacional (AUN), liderada por militantes más jóvenes recién llegados.

su prohibición policial y la amenaza al director de la Biblioteca Brígida Almaraz de Roux, sede del evento, los participantes se trasladaron al local de la FOTIA. Al día siguiente, el 7, se efectuó una nueva mesa redonda con la asistencia de profesores, egresados, miembros de la FUN y de la Liga Humanista. Esta última era una organización cristiana, con epicentro en Buenos Aires, que desde el golpe de Estado se encontraba partida en dos: un sector se había volcado a su rechazo, mientras que otro lo había apoyado. A diferencia del Ateneo y del Integralismo, esta organización no rechazaba de plano la Reforma, en tanto proceso progresista, pero criticaba su ateísmo. En buena medida ello se explica por haber mantenido en su historia una relación más distante con la Iglesia Católica, a diferencia de los grupos mencionados.

En la Capital Federal, se cumplió entre tanto una huelga estudiantil convocada por la FUA, pero el acatamiento fue desparejo. En esa misma jornada, por la noche, se reunieron frente a la puerta de la Facultad de Filosofía y Letras unos cuatrocientos estudiantes reclamando la libertad del presidente de la FUA; repartieron volantes viviendo a los estudiantes y obreros franceses en lucha. La policía intentó desalojarlos, pero los manifestantes respondieron con piedras y otros proyectiles, siendo detenidos cuatro de ellos. Más tarde, la Comisión de Familiares de Estudiantes Presos repudió la violencia policial y solicitó la libertad de los detenidos.

En Rosario, el Comité de Homenaje a la Reforma y la Franja Morada realizaron una reunión informativa de su plan de acción para los días venideros, donde informaron que estaban tramitando un permiso policial para efectuar un acto en el Centro Catalán. En Salta, Mendoza, Santa Fe y San Juan también se notificó sobre el inicio del plan de lucha fuista. Los anuncios, empero, en estas provincias fueron más importantes que las acciones efectivas. El reparto de volantes y tareas de esclarecimiento constituyeron la labor central.

El 8 de junio, en La Plata, tuvo lugar una asamblea en Ciencias Jurídicas donde los estudiantes solicitaron la renuncia de los interventores de esa facultad, la libertad de cátedra, el retiro de la policía y reivindicaciones relacionadas con los exámenes. En ese clima, se resolvió adherir al paro convocado por la FUA el viernes 14 de junio que promovía una concentración frente al decanato. Finalmente, el 10 de junio, la FUA informó que su presidente había sido liberado, prosiguiendo con él los preparativos para la huelga del viernes 14.

La inserción que generaba entre los estudiantes la cuestión de la Reforma hizo que el sector peronista estudiantil tuviera que salir públicamente a colocarse en el escenario político universitario, pues estaban quedando marginados. En Córdoba, por ejemplo, el Movimiento Universitario Integralista Nacional realizó una conferencia de prensa

en el local de la CGTA, el 11 de junio, afirmando que el paro de la FUA de homenaje a la Reforma era una medida “inconsulta” y tendiente a la división del movimiento estudiantil en reformistas y anti-reformistas, “que es de total falsedad por cuanto la Reforma no representa una perspectiva nacional, popular y revolucionaria para los trabajadores y estudiantes argentinos”.²² El FEN y la Agrupación Universitaria Liberación manifestaron, en cambio, su apoyo al plan de lucha de la CGTA, pero explicaron que la FUA representaba una mera tendencia del movimiento estudiantil, pese a que pretendía arrogarse mayor representación. Además, afirmaron que no adherían a la medida de fuerza que promovía, por sospechar que así podrían “posibilitar un hecho golpista que pretende utilizar el radicalismo del Pueblo para sus propios fines”. La denominada “Línea Nacional”, para diferenciarse de la FUA, convocó a una huelga el 15 de junio. El Sindicato Universitario, en cambio, anunció que buscaría boicotear toda medida de lucha a favor de la Reforma. Más allá de tales planteos, como las acciones reformistas adquirirían volumen político varios gremios opositores a la dictadura avizoraban en su desarrollo la posibilidad de encontrar aliados. Los grupos estudiantiles peronistas buscaban cortar este vínculo, pero el intento se truncaba frente al despliegue del arco reformista que coaligaba a la izquierda.

Los funcionarios universitarios, por su lado, advirtieron que no aceptarían incidentes y, en ese sentido, afirmaron que garantizarían el desarrollo normal de las actividades en todas las universidades. Estos pronunciamientos buscaban demostrar firmeza y autoridad frente a una evidente alza de la movilización. Incluso, el ministro del interior Borda explicaba que los hechos que se estaban produciendo eran fruto del accionar de “agitadores”, algunos “llegados desde el extranjero”. En Córdoba, mientras tanto, la policía anunció medidas preventivas que incluían a la Policía Federal. Para calmar los ánimos y buscar apoyos, la dictadura sancionó la Ley de las Universidades Provinciales que beneficiaba a la Universidad de Mar del Plata, San Juan, Neuquén y La Pampa. Sin embargo, la resistencia crecía.

El Comité Regional de Homenaje a la Reforma de Tucumán continuaba con sus actividades. El 9 de junio realizó otra mesa redonda en Filosofía y Letras con el título “Significación de la Reforma: pers-

22 Disentimos con la afirmación que al respecto realiza Ferrero, para quien el eje de lucha alrededor de la Reforma estaba perdiendo relevancia en esta provincia y en todo el país frente al eje en torno a la “nacionalización” del estudiantado. Su interpretación pasa por alto la trascendencia de la conmemoración de la Reforma Universitaria -los hechos concretos-, en pos de justificar su tesis con comunicados adversos a la misma (Ferrero, 2009: 184 y ss.).

pectiva actual”, con la participación de la FUA, la FUN, la Agrupación Tucumana de Educadores Provinciales, profesores universitarios y graduados. La concreción de la actividad pasó por varios avatares. Las autoridades de la facultad clausuraron el salón de actos para impedirlo, a lo que se sumó una fuerte presencia en los pasillos de funcionarios y policías. La determinación del Comité organizador y de los estudiantes presentes posibilitó, finalmente, la realización de lo programado; esta misma organización explicó en un comunicado lo ocurrido y repudió la actitud de las autoridades.

El 12 de junio se registró un salto importante en la movilización. La FUA anunció públicamente que había recibido la solidaridad de la CGTA para la huelga del 14 de junio y que se acordó con ella una acción común para el 28 de junio, segundo aniversario del golpe. El mismo día, la policía de Santa Fe abortó un acto por la Reforma de unos cincuenta estudiantes frente a la UTN, deteniendo a seis de ellos; poco después, otro grupo procuró realizar un nuevo acto, pero la policía volvió a interrumpirlo. En Corrientes también se registraron escaramuzas entre estudiantes y policías cuando los primeros reivindicaban el reformismo en las calles de la ciudad. En Bahía Blanca, el proselitismo estudiantil no atraía incidentes. En Rosario, la apuesta estudiantil fue mucho más fuerte. Ante el fracaso de ocupar unidades académicas, los alumnos desarrollaron actos relámpagos por la ciudad donde volvieron a chocar con la policía. En la misma dirección, el centro de estudiantes y el centro de graduados de Ciencias Médicas solicitaron un aula para concretar otro acto por la Reforma, siéndoles denegada. Este centro convocaba a la huelga, pero lo hacía para el 15, un día después de la fecha propiciada por la FUA, alineándose con los sectores localizados en la “Línea Nacional”. Las diferentes orientaciones estudiantiles promovían distintas acciones generando cierta confusión. En tal sentido, el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas emitió un comunicado aclarando su adhesión al paro para el 14 de junio. Los Ateneos Universitarios de Ciencias Matemáticas, Ingeniería y Arquitectura, en cambio, expresaron que “en virtud de la confusión reinante alrededor de los homenajes al Cincuentenario de la Reforma, cabe destacar que el eje del movimiento estudiantil argentino no pasa por la Reforma Universitaria sino por la lucha del pueblo por la liberación nacional.”

En La Plata, también ese 12 de junio, se concretó una asamblea para organizar las actividades conmemorativas. Las autoridades de la UNLP prohibieron el cónclave a pesar de que contaban con la adhesión de siete profesores; ante la orden de desalojo del lugar, los estudiantes declararon un paro. Unos cuatrocientos manifestantes se dirigieron al rectorado para entrevistarse con el rector Rodríguez Saumell; exigie-

ron la renuncia del delegado presidencial Alfredo Di Pietro y del secretario Tulián. Mientras deliberaban con el rector, tomaron el edificio como “acto de reivindicación de la lucha estudiantil”, clausuraron los accesos al rectorado y a la Facultad de Humanidades. Pasado el mediodía, se fueron sumando más estudiantes. La policía rodeó la manzana con la división perros, la montada e infantería; quedó interrumpido el tránsito y se produjeron corridas. La jornada concluyó con la policía montada interceptando a los estudiantes, mientras la infantería arrojaba gases. Otros mil estudiantes salieron de la Facultad de Medicina vivando la Reforma y coreando “libros sí, botas no”. La FULP, avanzada la noche, convocó para el día 14 a conmemorar la Reforma con un “Día de Lucha y Manifestación”.

En la Capital Federal, las autoridades impidieron un acto por la Reforma programado en el Rincón Andalúz, organizado por la Unión Cívica Radical del Pueblo y la FM; las personas que llegaron al lugar pretendieron hacer una manifestación como respuesta, que concluyó con cuatro detenidos. La policía también informó que había sido prohibido un nuevo mitin organizado por FM, a desarrollarse el 14 del corriente en la Capital Federal con la presencia del expresidente Arturo Illia, el sindicalista ferroviario Antonio Scipione y la socialista Alicia Moreau de Justo. En Ciencias Económicas (UBA) el día fue agitado, ya que los reformistas promovían los actos programados interrumpiendo las clases.

El 13 de junio Rocha, presidente de la FUA, desmintió un planteo del ministro del interior que buscaba minimizar los alcances de la movilización; denunció que para evitar la conmemoración de la Reforma se había “desplazado el más tremendo operativo policial de los últimos tiempos”. Respecto a la prohibición policial del paro programado, el dirigente de la federación anunció que continuaban con los preparativos.

En la misma jornada, en Rosario, la policía prohibió un acto en el Centro Catalán ubicado en frente de la Facultad de Filosofía y Letras, organizado por FM y la Comisión de Homenaje a la Reforma. Los estudiantes lograron el amparo del Juez Civil Juan Carlos Gadella. El magistrado se presentó en el lugar, pero la policía reprimió igual a unos setenta estudiantes, con carteles alusivos a la Reforma, en presencia del funcionario judicial; hubo corridas, enfrentamientos y tres estudiantes heridos. Varios miembros de la comisión fueron detenidos en las puertas de esa entidad, aunque resistieron a la policía con golpes de puño y cachiporras; los incidentes se propagaron por el centro de la ciudad. Otro intento de acto, también abortado, fue protagonizado por unas cien personas en el Hotel Italia, que contaba con la presencia de Antonio Scipione, Jorge Sesler y el ex vicepresidente Perette.

En Tucumán también proseguían los preparativos. El Centro de Estudiantes de Económicas efectuó discusiones curso por curso, iniciativa con muy buena acogida, que terminaron con votaciones favorables al paro. El Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras adoptó la misma postura por medio de una numerosa asamblea donde se convocó a una concentración para el día siguiente, en la sede central de la UNT, buscando reafirmar la decisión de luchar por los postulados reformistas. La asamblea estudiantil de Ciencias Exactas y Tecnología resolvió declarar al 14 de junio como una “jornada de lucha en Tucumán”, plegándose al paro de la FUA. El Movimiento Nacional Reformista (MNR) y los centros de estudiantes de Medicina, Arquitectura, Farmacia, Bioquímica y Química llamaron a respaldar la huelga y a participar de los actos programados. La Liga Humanista adhirió al paro destacando que la Reforma tenía aspectos muy positivos, pero otro muy negativo: su “laicismo”. La FUN, por su parte, convocó al paro y acto del 14 de junio; argumentó que el homenaje a la Reforma era un “compromiso de lucha de los estudiantes junto al pueblo y en especial junto a la clase obrera, por conseguir un gobierno realmente democrático, anti-oligárquico y anticapitalista, que haga posible la Universidad que todos queremos”. El Centro de Estudiantes de Derecho, contra todas estas posiciones, informó que no adhería a la huelga.

En Santa Fe, como reacción frente al proselitismo reformista a favor del paro de la FUA que ocupaba todo el escenario político de la ciudad, sectores estudiantiles católicos y peronistas tomaron el edificio de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, “en defensa de las peticiones estudiantiles y del pueblo trabajador”. La policía rodeó la manzana. Los centros de Derecho y Ciencias Matemáticas explicaron que no adherían al paro. En el Instituto de Profesorado Básico, en paralelo, los estudiantes vieron impedido el acceso al edificio para prevenir disturbios; como protesta, los alumnos, junto a varios docentes, concretaron actos relámpago para luego reunirse en una manifestación, resultando apresados tres de ellos.

En Córdoba, la medida de fuerza dispuesta por la FUA era impulsada por la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) y el Centro de Lucha y Estudio (CELYE). Tenía el apoyo, asimismo, de las agrupaciones LAUD (Derecho), Reformista de Arquitectura (ARA), Movimiento Independiente de Medicina (MIM), Línea de Acción de Filosofía. El Centro de Estudiantes de la UTN cordobesa también propiciaba la huelga. La Agrupación Reformista Nacional (ARENA), por su parte, se sumó al paro pero desde una perspectiva crítica a la izquierda hegemónica dentro de la FUA, a la que calificó como “cipaya”. La Agrupación Reformista de Filosofía (ex ARFYL) reivindicó la Reforma pero rechazó su versión “liberal” y no adhirió al paro. La Unión Reformista

Franja Morada tampoco acataba la medida de fuerza, por considerarla “inconsulta” (Yuszczuk; 2010).

La Plata fue otra ciudad que amaneció cubierta de policías con la misión de evitar incidentes. También en Mendoza hubo guardias policiales preventivas tanto en la Universidad Nacional de Cuyo (UNCU) como en los locales de las universidades privadas. Ante rumores de que sería copada por los estudiantes fueron clausuradas las puertas de la repetidora local de la Radio Nacional. En definitiva, como se desprende de este apartado, la convocatoria al paro del 14 de junio por parte de la FUA impulsó un activismo que tensionó la relación con las autoridades universitarias y los congéneres adversos, particularmente los peronistas remisos, al tiempo que alentó el diseño de un operativo represivo nacional por parte de la dictadura para refrenar al movimiento huelguístico en las calles.

PARO NACIONAL DE LA FUA ¡VIVA LA REFORMA! ¡ABAJO LA DICTADURA!

En ese contexto convulsionado, la FUA llevó adelante el 14 de junio de 1968 su huelga nacional. La primacía de las organizaciones que se reclamaban reformistas resultó aplastante puesto que las corrientes adversas, particularmente el peronismo, guiadas por su diagnóstico que planteaba el agotamiento histórico del reformismo eligieron no participar.²³ El manifiesto con que la federación convocó al acto señalaba que en los últimos años se proyecta como contenido fundamental de la Reforma: “[...] la ubicación de los universitarios a partir de sus propias luchas, como columna aliada de la clase obrera y del pueblo en la búsqueda de un camino común para liberar al país de la trenza oligárquico-imperialista que lo somete, y abrir cauce así al auténtico desarrollo de la Universidad.”²⁴

En la UBA el ausentismo se sintió con fuerza en Ciencias Económicas, Ciencias Exactas y Naturales y Filosofía y Letras, siendo más acotado en las otras facultades. Al mediodía, tras registrarse dos detenciones, la FUA comunicó que el paro era un “éxito rotundo”. En las inmediateces de Ciencias Económicas, unos trescientos estudiantes que

23 Véase, por ejemplo, “Declaración de las agrupaciones abajo firmantes”, fechada el 12 de junio (CEDINCI). Por la UBA firmaban Renovación Reformista de Económicas, Agrupación Humanista de Ciencias Exactas, Frente Antiimperialista de Filosofía y Letras y Coordinadora Estudiantes Nacionales de Ingeniería.

24 (mayo-junio de 1968) “Manifiesto Universitario en Conmemoración de la Reforma de junio de 1918”. *Vocero de la FUA*, p. 3 (Archivo del Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional, caja 18).

portaban carteles fuistas chocaron con la policía. También mediaron incidentes entre estudiantes de la Universidad del Salvador y la policía. Los alumnos de la UTN local se sumaron. Los incidentes se repitieron a lo largo de la jornada.

En Córdoba aparecieron diferentes versiones en torno a las adhesiones al paro de la FUA. Tal como había anunciado, el Integralismo no avaló la huelga y las autoridades prohibieron toda demostración estudiantil. Para despejar rumores, la FUC desmintió haber rehusado su apoyo, ratificando las manifestaciones proyectadas con el conjunto de los centros de estudiantes. Independientemente de los trascendidos, el acatamiento al paro trepó a un 80% en Arquitectura, Ciencias Económicas, Matemáticas, Química, Medicina y Filosofía y Humanidades, siendo menor en Derecho, Ciencias Exactas y en la Escuela de Arte e inexistente en Odontología y Agronomía. A las 11 horas se efectuó el acto de homenaje a los protagonistas de la Reforma en el cementerio San Jerónimo, donde habló el profesor Jorge Díaz Orgaz, viejo líder reformista. La prohibición había sido sorteada con éxito.

La Plata, sede de otro populoso centro universitario, fue ocupada por fuerzas de seguridad desde la madrugada, cerrando el tránsito para evitar las manifestaciones. La huelga se cumplió de manera parcial y dos facultades estuvieron tomadas por un numeroso grupo de alumnos. Respecto a los actos programados, cuando los profesores y estudiantes de la UNLP pretendieron cumplir con lo planeado fueron reprimidos por la policía. Uno de los choques se produjo en las inmediaciones del Colegio Nacional, donde la Comisión de Homenaje a la Reforma intentó concretar un acto prohibido por las autoridades universitarias. Los estudiantes resistieron arrojando piedras, logrando dispersarse para realizar actos sorpresivos en distintos lugares de la ciudad, donde no faltaron violentos enfrentamientos con la policía. Paralelamente, en la Facultad de Agronomía y Veterinaria se efectuaba una asamblea que también fue interrumpida por la policía; los estudiantes trataron de ocupar el edificio como respuesta, pero la dura represión impidió la medida. La FULP, entonces, procuró brindar una conferencia de prensa en el local del Centro de Estudiantes de Ingeniería, pero también este intento fue desbaratado por la policía. Entonces, los dirigentes de la federación se trasladaron a la Facultad de Agronomía y Veterinaria con el mismo fin. Allí el presidente de la FULP, Guillermo Blanco, anunció a la prensa la continuidad de la lucha estudiantil “contra el actual régimen de enseñanza superior y el sistema imperante en la república”. La jornada arrojó varios manifestantes y policías heridos y muchos detenidos.

En San Miguel de Tucumán, ciudad que albergaba la mayor universidad del norte argentino, la huelga fue muy fuerte, siendo sólo par-

cial en Derecho y los institutos de enseñanza media de la UNT. La FUN anunció manifestaciones que se iniciaron a media mañana, con una concentración de estudiantes en la sede central de la UNT, donde izaron una bandera morada en el mástil para recordar la Reforma. Poco después comenzó un acto por la Reforma, que aguardaba la presencia de Ongaro. Mientras tanto, unos trescientos estudiantes escucharon a dirigentes reformistas, a un representante del humanismo y al dirigente de la FOTIA Blanco, quienes coincidieron en destacar la trascendencia de la Reforma. Cuando la policía arribó al lugar e intentó desalojarlos, los estudiantes cerraron las puertas y arrojaron diferentes objetos. Los incidentes se prolongaron pasado el mediodía, resultando gravemente herido un estudiante. Por la tarde se concretó otro acto convocado por el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras en los jardines de esa facultad; luego de escuchar a varios oradores que respaldaron el ideario reformista se dirigieron a la Facultad de Derecho, donde el centro estudiantil no había apoyado el paro, y allí, junto a los alumnos díscolos, realizaron un acto relámpago. Por la noche se multiplicaron los pronunciamientos estudiantiles.

En Rosario, la FUL ratificó las manifestaciones programadas apoyando la huelga de la FUA, desafiando las advertencias de la dictadura. En este importante centro universitario, el acatamiento al paro fue alto en Odontología y total en Filosofía y Humanidades, Ciencias Económicas, Derecho y Matemáticas. Hubo actos relámpago, de pocos participantes, informando la policía que fueron encontradas dos bombas de estruendo antes de estallar en el segundo piso de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre. A las 19 horas esta fuerza frustró un acto estudiantil en el cine Nilo, cargando contra los estudiantes que resistieron las detenciones con piedras y palos. Los incidentes dejaron también en esta ciudad varios estudiantes y policías lesionados.

El paro fue absoluto en las sedes de la UNT en la provincia de Salta, donde sobresalió el despliegue policial. Los estudiantes concretaron un acto en el Club Universitario con gran cantidad de trabajadores; hablaron profesores, estudiantes, el político Armando Caro Figueroa y el secretario de prensa de la CGT, Galván, quien señaló la importancia de la unidad obrero-estudiantil. El Centro de Estudiantes de la Universidad Católica, por su parte, no adhirió al paro ya que “considera improcedente perturbar el orden académico por razones ajenas al espíritu de nuestra Universidad y el quehacer universitario”.

En el resto de las provincias donde se desarrolló la protesta su incidencia fue menor. En la ciudad de Santa Fe, la huelga fue contundente en Ingeniería Química y Cinematografía, pero en el resto de las facultades concitó baja adhesión. Los estudiantes de Medicina adhirieron a la huelga, aunque anunciaron que la efectivizarían al día si-

guiente. El paro además obtuvo buen acatamiento en la carrera de Ciencias de la Educación que la UNL poseía en Paraná. Más al norte, en la también litoraleña ciudad de Corrientes, el acatamiento resultó acotado. Lo mismo puede decirse de lo sucedido en Mendoza, pese a la excepción de los estudiantes de la UTN que abandonaron masivamente las aulas para realizar un acto de recordación de la Reforma. Más al norte de la región cuyana, en San Juan, los estudiantes ocuparon la Universidad Sarmiento (privada), donde desplegaron banderas que reivindicaban la Reforma. Finalmente, en la Universidad Nacional del Sur (UNS), en Bahía Blanca, al sudeste de la Provincia de Buenos Aires, el acatamiento no superó a la mitad de su alumnado.

Los enfrentamientos nacionales habían arrojado, según un informe oficial, un saldo provisorio de setenta detenidos en el interior del país y treinta y dos en la Capital Federal, aunque la información era muy confusa y los estudiantes estimaban que los apresados eran más. Las fuerzas policiales tenían heridos, pero no existía precisión sobre su cantidad. Es de destacar que durante esa jornada hubo muchos pronunciamientos contra la represión, fortaleciéndose los lazos con el movimiento obrero opositor a la dictadura. Así, Ongaro apoyó a los estudiantes y llamó a todos los sectores a formar un “Frente de Resistencia Civil contra Onganía”. La CGT de Salta emitió un documento de repudio ante la violencia policial afirmando que “nunca más serán enfrentados los estudiantes contra los obreros, los golpes de la dictadura sellan una unidad definitiva”. La CGT Regional Rosario, por su parte, ofreció sus instalaciones para realizar un acto obrero/estudiantil con la presencia de Ongaro.

Al día siguiente, los diarios dejaron entrever versiones que apuntaban a la renuncia de varias autoridades universitarias. Si bien éstas no se concretaron, los rumores resultaron indicativos del cambio de clima en el país. Funcionarios y medios alineados con la dictadura no dudaron en encontrar los culpables de las protestas, una vez más, en la “onda subversiva del exterior” y los “conspiradores extranjeros”. Un líder reformista porteño pintaba un diagnóstico diferente de la situación: “Sobre todo, la gente escucha; si hay que hacer huelga nos apoya. Pero todavía están a la expectativa, reticentes”.²⁵ Desde el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la UBA capitaneado por los comunistas disidentes, más optimistas, se señalaba que el movimiento estudiantil se encontraba frente a una nueva etapa marcada por su pasaje a la ofensiva, expresada en el alto grado de organización y masividad

25 (11 al 17 de junio de 1968). Argentina 1968: el poder estudiantil. *Primera Plana*, 53-56, 53.

que mostró el aniversario de la Reforma.²⁶ El FEN, a esta altura el grupo peronista más extendido en la UBA, reconoció con resignación la magnitud de este acontecimiento, aduciendo su éxito al apoyo liberal recibido.²⁷ Esta explicación, más que un análisis racional, expresaba una descarga emotiva frente a una inesperada masividad de la que se habían apartado. Así lo consideraba la dirección de la FUA: “Quienes quisieron negar el hecho histórico de la Reforma y sus contenidos actuales en el entronque popular y antiimperialista –hablamos del Integralismo y de los minúsculos grupitos del FEN– fueron desbordados por el paro estudiantil que negaron y la combatividad que no organizaron.”²⁸

HACIA EL REPUDIO AL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA “REVOLUCIÓN ARGENTINA”

Con el paso de los días, las repercusiones políticas de la conmemoración de la Reforma se agigantaron. Ongaro, por ejemplo, reiteró su apoyo a los estudiantes e insistió con la necesidad de forjar un frente anti-dictatorial. El impacto de los hechos puso en evidencia, asimismo, ciertas grietas en el poder estatal. En efecto, el panorama político se complicó más cuando el Juez platense en lo Penal Omar Azafrán detuvo al Comisario Inspector Pedro Aceto a cargo de la represión local, imputado de haber utilizado métodos violentos en forma injustificada. En Rosario, también fue detenido por 15 días el jefe de la policía local, Comandante de Gendarmería (R) Abel Horacio Verdager y por 14 días el comisario Alfredo Bagli, acusados de reprimir desconociendo que los actos estudiantiles tenían autorización judicial. La crisis generó, asimismo, la renuncia del ministro de gobierno de Santa Fe, Dr. Manuel de Juano, y del subsecretario de la cartera Dr. Rodolfo Fontanarrosa. El diario *El Intransigente* salteño retrató en su portada del 17 de junio la situación creada afirmando que “los estudiantes abrieron un claro frente contra Onganía”.

Luego de la conmemoración, la lucha por los principios reformistas mantuvo su presencia, como se evidenció el 17 de junio en los enfrentamientos callejeros ocurridos en La Plata a partir de actos relámpagos en varias esquinas de la ciudad, donde los estudiantes arro-

26 “CEFYL FUA. Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras. Adherido a la Federación Universitaria Argentina. Asamblea general del 16-6-68” (Archivo del Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional, caja 18).

27 (junio de 1968). La trayectoria y la auténtica política del frente antimperialista. CEFYL (Archivo del Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional, caja 20).

28 (junio de 1968). La Lucha universitaria. *Nueva Hora*. Órgano del Partido Comunista (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria), pp. 1 y 3.

jaron petardos y vivaron la Reforma. Bajo ese clima convulsionado, la CGTA les ofreció a los estudiantes una nueva oportunidad para manifestarse contra el gobierno, en un acto a realizarse en Plaza Once frente al segundo aniversario del golpe el 28 de junio. Entre sus consignas, figuró un enérgico repudio a la represión estudiantil, exigir aumentos salariales, la reapertura de fuentes de trabajo, la restitución de personerías gremiales y la anulación de la ley universitaria vigente.

La FUA adhirió, sumando los reclamos contra los estatutos y la ley universitaria, los aranceles y la política limitacionista. Sin embargo, los militantes del FAUDI, que dirigían la federación, no dejaban de criticar a Ongaro porque “cerraba el camino a la alternativa revolucionaria” y por sus vaivenes, en tanto primero “boicoteó el paro universitario del día 14 para finalmente respaldarlo.”²⁹ No obstante, consideraban que se podían ganar sectores entre sus filas. Para ello, proponían una política de alianzas que destrabe fuerzas de este “agrupamiento burgués”, conduciéndolas hacia una alternativa revolucionaria. Los grupos peronistas que se plegaron a la huelga porteña, entre ellos el FEN, el Comando Universitario Peronista de Estudiantes de la Universidad del Salvador, la Liga Humanista y la Juventud Universitaria Peronista, lo hicieron, en cambio, sin críticas a la central.

Finalmente, el 28 de junio, segundo aniversario del golpe, el movimiento estudiantil participó de las jornadas de repudio convocadas por la CGTA.³⁰ En Buenos Aires el gobierno desplegó cuatro mil miembros de los aparatos represivos. No obstante, se sucedieron varios actos relámpagos con fuerte presencia estudiantil. Los incidentes se repitieron a lo largo de la jornada, demostrando la existencia de una alianza obrera estudiantil activa. Así, por ejemplo, en la esquina de Independencia y Rioja, cerca de las ocho de la noche, estudiantes de Filosofía y Letras, Ciencias Económicas y el FEN se concentraron junto a trabajadores de la Unión Ferroviaria, chocando con la policía y siendo herido el secretario del centro de Ciencias Económicas y el titular del FEN Roberto “Pajarito” Grabois. En paralelo, una columna de trabajadores y estudiantes avanzó desde el Mercado de Abasto, siendo reprimida en Plaza Once. A raíz de esta movilización, el periódico cegetista concluyó que los vínculos forjados con los “hermanos estudiantes” no se aflojarían.³¹ En esa jornada, el derechista Sindicato Uni-

29 “Informe del Comité Nacional”, Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria, p. 4 y ss. (CEDINCI).

30 Puede verse una crónica de los hechos en la nota (julio de 1968). La CGT de los estudiantes. *Revista Siete Días Ilustrados*.

31 (4 de julio de 1968). Lo primero: liberación nacional. *CGT. Órgano Oficial de la Confederación General de Trabajo*, p. 1.

versitario de Buenos Aires dio a conocer una carta enviada a la CGTA con motivo de los actos programados para el día de la fecha; en ella acusó a la FUA de poner en práctica una “característica demagogia al tratar de formar un frente obrero estudiantil mostrando el descaro de los ideólogos burgueses que dirigen al marxismo universitario. La FUA no representa a los estudiantes argentinos. Ha pretendido y pretende todavía instrumentalizarlos según dictados de la estrategia bolchevique internacional.”

En Salta, mientras tanto, los estudiantes realizaron un acto relámpago en el puente Vélez Sarsfield y luego marcharon a sumarse al acto programado por la CGT. La policía abortó por la fuerza la concentración. De allí en más, los estudiantes se dispersaron por todo el centro de la ciudad y desarrollaron actos relámpago, donde los oradores destacaron la unidad entre éstos y los obreros. Paralelamente, fue apresado un estudiante de Medicina en el interior de la facultad cuando repartía volantes que invitaban a apoyar los actos de la CGT. La jornada arrojó más de veinte detenidos. La magnitud de la resistencia estudiantil quedó claramente manifestada en otro título de *El Intransigente* donde se afirmaba que hubo “más piedras que gases”.

Al este, en Corrientes, los estudiantes secundarios colocaron petardos en varias escuelas. Según lo programado, la movilización contemplaba un acto final organizado por la CGT local, con apoyo de los estudiantes universitarios y secundarios. También un grupo de sacerdotes apoyaba la movilización, pero su participación fue prohibida por el Arzobispado. Llegando la noche, obreros y estudiantes cortaron el tránsito con fogatas en Santa Fe y Belgrano, desplegaron un cartel “Contra la dictadura. Por un gobierno del pueblo. Patria o Muerte, venceremos”. Los manifestantes luego avanzaron y chocaron con la policía, quien detuvo a treinta personas.

En Tucumán, por la madrugada, un grupo de estudiantes lanzó una bomba molotov contra la puerta del decanato de Filosofía y Letras. Por la mañana el paro estudiantil fue total y se declaró otra huelga para el 8 de julio, en adhesión a los obreros azucareros. Luego, se efectuó un acto en el patio central de la UNT, con la presencia de una delegación de la CGT. La manifestación finalizó con un llamado a concurrir al acto que programó la central sindical para el día de hoy. Terminando la tarde, se realizaron actos y asambleas de los agremiados a la FOTIA. En el Ingenio San Pablo tuvo lugar, incluso, una manifestación encabezada por dirigentes de la FOTIA y de la Liga Humanista. En un acto desarrollado en Juan B. Justo y Sarmiento de la capital provincial, los estudiantes arrojaron petardos y volantes, repudiaron al gobierno y apoyaron a la CGT. De allí se dirigieron a Mendoza y Laprida donde hicieron otro mitin. Hubo enfrentamientos con la policía

montada que derivaron en nuevos combates en el local sindical de la FOTIA, donde los manifestantes se habían refugiado.

En Rosario, el paro universitario fue total. Se desarrollaron actos relámpagos obrero/estudiantiles; grandes volanteadas por distintos puntos de la ciudad eludieron la presencia de muchos policías uniformados y de civil que vigilaban el centro. Los estudiantes de Ciencias Económicas ocuparon la facultad. Llegada la noche hubo enfrentamientos, levantándose barricadas en otros puntos urbanos. Unos dos mil manifestantes avanzaron finalmente por la calle San Luis hacia Sarmiento, donde chocaron con la policía que disparó con armas de fuego.

En Córdoba la huelga de los estudiantes universitarios también fue total. Militantes de diferentes agrupaciones de perfil cristiano, peronista y reformista se habían comprometido a participar de un acto de la CGT. En lugar de este evento, por la prohibición policial, durante horas se sucedieron combates callejeros de estudiantes y obreros contra las fuerzas policiales. Uno de los puntos que concentró mayor cantidad de enfrentamientos fue el Barrio Clínicas. Es un hecho a destacar que en el transcurso de los mismos, comerciantes y vecinos apagaban las luces para colaborar con el apagón. Desde los techos, los manifestantes arrojaban objetos a la policía, que en la oscuridad disparaba bengalas para identificar a los agresores. En los alrededores de la CGT también se registraron choques violentísimos cuando grupos de trabajadores y estudiantes cargaron contra la policía lanzando piedras.

En La Plata el aval al paro fue total. Los estudiantes protagonizaron acciones sorpresivas junto a la Intersindical de La Plata, Berisso y Ensenada. Otro hecho significativo de la jornada fueron las barricadas. Los enfrentamientos se fueron desplazando hacia afuera del casco céntrico. Hubo corridas e incidentes en la zona del Hipódromo y actos relámpago en Berisso. El decano de Arquitectura (UNLP) suspendió las clases por la "aparición de factores que perturban la tranquilidad necesaria para el quehacer universitario".

Finalmente, en la ciudad de Mendoza más de quinientos policías custodiaban las calles. El paro estudiantil fue total, incluyendo actos relámpagos que derivaron en tres decenas de detenidos. Al día siguiente, para atemperar los ánimos, el presidente de facto Onganía anunció una reforma social. Las manifestaciones de los estudiantes, convergentes con los sectores obreros movilizados, habían alterado al régimen una vez más.

LOS ENFRENTAMIENTOS PLATENSES: EPÍLOGO DE UN AÑO DE LUCHAS

Uno de los avances de un año donde el estudiantado recuperó la ini-

ciativa política se plasmó en el terreno organizativo y de las alianzas. Así, por ejemplo, la CGT tucumana conformó una secretaría obrero/estudiantil. Asimismo, perduraron procesos de lucha en dicha provincia, Santa Fe (Universidad Católica) y Córdoba. Sin embargo, el pico de los enfrentamientos se produjo en La Plata (Cappannini et al., 2012).

A principios de julio, la lucha estudiantil platense se orientó a repudiar la ley universitaria. También se vivían situaciones conflictivas en Medicina y Arquitectura, clausuradas por las autoridades. El 5 de julio, en horas de la mañana, unos doscientos estudiantes le presentaron un petitorio al rector de la UNLP, Rodríguez Samuelli, rechazando dicha ley y el cierre de Arquitectura. Éstos no fueron recibidos, ordenándoseles abandonar el lugar. Frente a su negativa, el rector llamó a la policía. En pocos minutos se sumaron unos seiscientos estudiantes y procedieron a tomar el edificio. Frente a esta situación, el rector rodeado les concedió finalmente audiencia a los delegados. Sin embargo, los estudiantes se retiraron luego de rechazar sus argumentos. El rector, entretanto, convocó a un juez. Pasado el mediodía, la policía amenazó con el desalojo violento a los estudiantes que continuaban ocupando Arquitectura. Mientras tanto, otros ciento cincuenta alumnos irrumpieron en las oficinas del rectorado y tomaron a las autoridades como rehenes. Desde la planta alta, los estudiantes arrojaron baldosas y bombas molotov contra la policía, que respondió con gases lacrimógenos. Más tarde, la policía volvió a cargar contra los ocupantes. En total se señaló que habían sido detenidos más de quinientos estudiantes, aunque según sus dirigentes se trataba de ochocientos.

Bajo esa tensa atmósfera, las autoridades de la UNLP postergaron las clases hasta mediados de julio y suspendieron a los estudiantes que protagonizaron los incidentes. Además, decretaron la clausura de todos los centros de estudiantes. En dicha fecha, se reanudaron las clases, salvo en la Facultad de Arquitectura, donde debían empezar al día siguiente. Los estudiantes recibieron la reapertura de la universidad con un paro promovido por la FULP, que alcanzó un enorme acatamiento. En las puertas de acceso a varios edificios de la UNLP se había destinado personal de control. Los estudiantes sancionados por las protestas pasadas debían presentarse para justificar por escrito su presencia o no en el lugar de los incidentes; mientras aclaraban su situación quedaron imposibilitados de ir a clase o rendir exámenes. Este grupo de estudiantes, que sobrepasaba los cuatrocientos, en su mayoría desobedecieron el requerimiento y presentaron recursos de amparo ante el juez federal Dr. Luis Guerelo para eludir la sanción y poder ingresar a sus facultades. Mientras tanto, a media mañana, empezaron varias asambleas en las facultades. Frente al éxito de la medida, la FULP se declaró en sesión permanente y aclaró que no descartaba nue-

vas medidas de fuerza, decretando poco después un nuevo paro para la jornada entrante. El 16 de julio se cumplió igualmente la huelga. Desde este día, la medida prosiguió exclusivamente en la Facultad de Medicina.

Pasaban los días y el conflicto no mermaba. Varios docentes transmitieron su preocupación al rector. Un grupo de docentes de Veterinaria y de Medicina solicitaron, por ejemplo, una amnistía para los sancionados como modo de superar la crisis. El 22 de julio, una asamblea de los estudiantes de Medicina levantó finalmente el paro al tiempo que resolvió tramitar la amnistía para los sancionados, moción que recibió el apoyo de varios profesores. Las deliberaciones dividieron al estudiantado: los miembros del centro decidieron retirarse de la asamblea cuando no prosperó la propuesta de postergar la decisión hasta que finalizaran las vacaciones de invierno, exigiendo el retiro de la policía y otras reivindicaciones. Posteriormente, esta entidad calificó el levantamiento como una "traición". A comienzos de agosto, el rectorado informó que trece alumnos habían sido sometidos a un proceso judicial por los hechos del mes anterior.

La respuesta de la FULP fue un nuevo paro el 5 y 6 de agosto, exigiendo se levantara las sanciones. La FUA, en paralelo, acompañada por otras federaciones, convocó a una huelga nacional para el día 12 de septiembre con el fin de conmemorar el asesinato de Santiago Pampillón y repudiar la represión a los estudiantes. La FULP adhirió a la medida de fuerza y aprovechó la oportunidad para presentar los reclamos ante las sanciones a los alumnos platenses. A tal efecto, recibió el apoyo de la CGTA. Los huelguistas recurrieron a piquetes para garantizar la huelga, circunstancia que llevó al enfrentamiento directo con miembros de la agrupación Tacuara que, según la FULP, actuaba amparada por las autoridades. El paro fue total en Humanidades, Ciencias de la Educación, Ciencias Exactas, Agronomía, Ciencias Naturales y Odontología; la adhesión fue menor en Ciencias Económicas y Medicina. Los estudiantes bautizaron con el nombre de Santiago Pampillón el aula 4 de la Facultad de Arquitectura. También efectuaron un acto frente al comedor universitario de Economía, con la participación de Ricardo De Luca, secretario de prensa de la CGTA. En el acto de la FULP, se denunció la detención de su presidente, Guillermo Blanco, apresado por la policía durante la madrugada, mientras pegaba carteles en adhesión al paro. Desde entonces, las protestas decayeron, aunque no por completo, como lo testimonió la huelga del 26 de septiembre siguiente, a la que se plegaron la totalidad de los estudiantes de Arquitectura.

En un contexto donde la conflictividad estudiantil había entrado en un parate, la dirección de la FUA realizó a fines de 1968 la Conven-

ción Nacional de Centros que reunió a cincuenta entidades, siendo apoyada por treinta y dos.³² La consigna “la Universidad abierta al Pueblo” se reemplazó por la de “Universidad del pueblo liberado”. El FAUDI argumentaba que si bien reconocían aspectos positivos de la Universidad anterior al golpe, no se trataba de volver a ella, sino de construir una alternativa superadora. No obstante este cambio parcial de perspectivas, que expresaba cierto viraje estratégico, las corrientes competidoras “ultraizquierdistas” criticaron a la dirigencia fuista por preservar su dominio a pesar de su incapacidad para dinamizar y organizar la lucha.³³

Sin embargo, sería erróneo colegir de estas disputas generadas por la pausa sufrida en las protestas universitarias un retorno a la apatía política. Como señaló Robert Potash, la tranquilidad, creída o sobreactuada, que la dictadura se encargó de transmitir, era engañosa (1994: 65). Efectivamente, el éxito parcial que todavía ésta podía anotarse, no avizoraba su triunfo. El futuro ya mostraba nubarrones. Los hechos por venir harían cada vez más endeble el diagnóstico oficial que apuntaba a una esotérica maquinación mundial, mostrándole a la sociedad las profundas raíces que la conflictividad estudiantil había echado en la Argentina.

CONCLUSIONES

El año 1968 fue muy convulsionado a nivel mundial, sobre todo por la relación entre el movimiento estudiantil y los sistemas políticos donde se inscribían sus acciones. En mayo los estudiantes franceses sacudieron la escena internacional con una protesta que sorprendió a las autoridades gaullistas. Si bien las movilizaciones alcanzaron gran magnitud, no se prolongaron más allá de junio. Pese a ello, la protesta expresó un malestar juvenil a nivel continental que, como lo mostró la primavera de Praga, no era exclusivo del bloque capitalista. Al otro lado del océano atlántico, en Estados Unidos, donde ya en 1964 los hechos de Berkeley habían dado que hablar, a fines de los años sesenta las manifestaciones estudiantiles, combinadas con las luchas de los afrodescendientes por sus derechos civiles y con la del movimiento adverso a la guerra en Vietnam, adquirieron un tenor más violento. Más al sur, América Latina no fue ajena a este clima de contestación juvenil. En México, Brasil y Uruguay se registraron las mayores protestas, llegando en el primer país a perpetrar el gobierno priista una masacre,

32 (diciembre de 1968). C.N.C. *Nueva Hora*. Órgano del Partido Comunista (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria), p. 3.

33 Véase, por ejemplo, (25 de noviembre de 1968). Movimiento estudiantil. El Consejo Nacional de Centros: un debate sin consecuencias. *Política Obrera*, pp. 13-18.

el 2 de octubre, cuyo número de víctimas, aunque nunca esclarecido definitivamente, se estima por cientos. Estos levantamientos, señalemos finalmente, no se circunscribieron a los dos continentes referidos como dan cuenta los sucesos acaecidos en Egipto, Japón y China con su “Revolución Cultural”.

A la luz de lo sucedido en otras latitudes, el '68 argentino deparó una respuesta original a la ofensiva de la dictadura. La conmemoración del medio siglo de la Reforma Universitaria, el acontecimiento más relevante del período, disparó un nuevo ciclo de protesta estudiantil que puso fin a la derrota experimentada dos años atrás, constituyendo un antecedente fundamental para un ascenso de masas universitarias de más larga duración que el de otros países. El asesinato en Corrientes por parte de la policía del estudiante Juan José Cabral, el 15 de mayo de 1969, y las acciones de lucha estudiantil que este suceso deparó en el país, corroboró estrepitosamente este ascenso, causándole un daño irreparable a la dictadura.

En este trabajo presentamos una gran cantidad de acciones que mientras ilustran las peculiaridades regionales de un país tan extendido y diverso, dan cuenta de la convergencia estudiantil, con los reformistas a la cabeza, a la hora de desplegar la lucha antidictatorial. Como en otras partes del mundo, el año 1968 tampoco pasó desapercibido en las universidades y en la sociedad Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonavena, P. y Millán, M. (mayo de 2017). El movimiento estudiantil argentino durante 1967: ¿el año perdido? En *Jornadas Juventudes Universitarias en América Latina ayer y hoy*. Programa hacia el Centenario de la Reforma Universitaria y Programa de Historia y Memoria. 200 años de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Bozza, J. (septiembre de 2010). Espías y barricadas. Los servicios de información y la radicalización estudiantil. La Plata, 1968. En *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil en Argentina y Latinoamérica*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, La Plata, Argentina.
- Brignardello, L. (1972). *El movimiento estudiantil argentino: Corrientes ideológicas y opiniones de sus dirigentes*. Buenos Aires: Macchi.
- Califa, J. (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cano, D. (1980). *La Educación Superior en la Argentina*. Buenos Aires: FLACSO-CRESALC-UNESCO.

- Cappannini, A., Rotelle, F., Besoky, J.; Massano, J., Romá, P. y Dinius, S. (2012). El '68 platense. Primeros avances hacia un mapa de la conflictividad obrera y estudiantil. En C. Castillo y M. Raimundo (Comps.), *El 69 Platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina* (pp. 111-154). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Dawyd, D. (2011). *Sindicatos y política. El Peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*. Buenos Aires: Pueblo Heredero.
- Díaz de Guijarro, E., Baña, B., Borches, C. y Carnota, R (2015). *Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ferrero, R. (2009). *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba Tomo III (1955-1973)*. Córdoba: Alción.
- Gordillo, M. (2007). Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1976. En D. James (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (pp. 329-380). Buenos Aires: Sudamericana.
- Gutman, D. (2003). *Tacuara. Historia De La Primera Guerrilla Urbana argentina*. Buenos Aires: Vergara.
- Licastro, J. (2009). *Diálogos con Perón. Lecciones actuales*. Buenos Aires: Lumiere.
- Millán, M. (2013). *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la "Revolución Argentina" (1966-1973)* (Tesis de doctorado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Potash, R. (1994). *El ejército y la política en la Argentina 3: 1962-1973: de la caída de Frondizi a la restauración peronista; segunda parte, 1966-1973*. Buenos Aires: Sudamericana
- Morero, S., Eidelman, A. y Lichtman, G. (1996). *La noche de los bastones largos: 30 años después*. Buenos Aires: Página 12.
- Ollier, M. (2005). *Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966/1973*. Buenos Aires: EDUNTREF.
- Romero, L. (1994). *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Tcach, C. y Rodríguez, C. (2011). *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*. Buenos Aires: Edhasa.
- Taroncher, M. (2012). *La caída de Illia. La trama oculta del poder mediático*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Vega, N. (2015). El movimiento estudiantil santafecino durante el on-

- ganiato. *Contenciosa*, 5, 1-15. Recuperado de <http://www.contenciosa.org/Sitio/VerArticulo.aspx?i=49>
- Waldann, P. (1986). Anomia y violencia social. En A. Rouquié (Comp.). *Argentina, Hoy* (pp. 206-248). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Yuszczuk, E. (2010). Los juniors de los '60: Homenajes a la Reforma. Córdoba, 1955-1968. En P. Buchbinder, J. Califa y M. Millán (Comps.). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino 1943-1973* (pp. 43-60). Buenos Aires: Final Abierto.

Edwin Cruz Rodríguez*

Capítulo 8

ENTRE LA REFORMA UNIVERSITARIA Y LA REVOLUCIÓN PROLETARIA. EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN COLOMBIA (1971)

INTRODUCCIÓN

En 1971 tuvo lugar la protesta universitaria más importante del siglo XX en Colombia. Con las movilizaciones de campesinos y obreros, constituyó el mayor desafío de los movimientos sociales al Frente Nacional (Archila, 2003: 142). Hubo 30 paros, 324 días de inactividad y solo 41 días de normalidad en las universidades del país (Acevedo, 2004: 317). La historiografía reciente ha avanzado en la reconstrucción de los acontecimientos (Hernández, 2007; Acevedo y González, 2011a; Villamil, 2010; Pardo y Urrego, 2003; Acevedo y Samacá, 2013). No obstante, predominan descripciones de casos regionales como los de

* Politólogo y Especialista en Análisis de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Colombia; Magíster en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos de la Universidad Externado de Colombia; candidato a Doctor en Estudios Políticos e integrante del Grupo de Investigación en Teoría Política Contemporánea de la Universidad Nacional de Colombia. Se ha desempeñado como profesor de Acción colectiva y movimientos sociales en el Departamento de Ciencia Política de la misma institución.

la Universidad Industrial de Santander (UIS) (Vargas, 1996; Acevedo y Gómez, 2000; Acevedo y González, 2011b), la Universidad del Valle (Ordóñez, 2007), la de Antioquia (Uribe, 1998), la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) (Jiménez, 2001) y la Universidad Libre (VVAA, 2001). Faltan interpretaciones sociológicas y sintéticas de una de las más importantes protestas de alcance nacional.

La explicación más aceptada sobre el inconformismo estudiantil tiene un marcado enfoque estructuralista. La hipótesis de Leal (1984: 158), según la cual la universidad se convirtió en “foro privilegiado de expresión política” de la clase media emergente que no encontró canales adecuados en el sistema político del Frente Nacional, ha sido retomada una y otra vez (Archila, 2003: 397; Puyana y Serrano, 2000: 63; Lucio y Serrano, 1992: 51). De ahí que una de las discusiones se centrara en discernir si el movimiento estudiantil podría constituir un sector de clase (Le Bot, 1979: 83; Uribe, 1998: 570; Marsiske, 2005: 107; Cote, 2009: 417) o si su accionar obedecía a otros factores, como lo generacional (Archila, 2003: 396-397). Empero, esa discusión no permitió avanzar más allá de la mirada estructuralista hacia hipótesis comprensivas que, por ejemplo, destacaran factores subjetivos comprometidos en la protesta.

Este trabajo analiza la movilización estudiantil de 1971 buscando responder cuáles son los factores que explican su desarrollo, así como refutar algunas de las hipótesis predominantes en el estado de la cuestión, mediante las categorías analíticas del enfoque de los procesos políticos, que explica la acción colectiva como producto de la dialéctica entre factores estructurales, como la estructura de oportunidad política, y subjetivos, como las estructuras de movilización y los marcos de acción colectiva (Tarrow, 1997; McAdam, McCarth y Zald, 1999; McAdam, Tarrow y Tilly, 2005).

Además de los procesos estructurales de la modernización, las protestas estudiantiles de 1971 se explican por un contexto político de crisis del Frente Nacional, que ofreció oportunidades para la movilización. Sin embargo, estas oportunidades no habrían podido aprovecharse si el movimiento estudiantil no hubiese experimentado una politización debido al auge de la nueva izquierda, que se tradujo en discursos y formas organizativas para articular diversos actores, además de los estudiantes, al movimiento.

Este argumento permite refutar o, cuando menos, matizar, tres hipótesis recurrentes según las cuales: (a) La politización del movimiento estudiantil impidió forjar un proceso organizativo gremial y condujo al movimiento a incesantes disputas internas; esta proposición descuida el hecho de que precisamente la politización del estudiantado bajo influencia de la izquierda dotó al movimiento de recursos, como

infraestructuras organizativas y discursos, que hicieron posible la movilización. (b) El dogmatismo apartó al movimiento de la sociedad; en este caso se omiten las evidencias, que muestran que sí hubo sintonía entre el estudiantado y diversos sectores de la sociedad colombiana. (c) El movimiento no consiguió constituir una identidad colectiva; esta afirmación supone que una identidad colectiva es monolítica, en lugar de verla como resultado de un proceso interactivo y conflictivo.

Para desarrollar estos argumentos, primero se reconstruye la contienda política en la que se enmarca el movimiento de 1971. Segundo, se analizan la estructura de oportunidad política, las estructuras de movilización y los marcos de acción colectiva.

LA CONTIENDA POLÍTICA

El concepto de contienda política enfatiza el carácter relacional y dinámico de la acción colectiva. Denota “la interacción episódica, pública y colectiva entre los reivindicadores y sus objetos cuando: (a) al menos un gobierno es uno de los reivindicadores y (b) las reivindicaciones, caso de ser satisfechas, afectarían a los intereses de al menos uno de los reivindicadores” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 5). La protesta estudiantil de 1971 configura una contienda en tres momentos. Entre febrero y mayo la iniciativa fue de los estudiantes quienes, pese a la represión, se unificaron en torno al Programa Mínimo. Entre mayo y octubre, el gobierno avanzó, pues empezó a disputar el contenido de la reforma y el movimiento estudiantil comenzó a sufrir divisiones. Entre noviembre de 1971 y mayo de 1972, se dio la ambigua experiencia del cogobierno, que terminó por dividir más al movimiento. Los antecedentes de esta contienda se configuraron en los años ‘60.

Reforma universitaria y radicalización estudiantil

El movimiento estudiantil de 1971 fue el desenlace de un proceso de largo aliento, en el cual los estudiantes se tornaron un actor político relevante, que se retrotrae hasta 1954 (Vargas, 1996: 61). Ese año, durante la conmemoración del día del estudiante caído, que se realizaba desde el asesinato de Gonzalo Bravo Pérez en 1929, fue asesinado otro estudiante por la fuerza pública, Uriel Gutiérrez (Medina, 1984: 85-122). La protesta estudiantil fue reprimida por el Batallón Colombia, que regresó de su participación en la Guerra de Corea cargado con la ideología de la Guerra Fría y del combate al “enemigo interno” (Jiménez, 2001: 60-61). Desde ese momento inició la radicalización de los estudiantes universitarios contra la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), agrupados en la Federación de Estudiantes Colombianos (FEC), que tuvo un papel central en el quiebre del régimen durante las protestas del 10 de mayo de 1957, lucha que los acercó a las élites bi-

partidistas (Archila, 2012: 77). No obstante, durante el Frente Nacional, tras la formación de la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos (UNEC), el 27 de junio de ese año, el estudiantado estuvo más influido por distintas corrientes de la “nueva izquierda” apartándose de los partidos tradicionales (Ruiz, 2002: 68-69).

Las diferencias entre el estudiantado y las élites bipartidistas se explican tanto por el cierre político que implicó el régimen de coalición como por las orientaciones de la política universitaria. El movimiento estudiantil reivindicaba la agenda reformista de Córdoba, el fortalecimiento de la educación superior pública y la autonomía universitaria desde una perspectiva nacionalista y antiimperialista (Le Bot, 1979: 87). En contraste, la política universitaria frentenacionalista pretendía emular el sistema norteamericano impulsado por la Alianza para el Progreso, con mecanismos de autofinanciación, primacía de la formación profesionalizante y técnica, y participación de instancias privadas y fundaciones internacionales en el gobierno universitario (Villamil, 2010: 133; Hernández, 2007: 33-34; Puyana y Serrano, 2000: 61), para despolitizar el estudiantado como lo expresó el Informe de Rudolph Atcon, financiado por AID (Molina, 1978: 38-40).

Las protestas rechazaron el Plan Básico, inspirado en el Informe Atcon, así como la presencia de fundaciones norteamericanas en las universidades públicas (VVAA, 1971: 26-27; Ordóñez, 2007: 69). La derogatoria del Plan se planteó en términos de lucha contra el imperialismo (Uribe, 1998: 576). En los primeros meses de 1970 los conflictos en torno a la reforma universitaria se incrementaron y vincularon más actores, principalmente profesores y comunidades de universidades privadas. La estrategia del gobierno apostó por el desgaste del movimiento combinando promesas de reforma y represión, que empezó por concebir la protesta estudiantil como parte de la subversión (Pécaut, 1989: 176).

A las consignas por la reforma, la autonomía universitaria y contra el Plan Básico que predominaron en los años 60, se sumó el rechazo a la militarización de los campus (Le Bot, 1979: 99). El 19 de febrero hubo una huelga general en la Universidad Nacional que ocasionó el cierre y la ocupación militar. En marzo el movimiento obtuvo la solidaridad de estudiantes universitarios a nivel nacional, el gobierno accedió a la reapertura del campus y a la dimisión del ministro de educación, Octavio Arismendi Posada (VVAA, 1971: 43-44; Le Bot, 1979: 100). Entre febrero y abril hubo manifestaciones callejeras prácticamente todos los días, apoyadas por estudiantes de universidades privadas de élite, la Javeriana, los Andes y La Gran Colombia (Pécaut, 1989: 101).

El conflicto que propició el ciclo de protesta en 1971 se originó

muy temprano, en junio de 1970 en la Universidad del Valle. Allí los estudiantes de la División de Ciencias Sociales demandaron reformas al Consejo Superior Universitario (CSU), en particular la elección del decano de la división (Acevedo y González, 2011a: 230). El 27 de octubre tuvo lugar la protesta del “Movimiento Cataluña” en la Universidad Javeriana de Bogotá, que ocasionó el cierre de las carreras de sociología y trabajo social (Rodríguez, 1978: 76). El motivo del paro fue el alza de las matrículas y los créditos, y el descontento con la falta de participación de los estudiantes en el gobierno universitario. En fin, en noviembre hubo protestas en la UIS en oposición al nombramiento de un nuevo rector.

El intenso período de movilizaciones facilitó que la universidad pública se concibiera como “foco de la subversión” (Soto, 2005: 27). Según Rodríguez (1978: 74-75), desde el 1 de enero de 1966 hasta el 1 de junio de 1971 hubo 2268 días de huelgas estudiantiles (6 años y 21 días). En las universidades privadas el paro fue de 410 días, el 18,1%, mientras que en las públicas fue de 1858 días, el 81%. Si se observan las cifras por universidades, se encuentra que 218 días de huelga afectaron a la Universidad Nacional, 205 a la de Cartagena, 153 a la del Atlántico, 134 a la del Valle y 103 a la del Cauca. En cuanto a las universidades privadas, la de Medellín registró 89 días de paro, frente a 85 de la Libre de Barranquilla, 55 de la Libre en Bogotá y 44 de La Gran Colombia. Incluso las universidades de mayor estatus fueron afectadas: los Andes con 17 días, el Rosario con 12 y la Javeriana con 3.

El ascenso de la protesta y el Programa Mínimo

A principios de 1971 el panorama para el presidente Misael Pastrana (1970-1974) era complejo. A la crisis de legitimidad con que arrancó su mandato debido al fraude electoral se adicionó la efervescencia social (Hernández, 2007: 38). Las universidades públicas enfrentaban problemas en común, como la demanda de expulsar a los representantes de la Iglesia y los gremios de los Consejos Superiores Universitarios (CSU), el rechazo a la intervención norteamericana en la política universitaria mediante agencias financieras –las universidades del Valle, UIS y Nacional habían recibido préstamos del BID y asistencia de fundaciones como Ford y Rockefeller-, y la iniciativa de reforma condensada en el Plan Básico (Cote, 2009: 417; Hernández, 2007: 40).

El 29 de enero de 1971 los estudiantes de la División de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle entraron en un paro de 24 horas, exigiendo resolver la crisis presupuestal y la renuncia del decano, quien tenía vínculos con la Fundación de Educación Superior (FES), de carácter privado, que implementaba proyectos financiados por fundaciones norteamericanas. Los estudiantes exigían la elección de decanos

por votación en cada facultad (Acevedo y González, 2011a: 224). El rector, Alfonso Ocampo Londoño, vetó su propuesta y designó a Julio Mendoza como decano, decisión que no fue aceptada por la Asamblea de Consejos Estudiantiles (Ordóñez, 2007: 112-113). El 8 de febrero se declaró una huelga general que exigió la renuncia del rector, el retiro de los representantes del clero y los gremios en el CSU, y rechazó los créditos de organismos internacionales para las universidades públicas (Pardo y Urrego, 2003: 1). La protesta estudiantil era protagonista en otras universidades, como la Nacional, la UIS, y la Tecnológica de Pereira; además, existían movilizaciones de campesinos, educadores y obreros (Villamil, 2010: 234). El gobierno empezó a denunciar un supuesto “plan subversivo general” (Pécaut, 1989: 152).

En este contexto, el 21 y 22 de febrero se realizó el I Encuentro Nacional de Estudiantes Universitarios en Cali, con delegados de 25 universidades. Allí se creó el Comité Nacional de Solidaridad Estudiantil, se aprobó el apoyo a la huelga en la Universidad del Valle, incorporar sus demandas al programa nacional del movimiento y realizar una movilización nacional el 26 de febrero (Hernández, 2007: 41). Ese día la Universidad del Valle fue allanada por el Ejército, los enfrentamientos se extendieron por la ciudad y dejaron cerca de veinte muertos (Pardo y Urrego, 2003: 1). El gobierno declaró estado de sitio para prevenir la “agitación subversiva” y la Universidad del Valle permaneció cerrada hasta abril. Pero el rector y los representantes de la Iglesia y los gremios en el CSU renunciaron, lo que para el Comité de Huelga significó una victoria (Ordóñez, 2007: 115).

Estos hechos extendieron el movimiento a nivel nacional (Archila, 2012: 82). El primero de marzo se realizó un sepelio simbólico de los asesinados por la represión (FEUV, 1973: 23). La Universidad Nacional entró en paro en solidaridad con la del Valle y el gobierno decretó el cese de actividades académicas (Hernández, 2007: 41). En los días siguientes hubo manifestaciones estudiantiles en Bogotá, Medellín, Cali, Popayán, Armenia, Palmira, Tuluá y Pasto. La violencia y la represión ascendieron; por ejemplo, el 4 de marzo falleció en Medellín un niño de 12 años en medio de las protestas y en Bogotá se apedreó el diario *El Espectador*, mataron un caballo de la policía y se militarizó el campus de la UPN (Pardo y Urrego, 2003: 2; Jiménez, 2001: 81). Como condición para el diálogo, los estudiantes demandaban el levantamiento del estado de sitio, la derogatoria de decretos represivos -que entre otras cosas daban arrestos de 180 días a quienes atentasen contra el orden público-, que no se tomaran represalias y se desmilitarizaran los campus (Acevedo y González, 2011a: 228-229).

El 5 de marzo murió una persona en enfrentamientos entre estudiantes y policía en Bogotá y un estudiante en Popayán. El día anterior

el ministro de Educación, Luis Carlos Galán, expidió un comunicado en el que reconocía la necesidad de una reforma democratizante de la universidad que resolviera la crisis presupuestal (VVAA, 1971: 236-238). Galán se había mostrado favorable a una reforma que incluyera la autonomía, la democratización (participación de los estudiantes y profesores) y la eliminación de los representantes extrauniversitarios en el CSU (Ordóñez, 2007: 121). Pero también responsabilizó a los estudiantes por los disturbios, lo que fue rechazado por sectores de izquierda y por el movimiento (Cote, 2009: 424).

El 8 de marzo hubo una ocupación militar de la Universidad Nacional, en Bogotá, en el marco de las protestas en solidaridad con el paro convocado por las centrales obreras para rechazar los altos precios de la canasta familiar y demandar un alza en los salarios. Por esos días se desarrolló una gran protesta en la UIS, previa a la designación de rector, que condujo al procesamiento por la justicia militar de 13 estudiantes (Acevedo, 2004: 319). La protesta empezó a mermar y se inició paulatinamente el levantamiento del paro universitario entre el 9 y el 15 de marzo (Acevedo y González, 2011a: 230).

El 13 y 14 de marzo se realizó el II Encuentro Nacional de Estudiantes Universitarios en Bogotá. Participaron 38 delegados de universidades públicas y privadas (Ordóñez, 2007: 121) y se aprobó el Programa Mínimo, que sería ratificado en el siguiente Encuentro (Hernández, 2007: 44). La principal propuesta para la composición de los CSU consistía en tres representantes de profesores, tres de estudiantes, el representante del Ministerio de Educación y el rector, quien presidiría las sesiones sin derecho a voto (VVAA, 1971: 86; Villamil, 2010: 255).

El gobierno trató de quitarle al movimiento la bandera reformista y, antes de que el Programa Mínimo fuese presentado, anunció una reforma universitaria para el mes de junio. El ministro Galán rechazó la propuesta estudiantil y trabajó en su propio proyecto (Lucio y Serrano, 1992: 77), el cual enfrentó fuerte oposición de rectores de universidades privadas y nunca fue más allá del debate en el parlamento (Le Bot, 1979: 105). El 24 de marzo la Universidad Nacional retomó la huelga, inicialmente por 48 horas, para expulsar al rector Diego López Arango argumentando dilación en la implementación de la reforma universitaria. El 27 de marzo renunciaron el rector y todos los decanos, la Universidad fue cerrada hasta el 12 de abril (Pécaut, 1989: 149; Pardo y Urrego, 2003: 2). El 29 de marzo nuevamente hubo una jornada de protesta en todo el país que dejó 54 detenidos en Bogotá. El 31 de marzo protestas estudiantiles en Cali dejaron 30 detenidos por el Ejército (VVAA, 1971: 86).

El gobierno toma la iniciativa

El 3 y 4 de abril, en la sede Palmira de la Universidad Nacional, se desarrolló el III Encuentro Nacional de Estudiantes Universitarios que ratificó el Programa Mínimo (Hernández, 2007: 45-46). Se examinó la coyuntura política bajo estado de sitio, la militarización, el incremento de la represión y la falta de respuesta del gobierno (Ordóñez, 2007: 122). Los ministros de Defensa y Educación eran contrarios al Programa, pero Galán había retomado algunos de sus puntos, como la representación de estudiantes y profesores en el CSU, la supresión del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior y mayor transparencia en los contratos con entidades extranjeras (Le Bot, 1979: 105).

Las protestas estudiantiles y las ocupaciones militares de universidades persistieron. Mediante decretos de estado de sitio (580 y 581 de 1971), el gobierno nacional autorizó la suspensión de actividades académicas. A mediados de abril todas las universidades estaban cerradas o habían anticipado las vacaciones. El movimiento estudiantil se debatía entre dos posiciones: para quienes no creían en el cogobierno universitario, la apertura de las universidades era necesaria para continuar la lucha. Por eso exigían la derogatoria de los decretos, el cese de la represión y la libertad para los estudiantes detenidos. Para quienes defendían la posibilidad del cogobierno, la apertura de las universidades solo podía aceptarse si el gobierno accedía a su instauración (Pardo y Urrego, 2003: 8).

El 24 de abril se realizó el IV Encuentro de Estudiantes, en Cali y de forma clandestina. Se rechazaron los decretos del gobierno, los cierres de universidades y la represión. También se planteó la necesidad de articular al movimiento estudiantes de bachillerato y profesores, llamar la atención de los trabajadores para que se pronunciaran sobre la represión militar y solicitar la libertad de los detenidos (Hernández, 2007: 46; Ordóñez, 2007: 122). El Encuentro convocó una huelga nacional de 48 horas los días 5 y 6 de mayo (Cote, 2009: 428).

A fines de abril, el Consejo de Rectores de Universidades Públicas y Privadas discutió con el ministro Galán la reforma universitaria, solicitando la realización de un foro nacional universitario con participación de los demás estamentos. Marcelo Torres, representante del Comité Nacional de Solidaridad Estudiantil (VVAA, 2001: 163), participó en la reunión. Fue la única vez que un estudiante interlocutó con una instancia de ese nivel. El 4 de mayo el presidente Pastrana anunció un nuevo estatuto universitario que sería presentado en junio.

El presidente nombró una comisión con funcionarios de alto perfil para la reforma, argumentando "incapacidad de análisis y pobreza intelectual del estudiantado" (Vargas, 1996: 63). Aunque el ministro Galán intentó establecer mesas de negociación sobre la composición

de los CSU, no reconoció el carácter de interlocutor legítimo a la Comisión Nacional Coordinadora, que había sido designada en el II Encuentro Nacional de Estudiantes Universitarios. Por su parte, los estudiantes interpretaron que Galán había reculado en su ímpetu reformista y denunciaron las estrategias dilatorias del gobierno, que esperaba el desgaste del movimiento. Los rectores apoyaron la supresión de la participación de la Iglesia y los gremios en los CSU, pero su interés era evitar que las universidades se convirtieran en focos subversivos (Villamil, 2010: 252-253).

La ambigua experiencia del cogobierno

El proyecto de reforma presentado por el ministro Galán establecía un sistema de educación superior centralizado en un consejo nacional universitario y consejos regionales; las universidades públicas tendrían carácter de establecimientos públicos adscritos al ministerio; los rectores serían designados por el Presidente de la República, los profesores considerados como empleados públicos y los programas académicos deberían armonizarse con los planes de desarrollo del país. Respecto a la composición de los CSU, se eliminaban los representantes de gremios e Iglesia y estarían compuestos por 2 representantes de profesores, el Ministro de Educación, el gobernador o alcalde, un egresado, 4 decanos y 2 estudiantes (Jiménez, 2001: 83).

El Consejo Académico de la Universidad Nacional, que reunía los decanos, criticó la iniciativa gubernamental por considerar que favorecería a la universidad privada y comprometía el estatus especial de la Nacional (Pécaut, 1989: 150). Entre el 18 y el 24 de mayo se llevó a cabo, en Bogotá, el V Encuentro Nacional de Estudiantes Universitarios. Estaba planeado para realizarlo en Barranquilla, pero días antes fueron apresados allí varios líderes del movimiento, por lo que se decidió cambiar la sede. Se acordó trabajar por la apertura de las universidades, ratificar el Programa Mínimo, rechazar la comisión de reforma universitaria propuesta por el gobierno, exigir la libertad de los estudiantes detenidos e impulsar un Congreso Nacional de Universidades para discutir la reforma (Hernández, 2007: 47-48).

El primero de junio el gobierno derogó los decretos 580 y 581 (Cote, 2009: 432). Entre tanto, los problemas internos del movimiento se agudizaron. El 3 de junio se inició en Medellín el VI Encuentro Nacional de Estudiantes, se ratificó la lucha por el cogobierno como el principal objetivo (Pardo y Urrego, 2003: 8) pero, debido a la división que el tema suscitó, no hubo declaración conjunta sino una constancia firmada por 16 delegados sobre “la imposibilidad de cumplir las tareas impuestas en el V Encuentro debido a la dispersión de las masas estudiantiles” (Cote, 2009: 433).

La implementación del cogobierno universitario había cobrado legitimidad en la opinión pública, aunque existían reticencias porque la universidad pública seguía viéndose como un foco subversivo. Por eso, desde la prensa se hicieron llamados a fortalecer el poder disciplinario y sancionatorio de rectores, decanos y profesores (Villamil, 2010: 255-256). Esto explica la expedición del decreto 1259 (25 de junio) que le confirió poderes plenos a los rectores para expulsar estudiantes, conocido como el decreto de los “rectores policía”. Asimismo, el 5 de julio, contra la opinión mayoritaria de estudiantes y profesores, el gobierno eligió al exdirector del Instituto Colombiano Agropecuario, financiado por la Fundación Rockefeller, Santiago Fonseca, como rector de la Universidad Nacional, y anunció que el 16 de agosto se reabría este claustro (Cote, 2009: 434).

Las divisiones en el movimiento frente al cogobierno se acompañaron de la reanudación parcial de actividades en varias universidades a mediados de junio. La propuesta del cogobierno no era muy radical (Puyana y Serrano, 2000: 75). Ampliaba la participación de estudiantes y profesores pero no exigía la igualdad, un voto por cada universitario, sino mantenía una visión estamental del gobierno. El 6 de julio se aplazó indefinidamente el Congreso de Universidades propuesto por el movimiento estudiantil, pues la mayoría de los dirigentes estaban encarcelados. El 26 de junio fue arrestado Leonardo Posada, de la Juventud Comunista (Juco) y, el 29, Marcelo Torres de la Juventud Patriótica (Jupa) dependiente del Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), de tendencia maoísta. El gobierno realizó en Cali, los días 9, 10 y 11 de julio el Congreso Nacional de Estudiantes Demócratas, para disputar simbólicamente la legitimidad del movimiento (Cote, 2009: 434). La represión persistió con los “rectores policía”; por ejemplo, el 10 de julio se expulsaron 10 estudiantes de la Universidad Tecnológica de Pereira y, días después, 16 estudiantes de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. El 19 hubo protestas en la Universidad Nacional (Jiménez, 2001: 84).

El 31 de julio el gobierno presentó al Congreso su proyecto de reforma (Cote, 2009: 436). Las protestas y enfrentamientos llevaron nuevamente a la ocupación militar de la Universidad Nacional, el 21 de septiembre, la de Antioquia pasaba por la misma situación y ambas se encontraban en paro. Para levantarlo se demandaba la desmilitarización de los campus, el retiro de los rectores Santiago Fonseca de la Nacional y William Rojas de la de Antioquia, el levantamiento de las sanciones a estudiantes y profesores, la derogatoria del decreto 1259 y la libertad de los detenidos (Pardo y Urrego, 2003: 13).

Ante el descontento de distintos sectores sociales con la represión, a fines de septiembre el gobierno designó una Comisión de Notables

académicos para negociar con el estudiantado. Tras 20 días de discusiones, el 21 de octubre se llegó a un acuerdo (Pardo y Urrego, 2003: 15). Como parte del mismo, el gobierno expidió el decreto 2070 el 23 de octubre que estableció una nueva composición del CSU en la Universidad Nacional, aumentando la participación de los estudiantes y profesores para hacer efectivo el cogobierno. La misma fórmula se adoptó a fin de año en la Universidad de Antioquia y consistió en la formación de un Consejo Provisional Universitario compuesto por el ministro de Educación o el rector, cuatro decanos, dos estudiantes, dos profesores y un egresado; se excluían los gremios y el clero (Pardo y Urrego, 2003: 5).

Tanto los estudiantes como el gobierno interpretaron la resolución de la contienda como una victoria, aunque existía un sector estudiantil radical (Acevedo y González, 2011a: 234). El 16 de noviembre se realizaron las elecciones para representantes estudiantiles al CSU en la Universidad Nacional. La lista de la Jupa obtuvo el 52%, seguida de la Juco. Hubo algunos sabotajes supuestamente de grupos socialistas y maoístas (Cote, 2009: 437-438). El Consejo Provisional Universitario se instaló el 25 de noviembre con los estudiantes elegidos, Uriel Ramírez y Carlos Simancas. Ese día, el automóvil del ministro Galán, quien instaló el Consejo, fue incinerado, mientras que el edificio de la rectoría fue atacado a piedra, lo que evidenció el descontento de las tendencias radicales con el cogobierno (Acevedo y González, 2011a: 235).

En diciembre de 1971 el cogobierno también se estableció en la Universidad de Antioquia (Uribe, 1998: 579). En enero de 1972 el gobierno designó a Jorge Arias de Greiff como rector de la Universidad Nacional, en reemplazo de Santiago Fonseca. Arias participó en la co-gestión, pero por presiones del gobierno renunció en abril (Le Bot, 1979: 107). Según Urrego y Pardo (2003: 17), mientras duró el cogobierno, en la Universidad Nacional se definió un presupuesto de 630 millones, se suspendió el pago de la deuda y los contratos con el BID y otros organismos internacionales, se detuvo la implementación del Plan Atcon, se reintegró a los estudiantes y profesores detenidos, se aumentó el presupuesto para bienestar y se plantearon reformas curriculares.

El cogobierno se prolongó por tres meses, mientras duró la gestión del ministro Galán. En mayo, cuando éste fue reemplazado por Juan Jacobo Muñoz, se dictaron los decretos 856 y 886 (26 de mayo) bajo estado de sitio, para suprimir los Consejos Provisionales Universitarios y declarar la vigencia del decreto 1259 (Pardo y Urrego, 2003: 16). De ahí en adelante, el gobierno designaría los representantes de profesores ante el CSU y no podrían tomarse decisiones sin acuerdo del ministro. Además, se nombró un nuevo rector para la Universidad Nacional,

Luis Duque, quien se concentró en pacificarla mediante expulsiones de estudiantes y profesores (Pécaut, 1989: 215).

La pérdida del cogobierno se debió tanto a la represión gubernamental como a las divisiones internas del movimiento estudiantil (Pardo y Urrego, 2003: 16). El gobierno justificó la supresión del cogobierno por la imposibilidad de establecer el funcionamiento normal de las universidades. La posterior recuperación del cogobierno no fue posible por las divisiones internas del movimiento, los descontentos entre la Juco, el camilismo y el trotskismo en contra de la Jupa, y la represión (Villamil, 2010: 256-258).

En suma, la movilización estudiantil de 1971 configuró una contienda política en torno a la reforma universitaria. Frente al repunte del movimiento estudiantil el gobierno implementó una estrategia basada en la represión, apostando porque las protestas se desgastaran con el tiempo. Posteriormente, intentó apropiarse de la bandera de la reforma, mientras el movimiento declinaba como consecuencia de las disputas internas. Cuando se consiguió el cogobierno, esas disputas socavaron la capacidad de movilización, lo que dio pie al gobierno para imponer finalmente su perspectiva.

EXPLICANDO LA ACCIÓN COLECTIVA

El enfoque de procesos políticos constituye una síntesis de distintos elementos explicativos de la acción colectiva. Comprende la dimensión estructural, con el concepto de estructura de oportunidad política, pero también la agencia subjetiva, con las estructuras de movilización y los marcos de acción colectiva. La acción colectiva no es un efecto mecánico de algún tipo de causa, sino un proceso político en el que intervienen elementos subjetivos y estructurales.

La movilización estudiantil de 1971 fue posible porque el sector universitario de clase media, producto de la modernización social, no encontró canales institucionales para tramitar sus demandas debido al cierre del sistema político del Frente Nacional. Sus demandas solo pudieron tramitarse mediante la movilización, gracias a un proceso de politización operado por distintas corrientes de la nueva izquierda. Si bien las disputas entre esas corrientes mermaron su capacidad de protesta, fue la influencia de la izquierda lo que permitió al estudiantado agenciar la movilización, al articular a su causa otros sectores, aprovechar infraestructuras organizativas y producir un marco de acción colectiva para diagnosticar los problemas, construir una identidad colectiva y proponer un proyecto para la universidad colombiana.

Oportunidades políticas

La estructura de oportunidad política (EOP) designa los componentes

del contexto político que inhiben o facilitan la acción colectiva, que tomados como variables independientes pueden explicar orígenes, modalidades e impactos de la misma (McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 23). Para McAdam (1999: 54-55) la EOP comprende: 1. el grado de la apertura del sistema político; 2. el grado de estabilidad de las coaliciones; 3. la presencia de aliados en las élites, y 4. la capacidad represiva del Estado.

Las protestas de 1971 se enmarcan en el contexto del Frente Nacional. Durante los años '60 tuvo lugar un intenso proceso de modernización, urbanización e industrialización, que motivó el ascenso de sectores medios en las ciudades, los cuales no encontraron canales para expresarse políticamente en el régimen político bipartidista. Por esa razón ciertos segmentos, como el estudiantado universitario, sufrieron un proceso de radicalización bajo influencia de la nueva izquierda y configuraron sus demandas en términos de clase social (Leal, 1984: 54).

Debido al reparto igualitario de los cargos estatales entre los partidos liberal y conservador, el pacto del Frente Nacional deterioró las diferencias ideológicas entre ellos y restringió la competencia política (Archila, 1997: 190). Las demandas de los sectores medios y urbanos producto de la modernización solo pudieron ser canalizadas parcialmente por la vía del clientelismo bipartidista. Pero el reducido tamaño de sus redes excluyó la mayoría y llevó a responder sus reivindicaciones con represión.

Como sostiene Múnera (1998: 145-154), con el tiempo el Frente Nacional empezó a basar su hegemonía en la coerción más que en el consenso. Primero, confiriéndole autonomía a las FF.AA. en el manejo del orden público, en sintonía con la Doctrina de Seguridad Nacional. Segundo, mediante el uso continuado del estado de sitio que, entre otras cosas, permitía someter los civiles a la justicia penal militar. No obstante, la represión fue compensada con altos niveles de organización y la influencia ideológica de la izquierda para hacer posibles los movimientos sociales. Los estudiantes, en particular, tendrían el influjo de las distintas corrientes de la nueva izquierda: castrista, pro-china, pro-soviética y trotskysta.

Las elecciones de 1970 fueron cuestionadas hasta el punto que desde su realización, el 19 de abril, se declaró un estado de sitio, bajo el cual se posesionó el presidente Misael Pastrana. Según Pécaut (1989: 157), "nunca, desde su creación en 1957, el Frente Nacional había corrido un peligro tan grande". El fraude llevó a una gran polarización de clase, a la crisis de los partidos tradicionales y la constitución de la Alianza Nacional Popular (Anapo), el partido del candidato vencido, Gustavo Rojas Pinilla, como oposición al régimen bipartidista.

Por otra parte, siguiendo a Le Bot (1979: 8), el movimiento estudiantil de 1971 es comparable con el mayo de 1968 francés porque no fue únicamente una protesta estudiantil, sino casi una insurrección, puesto que existió una importante ola de protestas en el campo, con invaciones de tierras, largas marchas y huelgas sindicales, en las que participaron docentes y estudiantes al lado de campesinos y obreros, sin mencionar el accionar de las guerrillas. Hubo un contexto internacional favorable a la protesta y la sociedad colombiana fue permeada por la influencia de la revolución cultural que se experimentaba alrededor del mundo (Acevedo y González, 2011a: 223).

En contraste con la hipótesis según la cual el movimiento estudiantil se encerró en sí mismo y fue incapaz de sintonizar con la sociedad (Le Bot, 1979: 94; Beltrán, 2002: 159; Archila, 2012: 83-84) hay evidencia de que encontró diversos aliados que, además de dotarlo de recursos organizativos y discursivos, le permitieron hacer frente a la represión. Inicialmente, distintas comunidades educativas, las universidades privadas, el profesorado y los estudiantes de secundaria. El sexto punto del Programa Mínimo era la reapertura de programas de Sociología y Trabajo Social en la Javeriana, lo que muestra la importancia que se le dio a las universidades privadas (Cote, 2009: 426). A su turno, los profesores se sumaron al rechazo del Plan Básico y de la reforma del ministro Galán (Lucio y Serrano, 1992: 75). El rector de la Universidad Externado y entonces presidente de la Asociación Colombiana de Universidades (Ascun), Fernando Hinestroza, rechazó el proyecto de reforma de Galán porque no había consultado al sector privado (Rodríguez, 1978: 79). Los estudiantes de secundaria también se articularon en distintas ciudades a la protesta universitaria, el Liceo Nacional Marco Fidel Suárez, el Instituto Tecnológico Pascual Bravo y el Liceo de la Universidad de Antioquia, en Medellín (Villamil, 2010: 238), o el Colegio Santander, en Bucaramanga (Acevedo, 2004: 324).

Fue la primera vez que el profesorado se vinculó a la causa estudiantil (Le Bot, 1979: 111-112). En la Universidad Nacional, desde 1970 se había formado el Movimiento de Claustros y Profesores (Puyana y Serrano, 2000: 73). El 29 de marzo de 1971 organizaciones del profesorado emitieron un pronunciamiento a favor del movimiento estudiantil (Pécaut, 1989: 150). Tanto los Claustros de Profesores como la Asociación Sindical de Profesores Universitarios (ASPU) y la Asociación de Profesores de la Universidad Nacional (APUN) fueron críticos del manejo que el gobierno dio a la protesta, la militarización y el cierre de las universidades, las destituciones de docentes, las expulsiones de estudiantes y la reforma de Galán. El 13 de agosto aprobaron un borrador de proyecto de ley que respaldaba la Plataforma del VI Encuentro de Estudiantes (Pardo y Urrego, 2003: 13; Lucio y Serrano, 1992: 76).

Pero no solo el sector educativo se articuló a la movilización. El movimiento estudiantil consiguió la simpatía de obreros, sectores de clase media y campesinos, entre quienes había un creciente disgusto con el manejo de la crisis política y social por parte del gobierno Pastrana, en especial con la represión mediante el estado de sitio (Acevedo y González, 2011a: 235). El descontento con el Frente Nacional se expresó en 1971 con varias movilizaciones, un paro de maestros, tomas masivas de tierra impulsadas por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y convocatorias de paro de las centrales obreras (Cote, 2009: 171). El 21 de mayo se constituyó el “Frente Democrático en Defensa de la Universidad”, con la participación de la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC), la Asociación Distrital de Educadores (ADE), la Federación Sindical de Trabajadores de Bogotá y Cundinamarca, el Partido Comunista Colombiano (PCC) el Partido Socialista Colombiano (PSC), la Anapo, el Frente Popular, el MOIR, y expresiones del gaitanismo y del camilismo, que apoyaban las demandas del movimiento (Cote, 2009: 430).

En distintas oportunidades la Iglesia se pronunció sobre la crisis; el 6 de marzo denunció la desigualdad en la distribución de los ingresos como causante del subdesarrollo y la dependencia, y propuso la aceleración de la reforma agraria y la democratización de la industria (Pécaut, 1989: 153-154). A fines de julio la Conferencia Episcopal anunció el retiro de los representantes de la Iglesia de los CSU de universidades estatales, reconociendo el papel protagónico que los jóvenes tendrían en el cambio social (Pardo y Urrego, 2003: 14).

El movimiento estudiantil contó con el apoyo de congresistas opositores al Frente Nacional. Cuando el dirigente de la Jupa, Marcelo Torres, fue condenado a 6 meses de cárcel, senadores de oposición citaron al Procurador General a informar sobre lo sucedido, el 20 de octubre (Pardo y Urrego, 2003: 15). En fin, de acuerdo con Pécaut, “la opinión pública, con frecuencia hostil a los estudiantes, les es más bien favorable desde cuando su movimiento empieza a aparecer como respuesta al cierre de la universidad” (Pécaut, 1989: 100).

Todas estas alianzas con sectores sociales organizados y con la opinión pública contrarrestaron la dura campaña de represión, que se había desencadenado desde la segunda mitad de los '60 y veía el movimiento estudiantil como un problema de orden público (Leal, 1984: 158). Para el presidente Pastrana la protesta estudiantil se explicaba como un complot internacional de la subversión (Acevedo y González, 2011a: 227). Al presentar su proyecto de reforma, el 4 de mayo, afirmó:

He distinguido por eso siempre entre el problema académico, que sé que inquieta a la gran mayoría de los colombianos y a la inmensa masa

de los universitarios actuales, y los fenómenos de la subversión en que unos pocos agitadores profesionales disfrazados de universitarios, y haciendo uso de la curiosa disposición de que se puede rehabilitar indefinidamente las materias, llevan diez, doce, quince años en las universidades dedicados únicamente a servir de herramienta del desorden... porque su tarea en la Universidad es esa: no cambiarla sino ampararse en una especie de estatuto de privilegio, que les da ciertas garantías y ciertas posibilidades de acción para ser los agentes dinámicos y activistas de la subversión, de la anarquía y del caos. (AAVV, 1971: 247).

Al explicar la protesta como parte de un complot subversivo se adoptaba una actitud paternalista sobre el estudiantado, suponiendo que por sí mismo, sin la influencia de la subversión, sería incapaz de desarrollar su actividad política. Así, se deslegitimaba la protesta estudiantil al arrebatarle su contenido político y convertirla en la acción criminal de una minoría privilegiada, y se legitimaba la represión.

Esta visión del conflicto fue respaldada por los gremios y la gran prensa, que leían la situación basados en el “espectro chileno”, pues el gobierno de Salvador Allende se percibía como parte del plan subversivo (Pécaut, 1989: 141-153). El general Álvaro Valencia Tovar difundió esa visión del movimiento estudiantil como un intento de arrebatarle a la “clase dirigente” su competencia natural sobre la dirección de la universidad (Vargas, 1996: 64). Según el ministro de Guerra, Hernando Correa Cubides, líderes del movimiento estudiantil como Marcelo Torres, Leonardo Posada y Morris Ackerman, tenían como propósito boicotear los juegos panamericanos, que tendrían lugar en Cali, y secuestrar deportistas extranjeros, argumentos que servirían para su detención y judicialización (Pardo y Urrego, 2003: 2-3). En fin, el gobierno empleó estrategias retóricas para restar legitimidad a la protesta, reemplazando “movimiento estudiantil” por “juventud”, para distinguirla de la “minoría subversiva” (Cote, 2009: 451) o responsabilizando a los estudiantes por el cierre de las universidades (Villamil, 2010: 239).

No existen cifras consolidadas sobre los muertos y heridos que produjo la represión, pero como se ha mostrado fue alta. La protesta del 26 de febrero en Cali dejó 20 muertos (Acevedo y González, 2011a: 225). Pastrana justificó el estado de sitio el 4 de marzo para “preservar la unidad nacional y el sistema de leyes que nos rigen” (Villamil, 2010: 241). Los estudiantes tuvieron que realizar su IV Encuentro en la clandestinidad, el 24 y 25 de abril, porque el gobierno lo declaró ilegal (Puig y Zuluaga, 1971: 96-97). El 28 de abril, los estudiantes denunciaron torturas a trabajadores, estudiantes y profesores, y la violación de va-

rias mujeres tras la intervención militar en la Universidad de Antioquia, además de la retención de 800 estudiantes, muchos de los cuales fueron sometidos a la justicia militar mediante consejos verbales de guerra (Villamil, 2010: 243-244).

Además de la militarización y los cierres de universidades, hubo abundantes expulsiones de profesores y estudiantes (Villamil, 2010: 237). Según Rodríguez (1978: 89), bajo la rectoría de Luis Duque, en la Universidad Nacional se expulsaron más de 4000 estudiantes y más de 100 fueron sometidos a consejos verbales de guerra. Santiago Fonseca, quien se posesionó el 16 de agosto como rector, también puso en práctica numerosas expulsiones de dirigentes estudiantiles, la destitución de profesores y el desmonte de importantes mecanismos de bienestar universitario (Pardo y Urrego, 2003: 12).

ESTRUCTURAS DE MOVILIZACIÓN

Las estructuras de movilización son redes de relaciones, con distintos niveles de formalización, que vinculan a los individuos con la acción colectiva (McAdam, McCarhty y Zald, 1999: 25), desde las organizaciones del movimiento social, que tienen como objetivo promover la movilización, hasta formas de asociación que aunque no tienen por fin la movilización, se involucran en ella (familias, redes de amistad, trabajo, etc.) (McCarthy, 1999: 206). Tras el fracaso de las experiencias de organización gremial en los años sesenta, la movilización estudiantil de 1971 estuvo basada en las organizaciones políticas de la izquierda.

Los antecedentes inmediatos de organización fueron la Unión Nacional de Estudiantes Universitarios (UNEC) y la Federación Universitaria Nacional (FUN), ambas se presentaron como proyectos gremiales y no políticos. La primera se formó en junio de 1957 luego de las movilizaciones que terminaron con la dictadura de Rojas Pinilla, adoptando un programa basado en la agenda de Córdoba (Ruiz, 2002: 68-69), y determinó el viraje en el movimiento estudiantil desde la inicial influencia de los partidos tradicionales hacia el predominio de las distintas corrientes de la nueva izquierda (Le Bot, 1979: 87; VVAA, 1971: 29). La UNEC declinó tras su tercer congreso, debido a problemas de representación de la base y porque la hegemonía del Partido Comunista la hacía poco atractiva para la nueva izquierda (Archila, 2012: 80). En dicho evento, celebrado en Barranquilla en noviembre de 1963, se creó la FUN, que permaneció activa entre 1963 y 1966, tuvo como metas la autonomía y el cogobierno universitario, estuvo orientada por diversas corrientes de la nueva izquierda y aprovechó los canales de representación institucional, en particular el Consejo Superior Estudiantil (CSE) en la Universidad Nacional (VVAA, 1971: 32-33).

Una hipótesis explica el fracaso del cogobierno por la politización y la influencia de la izquierda en el movimiento, que redundaron en discusiones interminables y rencillas internas (Le Bot, 1979: 95; Ruiz, 2002: 211; Villamil, 2010: 258; Acevedo y González, 2011a: 236). Sin embargo, no puede desconocerse que la magnitud que alcanzó la movilización no hubiera sido posible sin los recursos que proveyeron las organizaciones políticas de izquierda: infraestructuras, experiencia, formación de cuadros, discursos, etc. El movimiento no se produjo a pesar de su politización y del abandono de un proyecto gremial, sino gracias a ella.

La nueva izquierda, fundamentalmente trotskysta, procubana y maoísta, no compartía la estrategia de frente popular del Partido Comunista, por eso aprovechó el CSE para potenciar la nueva organización. Los consejos estudiantiles, establecidos durante la Junta Militar (1958) vincularon a los estudiantes por carreras y facultades en un sistema de representación democrático, cuya cúspide era el CSE (Ruiz, 2002: 85). La elección directa iniciaba en los cursos, pasaba por los Consejos Estudiantiles de facultad y llegaba hasta el Superior (Uribe, 1998: 575). Así pues, la estructura oficial fue la base del movimiento estudiantil, únicamente podían integrar la FUN organismos de representación estudiantil en las universidades, no colectivos o grupos estudiantiles (Ruiz, 2002: 159-160). Así se solucionaba la distancia entre dirigencia y bases que había caracterizado a la UNEC.

El declive de la FUN se explica por las divisiones en la izquierda, en particular entre la Juco y grupos radicales que mantenían una “línea insurreccional” (VVAA, 1971: 34; Archila, 2012: 82); pero también por la represión luego de que el presidente Carlos Lleras (1966-1970) y el magnate John Rockefeller fueran retenidos en la Universidad Nacional, el 26 de octubre de 1966, que terminó con la incursión violenta del Ejército. Lleras clausuró los Consejos Estudiantiles y declaró ilegal la organización (Puyana y Serrano, 2000: 72).

Desaparecida la FUN, asumieron relevancia las distintas organizaciones políticas que en ella hacían presencia: la Juventud Comunista (Juco), de alcance nacional pero con arraigo en la Universidad Nacional; la Juventud Patriótica (Jupa) del MOIR, con presencia en Antioquia y Valle; expresiones más radicales del maoísmo como el PCC-ML y el troskysmo o socialismo de la Tendencia Socialista, con presencia en la Unviersidad del Valle (VVAA, 1971: 42). Por otro lado, en 1969 se formaron los “Comandos Camilistas”, que seguían al Frente Unido del sacerdote Camilo Torres. Al margen de estas corrientes existía presencia de la Anapo, la Democracia Cristiana y el Movimiento Revolucionario Liberal (Le Bot, 1979: 102; Aguilera, 2011: 140).

El sentido de la acción colectiva estaba dado por el proyecto revo-

lucionario, en sus distintas interpretaciones. Es decir, hubo una primacía de lo político sobre lo gremial (Ruiz, 2002: 27). Por lo mismo, no existían organizaciones estudiantiles capaces de articular el movimiento a nivel nacional, preocupación que propició los Encuentros Nacionales de Estudiantes Universitarios a los que asistían las distintas corrientes del movimiento. Estas organizaciones permeaban la vida estudiantil en su cotidianidad y en sus formas de socialización, en grupos culturales, deportivos o asociaciones regionales (Aguilera, 2011: 141-142).

Marcos de acción colectiva

Los marcos son “esquemas interpretativos” contruidos estratégicamente mediante los cuales los participantes en el movimiento dan forma a su realidad (Snow y Benford, 1992: 137), “significados compartidos que impulsan a las personas a la acción colectiva” (Tarrow, 1997: 57). Su construcción supone conflictos entre distintas interpretaciones del mundo, tanto en el interior como en el exterior del movimiento (Rivas, 1998: 207). Todo marco tiene, cuando menos, tres componentes: (1) un diagnóstico de la realidad y la identificación de los responsables del *problema* socialmente relevante, o antagonistas; (2) la definición de la *identidad* que permite articular distintos actores; y (3) un “*deber ser*” para resolver el problema en cuestión.

El *problema* de la universidad tuvo una interpretación similar en las distintas corrientes del movimiento estudiantil con la teoría de la dependencia: el imperialismo y las oligarquías dominantes habían impedido el desarrollo del país y obstaculizado la autonomía universitaria. Por ejemplo, el inicio de la protesta estuvo soportado en el análisis de la situación de la Universidad del Valle como un problema de “neocolonialismo” por los organizadores de la huelga. La institución era controlada por una empresa privada y constituía un “enclave” del imperialismo vía donaciones, una forma de privatización velada (VVAA, 1971: 66-67):

...el enfrentamiento a esta crisis no es xenofobia, no es un rechazo por el rechazo mismo a la “ayuda” extranjera, condicionada o no. No se trata de una cuestión de patriotismo o nacionalismo formales contra toda intromisión foránea y a nombre de una retórica de dignidad nacional... Se trata de que la actual “ayuda exterior”, la del BID, de la Rodkefeller, la Ford, la que funciona en la U.V. a través de la llamada Fundación para la Educación Superior (FES), está orientada de tal manera que destruye la función misma de la Universidad porque produce un desajuste negativo y catastrófico en la relación Universidad-comunidad. El problema consiste en que la Universidad programada por la “empresa privada”, la que invade y suplanta la Universidad tradicional,

está orientada a crear, con los llamados “fondos especiales”, un nuevo tipo de investigación y docencia y un modelo nuevo de profesional. Es un tipo de escuela “especial” que tiene como meta producir a marchas forzadas, un *producto* (un egresado, un gerente-estudiante, una investigación) que *NO SIRVA* al *mercado nacional*, tomado en conjunto, como tal, sino exclusiva y fundamentalmente a un mercado preferencial y excepcionalmente reducido. Este mercado preferencial está constituido ante todo por el conjunto de las llamadas empresas transnacionales (ETN) y las corporaciones y bancos extranjeros y mixtos que las articulan como capital financiero (VVAA, 1971: 72-73).

Esta interpretación también estaba presente en las consignas que se cantaban en las marchas: “*Che, che, revolución*”, “Abajo el Plan Básico”, “Allí están, ellos son, los que engañan la nación”, “*Yanqui go home*”, “Fuera Gringos de Vietnam”, “Fuera los cuerpos de paz, espías a sueldo de la CIA”, “Fuera la bota militar de las universidades colombianas” y “Fuera rectores policía” (Ruiz, 2002: 586-587).

El movimiento estudiantil enfrentó un problema inédito cuando se planteó la posibilidad de transformar la universidad antes de realizar la revolución (Pardo y Urrego, 2004: 2-3), que conllevó un análisis de la realidad colombiana, del papel de la universidad y un debate entre dos interpretaciones. En primer lugar, corrientes como la Tendencia Socialista veían la universidad como “aparato ideológico del Estado”, orientada esencialmente por el interés de la clase dominante y funcional a la reproducción del capitalismo. En consecuencia, era imposible conseguir una universidad democrática mientras no se destruyera el Estado burgués, lo cual se traducía en el rechazo a las luchas “reformistas” (Hernández, 2007: 50). Uno de sus documentos, presentado en el VI Encuentro de Estudiantes afirmaba:

...como hace carrera en el movimiento estudiantil una “teoría” sobre la reforma de la Universidad creemos que es conveniente hacer algunas anotaciones: Retomando nuestra tesis inicial sobre la Universidad, diremos nuevamente que es imposible modificar sustancialmente su naturaleza de clase. En cuanto aparato ideológico del Estado, al servicio de la división social y técnico-social del trabajo, una revolución en Colombia tiene que plantearse en su estrategia su inevitable destrucción en el mismo sentido en que es válido para todo el aparato del Estado. Esto no descarta la posibilidad de dar luchas que la golpeen y denuncien aún antes de la toma del Poder político, pero sin creer que se pretende de esta manera llevar a cabo una transformación paulatina o un anticipo de las tareas de la Revolución. (VVAA, 1971: 183-184).

En segundo lugar, organizaciones como la Juco y la Jupa, aún con

sus diferencias, tendían a respaldar la lucha por la reforma universitaria. La Jupa criticaba el mecanicismo inserto en la forma de pensar de los radicales, según la cual habría que transformar la sociedad por vía de la revolución para poder transformar la universidad. Para los maoístas era fundamental la transformación cultural, en la que la universidad desempeñaba un papel preponderante, como parte del proceso revolucionario global (Pardo y Urrego, 2003: 6). La Jupa estaba de acuerdo con los trotskistas en que la universidad dependía de la clase dominante al mando del Estado, pero argumentaba que la lucha por el cogobierno podría ser funcional a la revolución:

Como decía Stalin, para los revolucionarios las reformas son un punto de apoyo para impulsar la lucha de las masas, un medio para su educación a través de la lucha que clarifica sus objetivos estratégicos. La lucha por la formación de un organismo que sustituya a los Consejos Superiores Universitarios en la forma contemplada en el Programa Mínimo sirve a una política revolucionaria de dos maneras: Primero, para esclarecer el dominio de clase reaccionario, antinacional y proimperialista que soporta la universidad colombiana; segundo, para conquistar una reforma democrática, producto de las masas estudiantiles que combata las formas más aberrantes de la dictadura de clase en la universidad, que combata la agresión cultural del imperialismo yanqui. Por el contrario la consigna de la lucha contra una supuesta “autocracia” elimina el contenido de clase de la opresión ejercida por los consejos superiores universitarios. (VVAA, 1971: 96-97).

Por otra parte, según Cote (2009: 443), “la discusión que se llevó a cabo en el seno del movimiento estudiantil en torno a su identidad y su posición en la sociedad, demuestra que sus integrantes nunca llegaron a un consenso sobre quiénes eran y cuál era su función en la sociedad”. Esta afirmación supone que una identidad colectiva es monolítica, sin fisuras internas, supuesto ampliamente cuestionado. Como sostiene Laclau (2005: 94-95), las identidades nunca consiguen una sutura última, sino que se desenvuelven entre la lógica de la diferencia, que mantiene la singularidad de las particularidades, y la lógica de la equivalencia, que articula las singularidades en una identidad global gracias a que comparten un antagonista común. Así, aunque en el interior del movimiento estudiantil subsistían diferencias, como anteriormente se mencionó también había unos antagonistas (la oligarquía, el imperialismo, etc.), una identidad (estudiantes revolucionarios) y un proyecto (la revolución) comunes.

La *identidad* estudiantil sobrepasó los límites de los estudiantes de universidades públicas, estudiantes de universidades privadas también participaron en la movilización (Hernández, 2007: 51; Pardo y

Urrego, 2003: 11; Lucio y Serrano, 1992: 76). La gran mayoría estaba alineada a la izquierda, se concebían como revolucionarios y, por ende, compartían una identidad política además de una identidad social como estudiantes y universitarios. Sin embargo, se generaron tensiones entre las distintas interpretaciones del estudiantado como agente de la revolución (VVAA, 1971: 46). La perspectiva vanguardista asignaba el estatus de agente revolucionario al proletariado, las luchas estudiantiles eran secundarias. Muchas discusiones enfocaron la concepción del estudiantado como un sector progresista de la pequeña burguesía (Acevedo y Samacá, 2013: 218). Únicamente los trotskystas veían en el estudiantado un actor central de la revolución (Cote, 2009: 445).

Las corrientes de la nueva izquierda deploraban la estrategia de Frente Popular adoptada por el PCC, pero compartían con los comunistas el horizonte revolucionario (Aguilera, 2011: 140-141). La Juco tenía una visión gremialista del movimiento estudiantil, según la cual su lucha era “económica”, en términos leninistas, no propiamente “política” porque no estaba basada en el antagonismo de clases. Se inclinaba por conseguir la autonomía universitaria y el cogobierno como un paso hacia la revolución. Las otras dos grandes corrientes, el maoísmo y el trotskismo, asumían designios estratégicos distintos. La Jupa, pese a los desacuerdos en relación con la lucha armada, tendía a coincidir con ciertas posturas gremialistas de la Juco, pero se distanciaba de esta porque no interpretaba el problema mediante la distinción entre luchas gremiales o económicas y políticas. Su posición era política, no solo gremial, pero veía en la lucha universitaria un campo estratégico para la revolución (Le Bot, 1979: 101). Algunos sectores del maoísmo y del trotskismo denigraban de la lucha por la autonomía y el cogobierno, pensaban que éstas no podrían desempeñar un papel relevante en el proceso revolucionario, dada la naturaleza burguesa de la institución universitaria. Creían que tales cambios sólo podrían realizarse luego de una revolución. De lo contrario, la universidad sería funcional a la reproducción del capitalismo y la dominación de clase.

El Programa Mínimo (VVAA, 1971: 85-88) se redactó en el Segundo Encuentro Nacional Universitario, en Bogotá el 13 y 14 de marzo, fue ratificado el 14 de abril en Palmira y se hizo público el 16 de marzo durante el levantamiento del paro en la Nacional (Acevedo y Gozález, 2011a: 230). En él se adoptaron 6 demandas, coherentes con el programa de Córdoba: primero, la abolición de los CSU y la creación de organismos de gobierno participativos y con exclusión de organismos externos a la universidad (gremios e Iglesia); segundo, los fondos públicos necesarios para la universidad y el pago de las deudas del Estado; tercero: la formación de una comisión para evaluar el ICFES, la

ley orgánica de la Universidad Nacional y los contratos celebrados con instituciones extranjeras; cuarto, el retiro del rector de la Universidad del Valle, Alfonso Ocampo Londoño, y la finalización de los vínculos entre esta universidad y la FES; quinto, el reconocimiento del derecho de asociación a los estudiantes, y sexto, reabrir la facultad de sociología en la Universidad Javeriana, que había sido cerrada el año anterior. Si bien el Programa fue ratificado por 29 universidades y en su momento solo la Universidad Gran Colombia no lo ratificó, no fue producto de un consenso.

Hubo discusiones de orden operativo. Por ejemplo, el PC-ML, Guerra Popular, Testimonio y otros grupos maoistas cuestionaron que no se hubiese discutido lo suficiente, que se mezclaran reivindicaciones particulares con orientaciones programáticas de largo aliento y que las comisiones negociadoras estuviesen compuestas por organizaciones nacionales, relegando a los grupos regionales (Villamil, 2010: 248-249). Pero sobre todo hubo dos posiciones políticas en relación con el Programa Mínimo. Por una parte, la Jupa lo respaldaba en la medida en que la lucha universitaria era una plataforma para llevar a cabo luchas antiimperialistas de mayor calado. Por otra, la Izquierda Revolucionaria Independiente (IRI), la Tendencia Socialista, la Unión Camilista y el Bloque Socialista consideraban la lucha universitaria como reformista y pequeño burguesa y apostaban en primer lugar por transformar el Estado. La Juco, por su parte, rechazaba el debate por considerarlo “extremo izquierdista” (Ruiz, 2002: 587; Uribe, 1998: 579; Acevedo y González, 2011a: 235).

Ahora bien, pese a las divisiones internas en torno a esas posiciones de táctica y estrategia, que terminaron por minar la unidad del movimiento justo cuando éste alcanzó el cogobierno, existió un acuerdo básico en relación a la reforma universitaria que debía construir “una universidad democrática, anticapitalista y antiimperialista” (Cote, 2009: 454).

CONCLUSIÓN

La movilización estudiantil de 1971 constituyó una experiencia inédita en la historia colombiana. No solo se trató de la primera protesta universitaria de alcance nacional, sino que, aunada a las movilizaciones de otros sectores sociales, llegó a amenazar el acuerdo bipartidista del Frente Nacional.

Las demandas por autonomía y democratización de la universidad, en contra de lo que se percibía como un proceso de privatización agenciado por entidades imperialistas, configuraron una contienda política con el gobierno nacional. Debido a la crisis de legitimidad del gobierno Pastrana, la principal respuesta frente a la movilización fue la

represión, que vió en los estudiantes agentes de un complot subversivo. El movimiento estudiantil pudo contrarrestar la ola represiva articulando los actores del sector educativo y encontrando otros aliados sociales y políticos, gracias a su carácter propositivo que se expresó en el Programa Mínimo. Sin embargo, a las divisiones internas se adicionó el esfuerzo del gobierno por hacerse con el proyecto reformista. Paradójicamente, el acceso de los estudiantes a su principal demanda, el cogobierno en dos universidades, fue el desencadenante de mayores disputas internas que minaron su capacidad de movilización y permitieron al gobierno imponerse.

Los cambios estructurales de esa época condujeron a la emergencia de sectores medios, entre ellos los universitarios, que reclamaron participación en las decisiones políticas pero se enfrentaron a la exclusión del sistema político bipartidista. Su descontento fue articulado por las diversas corrientes de la nueva izquierda que protagonizaron ese periodo, de tal manera que la politización estudiantil, aunada a los recursos que proveyeron las organizaciones de izquierda, hicieron posible agenciar procesos de movilización, a pesar de la respuesta represiva que tuvieron que enfrentar.

Así pues, si bien la politización del estudiantado impidió la formación de una organización gremial nacional como las que estuvieron presentes en los años sesenta, por las disputas internas entre las distintas corrientes de la izquierda, estuvo en la raíz del impulso movilizador. Los discursos y marcos de acción colectiva de la izquierda proporcionaron un lenguaje político que permitió al movimiento estudiantil realizar el diagnóstico de los problemas de la universidad colombiana, identificar los antagonistas y destinatarios de sus demandas, articular otros sectores a su causa, construir identidad colectiva y plantear una alternativa para resolver el problema.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Á. y González, D. (2011a). "Movilización y protesta estudiantil en Colombia (1971)". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 16, 221-242.
- Acevedo, Á y González, D. (2011b). "Protesta y movilización estudiantil, 1964. Memoria de una marcha en la Universidad Industrial de Santander". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 38(2), 255-276.
- Acevedo, Á. (2004). *Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia. AUDESA (1953-1984)*. Bucaramanga: UIS.
- Acevedo, Á. y Gómez, F. (2000). "Conflicto y violencia en la universidad en Colombia. El proyecto modernizador y el movimiento estudiantil".

- til universitario en Santander, 1953-1980". *Reflexión política*, 2(4), 81-92.
- Acevedo, Á. y Samacá, G. (2013). "Juventudes universitarias de izquierda en Colombia en 1971: un acercamiento a sus discursos ideológicos". *Historia Caribe*, VIII (22), 195-229.
- Aguilera, A. (2011). Subjetividades políticas y movimientos sociales en defensa de la universidad pública: Colombia-México. (Tesis de doctorado en Estudios latinoamericanos). UNAM, México D.F.
- Archila, M. (1997). El Frente Nacional: una historia de enemistad social. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 24, 187-215.
- Archila, M. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Bogotá: Cinep.
- Archila, M. (2012). El movimiento estudiantil en Colombia. Una mirada histórica. *OSAL*, 31, 71-103.
- Beltrán, W. (2002). Del dogmatismo católico al dogmatismo de izquierda. El ambiente político en la Universidad Nacional en los años 60 y 70. *Revista Colombiana de Sociología*, VIII (2), 155-178.
- Cote, J. (2014). "¿Quiénes son los estudiantes? Aspectos teóricos sobre las perspectivas de análisis del movimiento estudiantil en los años sesenta y setenta". En M. Zuleta y M. Urrego (Eds.), *Izquierdas: definiciones, movimientos y proyectos en Colombia y América Latina* (pp. 103-114). Bogotá: Universidad Central.
- Cote, J. (2009). El movimiento estudiantil de 1971. En VVAA. *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia* (pp. 413-162). Bogotá: Cinep.
- FEUV. (Federación de Estudiantes la Universidad del Valle). (1973). *Desarrollo político del movimiento estudiantil*. Cali: FEUV.
- Hernández, I. (2007). El programa mínimo de los estudiantes colombianos. Movimiento estudiantil universitario de 1971 por la universidad. Todo un país. *Revista Historia de la educación colombiana*, 10, 29-57.
- Jiménez, A. (2001). Consolidación, auge y crisis del Movimiento estudiantil en la Universidad Pedagógica Nacional: 1957-1974. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 28, 55-86.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Le Bot, Y. (1979). *Educación e ideología en Colombia*. Medellín: La Carreta.
- Leal, F. (1984). La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase. En M. Cárdenas y A. Díaz (Eds.). *Juventud y Política en Colombia* (pp. 155-203). Bogotá: FESCOL-Instituto SER.
- Lucio R. y Serrano M. (1992). *La educación superior. Tendencias y políticas estatales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Marsiske, R. (2005). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. México: Plaza y Valdés.
- McAdam, D. (1999). Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación. En D. McAdam, J. McCarthy, y M. Zald (Eds.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. (pp. XXX-XXX). Madrid: Itsmo.
- McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, Ch. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.
- McCarthy, D. (1999). Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades. En D. McAdam, J. McCarthy, J. Y M. Zald (Eds.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 205-220). Madrid: Itsmo.
- Medina, M. (1984). *La protesta urbana en Colombia en el siglo XX*. Bogotá: Aurora.
- Molina, G. (1978) Universidad estatal y universidad privada. En VVAA. *¿Universidad oficial o universidad privada? Bases para una política universitaria* (pp. 11-66). Bogotá: TM.
- Múnera, L. (1998). *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-CEREC.
- Ordóñez, L. (2007). *Universidad del Valle 60 años 1945-2005*. Cali: Univalle.
- Pardo, M. y Urrego, M. (julio, 2003). El movimiento estudiantil de 1971 en Colombia. *Primer Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades de América y Europa*. Universidad de Córdoba, Argentina.
- Pécaut, D. (1989). *Crónica de dos décadas de política colombiana*. Bogotá: Siglo XXI.
- Puig, J. y Zuluaga, O. (1971). *Documentos teóricos internos al movimiento estudiantil 1971*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Puyana, A. y Serrano, M. (2000). *Reforma o inercia en la universidad latinoamericana*. Bogotá: IEPRI-TM.
- Rivas, A. (1998). El análisis de los marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales. En P. Ibarra y B. Tejerina (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 181-215). Madrid: Trotta.
- Rodríguez, J. (1978). El Estado y la universidad en conflicto. En VVAA. *¿Universidad oficial o universidad privada? Bases para una política universitaria* (pp. 67-89). Bogotá: TM.
- Ruíz, J. (1998). Mis vivencias como estudiante universitario. En M. Uribe, (Coord.). *Universidad de Antioquia: historia y presencia* (pp. 584-588). Medellín: UdeA.
- Ruiz, M. (2002). *Sueños y realidades. Procesos de organización estudiantil 1954-1966*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Snow, D. y Benford, R. (1992). Master frames and cycles of protest. En Morris, A. y McClury, C. (eds.), *Frontiers in social movement theory* (pp. 133-155). New Haven and London: Yale University Press.
- Soto Arango, D. (2005). "Aproximación histórica a la universidad colombiana". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 7, 99-136.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza.
- Uribe, M. (coord.) (1998). *Universidad de Antioquia: historia y presencia*. Medellín: UdeA
- Vargas, L. (1996). *Expresiones políticas del movimiento estudiantil AU-DESA, 1960-1980*. Bucaramanga: UIS.
- Villamil, E. (2010). Rompiendo esquemas: discusiones, consignas y tropes del estudiantado universitario en Colombia en 1971. *Controversia*, 194, 233- 263.
- VVAA. (1971). *Crisis universitaria colombiana 1971. Itinerario y documentos*. Medellín: El Tigre de Papel.
- VVAA. (2001). *Historia del movimiento estudiantil de la Universidad Libre*. Bogotá: Universidad Libre.

Yann Cristal*

Capítulo 9

¿VEINTE AÑOS NO ES NADA?: MEMORIAS, VÍNCULOS Y REPRESENTACIONES DEL '68 EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE LA DÉCADA DEL '80

INTRODUCCIÓN

Durante las elecciones del centro de estudiantes de Derecho de la Universidad de Buenos Aires en 1987, las agrupaciones Franja Morada y UPAU competían por ser las primeras en blanquear las paredes de la Facultad. Al final llegaron a un acuerdo: solicitaron al Decano que prohibiera las pintadas preelectorales y los carteles de campaña se pegaron y despegaron prolijamente con cinta scotch. Comparando este fenómeno con los transgresores graffitis parisinos de mayo del '68, el periodista Marcelo Helfgot bautizó sarcásticamente la actitud del movimiento estudiantil porteño de fines de los '80 como “pulcritud mural”.¹

* Historiador e investigador de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia por la UBA. Actualmente realiza su Doctorado en Historia en la UBA. Docente de la Carrera de Sociología de la UBA. El tema de su tesis es la historia del movimiento estudiantil universitario de Buenos Aires entre 1983 y 2001.

1 Helfgot, M. (mayo, 1988). El “look” tranqui de los 80. *El Porteño*, n°77, p. 46.

¿Qué había ocurrido en dos décadas para llegar de un lugar a otro? Al revés de lo que señala el conocido tango, veinte años parecían en este caso muchísimo tiempo, aunque el recuerdo del '68 estaba aún muy fresco. Por ello, la juventud universitaria de los '80 debió lidiar permanentemente con la comparación y la tensión con su pasado reciente. Como generación posterior a la de los años '60 y '70, y a la vez separada de ella por profundos cambios políticos en los cuales la represión tuvo un papel central, el movimiento estudiantil de los '80 vivió una relación contradictoria con sus predecesores, que a la vez fue clave en la afirmación de sus propias identidades.

En este artículo buscamos acercarnos a las formas en las que el movimiento estudiantil universitario de los '80 se vinculó con aquel que lo antecedió en los '60 y '70. En el primer apartado, trazamos un breve recorrido por el movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires (UBA) durante los '80, entre la salida de la última dictadura y el tramo final del gobierno de Raúl Alfonsín, marcando los principales puntos de ruptura y de continuidad con las décadas precedentes. En el segundo apartado, exploramos el veinte aniversario del '68 en 1988, año en que también se rememoraron los setenta años de la Reforma Universitaria de 1918, buscando establecer los diversos significados que se les asignaron a esas conmemoraciones. En el tercer apartado, por su parte, nos aproximamos a los casos de Uruguay y México, dos de los principales exponentes del '68 latinoamericano, para examinar de qué modo fue representada esa experiencia por los universitarios de la década del '80. Por último, en el apartado final, delineamos algunas conclusiones generales.

BREVE RECORRIDO POR EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE LA UBA EN LOS '80²

Entre 1982 y 1983 el movimiento estudiantil porteño reapareció en la escena política con importantes movilizaciones contra la dictadura y sus políticas universitarias. Hacia 1981 se había iniciado una paulatina reactivación de la militancia dentro de las Facultades y tras la Guerra de Malvinas en 1982, en el marco de la crisis del gobierno de facto y la apertura política en el país, se organizaron las primeras asambleas y marchas. Finalmente, a principios de 1983 se produjo un verdadero estallido contra los cupos de ingreso, con movilizaciones masivas en Buenos Aires y otras Universidades Nacionales. Los estudiantes cues-

2 Este apartado se basa en las investigaciones que venimos realizando sobre el movimiento estudiantil de la UBA en la década del '80 (Cristal, 2017a, 2017b). También nos apoyamos en otros trabajos recientes como los de Guadalupe Seia (2016), Valeria Manzano (2017) y Rafael Blanco y Pablo Vommaro (2017).

tionaban los distintos aspectos de las políticas universitarias vigentes. Por ejemplo, la quema de chequeras (con las que se cobraba el arancel) representó una de las formas de repudio más gráficas. Estos reclamos se unían a la consigna de que se terminara la dictadura, al tiempo que los estudiantes confluían con otras organizaciones como las Madres de Plaza de Mayo y se comenzaba a reivindicar a los detenidos-desaparecidos de cada Facultad, con pintadas y murales alegóricos en varias sedes de la UBA.

En ese marco, los centros de estudiantes proscriptos fueron reorganizándose a partir de la creación de “comisiones pro centro”, la realización de asambleas y la convocatoria en 1982 y 1983 a las primeras elecciones estudiantiles. Estos comicios mostraron un fuerte cambio político con respecto a las agrupaciones que habían dominado el mapa universitario en buena parte de los años '60 y '70. Fue clara la hegemonía de Franja Morada y se destacaron las agrupaciones independientes, mientras el resultado electoral del peronismo y las fuerzas de izquierda fue pobre.³

Franja Morada,⁴ brazo universitario de la Unión Cívica Radical

3 Franja Morada se alzó en 1983 con la conducción de 8 de los 13 centros de estudiantes de la UBA, mientras los independientes de derecha ganaron 3 centros y la Juventud Universitaria Intransigente, 2. Contrariamente, el peronismo no logró triunfar en ninguno de los comicios, lejos de las cifras cercanas al 40% de 1973. Finalmente, las agrupaciones vinculadas al Partido Comunista y a la izquierda trotskista y maoísta mostraron una marcada debilidad, aun cuando varias de ellas conservaban un caudal de militantes significativo.

4 Franja Morada era una agrupación fundada en 1967 y que algunos años más tarde había devenido el brazo universitario de la Unión Cívica Radical (UCR). Se inspiraba en los principios de la Reforma Universitaria de 1918 y esbozaba planteos progresistas (y hasta antiimperialistas en el clima de radicalización política de los '70), aunque siempre tomó distancia de los grupos guerrilleros y los partidos que postulaban la lucha armada. En 1973 llegó a conducir la Federación Universitaria Argentina. En la UBA, en esos años era hegemónica la Juventud Peronista y también tenían un peso importante grupos como el MOR (vinculada al Partido Comunista) y el FAUDI (maoístas), aunque Franja avanzó posiciones en 1974-75 en momentos donde la represión recrudecía dentro de la Universidad (Millán, 2015).

En la UCR siempre existieron diversos sectores internos en aguda disputa. En 1983, la mayor parte de la Franja Morada de la UBA se alineaba dentro de la Junta Coordinadora Nacional, sector que hegemonizaba la juventud partidaria y que se inscribía a su vez en el Movimiento Renovación y Cambio (MRyC), encabezado por Raúl Alfonsín. El MRyC impulsaba desde los '70 un perfil socialdemócrata de renovación partidaria frente a la conducción histórica de Ricardo Balbín de enfoque nacional-popular y con vínculos más próximos al peronismo. Por este motivo, el avance de Alfonsín a la conducción partidaria en el final de la dictadura y más aún a la Presidencia de la Nación en 1983, significó un enorme salto para Franja y la Coordinadora, tanto dentro del partido como en su proyección estudiantil y nacional (Altamirano, 1987).

(UCR), planteaba a comienzos de los '80 la necesidad de “superar la violencia del pasado” (términos que englobaban tanto al terrorismo de Estado como a las organizaciones guerrilleras de los '70, en el marco de la llamada teoría de los dos demonios)⁵ y enarbolaba un nuevo ideal, la *democracia*, como medio adecuado para resolver los problemas de los estudiantes. Este discurso, que empalmaba con las ideas que llevaron a Raúl Alfonsín a la presidencia en 1983, objetaba centralmente lo ocurrido durante el tercer gobierno peronista del período 1973-76, pero extendía su crítica hacia la radicalización política de la juventud durante los '60 y los '70 en general. No obstante, estas concepciones se amalgamaban con nociones que parecían heredadas de aquellas cuestionadas décadas. Por ejemplo, la Juventud Radical reeditó en esos años el folleto *La contradicción fundamental* en el que se planteaba el choque entre el “pueblo argentino por un lado, y el complejo antinacional, monopólico e imperialista por otro”, mientras se abogaba por “la liberación nacional y social de nuestra patria”.⁶

Esta combinación de elementos teñían no sólo a Franja sino a la mayoría del arco político estudiantil. Gran parte del resto de los partidos que actuaban dentro de la Universidad hicieron propia la reivindicación de la democracia y tomaron distancia del movimiento estudiantil de los '60 y '70. La manifestación orgánica de esta confluencia fue el Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO), en el que participaron las juventudes del radicalismo, del peronismo, del PC, del Partido Intransigente, del MID, de la Democracia Cristiana y de distintas ramas del socialismo. En la UBA, esta convergencia se plasmó en el primer congreso de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) donde se conformó la “Lista de Unidad Nacional” que coronó a Andrés Delich, de Franja Morada, en la presidencia.⁷ El primer do-

5 La “teoría de los dos demonios” refiere a una serie de conceptos muy presentes en los años ochenta argentinos, por los que se explicaba la violencia de los setenta a partir de la equiparación de “dos violencias enfrentadas”: la de los grupos guerrilleros y la de las Fuerzas Armadas del Estado. De este modo se igualaban las responsabilidades de ambos en los hechos históricos, por ejemplo en el advenimiento de la dictadura, sin diferenciar que “uno de los ‘demonios’ era el poder de fuego del Estado” (Franco, 2015: 33). Para un análisis en profundidad ver el artículo de Marina Franco (2015).

6 Junta Coordinadora Nacional, Juventud Radical (1984). *La contradicción fundamental*. Cuadernos de Formación Política, núm. 1. Varios autores señalan cierta matriz maoísta en este folleto, que había sido publicado y difundido en la década del '70. No obstante, en su reedición de los '80 los planteos más revolucionarios fueron eliminados.

7 No participaron de esta lista las agrupaciones independientes de derecha y de izquierda, ni las agrupaciones vinculadas a la izquierda maoísta y trotskista.

cumento del MOJUPO incorporaba el “repudio a todo tipo de violencia como método de acción política” (Manzano, 2017: 15) mientras en otras iniciativas, como la marcha contra las presiones del FMI que llegó a convocar a 70.000 personas en 1984, se defendía “una Argentina en democracia para la liberación contra la dependencia”.⁸

De este modo, la transición entre dictadura y democracia en la Argentina encontró un cuadro de movilización estudiantil-juvenil y de auge de militancia en partidos políticos, en el que se intentaba integrar ciertas consignas antiimperialistas dentro de un nuevo eje marcado por la defensa de la democracia representativa. En este sentido, aunque algunos de los dirigentes estudiantiles de la época plantearan una ruptura abierta con el movimiento estudiantil de los '60 y '70, encontramos también una resignificación: a partir de la crítica de la “violencia” se buscaba absorber algunos puntos programáticos dentro de una nueva configuración dominante. A partir de esto, Franja Morada y varias agrupaciones fueron moldeando la imagen de una “maduración” del movimiento estudiantil, idea recogida y amplificada por varios medios de comunicación.⁹ La “maduración” como concepto implica necesariamente una relación entre pasado y presente. Frente a la radicalización juvenil de los '60 y '70, las agrupaciones estudiantiles hegemónicas de los '80 bocetaron la figura de un movimiento estudiantil “sensato”, “maduro”, “responsable”, que había “aprendido” las lecciones del pasado y ahora era capaz de encauzar las banderas de liberación y los reclamos estudiantiles por los caminos institucionales de la democracia.

La asunción de Raúl Alfonsín supuso el afianzamiento de muchas de estas ideas. Alfonsín pretendió encarnar un gobierno socialdemócrata y republicano, inspirado en los gobiernos de la socialdemocracia europea, que supusieron uno de sus principales ejes de alianza en el plano internacional (Miguez, 2013). En su primer año, esbozó medidas de relativa reforma económica y situó la consolidación de la democracia como meta. A la vez, en un marco de fuertes movilizaciones por

8 (23 de junio de 1984). Documento de rechazo a presiones extranjeras. *Clarín*, p. 10. La solidaridad con las luchas populares en Nicaragua, Chile y Cuba fue otro de los motivos recurrentes de este movimiento juvenil. Ver por ejemplo Fernández Hellmud D. (2015), *Nicaragua debe sobrevivir*, Buenos Aires: Imago Mundi.

9 Por ejemplo, *Clarín* se preguntaba en un titular “¿Ha nacido una nueva manera de ‘hacer política’ en la Universidad?” y sostenía lisa y llanamente: “Los estudiantes afirman que ha terminado el tiempo de la virulencia partidista y que ahora pueden militar en un clima maduro y adulto”. Samoilovich, D. y Sverdlick, L. (19 de junio de 1983). ¿Ha nacido una nueva manera de “hacer política” en la Universidad? *Clarín*, s.n.p.

los Derechos Humanos, se conformó la Conadep (Comisión nacional sobre la desaparición de personas), dedicada a investigar los crímenes de la dictadura, que derivó en el informe *Nunca Más* y el juicio a las Juntas militares en 1985.¹⁰

En este contexto, el movimiento estudiantil se transformó en un actor con un peso público relevante en la medida en que el nuevo gobierno lo concibió como un interlocutor privilegiado y el propio movimiento estudiantil se identificó como actor destacado de la flamante democracia. La paulatina reinstalación del cogobierno y la autonomía universitaria fortalecieron ese vínculo. A la vez, la inserción de la Junta Coordinadora Nacional en cargos de gestión dentro del gobierno radical generó una relación directa de Franja Morada con el Ejecutivo. Franja se apoyaba en el amplio optimismo que generaba la figura de Alfonsín entre los estudiantes, al tiempo que el mandatario encontró en la Coordinadora, en Franja y en su base universitaria un importante punto de apoyo (Altamirano, 1987).

En paralelo, no obstante, comenzaron a sentirse nuevas tensiones dentro de la Universidad. Por ejemplo, en el primer año del gobierno radical, las nuevas autoridades universitarias derogaron los cupos y aranceles pero mantuvieron el examen de ingreso, lo que desató manifestaciones en varias Facultades. A la vez, el importante crecimiento de la matrícula que caracterizó a la Universidad argentina de la posdictadura tuvo como contraparte un presupuesto cada vez más insuficiente para contenerla (Buchbinder & Marquina, 2008). Esto se hizo evidente por ejemplo, con la instauración en 1985 del Ciclo Básico Común (CBC),¹¹ presentado como ingreso irrestricto pero con déficits de infraestructura cada vez más notorios.

A nivel nacional, el gobierno buscó sortear la crisis económica con medidas de ajuste, que revertían en parte la orientación bocetada durante el primer año de gobierno. Esto se expresó en el Plan Austral de 1985 que generó fuertes reacciones, en particular de los sindicatos conducidos por el peronismo, que impulsaron paros y medidas de lucha. Las difíciles relaciones de Alfonsín con el mundo sindical fueron una de las características más salientes de su gobierno.

En todo este contexto, el planteo de Franja Morada en relación a la capacidad de la democracia para dar respuesta a los reclamos estu-

10 En sintonía con la Teoría de los dos demonios a la que nos referimos anteriormente, junto a la condena a los altos mandos militares, en ese entonces se juzgó también a la cúpula de las organizaciones guerrilleras.

11 El CBC, aún vigente en la UBA, es un ciclo de un año de duración previo al ingreso a las Facultades, que se cursa en sedes externas. Cuenta con materias comunes y otras específicas, y debe aprobarse completo para pasar a la carrera.

diantiles y a las necesidades populares sufrió sus primeras oscilaciones y varias de las fuerzas que la acompañaron en el '83 comenzaron a tomar distancia de la agrupación radical. No obstante, hasta 1985 se sostuvo el optimismo con la democracia entre una mayoría de los estudiantes universitarios y Franja mantuvo la hegemonía con la democracia como bandera. En segundo lugar en las elecciones universitarias se ubicó la Juventud Universitaria Intransigente (JUI), autoproclamada “izquierda democrática” y parte de las fuerzas aliadas a Franja en la FUBA. La JUI fue un canal para una fracción de los estudiantes que, a pesar de las limitaciones de la política universitaria radical, pretendía apuntalar ‘por izquierda’ a la UCR, tratando de impulsar políticas más avanzadas sin romper con el partido de gobierno.

A partir de 1986, la situación comenzó a agravarse. El cierre del proceso de normalización de las Universidades clausuró un momento de mayor incidencia de los estudiantes sobre las políticas universitarias. Por otra parte, valoraciones encontradas sobre la política económica del gobierno llevaron a la virtual disolución del MOJUPO (Larrondo & Cozachcow, 2017), puja que bloqueó también la realización del congreso de la FUBA. Los problemas presupuestarios de las Universidades se agudizaron y ante nuevas protestas estudiantiles a fines de 1986, el gobierno respondió por primera vez con la represión, dejando un saldo de decenas de estudiantes detenidos y heridos.

En 1987, la promulgación de la Ley de Obediencia Debida tras los levantamientos militares de Semana Santa,¹² generó mayor desilusión y escepticismo. La movilización estudiantil comenzó a menguar en momentos en los que paradójicamente estalló la crisis de la Universidad con una huelga de casi tres meses de los docentes universitarios en reclamo de una urgente recomposición salarial a mediados de 1987. En septiembre de ese año, el radicalismo perdió las elecciones legislativas nacionales, en el marco de una economía signada por la “estancamiento”, el crecimiento de la pobreza y la deuda pública y la creciente subordinación al poder económico que caracterizó en general a las economías latinoamericanas de la llamada “década perdida” (Ortiz & Schorr, 2006). A nivel internacional se vivía el ascenso de ideas liberales con el impulso de Ronald Reagan desde EE.UU.

12 En la Semana Santa de 1987 se vivieron levantamientos militares en Argentina de grupos de mandos medios del Ejército que resistían los procesamientos judiciales por crímenes durante la dictadura. Decenas de miles de personas se movilizaban entonces “en defensa de la democracia”. Alfonsín logró desactivar el conflicto pero cediendo, como se vería poco después, a gran parte de los reclamos de los uniformados. Meses más tarde, el Gobierno promulgaría la Ley de Obediencia Debida que absolvería de cargos a cientos de suboficiales que habían actuado en el terrorismo de Estado “siguiendo órdenes” (Pucciarelli, 2006).

En todo este contexto, en las elecciones estudiantiles de la UBA de 1987 se vivió el vertiginoso ascenso de UPAU (Unión para la Apertura Universitaria), agrupación de centro-derecha vinculada a la liberal Unión del Centro Democrático (Ucedé), que ganó cuatro centros de estudiantes y quedó a pocos votos de lograr la conducción de la FUBA. Aunque sus vínculos con la Ucedé eran conocidos, UPAU se presentaba como una fuerza “apolítica” o “antipolítica” dedicada sólo a los problemas universitarios. Dentro de su programa se encontraba la eliminación del CBC y la instalación de restricciones al ingreso. Los votos de UPAU reflejaban el escepticismo de una parte creciente de los estudiantes en relación a las promesas que había traído la democracia en 1983 y en particular un desencanto con la Universidad de la democracia. Por su parte, Franja Morada logró retener la mayoría de los centros, pero sus planteos se fueron volviendo cada vez más pragmáticos y gremiales, influidos por la “ola liberal” pero también por el creciente posibilismo que mostraba la UCR en el gobierno y en la Universidad en general. También fue significativa la caída de votos de la JUI.¹³

De este modo, el año 1987 señaló el cierre de un ciclo para el movimiento estudiantil. El descenso de la movilización, el desencanto con la democracia y su Universidad, y el vuelco de la mayoría de los centros de estudiantes hacia cuestiones meramente gremiales expresaban de algún modo el final de la “primavera democrática” para los estudiantes de la UBA.

1988: VEINTE AÑOS DEL '68, SETENTA DE LA REFORMA

En virtud del recorrido que trazamos anteriormente, los veinte años del '68 llegaron en Argentina en el momento de mayor despolitización del movimiento estudiantil universitario en una década donde ya predominaban contenidos políticos menos radicalizados y más institucionalizados que los de aquellos años.

En la Universidad, la crisis presupuestaria combinada con el avance de ideas liberales instalaba debates impensados algunos años antes. En mayo del '88, el diario *Página 12* comunicó en su portada que “El gobierno estudia el arancelamiento universitario”.¹⁴ La inicia-

13 Podría interpretarse que una parte de ex votantes de Franja pasó a votar a UPAU en un giro “liberal”, mientras que anteriores votantes de la JUI se volcaron a Franja “para enfrentar a la derecha”, a la vez que los acuerdos de la JUI con el peronismo pueden haberle quitado parte de sus simpatizantes. Finalmente, una fracción menor de ex votantes de Franja y la JUI pasó a votar al peronismo y a fuerzas de izquierda como el MAS, que experimentaron un leve crecimiento, aunque seguían bastante lejos de las agrupaciones hegemónicas.

14 (5 de mayo de 1988). El precio del saber. *Página 12*, p. 1.

tiva, impulsada por el decano de Arquitectura Juan Manuel Borthagaray, fue contemplada por el rector de la UBA, Oscar Shuberoff, que llegó a afirmar que “vale la pena reflexionar si es justo o no que la totalidad de la sociedad pague el estudio de quienes cursan carreras universitarias”.¹⁵ Aunque finalmente se desestimó la propuesta, la posibilidad de volver a cobrar aranceles fue parte del debate universitario. Esto se daba en paralelo a la profundización de la crisis económica frente a la que el gobierno lanzó el Plan Primavera, que implicaba mayor apertura económica e incluso el inicio de la privatización de empresas estatales (Ortiz & Schorr, 2006).

Pocos meses después, varias Facultades de la UBA impulsaron nuevas restricciones al ingreso. En Ingeniería, a propuesta de UPAU, el Consejo Directivo votó a favor de la instalación de un examen de ingreso para las carreras de esa Facultad, mientras el Consejo Directivo de Derecho definió la inclusión de una prueba de aptitud antes del CBC.¹⁶ Si bien esas iniciativas no prosperaron porque no fueron avalladas por el Consejo Superior de la UBA, desataron un debate sobre el ingreso y en algunos casos se llegó a un endurecimiento de las condiciones de aprobación del CBC.¹⁷ Según una encuesta del sociólogo Mario Toer, el 63% de los estudiantes consultados se había pronunciado a favor de mayores restricciones al ingreso.¹⁸

En este contexto, algunas revistas con secciones dedicadas a temáticas juveniles, culturales y políticas publicaron suplementos en torno al veinte aniversario del Mayo Francés. En ellos se percibe de un lado cierta lectura del '68 en clave antiautoritaria, en sintonía con la dicotomía democracia-autoritarismo que prevaleció en los análisis y planteos políticos de la década del '80.¹⁹ Pero lo que predominaba sobre

15 Shuberoff, O. (6 de mayo de 1988). Reflexiones sobre el arancelamiento. *Página 12*, p. 5.

16 Morduchowicz, R. (septiembre, 1988). El debate más áspero de la Universidad porteña. *El Periodista*, n°207, pp. 54-56.

17 Justamente una de las pocas movilizaciones estudiantiles de ese año fue la de alumnos del CBC de Medicina contra el establecimiento de dos nuevas materias obligatorias, Matemática y Físico Química. (30 de noviembre de 1988). Una protesta en Medicina, de UBA. *Clarín*, s.n.p..

18 Helfgot, M. (mayo, 1988). El “look” tranqui de los 80. *El Porteño*, n°77, pp. 46-47. El sociólogo lo atribuía a las malas condiciones de cursada del Ciclo Básico.

19 AA.VV. (mayo, 1988). Los estudiantes de antes no usaban gel. *El Porteño*, n°77, pp. 37-50; AA.VV. (mayo, 1988). Mayo de 1968. Cuando todo era posible. *El periodista de Buenos Aires*, n°191, pp. 14-16; Ramos L. (octubre, 1988). El mayo francés de los adoquines críticos. *El Periodista*, n°212, p. 53; entre otras. Abundan por ejemplo las citas de Daniel Cohn-Bendit en las que se reivindica la “espontaneidad del movimiento”. No obstante, en el dossier de *El Porteño*, Enrique Dratman (dirigente de la

todo era la incertidumbre y el escepticismo en la comparación entre el '68 y el '88: ¿qué había pasado en esos veinte años? El '68 era destacado en estas publicaciones como contrapunto para criticar al movimiento estudiantil de fines de los '80. Por ejemplo el suplemento de *El Porteño* se titulaba "Los estudiantes de antes no usaban gel" y señalaba "Hoy nada de Cordobazo. Los pibes son otros: usan gel y hasta corbata". Otros titulares marcaban cierta nostalgia en relación al '68 presentado como un año casi mítico: "El año en que todo cambió", "Cuando todo era posible", "El último año en el que pasaron cosas". El periodista Marcelo Helfgot llegó al sarcasmo cercano a la indignación contra la juventud al plantear la paradoja de "un país donde la Coordinadora de Jubilados y Pensionados es más combativa que el movimiento estudiantil".²⁰

Pero si algunas revistas se concentraron en los veinte años del Mayo francés, ese aniversario tuvo escasa repercusión concreta dentro de las Universidades. Por el contrario, mucho más significativa resultó la conmemoración de los setenta años de la Reforma Universitaria de 1918. En Córdoba se realizó un acto oficial con la participación del Ministro de Educación Jorge Sábató y rectores de varias Universidades nacionales e internacionales mientras el propio presidente Raúl Alfonsín encabezó un acto en el Colegio Nacional de Buenos Aires, junto al Rector Shuberoff y Andrés Borthagaray de Franja Morada por el claustro estudiantil entre otros.²¹ Finalmente, la Federación Universitaria Argentina (FUA), la Federación Universitaria de Córdoba y la OCLAE (Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes) organizaron en Córdoba un Congreso Latinoamericano de Estudiantes.

Este último evento contó con la participación de delegaciones de Cuba, Nicaragua y Chile, incluyó charlas con Hebe de Bonafini²² y Darcy Ribeiro,²³ y realizó una marcha "por mayor presupuesto, por la democratización de la enseñanza y la cancelación del endeudamiento

FJC de los 60) se diferencia de esta lectura al plantear que el análisis del Mayo francés por parte de la izquierda es un asunto más de los '80 que de los '60 y '70, años en los que "se priorizaba la discusión sobre la revolución cubana y la lucha guerrillera". Helfgot, M. (mayo, 1988). Enrique Dratman: "Nadie reivindicó el Mayo francés". *El Porteño*, n°77, p. 41.

20 Helfgot, M. (mayo, 1988). El "look" tranqui de los 80. *El Porteño*, n°77, p. 47.

21 (15 de junio de 1988). Se cumplen hoy 70 años de la Reforma Universitaria. *Clarín*, s.n.p. (21 de junio de 1988). Homenaje a la Reforma de 1918. *Clarín*, p. 37.

22 Una de las líderes de las Madres de Plaza de Mayo, que sostuvo en esos años una posición combativa y opositora al gobierno de Raúl Alfonsín.

23 Renombrado antropólogo brasileño, indigenista y latinoamericanista. Había sido ministro del gobierno de Joao Goulart antes del golpe de estado en Brasil.

externo latinoamericano” que hasta llegó a pasar por el Sindicato de Luz y Fuerza para homenajear al dirigente del Cordobazo Agustín Tosco.²⁴ Si bien Franja participó del Congreso, sus principales impulsores fueron la Federación Juvenil Comunista, la Juventud Peronista y la Juventud Intransigente, tres fuerzas que organizaron días antes un acto en el estadio de Atlanta por el 60 aniversario del Che Guevara.²⁵ Esta suerte de fugaz retorno del “psicobolchismo” (Manzano, 2017), dio una oportunidad a estas fuerzas de retomar hasta cierto punto la iniciativa en medio del adverso clima estudiantil dominante.

No obstante, la Franja Morada de la UBA concentró sus fuerzas en los actos oficiales que nombramos antes, con el propio Alfonsín a la cabeza. La significación fue algo diferente al Congreso de Córdoba: se reivindicaron los principios básicos de la Reforma y la posibilidad de su continuación en la Universidad de los ochenta. Frente a la crisis de la Universidad y los debates en torno al arancelamiento y el ingreso, estos eventos dieron la posibilidad a Franja de plantear que “hay que defender lo conquistado”, como señalaba el presidente de la FUA Claudio Díaz.²⁶

En el mismo sentido, se destacó la decisión de la FUBA, a propuesta de Franja Morada, de editar un libro sobre la historia del movimiento estudiantil argentino entre 1918 y 1988. La publicación, escrita por Rubén Levenberg y Daniel Marolla, llevó el nombre de *Un solo grito* en referencia a la consigna de los estudiantes reformistas y contenía varios elementos interesantes en relación a la interpretación del pasado reciente (Levenberg & Marolla, 1988). Por un lado el análisis de los '60 y '70 contenía un nivel de detalle mayor en el que los eventos del '68-'69 estaban separados del período '73-'76, que concentraba mayores críticas. Se reivindicaba la unidad obrero-estudiantil del Cordobazo a la vez que se ubicaba la radicalización política como un hecho que había quedado en el pasado. Sobre todo, era interesante que el movimiento estudiantil de los '80 era presentado como un capítulo nuevo de la historia del movimiento estudiantil argentino. En el párrafo final del libro, tras aludir a los debates en torno al ingreso y el arancelamiento, se señalaba que “en la Argentina de 1988, sin embargo, algunos ideales de los reformadores de hace siete décadas son materia tangible: autonomía, gobierno tripartito o cuatripartito, libertad de cátedra, legalidad de las instituciones estudiantiles” (Levenberg

24 (15 de junio de 1988). Se cumplen hoy 70 años de la Reforma Universitaria. *Clarín*, s.n.p. (16 de junio de 1988). Los actos por la Reforma de 1918. *Clarín*, s.n.p.

25 (14 de junio de 1988). El Che Guevara a los 60. *Página 12*, s.n.p.

26 Díaz, C. (15 de junio de 1988). El homenaje es trabajar. *Suplemento Especial Página 12*, 70° aniversario de la Reforma Universitaria, p. VIII.

& Marolla, 1988: 132). En este sentido, los años '80 se planteaban como un momento en el que, a pesar de todo, los ideales de la Reforma habían logrado abrirse paso. En definitiva, Franja Morada hizo uso del setenta aniversario de la Reforma para contrarrestar la ofensiva de UPAU, pero pasando en algunos años de un reformismo con tintes sociales (y hasta antiimperialistas como vimos en La contradicción fundamental) a un reformismo liberal, signado por un marcado gremialismo y con el acento colocado en las formas institucionales de la Universidad más allá de consideraciones sobre su contenido social.²⁷

En este contexto, en las elecciones estudiantiles de la UBA de 1988, Franja logró sostener la mayoría e incluso sacar una leve ventaja mayor, alzándose con la conducción de siete centros y el 34% de los votos totales de la UBA, frente a un 28% y tres centros de UPAU (ver Anexos). La presencia de otras agrupaciones en algunas conducciones de centros, particularmente de carreras humanísticas, como el Frente Pampillón encabezado por el PC, la alianza JUP-JUI o las agrupaciones independientes de izquierda AEI y Compañeros de Base, confirmaba que la heterogeneidad de fuerzas políticas fue una constante del movimiento estudiantil porteño de los años ochenta (ver Anexos).

De todos modos, el panorama general de estos comicios no dejaba de ser, cabe remarcarlo, el de una notable despolitización. En su plataforma electoral de Derecho, UPAU se enorgullecía de que “el Centro no sacó ni una sola declaración política en todo el año”,²⁸ mientras su plataforma de Ingeniería destacaba que “hemos logrado que la actividad política en la Facultad disminuyera considerablemente”.²⁹ Con estos balances, UPAU ganó ambas elecciones. Franja Morada por su parte arrebató Arquitectura a los liberales pero “plantando la bandera de la moderación, la despolitización y el gremialismo a ultranza”,³⁰ mientras el presidente electo de Medicina por Franja, Miguel Lafuente, planteaba que “somos creíbles porque trabajamos seriamente en el

27 No era la primera vez que el reformismo universitario mostraba estas variantes. Como señala por ejemplo Califa (2014), hacia 1957 se produjo una división dentro del reformismo entre posiciones más centradas en lo universitario (llamadas por el otro sector como “reformismo gorila”) y posiciones de izquierda que retomaban el ideario de la militancia universitaria reformista en y más allá de los claustros, junto a los trabajadores. Quizá pueda pensarse que a fines de los '80 la pésima relación del Gobierno con la CGT y el creciente aislamiento del radicalismo hayan contribuido a consolidar el derrotero liberal “puro universitario” desplegado por Franja.

28 Plataforma de UPAU para las elecciones del centro de estudiantes de Derecho UBA - 1988

29 Plataforma de UPAU para las elecciones del centro de estudiantes de Ingeniería UBA - 1988

30 Helfgot, M. (9 de octubre de 1988). ¿La despolitización al poder? *Clarín*, p. 14.

plano gremial y en el académico sin desvariarnos en slogans políticos que hoy no le llegan a los estudiantes”.³¹ En este marco, y aludiendo de forma irónica a los veinte años del Mayo Francés, Marcelo Helfgot tituló su informe sobre los resultados electorales de 1988: “¿La despolitización al poder?”.³²

UNA APROXIMACIÓN A OTROS CASOS LATINOAMERICANOS: URUGUAY Y MÉXICO

Para continuar nuestro trabajo, nos interesa acercarnos a dos experiencias como las de Uruguay y México en la medida en que ambas comparten algunas características con el caso argentino, y podrían acercarnos a una visión de conjunto sobre el movimiento estudiantil latinoamericano en los '80 y su vínculo con el de los '60 y '70. En tal sentido, presentaremos ciertos rasgos elementales que se desprenden de la bibliografía sobre ambos países, sobre los cuales nuestro conocimiento es relativamente menor en comparación con el caso argentino.

Uruguay

Si bien los estudiantes uruguayos resistieron a la represión desde el golpe de estado y la intervención de 1973, la derrota de la dictadura en el plebiscito de 1980, que suele señalarse como el inicio de la transición democrática en Uruguay, abrió para el movimiento estudiantil “nuevas posibilidades de participación e intercambio” (Markarian et al., 2008: 80). Aprovechando los resquicios legales que otorgaba la Ley de Asociaciones Profesionales, en abril de 1982 se fundó la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública (ASCEEP). La ASCEEP se desarrolló en un inicio en paralelo a la FEUU (Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay) que funcionaba en la clandestinidad y se transformó en un canal a través del que se fue desarrollando una mayor participación estudiantil. En 1983, al calor de fuertes movilizaciones sociales, la ASCEEP logró un crecimiento “gracias al apoyo de las diferentes tendencias de izquierda existentes a nivel estudiantil, de las corrientes opositoras del Partido Nacional y de numerosos estudiantes que hasta el momento no habían tenido ninguna militancia” (Markarian et al., 2008: 82). Entre la masiva movilización del 1ro de mayo, primer acto intersectorial de masas contra la dictadura, y la Semana del Estudiante en septiembre de 1983 se produjo un salto. Entonces, 80.000 estudiantes participaron de un acto en el que

31 (14 de noviembre de 1988). Lafuente: “Hablamos el idioma de los estudiantes”. *Clarín*, p. 38.

32 Helfgot, M. (9 de octubre de 1988). ¿La despolitización al poder? *Clarín*, p. 14.

se leyó el “*Manifiesto por una enseñanza democrática*” que reclamaba el fin de la dictadura, el cese de la intervención, cogobierno y autonomía, y la derogación de la Ley de Enseñanza entre otros puntos.³³ Hacia 1984, ASCEEP y FEUU se unificaron y sus listas únicas ganaron las elecciones universitarias del claustro estudiantil de 1985 con el 74% de los votos.³⁴

El movimiento estudiantil uruguayo de los '80 se planteaba a sí mismo como heredero directo de aquel que lo antecedió, marcando cierta diferencia con el caso argentino. Como señala el *Manifiesto por una enseñanza democrática* de 1983, “El movimiento estudiantil uruguayo no nace hoy ni nació ayer. Somos la continuidad histórica de las organizaciones estudiantiles que nos precedieron”.³⁵ Al mismo tiempo, en la que sí parece ser una coincidencia con la Argentina, comenzaba a cobrar mayor centralidad la reivindicación de la democracia. Un volante de ASCEEP al cumplirse diez años de las elecciones universitarias de 1973 planteaba: “Nos comprometemos a redoblar esfuerzos en la construcción de una alternativa democrática, levantando hoy más que nunca las banderas de DEMOCRACIA y AUTONOMÍA [mayúsculas en el original]”.³⁶

Estos elementos se combinaron en las formas de evocación a los estudiantes asesinados en los '60 y '70. Por ejemplo, el 14 de agosto de 1984 se desarrolló la primera conmemoración pública del asesinato de Líber Arce, convocatoria que mantuvo el nombre que se había usado al cumplirse un año de su muerte en 1969: el “Día de los mártires estudiantiles”. La noción de “mártir estudiantil”, si de un lado habilitaba una reivindicación general de los caídos más allá de su adscripción partidaria (por ejemplo comunista en el caso de Arce) también indicaba un terminología un poco más politizada que la predominante en Argentina, donde el Nunca Más instaló una imagen de los desaparecidos como “víctimas inocentes” (Franco, 2015: 48).

Al mismo tiempo, la conmemoración del asesinato de Arce se vio teñida por los nuevos tiempos políticos. Diego Sempol (2006: 77) señala que “La transición a la democracia implicó un compromiso de la izquierda con las formas democráticas de participación en el sistema político. La representación de los mártires acompañó este proceso: el

33 “Manifiesto por una universidad democrática”, citado en *Ibid.*, p.134.

34 Cabe señalar que el Partido Comunista retenía un prestigio bastante mayor en Uruguay que en Argentina, donde había apoyado a la dictadura de Videla. Por ello posiblemente haya logrado mayor capacidad de conducción en el ámbito universitario a la salida de la dictadura uruguaya.

35 “Manifiesto por una universidad democrática”, citado en *Ibid.*, p.138.

36 “Volante de ASCEEP, 1983” citado en *Ibid.*, p.131.

“Arce revolucionario” de los sesenta fue sustituido por un “Arce democrático”, que luchó contra el autoritarismo. Y la existencia de la guerrilla y las intenciones revolucionarias predictorias se diluyeron en la figura de un “polo progresista” que peleó “justificadamente” contra el “despotismo” para “recuperar” la democracia”. Podría establecerse entonces un paralelo entre la experiencia uruguaya y la adscripción hegemónica del movimiento estudiantil argentino de los '80 a los nuevos ideales democráticos. Sin embargo, en el caso argentino la crítica a la “violencia” de los '70 fue explícita, mientras en Uruguay los conceptos revolucionarios de esas décadas parecen haberse *diluido* dentro de los nuevos valores democráticos de un modo más implícito.

Hacia 1985 y 1986, con la reinstauración de la democracia uruguaya, las movilizaciones estudiantiles comenzaron a disminuir. Finalmente, también en una relativa coincidencia temporal con el caso argentino, el año 1989 marcó un momento de crisis para el movimiento estudiantil y las organizaciones sociales uruguayas, cuando el plebiscito de ese año confirmó la amnistía a los militares responsables de los crímenes de la dictadura.

México

Tras la represión que sufrió en 1968 y la primera mitad de los '70, el movimiento estudiantil mexicano vivió años de reflujo en un contexto de falta de libertades públicas, control gubernamental de los medios de comunicación y virtual régimen de partido único: las elecciones de 1976 por ejemplo contaron con un solo candidato, José López Portillo del PRI.

Las reacciones a los recortes del gasto público frente a la crisis económica iniciada en 1982 y particularmente las consecuencias de dos terribles sismos que azotaron la Ciudad de México en 1985 señalaron el inicio de un nuevo momento. Tras los terremotos se desarrolló un amplio movimiento de solidaridad en el que se involucraron “unos 150.000 brigadistas de entre quince y veinticinco años” (Muñoz Tamayo, 2011: 55). De este modo, la participación social y política de la juventud dio un salto.

Con estos antecedentes, se desataron movilizaciones estudiantiles en el año 1986 frente a una reforma impulsada por el Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que imponía un nuevo reglamento de inscripciones, exámenes y pagos, en el marco de orientaciones gubernamentales que planteaban la necesidad del auto-financiamiento y cambios en las políticas de ingreso y permanencia (Casanova Cardiel, 2001).

En ese contexto se organizó el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) que nucleaba a las asambleas de las distintas Escuelas y Facul-

tades de la UNAM. El movimiento creció fuertemente hacia noviembre y diciembre de 1986 y el 21 de enero de 1987 la Plaza del Zócalo se llenó con 200.000 estudiantes. Con esta masividad, los estudiantes lograron la suspensión de los reglamentos cuestionados y que se organizara un Congreso Universitario con participación estudiantil para definir las políticas a seguir.

Según Muñoz Tamayo (2011: 168), en torno a la composición de este Congreso y a las perspectivas del movimiento se profundizó el debate entre la corriente hegemónica y la corriente opositora dentro del CEU. En este sentido, el autor encuentra dos referencias distintas al '68 dentro del movimiento. Para el sector opositor dentro del CEU "el '68 representaba sobre todo la organización democrática basada en asambleas con representantes revocables". Para el sector hegemónico, por su parte, el '68 se constituyó "como un ejemplo y como una lección. [Por un lado] Un ejemplo de movimiento de masas representativo (...) Al mismo tiempo era una lección: la necesidad de otorgar salidas políticas a los conflictos como modo de no entregarlos a la represión (...) Tal como se concibió esta lección también implicaba tomar distancia de los años setenta superando la herencia "dogmática" y "voluntarista". Encontramos aquí una analogía posible con la pretendida "superación del pasado" del movimiento estudiantil argentino de comienzos de los '80.

A la vez, estos debates se encuadraban en un contexto político signado por una esperada apertura política y el apoyo de sectores disidentes del PRI y varios grupos de la izquierda mexicana al candidato Cuauhtémoc Cárdenas, nieto del ex presidente Lázaro Cárdenas, para las elecciones presidenciales de 1988. Entre los apoyos al cardenismo se encontraba el MAS organizado por algunos de los principales dirigentes de la CEU. En este sentido, las percepciones antedichas sobre el '68 se asociaban según Muñoz Tamayo (2011: 169) "a la consideración de que la organización creciente de la sociedad, la irrupción del movimiento estudiantil y el quiebre del monolítico sistema político que significaba el nuevo cardenismo, establecerían a la democracia como un camino y un fin posible para una izquierda política: una "nueva izquierda" que persiguiera la justicia social desde la negociación, la persuasión y la "responsabilidad política"". La intención de integrar al movimiento estudiantil dentro de los carriles de la democracia parece haber sido una constante de los movimientos estudiantiles latinoamericanos de los '80. El apoyo estudiantil a Cárdenas tiene puntos de contacto con el sostén que encontró Alfonsín entre los estudiantes universitarios argentinos. No obstante, en el caso mexicano, la cuestionada proclamación del candidato del PRI Carlos Salinas de Gortari como triunfador de las elecciones presidenciales del '88, dio un duro golpe a esas aspiraciones.

Por último, cabe señalar que 1988 también fue un año de balances sobre el '68 mexicano con diversas publicaciones que incluían algunas ideas comunes con el caso argentino. Por ejemplo, varios de los artículos del libro *Pensar el '68* (Álvarez Garín et al., 1988 [1998]) también leían los hechos de aquel año en clave antiautoritaria y con críticas a la izquierda.³⁷ Sin embargo el apartado del libro dedicado a “Los protagonistas” contenía mayor cantidad de matices e incluso reivindicaciones a la militancia revolucionaria. La escritora Elena Poniatowska manifestaba por ejemplo que mantenía una “admiración absoluta” por los militantes del '68, ya que “no han claudicado” (Álvarez Garín et al., 1988 [1998]: 249) Similar tono tenía el comienzo del libro de Paco Ignacio Taibo II publicado en 1991 cuando señalaba que el '68 “produjo gasolina épica para alimentar veinte años de resistencias” (Taibo II, 1991 [2012]: 12). Estos escritores no se situaban por fuera de las esperanzas que generaba la apertura política en México, sino que reivindicaban a los estudiantes del '68 como los precursores de una larga lucha hacia esa apertura.

A MODO DE CIERRE

Los tres casos analizados nos acercan a un recorrido común del movimiento estudiantil universitario entre finales de los '60 y finales de los '80, que comenzó con el auge de fines de los '60 y principios de los '70 y siguió a grandes rasgos con el retroceso que produjo la brutal represión. Tras ese momento de repliegue, la década del '80 dio cuenta de un resurgimiento del movimiento estudiantil en condiciones muy diferentes, en las que los planteos revolucionarios de las décadas anteriores fueron criticados explícita o implícitamente y el afianzamiento de la democracia apareció como nuevo norte. Para una mayoría de los estudiantes universitarios de los '80 la democracia fue interpretada como el camino adecuado para resolver no sólo los reclamos específicos sino incluso muchas de las banderas de liberación que habían empuñado los estudiantes de los '60 y '70.³⁸ Al mismo tiempo, el de

37 Por ejemplo Gilberto Guevara Niebla planteaba que “la represión tuvo mucho que ver con el triunfo del autoritarismo dentro de la izquierda: el autoritarismo genera autoritarismo” (Álvarez Garín et al., 1988 [1998]: 152).

38 Otro caso interesante que excede las posibilidades de este trabajo es el de Francia, donde una enorme huelga estudiantil irrumpió a fines de 1986 frente a la reformas de la llamada Ley Devaquet, impulsada por el primer ministro Jacques Chirac. Varios autores señalaron los cambios y continuidades entre este movimiento estudiantil y el de mayo del '68 con elementos que podrían compararse con los casos latinoamericanos. Por ejemplo, Guy Konopnicki planteaba al respecto que como “hijos de las rupturas posteriores al 68, los estudiantes secundarios y universitarios franceses del '86 reconcilian la rebeldía con la democracia”. Konopnicki, G. (noviembre, 1988). Los nuevos hijos del siglo. *El porteño*, n°83, p. 48.

comienzos y mediados de los '80 fue un estudiantado movilizadísimo, con una presencia en las calles que contribuyó a dinamizar al movimiento popular en momentos como las salidas de las dictaduras en Argentina y Uruguay o la esperada apertura política en México. Hacia finales de la década, en la medida en que la democracia no daba respuesta a las expectativas que la sostenían, la efervescencia estudiantil fue en descenso y se pasó a un nuevo momento de reflujo signado por el desencanto hacia las aspiraciones democráticas.

El '68, y los '60 y '70 en general, estuvieron presentes de una u otra manera en el movimiento estudiantil de los '80, que afirmó su propia identidad en una constante tensión con sus antecesores. En este sentido, la representación de los eventos del '68 como parte de una lucha general contra el autoritarismo, fue una de las formas en la que los hechos del pasado reciente se resignificaron para dar sostén a las nuevas ideas dominantes. No obstante, cabe remarcar que la democracia como sinónimo de régimen electoral no había sido un asunto presente en los movimientos estudiantiles de fines de los '60. El apoyo estudiantil a Alfonsín o a Cárdenas, o el camino que siguió la figura de Arce en Uruguay, expresaban fuertes cambios entre los movimientos estudiantiles de los ochenta y los del '68 latinoamericano.

El caso argentino contiene como particularidad el hecho de que las agrupaciones estudiantiles hegemónicas de los ochenta no fueron las de una izquierda "aggiornada" (que también existió), sino de un lado una fuerza como Franja Morada cuya bandera central era *en sí* la democracia, desde donde lanzó una crítica más nítida a la "violencia" del pasado reciente; y del otro lado, UPAU, un caso muy llamativo de derecha universitaria con arraigo de masas, como expresión más clara del desencanto y la despolitización del final de la década, a la que también supo adaptarse Franja.

A la inversa, en el caso uruguayo llama la atención la aparente continuidad entre lo predictatorial y lo posdictatorial en los documentos del movimiento estudiantil de los ochenta, prolongación basada quizá en la presencia duradera de las fuerzas políticas de izquierda, como el Partido Comunista, dentro de la Universidad. No obstante, esta aparente continuidad escondía fuertes cambios relacionados con las mutaciones dentro de la propia izquierda que fue incorporándose y dando sostén al régimen constitucional reinstaurado. De este modo, tanto en el caso argentino como en el uruguayo aparece una resignificación y absorción de elementos del pasado reciente dentro del nuevo clima ideológico dominante signado por la reivindicación de la democracia.

El caso de México tiene como particularidad un régimen político que no sufrió una dictadura militar, aunque la represión y las persecu-

ciones fueron muy duras. Por eso en 1988 muchos autores veían a los estudiantes del '68 como los precursores de la lucha por la apertura política que se continuaba hasta ese momento. Las luchas estudiantiles mexicanas de los ochenta fueron quizá las más masivas de los casos analizados y a la vez tuvieron un ciclo más corto en relación a las aspiraciones democráticas de la década: si en Argentina y Uruguay la desilusión fue paulatina y creciente a lo largo del primer lustro de la democracia, en México las esperanzas de apertura democrática se encarnaron en una candidatura y una salida que se frustraron de inmediato con la proclamación una vez más del candidato del PRI en las elecciones presidenciales. De algún modo, la asunción de Salinas de Gortari inició de un sólo golpe los '90 mexicanos.

Retomando la pregunta del título de este artículo, es indudable que en veinte años muchísimas cosas habían cambiado. Frente a un movimiento estudiantil más institucionalizado, menos radicalizado y hasta despolitizado, muchos cronistas de fines de los ochenta miraban con nostalgia aquellos años en los que “todo era posible”. Pero la mera comparación entre el '68 y el '88 como dos fotografías inconmensurables no contribuye a entender ninguno de los dos momentos. Se vuelve necesario pensar históricamente el recorrido de esos veinte años para señalar los alcances y límites no sólo del movimiento estudiantil de los '80 sino también posiblemente del propio '68. Más aún en la medida en que la historia del movimiento estudiantil siguió adelante, como mostraron en los '90 las luchas argentinas contra la Ley de Educación Superior o las de los estudiantes mexicanos del CGH en la UNAM a fines de esa década. En este sentido, tanto los '60 como los '80 son claves para comprender el desarrollo del movimiento estudiantil argentino y latinoamericano hasta la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, C. (1987). La Coordinadora: elementos para una interpretación. En J. Nun y J. C. Portantiero (comps.). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina* (pp. 295-332). Buenos Aires: Puntosur.
- Álvarez Garín, R., Guevara Niebla, G., Bellinghausen, H. & Hiriart, H. (coord.) (1988, [1998]). *Pensar el 68*. México DF: Cal y Arena.
- Beltrán, M. (2013). *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*. Buenos Aires: Aguilar.
- Blanco, R. y Vommaro, P. (2017). Otros caminos, otros destinos: transformaciones en los espacios y prácticas cotidianas de participación juvenil en los años ochenta. En M. Vázquez, P. Vommaro, P. Nuñez & R. Blanco (Comps.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática* (pp. 1-25). Buenos Aires: Imago Mundi.

- Buchbinder, P. & Marquina, M. (2008). *Masividad, heterogeneidad y fragmentación: el sistema universitario argentino 1983-2008*. Buenos Aires, UNGS/Biblioteca Nacional.
- Califa, J.S. (2014). *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.
- Casanova Cardiel, H. (2001). La UNAM entre 1970 y 2000. Crecimiento y complejidad. En R. Marsiske (Coord.). *La Universidad de México. Un recorrido histórico de la época colonial al presente* (pp. 261-325). México DF, Centro de Estudios sobre la Universidad UNAM / Plaza y Valdés Editores.
- Cristal, Y. (2017a). El movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires en el final de la última dictadura (1982-83). *Sociohistórica*, 40, e031.
- (mayo de 2017b). El movimiento estudiantil de la UBA en los '80: de la “primavera” al desencanto (1982-1987). En *Jornadas Juventudes Universitarias en América Latina ayer y hoy*. Programa hacia el Centenario de la Reforma Universitaria y Programa de Historia y Memoria. 200 años de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Fernández Hellmud D. (2015). *Nicaragua debe sobrevivir*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Franco, M. (2015). La “teoría de los dos demonios” en la primera etapa de la posdictadura. En C. Feld y M. Franco (Dirs.), *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura* (pp. 23-80). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- González Vaillant, G. (2014). Movimiento en transición: Los estudiantes uruguayos en la transición democrática. En *Pensamiento Universitario*, 16, 37-53.
- Larrondo M. & Cozachcow A. (2017). Un llamado a la unidad: la experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO) en la transición a la democracia. En M. Vázquez, P. Vommaro, P. Nuñez & R. Blanco (Comps.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática* (pp. 51-71). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Levenberg, R. & Marolla, D. (1988). *Un solo grito. Crónica del movimiento estudiantil universitario de 1918 a 1988*. Buenos Aires: FUBA.
- Markarian, V., Jung, M.E. & Wschebor, I. (comps.) (2009). *1983. La generación de la primavera democrática*. Montevideo: Archivo General Universidad de la República, Aniversarios 2008 – Universidad de la República, Vol. 5.
- Manzano, V. (agosto de 2017). Para entender el psicobolchismo: juventud, cultura y política en la Argentina de la década de 1980. En

- XVI Jornadas Interescuelas de Historia*. Facultad de Humanidades, UNMDP, Mar del Plata.
- Míguez, M.C. (2013). *Los partidos políticos y la política exterior argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- Millán M. (mayo de 2015). Franja Morada en la Universidad de Buenos Aires (1973-1976). En *VI Congreso Regional de Historia e Historiografía*. Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- Muñoz Tamayo, V. (2011). *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile – UNAM 1984-2006)*. Santiago: LOM ediciones.
- Ortiz, R. & Schorr, M. (2006). La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la ‘década perdida’. En A. Pucciarelli (Coord.), *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 254-282). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pucciarelli, A. (2006), “La República no tiene Ejército. El poder gubernamental y la movilización popular durante el levantamiento militar de Semana Santa”. En A. Pucciarelli (Coord.), *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 115-151). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Seia, G. (2016), “Militancia, oposición y resistencia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires durante la etapa final de la última dictadura (1981-1983)”. En *Historia, Voces y Memoria*, 10, 21-33.
- Sempol, D. (2006). De Líber Arce a liberarse. El movimiento estudiantil uruguayo y las conmemoraciones del 14 de agosto (1968-2001). En E. Jelin, y D. Sempol (Comps.) *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles* (pp. 65-103). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Taibo II, P.I. (1991, [2012]). 68. México DF: Planeta.
- Toer, M. (1988). *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín (1946-1986)*. Buenos Aires: CEAL.

Anexo 1: Conducciones de Centros de Estudiantes UBA
Elecciones 1988

Agronomía	LAI
Arquitectura	Franja
Comunicación	Fte. Pampillón ³⁹
Cs. Económicas	Franja ⁴⁰
Cs. Exactas	AEI
Cs. Políticas	Franja
Derecho	UPAU
Farmacía y Bioq.	Franja
Filosofía y Letras	Comp. de Base
Ingeniería	UPAU
Medicina	Franja
Odontología	Franja
Psicología	Franja
R. de Trabajo	Azul y Blanca
Sociología	FUNAP
Trabajo Social	FEUTS
Veterinaria	UPAU

Siglas: LAI (Independientes de derecha), AEI (Indep. de izquierda), Compañeros de Base (Indep. de izquierda), FUNAP (Alianza JUP-JUI), Frente S. Pampillón (alianza del PC, Mov. de Liberación 29 de Mayo y ex intransigentes), Azul y Blanca (Indep. moderados), FEUTS (Indep. de izquierda).

Fuente: Elaboración propia en base a resultados por centro de estudiantes

39 La elección original resultó en empate entre Pampillón y Franja con 356 votos cada uno. La Comisión Directiva decidió resolver el asunto con un ballottage entre las dos fuerzas, en el que el Frente Pampillón obtuvo alrededor del 60% de los sufragios.

40 Las elecciones de 1988 en Ciencias Económicas se vieron envueltas en un escándalo con acusaciones cruzadas de fraude y agresiones. El escrutinio se suspendió faltándole unos 1500 votos, mientras UPAU llevaba la ventaja pero faltaban computar votos del CBC donde Franja parecía imponerse. Con apoyo de JUP Regional y Manuel Belgrano (PSP), Franja organizó elecciones complementarias de las que no participó UPAU ni el resto de las agrupaciones. Sumando los resultados de esas elecciones complementarias, Franja obtuvo el triunfo, que fue avalado por el decano de la Facultad, Leopoldo Portnoy.

**Anexo 2: Cálculos globales por agrupación o bloque
Elecciones 1988**

Agrupación o bloque	Porcentaje total de votos UBA estimado ⁴¹	Nro. de centros en los que presentó listas ⁴²	Conducciones de centros	Delegados FUBA ⁴³
Franja Morada	34,3%	16	7 ⁴⁴	53
UPAU	28,6%	15	3	39
FUNAP ⁴⁵	15,6%	15	1	28
Frente S. Pampillón	4,1%	8	1	11
Indep. de izquierda ⁴⁶	3,8%	8	3	9
Indep. de derecha ⁴⁷	2,5%	3	2	5
MAS	2,4%	10		4
Socialismo (PSP y otros)	2,2%	7		2
PTS	1,6%	10		1
PCR	0,7%	3		
PO	0,6%	4		

Fuente: Elaboración propia en base a resultados por centro de estudiantes

41 No se incluyen en este recuento algunas fuerzas menores dentro de las Facultades que sumadas totalizan un 2,1% de los votos. Los votos en blanco y nulos totales alcanzan el 1,5%.

42 Se incluye el número de centros en los que la agrupación presentó lista propia o integró algún frente.

43 Datos de *Clarín*, 21/11/88. No incluye la elección de Trabajo Social.

44 Incluye Económicas, cuyo resultado no fue avalado por UPAU y otras agrupaciones.

45 En algunas Facultades JUP y JUI se presentaron por separado. En esos casos, sumamos aquí los votos de ambas listas. En Medicina, FUNAP participó de un frente con Lista Recuperación (PCR + independientes) que obtuvo el tercer lugar. Dividimos aquí los votos de ese frente en función de los porcentajes por separado de cada bloque el año anterior.

46 Incluye los votos de AEI (Exactas), Compañeros de Base (Filosofía y Sociología), FEUTS (Trabajo Social), FANA (Agronomía), CIC (Comunicación), Corr. Alternativa de Izquierda (C. Políticas), Alternativa Estudiantil (Sociología) y 1ro de Mayo (Rel. de Trabajo).

47 Incluye los votos de LAI (Agronomía), Azul y Blanca (Rel. de Trabajo) y Quantum (Ingeniería).

Rubén Isidoro Kotler* y Diego Carrizo**

Capítulo 10

DE LOS TUCUMANAZOS A LOS HIJXS DEL TUCUMANAZO. 40 AÑOS DE LUCHA EN DEFENSA DEL COMEDOR ESTUDIANTIL

INTRODUCCIÓN

La década de 1966 a 1976 marca el auge y apogeo de las luchas de los sectores populares en toda la República Argentina. El golpe militar que

* Licenciado en Historia en la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), especialista en Economía y Sociedad por el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad de San Martín (UNSAM) y en Historia de América por la Universidad de Salamanca, España. Doctor en Historia por la Universidad de Salamanca. Se desempeña como encargado del área de historia oral del Archivo Histórico de la UNT y como docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Es cofundador de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina y coadministrador de la Red Latinoamericana de Historia Oral. Especialista en historia reciente de Tucumán (Argentina). Autor de numerosos artículos arbitrados, y del libro *Huellas de la memoria en la resistencia antibussista. Historia del movimiento de derechos humanos en Tucumán 1976-1999*. Coguionista y responsable de la investigación histórica del documental *El Tucumanazo* (sobre las revueltas obrero-estudiantiles de Tucumán). www.eltucumanazo.net. Editor responsable de la revista *Testimonios de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina* www.testimonios.historiaoralargentina.org, disertante en congresos nacionales e internacionales y capacitador en el área de historia oral.

** Estudiante de Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT).

depuso al gobierno constitucional de Arturo Illia e impuso como presidente de facto a Juan Carlos Onganía el 28 de Junio de 1966 acentuó de manera drástica las contradicciones de clase en todo el país. La dictadura buscó implementar un programa económico ultra liberal afectando,¹ en Tucumán, sobre todo a los trabajadores del azúcar, principal industria de la provincia y a un sector importante de la clase media, especialmente a los estudiantes universitarios a partir de algunas medidas en contra de la autonomía universitaria.

La provincia de Tucumán fue una de las más afectadas dentro del conjunto del país por las medidas dictatoriales implementadas por el onganíato. El cierre de 11 fábricas azucareras tras su intervención en 1966, la intromisión en la Universidad Nacional de Tucumán junto a otro paquete de medidas, golpearon duramente en la estructura social, económica, política y cultural de la provincia, convirtiéndose en una de las de mayor número de movilizaciones y alzamientos como respuesta de resistencia a las mencionadas políticas. El objetivo del presente capítulo es centrarnos en el ataque y defensa del Comedor Universitario, como uno de los espacios que se dieron los estudiantes tucumanos en defensa de sus derechos conculcados por la dictadura de 1966. Junto a los trabajadores que defendían el no cierre de las fábricas azucareras, los estudiantes se movilaron en tres momentos claves que determinaron los levantamientos populares: un primer momento paralelo al ya reconocido Cordobazo, fue un primer Tucumanazo en mayo de 1969,² a los ciclos de protesta re-abiertos en noviembre de 1970, hasta el llamado Quintazo de 1972. Asimismo buscamos conectar las luchas que se dieron los estudiantes durante este periodo con la memoria que de estas luchas guardan quienes, cuarenta años después, volvieron a poner en agenda el reclamo por la reapertura del comedor universitario en lo que fueron las “Tomas de facultades” en el año 2013.

Partimos de la hipótesis de que en Tucumán, si bien el movimiento estudiantil se organizó en los '60 y '70 en la defensa del Comedor y otros derechos que estaban siendo conculcados, implicó un movimiento meramente reformista, en un marco en el que se dio, de conjunto, entre el estudiantado y el movimiento obrero organizado, una situación prerrevolucionaria durante el período de 1966 – 1976. Las

1 Lo que hoy conocemos vulgarmente como Neoliberalismo.

2 Primer Tucumanazo sobre el cual los investigadores no terminan de ponerse de acuerdo, pues la mayoría insiste en negar el “carácter de AZO” a los levantamientos obrero-estudiantiles de Tucumán en 1969. No nos detendremos en los aspectos teóricos sobre las características de un movimiento para ser calificado como “AZO” y las diferencias de estos con las puebladas. Para esto consultar Balvé y Balvé (1989).

banderas por el comedor que retomarán los estudiantes algunos lustros después tampoco implicarán de conjunto, acciones revolucionarias o de cambios estructurales profundos, más sí la reivindicación histórica de unos derechos cercenados por la última dictadura cívico militar, reclamos que nunca fueron atendidos por las autoridades universitarias o los gobiernos nacionales que se sucedieron pero que se inscriben en la larga lucha del movimiento contra los recortes presupuestarios en educación.

EL GOLPE DE ONGANÍA, CONSIDERACIONES GENERALES

El 28 de junio de 1966 se produjo un golpe militar que derrocó al gobierno de Arturo Illia. Asumió entonces la presidencia del país el General (R) Juan Carlos Onganía. Las Fuerzas Armadas al frente de lo que llamaron “La Revolución Argentina”, destituyeron al presidente y su vice y a todos los gobernadores del país, disolvieron el Congreso Nacional y las Legislaturas provinciales, separaron de sus cargos a los miembros de la Corte Suprema de Justicia y se declaró ilegal la actividad de los Partidos Políticos. El golpe contó con el apoyo de la Iglesia Católica, miembros del sindicalismo y amplios sectores de clases medias. Una de las primeras medidas mostró sin embargo el propósito del nuevo gobierno de facto, al intervenir las universidades obligando a numerosos intelectuales a exiliarse. La intervención en las universidades fue un golpe de gracia a un sector que hasta ese momento no se oponía abiertamente al gobierno militar, como ser parte del estudiantado, que luego de la intervención y sobre todo, luego de producirse la tristemente célebre Noche de los Bastones Largos, comenzaron a salir a la calle y a manifestarse abiertamente contra el régimen.

Este nuevo golpe militar en Argentina vino a implementar una política en favor del capital concentrado nacional y transnacional y contó con el apoyo de algunos sectores agropecuarios e industriales del país. El contexto de la autoproclamada Revolución Argentina fue la Guerra Fría, dominado por lo que se conoce como la *Doctrina de Seguridad Nacional*, que pretendió combatir al comunismo para consolidar el proyecto liberal. El propósito del gobierno militar fue la asignación de recursos para el área moderna y transnacional de la economía, con la supuesta idea de producir un salto cualitativo y cuantitativo en el país. La concentración económica y política del régimen privilegió a las grandes industrias y las inversiones extranjeras en detrimento del comercio y la pequeña industria. Como destacó Mark Alan Healey, en un plano más general afectó al conjunto de actores económicos sobre todo del interior del país, quitándole al mismo tiempo poder y recursos a los obreros y a sus sindicatos, y a ciertos espacios dominados por la clase media, como las Universidades públicas, los que fueron incorpo-

rados al sistema siendo intervenidos o directamente clausurados (2007). El proyecto de la Revolución Argentina adquirió las características analizadas por Guillermo O'Donnell acerca de los Estados burocráticos – autoritarios (1997).

Al mismo tiempo se acentuaron las contradicciones de clases y se produjo a lo largo del período 1966 – 1976 una profundización de la lucha popular contra el régimen que sólo pudo ser derrotada desde febrero de 1975, a partir del llamado Operativo Independencia, y que tuvo por objetivo terminar con la oposición popular de toda índole, tanto en el marco de la lucha armada, como así también en el marco de la oposición política e intelectual. Es en este marco en el que la dictadura instaurada el 24 de marzo de 1976, vino a terminar el trabajo iniciado por Onganía y quienes le sucedieron.

LA INTERVENCIÓN EN LA UNT Y EL GOLPE AL AZÚCAR

El golpe de Onganía marcó el fin del mandato del gobernador de Tucumán Lázaro Barbieri (elegido por medio del voto electoral en las urnas), haciéndose cargo del gobierno provincial el comandante de la V Brigada de la Infantería General Delfor Félix Elías Otero, quien con el tiempo sería reemplazado por Roberto Avellaneda.

La provincia de Tucumán fue siempre un polo de preocupación para el gobierno de facto de Onganía. Con motivo de cumplirse el 150 aniversario de la Independencia Argentina, el 9 de julio de 1966, el presidente viajó a Tucumán para presidir los actos centrales. Frente a dirigentes de la FOTIA (Federación de Obra de Trabajadores de la Industria Azucarera) realizó un anuncio que trazaba de alguna manera el rumbo de lo que sería la política que asumía el nuevo gobierno, en palabras de Emilio Crenzel: “La espada de la revolución se desencadenaría sobre Tucumán, para transformarlo de manera revolucionaria” (1997: 11-21).

Las medidas del Poder Ejecutivo Nacional afectaron particularmente a la provincia y el objetivo fijado para la transformación económica produjo una concentración económica en los grupos dominantes. Por estas medidas el gobierno militar de entonces recibía el mote de “Dictadura de los Monopolios”. Junto a esa transformación económica se produjo una verdadera desestructuración social de los trabajadores. La política que afectó a la industria azucarera y la intervención de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) fueron dos medidas que, desde 1968 en adelante, se volverían en contra del régimen y de sus representantes locales.

En lo que se refiere concretamente a UNT, la intervención producida a partir del decreto-ley 16.912, del 29 de julio de 1966, produjo un proceso de resistencia y de lucha contra el régimen dentro del estu-

diantado, sector que hasta ese momento no había rechazado abiertamente ni mayoritariamente el golpe. La supresión de la autonomía universitaria, ganada tras largos años de lucha estudiantil,³ se veía quebrada y la defensa del Comedor universitario en Tucumán habría de ser un factor de permanente conflicto no sólo dentro del marco universitario, sino también en las calles de Tucumán. Al mismo tiempo, dichas luchas, iban impactando en la conciencia subjetiva de unos actores sociales que volvían a convertirse en el centro de la resistencia al régimen. La juventud desde entonces comenzó a involucrarse en cuestiones políticas, a militar en un sentido amplio del término, realizando trabajo de base y tomando conciencia con el devenir de la lucha. Como destacaron Claudia Hilb y Daniel Lutzky, la influencia la nueva izquierda fue fundamental (1984), donde numerosos jóvenes pasaron a integrar, incluso, aquellas organizaciones que optaron por la lucha armada en el país. A Tucumán, llegaron por esos años, numerosos dirigentes nacionales con la idea de armar y conducir a los grupos locales.

Un ejemplo de todo lo anterior fue Carlos “el chino” Moya, dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores que llega a Tucumán en 1967:

Cuando voy a Tucumán me ligo al centro de Estudiantes de Humanidades de Tucumán, ahí conozco a Rosa Nassif, a toda la barra, noto que, en general éramos pocos los militantes y fue bien recibido, digamos, eso de ser una corriente inexistente casi... perdón, el partido tenía presencia y cuando yo viajo allí hay una división, una división del partido muy importante, entre lo que va a ser el P.R.T. Combatiente y el P.R.T. La Verdad. Yo me quedo con la corriente del P.R.T. La Verdad, que era una oposición al Combatiente, en esta corriente estaba prácticamente yo solo y mi compañera; yo participaba de los centros de estudiantes y también de las reuniones de la Federación Universitaria del Norte, que me permitía, un poco se burlaban, pero me dejaban hablar, iba a las reuniones religiosamente me daban 15 minutos, se cagaban un poco de risa de lo que decía, y bueno esta presencia este estar en el movimiento estudiantil, me va a permitir después cumplir un rol que yo ni lo soñaba.⁴

El contacto entre las diferentes universidades era constante, en un diálogo fluido y las manifestaciones de apoyo entre una y otras, determinó en muchas ocasiones el devenir de la lucha. También la solidari-

3 En el recuerdo del estudiantado universitario, la Reforma de 1918 había sido un punto de inflexión.

4 Entrevista a Carlos Moya.

dad con la clase trabajadora fue una constante en el encuentro que habría de determinar el enfrentamiento entre estos dos sectores y las fuerzas del régimen.

En cuanto a la crisis azucarera el golpe de gracia lo produjo el gobierno nacional cuando decide intervenir primero algunos ingenios que consideraba un freno al desarrollo, y luego su posterior cierre. El intento de implementar lo que se dio en llamar el Operativo Tucumán, no logró recomponer el cuadro social que produjo la desocupación entonces producida. Las empresas instaladas en Tucumán no alcanzaron a cubrir el cupo de desocupación que había dejado el cierre de los ingenios.

El 22 de Agosto de 1966 por medio de la sanción del decreto-ley 16.926, se intervinieron 8 ingenios, llegando con el tiempo a ser 14 las plantas intervenidas. Según el gobierno de Onganía se ponía en marcha en la provincia de Tucumán un nuevo programa de reestructuración "agro-industrial", atrayendo al mismo tiempo capitales nacionales e internacionales para la instalación de nuevas y más modernas industrias, que habrían de ocupar la mano de obra desocupada por la industria azucarera. El proceso al final del camino implicó el cierre de 11 de los 14 ingenios intervenidos, generándose una desocupación que a su vez produjo una desestructuración de la clase trabajadora de Tucumán. Los ingenios que cerraron fueron en general los de menor promedio diario efectivo de molienda y los de menor producción azucarera. La crisis estructural desatada provocó, por lo tanto, una profundización en las contradicciones de clase, por un lado, y una mayor presencia de conflictos tanto urbanos como rurales.

1969, UN PRIMER ENSAYO

Con motivo de la muerte de dos estudiantes, uno en la provincia de Corrientes primero, Juan José Cabral, asesinado el 15 de mayo, y otro en la ciudad de Rosario después, Adolfo Bello, asesinado por las fuerzas de la represión el 17, tras diferentes manifestaciones, los estudiantes de Tucumán adhirieron al reclamo en solidaridad por estos asesinatos.⁵ Además, los estudiantes tucumanos sumaron su propia agenda de reivindicaciones locales, centradas a priori, en la cuestión del sostenimiento del Comedor Universitario. Carlos "el Chino" Moya, de la corriente trotskista el Partido Socialista de los Trabajadores, recuerda:

5 También las manifestaciones estudiantiles de Rosario y Corrientes merecieron ser denominados AZOS. De esta manera los Tucumanazos se inscribían en un ciclo de protesta mayor a nivel nacional que involucró al Rosariazo, Correntinazo, desde ya que el Cordobazo y otras expresiones en varios puntos del país.

El caso del año '69 cumplimos un rol muy, muy importante, que generaba el pequeño núcleo que estaba (...) porque somos prácticamente la única corriente que si no recuerdo mal, saca un volante tras la muerte de..., no sé si muere Cabral no me acuerdo, igual saltó después una serie de acontecimientos golpeando simultáneamente con Córdoba y Rosario en el año 1969. Sacamos un volante anti dictadura de Onganía, convocamos a levantar las clases, y empiezan a haber ya las primeras luchas con la montada, la policía, algunas mínimas barricadas ya en el año '69.⁶

Por su parte, Carlos Zamorano, dirigente del Partido Comunista explicaba las causas locales:

También había los motivos autonómicos de Tucumán, el programa propio de los tucumanos para redimir lo que nos estaba haciendo la dictadura, hay que mencionar la ley 16.912 que nos dejaba sin representación en la universidad, la intervención de la política federal en la universidad, todas esas cosas insoportables para un sector de la masa que eran los activos, entonces en el año '69 se sale a la lucha.⁷

Vemos en los relatos referidos anteriormente, que existía un vínculo entre lo que sucedía en otras provincias o ciudades del país con las afectaciones del gobierno dictatorial en la provincia de Tucumán. Las protestas callejeras por parte de los estudiantes iban en aumento promediando el mes de mayo de 1969, incluso en los días previos al 29, fecha en que se produjeron los enfrentamientos más violentos en la ciudad Córdoba que pasarían a la historia como el Cordobazo. El 28 de mayo el Estado Nacional sancionaba una ley por medio de la cual entraban en vigencia los Consejos de Guerra Especiales. En Tucumán los estudiantes habían ocupado 30 manzanas, lo que determinaba el carácter de las manifestaciones en el momento más álgido de la lucha. No me detendré en mayores consideraciones en estos enfrentamientos,⁸ aunque si estimo apropiado destacar que junto al incremento de la violencia en otras zonas del país, como en la ciudad Córdoba, también en Tucumán la protesta social fue en aumento. A la protesta rural de los trabajadores de los ingenios que habían sido cerrados, los estudiantes replicaban la toma de la ciudad con barricadas y, por primera vez desde instaurada la dictadura de Onganía, no solo resistían los embates de la misma en la propia Universidad, sino que comenzaban a tomar la iniciativa en las calles.

6 Entrevista a Carlos Moya.

7 Entrevista a Carlos Zamorano.

8 Para una cronología detallada de los sucesos consultar Crenzel (1997: 135-159).

El Comedor, como dijimos, fue uno de los ejes centrales del reclamo estudiantil aunque, en definitiva, se impugnaba la intervención en su totalidad y a la dictadura como modelo opresor. Pero ¿Cómo se originaron los primeros movimientos en torno del Comedor? Uno de los líderes del Comedor fue José “el Macho” Luna, quien ingresó en la Carrera de Ciencias Económicas el mismo año 1969. Luna provenía de una familia de trabajadores de la localidad de Famaillá, en el sur de la provincia, e hizo su experiencia como trabajador en el ingenio Nueva Baviera. Por su condición de clase, la cuestión azucarera estaba muy presente. Como muchos otros estudiantes de escasos recursos provenientes de otras provincias vecinas o de ciudades de la periferia de Tucumán, la posibilidad de alimentarse en el Comedor le permitía acceder a los estudios superiores en una carrera universitaria. Sobre los orígenes de la coordinadora de lucha del Comedor como bastión del estudiantado tucumano, Luna recuerda con detalle la conformación del mismo y los lazos de solidaridad que se iban entretejiendo allí:

José Luna: Cuando ingreso en la Universidad, en 1969 y en el ingreso al comedor es que comienzo a interesarme y ver lo que era la vida en la Universidad, a descubrir los temas que se discutían, a leer muchísimo, cada cosa que decían, a enterarme...

Pregunta: ¿Estaban politizados los estudiantes en aquel momento?

José Luna: Yo creo que había un nivel primario obviamente, que ya cada universidad tenía sus corrientes estudiantiles y habían tenido luchas anteriores, yo creo que en cada facultad había tendencias y grupos y que cada quien desarrollaba su punto de vista, pero en el caso de Ciencias Económicas había como discusiones entre algunos grupos revolucionarios.

Pregunta: ¿De quiénes o de qué agrupaciones recuerdas en ese momento?

Respuesta: Ahí en Ciencias Económicas estaba por un lado el Movimiento de Unidad Reformista con sus tesis y por otro lado estaban los compañeros con grupos más pequeños que eran del PRT o del Peronismo.⁹ En Derecho era un poco diferente, había otras corrientes más nacionalistas, más de derecha, y también había otras corrientes de izquierda, más que en Ciencias Económicas posiblemente, pero uno tenía acceso a lo que pasaba en ambos lados y quizás iba escuchando eso.

Pregunta: Y a vos te llegaba todo eso, ¿sentías simpatía por alguna corriente, te invitaban a charlas de alguna organización?

9 El Movimiento de Unidad Reformista, el MUR, era la organización estudiantil del Partido Comunista. PRT es el Partido Revolucionario de los Trabajadores, organización que en su vertiente *El Combatiente* optó por la lucha armada. Uno de los referentes del movimiento en Tucumán y más precisamente en la Facultad de Ciencias Económicas era Roberto Santucho.

Respuesta: Yo tenía una búsqueda muy grande y una receptividad muy grande a escuchar y una búsqueda muy fuerte a entender y a leer y a ver todo lo que se discutía. Obviamente que por mi condición natural me inclinaba mucho más aquello que hablaba de la clase obrera o que defendía a los sectores populares, o se interesaban por los trabajos de los pobres, que era lo que me interesaba y eran los sectores que yo más los escuchaba, mucho más leía, mucho más prestaba atención, de los papeles que repartían, etc., etc. En el caso de Ciencias Económicas al PRT, que en ese momento no era el PRT, ellos tenían un partido trotskista y después se separaron en el PRT la Verdad y el PRT el Combatiente, y los compañeros que estaban en nuestra facultad eran del Combatiente (...) Después logro, porque venía del ingenio, me aceptan en el Comedor, el Comedor de la calle Muñecas al 200 y puedo comer ahí, porque era complicado al mediodía, había que buscar dónde comer, era un lugar que al comienzo costaba, porque eran carteles de campeonato de truco, peñas, todo ese tipo de actividades, ahí no había discusión política jamás...

Pregunta: ¿Ahí no había todavía discusión política en el comedor?

Respuesta: Ahí íbamos solamente a comer y el Comedor estaba dirigido por una comisión nombrada por el Rector que en ese momento era el Rector Paz, más conocido como el “Incapaz”, aunque en realidad era muy incapaz, era una persona que prácticamente no resolvía nada, un tipo, el Rector, resabio de la oligarquía de Tucumán (...) entonces esa comisión del Rector comía adentro del Comedor, comían platos especiales, mientras nosotros comíamos en el Comedor, hacíamos la cola, comíamos la comida común, y nosotros los veíamos cómo los atendían de manera especial, un jujeño era el presidente de esa comisión...

Pregunta: En algún momento se politiza el comedor, ¿Cuándo sentís que se da esa politización?

Respuesta: El problema se da que esa misma comisión o por unos artículos de prensa, empieza a decir lo de siempre, “no hay presupuesto para educación, el Comedor corre peligro de posibilidades de cierre”, empieza a escasear la comida, empiezan a dar menos calidad de comida, empiezan a dar mala calidad de comida.

Pregunta: Todo esto promediando el 69...

Respuesta: Claro, todo esto previo al Cordobazo. Entonces nosotros, yo no sabía qué hacer, yo lo conocía al “otro” que se sentaba a comer conmigo ese día o al otro día, no nos conocíamos, porque el Comedor no estaba organizado por agrupaciones políticas sino por centros regionales, al Comedor lo manejaban básicamente el Centro Santiagueño, el Centro Salteño y el Centro Jujeño, que eran los centros regionales grandes, y en menor incidencia estaban los catamarqueños, los riojanos y los tucumanos eran la minoría, nosotros, los del interior, teníamos un peso “muy chico”, casi nada, entonces yo, nuevo, tampoco tenía experiencia de cosas, pero cuando empiezan a decir estas cosas, no se nos ocurre otra cosa que empezar a hacer pasar papelitos a mano: “Tene-

mos que hacer algo por el Comedor”, “nos están dando mala comida”, entonces hacíamos papelitos pequeños a manos e íbamos un ratito antes y los dejábamos en cada sitio para que los vean cuando vayan a comer. Después encontré que otro compañero, un riojano, le pareció bien, también, y después un santiagueño que decía “está bien que se preocupen” y así. Entonces fuimos armando un pequeño núcleo por ese problema y dentro de esa realidad hasta que llegó un momento en que decían que lo iban a cerrar al Comedor o que lo iban a privatizar; lo de siempre (...) Cuando vemos que eso se venía sacamos un papel que decía “queremos una asamblea” y ahí se suman todos los centros regionales: “Sí, sí, estamos de acuerdo con la asamblea, estamos de acuerdo con la asamblea”. El único Comedor que tenía entonces la Universidad (en 1969) era el de la calle Muñecas con 500 compañeros. Entonces se hace la asamblea en el primer semestre del año 1969, obviamente que los Centros Regionales para esta primera asamblea, se mueven con todo su potencial, porque ellos nucleaban a estas cuatro provincias que te digo, y la presencia en la asamblea fue masiva, estábamos los 500 comensales ahí porque iban a cerrar el comedor. Y era “muy” importante el tema de la comida para todos. Entonces entramos a la asamblea y a ésta la presidía la comisión del Rector. El primer punto era que “nosotros no tenemos por qué tener una comisión del Rector, que la comisión del Rector tiene que renunciar y que la asamblea iba a elegir una comisión nuestra, elegida por los estudiantes, por los comensales”. ¡El resultado fue 500 a cero! (...) Ahí surge la idea que teníamos que elegir una comisión y que tenía que ser lo más democrática posible, entonces pusimos los nombres en una pizarra y cada comensal tenía que pasar y marcar cinco nombres y un sector me propone a mí. Yo no tenía ninguna oportunidad de salir ya que los tucumanos éramos una minoría absoluta pero los santiagueños me ofrecen el lugar de su Centro, porque la idea era que saliera un representante de cada Centro Regional y es así como yo saco 485 votos, el más votado de todos, también salió Lucio Yazle, salió Marcos Zeitune y Gerardo Arias que fue la primera Comisión del Comedor que sale y comienza a luchar para que no cierren el comedor. Y ahí comenzamos con los típicos volantines, las marchas por el centro, la búsqueda de la solidaridad con los compañeros, tenemos reuniones muy profundas con los trabajadores no docentes (de la Universidad), la FATUN¹⁰ (...) Nuestra primera alianza con el movimiento obrero aquí en la capital fue con los No Docentes, eso nos sirve para que le planteemos al resto de los estudiantes que era necesaria la alianza obrero estudiantil y se forma una coordinadora obrero estudiantil aprobada por todos y esa coordinadora ya sí tiene relación con otros sectores.¹¹

10 Federación de Trabajadores de las Universidades Nacionales.

11 Entrevista a José el “Macho” Luna.

El relato de José Luna remite a una experiencia individual al mismo tiempo que colectiva, en la organización del movimiento estudiantil y sentó las bases para el desafío que dicho movimiento le plantearía a la dictadura durante esos años '70. Aunque la dinámica de la confrontación quedó saldada con la promesa del no cierre del Comedor, la lucha se mantuvo pero con una intensidad inferior hasta el mes de noviembre de 1970, cuando nuevamente estallaría la rebelión del estudiantado en las calles tucumanas.

1970, DE LA OLLA POPULAR A LA BARRICADA

A pesar de haberse aplacado los ánimos en mayo de 1969, las demandas estudiantiles contra la intervención en la UNT no disminuyeron. Los rumores sobre el posible cierre del Comedor continuaron durante esos meses en boca de toda la comunidad universitaria. Los sucesos de noviembre de 1970 marcaron un nuevo punto clave en el ciclo de protestas ya mencionado. Desde comienzos de ese mismo año, la crisis lejos de disminuir fue en aumento, lo que demuestra que la problemática social y económica no había retrocedido. Durante los últimos días del mes de octubre y los primeros del mes de noviembre los estudiantes participaron de diferentes actos de protestas, mucho de los cuales tuvieron por espacio una de las sedes del Comedor en calle Muñecas al 200, en pleno centro de la ciudad. En esos días era frecuente la instalación de ollas populares y en más de una oportunidad la toma de la calle como modo de protesta ya habitual en la organización. Otra forma de manifestación frecuente fueron los actos relámpagos, que consistían en reuniones celebradas en diferentes puntos estratégicos de la ciudad, donde uno o dos oradores subidos a los hombros de otros compañeros pronunciaban un breve, pero encendido discurso, arrojando volantes a los transeúntes y en muy poco tiempo la manifestación se disolvía, procurando desconcentrarse antes de la actuación represiva de la policía.

También los docentes habían entrado en la lógica de la protesta y las huelgas se multiplicaban. Los puntos de reclamo del movimiento estudiantil tenían que ver con un comedor bajo control y administración de los estudiantes, un mayor presupuesto para educación, el aumento de las plazas en el Comedor y su no privatización, la instalación de nuevas residencias, el apoyo a las luchas de los trabajadores no docentes, etc. Las consignas propiamente políticas apuntaban contra la dictadura militar, la unidad obrero – estudiantil, por la libertad de los presos políticos y la vigencia de las libertades públicas. Sobre las causas que motivaron la salida de los estudiantes a la calle en aquel noviembre de 1970, Carlos Moya recuerda:

Esta lucha que se inicia por la apertura del comedor, decuplica la cantidad, después de un triunfo se va a 3500 plazas, de 300 a 3500, tuvieron que concesionar cuatro grandes restaurantes para abastecer esta nueva población del comedor y después construyeron un comedor en la Quinta Agronómica, había un quonset en el centro, cerca de la universidad central. Digamos lo que parecía un imposible se logra, pero no solamente eso, se conmueve prácticamente toda la población, cae un gobernador, que es el gobernador Imbaud y se acelera la caída de Levingston.¹²

Por su parte Carlos Zamorano, sostiene que:

(...) en ese Tucumanazo tiene la particularidad de que participó una enorme masa, hay quienes calculan en 15.000 militantes en la calle peleando, porque el movimiento estudiantil universitario estaba en alza, el movimiento secundario había mejorado notoriamente, los sectores de la clase obrera porque incluso organizar a la gente de FOTIA, de varios ingenios participaban...¹³

El martes 10 de noviembre una asamblea estudiantil decidió almorzar en la calle con ollas populares frente a las instalaciones del Comedor Universitario. Durante todo el día se sucedieron los cruces verbales entre los dirigentes estudiantiles y la policía que pedía el desalojo de la vía pública. Al mismo tiempo comenzaron a levantarse las primeras barricadas y por consiguiente los primeros duelos entre las fuerzas populares y las fuerzas del régimen. El conflicto se fue expandiendo por todo el centro de la ciudad, llegando incluso hasta la Casa de Gobierno, donde también se produjeron algunos enfrentamientos. Los choques entre una y otra fuerza fueron en aumento y la violencia del primer día se repitió el miércoles 11, paralizándose la actividad comercial, y deteniendo la policía a algunos dirigentes estudiantiles.³³ Los estudiantes lograron durante esas dos primeras jornadas ocupar y controlar prácticamente 90 manzanas de la ciudad y la represión se tuvo que manifestar de manera mucho más virulenta para quebrantar a las fuerzas del estudiantado. Un dato no menor, y que conviene destacar aquí, es que el encargado del operativo represivo en Tucumán durante los sucesos de noviembre fue el entonces Coronel Jorge Rafael Videla, quien integró la Junta Militar que encabezó el golpe de Estado del 24 marzo de 1976, que derrocó a Isabel Martínez de Perón, y se constituyó en presidente de facto.

12 Entrevista a Carlos Moya.

13 Entrevista a Carlos Zamorano.

La fisonomía de la ciudad en aquellos días estuvo dada por las barricadas que pusieron en jaque a las fuerzas del régimen. Carlos Zamorano recuerda con gran exactitud la manera en cómo se organizaban:

Las puebladas se sostenían mucho tiempo por las barricadas. A tal o cual distancia de cuadras se establecía una barricada. No se puede establecer una barricada sin la ayuda del pueblo, si el pueblo está en desacuerdo con el movimiento, no va a tener elementos físicos como maderas, tablas, botellas, cubiertas de automotor, lo que fuera necesario para establecer una barricada que obligara a las fuerzas represivas, por más que viniera con carros o lo que fuese, demorar menos de 5 minutos en superar esa barricada, y en 5 minutos uno se va a otro barrio, no hay ningún problema, entonces el avance de la columna es cada 100 metros, con una honda alguien que sea tirador derriba la bomba gigante del alumbrado de la esquina con un disparo y se va avanzando. Como la superficie de la calle es, no sé si cabe la expresión "comba" entonces se va rompiendo en el camino con un palo el sistema del tránsito del agua de tal manera que queda determinado un chorro de cuatro metros de altura permanente y la calle está mojada sobre todo en las canaletas lindantes con ambas veredas, de tal manera que cuando arrojan la granada de gas, basta empujarla con el pie y se ahoga, a la izquierda o a la derecha, mientras avanza la manifestación, a veces llevando bolsas de recortes de metal para cargar la honda, a veces arrojando piedras simplemente con la mano (...) En aquella época incluso había cortes de ruta pero eran para traer a la policía hacia esos lugares porque había sitios de donde pedían a los que operaban en otras barricadas que atraigan con provocación a la policía para que se tenga que ir de determinado lugar. De esa manera se hacían los *Tucumanazos*. En el caso de persecución muchísimos hogares abrían las puertas para que el perseguido pueda entrar, en esos tiempos se arrojaban granadas de gases de los fusiles lanzagranadas, parecido al tiempo de hoy, pero se disparaba contra los cuerpos de las personas, casi no hay memoria de que alguien haya quedado de pie, después de recibir el disparo en el cuerpo.¹⁴

El periodista Marcos Taire, referente del Frente Anti-imperialista por el Socialismo (FAS) sostiene que estas luchas fueron apoyadas por los vecinos de la ciudad al manifestar:

Yo recuerdo, en una esquina ahí cercana al centro, que se empezó a armar una barricada y de golpe empezó a confluír la gente de las intermediaciones trayendo cosas para que se enriqueciera la barricada, es decir, gomas viejas para prender fuego, maderas, etc. Y después, no me

14 Entrevista a Carlos Zamorano.

acuerdo si en el segundo o tercer día, pero ya hacía un par de días que se estaba peleando contra las fuerzas de la represión, la participación popular en la zona de Plazoleta Dorrego, San Cayetano,¹⁵ fue enorme, enorme realmente. Y bueno, en cada uno de los lugares en donde se podían armar estas barricadas, el pueblo expresaba adhesión, apoyo a la lucha estudiantil, sin ninguna duda.¹⁶

Si bien en las primeras horas de la protesta el foco estuvo centrado en el conflicto estudiantil y la protesta llevada a cabo frente al comedor estudiantil, el movimiento obrero habría de plegarse durante el correr de las horas. Que los estudiantes comenzaran estas jornadas de lucha no quiere decir que el movimiento obrero no se plegara y participara activamente en los sucesos de la capital tucumana. El diario de tirada nacional, *Clarín*, destacaba en el título de una nota que “los obreros de Tucumán” habían iniciado un paro de 36 horas y se habían unido a los estudiantes en las manifestaciones.¹⁷ En este punto considero necesario rechazar las hipótesis elaboradas por algunos autores que sugieren la ausencia del movimiento obrero en las luchas llevadas a cabo en las jornadas de los Tucumanazos. También los entrevistados lo entienden de esta manera. Marcos Taire hace entonces su propia evaluación:

Yo creo que había mezclado de todo un poco, había clase media, pero también, mirá, estoy tratando de recordar en este momento, pero por ejemplo hubo cortes de ruta en dos o tres lugares... tuvieron participación las comisiones de los ingenios que habían sido cerrados, es decir, hubo participación variada, se puede decir, participación popular en todos sus espectros, tanto de clases medias como de trabajadores. Y me parece que la dictadura de ese momento se asustó mucho y la prueba de esto es que enviaron un contingente represivo fenomenal para lo que era ese momento, para lo que eran esas manifestaciones.¹⁸

Lo importante resaltar aquí, es que en el largo plazo si bien a nivel nacional no tuvo las repercusiones que tuvo el Cordobazo, en el sentido de provocar la caída de un presidente, como fue el caso de Onganía, el Tucumanazo cargó con las fuerzas del orden a nivel provincial, repercutió en el ámbito nacional, ya que la policía local no bastó para con-

15 La zona de Plazoleta Dorrego es uno de los accesos, por el sur, a la ciudad capital. En Heluani y Kotler (2007) pueden verse imágenes de la represión en la zona de Plazoleta Dorrego, referenciada por Marcos Taire en su testimonio.

16 Entrevista a Marcos Taire realizada por Rubén Kotler.

17 (12 de noviembre de 1970). Tucumán: han vuelto a registrarse incidentes. *Clarín*, pp. 24/5 y 33.

18 Entrevista a Marcos Taire.

tener las manifestaciones, por lo que tuvo que intervenir el ejército tal como lo hemos mencionado. En cuanto a los representantes del régimen a nivel local y en el corto plazo, fueron reemplazados el jefe de la Policía, el Rector de la Universidad y, en diciembre de 1970, el propio gobernador interventor Carlos Imbaud, designando el entonces presidente de facto, Levingston, a Oscar Sarrulle como sucesor en el ejecutivo provincial. El reconocimiento internacional estuvo dado por actos en solidaridad que se realizaron en Uruguay, con artistas de diferentes países. Por otra parte este segundo Tucumanazo implicó una serie de conquistas como ya dijimos, sobre la ampliación en las plazas del Comedor y la instalación, por parte de la UNT, de dos sedes nuevas para albergar una mayor cantidad de comensales. Asimismo, consiguió frenar la implementación de la ley universitaria que propulsaba, entre otras cuestiones, los exámenes de ingreso o que obligaba al estudiante al uso de la corbata.

1972, LA TOMA DE LA QUINTA

El período que va desde el segundo Tucumanazo al llamado Quintazo estuvo enmarcado por acontecimientos políticos y sociales de trascendencia a nivel nacional, como la asunción presidencial del general Alejandro Lanusse en reemplazo del general (R) Levingston, el llamado segundo Cordobazo y otros sucesos en los cuales no nos detendremos, puesto que exceden el presente trabajo. Sin embargo subrayamos que en esta etapa la conflictividad en la provincia de Tucumán no sólo no disminuyó, sino que se registraron numerosos enfrentamientos entre las fuerzas populares y las del régimen. Si el primer y segundo Tucumanazo marcaron un punto de inflexión en la lucha en el campo popular, el Quintazo no fue menos importante en el movimiento mencionado. Se dio en llamar el Quintazo a los hechos ocurridos en torno al predio universitario de la Quinta Agronómica ubicado en Avenida Roca al 1800, en la periferia de la ciudad capital durante el mes de junio de 1972.¹⁹

Carlos Zamorano rememora:

(...) en junio de ese año '72, había un grave problema, creo recordar, con el comedor universitario, pero en el sentido de las luchas por las plazas del comedor universitario, y tuvo epicentro en una quinta que era la facultad de Agronomía y zootecnia, supongo, que en el año 1950 ya Perón

19 Hay que destacar que la Avenida Roca es una de las cuatro avenidas principales que rodean al Gran San Miguel de Tucumán, por lo que se produce como una especie de desplazamiento de los enfrentamientos del centro a los alrededores, respecto de los choques producidos en noviembre de 1970.

tuvo la gran idea de que ciertas facultades tenían que estar lejos de los centros urbanos, porque eran factor real o potencial de perturbación entonces fue a parar en la periferia de la ciudad, en los suburbios de la ciudad, y estaba la Quinta Agronómica que fue el epicentro de grandes luchas con el infortunio de que ahí fue asesinado de un disparo de granada de gases lacrimógenos el estudiante Víctor Villalba.²⁰

Nuevamente el reclamo de los estudiantes ganaba la calle y otra vez el recuerdo de los sucesos de noviembre de 1970 estaba presente. El valor de la experiencia del estudiantado tucumano en los años que precedieron al Quintazo, hizo que el movimiento estuviera mucho más preparado, con las consignas claras y con las estrategias y acciones más aceitadas. Entre el 21 y el 27 de junio de 1972, volvían a enfrentarse con violencia las fuerzas populares y la policía. Esta vez el enfrentamiento tuvo un saldo trágico para la provincia con la muerte, el día 24 de junio, de Víctor Villalba, un estudiante de 20 años, de la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnologías, oriundo de la vecina provincia de Salta.

El estrecho vínculo entre la clase obrera y los estudiantes también se puso de manifiesto durante los sucesos del Quintazo. Marcos Taire recuerda una asamblea realizada en aquel entonces en la sede de la FOTIA,²¹ convocada por la CGT, para repudiar la represión y la muerte del estudiante salteño:

Se hizo en el Salón de Actos de la FOTIA; ellos no calcularon que nosotros estábamos muy vinculados con el movimiento estudiantil y cuando empezó el plenario como a las 10 u 11 de la noche, llegó una enorme caravana de dirigentes y militantes estudiantiles que se apostaron como barra alrededor del lugar donde se estaba haciendo el plenario, entonces cuando nosotros propusimos, yo lo hice personalmente, que se hiciera un paro activo en repudio al crimen de Villalba y a la represión indiscriminada que se estaba desatando contra el pueblo tucumano, al ver que había dos o tres gremios que apoyaban, que estaba esa barra que cantaba a favor de la realización del paro no le quedó otra cosa que aceptarlo y se hizo.²²

Sobre los enfrentamientos producidos, la crónica del diario Clarín del día 24 junio destacaba que “los estallidos mantuvieron en tensión

20 Entrevista a Carlos Zamorano.

21 La FOTIA es la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera, y fue, en los 70, junto al sindicato de los trabajadores de la educación, ATEP, los más combativos. Sobre la alianza obrero estudiantil puede leerse, Kotler (2013).

22 Entrevista a Marcos Taire.

casi todo el día a la población de la capital. El Tucumanazo de 1970 volvió a aflorar en el recuerdo de los tucumanos.”²³

Como observamos, el matutino porteño recordaba lo acontecido dos años antes y destacaba el “aflorar del recuerdo”, a lo que habría que haber agregado entonces el florecer del conflicto y la manifestación de una crisis abierta mucho antes de ese período. Asimismo, volvemos a la idea de la experiencia en la construcción de una conciencia en el movimiento estudiantil que se gestó, sin lugar a duda, en las jornadas de mayo del ‘69 y noviembre del ‘70. Si bien el Quintazo volvió a poner sobre el tapete el conflicto estudiantil, no es menos cierto que la problemática obrera seguía siendo también un eje importante para la movilización. Las causas que habían originado las movilizaciones eran las mismas que habían desatado los episodios del segundo Tucumanazo dos años antes. También los episodios de junio de 1972 cargaron contra las autoridades locales del régimen. El 27 de junio las autoridades universitarias presentaron su renuncia. La cantidad de 700 detenidos según informaba el diario *Clarín* es el reflejo de la profunda conflictividad de esos días.

1976, LA CLAUSURA DEL COMEDOR

Cuando los dictadores asaltaron por última vez el poder en Argentina, el 24 de marzo de 1976, el genocidio en la República ya estaba en marcha desde hacía mucho, con la implementación del denominado Operativo Independencia ejecutado, desde febrero de 1975, a la sazón del Poder Ejecutivo a cargo de la presidente constitucional Isabel Martínez de Perón. Sin embargo, el último golpe cívico militar, continuidad del que le precedió en 1966, vino a sellar todo intento de rebelión obrera o estudiantil no solo con la represión a estos dos sectores principalmente, sino con la ejecución de políticas que claramente terminaban de cerrar el círculo abierto una década atrás. En las Universidades públicas, intervenidas nuevamente por el poder dictatorial, se llevó a cabo un mecanismo de prohibiciones, intervenciones y persecuciones que tuvo entre sus blancos al mismo estudiantado que había resistido, durante la década anterior, los avasallamientos a la autonomía universitaria.

El periodo abierto el 24 de marzo de 1976 implicó al mismo tiempo el último asalto militar a las instituciones del Estado como así también la profundización de la represión contra todo opositor al régimen inaugurado diez años antes. En referencia a las luchas por el comedor podemos destacar dos hechos que implicaron, en esos años, la derrota del movimiento estudiantil de los Tucumanazos. Por un lado,

23 (24 de junio de 1972). Incidentes en Tucumán y en La Plata. *Clarín*, pp. 1/16-7.

el cierre definitivo de algunos canales de expresión y en concreto, para el caso que nos ocupa, el cierre de los Comedores Universitarios por Resolución emanada de la intervención militar en la propia Universidad; por otro el secuestro con la posterior desaparición de estudiantes universitarios, muchos de los cuales tuvieron activa participación en el movimiento y más específicamente en el ámbito del Comedor, como fue el caso del estudiante de la carrera de Bioquímica Juan Carreras.

Sobre el primero, el 2 de abril se suspendía “el funcionamiento del comedor universitario dependiente del Servicio de Residencias y Comedores”. La resolución del cierre expresaba, entre otras razones “Que el comedor universitario ha constituido desde su creación un organismo conflictivo y deficitario.” En este punto podríamos suponer que la razón central de su clausura tenía que ver con cuestiones de índole netamente presupuestarias. Sin embargo, en otro de sus considerandos explicaba la resolución:

...que la gran afluencia indiscriminada no sólo de estudiantes, sino también de elementos extraños al comedor universitario, desvirtuaron por completo los objetivos para los cuales fue creado, encareciendo enormemente el costo de los servicios; Que asimismo, llegó a convertirse en centro de reuniones de todo tipo, donde los temas netamente estudiantiles estaban ausentes en la mayor parte de los casos; Que las reuniones de carácter político y de tipo partidista fueron deteriorando la imagen de la Universidad y creando focos de agitación, llegándose a extremos de provocar la destrucción de elementos que los usuarios tenían el deber de conservar; Que el desorden imperante también se reflejaba en la propia administración, reduciéndole las posibilidades de control y facilitando el mal manejo del organismo, lo que se traducía en pérdidas millonarias en perjuicio del Estado; Que tal desorden no se circunscribía al ámbito del comedor solamente sino que alcanzaba a otras dependencias universitarias, con la comisión de verdaderos actos de vandalismo, provocando la destrucción de muebles, útiles, etc, de laboratorios y cátedras, hechos que son del dominio público y que daba cuenta la crónica diaria.²⁴

Queda claro que para los dictadores interventores el motivo central de la clausura no tenía que ver solamente con una cuestión presupuestaria, sino y sobre todo, con las actividades políticas que se desarrollaban allí.²⁵

24 Expediente n° 222-976, con resolución rectoral 55-76 con fecha del 2 de abril de 1976, firmada por el Delegado Militar Cnel. Eugenio Antonio Barroso, Rector Interventor en la Universidad Nacional de Tucumán.

25 Al día de hoy el Comedor Universitario no fue reabierto, aunque en la Facultad

Sobre la segunda cuestión, el sistema represivo imperante implicó la persecución política de la comunidad universitaria a partir de un “Servicio de Vigilancia” que comenzó a operar en áreas del Rectorado desde febrero de 1976, es decir, un mes antes del golpe militar. Dicho sistema de vigilancia y persecución fue parte del mecanismo represivo de la dictadura en pos de perseguir, secuestrar y hacer desaparecer a todo aquel opositor al régimen o que fuera considerado peligroso por el mismo. En el caso de algunos docentes y trabajadores administrativos, la respuesta represiva implicó desde cesantías hasta la desaparición forzada misma del personal universitario. Un caso emblemático en el movimiento estudiantil, resultó ser la desaparición del Cuerpo de Delegados de la facultad de Bioquímica, Química y Farmacia.²⁶ Los estudiantes de distintos años de la mencionada Facultad fueron secuestrados y desaparecidos, entre los que se encontraba Juan Carreras, secuestrado el 16 de septiembre de 1976.²⁷ Juan, oriundo de la localidad catamarqueña de Belén, fue detenido desde dentro de una de las sedes de la Facultad después de un examen final. Juan además era uno de los encargados de las “becas” del Comedor universitario, como constan en algunas actas encontradas que llevan su firma y sello.

de Filosofía y Letras de la UNT existen instalaciones para la re-apertura de un Comedor, fruto de la lucha estudiantil de los últimos años, más en concreto, luego de más de dos meses de una toma durante 2013.

26 El cuerpo de delegados era la forma que había adoptado la representación estudiantil en las universidades en los años 70. Hoy, dicha representación está dada por los centros de estudiantes, recuperados al inicio de la transición democrática en 1983. Las víctimas que fueron vistas por última vez en el campo de exterminio Arsenal M. de Azcuénaga fueron José Antonio Cano, José Antonio, delegado por 3er. Año de la Bioquímica, secuestrado el 20-02-76, tenía 23 años de edad; Humberto Reyes Morales, delegado, secuestrado el 14-04-76, fue llevado a la Escuela de Educación Física y luego fue trasladado a Arsenal Miguel de Azcuénaga; Enrique Alberto Sánchez, delegado de 3er. Año, secuestrado el 14-09-76; Julio Arnaldo Del Castillo, delegado, secuestrado el 15-04-76, fue visto en Arsenal Miguel de Azcuénaga; Ramón Oscar Bianchi, delegado de 1er. Año de la Carrera de Bioquímica, secuestrado el 15-04-76 y llevado a la Escuela de Educación Física y luego fue trasladado a Arsenal Miguel de Azcuénaga; Juan Francisco Carreras, delegado de 3er. año de la carrera de Bioquímica, secuestrado el 16-09-76 al finalizar un examen, visto en Arsenal Miguel de Azcuénaga; Nely Yolanda Borda, delegada de 5º año de Química, fue secuestrada en Belén, Catamarca el 27-01-77, fue vista en Arsenal Miguel de Azcuénaga; y por último Rodolfo Hugo Lerner (Sin datos del expediente judicial de la causa).

27 Los restos óseos de Juan Carreras como de otros estudiantes del Cuerpo de delegados fueron identificados en los últimos años en el llamado Pozo de Vargas, un pozo de agua usado por la dictadura como fosa común en la periferia de la capital tucumana.

EXORDIO: 2013, LA LUCHA POR EL COMEDOR, 40 AÑOS DESPUÉS

*“Qué cagazo, qué cagazo, caminan por las calles,
los hijos del Tucumanazo”²⁸*

Los Tucumanazos de fines de los sesentas y principio de los setentas representan hechos que han marcado a más de una generación de estudiantes, sobre todo desde los años '80 e influenciado la realidad histórica provincial. Tras el paso de la última y sangrienta dictadura cívico militar, el movimiento estudiantil tucumano se referenció, inevitablemente, en la generación que le precedió, en un marcado y sentido contexto de recuperación de los espacios de representación, como los centros estudiantiles y las consignas por viejos reclamos como los comedores. En los '80 y '90 los jóvenes que se manifestaban no dudaban en cantar *“Somos de la gloriosa juventud argentina, la de los Tucumanazos, la que peleó en Malvinas”*, en clara alusión a la lucha setentista. Se hace necesario entonces comprender el significado de los puentes, materiales y simbólicos, que se tendieron desde los procesos de lucha de entonces y que llegaron al proceso de las tomas de facultades cuarenta años después en la Universidad Nacional de Tucumán. El inicio de las luchas de 2013 tuvo más que ver con la defensa de los derechos de las estudiantes de la facultad en general, y de las mujeres en particular, que con la defensa del comedor. Sin embargo, las demandas del comedor y el boleto estudiantil gratuito pronto se sumaron a los pliegos y ganaron centralidad.

Las tomas de las facultades de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) en el año 2013 no representan un fenómeno nuevo ni aislado. En los años 2003 y 2005 se vivieron experiencias similares en dicha Casa de Estudios, así como también durante los años '90, en resistencia a la sanción de la Ley de Educación Superior. Durante aquellos años se reclamaban el incremento del presupuesto universitario, mejoras edilicias y contrarrestar las reformas de la CONEAU.²⁹

A pesar de la trascendencia de los procesos mencionados como observables de la perduración del conflicto, las tomas de 2013 se volvieron significativas. Las mismas se iniciaron el 27 de agosto con la ocupación de la Facultad de Filosofía y Letras, a la que se sumó la de

28 Consigna cantada en las marchas durante el período de las “tomas” de facultades en 2013.

29 La Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria. Organismo encargado de evaluar las universidades públicas y privadas. Cuestionado por buscar imponer medidas de cuño neoliberal.

Psicología el día 28,³⁰ la de Ciencias Naturales el 12 de Septiembre y la de Artes, que había atravesado por un proceso similar en el primer semestre, el 16 de septiembre. La Facultad de Educación Física también fue tomada en el marco de esta lucha, aunque por dos días. Inmediatamente la Asamblea emitió un comunicado:

“Nos, la Asamblea General de Filosofía y Letras, declaramos: En virtud de los acontecimientos de violencia de género sufridos por dos compañeras de esta casa de estudios, que son de público conocimiento, las/os estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, organizadas/os en asambleas por carreras y una de carácter general, decidimos ante la total inoperancia e inacción de las autoridades -tanto de la Facultad, de la Universidad Nacional de Tucumán y del Estado provincial- tomar la Facultad.”³¹

Para comenzar a visualizar lo sucedido las voces de dos estudiantes entrevistados sirve como marco de comprensión. El primero es Rodrigo Domínguez, de la carrera de Historia y militante de la agrupación estudiantil “La Darío Santillán”, cuyo testimonio explica, en parte, cómo comienza el proceso:

En un proceso así no se puede hablar de una causa y una consecuencia, digamos, como decir que la violación que hubo en el parque fue la causa, porque fue un acumulado de cosas... Veníamos de años de pequeños conflictos como por ejemplo, me acuerdo el mismo año, había sido el caso de un profesor de trabajo social que acosaba estudiantes, se lo había logrado correr. Yo me acuerdo que ese año y el anterior todo el tiempo se hacían asambleas generales, que eran bastante masivas. Se venía discutiendo mucho el tema de la seguridad, policía si, policía no, como que se lo reducía desde las agrupaciones de derecha, se lo reducía desde las agrupaciones de derecha a ese discurso. Me acuerdo que ese año era un quilombo la facultad, por ejemplo había muchos cortes de luz... se perdían muchas clases, se inundaba la facultad, me acuerdo que llovía... en el 2011 se habían caído los techos... como que había muchas cosas que generaban mucho malestar. Y las autoridades, sobre todo, me parece que eran las principales responsables de ese malestar no respondían nada.³²

30 Hay que resaltar que estas dos facultades comparten un mismo espacio: el Centro Prebich, pero funcionan de manera diferenciada.

31 Asamblea General de Filosofía y Letras (28 de agosto de 2013). Comunicado de la Asamblea General de Filosofía y Letras. *Blog de La Toma UNT*. Recuperado de <https://latomaunt.wordpress.com/2013/08/28/comunicado-de-la-asamblea-general-de-filosofia-y-letras/>

32 Entrevista a Rodrigo Domínguez.

Micol, estudiante de Comunicación explica las demandas y sus articulaciones en el marco de las tomas de 2013:

Exigíamos, no seguridad, porque seguridad implicaba policía, y nosotros sosteníamos que la policía estaba metida en eso. Y exigíamos boleto y comedor como medidas preventivas principales para que las compañeras no tengan que salir de las inmediaciones de la facultad y uno pueda hacer su cursado completo, básicamente. Es un derecho humano. Y pedíamos que se implementen las leyes que existen al respecto, la ley contra de la violencia sobre la mujer, la ley de educación sexual integral, que se declare la emergencia.³³

El pedido del comedor era significativo por ser una demanda de vieja data. Los estudiantes decidieron entonces, en el marco de la toma de la Facultad de Filosofía y Letras, apropiarse de un espacio denominado “aula-bar”, donde se dictaban clases, pero que, anteriormente, había sido la sede de un bar privado que, por problemas contractuales, no había vuelto a funcionar. A los días de iniciada la protesta instalaron un comedor al que denominaron: “Comedor Estudiantil Autogestionado 27 de Agosto, Hijxs del Tucumanazo”. Pensar en el nombre del espacio en el nuevo contexto dispara preguntas que son importantes en la comprensión de la conexión del presente con el pasado ¿Cómo surge? ¿Qué vínculo unía a los participantes de la toma del 2013 con los protagonistas del Tucumanazo? ¿Cómo llegan a apropiarse del nombre? Rodrigo Domínguez afirma:

Hay una mirada de que el Tucumanazo fue impulsado por el comedor; está la idea esa, por el cierre. Yo creo que todos tenemos esa idea de... o que por ahí nuestros padres o familia contó alguna vez. El Tucumanazo, los estudiantes saliendo a la calle, de esta cuestión que también, digamos quedó muy marcada, del compromiso, de formar parte de algo más grande y de sentir que puedes hacer algo, de que realmente podés, que tenés poder y no que sos un voto digamos, viste. Yo creo que eso marcó mucho o sea de alguna manera, me acuerdo que salió la consigna esa y todos nos sentimos identificados digamos, los hijos del Tucumanazo digamos, porque era papá, nos sentíamos que estábamos haciendo, como retomando esa historia, y de hecho recuerdo que hubo charlas, se hizo, se vio documentales, la idea era esta, formarse y poder discutir porque somos los hijos del Tucumanazo. Yo creo que el comedor tiene ese símbolo porque el Tucumanazo empieza con el cierre del comedor y el comedor era un símbolo también de la toma, fue como el núcleo de reunión, digamos, si no era la asamblea, era el comedor digamos, era

33 Entrevista a Micol Pereryra Diosquez.

como el espacio informal digamos, y fue quizá para mí, la mayor expresión de la participación y la democracia que había, de que se organizó ese espacio, y que no era una reunión de la agrupación, sino que era un espacio de La Toma y que se mantuvo dos meses después.³⁴

El hecho de que se busque desentrañar los motivos del nombre inmediatamente conlleva a comprender la importancia del lugar en sí, es decir, el rol de este espacio físico en el proceso y cómo ha sido tomado por los estudiantes varios lustros después. Los testimonios lo señalan como un punto de encuentro fundamental, donde se daban debates en un marco de informalidad sin estar acaparado por alguna agrupación específica, es decir, era un espacio sentido como propio por todos. Alejandro Díaz, estudiante no agrupado, da su parecer:

Yo creo que apropiarnos de ese lugar en cuanto a lo simbólico, y también en cuanto a lo físico. Me acuerdo de los murales, había un mural muy bueno que era un árbol que tenía la historia de las tomas de Tucumán, de todas las facultades, y yo creo que salió un poco de eso, de tomar la historia, la historia de la lucha tucumana y de apropiarnos de esa historia. Y bueno también de la historia del comedor, que funcionaba antes y se lo cerró en los setentas, con la dictadura. En las marchas me acuerdo de que cantábamos 'que cagazo que cagazo, caminan por las calles, los hijos del Tucumanazo'.³⁵

Evelina Vargas, otra estudiante no agrupada que participó del proceso de la toma e integró la comisión de cocina, también se refiere al tema en cuestión:

Si el comedor no hubiera estado funcionando, la toma no se habría podido sostener. Hubiera sido difícil que se estén tantos días ahí, sin tener la fuente... que se pueda proveer digamos, de la comida en ese mismo lugar para todos los compañeros... Me parece que si el comedor no estaba se iba a desarticular mucho. Iban a quedar momentos en los que no haya nadie, momentos donde no haya donde reunirse, o cosas así.³⁶

Aquí se remarcan algunas cuestiones. Primero, los murales pintados en el comedor dan cuenta a lo que se refiere Alejandro cuando habla de apropiarse del espacio físico. Segundo, la canción recreada en las marchas puede tener un vínculo muy importante para entender el nombre del espacio. Tercero, la apropiación mencionada no queda

34 Entrevista a Rodrigo Domínguez.

35 Entrevista a Alejandro Díaz.

36 Entrevista a Evelina Vargas.

solo en lo físico, sino que tiene que ver también con lo histórico, esto es, dotarle de sentido histórico al comedor. Cuarto, la importancia material del lugar que servía como centro de reunión en sí, pero que también cobraba relevancia como como eje para estructurar al movimiento estudiantil. Quinto, si bien no es explicitado aún, Evelina se refiere a cómo funcionaba y se organizaba el espacio en cuestión:

Primero funcionaba solo con donaciones, en ese momento habían llegado de varias agrupaciones, gente particular, familia de los que estábamos ahí adentro. Llevaban y donaban cosas y con el préstamo de algunas agrupaciones, de anafes, de utensilios, todo, se cocinó la primera vez, por ejemplo. Se empezó a utilizar eso y a medida que iban pasando los días se empezó a pedir, por ejemplo, colaboración de los que tengan, pongan dos, tres, cinco pesos, lo que tenían y se hizo un fondo común. De ahí se organizaba cocinar con las donaciones y comprar, bueno, cosas que faltaban, que nos faltaban con ese dinero. Así se lo sostuvo, y después había, un día por ejemplo hacíamos ventas de locro o alguna cosa, que ya eso aportaba al fondo común y se hacía una compra como más grande.³⁷

La noción de identidad colectiva nos parece válida para analizar esta cuestión.³⁸ En función de cómo la define Joseph Gusfield, vemos un “nosotros” que se construye a partir de negociaciones entre los participantes, buscando consensos que serán reflejados, en este caso, en los múltiples debates y en la práctica concreta (1994: 17). Es decir, el “nosotros” que unifica a los participantes de la toma ha sido resultado de la suma de una cantidad de instancias que le han dado gran contenido. Y en este marco surge el nombre del comedor. Eugenia Durgan, otra alumna no agrupada, comenta en relación a esto:

Me acuerdo que ha sido votado por asamblea, me parece un motivo más que suficiente para que esté el nombre. Y me acuerdo que había mucha pertenecía con esa consigna durante la toma, o sea que la cantábamos en la marcha, que nos identificábamos bastante con esa idea de ser los hijos del Tucumanazo, incluso yo siendo santiagueña. Sentía que era algo que nos representaba y me parece interesante que el comedor lleve ese nombre, porque al margen de que había mucha variedad y mucha heterogeneidad dentro de la toma, eso era algo que nos unificaba.³⁹

37 Entrevista a Evelina Vargas.

38 En este trabajo me propongo hablar de identidad en un sentido dinámico, como una dimensión propia de las personas, que se construye y reconstruye. Entonces usaré identificación de manera indistinta a identidad.

39 Entrevista a Eugenia Durgan.

La denominación *Comedor Estudiantil Autogestionado 27 de Agosto, Hijxs del Tucumanazo*, se deja vislumbrar en parte de las entrevistas a quienes participaron del proceso de las tomas en 2013, más allá de que no se pueda asegurar con total certeza que deviene de las consignas coreadas en las marchas, sí da cuenta de la importancia del Tucumanazo como elemento apropiado de la historia por parte del estudiantado, para darle al proceso un sentido que data de luchas anteriores. Aunque no quede claro si había un conocimiento profundo de los sucesos políticos de Tucumán en los años sesenta y setenta por parte de los participantes, si se detecta que la idea del Tucumanazo como lucha continuada en la actualidad de la toma, funciona como consigna unificadora, donde resaltan ciertos elementos, cómo hacer propios los ideales de otros activistas de la universidad y peleaban por su comedor. Durante el proceso se ha discutido al respecto, con lo cual, este hecho se hacía presente en la subjetividad de los estudiantes de diferentes maneras.

La rememoración de ese pasado se activa en el presente de La Toma, es decir, se abrevia la distancia temporal entre ambos procesos y se da a conocer a muchas personas. El pasado activado del que hablamos cumple un rol importante, pero hay una condición previa para esto: la acción colectiva. Esta es fundamental para invocar a la memoria, que es catalizadora de sentidos. Ana, estudiante no agrupada de Letras e integrante de la comisión de cocina, opina:

“La frase que más se escuchaba es, ‘el comedor es el lugar donde, o sea, surge el debate de ideas, y si está cerrado es porque se censuró ese debate’. Entonces en el momento en que se decide abrirlo es como una reivindicación a eso, a la discusión y a pensar estas cosas, digamos.”⁴⁰

Luego agrega: “Una de las consignas de tener un comedor era como reivindicar eso digamos. Se lo cerró al comedor universitario y entonces volver a abrirlo, era como de alguna forma reivindicar ese comedor antiguo digamos.”⁴¹ Refiriéndose a los activistas de la toma concluye que “era como eso también, es como unos herederos que están tomando una consigna y volviéndola a sacar afuera. Algo que estaba como dormido, volvió para afuera.”⁴²

Esta es una forma de mantener vivo un pasado, darle actualidad, y que cargue de sentidos a la práctica concreta. Si los Tucumanzos representan el punto más elevado de las luchas sociales en la provincia,

40 Entrevista a Ana Saade.

41 Ibidem.

42 Ibidem.

se entiende que la conmemoración de estos hechos es una forma de reivindicar a los vencidos de generaciones anteriores.

Ese otro con el que se elabora el “nosotros” presente se articula con las luchas pasadas de quienes participaron en los Tucumanazos por la defensa del comedor. Esto resalta en las intervenciones de varios de los entrevistados cuando explicitan la idea de apropiarse de la historia de lucha tucumana y de hacer suyos los ideales de esa generación. Como anteriormente hemos indicado, todo esto no implica que los estudiantes que formaban parte de este movimiento hayan conocido cabalmente lo sucedido en aquella época de Tucumán. Pero a su vez, no se puede negar que el Tucumanazo ha funcionado como una vertiente de sentidos para la práctica de “Los hijxs del Tucumanazo”.

PALABRAS FINALES

Pasado y presente entroncan necesariamente en la memoria de quienes participan de una acción colectiva. La memoria de los Tucumanazos impactó directamente en las nuevas generaciones estudiantiles en la provincia de Tucumán a partir de la defensa irrestricta, entre otras demandas, del comedor universitario. Si en los '60 y '70 la lucha por esa defensa se dio en un contexto de dictadura, en las primeras décadas del 2000 la protesta estudiantil se enmarca en una democracia que no satisface las demandas de distintos tipos. El cierre del comedor en los inicios de la última dictadura cívico-militar implicó la clausura de uno de los canales comunicantes con que contaban los alumnos para la organización del movimiento estudiantil y que resultó ser, en última instancia, un espacio de resistencia. La reapertura de un espacio común no tercerizado por empresas ajenas a la propia universidad se convirtió en uno de los reclamos de una buena parte del movimiento estudiantil de 2013, articulado en torno a las tomas de facultades. La novedad del último proceso de lucha estudiantil que vivió la UNT al momento de cerrar este artículo, es que las demandas por cuestiones de género hicieron su irrupción en la escena. Si bien no formó parte de los análisis en el presente capítulo, la manera en que se manifestaron las nuevas demandas del colectivo de mujeres, se inscribe en las nuevas dinámicas de la acción colectiva estudiantil y deberá, por lo tanto, ser tenido en cuenta en futuras investigaciones como una ruptura, quizás, de las históricas demandas del estudiantado tucumano.⁴³ Queda claro, en todo caso, que las referencias del activismo estudiantil del presente

43 Mientras cerramos este capítulo nos llega la información de las protestas del movimiento estudiantil chileno en un proceso de toma de facultades generalizado por demandas de género; Además la campaña en favor de la sanción de la Ley de Inte-

retoman viejas demandas, las que van a conectar con los nuevos reclamos y construir una identidad heredera de la generación setentista pero también novedosa. Desde un punto de vista pragmático, la evaluación sobre la lucha de los estudiantes en los '70 podría arrojar a priori un saldo negativo, toda vez que el comedor fue cerrado en los inicios de la última intervención militar. Sin embargo, el hecho que en las luchas actuales los estudiantes de vez en vez se referencien en aquella generación, aún sin conocer cabalmente su historia, podría llevarnos a la conclusión que de cierto modo el espíritu de la lucha ha sido traspasado y por lo tanto ha sido exitoso. Será entonces necesario retomar en nuevos estudios estos aspectos y vincularlos con las nuevas demandas del movimiento estudiantil, comprendiendo y aprehendiendo las novedosas dinámicas de la acción.

BIBLIOGRAFÍA

- Anzorena, O. (1998). *Tiempo de Violencia y Utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*. Buenos Aires: Ediciones del pensamiento nacional.
- Balvé, B. y Balvé, B. (1989). *El '69, Huelga política de masas*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Crenzel, E. (1997). *El Tucumanazo*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Cuche, D. (2004). *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- De Riz, L. (2000). *Historia Argentina, Tomo 8: La política en suspenso, 1966/1976*, Buenos Aires: Paidós.
- Gordillo, M. (1996). *Córdoba en los '60; la experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Gusfield, J. (1994). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Healey, A. (2007). El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas. En D. James (Dir.). *Nueva Historia Argentina. Tomo 9. Violencia, proscripción y autoritarismo* (pp. 169-212). Buenos Aires: Sudamericana.
- Hilb, C. y Lutzky, D. (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960 – 1980*. Buenos Aires: CEAL.
- James, D. (2003). *Nueva Historia Argentina. Tomo 9: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955 – 1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Kotler, R. (2012). Villa Quinteros se rebela: el Tucumanazo del 69 y la

rupción Voluntaria del Embarazo, es uno de los planteos más fuertes actuales en las facultades de la Universidad Nacional de Tucumán.

- lucha contra el cierre de los ingenios. *Historia, Voces y Memoria*, 4, 171-198.
- Kotler, R. (2013). La alianza obrero estudiantil como respuesta a la dictadura de 1966 en la periferia argentina. El caso Tucumán. *Clio*, 31 (2), 1-20. Recuperado de <http://www.revista.ufpe.br/revistaclio/index.php/revista/article/view/360>
- Kotler, R. (octubre de 2005). El Tucumanazo, los Tucumanazos (1969 – 1972). (Ponencia no publicada). VII Encuentro Nacional y I Congreso Internacional de Historia Oral, Asociación de Historia Oral de la República Argentina, Buenos Aires.
- Morero, S., Eidelman, A. y Lichtman, G. (1996). *La noche de los bastones largos: 30 años después*. Buenos Aires: Página 12.
- Murmis, M. y Waisman, C. (1969). Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera; la industria Azucarera tucumana. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5(2), 344-383.
- Nassif, S. (2012). *Tucumanazos. Una huella de luchas populares 1969 – 1972*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras UNT.
- O' Donnell, G. (1997). *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós.
- Petros, Y. (octubre de 2014). 'El Ojo de la Toma': una primera aproximación al uso de las imágenes en la Historia. El caso de la Toma de las Facultades de la Universidad Nacional de Tucumán en el año 2013. En *Jornadas Regionales de Estudiantes de Historia*. Facultad de Filosofía y Letras UNT, Tucumán.
- Pozzi, P. y Necochea Gracia, G. (Coords.) (2008). *Cuéntame cómo fue: Introducción a la historia oral*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Pozzi, P. y Schneider, A. (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969 – 1976*. Buenos Aires: EUDEBA.

Fuentes periodísticas

- Diario *La Gaceta* (Tucumán).
- Diario *Clarín* (Buenos Aires).
- Diario *La Nación* (Buenos Aires).
- Revista *Primera Plana* (Buenos Aires).
- Bitácora de "La TomaUNT". <https://latomaunt.wordpress.com>

Archivos consultados

- Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Tucumán
- Archivo de *La Gaceta* de Tucumán

Filmografía

- Asociación de Trabajadores de Prensa de Tucumán (Productores) y Reynoso, R. (2013): *Tucumanazo. El poder popular*. [Película]. Ar-

gentina: Asociación de Trabajadores de Prensa de Tucumán. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=EdJPNdELtro>
Cine Independiente (Productores) y Heluani, D. y Kotler, R. (Directores) (2007). *El Tucumanazo*. [Película]. Argentina: Cine Independiente. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=AEPm5I3O7C4>
Czepurka, R., Rearte, R. e Inesta, J. (Productores) y Anguita, E. (director) (2006): *El azúcar y la sangre. La guerrilla rural en Tucumán 1966-1976*. [Película]. Argentina: Alcatrés. Recuperado de <https://vimeo.com/28880595>

Entrevistas citadas realizadas por Rubén Kotler

Felicidad Carreras: militante de las organizaciones de Derechos Humanos de Tucumán, hermana del estudiante desaparecido Juan Carreras.

José Luna: ex dirigente estudiantil del Comedor Universitario.

Carlos Moya: ex dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores.

Marcos Taire: periodista y ex militante del Frente Anti-imperialista por el Socialismo.

Carlos Zamorano: dirigente del Partido Comunista.

Entrevistas citadas realizadas por Diego Carrizo

Alejandro Díaz, estudiante no agrupado.

Rodrigo Domínguez, estudiante y miembro de la agrupación La Darío Santillán.

Eugenía Durgan, estudiante no agrupada.

Micol Pereyra Diosquez, estudiante no agrupada.

Ana Saade, estudiante no agrupada.

Evelina Vargas, estudiante no agrupada

Pablo Bonavena*

Epílogo

LOS ESTUDIANTES AFRICANOS DURANTE 1968: LAS LUCHAS EN SUDÁFRICA, SENEGAL Y TÚNEZ

INTRODUCCIÓN

El año 1968 fue destacado como aquel donde el mundo se sacudió. Se lo ha denominado el “año de las barricadas”, ya que la acción política de cuño popular y proletario se trasladó a las calles y legitimó, por muchos años, el uso instrumental de la violencia entre sus repertorios de lucha (Caute, 1988). Desde varias posturas de izquierda se lo tipifica, incluso, como una etapa revolucionaria (Kurlansky, 2005) (Rieznik et al., 2010) (Hobsbawm, 2013). Por todo lo que ocurrió en él, es un año difícil de olvidar que, al mismo tiempo, no debe ser olvidado. En esos 12 meses gran parte de la conmoción política que lo tornó tan relevante se asoció al movimiento estudiantil. Palpitando los hechos cuando se

* Licenciado en Sociología y Profesor de Enseñanza Media y Superior en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y de la Carrera de Sociología de la UBA, donde además se desempeña como investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani, en el área de Conflicto Social. Ha publicado más de 30 artículos arbitrados sobre movimientos estudiantiles en Argentina. Desde 2006 integra la coordinación de las Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano.

desenvolvían, Richard Davy publicó 2 artículos en *The Times*, el 27 de mayo y el 1 de junio de 1968, donde daba cuenta de este fenómeno cuya explicación se debía, opinaba, al proceso de toma de conciencia sobre su poder social que transitaba el movimiento estudiantil, circunstancia que lo llevaba a actuar en consecuencia (Pacheco, 1968: XII).

Allende las discusiones sobre la caracterización de aquella temporada agitada y sus causas, tal como señalan los presentadores del libro, “el año elegido constituye un ícono”, pues condensó muchas luchas precedentes y potenció su desarrollo inmediato. Fue un punto de llegada y, a la vez, una plataforma de partida para las movilizaciones populares. En efecto, estuvo signado por hechos muy trascendentes. Con cierta arbitrariedad podemos destacar el asesinato de Martín Luther King y las reacciones que suscitó; el denominado “Mayo francés”; la “Primavera de Praga”, la masacre en Tlatelolco y la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín. Estos acontecimientos tan distintos cobraron magnitud y se eslabonaron, pues se inscribieron dentro de un ciclo ascendente de lucha global, donde el protagonismo de las masas oprimidas ocupó un rol preponderante, actuando con una radicalidad que puso en cuestión los cimientos de los sistemas sociales constituidos.

Un caso especial que se destaca sobre todos los demás fue la “Ofensiva del Tet” encarada por el Ejército de Vietnam del Norte y el Vietcong contra las tropas norteamericanas y sus aliados a comienzos de aquel intervalo de tiempo. Fue un estímulo clave para la movilización obrera y estudiantil muy lejos del lugar donde se intercambiaban bombas y balazos. Pocas veces una acción de carácter militar tuvo tanta trascendencia directa e inmediata en los procesos de lucha de clases a nivel mundial. Uno de los epicentros de su propalación se localizó en los Estados Unidos de Norteamérica pues, tal como señaló Bruce Franklin, llevó la “guerra a casa”, La ofensiva inspiró tanto la movilización estudiantil como la de considerables porciones de los asalariados en contra de la guerra, al punto que colocó al gobierno a la defensiva, ante el temor a “una crisis interna de proporciones inéditas” (Franklin, 2008).

La “Ofensiva” también repercutió de manera notable en Japón. La incorporación masiva de jóvenes a la esfera pública que desató se enlazó con procesos de lucha estudiantiles preexistentes, circunstancia que le brindó una gran intensidad, especialmente cuando a partir de octubre se sumó la clase obrera. Las acciones para repudiar la guerra de Vietnam tenían antecedentes que se remontaban al año 1963 por impulso de los Comités Autónomos de los Estudiantes Japoneses, pero escaló en intensidad y profundidad con el acrecentamiento de la actividad militar norteamericana sobre suelo japonés para responder a la

“Ofensiva”, especialmente cuando el gobierno del Japón puso muchos recursos a disposición de su aliado para resistir el enjambre de combatientes comandados por Vo Nguyen Giap. La desobediencia al orden del alumnado japonés fue conmovedora y se extendió a todo el país, en un ciclo de lucha de varios meses, que también encontró una propagación inmensa en Okinawa, lugar desde donde operaban los aviones norteamericanos para descargar sus poderosas bombas en territorio vietnamita (Yohichi, 2008) (Romero Castilla, 1988: 136) (Steinhoff, 1999).

El libro que aquí nos reúne evidencia esta tendencia a la insubordinación en parte de América Latina, pero es preciso ubicar estas alternativas en un marco más general para ponderar sus alcances, tal como se esboza en la presentación. Tanto en los países capitalistas como en algunos espacios bajo la influencia soviética los estudiantes se hicieron sentir con sus demandas y reclamos, participando de acciones colectivas junto a otros sectores sociales. Además de los casos abordados en esta obra tanto en nuestro continente como en África, la oleada contestataria recorrió las universidades y calles en Bolivia, Cuba, Nicaragua, Perú, Venezuela, Panamá, Alemania Federal, Australia, Bélgica, Checoslovaquia, China, Corea (Seúl), España, Estados Unidos, Hungría, Inglaterra, Irán, Irlanda del Norte, Italia, Japón, Paquistán, Polonia, Portugal, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Turquía y Yugoslavia (Sommier, 2009: 103) (Carrillo Lineares, 2008) Garí, 2011: 69) (González Ruiz, 2008) (Corriente Comunista Internacional [CCC], 2008) (Oliva, 2009). Algunos analistas contabilizan menos casos y resaltan la acción de 28 movimientos estudiantiles en todo el mundo entre enero de 1968 y octubre de 1969. No es fácil precisar el número total de hechos porque a la vez que no están claramente delimitados los criterios para su inclusión en la lista, (Ayala Cortés, 2010) (Ehrenreich y Ehrenreich, 1970). Los mismos cuentan con diferentes características y, en algunos casos, las protestas estudiantiles de 1968 estuvieron circunscriptas a cuestiones relacionadas únicamente con reformas educativas, como ocurrió en Ghana, Finlandia y Canadá y, por eso, quedan relegadas del listado general (Katsiaficas, 1987: 43).

Es interesante observar, a modo de muestra, un mapa general de la movilización estudiantil construido a partir de la información consignada en el periódico *Le Monde* en los años 1967 y 1968. Si bien es un panorama forjado únicamente sobre esa fuente, ofrece una perspectiva de la profundidad y extensión del movimiento (Katsiaficas, 1987: 42). Fue elaborado por Jean Jousselin con estos resultados:

Tabla n° 1.
Cantidad de acciones estudiantiles durante 1967 y 1968,
según continente¹

Continente/Año	1967	1968
África	4	81
América	20	132
Asia	15	51
Europa	69	1734
Oceanía	1	1
Total general	109	1999

Tabla n° 2.
Cantidad de acciones estudiantiles durante 1968 en Asia

País	Cantidad
Afganistán	1
China	14
Corea del Sur	1
Filipinas	1
India	1
Indonesia	4
Israel	6
Japón	15
Líbano	3
Palestina	2
Siria	1
Tailandia	1
Vietnam del Sur	1
Total general	51

1 Todas las tablas son de elaboración propia en base a Jousselin, 1968: 13/15.

Tabla nº 3.
Cantidad de acciones estudiantiles durante 1968 en Europa

País	Cantidad
Alemania del Este	2
Alemania del Oeste	99
Austria	6
Bélgica	21
Checoslovaquia	28
Dinamarca	1
España	83
Francia	1284
Gran Bretaña	29
Grecia	8
Holanda	8
Irlanda	1
Italia	58
Luxemburgo	3
Polonia	50
Portugal	2
Suecia	5
Suiza	11
Turquía	10
URSS	10
Vaticano	1
Yugoslavia	14
Total	1734

Tabla nº 4.
Cantidad de acciones estudiantiles durante 1968 en África

País	Cantidad
Argelia	26
Comores	3
Congo	1
Egipto	6
Etiopía	2
Marruecos	4
Mauritania	2
Rep. Centroafricana	1
Senegal	16
Túnez	20
Total	81

Tabla nº 5.
Cantidad de acciones estudiantiles durante 1968 en América

País	Cantidad
Argentina	23
Bolivia	2
Brasil	28
Canadá	2
Chile	6
Colombia	4
Ecuador	2
Estados Unidos	33
Guadalupe	1
Guyana	1
Haití	3
México	1
Nicaragua	2
Perú	6
Santo Domingo	5
Uruguay	11
Venezuela	2
Total	132

Esta semblanza es sólo una muestra, pero, sin duda, ofrece una tendencia del salto cuantitativo que se produjo en 1968 respecto del año anterior (Tabla 1). Claro que no tenemos información acerca de los criterios con los que se construyó cada dato, pero la distribución de las cifras informa también, al menos como un recurso indicativo, la bastedad territorial del ciclo de protestas y enfrentamientos, aunque sin ofrecer detalles sobre el carácter de cada reyería.

Desde el prisma cualitativo, obviamente, la observación de estos fenómenos es más compleja y supone ir más allá de las formas. En Filipinas, por ejemplo, el '68 representó un momento fundamental para la politización del movimiento estudiantil, aunque la fuente señalada sólo consigne un único caso. Los consejos y agrupaciones estudiantiles tuvieron una política de concurrir masivamente a los barrios periféricos de las ciudades, para conocer de forma vívida los problemas de la población más pobre. Esta iniciativa dejó una marca imborrable entre el alumnado al compás del crecimiento de un cuestionamiento a la injerencia norteamericana en los asuntos internos filipinos; tal circunstancia se visualizó en las intensas movilizaciones obreras de ese año con importante participación estudiantil, factores que conjugados explican, al menos en parte, la "explosión" estudiantil en 1969 y en marzo

de 1970 que involucró a estudiantes de la Universidad de las Filipinas, del Instituto de Tecnología Mapúa, la Universidad del Lejano Oriente, el Liceo de Filipinas, el Colegio de La Salle, el Ateneo de Manila, la Universidad de Santo Tomás y el Colegio San Beda. Particularmente en 1968, incluso, el alumnado del Colegio de La Salle de Bacólod protagonizó una lucha significativa en diciembre (Páez y otros, 1985) (Jiménez, 2014). Con acciones de masas sin grandes enfrentamientos callejeros, el '68 fue clave desde el punto de vista cualitativo para el movimiento estudiantil filipino. Una mera contabilidad, evidentemente, no permite apreciar la significativa experiencia desarrollada para el brinco de calidad del alumnado movilizado.

El movimiento estudiantil de Etiopía, de igual modo, tuvo durante 1968 un momento concluyente, pues el surgimiento y expansión de dos organizaciones marxistas leninistas que antagonizaban (el Movimiento Socialista Panafricano Etíope y el Partido Revolucionario del Pueblo Etíope) lo transformaron en un factor político más radicalizado y militante (Adu Boahen, 1993: 21). Esta tendencia se vio favorecida por un debate sobre la lucha contra el apartheid, que congregó a miles de estudiantes en la Universidad de Addis Abéba Odesbordando sorpresivamente toda expectativa, convirtiéndose en un síntoma del proceso de movilización en ciernes. También fue relevante el Octavo Congreso de la Association des Étudiants Éthiopiens en Europa, efectuado en Berlín, que irrumpió como otro dinamizador del estudiantado (Beseat, 1993: 166/171).

En Australia, el año 1968 se convirtió en una bisagra para el movimiento estudiantil. Precedido por una etapa con un perfil entre conservador y liberal, avalaba masivamente la intrusión extranjera en Vietnam. A comienzos de los '60 la situación fue mutando y hacia finales de la década el panorama era muy diferente. Florecían los parlamentos masivos de estudiantes que avanzaron en su proceso de organización y politización. Durante mayo de 1968, más de dos 2.000 estudiantes se reunieron para votar su primera ocupación de la universidad en oposición a un nuevo estatuto disciplinario que sancionaba a los estudiantes por motivos políticos. En julio de ese mismo año, los estudiantes advirtieron que desde un vehículo policial se espía una asamblea; entonces, rodearon el auto y lo volcaron con su ocupante adentro. La experiencia de ese período fue fundamental para el avance que vivió ese movimiento estudiantil un año después, inspirado por la acción directa de los estudiantes en otros lugares del mundo, el movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos, el Mayo Francés, la campaña contra la guerra de Vietnam y la oposición a prestar servicio militar obligatorio (Armstrong, 2014) (Hastings, 2013).

Podríamos continuar enumerando muchos hechos que ponen de

manifiesto la importancia cualitativa del '68 para el movimiento estudiantil. En este artículo la mirada se orienta específicamente hacia el movimiento estudiantil africano, pues procura enfatizar la profundidad de la movilización de aquel año en todo el mundo. La magnitud de las movilizaciones estudiantiles en África fue tan importante que generó investigaciones para determinar las causas de la falta de un “mayo de 1968” en algunos países, pues su carencia pareció una anomalía. En Guinea, por ejemplo, se ubica un ciclo de protestas docentes a principios de los sesenta que se mezcló con las acciones del estudiantado para conformar un potente movimiento social que fue duramente reprimido; el carácter “temprano” de este movimiento junto a la represión sería la explicación para esa ausencia (Pauthier, 2016).

En particular nos concentramos aquí en tres experiencias que dejaron un sello indeleble en el desenvolvimiento posterior del movimiento estudiantil y de la política, tanto nacional como continental: Sudáfrica, Senegal y Túnez. Para ello nos servimos de fuentes secundarias, la mayor parte de ellas en francés o en inglés. Las acciones que reconstruiremos se ubicaban dentro de una tendencia general de la política educativa que se registraba en muchos lugares de África para la época que nos ocupa. En todo el continente la tasa de escolarización primaria era muy baja. Por ello, tras la independencia de los países desde los '60, la alfabetización se convirtió en la meta principal, seguida por la expansión del nivel secundario (Biao, 2014: 111). El aumento de la matrícula en la educación superior de 1960 a 1975, no obstante, fue rápido y las universidades no estaban en condiciones para poder absorber todos los nuevos graduados de la escuela media (Badiane y otros, 2012: 12/20) (Blum y otros 2016: 24). Los problemas del sistema universitario africano eran muchos y su resolución no estaba siempre entre las prioridades de los gobiernos, acuciados por las pugnas para definir los términos de su independencia en el marco de la Guerra Fría.

EL '68 ESTUDIANTIL EN SUDÁFRICA

En diciembre de 1960, un poco antes de la ruptura colonial con la constitución de la República de Sudáfrica en 1961, los planificadores del apartheid implementaron la Ley de Extensión de la Educación Universitaria, sancionada en 1959, que generó universidades exclusivas para negros y, a la vez, les cerraba a éstos toda posibilidad de estudiar en el resto del sistema universitario, con la excepción de la Escuela de Medicina de la Universidad de Natal y la Universidad del Sudáfrica, donde podían acceder con un permiso del ministro de educación. (Lefort, 1978: 182) (Devara Chapman, 2016: 16/17). Las universidades para negros se localizaron en lugares rurales o alejados de las ciudades

con edificios diseñados para prevenir y controlar posibles protestas estudiantiles (Reddy, 2004: 13/15). Inicialmente, dependían del Departamento de Asuntos Nativos y sus rectores eran blancos y avalaban el apartheid, al igual que los integrantes de los consejos universitario (Ndlovu Gatsheni, 2016). Las sanciones para los estudiantes que se involucraban en protestas eran muy duras y las autoridades no dudaban en convocar a la policía para reprimir dentro de los campus universitarios; las trabas para el desarrollo del movimiento estudiantil en ese contexto eran difíciles de franquear y la militancia allí era muy riesgosa. Para los estudiantes blancos la situación era diferente. (Brown, 2015: 728/729).

La principal organización estudiantil era la Unión Nacional de Estudiantes Sudafricanos (NUSAS), conformada en 1924, que reunía a los estudiantes de las 9 universidades blancas. Su orientación ideológica estuvo signada por el liberalismo británico y el moderado nacionalismo cristiano, pero de manera creciente fue ganando espacio en su seno el nacionalismo radical. En sus primeros años procuró la unidad entre los estudiantes de la enseñanza en inglés y en afrikáans.² Tiempo después, a mediados de la década del '30, los Afrikaner abandonaron la agrupación y fundaron el Afrikaanse Nasionale Studentebond que, más tarde, se transformaría en el Afrikaanse Studentebond (Marx, 2009: 169/172). La NUSAS quedó constituida desde esta separación por estudiantes que cursaban en inglés y abrazaron un liberalismo conservador bajo la órbita del Partido Unido. Desde los '50 esta organización adoptó una postura "no racial" y admitió estudiantes negros en sus filas, actitud que la ubicó en oposición al gobierno y, como argumentaba, de "sus políticas educativas de educación nacional cristiana para los blancos y la educación de la servidumbre para los negros". Solicitaba, asimismo, plena libertad académica y rechazó la ley de 1959. Los estudiantes negros, sin embargo, no estaban conformes con los alcances de su política, al entender que su programa era limitado frente a la gravedad del vejamen que padecían. Sin embargo, en julio de 1967, los estudiantes conservadores de los principales campus de inglés se reunieron en Johannesburgo para formar una organización nacional exclusiva para estudiantes blancos en oposición a la NUSAS, censurada por complacer los intereses de sus pocos afiliados negros. Los estudiantes negros, en ese marco, lanzaron la Organización de Estudiantes de Sudáfrica (SASO), cuyos orígenes se emparen-

2 Esta lengua deriva de la colonización holandesa y junto al inglés son los idiomas oficiales. Proviene del neerlandés, pero incorporó elementos de las lenguas de los pueblos originarios, del inglés, del alemán y el francés hasta alcanzar el estatus de un idioma específico (Ecured).

taban con el Movimiento Cristiano Universitario (UCM) que congregaba a estudiantes negros y aliados blancos (Reddy, (2004: 21/22) (Aron Cadden, 2017: 7). Así, “la pobre NUSAS era aborrecida por el gobierno por ser radical y menospreciada por la gente negra al no ser lo suficientemente radical” (Rathbone. 1977: 108). La SASO surgió en una conferencia del UCM en julio de 1968, liderada por Steve Biko y Barney Pityana (Hadfield, 2017) con la intención de forjar una “conciencia negra”, tomando como referencia al Black Power norteamericano (Devara Chapman, 2016: 17). Inicialmente adoptó una línea de “protesta no conflictiva” y priorizó la negociación sobre las tácticas de protesta pública, como se confirmaría en su respuesta a las acciones colectivas de los estudiantes blancos en 1968 y 1970 (Brown, 2010) (Aron Cadden, 2017: 36). Es menester subrayar que en el sistema universitario también actuaban agrupaciones de izquierda, pero eran acotadas y clandestinas. Este panorama de realineamientos y emergencia de nuevos agrupamientos estudiantiles se agudizó con el incremento de la conciencia sobre la injusticia del sistema racial. El movimiento estudiantil se encontraba en pleno debate cuando emergió la protesta que vamos a reseñar.

Durante 1968 la cuestión racial cobró mucha relevancia en Sudáfrica (Nasson, 2008). La nueva objeción a la participación de su delegación deportiva en los Juegos Olímpicos de México, la anterior había sido el año 1964 en Tokio, fue uno de los elementos que potenció la discusión desde mediados de febrero. En este contexto, muchos estudiantes blancos reivindicaron la liberación negra o, los más moderados, censuraron algunos términos del apartheid, aunque no lo impugnaban de conjunto. Independientemente de la profundidad de los planteos, era evidente la expansión de la problemática racial entre el alumnado blanco. Justamente, un detonante local para la rebelión estudiantil se dio en torno a la cesantía del profesor Archie Mafeje. Este profesor fue escogido de manera unánime por el Consejo de la Universidad de Ciudad del Cabo (UCT) como integrante del departamento de Antropología Social en abril de 1968. Estaba llamado a ser el primer profesor negro en esa universidad. Su nombramiento fue realizado aprovechando cierto vacío jurídico y la acotada autonomía de las casas de altos estudios. Mafeje se había graduado en la UCT antes de la vigencia de la segregación en 1959 y estaba desarrollando una importante carrera académica en el exterior. Cuando fue nombrado sólo se podía admitir estudiantes blancos, pero la ley no impedía explícitamente la contratación de docentes no blancos. El gobierno se opuso raudamente y argumentó que la designación burlaba “la perspectiva tradicional de Sudáfrica” (McKay, 2015: 432). Ante las presiones del gobierno, el consejo de la UCT dio marcha atrás con la

designación. Para justificar este retroceso no recurrió a explicaciones de principios, sino que fundamentó su actitud como una hábil maniobra. Alegó que, dando unos pasos hacia atrás, sin colisionar directamente con la decisión del gobierno, mantenía abierta la posibilidad de emplear en otra oportunidad docentes negros, pues así preservaba los acotados márgenes de la legislación que había posibilitado la designación de Mafeje. El Consejo de Representantes Estudiantiles organizó un foro con las autoridades universitarias para tratar los problemas creados; la propuesta tenía consentimiento oficial debido a que los funcionarios veían en ese encuentro la probabilidad de descomprimir debatiendo la tirantez entre los claustros. Una fracción del alumnado, encabezada por el grupo de izquierda Radical Society, rechazó la medida por “colaboracionista”. El Sindicato Nacional de Estudiantes también manifestó su oposición a participar del foro. Luego del naufragio de esta iniciativa, las autoridades de la universidad no brindaron ninguna respuesta ante la creciente situación de crisis.³

La reacción estudiantil transcurrió de mayo a agosto y tuvo una importante adhesión en todo el país. También recibió telegramas de apoyo de distintos lugares, entre ellos de los estudiantes de la Sorbona y Londres (McKay, 2015: 432) (Plaut, 2008). En agosto las tensiones ya se habían acumulado, y el día 15, unos 1.000 estudiantes efectuaron una asamblea para determinar los pasos a seguir. Con posterioridad a escuchar a varios oradores, unos 600 asambleístas marcharon al campus de la UCT y ocuparon el edificio administrativo. Allí informaron a la prensa que mantendrían la toma de las instalaciones hasta que se volviera a contratar a Mafeje y que en el reciente cónclave había declarado al 20 de agosto como “Día de Mafeje”, fecha que quedaría, aclararon, como una jornada anual de protesta contra el avasallamiento gubernamental de la autonomía universitaria.⁴ Los ocupantes tomaron precauciones y se organizaron para una estadía larga en el lugar; incluso montaron una cocina comunitaria para garantizar su alimentación. La modalidad de protesta utilizada para exteriorizar su pedido fue la “sentada” en las escalinatas de la universidad, donde los estudiantes realizaron conferencias y debates, al tiempo que reflejaban en una publicación sus acciones y exigencias. Los alumnos movilizados compilaron una serie de demandas que incluía el derecho a organi-

3 Gran parte del relato de los hechos corresponde a un escrito firmado por los “Estudiantes participantes”, 2015.

4 En agosto de 2008 se realizó en la UCT un simposio para recordar los cuarenta años del “caso Mafeje”. Participaron varios protagonistas de los hechos en 1968 y surgieron algunas versiones sobre los entramados secretos sobre su frustrada contratación (Hendricks, 2008).

zarse, la vigencia de algunas libertades civiles, la democratización de las estructuras universitarias y el cese del autoritarismo (McKay, 2015: 434) (Plaut, 2008).

Las sentadas prontamente se extendieron fuera de la UCT con el propósito de hacer visible el conflicto en la vía pública. Grupos de estudiantes en Johannesburgo, igualmente, organizaron manifestaciones en solidaridad con los estudiantes de Ciudad del Cabo. La protesta de igual modo se extendió, con distinta intensidad, a la Universidad de Limpopo, la Universidad de Fort Hare y otras casas de altos estudios para negros.

El 19 de agosto, numerosos estudiantes se congregaron en la parte exterior de la Universidad de Witwatersrand; desde esa zona intentaron hacer una marcha en protesta por la destitución de Mafeje. El gobierno les bloqueó el camino con la policía y, al mismo tiempo, promovió la acción de grupos de choque para neutralizar la movilización; uno de estos grupos, protegido por el cerco policial, arrojó naranjas, huevos y un gato muerto a los manifestantes. El 20 de agosto, incitados por el gobierno, un grupo de estudiantes de afrikaner de la Universidad de Pretoria atacaron a estudiantes de la Universidad de Witwatersrand que pretendían entregar un petitorio a las autoridades; capturaron a 323 estudiantes y les afeitaron la cabeza (McKay, 2015: 433). Otro grupo de choque de estudiantes pertenecientes a la Universidad Afrikaans de Stellenbosch efectuaron disparos contra la puerta de la universidad tomada (Plaut, 2011). Se reeditaban así viejas rencillas que acompañaban al movimiento estudiantil sudafricano desde sus inicios. El “caso Mafeje” había encendido a los dos bandos: los que repelían y los que amparaban al racismo.

El gobierno, además, amenazó a los líderes estudiantiles. Asimismo, extendió la intimidación a los muchos estudiantes judíos, pues recordó que acababa de permitir el giro de fondos a Israel para ayudar a financiar la guerra de 1967 y podría prohibir la medida que era muy apreciada por esa colectividad. El conflicto, no obstante, proseguía. La movilización logró gran predicamento entre los estudiantes de los campus universitarios africanos, entre los estudiantes indios en la Universidad de Durban-Westville y entre estudiantes negros en la Universidad del Cabo Occidental.

El Consejo de la UCT finalmente maniobró procurando no enfrenar directamente al gobierno y, al mismo tiempo, intentó cubrir algún aspecto de la demanda estudiantil. En tal sentido, si bien no repuso a Mafeje en su puesto, acordó establecer un “Premio de Investigación a la Libertad Académica” explícitamente en honor de Mafeje e instaló una placa reconociendo que el gobierno le había quitado la capacidad para escoger libremente a sus profesores.

La ocupación de la UCT duró 9 días. Culminó el 23 de agosto con cierto desgaste por la acción de los grupos de choque y las amenazas del Estado (McKay, 2015: 432). Al calor de la movilización se fortaleció la SASO que realizó su primera conferencia en el julio de 1969 (Ndlovu Gatsheni, 2016). Esta movilización erosionó la política racista del Estado y ayudó a propalar la “conciencia negra” en las escuelas y otras universidades del país (Devara Chapman, 2016: 17). Las “sentadas”, sin duda, influyeron en los movimientos sociales posteriores contra el régimen del apartheid (Plaut, 2010) (Saleem Badat, 1999: 2/35/77/85). Tal como señala Martin Plaut: “Archie Mafeje nunca fue nombrado para el puesto y nunca recibió el reconocimiento de la Universidad durante su vida. Murió enojado y amargado”. Sin embargo, la lucha por su causa tuvo éxito en otro nivel: “muchas de las personas involucradas en la sentada tomaron papeles importantes en la resistencia al apartheid” (Plaut, 2010: 1). El período que va desde 1967 a 1977 fue crucial en la formación de la “conciencia negra” y las publicaciones de la SASO jugaron un papel decisivo en ese emprendimiento (Vizikhungo Mzamane y otros, 2012). La protesta del ‘68 tuvo mucho que ver en ese avance.

EL “MAYO SENEGALÉS”⁵

La pública Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar (UD) fue creada en 1957 con la pretensión de cobijar a estudiantes de toda África. Se pobló con alumnos de Benín, Camerún, Costa de Marfil, Burkina Faso, Marruecos, Mauritania, Nigeria, Togo y Ruanda. También recibió estudiantes de Europa, Estados Unidos, Líbano y Palestina (Diop, 2014). La universidad se encontraba subordinada a los acuerdos de cooperación entre Senegal y Francia, circunstancia que provocaba malestar en una porción mayoritaria del alumnado nativo (Ndiaye, 2000). Estaba marcada, además, por la presencia francesa en su modo de gobierno y profesores, por sus programas, por el idioma que se hablaba y enseñaba, por sus medios financieros, por su personal y en parte por sus alumnos. El rector era francés y acumulaba facultades académicas, financieras y administrativas. El personal docente francés era del 90% en Derecho, Letras y Ciencias. En total había 244 profesores franceses y sólo 44 senegaleses o africanos (Bat, 2017). De los 3.138 estudiantes inscritos, había un 27% de franceses en 1968. El resto se repartía entre un 32% de senegaleses, 38% de diversos países africanos de habla francesa y un 3% eran alumnos de otros lugares. La UD concentraba

5 La independencia de Senegal en 1960 canceló 106 años de dominio francés; liderada por Léopold Sédar Senghor (López Carreño, 2015).

estudiantes de 23 nacionalidades y su matrícula se estaba expandiendo (Blum, 2012: 149/159) (Gueye, 2014: 8).

Con este trasfondo, desde el año 1966 se fue instalando un ambiente de contestación estudiantil acompañado por la Unión de Estudiantes de Dakar (UED) y la Unión de Estudiantes de Senegal (UES). Si bien las protestas contemplaban reivindicaciones corporativas llevaban a exigir una reestructuración de la universidad. De a poco se fueron vinculando ideológicamente a las luchas de “liberación nacional” contra el “neocolonialismo” y el “imperialismo” (Bocar Niang, 2016: 164/165). Se sintetizaban allí los grandes temas del estudiantado: los problemas propios de la enseñanza y el aprendizaje con la cuestión de la independencia y soberanía nacional.

Durante 1967, la Asociación de Maestros Africanos de Educación Superior solicitó “tímidamente” una africanización de los contenidos de la enseñanza y del personal docente. La iniciativa fue impulsada con mayor determinación por el movimiento estudiantil que de manera progresiva cuestionaba los contenidos de su formación (Ndiaye, 2000). Con la divulgación de esta solicitud, en 1968 se registró una gran protesta universitaria y escolar, en medio de una aguda crisis social y económica. Había una considerable degradación de poder adquisitivo, enormes protestas de los asalariados, un gran descontento con las autoridades por la preponderancia francesa en asuntos locales y una fuerte crisis agrícola por la caída del precio del cacahuate en el mercado mundial (Bathily, 1992) (Samb, 2010: 14).

El epicentro de la revuelta estudiantil fue la ciudad de Dakar, entre el 18 de mayo y el 12 de junio de 1968, que anticipó una masiva lucha obrera. La movilización universitaria tuvo un antecedente del ámbito escolar secundario. En marzo las autoridades habían sancionado a un alumno del Liceo Rufisque, ubicado a 20 kilómetros de Dakar. Los estudiantes respondieron con una huelga el 26 de marzo de 1968, que se extendió por 3 semanas. La protesta se amplió a otros centros escolares de la región y generó una gran predisposición para la lucha contra el gobierno (CCC, 2012) (Blum, 2012: 151/152).⁶ En especial, la movilización se propagó entre los institutos de enseñanza media de la región de Cap Vert en la costa atlántica sur de Senegal. Los jóvenes alumnos sumaron entre sus reivindicaciones una crítica a la política educativa del gobierno.

6 La fuente más importante para la reconstrucción de los hechos es el libro de Gueye, 2014. Es menester señalar que entre las fuentes consultadas hay discordancia en torno a las fechas de algunos hechos y en su relato; en esta circunstancia se tomó como válida la información ofrecida por Gueye.

Mientras el pleito mantenía cierta persistencia, el presidente Senghor decidió reducir las mensualidades de las becas para estudiantes universitarios de 12 a 10 por cada año (no pagaría así los 2 meses de vacaciones), recorte que también incluía una disminución del número total de ese beneficio económico para los estudiantes más carenciados (Blum, 2012: 147) (Bianchini, 2016: 95). El fundamento brindado por el gobierno fue la necesidad de ajustar la economía producto de la extendida crisis. La noticia generó mucha inquietud entre los estudiantes que comenzaron a deliberar sobre qué actitud asumir para revertir la medida. El recientemente elegido comité ejecutivo de la Unión Democrática de Estudiantes Senegaleses (UDES), reunía a unos 200 estudiantes, encabezó las tareas de agitación buscando el aval de los estudiantes secundarios y los sindicatos de trabajadores.⁷ Fue una fuerza motriz de los acontecimientos que se sucederían en lo inmediato y estaba caracterizada por su constante postura antigubernamental.

El 1 de mayo fue una fecha trascendental pues se generalizó el reclamo por los problemas sociales del país. En los actos que rememoraban la fecha, la UDES asumió una actitud de apoyo activo para los sindicatos que luchaban contra el gobierno, movilizando estudiantes de diferentes países africanos (Gueye, 2014: 10). Paso seguido, el 2 de mayo, la UDES organizó una “jornada de estudio” para analizar y debatir sobre la situación económica, política y social de Senegal. Congregó a unos 200 maestros y estudiantes que durante todo el día denunciaron y condenaron al imperialismo francés, la ausencia de libertades democráticas, la censura de la Radiodifusión Nacional y la politización del Tribunal Supremo con sus fallos contra opositores. El seminario concluyó con un llamado a la “liquidación” del régimen de enseñanza a favor de una restructuración de sus contenidos acordes a la realidad nacional (Gueye, 2014: 10/11) (CCC, 2011). Esta conclusión, junto a los pronunciamientos del 1 de mayo, ponían de manifiesto el grado de hostilidad hacia el gobierno que se estaba incubando.

Luego del fracaso de las negociaciones con las autoridades sobre las condiciones de estudio, los estudiantes decidieron realizar una huelga. La medida de fuerza fue preparada por la UDES, el 17 de mayo, con la profusa difusión y reparto de folletos que peticionaban

7 La UDES integraba la *Unión de Estudiantes (UDE)* que reunía a los sindicatos nacionales de todos los países africanos cuyos estudiantes eran nacidos en el continente. La UDES no tenía reconocimiento legal a pesar de haber presentado ante las autoridades sus estatutos en diciembre de 1966. Sus dirigentes eran muy politizados y algunos de ellos pertenecían al *Partido de la Independencia Africana*, organización clandestina, separatista y marxista, prohibida desde 1960, que intentó una guerrilla en el este de Senegal durante 1965 (Blum, 2012: 447/148).

becas para “todo el mundo” y exigían un reporte de los gastos del gobierno (Gueye, 2014: 11). Los estudiantes sospechaban que el gobierno proponía una austeridad que él mismo no practicaba. A esta altura, se recibió el apoyo de la africana UDE, acto que mostraba la trascendencia de lo que venía sucediendo fuera de las fronteras de Senegal (Blum, 2012: 160).

La medida de lucha comenzó el 18 de mayo. En tal sentido, la UDES organizó a la mañana reuniones en los cursos para hablar de la huelga, acción que en ese momento no contemplaba interrumpir los exámenes. El paro tuvo alto acatamiento en todas las facultades de la UD. También repercutió entre los estudiantes de los liceos. Un dato importante, que fortaleció la moral del movimiento, fue la llegada a los cursos de alumnos provenientes de las escuelas secundarias “Blaise Diagne” y “Delafosse” a la que concurría exclusivamente hijos de las familias más pudientes; expresaron su solidaridad como futuros universitarios; los huelguistas descontaban el apoyo de los sectores populares; debido a eso, este gesto fue muy bienvenido porque exponía la inserción social del reclamo. La jornada de protesta concluyó con el acto, realizado tras una marcha, donde el presidente de la UDES advirtió, según lo registrado por la Dirección de Seguridad Nacional, que “si las autoridades continúan haciendo oídos sordos” y no ofrecían “concesiones voluntarias”, los estudiantes “podrían usar la fuerza y volverse violentos” (Gueye, 2014: 11). El pronóstico no estaba errado.

El 20 de mayo entraron en escena las fuerzas estudiantiles cercanas al gobierno. El Sindicato Nacional de Estudiantes Senegaleses impulsó reuniones con las secciones del movimiento juvenil de la Unión Progresista Senegalesa para organizar una acción contraria a la huelga; con el propósito de mostrar sus argumentos, repartieron folletos que contenían una tabla comparativa de las becas adjudicadas por la universidad local y las otorgadas por otros países africanos y Francia, que proyectaba demostrar las bondades del sistema nacional de apoyo a la enseñanza. Esta campaña obtuvo mucha publicidad oficial y una fuerte repercusión en la radio, pero, no obstante, la propaganda no atemperó el ánimo de protesta. El gobierno prosiguió con las negociaciones, pero resultaron infructuosas. El 21 de mayo, una delegación de la UDES se entrevistó con el ministro de educación y representantes de la Asociación de Profesores Senegaleses de la UD, de la Unión de Docentes Africanos en Senegal, del Sindicato Único de Docentes Laicos, del Sindicato de Doctores y del Sindicato de Ingenieros y Técnicos Senegaleses (Gueye, 2014: 11/12). No se llegó a ningún entendimiento.

En la noche del 24 de mayo se concretó otra reunión entre los dirigentes estudiantiles y el gobierno, pero nuevamente no se acercaron

las posiciones. El movimiento estudiantil, entonces, reunido en una asamblea general, decidió un paro por tiempo indeterminado. El cónclave había sido convocado por la UDES y contó con la presencia de algunos profesores y muchos estudiantes franceses y libaneses que acompañaban a los oriundos de Senegal. Los planteos más radicalizados propusieron extender la huelga a los exámenes. Este punto generaba controversias. La gran mayoría de los estudiantes, tanto africanos como europeos de las facultades de Medicina y Ciencia, resistían esta alternativa, pues veían la posibilidad de perder el año. El carácter de la huelga, por la indefinición sobre su término, sumaba la misma preocupación. El alumnado de Derecho se dividía, a favor y en contra, en partes casi iguales. La adhesión a las posturas más extremas se encontraba entre los alumnos de Letras, que estaban abrumadoramente a favor de esa modalidad para la huelga: sin exámenes y por tiempo indefinido. Ante la disyuntiva, la UDES potenció la postura más combativa y dispuso piquetes frente a las 4 facultades para imponer la resolución. La UDES tomaba decisiones sin consultar con otras organizaciones estudiantiles ni reparar en los alineamientos de los estudiantes más dubitativos; tampoco requirió el aval de la UDE, pues entendía que el tema de las becas era muy “senegalés”. Esta manera de resolver las disyuntivas generaba cuestionamientos y polémicas.

Mientras tanto los estudiantes movilizados buscaban solidificar una alianza con el Sindicato Nacional de Trabajadores Senegaleses que mantenía independencia del gobierno (Blum, 2012: 160) (Gueye, 2014: 12). El Sindicato de Estudiantes de Dakar se dirigió a los trabajadores afirmando que su lucha sólo tenía sentido en la medida en que ayudara a la “conciencia del pueblo”, al tiempo que reivindicaba haber dado una “prueba irrefutable” de la “deficiencia” del gobierno y de su “carácter reaccionario y servil a los intereses de los monopolios extranjeros” (Thioub, 1992: 174).

En los días 25 y 26 de mayo, con la huelga ya declarada, los activistas buscaron nuevos apoyos. La UDE y muchas organizaciones de otras naciones africanas respondieron con entusiasmo al llamado solidario y proseguían interpelando en la misma dirección al movimiento obrero.

El gobierno y las autoridades universitarias, entretanto, presionaban a los estudiantes para que depongan su actitud belicosa. A los alumnos extranjeros los amedrentaban con la expulsión del país. A los senegaleses les advertían que perderían las becas, serían suspendidos y en los casos más severos terminarían enrolados compulsivamente en el ejército (Gueye, 2014: 13). A los alumnos secundarios se los intimidaba con la expulsión definitiva del sistema educativo. Las amenazas gubernamentales resultaban tan estériles como las reuniones entre es-

tudiantes y las autoridades. Entre las idas y venidas, mientras tanto, continuaban los preparativos para el plan de lucha.

El 25 de mayo los estudiantes de Derecho, luego de unificar criterios, le hicieron conocer al decano que mantendrían la medida de fuerza.

El 26 de mayo empezó la huelga y se anunció el boicot de los exámenes. Mientras tanto, el gobierno mantenía sus amenazas e intentó aislar la movilización procurando un enfrentamiento con los obreros y campesinos mostrando a los estudiantes como “privilegiados”, en una campaña que buscaba presentar la demanda estudiantil como una actitud egoísta ante las necesidades acuciantes de otros sectores sociales más postergados. El partido de gobierno, la Unión Progresista Senegalesa, denunció asimismo la “actitud antinacional” del estudiantado. Todos estos intentos fueron infructuosos, pues la población no dejaba de brindar su solidaridad a los estudiantes.

La huelga fue acompañada por mítines y asambleas en el campus universitario y en las escuelas secundarias. En cada evento participaba una enorme cantidad de estudiantes universitarios y secundarios, profesores, desempleados y opositores políticos al gobierno. Muchos músicos amenizaban los encuentros, mientras los huelguistas mantenían el control de los edificios universitarios respaldados por la presencia permanente de alumnos secundarios. Previamente a la toma, los estudiantes habían expulsado a profesores, autoridades y el personal administrativo de la universidad para garantizar el pleno control del lugar. Con la llegada de la noche, el ministro de educación realizó un nuevo intento para disuadir a los “revoltosos” (Bathily, 1992) (Blum, 2012: 162) (Gueye, 2014: 13).

El lunes 27 de mayo, temprano, la huelga era total en la UD. Los piquetes impidieron el ingreso de los pocos estudiantes que se presentaban en el lugar con expectativas de concurrir a las clases. Mientras tanto, una importante cantidad de estudiantes fortalecía el dispositivo para controlar los edificios. La UDES difundió profusamente un documento donde combinaba la enumeración de los reclamos con un álgido ataque contra el presidente, que era considerado en sus páginas como “reaccionario y neocolonialista” (Gueye, 2014: 13) (Blum, 2012: 152).

Durante la mañana, empero, no se registraron incidente de envergadura, ya que la policía mantuvo prudente distancia de los predios universitarios. Más ostensiblemente, la Guardia Republicana desplegó sus tropas alrededor de la Asamblea Nacional y el edificio de la Radio Nacional con el fin de prevenir incidentes mientras el gobierno propagaba rumores sobre un presunto intento de golpe de Estado cuya punta de lanza, dejaba entrever, era el conflicto estudiantil. A media mañana

grupos de estudiantes universitarios visitaron las escuelas secundarias y primarias sumando a alumnos y maestros para la movilización (Gueye, 2014: 14). Los alumnos de la “Van Vollenhoven High School” abandonaron el establecimiento. En el “Lycée Blaise Diagne”, muy temprano, la policía disolvió algunos piquetes; los alumnos de todos modos cumplieron con el paro y se ubicaron frente a la escuela. En la “Escuela Técnica Maurice Delafosse”, en cambio, las clases se impartían de manera casi normal pero el tema de las medidas de fuerza invadía las aulas. En la “Escuela Secundaria John F. Kennedy” también había clases, pero muchos estudiantes mantenían discusiones sobre la medida de fuerza, en un clima que distaba del habitual. Los militantes de la UDES mantuvieron conversaciones con los alumnos de la “Kleber School” y de las escuelas religiosas “Jeanne d’Arc” e “Immaculée Conception”. Decenas de los estudiantes interpelados por la UDES se sumaron a la protesta y se dirigieron a los edificios ocupados de la universidad (Gueye, 2014: 14/15).

Cerca de medianoche de aquel 27 de mayo, un cordón policial rodeó la ciudad universitaria con el fin de impedir la entrada o salida de personas. Los estudiantes, entonces, comenzaron a organizar la resistencia con piquetes. Antes, los manifestantes de menor edad abandonaron el lugar ante la inminente represión. En el ínterin, se generalizaban las movilizaciones en Dakar, en el barrio Medina y en los distritos periféricos. Esta fracción movilizada incendió vehículos, arrojó piedras a la policía y bloqueó varias calles con barricadas. Mientras ocurrían los violentos choques con la policía, los estudiantes recibían la simpatía y el auxilio de la población, principalmente en la barriada Medina, pues sus habitantes estaban preocupados por una reestructuración inmobiliaria impulsada por el gobierno que significaba para muchas familias un desalojo de su lugar de residencia, previa expropiación a cambio de una suma de dinero que claramente no era suficiente para su radicación en otro punto de la ciudad. Los manifestantes atacaron a pedradas varias estaciones de policía, las viviendas del ministro de educación, del alcalde de la Gran Dakar, el local de la Unión Progresista Senegalesa, la casa del director de Seguridad Nacional y la vivienda del locutor de radio Ousseynou Seck, acusado de ser la “voz del poder” que propinaba amenazas contra los huelguistas. Este tipo de acción se replicó con barricadas en las barriadas de Saint-Louis, Thiès, Kaolack, Nimzat, Baay Gainde, Kip Koko, Usine Ben Talli y Usine Nyari Talli (Blum, 2012: 162). En simultáneo, los estudiantes recibieron el apoyo de sus pares de otras naciones africanas, que efectuaron movilizaciones y ocupaciones de embajadas y consulados de Senegal en sus respectivos países; el movimiento lograba así un eco importante en el resto de África (CCC, 2012).

El 28 de mayo, por la mañana, los activistas visitaron las escuelas donde la huelga no había tenido buena acogida y recibieron una respuesta favorable de muchos alumnos que en esta oportunidad se sumaron a la medida. Los dirigentes de la UDES, por su parte, se entrevistaron con el rector y los decanos de la UD para pedir el levantamiento del cerco policial; las autoridades le exigieron a cambio una declaración en 24 horas aclarando que su objetivo no era derrocar al gobierno. El concilio se produjo en el Salón del Consejo de la Universidad con la presencia de los diferentes sectores que representaban a la población universitaria. Participaron, además, delegados de la UDES y las diversas asociaciones nacionales (60 delegados de los estudiantes en total) que expresaban a gran parte del alumnado, con la excepción de los franceses que, en general, se encontraban al margen del conflicto. Los estudiantes aclararon que no estaban enrolados en ningún movimiento golpista como se los acusaba y que el tiempo otorgado para suscribir el documento requerido no era suficiente para recoger la opinión de las bases. Senghor, entonces, resolvió la clausura de los centros universitarios y envió al ejército dentro de los lindes de la universidad para ahogar la revuelta (Blum, 2012: 163) (Gueye, 2014: 15/17). También dispuso la custodia de los colegios secundarios. En las escuelas, muchos padres habían llevado a sus hijos respondiendo positivamente a lo solicitado por el presidente, pero, en general, no pudieron ingresar. Sin embargo, en algunas escuelas hubo clases, pero con la particularidad de que fueron dictadas por los propios huelguistas que hablaron con los alumnos sobre el conflicto (Gueye, 2014: 16/17). Durante el transcurso de la jornada la agitación se extendió por las escuelas primarias; en este clima de anomalía, muchos de sus estudiantes vagaban por las calles y otros se congregaban frente a los edificios que dictaban clases, en particular las escuelas “Gambetta”, “Sainte Thérèse” y “Cours Lafontaine”, cuyas ventanas estaban rotas por pedradas. Cerca de las 18,30 horas la policía restableció la calma y todas las manifestaciones se dispersaron. Mientras tanto, en el ámbito universitario se sucedían las reuniones de la que participaron varios padres preocupados por la pérdida de los exámenes (Gueye, 2014: 16). Luego de un nuevo fracaso de las tratativas, las fuerzas de seguridad cercaron los edificios de la universidad. Los estudiantes procuraron romper el cerco para manifestarse en las calles, iniciativa que generó duros enfrentamientos.

El 29 de mayo, el gobierno anunció el cierre de los colegios, institutos y facultades de Dakar y San Luis, incitando a los padres de alumnos a que mantuvieran a los hijos dentro de sus casas. Tal llamamiento fue intrascendente y en los predios universitarios había entre 20.000 y 30.000 personas (Bocar Niang, 2016: 166). Las fuerzas estatales, en-

tonces, a las 10 de la mañana tomaron el control de los edificios y desalojaron con gran violencia a los estudiantes con golpes y gases lacrimógenos. Los huelguistas, armados con palos, barras de hierro, piedras y bombas molotov resistieron con gran determinación. En un momento retomaron el lugar, pero, finalmente, fueron desalojados. La resistencia duró unos 30 minutos y al mediodía la UD estaba bajo el control total de las fuerzas gubernamentales (Gueye, 2014: 18/19). La acción policial se combinó con la intervención de grupos paramilitares que ingresaron al campus universitario para quebrar la resistencia masiva de los estudiantes (Hendrickson, 2012b: 115). Si bien estos destacamentos eran muy violentos, las fuerzas policiales también provocaron serios destrozos y muchos robos. El saldo de la represión fue de 1 muerto y 20 heridos entre los estudiantes (algunas fuentes afirman que los heridos fueron 62 y otras consignan más de 100) (Ndiays, 1973: 83/68). Como resultado de la represión, unos 800 estudiantes terminaron alojados en campamentos militares y 1.307 estudiantes africanos no senegaleses fueron rápidamente expulsados en avión a sus países de origen (Blum, 2012: 163). El estudiante fallecido, Salmon Khoury, según una dudosa explicación que dio el gobierno, supuestamente se hirió de muerte al manipular una bomba que pensaba utilizar contra las fuerzas del orden (Hendrickson, 2012b: 115). El desalojo tuvo el apoyo del gobierno de Francia y sumó el auxilio del califa general de los muridas, Falilou Mbacké, quien condenó a los “que provocan disturbios” e instó a sus fieles a desoír las convocatorias a la huelga. El serigne Cheikh Tidiane Sy también avaló al gobierno (Samb, 2010: 14). La posición de los clérigos cristianos difería con este alineamiento de los líderes musulmanes, pues avalaban al estudiantado. Senghor, que era católico, estaba muy molesto por esta situación; no recibía apoyo de su iglesia y, paradójicamente, el crédito a su actitud provenía de otros sectores religiosos. Poco después de la represión en el campus de la universidad, el mismo 29 de mayo, los frailes dominicanos fueron a visitar a los estudiantes heridos y apoyaron a sus familias. La cuestión religiosa, como vemos, también ocupó un lugar relevante en la confrontación (Bat, 2017).

De manera inmediata hubo condenas de varios sectores espantados por la represión. Los estudiantes secundarios declararon una huelga por tiempo indeterminado que tuvo gran adhesión. Las movilizaciones se extendieron durante los 29 y 30 de mayo cuando los estudiantes (universitarios y secundarios) ocuparon las principales calles de Dakar. Atacaban a todos los vehículos que identificaban con el gobierno, mayormente de la marca francesa Citroen: la lucha contra el autoritarismo estaba condimentada con afincados sentimientos anti-coloniales. El 30 de mayo, el gobierno impuso que todos los lugares

públicos (cines, teatros, locales de diversión nocturnos, restaurantes y bares) debían cerrar hasta nueva orden; además, prohibía las reuniones, manifestaciones y agrupamientos de más de 5 personas en la vía pública (CCC, 2012). Ese mismo día, la Central Nacional de Trabajadores convocó a una huelga por tiempo indeterminado. La Unión Regional de Sindicatos de Cabo Verde igualmente lanzó una huelga general a partir del viernes 31 de mayo. El movimiento de protesta se extendió al resto del país, sobre todo en algunas grandes ciudades como Thiès, Kaolack y Saint-Louis. En paralelo, una agrupación de estudiantes africanos pertenecientes a la Federación de Estudiantes Afrodescendientes ocupó la embajada senegalesa en Francia para repudiar por la represión en Senegal; se retiraron del edificio recién cuando el embajador acordó enviar su mensaje de protesta al gobierno (Gueye, 2014: 21).

En los primeros días de junio el partido oficialista movilizó a sus simpatizantes, especialmente estudiantes, que repartieron volantes contra la huelga. El gobierno acompañó la iniciativa con un toque de queda desde las 20 horas y hasta las 6 de la mañana del día siguiente. También invitó a la prensa para mostrar que en los laboratorios de la facultad de Ciencias se había encontrado material destinado a la fabricación de cócteles incendiarios, procurando así denostar la protesta y mejorar su imagen pública (Gueye, 2014: 22).

El 2 de junio, en la Iglesia de Santo Domingo (Dakar), con motivo de la fiesta de Pentecostés, se efectuó una homilía en la que se denunció la represión. Senghor exigió a los padres dominicos que abandonen el país, actitud que desató una crisis entre su gobierno y el Estado Pontificio, superada tiempo después (Bat, 2017). Las repercusiones políticas de la lucha estudiantil, como vemos, eran enormes.

A partir de ese momento la lucha adquirió un claro protagonismo obrero, aunque también participaban muchos estudiantes. Uno de los principales ejes de la movilización obrera era el problema de los despidos. Pese a los intentos de aislar la lucha y desacreditar a los manifestantes, las movilizaciones prosiguieron desafiando la persistencia de una brutal represión.

El 8 de junio la jerarquía musulmana proclamó nuevamente su compromiso con Senghor en el día de Maouloud, fianza que tuvo su impacto en el conflicto. Sólo meses después, y por otras causas, el presidente perdería el apoyo de este sector (Bat, 2017).

El día 12 de junio, el ataque policial a una manifestación de estudiantes universitarios y alumnos de secundaria en los suburbios de Dakar dejó otro muerto. En la misma jornada, luego de ásperas negociaciones entre el gobierno y los sindicatos, se levantó la huelga de los trabajadores que obtuvieron algunas conquistas.

Evidentemente, estos acontecimientos generaron una gran inestabilidad en el gobierno, que atribuyó el problema al vacío de poder que se registraba en Francia con el alzamiento estudiantil y obrero (Ndiays, 1973: 68). Esta explicación para los estudiantes demostraba una de sus críticas: la dependencia externa del gobierno.

El 24 de julio, la presidencia emitió el decreto 68/860 para regular y supervisar a las organizaciones estudiantiles buscando neutralizar todo atisbo de resistencia (Ousmane, 2015: 135). Las autoridades cerraron la universidad durante el verano y anunciaron la reanudación de los cursos para el otoño siguiente. Mientras tanto, el gobierno eligió mantener la línea dura, esperando una desactivación del estudiantado durante el receso. Pero, ante la presión sindical y la creciente protesta popular, todo en el contexto de las elecciones que se avecinaban, Senghor finalmente acordó iniciar negociaciones y hacer algunos cambios para demostrar su “flexibilidad” y “buena voluntad” (Scallon-Chouinard, 2013: 5). El presidente cambió al ministro de educación y nombró a un funcionario que era considerado más conciliador y tenía mejor imagen ante los estudiantes (Dramé, 2009: 94). Después, como sucesión a largas conversaciones, se realizó un acuerdo el 13 de septiembre de 1968. Se pactó una garantía para que los estudiantes senegaleses y africanos involucrados en la disputa pudieran continuar su carrera académica; el gobierno se comprometió a pagar las dos mensualidades recortadas de las becas y a recibir delegaciones estudiantiles con asiduidad para dialogar e intercambiar opiniones mientras se buscaría un examen más profundo de las opciones y demandas del alumnado (Bathily, 1992: 110/111).

La querrela en la UD generó una honda crisis política en Senegal y marcó “la historia política de la joven república” (Gueye, 2014: 9/10). Este movimiento cobró tanta magnitud que, para algunas opiniones, rompió el “consenso nacional” o “patriótico” que imperaba desde la independencia (CCC, 2011). El movimiento estudiantil jugó un papel de vanguardia y fue capaz de sacudir el régimen de Senghor (Bianchini, 2016: 102). En 1969 volvieron las luchas con gran intensidad, circunstancia que demostraba, a pesar de la durísima represión en 1968 y algunas concesiones, la vitalidad del movimiento estudiantil y su capacidad de mantener la iniciativa (Ndiays, 1973: 87).

EL ‘68 EN TÚNEZ

La lucha en Túnez la independencia tiene como antecedente la formación del Partido Néo-Destour en 1934, dirigido por Habib Bourguiba. Logró esa meta bajo la forma de una monarquía constitucional en 1957, que inmediatamente fue derrocada. Se instauró así la república con la presidencia de Bourguiba. No obstante, Francia mantuvo su pre-

sencia militar hasta 1963, año en que un bloqueo militar obligó al retiro de sus tropas (Coggiola, 2011: 193/194). Reconstruir las acciones en Túnez contra el Estado resulta dificultoso debido a “la estabilidad y longevidad de dos dictaduras” a cargo de Bourguiba de 1957 a 1987 y de Zine El Abidine Ben Ali de 1987 a 2011, que censuraron los medios de comunicación y proscribieron todo tipo de oposición. Se reconoce con bastedad que gran parte de la información de lo que ocurrió en los '60 se debe a la publicación de relatos autobiográficos por iniciativa de algunos de los estudiantes activistas que protagonizaron las confrontaciones de marzo de 1968, al mismo tiempo que se destaca la orfandad de investigaciones históricas sobre estos eventos (Hendrickson, 2012a). Indagar sobre la problemática de los detenidos políticos del período bourguibian, muchos de ellos militantes estudiantiles, también resulta problemático pues la dictadura procuró borrar toda huella al respecto. La política estatal de “dar vuelta” esta página de la historia coopera en instalar los obstáculos para cualquier trabajo de memoria sobre aquellos años (Chouikha, 2010).

La universidad tunecina tiene una fuerte tradición de activismo estudiantil que se remonta a la década del 30 (Hendrickson, 2014: 9). En parte, esta impronta se debe a las redes tejidas entre los activistas políticos de Túnez y Francia, especialmente por la estada de estudiantes tunecinos en París. Allí fueron adsorbiendo la cultura del estudiantado francés y haciendo sus propias experiencias que, más tarde o más temprano, llegaron a su país de origen.

Con un importante bagaje de tradición, la movilización del alumnado comenzó a crecer de manera sostenida desde 1966, cuando los alumnos de la Universidad de Túnez (UT), creada en 1960, reaccionaron frente a episodios de represión estatal motivada por sus requerimientos (Ouled Taieb, 1980). La dictadura encarceló a 100 estudiantes, militantes del grupo “Perspectivas tunecinas” junto a marxistas de otras tendencias, acusados de protagonizar una “asamblea ilegal en la vía pública” y por la supuesta “difusión de noticias falsas” (Chouikha, 2010). El gobierno, incluso, reclutó para el ejército de manera compulsiva a los alumnos sospechados de conducir la protesta. Las demandas estudiantiles se orientaban a conseguir democracia, libertad de expresión y libre asociación.

Este ideario fue retomado en los inicios del año 1967 con una escalada para junio (Othmani, 2008: 10). Luego de la victoria de Israel en la Guerra de los Seis Días hubo estallidos violentos que fueron derivando en planteos antisemitas y que, además, generaron una situación de conflicto permanente en el medio universitario. La movilización estudiantil se encaminó a repudiar el apoyo de los Estados Unidos y Gran Bretaña a Israel en la guerra. Con la idéntica inten-

sidad reprochó a Bourguiba tolerar la política exterior angloamericana. Los manifestantes, el 5 de junio, saquearon el Centro Cultural Americano y atacaron la embajada de Gran Bretaña en la capital del país. La movilización se extendió a los barrios populares y se vandalizaron tiendas de familias judías y sinagogas, aunque los dirigentes estudiantiles se habían pronunciado enérgicamente contra el antisemitismo (Hendrickson, 2012b: 11).

El 8 de junio, el presidente se comprometió a castigar severamente a aquellos que promovieron los ataques contra la población judía. Un estudiante de teología en la Universidad Zitouna, Mohamed Ben Jennet, fue detenido por estos hechos y condenado a 20 años de prisión y trabajos forzados, hecho recordado como “The Ben Jennet affair”. La opinión generalizada de los opositores a la dictadura coincidió en considerar su apresamiento como la búsqueda de “un chivo expiatorio del régimen”, que veía al Partido Comunista como el mentor de las protestas (Lazreg, 2017: 173). Jennet pertenecía a la organización “Perspectiva” cuyo periódico era “Perspectives tunisiennes”, publicación que apareció en 1967 (su último número fue de 1972) con una fundamentación maoísta; su antecedente era el “Grupo de Acción Estudiantil Socialista Tunesino”, creado en París durante 1963, identificado con la izquierda radical no violenta, el movimiento obrero y la cuestión Palestina. Entre sus miembros había varios judíos y no esgrimían posiciones antisemitas (Bouguerra, 1993: 65/68) (Hendrickson, 2012b: 10) (Bessis, 2008: 122).

Frente al atropello se conformó un “Comité de Apoyo a la Liberación de Ben Jennet”. Este acto injusto fue relevante para el movimiento estudiantil, que de un enfoque centralmente antiimperialista fue avanzando en el desarrollo de una política de defensa de los derechos humanos y de las libertades democráticas a nivel nacional, que tuvo un punto de llegada en 1968, en las vísperas de la celebración de la independencia (20 de marzo) (Hendrickson, 2013: 79).

Otro hecho significativo ocurrió entre junio del '67 y marzo del '68, cuando los estudiantes se movilaron el 17 de noviembre de 1967 contra la guerra de Vietnam, asumiendo la convocatoria de la “Unión Internacional de Estudiantes” respaldada por los soviéticos desde Praga (CCC, 2008) (Hendrickson, 2013: 79). La iniciativa fue auspiciada por el “Comité de solidaridad con la gente de Vietnam” donde participaban muchos estudiantes. Esta acción alimentó los miedos del gobierno por la “contaminación” comunista del medio universitario. Claro que no todos los estudiantes seguían los lineamientos que provenían de Moscú; entre los más politizados también abundaban las críticas al “revisiónismo soviético”, alentadas por la lectura de varios intelectuales franceses como Jean-Paul Sartre (Othmani, 2008: 8).

Llegado el mes de enero del '68, Túnez recibió dos visitas que indignaron al movimiento estudiantil que se movilizó los días 10 y 11 para rechazar la presencia del vicepresidente norteamericano Hubert H. Humphrey y la del ministro de Vietnam del Sur, Tran Van-Do (Lazreg, 2017: 166).

Esta atmósfera de resistencia se entrelazó con otros problemas. Un síntoma de ellos fue la edición de febrero-marzo de *L'Étudiant Tunisien*, publicación de la Unión General de Estudiantes Tunecinos (UGET), que lamentó el modelo universitario heredado de Francia y exigió una rápida nacionalización del sistema educativo (Hendrickson, 2013: 82). Esta organización había perdido su carácter radical después de la independencia, tras la infiltración y la represión del gobierno encabezado por el partido Neo-Destour, pero en esta etapa recobraba su fisonomía crítica (Adu Boahen, 1993: 21). En paralelo, el "Comité de Apoyo a Ben Jennet" llevó adelante una campaña a través de un petitorio que reunió 1.300 firmas exigiendo la liberación por haber sido apresado de manera "arbitraria" (Hendrickson, 2013: 83/84). Como vemos, el movimiento sintetizaba varias demandas, pero el "affair Jennet" conquistó el lugar más relevante. Los integrantes del grupo *Perspectives* realizaron profusas volanteadas dentro del ámbito universitario, en los micros y en los barrios populares exigiendo la liberación de su camarada (Othmani, 2008: 11). Por efecto del éxito de la campaña, el 15 de marzo, se reunieron más de 2.000 estudiantes en la facultad de Letras de la UT. El principal dirigente de la movilización fustigó a la UGET acusándola de amparar el imperialismo norteamericano, y convocó a una huelga general contra la dictadura, cuestionamiento que tenía como correlato la exigencia de una reforma de las organizaciones representativas de los estudiantes.⁸ Inmediatamente el movimiento se extendió a la facultad de Ciencias, a las escuelas técnicas y los establecimientos secundarios vecinos, donde hubo varias asambleas. La protesta generó una huelga universitaria del 15 al 19 de marzo que se combinó con varias marchas callejeras, donde resaltó el reclamo por la liberación de Jennet y Palestina. El movimiento estudiantil actuó sin el apoyo del único sindicato nacional en Túnez (UGTT) que no desafió al régimen de Bourguiba hasta una década después, pues estaba aliado de muchas maneras con el gobierno y dejó al estudiantado aislado y a merced de la represión (Hendrickson, 2013: 86) (Ortega Fuentes, 2015: 125). Fueron inútiles los llamamientos estudiantiles a la solidaridad con su causa y los esfuerzos emprendidos

8 Desde el año anterior los sectores más duros de la izquierda habían abandonado esta organización por su apego al *Partido Socialista del Destino* que era visto como más moderado (Chenoufi, 1993: 161).

por varios intelectuales tunecinos en la misma dirección. Michel Foucault, profesor en la UT, fue uno de los intelectuales que apoyó la postura estudiantil; permitió redactar folletos en su casa y ocultó allí al líder estudiantil Ahmed Othmani, mientras las autoridades intentaban arrestarlo (Hendrickson, 2013: 90).

El gobierno respondió con fuerza y concretó más de 200 arrestos después de las manifestaciones de marzo. No menos de 81 estudiantes fueron encarcelados, la mayoría de los cuales fueron clasificados como “comunistas”, “perspectivistas” o “baazistas” (Hendrickson, 2013: 83/84/85).⁹ También hubo denuncias de torturas y malos tratos para varios de sus dirigentes de la revuelta. Bourguiba, en julio, creó un Tribunal de Seguridad del Estado para juzgar a los 134 detenidos en relación con los sucesos de marzo, imputados por “delitos contra la seguridad interna y externa del Estado” (Ley N° 17/68). 131 de los condenados eran miembros de la agrupación “Perspectiva tunecina” y recibieron penas que oscilaban entre los 6 meses y 5 años de prisión (Chouikha, 2010). En septiembre, con esta ley, también se condenó a más de 80 manifestantes por “crímenes contra el Estado” (Chouikha, 2010) (Hendrickson, 2012a: 10).

Esta espiral represiva obligó a profundizar la lucha por los derechos humanos y libertades públicas. El Comité para la liberación de Jennet se transformó en un “Comité Internacional para la Protección de los Derechos Humanos” (CISDHT), un grupo franco-tunecino con sede en París, que aboga por los activistas políticos encarcelados. Buscó alertar a la opinión pública internacional sobre la situación en Túnez, abogó por los derechos de los presos y otorgó apoyo legal a los detenidos. Cuando surgieron informes sobre torturas, el CISDHT hizo una campaña en Francia para presionar internacionalmente a Bourguiba. Sus esfuerzos para obtener objetivos a corto plazo, como las garantías procesales, solo tuvieron un éxito limitado, pero, no obstante, se puede afirmar que por su iniciativa se “creó una infraestructura para el activismo transnacional de los derechos humanos que se movilizaría en los movimientos futuros” (Hendrickson, 2012a: 12).

Posteriormente hubo solicitudes de indulto realizadas por algunos detenidos que lograron una respuesta positiva del gobierno, pero tal actitud individual generó serias disensiones en el grupo “Perspectivas tunecinas”, que alentaba respuestas globales sobre las individuales (Chouikha, 2010).

9 El partido *Baath* en Túnez creció con una modesta influencia a mediados de la década de 1960. Cuestionaba la “deriva hacia la derecha” de Bourguiba, sus actitudes antidemocráticas y su apego a Francia y Estados Unidos (Prince, 2010: 17).

Los estudiantes pusieron en marcha comités y redes organizativas, pero hasta los '70 quedaron circunscriptas a la izquierda, aunque fueron la base para levantar nuevas reivindicaciones. Tal como asevera Hendrickson, la lucha para excarcelar a Ben Jennet simbolizó la aspiración estudiantil por ganar libertades democráticas, pero también representó el repudio a la complicidad de Túnez con el imperialismo estadounidense en Vietnam, así como su tenue posición contra Israel: “El caso Ben Jennet puede verse como la intersección de un movimiento antiimperialista y un grito nacional por las libertades de expresión y asociación” (Hendrickson, 2013: 86).

PALABRAS FINALES

Los casos presentados representan jalones muy importantes para el desarrollo del movimiento estudiantil africano y retratan la intensidad de la movilización en 1968. Seguramente, para completar el panorama se debería priorizar la consideración de las experiencias estudiantiles de Argelia y Egipto, que junto con los procesos transitados acá conforman el núcleo más significativo de las acciones estudiantiles durante 1968 en el continente.

En Argelia el derrotero del movimiento estudiantil estuvo signado por la guerra de liberación contra el colonialismo francés. Desempeñó un papel importante en esa batalla y las diferentes posturas al respecto generaron muchas rupturas y realineamientos, fundamentalmente por las vinculaciones del estudiantado con el Frente de Liberación Nacional (FLN) y su brazo militar, el Ejército de Liberación Nacional. El “1968 argelino” quedó reflejado principalmente en una sucesión de acontecimientos entre febrero y abril de ese año. En el año 1967 el movimiento estudiantil había desplegado varias luchas de perfil antiimperialista y también tuvo desencuentros con el gobierno en abril, que motivaron el apresamiento de varios miembros del comité directivo de la Unión Nacional de Estudiantes Argelinos de Argelia (UNEA), creada en 1962. Hacia finales de 1967, los intentos de derrocar al gobierno eclipsaron la lucha de los estudiantes.

Con estos antecedentes, desde los inicios del '68, la UNEA cuestionó la voluntad del gobierno por controlar a los sindicatos y otras organizaciones de masas bajo la tutela del partido único y hegemónico. El 25 de enero, el FLN había emitido una circular titulada “Proceso de normalización de las actividades de la UNEA para los estudiantes”, que imponía elecciones de autoridades en esa organización estudiantil. La UNEA contaba con sectores que procuraban una real orientación socialista para la política del país y mantenían una tirante relación con el gobierno. El 2 de febrero, la UNEA denunció ese procedimiento electoral pues, entendía, buscaba colocar esa entidad bajo el control del

FLN. Las autoridades, entonces, cerraron la Universidad de Argel de 6 al 19 de febrero. La protesta que desencadenó esta situación tuvo como contrapartida una implacable represión contra el alumnado que quedó aislado en su lucha, pues vastos sectores de la población no acompañaban sus planteos, manteniendo la fidelidad con el FLN que priorizaba la construcción de escuelas para el nivel primario en su política educativa. El gobierno utilizó a grupos de estibadores para intimidar a los estudiantes y produjo muchos arrestos. Varios de los dirigentes estudiantiles iniciaron una huelga de hambre en la prisión como protesta, pero el movimiento se detuvo ante la noticia de un ataque al presidente Houari Boumédiène el 24 de abril de 1968, que padeció un intento de asesinato. Este hecho generó otra agenda política en ese país que nuevamente relegó las pugnas estudiantiles (Rahal, 2016) (Génériques.org, 2012) (Henry et al, 2012: 73/74) (Abrous, 2002: 9).

En Egipto (República Árabe Unida entre 1958 y 1971) es necesario consignar que Abdel Nasser, desde sus primeros pasos en la presidencia, opinaba que las universidades eran una fuente de oposición al gobierno, ya que varios profesores se habían pronunciado contra su política educativa. Al poco tiempo expulsó al cuerpo de profesores e impulsó una modernización del sistema universitario. El movimiento estudiantil permaneció pasivo y reanudó su actividad en la década del '60 estimulado por las organizaciones ligadas al gobierno, como la Unión Socialista Árabe y la Organización de la Juventud. Otros agrupamientos, mientras tanto, desarrollaban una acotada actividad clandestina y autónoma del Estado.

Este escenario fue cambiando por las profundas resonancias de la guerra contra Israel. Las reacciones contra el gobierno debido al desenlace de la conflagración emergieron tanto en el movimiento obrero como en el movimiento estudiantil. El 1 de febrero de 1968 hubo una primera gran manifestación por el resultado de la Guerra de los Seis Días. La escalada de protestas no se detuvo y el 21 de febrero se produjo el levantamiento de los trabajadores de Helwan, que invadieron las calles para recriminar los que consideraron veredictos indulgentes para con los oficiales de la fuerza aérea, acusados de ser los principales responsables de la muerte de muchos soldados egipcios y de la derrota. Los estudiantes de las universidades de El Cairo y Alejandría se sumaron por miles a la confrontación rompiendo una larga etapa de silencio político que abarcó el período 1954/1967 (se presume que se movilizaron unos 100.000 estudiantes). En poco tiempo los estudiantes controlaban 5 universidades y se transformaron en un factor político muy influyente desde febrero de 1968, en una oleada de luchas que perduró con intensidad hasta mediados de los '70, con un hito muy importante en noviembre del '68, después del anuncio de una nueva

ley de educación que fue vista como desfavorable para los estudiantes. En ese noviembre “caliente” la primera reacción en contra provino de los alumnos del nivel secundario en Mansoura. Al día siguiente de esta primera protesta, los estudiantes secundarios junto a colegas de la Universidad de Mansoura continuaron manifestándose; marcharon a la Dirección de Seguridad y hubo enfrentamientos que arrojaron la muerte de 3 estudiantes y un granjero, así como heridas a 32 manifestantes, a 9 policías y 14 soldados. Las noticias llegaron a la Universidad de Alejandría y se propagaron las luchas callejeras, con la especial participación de los alumnos de la facultad de Ingeniería. Hubo detenidos, 30 estudiantes y más de 50 policías lesionados por las refriegas. El 25 de noviembre estalló una huelga estudiantil en Alejandría; unos 5.000 estudiantes combatieron en las calles con la policía que utilizó gases y armas de fuego para reprimir; con un saldo de 16 muertos. El 28 de noviembre los dirigentes estudiantiles se entrevistaron con funcionarios del gobierno y les entregaron sus pretensiones: 1) Liberación de colegas detenidos; 2) Libertad de expresión y de prensa; 3) Un parlamento verdaderamente representativo y sólido; 4) El retiro del personal de inteligencia de las universidades; 5) La promulgación y aplicación de leyes que establecieran libertades políticas; 6) Una investigación del incidente de los trabajadores en Helwan; 7) Una declaración del alcance de la responsabilidad de los oficiales de la fuerza aérea en la guerra contra Israel; 8) Una investigación sobre intromisión policial en las universidades y por las agresiones policiales a los estudiantes. Las autoridades prometieron cumplir con lo peticionado y desde allí el movimiento se fue apagando, pero una de las consecuencias de estas movilizaciones fue la reaparición de corrientes políticas organizadas autónomas del gobierno dentro de los campus universitarios (Abdalla, 1998: 149/150) (Zayed et al., 2016: 8) (Katsiaficas, 1987: 43). Nasser, 2014) (El Kafrawi et al., 2013).

Más allá de la debilidad de los relatos expuestos por las limitaciones para obtener fuentes, nos permiten visualizar que el '68 africano, con especificidades, fue muy relevante para el movimiento estudiantil y su incidencia en los procesos políticos abiertos en la posguerra, mostrando estar a la altura de los acontecimientos de ese año y, verdaderamente, contribuyó en instalarlo como “un ícono” de la rebeldía ante las injusticias del mundo. Tal como asevera David Aute, “1968 fue el año más turbulento desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Hubo levantamientos en cadena que afectaron a América y Europa del Oeste, alcanzando incluso a Checoslovaquia; pusieron en entredicho el orden mundial de la posguerra” (Caute, 1988). ¡En África también!

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Abrous, M. (2002). *Contribution à l'histoire du mouvement étudiant algérien (1962-1982)*. Paris: L'Harmattan.
- Abdalla, A. (1998). *The Student Movement and National Politics in Egypt 1923-1973*. Cairo: American University in Cairo Press.
- Adu Boahen, A. (1993). "Introduction". En AAVV. *Le rôle des mouvements d'étudiants africains dans l'évolution politique et sociale de l'Afrique de 1900 à 1975* (pp.9-25). Mayenne: UNESCO/L'Harmattan.
- Armstrong, M. (2014). The history of Australia's student radicalism. *RedFlag. A voice of resistance*. Recuperado de <https://redflag.org.au/article/history-australia%E2%80%99s-student-radicalism>.
- Aron Cadden, L. (2017). *Contesting the university: Black student movements in America and South Africa between 1968-1972 and 2015*. Dissertation submitted to the Graduate School-Newark Rutgers, The State University of New Jersey.
- Ayala Cortés, A. (2010). El legado olvidado del movimiento estudiantil popular de 1968. www.academia.edu. (pp.1-27). Recuperado de http://www.academia.edu/4395328/Los_Saldos_Del_Movimiento_Estudiantil_Popular_de_1968.
- Badiane, C., Suremain, M., Bianchini, P. (dir.) (2012) *L'école en situation post-coloniale*. Cahiers Afrique, 27. Paris: L'Harmattan.
- Bat, J. (2017). Mai 68 à Dakar: Questions à Omar Gueye, professeur au Département d'Histoire de la Faculté des lettres et des Sciences Humaines de l'Université Cheikh Anta Diop de Dakar. *Libération Africa*, 4. Recuperado de <http://libeafrica4.blogs.liberation.fr/2017/11/23/mai-68-dakar/>.
- Bathily, A. (1992). *Mai 1968 à Dakar ou la révolte universitaire et la démocratie*. París: Chaka.
- Beseat, K. (1993). Class struggle or jockeying for position? A review of Ethiopian student movements from 1900 to 1975. En AAVV. *Le rôle des mouvements d'étudiants africains dans l'évolution politique et sociale de l'Afrique de 1900 à 1975* (pp. 157-174). Mayenne: UNESCO/L'Harmattan.
- Bessis, S. (2008). Perspectives: l'effervescence tunisienne des années 1960. En P. Artières y M. Zancarini-Fournel (Eds.). *1968: Une histoire collective* (s.n.p.). París: La Découverte.
- Bianchini, P. (2016). The three ages of student politics in Francophone Africa: Learning from the cases of Senegal and Burkina Faso. En T. Luescher, M. Klemencic, M. y J. Otieno Jowi, (Eds.) (2016). *Student Politics in Africa: Representation and Activism* (pp. 85-106). South Africa: African Minds.
- Biao, I. (2014). Higher education and African development. *Educational Research*, 5 (3), 107-115.

- Blum, F. (2012). Sénégal 1968: révolte étudiante et grève générale. *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 59, 144-177.
- Bocar Niang, P. (2016). «Mai 68» au Sénégal et les médias: un mémoire en questions. *Le Temps des médias*, 26, 163-180.
- Bouguerra, A. (1993). *De l'histoire de la gauche tunisienne: le mouvement Perspectives, 1963-1975*. Tunis: Cérès.
- Brown, J. (2015). *South Africa's Insurgent citizens: On Dissent and the Possibility of Politics*. Johannesburg: Jacana.
- Brown, J. (2010). SASO's reluctant embrace of public forms of protest, 1968/1972. *South African Historical Journal*, 62, 716-734.
- Bruce Franklin, H. (2008). *Vietnam y las fantasías norteamericanas*. Buenos Aires: Final Abierto.
- Carrillo Lineares, A. (2008). *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965/1977)*. España: Centro de Estudios Andaluces.
- Caute, D. (1988). *Sixty-Eigh: The Year of the Barricades*. London: Hamilton.
- Coggiola, O. (2011). Túnez y la revolución árabe. *Revista Aurora*, 7, 94-206.
- Corriente Comunista Internacional (2008). Mayo del 68 y la perspectiva revolucionaria (1a. parte). El movimiento estudiantil en el mundo en los años sesenta. *Revista Internacional*. Recuperado de <http://es.internationalism.org/revista-internacional/200806/2281/mayo-del-68-y-la-perspectiva-revolucionaria-1a-parte-el-movimiento>.
- _____ (2011). Contribución a la historia del movimiento obrero en África. *Revista Internacional*, 145, s.n.p. Recuperado en: <http://es.internationalism.org/revista-internacional/201104/3087/contribucion-a-la-historia-del-movimiento-obrero-en-africa>.
- _____ (2012). Contribución para una historia del movimiento obrero en África (V). Mayo de 1968 en Senegal. *Revista Internacional*. Recuperado de <http://es.internationalism.org/revista-internacional/201207/3439/contribucion-para-una-historia-del-movimiento-obrero-en-africa-v-m>.
- Chenoufi, M. (1993). Le rôle des mouvements d'étudiants tunisiens de 1900 à 1975. En AAVV. *Le rôle des mouvements d'étudiants africains dans l'évolution politique et sociale de l'Afrique de 1900 à 1975* (pp. 147-164). Mayenne: UNESCO/L'Harmattan.
- Chouikha, L. (2010). Évoquer la mémoire politique dans un contexte autoritaire: l'extrême gauche tunisienne entre mémoire du passé et identité présente. *L'Année du Maghreb*, VI, 427-440. Recuperado de <http://journals.openedition.org/anneemaghreb/931>.
- Devara Chapman, R. (2016). *Student Resistance to Apartheid at the Uni-*

- versity of Fort Hare: Freedom now, a degree tomorrow*. USA: Rowman & Littlefield.
- Diop, M. (2014). Lux Mesa Lux (La luz es mi ley). Universidad Cheikh Anta Diop. *Altair Magazine.com*. Recuperado de <https://www.altairmagazine.com/universidad-cheikh-anta-diop-de-dakar>.
- Dramé, P. (2009). ¿Le palais, la rue et l'université en mai 1968 au Sénégal?. En P. Dramé, y J. Lamarre (Dirs.). *1968. Des sociétés en crise: une perspective globale* (pp. 81-100). Québec: Presses de l'Université Laval.
- Ehrenreich, B. y Ehrenreich, J. (1970). *Itinerario de la rebelión juvenil (1968-1969)*. México: Nuestro Tiempo.
- El Kafrawi, H.; Swelim, F.; Hosny, N. and Assran, M. (2013). The Forgotten Movement: A Report on the 1970's Egyptian Student Movement. *SOC 303 Social Movements*, s/d, s.n.p. Recuperado de <https://faridatsblog.wordpress.com/>.
- Estudiantes participantes (2015). Los estudiantes blancos de la Universidad de Ciudad del Cabo se sientan para la reelección del profesor negro, 1968. *Global Nonviolent Action*. Recuperado de <https://nvdatabase.swarthmore.edu/content/white-cape-town-universitystudents-sit-reappointment-black-professor-1968>.
- Garí, M. (2011). Los setenta: el mundo pudo cambiar de base. En A. Domínguez Rama. *Enrique Ruano: memoria vida de la impunidad franquista* (pp. 59-82). España: Editorial Complutense.
- Génériques.org (2012). La guerre d'Algérie et le mouvement étudiant. Recuperado de <http://odysseo.generiques.org/Actualites/p29/La-guerre-d-Algerie-et-le-mouvement-etudiant>.
- González Ruiz, E. (2008). El movimiento estudiantil del 68. Tiempo Universitario. *Gaceta Histórica de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*, 5. Recuperado de <http://www.archivohistorico.buap.mx/tiempo/2008/a11g05.htm>.
- Gueye, O. (2014). *Mai 1968 au Sénégal, Senghor face au mouvement syndical*. UVA-DARE (Digital Academic Repository). Hollande: University of Amsterdam. Recuperado de https://pure.uva.nl/ws/files/1989747/139250_thesis.pdf.
- Hadfield, L. (2017). Steve Biko and the Black Consciousness Movement. *Oxford Research Encyclopedias. African History*. USA: Editorial Enquiries. Recuperado de <http://africanhistory.oxfordre.com/view/10.1093/acrefore/9780190277734.001.0001/acrefore-9780190277734-e-83>.
- Hastings, G. (2013). *It can't happen here: A political history of Australian student activism*. Adelaide: Students' Association of Flinders University.
- Hendricks, F (2008). El caso de Mafeje: la Universidad de Ciudad del Cabo y el apartheid. *Diario de Estudios Africanos*, 67, 423-451.

- Hendrickson, B. (2012a). March 1968: Practicing transnational activism from Tunis to Paris. *Maghribi Histories in the Modern Era*, 44, 755-774.
- _____ (2012b). Migrations intellectuelles, «Indépendance Inachevée» et 1968 à Dakar et à Tunis. *Revue Migration*, 39, 111-122..
- _____ (2013). *Imperial fragments and transnational activism: 1968 (s) in Tunisia, France and Senegal*. (Dissertation to The Department of History in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in the field of History Northeastern). University Boston, Massachusetts.
- _____ (2014). Student activism and the Birth of The Tunisian Human Rights Movement. *Mouvements Étudiants en Afrique Francophone. Des indépendances à nos jours*. Colloque International, 9-20. Recuperado de <http://chs.univ-paris1.fr/MEAF.pdf>.
- _____ (2016). Le militantisme étudiant et la naissance du mouvement tunisien des droits de l'Homme, 1968-1978. En F. Blum, P. Guidi y O. Rillon (Dirs.) (2016). *Étudiants africains en mouvements. Contribution à une histoire des années 1968* (s.n.p.). Paris: Publications de la Sorbonne.
- Henry, J. y Vatin, J. (2012). *Le temps de la coopération: sciences sociales et décolonisation au Maghreb*. France: Karthala Editions.
- Hobsbawm, E. (2013). 1968, un año inolvidable. *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 8, 3-34.
- Thioub, I. (1992). ¿Le mouvement étudiant de Dakar et la vie politique sénégalaise: la marche vers la crise de mai-juin 1968? En H. D'Almedida Topor, C. Coquery-Vidrovitch, G. Odile y F. Guitart (Dirs.). *Les jeunes en Afrique. La politique et la vie*. Tome 2 (pp. 267-281). Paris: L'Harmattan.
- Jardón, R. (1998). *1968: el fuego de la esperanza*. México: Siglo XXI.
- Jiménez, J. (marzo de 2014). "The First Sparks of Student Activism at De La Salle College, 1968-1972". *De La Salle University Research Congress*. De La Salle University, Manila, Philippines.
- Jousselin, J. (1968). *Les révoltes des jeunes*. Paris: Les Éditions Ouvrières.
- Katsiaficas, G. (1987). *The Imagination of the New Left: A Global Analysis of 1968*. Massachusetts: South End Press.
- Kurlansky, M. (2005). *1968. El año que conmocionó al mundo*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Lazreg, M. (2017). *Foucault's Orient: The Conundrum of cultural difference, from Tunisia to Japan*. New York: Berghahn Books.
- Lefort, R. (1978). *Sudáfrica: historia de una crisis*. México: Siglo XXI.
- López Carreño, A. (2015). La independencia de Senegal. *Boletín CEA del Centro de Estudios Africanos e Interculturales, s/d., s.n.p.* Recu-

- perado de <http://ceaboletin.blogspot.com.ar/2015/06/independencia-senegal-historia.html>.
- Marx, C. (2009). *Oxwagon Sentinel: Radical Afrikaner Nationalism and the History of the "Ossewabrandwag"*. Berlín: LIT Verlag Münster.
- McKay, C. (2015). *A history of the National Union of South African Students (NUSAS), 1956-1970*. (Tesis de doctorado). University of South Africa, Pretoria.
- Nasser, Abdulrahman (2014). The student movement in Egypt over the last century. *Middle East Monitor*. Recuperado de <https://www.middleeastmonitor.com/20141021-the-student-movement-in-egypt-over-the-last-century/>.
- Nasson, B. (2008). Apartheid South Africa in 1968: Not quite business as usual. En N. Farik (Ed.), *1968 revisited: 40 years of protest movements* (pp. 43-48). Heinrich Böll Stiftung: Brusellas.
- Ndiaye, F. (2000). La condition des universitaires sénégalais. Y. Lebeau y M. Ogunsanya (Dir.). *The dilemma of post-colonial universities* (s.n.p.). *Institut Français de Recherche en Afrique*. Nigeria: IFRA.
- Ndlovu Gatsheni, S. (2016). El movimiento estudiantil «Rhodes debe caer» (Rhodes Must Fall): las universidades sudafricanas como campo de lucha. *Revista Tabula Rasa*, 25, 195-224.
- Oliva, A. (2009). Prohibido obedecer. Una posible periodización del movimiento estudiantil trentino y su relación con los sectores populares de la ciudad en el trienio de las grandes revueltas (1966-1969). *Revista HMIC*, VII, 77-93.
- Ortega Fuentes, A. (2015). *El movimiento sindical en Túnez y Egipto: colaboración, disidencias y renovación*. (Tesis doctoral). Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Othmani, A. (2008). *Beyond Prison: The Fight to Reform Prison Systems around the World*. USA: Berghahn Books.
- Ouled Taieb, M. (1980). La politique de l'enseignement supérieur en Tunisie 1960/1977 (Depuis la création de l'Université de Tunis en 1960 jusqu'à la création du Ministère de l'Enseignement Supérieur et de la Recherche Scientifique en 1977). *Cahiers de la Méditerranée*, 20/21(1), 129-137. Recuperado de http://www.persee.fr/doc/camed_0395-9317_1980_num_20_1_918.
- Ousmane, B. (2015). Les revendications des mouvements étudiants et la violation des franchises universitaires au Sénégal: Cas de l'UCAD. *Revue: LIENS Nouvelle Série*, 20, 125-140.
- Pacheco, J. (1968). Raíz y razón del movimiento estudiantil. *La Cultura en México*, 333, X-XII.
- Páez, J. et al. (1985). *Filipinas al alba: historia de una lucha de liberación*. España: IEPALA.

- Pauthier, Céline (2016). "Indépendance, nation, révolution: les enjeux du «complot des enseignants» de 1961 en Guinée". En F. Blum, P. Guidi, y O. Rillon (dirs.). *Étudiants africains en mouvements. Contribution à une histoire des années 1968* (s.n.p.). Paris: Publications de la Sorbonne.
- Plaut, M. (2008). Belated apology for Apartheid casualty. *BBC News Channel*; Saturday, 6 September (s.n.p.). Recuperado de <http://www.bbc.com/news>.
- _____ (2010). Protesta estudiantil sudafricana, 1968: recordando la sentada de Mafeje. *History Workshop Journal* 69, 1, 199-205.
- _____ (2011). Cómo la revolución de 1968 llegó a Ciudad del Cabo (s.n.p.). Recuperado de <https://martinplaut.wordpress.com/2011/09/01/the-1968-revolution-reaches-cape-town/>.
- Prince, R. (2010). Tunisia. the Imprisonment of Fahem Boukadous (Part Three of a series). *Working Paper*, 60, 1-25. Recuperado de <https://www.du.edu/korbel/hrhw/workingpapers/2010/60-prince-2010.pdf>.
- Rahal, Malika (2016). 1965-1971 en Algérie. Contestation étudiante, parti unique et enthousiasme révolutionnaire". En F. Blum, P. Guidi, y O. Rillon (dirs.). *Étudiants africains en mouvements. Contribution à une histoire des années 1968* (s.n.p.). Paris: Publications de la Sorbonne.
- Rathbone, R. (1977). Student Politics in South Africa. *The Journal of Commonwealth and Comparative Politics*, 2(15), 105-119.
- Reddy, T. (2004). Higher education and social transformation. South Africa Case Study. Petroria: Council on Higher Education.
- Revista *Perspectives Tunisiennes*. Todos los números (1967/1972). Recuperados de: <http://odysseo.generiques.org/ark:/naan/a011378303681xm1j6l>.
- Rieznik, P.; Rabey, P.; Poy, L.; Duarte, D. y Bruno, D. (2010). *1968, un año revolucionario*. Buenos Aires: Editorial Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.
- Romero Castilla, A. (1988). Japón en el año del estudiantado. *Sociológica. Revista Activa*, 38, 133-143.
- Saleem Badat, M. (1999). *Black student politics. Higher Education & Apartheid From SASO to SANSCO, 1968-1990*. Pretoria: Human Sciences Research.
- Samb, B. (2010). Estado laico y sufismo en Senegal. *Revista Nova África*, 26, 7-21. Recuperado de http://www.novaafrica.net/documentos/archivo_NA26/01NA26.Samb7-22.pdf.
- Scallon-Chouinard, P. (2013). Du «Mai 68» dakarois au «Printemps érable» québécois. Quand l'engagement étudiant arque l'histoire (s.n.p.). Recuperado de <http://histoireengagee.ca/?p=2871>.

- Sommier, I. (2009). *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Steinhoff, P. (1999). Japón: La protesta estudiantil en la década de los sesenta. *Newsletter of the Institute of Social Science, University of Tokyo*, 15, 3-6. Recuperado de <https://colaboratorio1.wordpress.com/2008/04/20/%C2%A1corre-camarada-el-68-te-persigue-japon-la-protesta-estudiantil-en-la-decada-de-los-sesenta-patricia-gsteinhoff-1999/>.
- Vizikhungo M., Mbulelo; Maaba, B. and Bik, N. (2012). The Black Consciousness Movement. *The Frantz Fanon Blog*. Recuperado de <http://readingfanon.blogspot.com.ar/2012/06/the-black-consciousness-movement.html>.
- Ecured (s/d.). Idioma afrikáans. Recuperado de https://www.ecured.cu/Idioma_afrik%C3%A1ans.
- Yohichi, S. (2008). 1968. Okinawa (Japón): un amplio movimiento popular contra la dominación militar y colonial de los Estados Unidos. *Viento Sur*. Recuperado de <http://www.vientosur.info/spip.php?article570>.
- Zayed, H.; Sika, N. y Elnur, I. (2016). The Student Movement in Egypt. A Microcosm of Contentious Politics. *Working Paper*, 19, 3-19.

Sobre los autores

PABLO BONAVERNA

Licenciado en Sociología y Profesor de Enseñanza Media y Superior en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y de la Carrera de Sociología de la UBA, donde además se desempeña como investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani, en el área de Conflicto Social. Ha publicado más de 30 artículos arbitrados sobre movimientos estudiantiles en Argentina. Desde 2006 integra la coordinación de las Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano.

JUAN SEBASTIÁN CALIFA

Licenciado en Sociología por Universidad de Buenos Aires (UBA), Magister en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural por el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Docente de la Carrera de Sociología de la UBA e investigador del CONICET con sede en el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Ha publicado más de 20 artículos arbitrados sobre movimientos estudiantiles en Argentina y el libro *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Desde 2006 integra la coordinación de las Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano.

DIEGO CARRIZO

Estudiante de Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT).

YANN CRISTAL

Historiador e investigador de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia por la UBA. Actualmente realiza su Doctorado en Historia en la UBA. Docente de la Carrera de Sociología de la UBA. El tema de su tesis es la historia del movimiento estudiantil universitario de Buenos Aires entre 1983 y 2001.

EDWIN CRUZ RODRÍGUEZ

Politólogo y Especialista en Análisis de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Colombia; Magíster en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos de la Universidad Externado de Colombia; candidato a Doctor en Estudios Políticos e integrante del Grupo de Investigación en Teoría Política Contemporánea de la Universidad Nacional de Colombia. Se ha desempeñado como profesor de Acción colectiva y movimientos sociales en el Departamento de Ciencia Política de la misma institución.

JUAN IGNACIO GONZÁLEZ

Doutorando em História, Instituto de História, Universidade Federal Fluminense (UFF), Brasil. Bolsista do Programa de Alianças para Educação e a Capacitação/ Organização de Estados Americanos/ Grupo Coimbra de Universidades Brasileiras (PAEC-OEA-GCUB).

RUBÉN ISIDORO KOTLER

Licenciado en Historia en la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), especialista en Economía y Sociedad por el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad de San Martín (UNSAM) y en Historia de América por la Universidad de Salamanca, España. Doctor en Historia por la Universidad de Salamanca. Se desempeña como encargado del área de historia oral del Archivo Histórico de la UNT y como docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Es cofundador de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina y coadministrador de la Red Latinoamericana de Historia Oral. Especialista en historia reciente de Tucumán (Argentina). Autor de numerosos artículos arbitrados, y del libro *Huellas de la memoria en la resistencia antibussista. Historia del movimiento de derechos humanos en Tucumán 1976-1999*. Coguionista y responsable de la investigación histórica del documental El Tucumanazo (sobre las revueltas obrero-estudiantiles

de Tucumán). www.eltucumanazo.net. Editor responsable de la revista Testimonios de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina www.testimonios.historiaoralargentina.org, disertante en congresos nacionales e internacionales y capacitador en el área de historia oral.

VANIA MARKARIAN

Doctora en Historia Latinoamericana por Columbia University y Licenciada en Ciencias Históricas por la Universidad de la República (UdelaR). Es directora del área de Investigación Histórica del Archivo General de la UdelaR e integra el Sistema Nacional de Investigadores del Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay. Ha enseñado e investigado en la UdelaR, en la Universidad de General Sarmiento (Argentina), la New York University, la Columbia University, la City University of New York y la Princeton University (EEUU). Ha publicado numerosos libros y artículos sobre el pasado reciente de Uruguay y América Latina, entre los que se destacan *Idos y recién llegados: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967 – 1984*, *El 68 uruguayo*. *El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*.

MARIANO MILLÁN

Sociólogo, Magister en Investigación en Ciencias Sociales y Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Investigador de CONICET con asiento en el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Docente de la Carrera de Sociología de la UBA. Asistente de Investigación en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. Dictó seminarios en la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Luján y en la Universidad de la República, en Montevideo. Ha compilado cuatro libros y publicado más de 20 artículos arbitrados sobre movimientos estudiantiles, conflicto social y guerras. Desde 2006 integra la coordinación de las Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano.

JOSÉ RENÉ RIVAS ONTIVEROS

Doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor e investigador de Tiempo Completo en la misma institución. Autor y coautor de más de 25 libros. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SIN) y Coordinador del Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles (SENAMEST).

FRANCISCO RIVERA TOBAR

Bachiller, Profesor de Estado en Historia y Ciencias Sociales, Licenciado en Educación y Magister© en Historia de América Latina por la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Ha publicado diversos libros y artículos especializados en temas vinculados con la Historia Social del siglo XIX y con la Historia política contemporánea de América Latina. Actualmente trabaja en la División de Políticas Sociales del Ministerio de Desarrollo Social (Chile).

GLORIA A. TIRADO VILLEGAS

Doctora en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Docente e investigadora en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México. Docente en la Lic. en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL), en la Maestría en Historia y en el Doctorado de Historia del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II. Perteneció al Cuerpo Académico Consolidado “Estudios Históricos” de la FFyL. Autora de varias publicaciones, entre sus libros más recientes se destacan *El movimiento estudiantil de 1961. En la memoria histórica de la Universidad Autónoma de Puebla y Volver a los diecisiete... Testimonios de las estudiantes que participaron en movimientos estudiantiles de la Universidad Autónoma de Puebla*. Es integrante del Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles (SENAMEST).

Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia reúne trabajos de doce especialistas sobre los movimientos estudiantiles de América Latina. Se trata de una obra con aproximaciones disciplinares, enfoques teóricos y abordajes metodológicos diversos, todos los cuales, desde sus perspectivas, contribuyen a un conocimiento más preciso de la militancia estudiantil en las universidades latinoamericanas a fines de los '60 y principios de los '70. Algunos analizan lo ocurrido en 1968, año recordado por el mayo francés y por los radicales procesos de movilización de México, Brasil y Uruguay. Otros artículos indagan sobre los eventos de años subsiguientes, cuando se produjeron los hechos más destacados, hasta ese momento, en la historia de los movimientos estudiantiles de Chile, Colombia o Argentina. En todos los casos, los escritos invitan a repensar hipótesis de uso común sobre el período y demuestran, con rigor empírico y precisión conceptual, la fuerte presencia de organizaciones y reclamos habitualmente menos considerados.

Como será evidente tras la lectura, aquí se compendian investigaciones sobre experiencias con numerosos elementos en común, pero también con significativas disparidades. Por ello, el título es plural: *Los '68 latinoamericanos*. A cincuenta años de la Masacre de Tlatelolco, este libro constituye un valioso aporte para el estudio de las décadas más intensas de conflictividad sociopolítica en el continente, reubicando el rol de lo/as universitario/as en aquellos procesos.



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

COLECCIÓN IIGG – CLACSO

ISBN 978-950-29-1740-5



9 789502 191740 5

